

Atonement

Expiación

by

de

5 Ian McEwan

Ian McWean

Vintage, London, 2002

trad. de Jaime Zulaika
Anagrama, Barcelona 2002

10 To Annalena

A Annalena

‘Dear Miss Morland, consider the dreadful nature of the suspicions you have entertained. What have you been judging from? Remember the country and the age in which we live. Remember that we are English: that we are Christians. Consult your own understanding, your own sense of the probable, your own observation of what is passing around you. Does our education prepare us for such atrocities? Do our laws connive at them? Could they be perpetrated without being known in a country like this, where social and literary intercourse is on such a footing, where every man is surrounded by a neighbourhood of voluntary spies, and where roads and newspapers lay everything open? Dearest Miss Morland, what ideas have you been admitting?’

—Querida señorita Morland, considere la terrible naturaleza de las sospechas que ha albergado. ¿En qué se basa para emitir sus juicios? Recuerde el país y la época en que vivimos. Recuerde que somos ingleses: que somos cristianos. Utilice su propio entendimiento, su propio sentido de las probabilidades, su propia observación de lo que ocurre a su alrededor. Acaso nuestra educación nos prepara para atrocidades semejantes? Acaso las consienten nuestras leyes? ¿Podrían perpetrarse sin que se supiese en un país como éste, donde las relaciones sociales y literarias están reglamentadas, donde todo el mundo vive rodeado de un vecindario de espías voluntarios, y donde las carreteras y los periódicos lo ponen todo al descubierto? Queridísima señorita Morland, ¿qué ideas ha estado concibiendo?

35 They had reached the end of the gallery; and with tears of shame she ran off to her own room.

Habían llegado al final del pasillo y con lágrimas de vergüenza, Catherine huyó corriendo a su habitación.

Jane Austen, *Northanger Abbey*

Jane Austen, *La abadía de Northanger*

Part One

Primera Parte

One

1

The play - for which Briony had designed the posters, programmes and tickets, constructed the sales booth out of a folding screen tipped on its side, and lined the collection box in red crepe paper - was written by her in a two-day tempest of composition, causing her to miss a break fast and a lunch. When the preparations were complete, she had nothing to do but contemplate her finished draft and wait for the appearance of her cousins from the distant north. There would be time for only one day of rehearsal before her brother arrived. At some moments chilling, at others desperately sad, the play told a tale of the heart whose message, conveyed in a rhyming prologue, was that love which did not build a foundation on good sense was doomed. The reckless passion of the heroine, Arabella, for a wicked foreign count is punished by ill fortune when she contracts cholera during an impetuous dash towards a seaside town with her intended. Deserted by him and nearly everybody else, bed-bound in a garret, she discovers in herself a sense of humour. Fortune presents her a second chance

Briony escribió la obra —para la que ella misma había diseñado los carteles, los programas y las entradas, construido la taquilla con una cartulina doblada por un lado, y forrado la caja de recaudación con papel crepé rojo— en una tormenta compositiva que duró dos días y que le hizo saltarse un desayuno y un almuerzo. Cuando los preparativos hubieron terminado, no le quedó nada más por hacer que contemplar el borrador acabado y aguardar la aparición de sus primos del lejano norte. Sólo habría un día para ensayar antes de que llegara su hermano. Por momentos gélida, a ratos tristísima, la obra refería la historia de un alma cuyo mensaje, transmitido en un prólogo en verso, era que el amor que no asentaba sus cimientos en la sensatez estaba condenado. La temeraria pasión de la heroína, Arabella, por un malvado conde extranjero es castigada con el infortunio cuando ella contrae el cólera durante un avance impetuoso hacia una ciudad costera con su prometido. Abandonada por él y por casi todo el mundo, postrada en cama en una buhardilla, descubre que posee sentido del humor. La fortuna le ofrece una segunda oportunidad en forma de médico em-

booth 1 (de votación, teléfono, etc) cabina photo booth, fotomatón 2 (en una verbená) caseta 3 (feria) stand 4 ticket booth, taquilla 5 US (en el restaurante) mesa que tiene bancos corridos, compartimento, 6 cuarto, sitio,

crepe paper papel crepé
It is popular for streamers and other party decorations, but it has other uses as well. Props and costume accessories can be made of crepe paper. It can be soaked in a small amount of water to create a dye for Easter eggs, white cardstock, and other materials. Crepe paper can also be used to make paper flowers, appliqué, and paper sculpture.

in the form of an impoverished doctor - in fact, a prince in disguise who has elected to work among the needy. Healed by him, Arabella chooses judiciously this time, and is rewarded by reconciliation with her family and a wedding with the medical prince on 'a windy sunlit day in spring'.

10 Mrs Tallis read the seven pages of *The Trials of Arabella* in her bedroom, at her dressing table, with the author's arm around her shoulder the whole while. Briony studied her mother's
15 face for every trace of shifting emotion, and Emily Tallis obliged with looks of alarm, snickers of glee and, at the end, grateful smiles and wise, affirming nods. She took her daughter
20 in her arms, onto her lap - ah, that hot smooth little body she remembered from its infancy, and still not gone from her, not quite yet - and said that the play was 'stupendous', and agreed instantly, murmuring into the tight
25 **whorl** of the girl's ear, that this word could be quoted on the poster which was to be on an easel in the entrance hall by the ticket booth.

pobrecido: en verdad, se trata de un príncipe disfrazado que ha elegido ocuparse de los necesitados. Curada por él, esta vez [13] Arabella elige sensatamente y obtiene la recompensa de la reconciliación con su familia y una boda con el príncipe médico, «un día ventoso y soleado de primavera».

La señora Tallis leyó las siete páginas de *Las tribulaciones de Arabella* en su dormitorio, ante su tocador, mientras los brazos de la autora le rodeaban el cuello. Briony examinó la cara de su madre en busca de cada rastro de emoción cambiante, y Emily Tallis correspondió con expresiones de alarma, risas de alegría y, al final, sonrisas de gratitud y gestos de juicioso asentimiento. Cogió a su hija en brazos, la sentó en su regazo —ah, aquel cuerpecito terso y cálido que ella recordaba de la infancia y que todavía no había perdido, no del todo— y dijo que la obra era «magnífica», y accedió al instante, cuchicheando en la tensa **voluta** de la oreja de la niña, a que esta palabra suya se citase en el cartel que habría en el vestíbulo, colocado sobre un caballete, junto a la taquilla.

Briony difícilmente podía saberlo entonces, pero aquél era el punto culminante del proyecto. Nada igualaba aquella satisfacción, todo lo demás eran sueños y frustración. Había momentos en los anocheceres de verano, después de haber apagado la luz, en que, acurrucándose en la penumbra deliciosa de su cama doselada, hacía que el corazón **le palpitase** con luminosas y anhelantes fantasías, obras breves en sí mismas, en cada una de las cuales aparecía Leon. En una, su carota bondadosa se contraía de pena cuando Arabella estaba desesperada y sola. En otra la sorprendían, cóctel en mano en algún abrevadero de moda, alardeando ante un grupo de amigos: Sí, mi hermana pequeña, Briony Tallis, la escritora, sin duda habéis oído hablar de ella. En una tercera daba un puñetazo exultante en el aire cuando caía el telón, aunque no había telón ni posibilidad de que lo hubiera. Su obra no era para sus primos, era para su hermano, para celebrar su regreso, provocar su admiración y apartarle de su alegre [14] sucesión de novias para orientarle hacia la clase idónea de esposa, la que le convencería de que volviese al campo, la que dulcemente pediría que Briony oficiase como dama de honor.

Briony was hardly to know it then, but this was the project's highest point of fulfilment. Nothing came near it for satisfaction, all else was dreams and
35 frustration. There were moments in the summer dusk after her light was out, burrowing in the delicious gloom of her canopy bed, when she made her heart **thud** with luminous, yearning
40 fantasies, little playlets in themselves, every one of which featured Leon. In one, his big, good-natured face buckled in grief as Arabella sank in loneliness and despair. In another, there he
45 was, cocktail in hand at some fashionable city watering hole, overheard boasting to a group of friends: Yes, my younger sister, Briony Tallis the writer, you must surely have heard of her. In
50 a third he punched the air in exultation as the final curtain fell, although there was no curtain, there was no possibility of a curtain. Her play was not for her cousins, it was for her brother,
55 to celebrate his return, provoke his admiration and guide him away from his careless succession of girlfriends, towards the right form of wife, the one who would persuade him to return to
60 the countryside, the one who would sweetly request Briony's services as a bridesmaid.

She was one of those children
65 possessed by a desire to have the world just so. Whereas her big sister's room was a stew of unclosed books, unfolded clothes, unmade bed, unemptied ashtrays, Briony's
70 was a shrine to her controlling demon: the model farm spread across a deep window ledge consisted of the usual animals, but all facing one way - towards their owner - as if about to
75 break into song, and even the farmyard hens were neatly **corralled**. In fact, Briony's was the only tidy upstairs room in the house. Her

Era una de esas niñas poseídas por el deseo de que el mundo fuera exactamente como era. Mientras que el cuarto de su hermana mayor era un desbarajuste de libros sin cerrar, ropas sin doblar, cama sin hacer, ceniceros sin vaciar, el de Briony era un santuario erigido a su demonio dominante: la granja en miniatura que se extendía a lo largo de un ancho alféizar contenía los animales habituales, pero todos miraban hacia un mismo lado —hacia su ama—, como si estuvieran a punto de cantar, y hasta las gallinas del corral estaban meticulosamente **guardadas en el corral**. De hecho, el cuarto de Briony era la única habitación ordenada de todas las del piso

whorl *n.* 1 a ring of leaves or other organs round a stem of a plant. 2 one turn of a spiral, esp. on a shell. 3 a complete circle in a fingerprint. 4 *archaic* a small wheel on a spindle steadying its motion.

corolla a whorl [verticilo, spiral, espira] of leaves. Aureola.

espira Cada una de las vueltas de una espiral.

voluta adorno en figura de espiral o caracol

thud : a low dull sound as of a blow on a non-resonant surface.
Ruido, golpe o chasquido sordo,

mansion: casa enorme, casa solariega, residencia elegante, palacete

straight-backed dolls in their many-roomed **mansion** appeared to be under strict instructions not to touch the walls; the various thumb-sized figures to be found standing about her dressing table - cowboys, deep-sea divers, humanoid mice - suggested by their even ranks and spacing a citizen's army awaiting orders.

A taste for the miniature was one aspect of an orderly spirit. Another was a passion for secrets: in a prized varnished cabinet, a secret drawer was opened by pushing against the grain of a cleverly turned dovetail joint, and here she kept a diary locked by a clasp, and a notebook written in a code of her own invention. In a toy safe opened by six secret numbers she stored letters and postcards. An old tin petty cash box was hidden under a removable floorboard beneath her bed. In the box were treasures that dated back four years, to her ninth birthday when she began collecting: a mutant double acorn, fool's gold, a rain-making spell bought at a funfair, a squirrel's skull as light as a leaf.

But hidden drawers, lockable diaries and cryptographic systems could not conceal from Briony the simple truth: she had no secrets. Her wish for a harmonious, organised world denied her the reckless possibilities of wrongdoing. Mayhem and destruction were too chaotic for her tastes, and she did not have it in her to be cruel. Her effective status as an only child, as well as the relative isolation of the Tallis house, kept her, at least during the long summer holidays, from girlish intrigues with friends. Nothing in her life was sufficiently interesting or shameful to merit hiding; no one knew about the squirrel's skull beneath her bed, but no one wanted to know. None of this was particularly an affliction; or rather, it appeared so only in retrospect, once a solution had been found.

At the age of eleven she wrote her first story - a foolish affair, imitative of half a dozen folk tales and lacking, she realised later, that vital knowingness about the ways of the world which compels a reader's respect. But this first clumsy attempt showed her that the imagination itself was a source of secrets: once she had begun a story, no one could be told. Pretending in words was too tentative, too vulnerable, too embarrassing to let anyone know. Even writing out the *she saids*, the *and thens*, made her wince, and she felt foolish, appearing to know about the emotions of an imaginary being. Self-exposure was inevitable the moment she described a character's weakness; the reader was bound to speculate that she was describing

superior de la casa. Las muñecas, con la espalda rígida en su **casa** de muchas habitaciones, parecían haber recibido instrucciones severas de no tocar las paredes; las diversas figuras, del tamaño de un pulgar, colocadas de pie en el tocador—vaqueros, submarinistas, ratones humanoides—recordaban por el orden y la distancia que reinaba en sus filas a un ejército de ciudadanos a la espera de órdenes.

El gusto por las miniaturas era un rasgo de un espíritu ordenado. Otro era la pasión por los secretos: en un precioso buró barnizado, en un cajón secreto que se abría presionando el extremo de un ingenioso ensamblaje a cola de milano, guardaba un diario cerrado con un broche y un cuaderno escrito en un código inventado por ella. En una caja de caudales de juguete, con una combinación de seis números secretos, guardaba cartas y postales. Tenía una vieja cajita de hojalata escondida debajo de una tabla suelta debajo de la cama. En la cajita había tesoros que databan de hacía cuatro años, desde su noveno cumpleaños, cuando empezó a coleccionar: una mutante bellota doble, pirita de hierro, un hechizo [15] para provocar la lluvia comprado en una feria, una calavera de ardilla liviana como una hoja.

Pero cajones secretos, diarios bajo llave y sistemas criptográficos no le ocultaban a Briony la sencilla verdad: que no tenía secretos. Su anhelo de un mundo organizado y armonioso le denegaba las posibilidades temerarias de una mala conducta. El tumulto y la destrucción eran, para su gusto, demasiado caóticos, y en su talante no había crueldad. Su estatuto, en la práctica, de hija única, y el relativo aislamiento de la casa Tallis, la apartaban, al menos durante las largas vacaciones del verano, de las intrigas femeniles con amigas. Nada en su vida era lo bastante interesante o vergonzoso para merecer un escondrijo; nadie sabía lo de la calavera de ardilla debajo de su cama, pero nadie quería saberlo. Nada de esto representaba para ella una congoja especial; o, mejor dicho, parecía representarlo sólo retrospectivamente, cuando se hubo encontrado una solución.

A la edad de once años había escrito su primer relato; una tontería, una imitación de media docena de cuentos populares y desprovisto, como comprendió más tarde, de ese conocimiento vital de las cosas del mundo que inspira respeto a un lector. Pero esta torpe primera tentativa le enseñó que la imaginación era en sí misma una fuente de secretos: una vez empezada una historia, no se la podía contar a nadie. Fingir con palabras era algo demasiado inseguro, demasiado vulnerable, demasiado embarazoso para que alguien lo supiera. Hasta escribir los *eya dijo* y los *entonces* le daba escalofríos, y se sentía una tonta al simular que conocía las emociones de una criatura imaginaria. Al describir la debilidad de un personaje era inevitable exponer la suya propia; el lector no podía no conjeturar que es-

herself. What other authority could she have? Only when a story was finished, all fates resolved and the whole matter sealed off at both ends
 5 so it resembled, at least in this one respect, every other finished story in the world, could she feel immune, and ready to punch holes in the margins, bind the chapters with pieces
 10 of string, paint or draw the cover, and take the finished work to show to her mother, or her father, when he was home.

15 Her efforts received encouragement. In fact, they were welcomed as the Tallises began to understand that the baby of the family possessed a strange mind and a facility with
 20 words. The long afternoons she spent browsing through dictionary and thesaurus made for constructions that were inept, but hauntingly so: the coins a villain concealed in his pocket
 25 were 'esoteric', a hoodlum caught stealing a car wept in 'shameless auto-exculpation', the heroine on her thoroughbred stallion made a 'cursor' journey through the night, the king's furrowed brow was the
 30 'hieroglyph' of his displeasure. Briony was encouraged to read her stories aloud in the library and it surprised her parents and older sister to hear their quiet girl perform so boldly, making big gestures with her free
 35 arm, arching her eyebrows as she did the voices, and looking up from the page for seconds at a time as she read in order to gaze into one face after
 40 the other, **unapologetically** demanding her family's total attention as she cast her narrative spell.

45 Even without their attention and praise and obvious pleasure, Briony could not have been held back from her writing. In any case, she was discovering, as had many writers before
 50 her, that not all recognition is helpful. Cecilia's enthusiasm, for example, seemed a little overstated, tainted with condescension perhaps, and intrusive too; her big sister
 55 wanted each bound story catalogued and placed on the library shelves, between Rabindranath Tagore and Quintus Tertullian. If this was supposed to be a joke, Briony ignored
 60 it. She was on course now, and had found satisfaction on other levels; writing stories not only involved secrecy, it also gave her all the pleasures of miniaturisation. A world
 65 could be made in five pages, and one that was more pleasing than a model farm. The childhood of a spoiled prince could be framed within half a page, a moonlit dash through sleepy
 70 villages was one rhythmically emphatic sentence, falling in love could be achieved in a single word - a *glance*. The pages of a recently finished story seemed to vibrate in her
 75 hand with all the life they contained. Her passion for tidiness was also satisfied, for an unruly world could be made just so. A crisis in a heroine's

taba describiéndose a sí misma. Qué otra autoridad podía tener ella? Sólo cuando un relato estaba terminado, todos los destinos resueltos y toda la trama cerrada de cabo a rabo, de suerte que se asemejaba, [16] al menos en este aspecto, a todos los demás relatos acabados que había en el mundo, podía sentirse inmune y en condiciones de agujerear los márgenes, atar los capítulos con un bramante, pintar o dibujar la cubierta e ir a enseñar la obra concluida a su madre o a su padre, cuando estaba en casa.

Sus esfuerzos recibieron aliento. De hecho, fueron bien acogidos porque los Tallis empezaban a entender que la benjamina de la familia poseía una mente extraña y facilidad para las palabras. Las largas tardes que pasaba consultando diccionarios y tesauros explicaban construcciones que eran incongruentes, pero de un modo inquietante: las monedas que un maleante escondía en sus bolsillos eran «esotéricas», un matón sorprendido en el acto de robar un automóvil lloraba «con indecorosa autoexculpación»; la heroína a lomos de un semental pura sangre hacía un viaje «somero» en plena noche, la frente arrugada del rey era un «jeroglífico» de su desagrado. Briony era exhortada a leer sus narraciones en voz alta en la biblioteca, y a sus padres y a su hermana mayor les asombraba oír a la niña apacible leyendo con tanto aplomo, haciendo grandes gestos con el brazo libre, arqueando las cejas al hacer las voces, y levantando la vista de la página durante varios segundos a medida que leía, con el fin de mirar una tras otra las caras de todos y exigir **sin el menor empacho** la atención total de su familia mientras vertía su sortilegio narrativo.

Aunque no hubiese contado con la atención, el aplauso y el placer evidente de sus familiares, habría sido imposible impedir que Briony escribiera. En cualquier caso, estaba descubriendo, como muchos escritores antes que ella, que no todo reconocimiento es útil. El entusiasmo de Cecilia, por ejemplo, parecía un poco exagerado, quizás teñido de condescendencia, y además entrometido; su hermana mayor quería que todas sus obras encuadradas fueran catalogadas [17] y colocadas en los anaqueles de la biblioteca, entre Rabindranath Tagore y Quinto Tertuliano. Si aquello pretendía ser una broma, Briony hizo caso omiso. Ya estaba encauzada, y había encontrado satisfacción en otros planos; escribir relatos no sólo entrañaba secreto, sino que también le brindaba todos los placeres de miniaturizar. Se podía construir un mundo en cinco páginas, y hasta más placentero que una granja en miniatura. La infancia de un príncipe mimado podía comprimirse en media página; un rayo de luz de luna sobre un pueblo dormido era una frase rítmicamente enfática; era posible describir el hecho de enamorarse con una sola palabra: una *mirada*. Toda la vida que contenían las páginas de un cuento recién terminado parecía vibrar en su mano. Su pasión por el orden también se veía satisfecha, pues se podía ordenar un mundo caótico. Se podía hacer que una crisis en la

life could be made to coincide with hailstones, gales and thunder, whereas nuptials were generally blessed with good light and soft breezes. A love of order also shaped the principles of justice, with death and marriage the main engines of housekeeping, the former being set aside exclusively for the morally dubious, the latter a reward withheld until the final page.

The play she had written for Leon's homecoming was her first excursion into drama, and she had found the transition quite effortless. It was a relief not to be writing out the *she says*, or describing the weather or the onset of spring or her heroine's face - beauty, she had discovered, occupied a narrow band. Ugliness, on the other hand, had infinite variation. A universe reduced to what was said in it was tidiness indeed, almost to the point of nullity, and to compensate, every utterance was delivered at the extremity of some feeling or other, in the service of which the exclamation mark was indispensable. *The Trials of Arabella* may have been a melodrama, but its author had yet to hear the term. The piece was intended to inspire not laughter, but terror, relief and instruction, in that order, and the innocent intensity with which Briony set about the project - the posters, tickets, sales booth - made her particularly vulnerable to failure. She could easily have welcomed Leon with another of her stories, but it was the news that her cousins from the north were coming to stay that had **prompted** this leap into a new form.

That Lola, who was fifteen, and the nine-year-old twins, Jackson and Pierrot, were refugees from a bitter domestic civil war should have mattered more to Briony. She had heard her mother criticise the impulsive behaviour of her younger sister Hermione, and lament the situation of the three children, and denounce her meek, evasive brother-in-law Cecil who had fled to the safety of All Souls College, Oxford. Briony had heard her mother and sister analyse the latest twists and outrages, charges and counter charges, and she knew her cousins' visit was an open-ended one, and might even extend into term time. She had heard it said that the house could easily absorb three children, and that the Quinceys could stay as long as they liked, provided the parents, if they ever visited simultaneously, kept their quarrels away from the Tallis household. Two rooms near Briony's had been dusted down, new curtains had been hung and furniture carried in from other rooms. Normally, she would have been involved in these preparations, but they happened to coincide with her two-day writing **bout** and the beginnings of the

vida de una heroína coincidiera con grani-zo, vendavales y truenos, mientras que las ceremonias nupciales, por lo general, gozaban de buena luz y brisas suaves. El amor al orden configuraba asimismo los principios de la justicia, en los que la muerte y el matrimonio eran los motores para el gobierno de un hogar, el primero reservado en exclusiva para lo moralmente dudoso, y el segundo como premio postergado hasta la última página.

La obra que había escrito para el regreso de Leon a casa era su primera incursión en el teatro, y el cambio de género le había parecido muy fácil. Era un alivio no tener que escribir *eya dijo*, ni tener que describir el clima, el comienzo de la primavera o la cara de la heroína; había descubierto que la belleza ocupaba una franja estrecha. La fealdad, por el contrario, poseía una variación infinita. Un universo reducido a lo que se decía en él representaba el orden, en efecto, casi hasta el extremo de la inanidad, y, para compensar, cada frase se enunciaba enfatizando al máximo un sentimiento u otro, al servicio de lo cual era indispensable el signo de admiración. [18] Puede que *Las tribulaciones de Arabella* fuera un melodrama, pero su autora no conocía aún ese vocablo. La obra no se proponía inspirar risa, sino terror, alivio e instrucción, por este orden, y la inocente intensidad con que Briony emprendió el proyecto —los carteles, las entradas, la taquilla— la hacía especialmente vulnerable al fracaso. Le habría sido fácil recibir a Leon con otro de sus relatos, pero fue la noticia de la llegada de sus primos del norte lo que la había **empujado** a dar el salto hacia un género nuevo.

A Briony debería haberle importado más que Lola, que tenía quince años, y los dos gemelos de nueve, Jackson y Pierrot, fuesen refugiados de una acerbada guerra civil doméstica. Había oído a su madre criticar la conducta impulsiva de su hermana pequeña, Hermione, y lamentar la situación de los tres niños, y denunciar a su cuñado, Cecil, pusilánime y evasivo, que había huido a la seguridad de All Souls College, en Oxford. Briony había oído a su madre y a su hermana Cecilia analizar las últimas novedades y agravios, las acusaciones y las réplicas a éstas, y sabía que la visita de sus primos tendría una duración indefinida y que quizás se prolongase hasta el comienzo de las clases. Había oído decir que la casa podía absorber con facilidad a tres niños, y que los Quincey podrían quedarse tanto tiempo como quisieran, siempre que los padres, si les visitaban los dos al mismo tiempo, se abstuvieran de dirimir sus querellas en el hogar de los Tallis. Habían limpiado el polvo de dos habitaciones cercanas a la de Briony, habían colgado cortinas nuevas y trasladado muebles de otros cuartos. Normalmente, ella habría participado en estos preparativos, pero casualmente coincidieron con una **racha** de escritura de dos días y con

prompt 1 a acting with alacrity; ready, b made, done, etc. readily or at once (a *prompt reply*). a (of a payment) made forthwith. b (of goods) for immediate delivery and payment.

1 (usu. foll. by *to*, or *to* + infin.) incite; urge (*prompted them to action*).

2 a (also *absol.*) supply a forgotten word, sentence, etc., to (an actor, reciter, etc.). b assist (a hesitating speaker) with a suggestion.

3 give rise to; inspire (a feeling, thought, action, etc.).

1? a an act of prompting. b a thing said to help the memory of an actor etc. c = prompter 2. d Computing an indication or sign on a VDU screen to show that the system is waiting for input. 2? the time limit for the payment of an account, stated on a prompt note.

bout 1 [of illness] ataque m [of work] tanda f 2 (= boxing match) combate m; encuentro
: a spell of activity: as a : an athletic match (as of boxing) b : OUTBREAK, ATTACK <a *bout* of lumbago> c : SESSION

front-of-house construction. She vaguely knew that divorce was an affliction, but she did not regard it as a proper subject, and gave it no thought. It was a mundane unravelling that could not be reversed, and therefore offered no opportunities to the storyteller: it belonged in the realm of **disorder**. Marriage was the thing, or rather, a wedding was, with its formal neatness of virtue rewarded, the thrill of its pageantry and banqueting, and dizzy promise of lifelong union. A good wedding was an unacknowledged representation of the as yet unthinkable -sexual bliss. In the aisles of country churches and grand city cathedrals, witnessed by a whole society of approving family and friends, her heroines and heroes reached their innocent climaxes and needed to go no further.

If divorce had presented itself as the dastardly antithesis of all this, it could easily have been cast onto the other pan of the scales, along with **betrayal**, illness, thieving, assault and mendacity. Instead it showed an unglamorous face of dull complexity and incessant wrangling. Like re-armament and the Abyssinia Question and gardening, it was simply not a subject, and when, after a long Saturday morning wait, Briony heard at last the sound of wheels on the gravel below her bedroom window, and snatched up her pages and ran down the stairs, across the hallway and out into the blinding light of midday, it was not insensitivity so much as a highly focused artistic ambition that caused her to shout to the **dazed** young visitors huddled together by the trap with their luggage, 'I've got your parts, all written out. First performance tomorrow! Rehearsals start in five minutes!'

Immediately, her mother and sister were there to interpose a blander timetable. The visitors - all three were ginger-haired and freckled - were shown their rooms, their cases were carried up by Hardman's son Danny, there was cordial in the kitchen, a tour of the house, a swim in the pool and lunch in the south garden, under the shade of the vines. All the while, Emily and Cecilia Tallis maintained a **patter** that surely robbed the guests of the ease it was supposed to **confer**. Briony knew that if she had travelled two hundred miles to a strange house, bright questions and jokey asides, and being told in a hundred different ways that she was free to choose, would have oppressed her. It was not generally realised that what children mostly wanted was to be left alone. However, the Quinceys worked hard at pretending to be amused or liberated, and this boded well for *The Trials of Arabella*: this trio clearly had the knack of being what they were not, even though they barely resembled

la reconstrucción de la fachada. Vagamente sabía que el divorcio era una aflicción, pero no lo consideraba un tema apropiado, [19] y no pensaba en ello. Era un desenlace mundano irreversible, y por lo tanto no ofrecía oportunidades a un narrador: pertenecía al reino del **desorden**. Lo bueno era el matrimonio o, mejor dicho, una boda, acompañada de la pureza formal de la virtud recompensada, de la emoción de la pompa y del banquete, y de la promesa de vértigo de una unión de por vida. Una buena boda era la representación inconfesada de lo que todavía era impensable: el gozo sexual. En las naves de iglesias rurales y de grandiosas catedrales urbanas, en presencia de una sociedad completa de familia y amigos que aprobaban el acto, las heroínas y los héroes de Briony alcanzaban sus climas inocentes sin necesidad de ir más lejos.

Si el divorcio se hubiera presentado como la antítesis ruin de todo esto, habría sido fácil arrojarlo al otro platillo de la balanza, junto con la **perfidia**, la enfermedad, el robo, las agresiones y las mentiras. Pero ofrecía una faz nada atractiva de complejidad insípida y discusión incesante. Al igual que el rearme, la cuestión de Abisinia y la jardinería, lisa y llanamente no era un tema, y cuando, después de una larga espera la mañana del sábado, Briony oyó por fin el sonido de ruedas sobre la grava que había debajo de la ventana de su cuarto, y agarró al vuelo sus páginas y bajó corriendo las escaleras, cruzó el vestíbulo y salió a la luz cegadora del mediodía, no fue tanto la insensibilidad como la reconcentrada ambición artística la que la impulsó a gritar a sus **aturdidos** y jóvenes visitantes, apretujados con su equipaje junto al carruaje: «Ya he escrito vuestros papeles. ¡Primera función, mañana! ¡Los ensayos empiezan dentro de cinco minutos!»

Inmediatamente aparecieron su madre y su hermana para decretar un horario más flexible. Los recién llegados —los tres, pelirrojos y pecosos— fueron conducidos a sus habitaciones, sus cajas fueron acarreadas por Danny, el hijo de [20] Hardman, hubo un refresco en la cocina, un recorrido por la casa, un baño en la piscina y el almuerzo en el jardín del sur, a la sombra de las parras. Durante todo ese tiempo, Emily y Cecilia Tallis mantuvieron un **ajetreo** que sin duda privó a los huéspedes de la comodidad que supuestamente debía **conferirles**. Briony sabía que si hubiese viajado trescientos kilómetros para llegar a una casa extraña, las preguntas inteligentes y los comentarios jocosos, y el que le dijeran de cien maneras distintas que era libre de elegir, la habrían envarado. Nadie comprendía, en general, que lo que más querían los niños era que les dejasen en paz. Sin embargo, los Quincey se esforzaron mucho en fingir que el recibimiento les divertía y les liberaba, lo cual era un buen presagio para *Las tribulaciones de Arabella*: estaba claro que el trío poseía el don de ser lo que no era, aunque se parecían bien poco a los personajes

falta de orden, confusión, trastorno

perfidia 1. f. Deslealtad, traición o quebrantamiento de la fe debida.
perfidy n. breach of faith; treachery. Faithlessness.

daze stupefy, bewilder. a state of confusion or bewilderment (*in a daze*).

***patter** 1 (informal) (= talk) *habla* f [of salesman] *rollo* (informal) m; *discursito* (informal) m
patter 2 A) [of feet] *golpeteo*; [of rain] *tamborileo* m B) intransitive verb [feet] *golpetear* (rain) *golpetear*; *tamborilear* C) repeat (prayers etc.) in a rapid mechanical way; talk glibly or mechanically: 1. *parlotear* 2. *tamborilear*, *golpetear*

1 **patter** to say or speak in a rapid or mechanical manner
1 : to recite prayers (as patristers) rapidly or mechanically
2 : to talk **glibly** (garrulamente) and volubly
3 : to speak or sing rapid-fire words in a theatrical performance

2 **patter** Function: noun
1 : a specialized lingo; cant; especially : the jargon of criminals (as thieves)
2 : the **spiel** of a street hawker or of a circus Barker
3 : empty chattering talk

4 a (1) /the rapid-fire talk of a comedian (2) : the talk with which an entertainer accompanies a routine b : the words of a comic song or of a rapidly spoken usually humorous monologue introduced into such a song

3 **patter**
1 : to strike or pat rapidly and repeatedly
2 : to run with quick light-sounding steps
to cause to patter

4 **patter** : a quick succession of light sounds or pats

confer 1 tr. (often foll. by *on*, *upon*) grant or bestow (a title, degree, favour, etc.). 2 intr. (often foll. by *with*) converse, consult. Conceder, conferir, otorgar / conferenciar con

spiel n. & v. sl. — n, a glib speech or story, esp. a salesman's patter. Rollo, charla, arenga, perorata, cuento, — v. 1 intr. speak glibly; hold forth. 2 tr. reel off (patter etc.). arengar, perorar

ajetrear. (De *ahetrar*). 1. tr. Molestar, mover mucho, cansar con órdenes diversas o imponiendo trabajo excesivo. 2. prml. Fatigarse corporalmente con algún trabajo u ocupación, o yendo y viniendo de una parte a otra.

the characters they were to play. Before lunch Briony slipped away to the empty rehearsal room - the nursery - and walked up and down on the painted floorboards, considering her casting options.

On the face of it, Arabella, whose hair was as dark as Briony's, was unlikely to be descended from freckled parents, or elope with a foreign freckled count, rent a garret room from a freckled innkeeper, lose her heart to a freckled prince and be married by a freckled vicar before a freckled congregation. But all this was to be so. Her cousins' colouring was too vivid - virtually fluorescent! - to be concealed. The best that could be said was that Arabella's *lack* of freckles was the sign - the hieroglyph, Briony might have written - of her distinction. Her purity of spirit would never be in doubt, though she moved through a blemished world. There was a further problem with the twins, who could not be told apart by a stranger. Was it right that the wicked count should so completely resemble the handsome prince, or that both should resemble Arabella's father and the vicar? What if Lola were cast as the prince? Jackson and Pierrot seemed typical eager little boys who would probably do as they were told. But would their sister play a man? She had green eyes and sharp bones in her face, and hollow cheeks, and there was something brittle in her **reticence** that suggested strong will and a temper easily lost. Merely floating the possibility of the role to Lola might provoke a crisis, and could Briony really hold hands with her before the altar, while Jackson intoned from the *Book of Common Prayer*?

It was not until five o'clock that afternoon that she was able to assemble her cast in the nursery. She had arranged three stools in a row, while she herself jammed her rump into an ancient baby's high-chair - a bohemian touch that gave her a tennis umpire's advantage of height. The twins had come with reluctance from the pool where they had been for three hours without a break. They were barefoot and wore **singlets** over trunks that dripped onto the floorboards. Water also ran down their necks from their matted hair, and both boys were shivering and jiggled their knees to keep warm. The long immersion had **puckered** and bleached their skin, so that in the relatively low light of the nursery their freckles appeared black. Their sister, who sat between them, with left leg balanced on right knee, was, by contrast, perfectly composed, having **liberally** applied perfume and changed into a green gingham frock to offset her colouring. Her sandals revealed an ankle bracelet and toenails painted vermilion. The sight of these nails

que iban a representar. Antes del almuerzo, Briony se escabulló a la sala de ensayos vacía —el cuarto de juegos y deambuló de un lado a otro de los tableros pintados, considerando las opciones referentes al reparto.

A la vista de aquello, era improbable que Arabella, que tenía el pelo tan moreno como Briony, descendiese de padres pecosos o se fugase con un pecoso conde extranjero, alquilase una buhardilla a un posadero con pecas, se enamorase de un príncipe pecoso y se casara ante un párroco con pecas ante una feligresía igualmente pecosa. Pero la cosa iba a ser así. La tez de sus primos era demasiado nítida — ¡casi fluorescente! — para poder ocultarla. Lo mejor que se podía decir es que la cara *sin* pecas de Arabella era el signo —el jeroglífico, quizás Briony hubiese escrito— de su distinción. Su pureza de espíritu jamás se pondría en duda, aunque ella se moviese en un mundo mancillado. Había un problema adicional con los gemelos: nadie que no los conociese podía distinguirlos. ¿Estaba bien que el malvado conde se pareciese tanto al **guapo** príncipe, o que los dos se pareciesen al padre [21] de Arabella y al párroco? ¿Y si Lola hacía de príncipe? Jackson y Pierrot tenían aspecto de ser los típicos niños afanosos que seguramente harían lo que les dijeran. ¿Pero su hermana interpretaría a un hombre? Tenía los ojos verdes, huesos prominentes en la cara y las mejillas hundidas, y en su **reticencia** había algo frágil que sugería una voluntad fuerte y un genio muy vivo. El mero ofrecimiento a Lola de aquel papel tal vez provocase un conflicto, y, a decir verdad, podría Briony cogerle de la mano delante del altar mientras Jackson recitaba la fórmula solemne del rito anglicano?

Hasta las cinco de aquella tarde no pudo congregarse a su elenco en el cuarto de juegos. Había colocado tres taburetes en fila, y ella acomodó el trasero en una antigua trona: un toque bohemio que le dio la ventaja de altura de un árbitro de tenis. Los gemelos acudieron a regañadientes desde la piscina, donde habían estado tres horas seguidas. Estaban descalzos y llevaban **camisetas** encima de los bañadores que goteaban sobre el suelo de madera. También les caía por el cuello agua procedente de su pelo enmarañado, y los dos tiritaban y sacudían las rodillas para entrar en calor. La larga inmersión les había **arrugado** y blanqueado la piel, por lo que sus pecas reaparecieron a la luz relativamente tenue del cuarto. Su hermana, que se sentó entre ellos dos, con la pierna izquierda en equilibrio, sobre la rodilla derecha, guardaba, por contraste, una compostura perfecta tras haberse asperjado **profusamente** de perfume y puesto un vestido de cuadros verdes para compensar sus otros colores. Sus sandalias mostraban una pulsera en el tobillo y las uñas de los pies pintadas de bermellón. Ver aquellas

handsome *adj.* (**handsomer, handsomest**)

1 (of a person) good-looking. Hermoso, bello, bien parecido

2 (of a building etc.) imposing, attractive.

3 a generous, liberal (a *handsome present, handsome treatment*). **b** (of a price, fortune, etc., as assets gained) considerable. (*victory*) fácil

gentil

1. *adj.* Idólatra o pagano. Gentile (En)

2. Briosio, galán, **gracioso**. GENTIL mozo; GENTIL donaire.

3. notable. GENTIL desvergüenza; GENTIL disparate.

4. Amable, cortés. kind, pleasant, charming, obliging, comely

gentle dulce tierno, dócil, suave, cortés, ligero, cuidadoso, pausado moderado

gracious : amable cortés, gentil, benevolente, indulgente [lenient]

gracioso : funny, witty, amusing, charming

graceful : lleno de gracia, con mucho garbo, elegante, digno

reticence 1 reserve, reticence, taciturnity *the trait of being uncommunicative; not volunteering anything more than necessary*

ret-i-cence 1 : the quality or state of being reticent : RESERVE, RESTRAINT 2 : an instance of being reticent

3 : RELUCTANCE

reserva, discreción., silencio discreto, taciturnidad

reticencia 1. f. Efecto de no decir sino en parte, o de dar a entender claramente, y de ordinario con malicia, que se oculta o se calla algo que debiera o pudiera decirse.

2. Reserva, desconfianza.

3. Ret. Figura que consiste en dejar incompleta una frase o no acabar de aclarar una especie, dando, sin embargo, a entender el sentido de lo que no se dice, y a veces más de lo que se calla.

--insinuation, innuendo, irony

reticent [gloomy] reservado, discreto, poco comunicativo, callado, de pocas palabras, taciturno

reticente lleva connotaciones negativas de insinuating, ironic, sarcastic, misleading/deceptive, engañoso

singlet camiseta

singlet *n.* 1 *Brit.* a garment worn under or instead of a shirt

pucker *v.tr. & intr.* (often foll. by *up*) gather or cause to gather into wrinkles, folds, or bulges (*puckered her eyebrows; this seam is puckered up*). Hacer visajes.

puckered .wrinkled, folded, ceñuda, fucinda, surcada de arrugas, en puchero

n. such a wrinkle, bulge, fold, etc. Fruncimiento,

liberal 1 a). Generoso, desprendido, desinteresado. Tolerante. 1 b) Que ejerce una profesión liberal tradicionalmente de las artes o profesiones que ante todo requieren el ejercicio del entendimiento.

2. Favorable a las libertades intelectuales y profesionales del individuo y a las políticas del Estado.

(Nota: parece estar perdiendo el primer significado en favor del segundo.)

gave Briony a constricting sensation around her sternum, and she knew at once that she could not ask Lola to play the prince.

5

Everyone was settled and the playwright was about to begin her little speech summarising the plot and evoking the excitement of performing before an adult audience tomorrow evening in the library. But it was Pierrot who spoke first.

‘I hate plays and all that sort of thing.’

‘I hate them too, and dressing up,’ Jackson said.

It had been explained at lunch that the twins were to be distinguished by the fact that Pierrot was missing a triangle of flesh from his left ear lobe on account of a dog he had tormented when he was three.

Lola looked away. Briony said reasonably, ‘How can you hate plays?’

30

‘It’s just showing off.’ Pierrot shrugged as he delivered this self-evident truth.

Briony knew he had a point. This was precisely why she loved plays, or hers at least; everyone would adore her. Looking at the boys, under whose chairs water was pooling before spilling between the floor-board cracks, she knew they could never understand her ambition. Forgiveness softened her tone.

‘Do you think Shakespeare was just showing off?’

Pierrot glanced across his sister’s lap towards Jackson. This warlike name was faintly familiar, with its whiff of school and adult certainty, but the twins found their courage in each other.

‘Everyone knows he was.’

‘Definitely.’

When Lola spoke, she turned first to Pierrot and halfway through her sentence swung round to finish on Jackson. In Briony’s family, Mrs Tallis never had anything to impart that needed saying simultaneously to both daughters. Now Briony saw how it was done.

‘You’ll be in this play, or you’ll get a **clout**, and then I’ll speak to The Parents.’

‘If you clout us, we’ll speak to The Parents.’

‘You’ll be in this play or I’ll speak to The Parents.’

That the threat had been negoti-

ñas produjo en el esternón de Briony una sensación opresiva, y supo al instante que no podía pedirle a Lola que interpretara al príncipe.

Todo el mundo ocupaba su sitio y la dramaturga estaba a punto de empezar su pequeña alocución, resumiendo la [22] trama y evocando la emoción de actuar ante un auditorio adulto la noche siguiente en la biblioteca. Pero fue Pierrot quien habló primero.

—Odio las obras de teatro y todas esas cosas.

—Yo también, y disfrazarme —dijo Jackson.

Durante el almuerzo habían explicado que a los gemelos se les distinguía porque a Pierrot le faltaba un triángulo de carne en el lóbulo de la oreja izquierda, por culpa de un perro al que había atormentado cuando tenía tres años.

Lola apartó la vista. Briony dijo, juiciosamente: —¿Cómo puedes odiar el teatro?

—Sólo sirve para lucirse —dijo Pierrot, y se encogió de hombros mientras enunciaba esta evidencia.

Briony supo que tenía razón. Por eso precisamente ella adoraba las obras de teatro, o por lo menos la suya; todo el mundo la adoraría a ella. Al mirar a sus primos, debajo de cuyas sillas se estaba encharcando agua que luego se filtraba por las grietas entre las tablas, supo que nunca comprenderían su ambición. La indulgencia suavizó su tono.

—¿Tú crees que Shakespeare sólo quería lucirse?

Pierrot miró hacia Jackson por encima de las rodillas de su hermana. Aquel nombre bélico le era vagamente familiar, con su tufillo a escuela y a certeza adulta, pero los gemelos se infundían valor mutuamente.

—Todo el mundo sabe que sí.

—Segurísimo.

Cuando Lola hablaba, primero se dirigía a Pierrot y a mitad de la frase se volvía en redondo para terminarla dirigiéndose a Jackson. En la familia de Briony, la señora Tallis nunca tenía nada que comunicar que requiriese decirse simultáneamente a las dos hermanas. Ahora Briony vio cómo se hacía.

—O actuáis en la obra u os lleváis un **tortazo** y después hablo con «los padres». [23]

—Si nos das un tortazo, *nosotros* hablaremos con tilos padres».

—O actuáis en esta obra o hablaré con «los padres».

Que la amenaza hubiese sido cla-

clout 1 *dialect chiefly British*: a piece of cloth or leather; RAG 2: a blow especially with the hand (tortazo); also: a hard hit in baseball 3: a white cloth on a stake or frame used as a target in archery 4: PULL, INFLUENCE <political *clout*>

70

ated neatly downwards did not appear to diminish its power. Pierrot sucked on his lower lip.

ramente rebajada no pareció disminuir su poder. Pierrot se chupó el labio inferior.

ruffle

— *v.* arrugar, agitar, rizar, despeinar encrespar, erizar, descomponer, perturbar, ofender, alisar

1 *tr.* disturb the smoothness or tranquility of.

2 *tr.* upset the calmness of (a person).

3 *tr.* gather (lace etc.) into a ruffle.

4 *tr.* (often foll. by *up*) (of a bird) erect (its feathers) in anger, display, etc.

5 *intr.* undergo ruffling.

6 *intr.* lose smoothness or calmness.

— *n.* arruga, volante fruncido, rizo

1 an ornamental gathered or goffered (plisado)

frill (volante) of lace etc. worn at the opening

of a garment esp. round the wrist, breast,

or neck.

2 perturbation, bustle.

3 a rippling effect on water.

4 the ruff of a bird etc. (see ruff 1 2).

5 *Mil.* a vibrating drum-beat.

5 ‘Why do we have to?’ Everything was conceded in the question, and Lola tried to **ruffle** his sticky hair.

—Por qué tenemos que hacerlo? La pregunta lo concedía todo, y Lola trató de **revolverle** el pelo pringoso.

‘Remember what The Parents said? We’re guests in this house and we make ourselves - what do we make ourselves? Come on. What do we make ourselves?’

—¿Te acuerdas de lo que han dicho «los padres»? Somos invitados en esta casa y debemos portarnos..., cómo debemos portarnos? Venga. Dime cómo.

15 A-menable,’ the twins chorused in misery, barely stumbling over the unusual word.

—Dó—cilmente —dijeron los gemelos a coro, compungidos, tropezándose apenas con la palabra rara.

Lola turned to Briony and smiled. 20 ‘Please tell us about your play.’

Lola se volvió hacia Briony y sonrió. —Por favor, cuéntanos tu obra.

The Parents. Whatever institutionalised strength was locked in this plural was about to fly apart, 25 or had already done so, but for now it could not be acknowledged, and bravery was demanded of even the youngest. Briony felt suddenly ashamed at what she had selfishly begun, for it had never occurred to her that her 30 cousins would not want to play their parts in *The Trials of Arabella*. But they had trials, a catastrophe of their own, and now, as guests in her house, 35 they believed themselves under an obligation. What was worse, Lola had made it clear that she too would be acting on sufferance. The vulnerable Quinceys were being coerced. And 40 yet, Briony struggled to grasp the difficult thought, wasn’t there manipulation here, wasn’t Lola using the twins to express something on her behalf, something hostile or destructive? 45 Briony felt the disadvantage of being two years younger than the other girl, of having a full two years’ refinement weigh against her, and now her play seemed a miserable, embarrassing thing. 50

«Los padres». Cualquier poder institucional que encerrase este plural, fuera la que fuese, estaba a punto de desmoronarse o ya lo había hecho, pero por ahora no podían saberlo, y exigía valor hasta de los más jóvenes. Briony se avergonzó súbitamente del egoísmo de su conducta, pues no se le había ocurrido pensar que sus primos no quisieran representar sus personajes en *Las tribulaciones de Arabella*. Pero tenían sus tribulaciones, una catástrofe propia, y ahora, en su calidad de huéspedes en su casa, se creían obligados. Lo que aún era peor, Lola había dejado claro que ella también actuaría a disgusto. Estaba coaccionando a los vulnerables Quincey. Y, sin embargo —Briony se esforzaba en captar el difícil pensamiento—, ¿no había una manipulación allí, no estaba Lola utilizando a los gemelos para expresar algo en su nombre, algo hostil y destructivo? Briony sintió la desventaja de ser dos años más joven que la otra chica, de tener dos años menos de refinamiento, y ahora su obra le parecía algo deprimente y bochornoso.

Avoiding Lola’s gaze the whole while, she proceeded to outline the plot, even as its stupidity began to 55 overwhelm her. She no longer had the heart to invent for her cousins the thrill of the first night.

Evitando todo el rato la mirada de Lola, empezó a resumir [24] la trama, pese a que la estulticia de la misma comenzaba a abrumarla. Ya no le quedaban ánimos para inventar para sus primos la emoción de la primera noche.

As soon as she was finished 60 Pierrot said, ‘I want to be the count. I want to be a bad person.’

En cuanto hubo terminado, Pierrot dijo: —Quiero ser el conde. Quiero ser un malvado.

Jackson said simply, ‘I’m a prince. I’m always a prince.’ 65

Jackson se limitó a decir: —Yo soy el príncipe. Siempre soy un príncipe.

She could have drawn them to her and kissed their little faces, but she said, ‘That’s all right then.’

Briony habría podido atraerles hacia ella y besarles la carita, pero dijo: —De acuerdo, entonces.

70 Lola uncrossed her legs, smoothed her dress and stood, as though about to leave. She spoke through a sigh of sadness or resignation. ‘I suppose that because you’re the one who wrote it, 75 you’ll be Arabella . . .’

Lola descruzó las piernas, se alisó el vestido y se levantó, como si fuera a irse. Habló con un suspiro de tristeza o resignación. —Supongo que como tú has escrito la obra, serás Arabella...

‘Oh no,’ Briony said. ‘No. Not at all.’

—Oh, no —dijo Briony—. No. Nada de eso.

She said no, but she meant yes. Of course she was taking the part of Arabella. What she was objecting to was Lola's 'because'. She was not playing Arabella because she wrote the play, she was taking the part because no other possibility had crossed her mind, because that was how Leon was to see her, because she *was* Arabella.

But she had said no, and now Lola was saying sweetly, 'In that case, do you mind if I play her? I think I could do it very well. In fact, of the two of us . . .'

She let that hang, and Briony stared at her, unable to keep the horror from her expression, and unable to speak. It was slipping away from her, she knew, but there was nothing that she could think of to say that would bring it back. Into Briony's silence, Lola pressed her advantage.

'I had a long illness last year, so I could do that part of it well too.'

Too? Briony could not keep up with the older girl. The misery of the inevitable was clouding her thoughts.

One of the twins said proudly, 'tend you were in the school play.'

How could she tell them that Arabella was not a freckled person? Her skin was pale and her hair was black and her thoughts were Briony's thoughts. But how could she refuse a cousin so far from home whose family life was in ruins? Lola was reading her mind because she now played her final card, the unrefusable ace.

'Do say yes. It would be the only good thing that's happened to me in *months*.'

Yes. Unable to push her tongue against the word, Briony could only nod, and felt as she did so a sulky thrill of self-annihilating compliance spreading across her skin and ballooning outwards from it, darkening the room in throbs. She wanted to leave, she wanted to lie alone, face-down on her bed and savour the vile piquancy of the moment, and go back down the lines of branching consequences to the point before the destruction began. She needed to contemplate with eyes closed the full richness of what she had lost, what she had given away, and to anticipate the new regime. Not only Leon to consider, but what of the antique peach and cream satin dress that her mother was looking out for her, for Arabella's wedding? That would now be given to Lola. How could her mother reject the daughter who had loved her all these years? As she saw the dress make its perfect, clinging fit around her cousin and witnessed her mother's heartless smile, Briony knew

Decía que no, pero quería decir «sí». Por supuesto que ella interpretaba el papel de Arabella. A lo que objetaba era al «como tú» de Lola. No hacía de Arabella porque había escrito la obra, sino porque ninguna otra posibilidad se le había pasado por la cabeza, porque así era como Leon iba a verla, porque ella *era* Arabella.

Pero había dicho que no, y ahora Lola decía dulcemente:

—En ese caso, ¿no te importa que lo haga yo? Creo que lo haría muy bien. En realidad, de nosotras dos...

Dejó la frase en suspenso, y Briony la miró fijamente, incapaz de evitar una expresión de horror, incapaz de hablar. Sabía que le estaba arrebatando el papel, pero no se le ocurría nada que decir para recuperarlo. Lola aprovechó el silencio de Briony para apuntalar su ventaja.

—Tuve una larga enfermedad el año pasado, así que también puedo hacer muy bien esa parte.

¿También? Briony no acertaba a ponerse a la altura de la [25] chica más mayor. La desdicha de lo inevitable le enturbiaba el pensamiento.

Uno de los gemelos dijo, con orgullo: —Y actuaste en la obra del colegio.

Cómo decirles que Arabella no tenía pecas? Tenla la piel clara y el pelo negro, y sus pensamientos eran los de Briony. Pero ¿cómo iba a negárselo a una prima tan alejada de su hogar y cuya vida familiar había naufragado? Lola le leía la mente, pues entonces jugó su baza definitiva, el as irrecusable.

—Di que sí. Es lo único bueno que me ha sucedido en meses.

Sí. Incapaz de apretar la lengua contra esta palabra, Briony se limitó a asentir con la cabeza, y sintió al hacerlo un malhumorado escalofrío de aquiescencia autodestructiva que se le extendía por la piel y se expandía hacia fuera de ella, oscureciendo la habitación con sus pulsaciones. Tuvo ganas de marcharse, de tumbarse a solas, de brucear en su cama, para saborear el gusto repugnante del momento, y remontar las consecuencias ramificadas hasta el punto a partir del cual la destrucción había empezado. Necesitaba contemplar con los ojos cerrados toda la riqueza que había perdido, a la que había renunciado, y prever el nuevo régimen. No sólo había que tener en cuenta a Leon, sino qué iba a pasar con el vestido antiguo de satén crema y melocotón que su madre tenía preparado para ella, para la boda de Arabella? No iban a dárselo a Lola. ¿Cómo iba su madre a negárselo a la hija que la había amado durante todos aquellos años? Al ver que el vestido se ajustaba perfectamente a los contornos de su prima y ob-

her only reasonable choice then would be to run away, to live under hedges, eat berries and speak to no one, and be found by a bearded woodsman one
5 winter's dawn, curled up at the base of a giant oak, beautiful and dead, and barefoot, or perhaps wearing the ballet pumps with the pink ribbon straps
. . .

10

Self-pity needed her full attention, and only in solitude could she breathe life into the lacerating details, but at the instant of her assent
15 - how the tilt of a skull could change a life! - Lola had picked up the bundle of Briony's manuscript from the floor, and the twins had slipped from their chairs to follow their sister into the space in the centre of the nursery that Briony had cleared the day before. Did she dare leave now? Lola was pacing the floorboards, one hand to her brow as she skimmed
20 through the first pages of the play, muttering the lines from the prologue. She announced that nothing was to be lost by beginning at the beginning, and now she was casting her brothers as Arabella's parents and describing the opening to them, seeming to know all there was to know about the scene. The advance of Lola's dominion was merciless
30 and made self-pity irrelevant. Or would it be all the more annihilatingly delicious? - for Briony had not even been cast as Arabella's mother, and now was surely the time to **sidle** from the room and tumble into face-down darkness on the bed. But it was Lola's briskness, her obliviousness to anything beyond her own business
45 and Briony's certainty that her own feelings would not even register, still less provoke guilt, which gave her the strength to resist.

50 In a generally pleasant and well-protected life, she had never really confronted anyone before. Now she saw: it was like diving into the swimming pool in early June; you
55 simply had to make yourself do it. As she squeezed out of the high-chair and walked over to where her cousin stood her heart **thudded** inconveniently and her breath was short.

60

She took the play from Lola and said in a voice that was constricted and more high-pitched than usual, 'If you're Arabella, then I'll be the
65 director, thank you very much, and I'll read the prologue.'

Lola put her speckled hand to her mouth. 'Sor-reeee!' she hooted. 'I
70 was just trying to get things started.'

Briony was unsure how to respond, so she turned to Pierrot and said, 'You don't look much like
75 Arabella's mother.'

The countermanding of Lola's casting decision, and the laughter in

servar la sonrisa cruel de su madre, Briony supo que su única alternativa razonable sería en ese caso huir, vivir debajo de setos, comer bayas y no hablar con nadie hasta que un silvicultor la encontrase un amanecer de invierno, al pie de un roble gigantesco, hermosa y muerta [26] y descalza, o tal vez con las zapatillas de ballet de cintas rosas...

Compadecerse a sí misma reclamaba toda su atención, y únicamente a solas podría infundir vida a los detalles lacerantes, pero en el instante en que asintió —¡cómo una simple inclinación de cabeza podía cambiar una vida!—, Lola ya había recogido del suelo el bulto del manuscrito de Briony y los gemelos se habían deslizado de sus sillas para seguir a su hermana al espacio central del cuarto que Briony había despejado la víspera. ¿Se atrevería a marcharse ahora? Lola deambulaba por las tablas con una mano en la frente mientras hojeaba las primeras páginas de la obra, murmurando las líneas del prólogo. Anunció que nada se perdía empezando por el principio, y ahora estaba designando a sus hermanos para que encarnasen a los padres de Arabella y les estaba describiendo la escena inaugural como si lo supiese todo sobre ella. El progreso de la dominación de Lola era implacable y tornaba extemporánea la piedad de Briony por sí misma. ¿O sería tanto más aniquiladoramente deliciosa? Briony, en efecto, ni siquiera había sido elegida para el papel de madre de Arabella, y sin duda era el momento de **escabullirse** del cuarto para derrumbarse de bruces en la oscuridad de la cama. Pero fue el dinamismo de Lola, su indiferencia por todo lo que no fuese su propio interés, y la certeza de Briony de que sus propios sentimientos no serían siquiera advertidos, y de que tampoco provocarían uno de culpa, lo que le dio la fuerza para resistir.

Tras una vida protegida y, en general, placentera, hasta entonces nunca había tenido que enfrentarse con nadie. Ahora lo veía: era como bucear en la piscina a principios de julio; simplemente tenías que incitarte a hacerlo. Cuando se bajó de la silla alta y estrecha y caminó hasta donde estaba su prima, el corazón le **aporreaba** engorrosamente el pecho y le robaba el aliento. [27]

Le quitó de las manos la obra a Lola y, con un tono más cohibido y agudo que el habitual, dijo:

—Si tú eres Arabella, entonces yo soy la directora, muchísimas gracias, y leeré el prólogo.

Lola se tapó la boca con su mano pecososa. —¡Per—dddón! —gritó—. Sólo quería empezar.

Como Briony no sabía muy bien qué responder, se volvió hacia Pierrot y le dijo:

—No te pareces mucho a la madre de Arabella.

La contraorden al reparto decidido por Lola y la risa que suscitó

sidle : (along, up) walk in a timid, furtive, stealthy, or cringing manner. Walked down cautiously. Avanzar cautelosa o sigilosamente. To go or move with one side foremost especially in a furtive advance, avanzar furtivamente

thud : a low dull sound as of a blow on a non-resonant surface. Ruido, golpe o chasquido sordo,

the boys it provoked, made for a shift in the balance of power. Lola made an exaggerated shrug of her bony shoulders and went to stare out of the window. Perhaps she herself was struggling with the temptation to **flounce** from the room.

flounce 1 (often foll. by *away, about, off, out*) go or move with an agitated, violent, or impatient motion (*flounced out in a huff (bufido)*), a flouncing movement.

flounce 2 a wide ornamental strip of material gathered and sewn to a skirt, dress, etc.; a frill, trim with a flounce or flounces (volantes).

Though the twins began a wrestling match, and their sister suspected the onset of a headache, somehow the rehearsal began. The silence into which Briony read the prologue was tense.

This is the tale of spontaneous Arabella
Who ran off with an extrinsic fellow.
It grieved her parents to see their first born
Evanesce from her home to go to Eastbourne

Without permission . . .

His wife at his side, Arabella's father stood at the **wrought**-iron gates of his estate, first pleading with his daughter to reconsider her decision, then in desperation ordering her not to go. Facing him was the sad but stubborn heroine with the count beside her, and their horses, tethered to a nearby oak, were neighing and pawing the ground, impatient to be off. The father's tenderest feelings were supposed to make his voice quaver as he said,

My darling one, you are young and lovely, / But inexperienced, and though you think / The world is at your feet, / It can rise up and tread on you.

Briony positioned her cast; she herself clutched Jackson's arm, Lola and Pierrot stood several feet away, hand in hand. When the boys met each other's eye they had a giggling fit which the girls shushed at. There had been trouble enough already, but Briony began to understand the chasm that lay between an idea and its execution only when Jackson began to read from his sheet in a stricken monotone, as though each word was a name on a list of dead people, and was unable to pronounce 'inexperienced' even though it was said for him many times, and left out the last two words of his lines - 'it can rise up and tread'. As for Lola, she spoke her lines correctly but casually, and sometimes smiled inappropriately at some private thought, determined to demonstrate that her nearly adult mind was elsewhere.

And so they went on, the cousins from the north, for a full half an hour, steadily wrecking Briony's creation, and it was a mercy, therefore, when her big sister came to fetch the twins for their bath.

en los chicos establecieron un cambio en el equilibrio de poder. Lola alzó de un modo exagerado sus hombros huesudos y se fue a mirar por la ventana. Quizás ella también luchaba contra la tentación de **huir** del cuarto.

A pesar del combate de lucha libre que entablaron los gemelos, y de que su hermana presintió la aparición de una jaqueca, el ensayo dio comienzo. Fue un silencio tenso el que se hizo mientras Briony leía el prólogo.

He aquí la historia de la espontánea Arabella
que se fugó con un tipo extrínseco.
Afligió a los padres que su primogénita
desapareciera del hogar para irse rumbo a Eastbourne

sin su consentimiento ...

El padre de Arabella, flanqueado por su esposa, de pie ante las puertas de hierro **forjado** de su heredad, primero suplica a su hija que reconsidere su decisión y luego, desesperado, le ordena que no se vaya. Frente a él tiene a la triste pero terca heroína, con el conde a su lado, y los caballos, amarrados a un roble, relinchaban y piafaban de impaciencia. Era de suponer que los más tiernos sentimientos del padre harían temblar su voz cuando decía: [28]

Querida mía, eres joven y adorable / pero eres inexperta, y aunque pienses / que el mundo está a tus pies, / puede levantarse y pisotearte.

Briony colocó a los actores en sus sitios respectivos; ella se aferraba al brazo de Jackson, y Lola y Pierrot, cogidos de la mano, estaban a varios palmos de distancia. Cuando los chicos cruzaron las miradas les invadió un acceso de risa que las chicas silenciaron. Ya había habido bastantes problemas, pero Briony sólo empezó a entender la sima que media entre una idea y su ejecución cuando Jackson comenzó a leer su hoja con un afligido tono monocorde, como si cada palabra fuese un nombre en una lista de personas fallecidas, y era incapaz de pronunciar «inexperta» por muchas veces que le dijeran cómo se pronunciaba, y se dejó las dos últimas palabras de su parlamento: «puede levantarse y pisotearte». En cuanto a Lola, recitó sus líneas correcta pero negligentemente, y en ocasiones sonreía de un modo inoportuno como si pensara en algo suyo, resuelta a demostrar que su mente casi adulta estaba en todas partes.

Y así continuaron los primos del norte durante media hora, estropeando gradualmente la creación de Briony, y fue una bendición, por consiguiente, que su hermana mayor entrara para llevarse a los gemelos al baño. [29]

wrought

1 : worked into shape by artistry or effort <carefully

wrought essays> SHAPED, MOLDED

2 : elaborately embellished : ORNAMENTED

3 : processed for use : MANUFACTURED <wrought

silk>

4 : beaten into shape by tools : HAMMERED —

used of metals FORGED

5 : deeply stirred : EXCITED — often used with up

<gets easily wrought up over nothing

Two

2

5 Partly because of her youth and the glory of the day, partly because of her blossoming need for a cigarette, Cecilia Tallis half ran with her flowers along the path that went by
10 the river, by the old diving pool with its mossy brick wall, before curving away through the oak woods. The accumulated inactivity of the summer weeks since finals
15 also hurried her along; since coming home, her life had stood still, and a fine day like this made her impatient, almost desperate.

20 The cool high shade of the woods was a relief, the sculpted intricacies of the tree trunks enchanting. Once through the iron kissing gate, and past the rhododendrons beneath the
25 ha-ha, she crossed the open parkland - sold off to a local farmer to graze his cows on - and came up behind the fountain and its retaining wall and the half-scale reproduction of
30 Bernini's Triton in the Piazza Barberini in Rome.

The muscular figure, squatting so comfortably on his shell, could blow
35 through his conch a jet only two inches high, the pressure was so feeble, and water fell back over his head, down his stone locks and along the groove of his powerful spine,
40 leaving a glistening dark green stain. In an alien northern climate he was a long way from home, but he was beautiful in morning sunlight, and so were the four dolphins that supported
45 the wavy-edged shell on which he sat. She looked at the improbable scales on the dolphins and on the Triton's thighs, and then towards the house. Her quickest way
50 into the drawing room was across the lawn and terrace and through the French windows. But her childhood friend and university acquaintance, Robbie Turner, was on his knees,
55 weeding along a rugosa hedge, and she did not feel like getting into conversation with him. Or at least, not now. Since coming down, landscape gardening was his last craze but one.
60 Now there was talk of medical college, which after a literature degree seemed rather pretentious. And presumptuous too, since it was her father who would have to pay.

65 She refreshed the flowers by plunging them into the fountain's basin, which was full-scale, deep and cold, and avoided Robbie by
70 hurrying round to the front of the house - it was an excuse, she thought, to stay outside another few minutes. Morning sunlight, or any light, could not conceal the ugliness
75 of the Tallis home - barely forty years old, bright orange brick, squat, lead-paned baronial Gothic, to be condemned one day in an ar-

En parte por su juventud y el esplendor del día, y en parte por su necesidad incipiente de fumar un cigarrillo, Cecilia Tallis recorrió casi a la carrera con sus flores el camino que orillaba el río, junto a la vieja piscina con su pared musgosa de ladrillo, antes de internarse en los robledales. La impulsaba también la acumulada inactividad de las semanas de verano después de los exámenes finales; desde el regreso a casa, su vida había estado estancada, y un hermoso día como aquél le insuflaba impaciencia y casi desespero.

La sombra alta y fresca del bosque era un alivio, y un hechizo las convulsiones esculpidas de los troncos de los árboles. Después de traspasar la verja de los besos, dejando atrás los rododendros debajo de la cerca, cruzó el parque descubierto —que había sido vendido a un granjero local como pastizal para sus vacas— y llegó detrás de la fuente, el muro que subsistía y la reproducción a media escala del Tritón de Bernini en la Piazza Barberini de Roma.

La figura musculosa, tan cómodamente acucillada en su concha, sólo acertaba a lanzar por su caracola un chorro de cinco centímetros de alto, cuya presión era tan débil que el agua le caía sobre la cabeza, sobre sus bucles de piedra y la ranura de su columna poderosa, dejando una reluciente mancha [30] verde oscura. En un ajeno clima septentrional, la deidad estaba muy lejos de su casa, pero era bella bajo el sol de la mañana, así como los cuatro delfines que sostenían la concha de bordes ondulados en que estaba encajada. Cecilia miró las escamas inverosímiles de los delfines, luego los muslos de Tritón y después la casa. El camino más corto hasta el salón era cruzar el césped y la terraza y entrar por las puertaventanas. Pero su amigo de la infancia y conocido de la universidad, Robbie Turner estaba desherbando de rodillas un seto de rosas rugosas, y a ella no le apetecía trabar conversación con él. O, cuando menos, no ahora. Desde que se había licenciado, el paisajismo era su penúltima locura. Ahora se hablaba de la facultad de medicina, lo que después de una licenciatura en letras parecía bastante pretencioso. Y también impertinente, pues habría de ser el padre de ella quien le costeara estos estudios.

Remojó las flores sumergiéndolas en la pila de la fuente que, construida a escala natural, era profunda y fría, y evitó a Robbie doblando hacia la fachada de la casa; era un pretexto, pensó, para permanecer fuera algunos minutos más. Ni el sol matutino ni cualquier otra luz podía ocultar la fealdad de la casa Tallis, que apenas contaba cuarenta años y era achaparrada, de un ladrillo anaranjado vivo y de un estilo gótico baronial con cristales emplomados, y que había sido catalogada un día en un artículo de

ticle by Pevsner, or one of his team, as a tragedy of wasted chances, and by a younger writer of the modern school as 'charmless to a fault'. An Adam-style house had stood here until destroyed by fire in the late 1880s. What remained was the artificial lake and island with its two stone bridges supporting the driveway, and, by the water's edge, a crumbling stuccoed temple. Cecilia's grandfather, who grew up over an ironmonger's shop and made the family fortune with a series of patents on padlocks, bolts, latches and hasps, had imposed on the new house his taste for all things solid, secure and functional. Still, if one turned one's back to the front entrance and glanced down the drive, ignoring the Friesians already congregating in the shade of widely spaced trees, the view was fine enough, giving an impression of timeless, unchanging calm which made her more certain than ever that she must soon be moving on.

She went indoors, quickly crossed the black and white tiled hall - how familiar her echoing steps, how annoying - and paused to catch her breath in the doorway of the drawing room. Dripping coolly onto her sandalled feet, the untidy bunch of rose-bay willow-herb and irises brought her to a better state of mind. The vase she was looking for was on an American cherry-wood table by the French windows which were slightly ajar. Their south-east aspect had permitted parallelograms of morning sunlight to advance across the powder-blue carpet. Her breathing slowed and her desire for a cigarette deepened, but still she hesitated by the door, momentarily held by the perfection of the scene - by the three faded Chesterfields grouped around the almost new Gothic fireplace in which stood a display of wintry sedge, by the unplayed, untuned harpsichord and the unused rosewood music stands, by the heavy velvet curtains, loosely restrained by an orange and blue tasselled rope, framing a partial view of cloudless sky and the yellow and grey mottled terrace where camomile and feverfew grew between the paving cracks. A set of steps led down to the lawn on whose border Robbie still worked, and which extended to the Triton fountain fifty yards away.

All this - the river and flowers, running, which was something she rarely did these days, the fine ribbing of the oak trunks, the high-ceilinged room, the geometry of light, the pulse in her ears subsiding in the stillness - all this pleased her as the familiar was transformed into a delicious strangeness. But she also felt reproved for her homebound boredom. She had re-

Pevsner, o alguno de su equipo, como una tragedia de posibilidades malgastadas, y por un escritor más joven de la escuela modernista como «sumamente desprovista de encanto». Allí se alzaba una casa de estilo Adam hasta que un incendio la destruyó a finales de 1880. Lo que subsistía era el lago artificial y la isla con sus dos puentes de piedra que sostenían el camino de entrada, y, a la orilla del agua, un templo de estuco en ruinas. El abuelo de Cecilia, que había medrado con una ferretería y labrado la fortuna familiar con una serie de patentes de candados, [31] cerrojos, pestillos y picaportes, había impuesto a la nueva casa su gusto por las cosas sólidas, seguras y funcionales. Con todo, si uno daba la espalda a la entrada principal y contemplaba el camino, sin prestar atención a las frisonas que se congregaban a la sombra de árboles ampliamente espaciados, el panorama era muy bonito y producía una impresión de calma intemporal e inalterable que a Cecilia le infundía más que nunca la certeza de que tenía que irse pronto de allí.

Entró en la casa, cruzó rápidamente el vestíbulo de baldosas negras y blancas —qué familiar era el eco de sus pasos, qué molesto— e hizo una pausa en la puerta del salón para recuperar el aliento. El desaliñado ramo de iris y adelfillas castañas, con su fresco goteo sobre sus pies calzados con sandalias, le mejoró el ánimo. Contempló el jarrón que había sobre una mesa de madera de cerezo americano, junto a la puertaventana ligeramente entornada. Su orientación al sureste había permitido que unos paralelogramos de luz de sol matutina avanzasen a través de la alfombra de color azul pólvora. El ritmo respiratorio de Cecilia se redujo y creció su deseo de un cigarrillo, pero permaneció dubitativa junto a la puerta, momentáneamente retenida por la perfección del escenario: los tres chesterfields descoloridos, agrupados en torno a la chimenea casi de estilo nuevo gótico sobre la que había un despliegue de juncia invernal, el clavicémbalo desafinado que nadie tocaba y los insólitos atriles de palisandro, las pesadas cortinas de terciopelo, débilmente sujetas por un cordón con borlas anaranjado y azul, que enmarcaba una vista parcial del cielo sin nubes y de la terraza veteada de amarillo y gris donde camomila y crisantemos crecían entre las fisuras del suelo. Un tramo de escaleras conducía al césped, en cuyo lindero Robbie seguía trabajando, y que se extendía hasta la fuente del tritón, a cincuenta metros de distancia. [32]

Todo aquello —el río, las flores y el acto de correr, algo que ella raras veces hacía en esa época, los hermosos surcos de los troncos de roble, la habitación de techo alto, la geometría de la luz, el latido en sus oídos que se iba silenciando—, todo aquello le agradaba como si lo familiar se transformase en una novedad deliciosa. Pero asimismo se sentía reprimada por el aburrimiento de su regre-

turned from Cambridge with a vague notion that her family was owed an uninterrupted stretch of her company. But her father remained in town, and her mother, when she wasn't nurturing her migraines, seemed distant, even unfriendly. Cecilia had earned up trays of tea to her mother's room - as spectacularly squalid as her own - thinking some intimate conversations might develop. However, Emily Tallis wanted to share only tiny frets about the household, or she lay back against the pillows, her expression unreadable in the gloom, emptying her cup in **wan** silence. Briony was lost to her writing fantasies - what had seemed a passing fad was now an enveloping obsession. Cecilia had seen them on the stairs that morning, her younger sister leading the cousins, poor things, who had arrived only yesterday, up to the nursery to rehearse the play Briony wanted to put on that evening, when Leon and his friend were expected. There was so little I time, and already one of the twins had been detained by Betty in the **scullery** for some wrongdoing or other. Cecilia was not inclined to help - it was too hot, and whatever she did, the project would end in calamity, with Briony expecting too much, and no one, especially the cousins, able to measure up to her frenetic vision.

Cecilia knew she could not go on wasting her days in the stews of her untidied room, lying on her bed in a haze of smoke, chin propped on her hand, pins and needles spreading up through her arm as she read her way through Richardson's Clarissa. She had made a half-hearted start on a family tree, but on the paternal side, at least until her great-grandfather opened his humble hardware shop, the ancestors were irretrievably sunk in a bog of farm labouring, with suspicious and confusing changes of surnames among the men, and common-law marriages unrecorded in the parish registers. She could not remain here, she knew she should make plans, but she did nothing. There were various possibilities, all equally unpressing. She had a little money in her account, enough to keep her modestly for a year or so. Leon repeatedly invited her to spend time with him in London. University friends were offering to help her find a job - a dull one certainly, but she would have her independence. She had interesting uncles and aunts on her mother's side who were always happy to see her, including wild Hermione, mother of Lola and the boys, who even now was over in Paris with a lover who worked in the wireless.

No one was holding Cecilia back, no one would care particularly if she left. It wasn't torpor that kept her - she was often restless to the point of

so a casa. Había vuelto de Cambridge con la vaga idea de que adeudaba a su familia un plazo ininterrumpido de compañía. Pero su padre seguía en la ciudad y su madre, cuando no estaba cultivando sus migrañas, parecía distante, incluso hostil. Cecilia había subido una bandeja de té al cuarto de su madre —tan espectacularmente sórdido como el suyo propio—, pensando que quizás entablasen una conversación íntima. Sin embargo, Emily Tallis quería compartir sólo nimias inquietudes domésticas, o bien yacía recostada en las almohadas, con una expresión indescifrable en la penumbra, vaciando su taza en **lánguido** silencio. Briony estaba enfrascada en sus fantasías literarias: lo que había parecido una afición pasajera se había convertido en una obsesión absorbente. Cecilia había visto aquella mañana a su hermana pequeña conduciendo a los primos, pobrecillos, que habían llegado la víspera, al cuarto de juegos para ensayar la obra que ella quería representar esa noche, en que se esperaba la llegada de Leon y sus amigos. Había muy poco tiempo, y Betty ya había encerrado a uno de los gemelos en la **trascocina** a causa de alguna fechoría. Cecilia no se sentía muy tentada de ayudar: hacía demasiado calor, e hiciera lo que hiciese el proyecto acabaría en una calamidad, pues Briony esperaba demasiado y nadie, y menos aún los primos, era capaz de estar a la altura de su visión frenética.

Cecilia sabía que no podía seguir malgastando los días en aquel estado de impaciencia en su habitación desordenada, tumbada en la cama y envuelta en una niebla de humo, con la barbilla apoyada en la mano y el hormigueo que se le [33] esparcía por el brazo a medida que avanzaba en la lectura de Clarissa de Richardson. Había hecho una tentativa desganada de establecer un árbol genealógico, pero los antepasados del lado paterno, al menos hasta que su bisabuelo abrió su humilde ferretería, estaban irreparablemente hundidos en una ciénaga de labranza de tierras, con sospechosos y confusos cambios de apellidos por parte de los hombres, y concubinatos no consignados en los registros de la parroquia. No podía quedarse allí, sabía que debía hacer planes, pero no hacía nada. Había diversas posibilidades, ninguna de ellas apremiante. Disponía de algún dinero propio, el suficiente para subsistir modestamente durante cosa de un año. Leon le reiteraba invitaciones para que fuese a pasar una temporada con él en Londres. Amigos de la universidad le ofrecían ayuda para encontrarle un empleo, monótono, sin duda, pero que le daría independencia. Tenía tíos y tías interesantes por parte de madre que siempre se alegraban de verla, entre ellas la atolondrada Hermione, madre de Lola y de los gemelos, que en aquel mismo momento estaba en París con un amante que trabajaba en la radio.

Nadie retenía a Cecilia, a nadie le importaría mucho que se marchase. No era el sopor lo que la retenía: a menudo su inquietud alcanzaba un grado irrita-

wan 1 (of a person's complexion or appearance) pale; exhausted; worn. 2 (of a star etc. or its light) partly obscured; faint. 3 *archaic* (of night, water, etc.) dark, black. 4 languid (smile) Mortecino, marchito,

scullery: back kitchen where dishes are washed
trascocina Pieza que está detrás de la cocina y para desahogo de ella.

irritability. She simply liked to feel that she was prevented from leaving, that she was needed. From time to time she persuaded herself she remained for Briony's sake, or to help her mother, or because this really was her last sustained period at home and she would see it through. In fact, the thought of packing a suitcase and taking the morning train did not excite her. Leaving for leaving's sake. Linger-
 10 ing here, bored and comfortable, was a form of self-punishment tinged with pleasure, or the expectation of it; if she went away something bad might happen or, worse, something good, something she could not afford to miss. And there was Bobbie, who exasperated her with his affectation
 20 of distance, and his grand plans which he would only discuss with her father. They had known each other since they were seven, she and Bobbie, and it bothered her that they were awkward
 25 when they talked. Even though she felt it was largely his fault - could his first have gone to his head? - she knew this was something she must clear up before she thought of leaving.

30
 Through the open windows came the faint leathery scent of cow dung, always present except on the coldest days, and noticeable only to those who had been away. Bobbie had put down his trowel and stood to roll a cigarette, a hangover from his Communist Party time - another abandoned fad, along with his ambitions in anthropology, and the planned hike from Calais to Istanbul. Still, her own cigarettes were two flights up, in one of several possible pockets.

45
 She advanced into the room, and thrust the flowers into the vase. It had once belonged to her Uncle Clem, whose funeral, or re-burial, at the end of the war she remembered quite well: the gun carriage arriving at the country churchyard, the coffin **draped** in the regimental flag, the raised swords, the bugle at the graveside, and, most memorably for a five-year-old, her father weeping. Clem was his only sibling. The story of how he had come by the vase was told in one of the last
 60 letters the young lieutenant wrote home. He was on liaison duties in the French sector and initiated a last-minute evacuation of a small town west of Verdun before it was
 65 shelled. Perhaps fifty women, children and old people were saved. Later, the mayor and other officials led Uncle Clem back through the town to a half-destroyed museum.
 70 The vase was taken from a shattered glass case and presented in gratitude. There was no refusing, however inconvenient it might have seemed to fight a war with Meissen
 75 porcelain under one arm. A month later the vase was left for safety in a farmhouse, and Lieutenant Talks **waded** across a river in spate to re-

drape : adorned with cloths

ble. Simplemente le gustaba pensar que le impedían irse, que la necesitaban. De vez en cuando se convencía a sí misma de que se quedaba por Briony, o para ayudar a su madre, o porque aquella era en verdad su última estancia prolongada en casa y tenía que aguantarla. De hecho, no la ilusionaba la idea de hacer las maletas y tomar el tren de la mañana. Irse por el hecho de irse. Languidecer allí, aburrida y comfortable, era una forma de castigo que ella misma se infligía y que estaba teñido de placer, o de la expectativa del mismo; si se marchaba, algo malo podría suceder o, peor aún, algo bueno, algo que no se podía permitir de perderse. Y estaba Robbie, que la exasperaba [34] con su afectación y su distancia, y los magnos proyectos que sólo condescendía a comunicar al padre de Cecilia. Ella y Robbie se conocían desde los siete años, y a ella le disgustaba que hablasen sin naturalidad. Con todo, ella creía que gran parte de la culpa era de Robbie —¿se le habría subido a la cabeza haber sido el primero de su promoción?—, sabía que era un asunto que debía aclarar antes de pensar en irse.

Por las ventanas abiertas entraba el tenue aroma correoso de boñiga de vaca, siempre presente salvo en los días más fríos, y perceptible sólo para quienes venían de fuera. Robbie había depositado su paleta y se levantó para liar un cigarrillo, un vestigio de su época de militante del Partido Comunista; otra veleidad abandonada, junto con sus ambiciones en materia de antropología y el proyecto de un viaje a pie desde Calais a Estambul. No obstante, el paquete de tabaco de Cecilia estaba dos rellanos más arriba, en uno de los varios bolsillos posibles.

Se adentró en el salón y metió las flores dentro del jarrón. En un tiempo había pertenecido a su tío Clem, cuyo entierro, o segundo entierro, al final de la guerra, ella recordaba muy bien: la cofreña llegando al cementerio rural, el féretro **envuelto** en la bandera del regimiento, las espadas en alto, el toque de clarín al borde de la tumba y, lo más memorable de todo para una niña de cinco años, el llanto de su padre. Clem era el único hermano de su padre. La historia de cómo había conseguido el jarrón la refería el joven teniente en una de las últimas cartas que escribió a casa. Estaba de servicio como oficial de enlace en el sector francés y había dirigido la evacuación, en el último minuto, de una pequeña ciudad al oeste de Verdún, antes de que la bombardeasen. Salvó quizás a cincuenta mujeres, niños y ancianos. Más tarde, el alcalde y otros oficiales guiaron al tío Clem a través de la ciudad hasta un museo destruido a medias. Sacaron el jarrón de una vitrina y se lo obsequiaron en prueba de [35] gratitud. No pudo rechazarlo, por muy inconveniente que pudiese parecer librar una guerra con una porcelana de Meissen debajo del brazo. Un mes después, el jarrón fue depositado a salvo en una granja, y el teniente Tallis **vadeó** un río crecido para recuperarlo y

trieve it, returning the same way at midnight to join his unit. In the final days of the war, he was sent on patrol duties and gave the vase to a friend for safekeeping. It slowly found its way back to the regimental headquarters, and was delivered to the Tallis home some months after Uncle Clem's burial.

10

There was really no point trying to arrange wild flowers. They had tumbled into their own symmetry, and it was certainly true that too even a distribution between the irises and the rose-bay willow-herb ruined the effect. She spent some minutes making adjustments in order to achieve a natural chaotic look. While she did so she wondered about going out to Bobbie. It would save her from running upstairs. But she felt uncomfortable and hot, and would have liked to check her appearance in the large gilt mirror above the fireplace. But if he turned round - he was standing with his back to the house, smoking - he would see right into the room. At last she was finished and stood back again. Now her brother's friend, Paul Marshall, might believe that the flowers had simply been dropped in the vase in the same carefree spirit with which they had been picked. It made no sense, she knew, arranging flowers before the water was in -but there it was; she couldn't resist moving them around, and not everything people did could be in a correct, logical order, especially when they were alone. Her mother wanted flowers in the guest room and Cecilia was happy to oblige. The place to go for water was the kitchen. But Betty was preparing to cook tonight's meal, and was in terrifying mood. Not only the little boy, Jackson or Pierrot, would be **covering** - so too would the extra help from the village. Already, even from the drawing room, it was possible to hear an occasional muffled bad-tempered shout and the clang of a saucepan hitting the **hob** with unnatural force. If Cecilia went in now she would have to mediate between her mother's vague instructions and Betty's forceful **state of mind**. It surely made more sense to go outside and fill the vase at the fountain.

Some time in her teens a friend of Cecilia's father who worked in the Victoria and Albert Museum had come to examine the vase and declared it sound. It was genuine Meissen porcelain, the work of the great artist Horoldt, who painted it in 1726. It had most certainly once been the property of King August. Even though it was reckoned to be worth more than the other pieces in the Tallis home, which were mostly junk collected by Cecilia's grandfather, Jack Tallis wanted the vase in use, in honour of his brother's memory. It was not to be imprisoned behind a glass case. If it had survived the war, the reasoning went, then it could survive the Tallises. His wife

regresó del mismo modo a medianoche para reunirse con su unidad. En los últimos días de la guerra le encomendaron tareas de patrulla y entregó el jarrón a un amigo para que se lo guardase. Poco a poco, el objeto hizo su camino de retorno hasta los cuarteles del regimiento, y fue entregado a la familia Tallis algunos meses después del entierro del tío Clem.

No tenía sentido, en realidad, tratar de ordenar flores silvestres. Revueltas, formaban su propia simetría, y era sin duda cierto que repartirlas entre los iris y las adelfillas estropeaba también el efecto. Dedicó unos minutos a hacer algunos ajustes destinados a lograr un aire de caos natural. Mientras lo hacía pensó en salir a ver a Robbie. Así se ahorraría el tramo de escalera. Pero tenía calor y estaba incómoda, y le hubiera gustado comprobar su apariencia en el amplio espejo dorado de encima de la chimenea. Pero si él se volvía —estaba de espaldas a la casa, fumando— vería directamente el interior del salón. Ella terminó, por fin, y se incorporó. Ahora el amigo de su hermano, Paul Marshall, podría creer que las flores habían sido puestas en el jarrón con el mismo espíritu desenfadado con que habían sido recogidas. Cecilia sabía que de nada servía ordenar flores antes de que hubiese agua; pero así era; no pudo resistirse a removerlas, y no todo lo que una hacía podía hacerse en un orden lógico y correcto, sobre todo cuando estabas sola. Su madre quería flores en el cuarto de invitados y Cecilia estaba encantada de complacerla. El sitio donde ir a buscar agua era la cocina. Pero Betty preparaba el guiso para la cena, y estaba de un humor de perros. [36] No sólo los pequeños Jackson o Pierrot estarían **aterrados**, sino también la ayudante que había venido del pueblo. Incluso desde el salón se oía ya un grito ocasional y amortiguado de mal genio y el repique de una cacerola contra un **hornillo** más fuerte de lo normal. Si Cecilia entraba ahora tendría que mediar entre las vagas instrucciones de su madre y el **talante** enérgico de Betty. Seguramente era más prudente salir fuera y llenar el jarrón en la fuente.

Un día, cuando ella tenía unos diez años, un amigo del padre de Cecilia que trabajaba en el museo Victoria y Albert había venido a examinar el jarrón y lo había declarado auténtico. Era una genuina porcelana de Meissen, obra del gran artista Hóroldt, que lo había pintado en 1726. Casi con certeza había sido en un tiempo propiedad del rey Augusto. Aun cuando se admitiese que valía más que todas las demás piezas de la casa Tallis, que eran casi todas cachivaches reunidos por el abuelo de Cecilia, Jack Tallis quería el jarrón en condiciones de uso, en honor de la memoria de su hermano. No tenía que estar encerrado en una vitrina. El razonamiento era que si había sobrevivido a la guerra también podría sobrevivir a los Tallis. Su mujer

cover v. *intr.* 1 crouch or shrink back, esp. in fear; cringe. 2 stand or squat in a bent position. *cover* agazaparse, agacharse, *amedrentarse*, acobardarse, *alebrarse*=*echarse en le suelo pegándose contra él como las liebres.*

hornillo: Utensilio pequeño y generalmente portátil, para cocinar o calentar alimentos. Chapa, quemador.

did not disagree. The truth was, whatever its great value, and beyond its association, Emily Tallis did not much like the vase. Its little painted Chinese figures gathered formally in a garden around a table, with ornate plants and implausible birds, seemed fussy and oppressive. Chinoiserie in general bored her. Cecilia herself had no particular view, though she sometimes wondered just how much it might fetch at Sotheby's. The vase was respected not for Horoldt's mastery of polychrome enamels or the blue and gold interlacing strapwork and foliage, but for Uncle Clem, and the lives he had saved, the river he had crossed at midnight, and his death just a week before the Armistice. Flowers, especially wild flowers, seemed a proper tribute.

Cecilia gripped the cool porcelain in both hands as she stood on one foot, and with the other hooked the French windows open wide. As she stepped out into the brightness, the rising scent of warmed stone was like a friendly embrace. Two swallows were making passes over the fountain, and a chiff-chaff's song was piercing the air from within the sinewy gloom of the giant Cedar of Lebanon. The flowers swung in the light breeze, tickling her face as she crossed the terrace and carefully negotiated the three crumbly steps down to the gravel path. Robbie turned suddenly at the sound of her approach.

'I was away in my thoughts,' he began to explain.

'Would you roll me one of your Bolshevik cigarettes?'

He threw his own cigarette aside, took the tin which lay on his jacket on the lawn and walked alongside her to the fountain. They were silent for a while.

'Beautiful day,' she then said through a sigh.

He was looking at her with amused suspicion. There was something between them, and even she had to acknowledge that a **tame** remark about the weather sounded **perverse**.

'How's Clarissa?' He was looking down at his fingers rolling the tobacco.

'Boring.'

'We mustn't say so.'

'I wish she'd get on with it.'

'She does. And it gets better.'

They slowed, then stopped so that he could put the finishing touches to her roll-up.

no disintió. Lo cierto era que, a pesar del gran valor del jarrón, a Emily Tallis no le gustaba mucho. Sus figurillas chinas pintadas, agrupadas formalmente alrededor de una mesa en un jardín, con plantas floridas y pájaros inverosímiles, parecían recargadas y opresivas. Las cosas chinas, en general, la aburrían. Cecilia, por su parte, tampoco las apreciaba demasiado, aunque a veces se preguntaba por cuánto podrían subastarlo en Sotheby. El jarrón gozaba de respeto no por la maestría de Hñroldt con los esmaltes policromos ni por el entrelazado azul y oro de tiras y de follaje, sino por el tío Clem y las vidas que había salvado, el río que había cruzado a medianoche y su muerte justo una semana antes del armisticio. Las flores, en particular las silvestres, parecían un homenaje apropiado. [37]

Cecilia sujetó la fría porcelana con las dos manos mientras se sostenía sobre un solo pie y con el otro abría de par en par las puertaventanas. Cuando salió a la luz brillante, el olor que se elevaba a piedra caldeada fue como un abrazo amistoso. Dos golondrinas iban y venían sobrevolando la fuente, y una curruca horadaba el aire con su canto desde el interior de la penumbra nervuda del gigantesco cedro del Líbano. Las flores se mecían a la tenue brisa y le hicieron cosquillas en la cara cuando ella atravesó la terraza y bajó con cuidado los tres escalones derruidos hasta el camino de grava. Robbie se volvió de pronto al oír que se aproximaba.

—Estaba enfrascado en mis pensamientos —empezó a explicar.

—¿Me liarías uno de tus cigarrillos bolcheviques?'

Él tiró el que estaba fumando, cogió la lata de encima de la chaqueta, que estaba sobre el césped, y caminó con Cecilia hasta la fuente. Guardaron silencio un rato.

—Un día precioso —dijo luego ella con un suspiro.

Él la miraba con un recelo divertido. Había algo entre ellos, e incluso Cecilia debía reconocer que un comentario **banal** sobre el clima resultaba **provocador**.

—Qué tal Clarissa?

Él se miraba los dedos que enrollaban el tabaco.

—Aburrida.

—No debemos decir eso.

—Ojalá ella lo supere.

—Lo hace. Y el libro mejora.

Redujeron el paso y luego se detuvieron para que él diera los últimos toques al pitillo. Ella dijo:

tame 1 (of an animal) domesticated; not wild or shy. 2 insipid; lacking spirit or interest; dull (*tame acquiescence*). 3 (of a person) amenable and available. 4 *US a* (of land) cultivated. **b** (of a plant) produced by cultivation.

LÉNIFIER 1. Méd. Adoucir* (cit. 2) à l'aide d'un calmant (- Lénitif). 2. (1845). Fig. et littér. Calmer, apaiser.

lenitivo 1. adj. Que tiene virtud de ablandar y suavizar. 2. m. Medicamento que sirve para ablandar o suavizar. 3. fig. Medio para mitigar los sufrimientos del ánimo.

perverse 1 perverso, malvado, depravado 2 obstinado, terco, caprichoso, contumaz, adverso, contrario

1. La novela *Clarissa* es de Samuel Richardson (1689-1761). (N.del T)

She said, 'I'd rather read Fielding any day.'

—Preferiría leer a Fielding algún día.'

She felt she had said something
5 stupid. Robbie was looking away
across the park and the cows towards
the oak wood that lined the river
valley, the wood she had run through
that morning. He might be thinking
10 she was talking to him in code, suggestively conveying her taste for the full-blooded and sensual. That was a mistake, of course, and she was discomfited and had no idea how to put
15 him right. She liked his eyes, she thought, the unblended mix of orange and green, made even more granular in sunlight. And she liked the fact that he was so tall. It was an
20 interesting combination in a man, intelligence and sheer bulk. Cecilia had taken the cigarette and he was lighting it for her.

Presintió que había dicho una estupidez. Robbie miraba [38] a lo lejos, más allá del parque y las vacas, hacia el robledal que orillaba el valle del río, el bosque que ella había atravesado corriendo aquella mañana. Quizás él estuviera pensando que ella le hablaba en un código cifrado para comunicarle sugestivamente su gusto por lo sensual y apasionado. Se equivocaba, por supuesto, y, desconcertada, no sabía cómo sacarle de su error. Le gustaban los ojos de Robbie, pensó, la mezcla sin fusión de naranja y verde, cuyos gránulos realzaba aún más la luz del sol. Y le gustaba que fuese tan alto. Era una combinación interesante en un hombre, inteligencia y extrema corpulencia. Cecilia había cogido el cigarrillo y él se lo estaba encendiendo.

25 'I know what you mean,' he said as they walked the remaining few yards to the fountain. 'There's more life in Fielding, but he can be psychologically crude compared to
30 Richardson.'

—Sé lo que quieres decir —dijo él mientras recorrían la corta distancia que quedaba hasta la fuente—. Hay más vida en Fielding, pero puede ser psicológicamente burdo comparado con Richardson.

She set down the vase by the uneven steps that rose to the fountain's stone basin. The last thing she
35 wanted was an undergraduate debate on eighteenth-century literature. She didn't think Fielding was crude at all, or that Richardson was a fine psychologist, but she wasn't going
40 to be drawn in, defending, defining, attacking. She was tired of that, and Bobbie was tenacious in argument.

Ella depositó el jarrón junto a los escalones desiguales que subían hasta la pileta de piedra. Lo que menos le apetecía era un debate académico sobre literatura del siglo xviii. No consideraba a Fielding burdo en absoluto. Ni que Richardson fuese un excelente psicólogo, pero no quería entrar en el juego de defensa, definición y ataque. Estaba harta de eso y Robbie era tenaz polemizando. Por eso dijo:

Instead she said, 'Leon's coming
45 today, did you know?'

—Leon llega hoy, ¿lo sabías?'

'I heard a rumour. That's marvellous.'

—He oído el rumor. Es maravilloso.

50 'He's bringing a friend, this man Paul Marshall.'

—Viene con un amigo, un tal Paul Marshall.

'The chocolate millionaire. Oh no! And you're giving him flowers!'

—El millonario del chocolate. ¡Oh, no! ¡Y tú le vas a ofrecer flores!

55 She smiled. Was he pretending to be jealous to conceal the fact that he was? She no longer understood him. They had fallen out of touch at Cambridge. It had been too difficult to
60 do anything else. She changed the subject.

Cecilia sonrió. ¿Se fingía celoso para ocultar que lo estaba? Ella ya no le entendía. Habían perdido el contacto en Cambridge. Lo contrario resultaba muy difícil. Cambió de tema.

'The Old Man says you're going
65 to be a doctor.'

—Papá dice que vas a ser médico.

'I'm thinking about it.'

—Lo estoy pensando. [39]

'You must love the student life.'

—Debe de encantarte la vida de estudiante.

70 He looked away again, but this time for only a second or less, and when he turned to her she thought she saw a touch of irritation. Had she sounded condescending? She saw
75 his eyes again, green and orange flecks, like a boy's marble. When he spoke he was perfectly pleasant.

Él apartó otra vez la vista, pero en esta ocasión sólo un segundo o menos, y cuando volvió a mirar a Cecilia ella creyó detectar un asomo de irritación. ¿Le habría parecido condescendiente su tono? Vio de nuevo los ojos de Robbie, motas anaranjadas y verdes, como la canica de un niño. Él habló con voz perfectamente agradable.

'I know you never liked that sort of thing, Cee. But how else do you become a doctor?'

—Sé que nunca te han gustado estas cosas, Cee. Pero cómo, si no, llegaré a ser médico?

5 'That's my point. Another six years. Why do it?'

—A eso voy. Otros seis años. Por qué?

He wasn't offended. She was the one who was overinterpreting, and jittery in his presence, and she was annoyed with herself.

Él no estaba ofendido. Era ella la que interpretaba más cosas de las había, y la que estaba nerviosa, y disgustada consigo misma.

He was taking her question seriously. 'No one's really going to give me work as a landscape gardener. I don't want to teach, or go in for the civil service. And medicine interests me . . .' He broke off as a thought occurred to him. 'Look, I've agreed to pay your father back. That's the arrangement.'

Él se tomó la pregunta en serio. —Nadie va a darme trabajo de jardinero. No quiero enseñar, ni ser funcionario. Y la medicina me interesa... —Se interrumpió, como si se le hubiera ocurrido una idea—: Oye, he quedado en devolverle el dinero a tu padre. Lo hemos acordado.

'That's not what I meant at all.'

—No me refería en absoluto a eso.

25 She was surprised that he should think she was raising the question of money. That was ungenerous of him. Her father had subsidised Bobbie's education all his life. Had anyone ever objected? She had thought she was imagining it, but in fact she was right - there was something trying in Bobbie's manner lately. He had a way of wrong-footing her whenever he could. Two days before he had rung the front doorbell - in itself odd, for he had always had the freedom of the house. When she was called down, he was standing outside asking in a loud, impersonal voice if he could borrow a book. As it happened, Polly was on all fours, washing the tiles in the entrance hall. Bobbie made a great show of removing his boots which weren't dirty at all, and then, as an afterthought, took his socks off as well, and tiptoed with comic exaggeration across the wet floor. Everything he did was designed to distance her. He was play-acting the cleaning lady's son come to the big house on an errand. They went into the library together, and when he found his book, she asked him to stay for a coffee. It was a pretence, his dithering refusal - he was one of the most confident people she had ever met. She was being mocked, she knew. Rebuffed, she left the room and went upstairs and lay on the bed with Clarissa, and read without taking in a word, feeling her irritation and confusion grow. She was being mocked, or she was being punished -she did not know which was worse. Punished for being in a different circle at Cambridge, for not having a charlady for a mother; mocked for her poor degree - not that they **actually** awarded degrees to women anyway.

A ella le sorprendió que él pensara que había suscitado la cuestión del dinero. Era mezquino por parte de Robbie. El padre de Cecilia le había subvencionado la educación toda su vida. Alguien había puesto reparos? Ella había pensado que eran imaginaciones suyas, pero de hecho estaba en lo cierto: había dureza en el trato de Robbie últimamente. Se empeñaba en contrariarla siempre que podía. Dos días antes había llamado al timbre de la puerta principal: algo extraño, porque siempre había tenido libre acceso a la casa. Cuando llamaron a Cecilia, él estaba fuera, preguntando en voz alta e impersonal si podía coger un libro prestado. Casualmente, Polly estaba a gatas, limpiando los azulejos del vestíbulo. Robbie montó el número de quitarse las botas, que no estaban nada sucias, y luego tuvo la idea de quitarse [40] también los calcetines, y cruzó de puntillas el suelo mojado con cómica exageración. Todo lo que hacía tenía por objeto distanciar a Cecilia. Estaba interpretando el papel de hijo de la mujer de la limpieza que viene a hacer un recado a la casa del patrón. Entraron juntos en la biblioteca, y cuando él encontró el libro, ella le pidió que se quedara a tomar un café. Su titubeante negativa fue puro teatro: era una de las personas más seguras de sí mismas de todas las que ella conocía. Sabía que se estaba burlando de ella. Rechazada, salió de la biblioteca, subió a su cuarto y se tumbó en la cama a leer Clarissa, sin asimilar una palabra, a medida que crecían su irritación y desconcierto. Se estaba burlando de ella o bien la estaba castigando: no sabía qué era peor. La castigaba por pertenecer a un círculo distinto en Cambridge, porque su madre no era una mujer de la limpieza; se burlaba de ella por sus malas notas, aunque **de todos modos** no daban títulos a las mujeres.

Awkwardly, for she still had her cigarette, she picked up the vase and balanced it on the rim of the basin. It would have made better sense to take the flowers out first, but she was too irritable. Her hands were hot and

Con torpeza, pues aún tenía el cigarrillo en la mano, Cecilia cogió el jarrón y lo depositó en el borde de la piletta. Habría sido más sensato sacar las flores primero, pero estaba demasiado irritada. Tenía las manos calien-

actual (En) real, verdadera, efectivo, concreto, auténtico, mismo [very], en sí.

actual (Sp) 1. adj. presente, en el mismo momento. 2. Que existe, sucede o se usa en el tiempo de que se habla. Reciente, reinante, palpitante

actually de hecho, en efecto, en realidead, realmente

actuality *n.* (pl. -ies) 1 **reality**; what is the case [constatación, implementación]. 2 (in pl.) existing conditions.

dry and she had to grip the porcelain all the tighter. Robbie was silent, but she could tell from his expression - a forced, stretched smile that did not part his lips - that he regretted what he had said. That was no comfort either. This was what happened when they talked these days; one or the other was always in the wrong, trying to call back the last remark. There was no ease, no stability in the course of their conversations, no chance to relax. Instead, it was spikes, traps, and awkward turns that caused her to dislike herself almost as much as she disliked him, though she did not doubt that he was mostly to blame. She hadn't changed, but there was no question that he had. He was putting distance between himself and the family that had been completely open to him and given him everything. For this reason alone - expectation of his refusal, and her own displeasure in advance - she had not invited him to dinner that night. If he wanted distance, then let him have it.

Of the four dolphins whose tails supported the shell on which the Triton squatted, the one nearest to Cecilia had its wide-open mouth stopped with moss and algae. Its spherical stone eyeballs, as big as apples, were iridescent green. The whole statue had acquired around its northerly surfaces a bluish-green patina, so that from certain approaches, and in low light, the muscle-bound Triton really seemed a hundred leagues under the sea. Bernini's intention must have been for the water to **trickle** musically from the wide shell with its irregular edges into the basin below. But the pressure was too weak, so that instead the water slid soundlessly down the underside of the shell where opportunistic slime hung in dripping points, like stalactites in a limestone cave. The basin itself was over three feet deep and clear. The bottom was of a pale, creamy stone over which undulating white-edged rectangles of **refracted** sunlight divided and overlapped.

Her idea was to lean over the parapet and hold the flowers in the vase while she lowered it on its side into the water, but it was at this point that Robbie, wanting to make amends, tried to be helpful.

'Let me take that,' he said, stretching out a hand. 'I'll fill it for you, and you take the flowers.'

'I can manage, thanks.' She was already holding the vase over the basin.

But he said, 'Look, I've got it.' And he had, tightly between forefinger and thumb. 'Your cigarette will get wet. Take the flowers.'

tes y secas, y debía sujetar tanto más fuerte la porcelana. Robbie guardaba silencio, pero ella vio por su expresión —una sonrisa forzada, estirada, que no separaba sus labios— que lamentaba lo que había dicho. Eso no la consolaba. Aquello era la pauta de los últimos días; el uno o el otro estaba siempre equivocado y procuraba retirar el último comentario. No había soltura, no había estabilidad en el curso de sus conversaciones, ninguna ocasión de serenidad. Por el contrario, todo eran púas, trampas, torpes giros que a ella la inducían a sentir tanto desagrado por sí misma como el que le inspiraba él, aunque no dudaba de que la culpa era sobre todo de Robbie. Ella no había cambiado, pero era evidente que él sí. Estaba marcando distancias entre él y la familia que le había acogido sin reservas [41] y se lo había dado todo. Por esta sola razón —la expectativa de que él lo rechazara, y el disgusto anticipado de Cecilia— ella no le había invitado a la cena de esa noche. Si él quería distancia, la tendría.

De los cuatro delfines cuyas colas sostenían la concha en la que el tritón estaba acucillado, el más cercano a Cecilia tenía la boca abierta de par en par y atascada de musgo y de algas. Sus globos oculares, esféricos y de piedra, tan grandes como manzanas, eran de un verde iridesciente. Toda la estatua había adquirido, en sus superficies orientadas al norte, una pátina verde azulada, de tal forma que, desde algunas posiciones y con poca luz, el tritón parecía realmente sumergido a cien leguas de profundidad en el mar. La intención de Bernini debía de haber sido que el agua **discurriese**, musical, desde la amplia concha, con sus bordes irregulares, hasta la pila de debajo. Pero la presión era demasiado débil, y en vez de eso el agua resbalaba insonora por la cara inferior de la concha, donde un limo oportunista formaba puntos de goteo, como estalactitas en una cueva de piedra caliza. El pilón, por su parte, estaba limpio y tenía más de un metro de hondura. El fondo era de una piedra clara y cremosa sobre la cual se dividían y solapaban, con sus bordes blancos, rectángulos ondulantes de luz de sol **refractada**.

Cecilia se proponía inclinarse sobre el parapeto y sujetar las flores dentro del jarrón mientras lo sumergía de costado en el agua, pero en eso Robbie, con ánimo de enmendarse, trató de ayudarla.

—Dámelo —dijo, extendiendo una mano—. Yo te lo lleno y tú coges las flores.

—Puedo, gracias.
Ella estaba ya sosteniendo el jarrón encima de la pileta. Pero él dijo:

—¿Ves? Ya lo tengo —Y así era, firmemente sujeto entre el pulgar y el índice—. Se te va a mojar el cigarro. Coge las flores. [42]

trickle 1 *intr.* & *tr.* flow or cause to flow in drops or a small stream (*water trickled through the crack*). 2 *tr.* come or go slowly or gradually (*information trickles out*). gotear, leak slowly out, fall in small drops
— *n.* a trickling flow. reguero
trickle charger an electrical charger for batteries that works at a steady slow rate from the mains. cargador

confer 1 tr. (often foll. by *on, upon*) grant or bestow (a title, degree, favour, etc.). 2 intr. (often foll. by *with*) converse, consult. Conceder, conferir, otorgar / conferenciar con

This was a command on which he tried to **confer** urgent masculine authority. The effect on Cecilia was to cause her to tighten her grip. She had
5 no time, and certainly no inclination, to explain that plunging vase and flowers into the water would help with the natural look she wanted in the arrangement. She tightened her
10 hold and twisted her body away from him. He was not so easily shaken off. With a sound like a dry twig snapping, a section of the lip of the vase came away in his hand, and split into
15 two triangular pieces which dropped into the water and tumbled to the bottom in a synchronous, see-sawing motion, and lay there, several inches apart, writhing in the broken light.

20 Cecilia and Robbie froze in the attitude of their struggle. Their eyes met, and what she saw in the bilious melange of green and orange was not
25 shock, or guilt, but a form of challenge, or even triumph. She had the presence of mind to set the ruined vase back down on the step before letting herself confront the significance of the accident. It was irresistible, she knew, even delicious, for the graver it was, the worse it would be for Robbie. Her dead uncle, her father's dear brother, the wasteful
35 war, the treacherous crossing of the river, the preciousness beyond money, the heroism and goodness, all the years backed up behind the history of the vase reaching back to the genius of Horoldt, and beyond
40 him to the mastery of the arcanists who had re-invented porcelain.

'You idiot! Look what you've
45 done.'

He looked into the water, then he looked at back at her, and simply shook his head as he raised a hand
50 to cover his mouth. By this gesture he assumed full responsibility, but at that moment, she hated him for the inadequacy of the response. He glanced towards the basin and
55 sighed. For a moment he thought she was about to step backwards onto the vase, and he raised his hand and pointed, though he said nothing. Instead he began to unbutton his shirt.
60 Immediately she knew what he was about. Intolerable. He had come to the house and removed his shoes and socks - well, she would show him then. She kicked off her sandals,
65 unbuttoned her blouse and removed it, unfastened her skirt and stepped out of it and went to the basin wall. He stood with hands on his hips and stared as she climbed into the water
70 in her underwear. Denying his help, any possibility of making amends, was his punishment. The unexpectedly freezing water that caused her to gasp was his punishment. She held
75 her breath, and sank, leaving her hair fanned out across the surface. Drowning herself would be his punishment.

Era una orden, a la que procuró **infundir** una apremiante autoridad masculina. En Cecilia tuvo por efecto que apretara aún más la porcelana. No tuvo tiempo, ni tampoco la menor intención, de explicar que zambullendo el jarrón y las flores en el agua realzaría el aspecto natural que quería darles. Lo agarró más fuerte y escabulló el cuerpo del alcance de Robbie. Él no se rendía tan fácilmente. Con un sonido como el de una rama seca que se parte, un fragmento del bocal del jarrón se desgajó en su mano y se rompió en dos pedazos triangulares que cayeron al agua y descendieron al fondo con un balanceo sincrónico, y allí se quedaron, separados por varios centímetros, retorciéndose en la luz quebrada.

Cecilia y Robbie se quedaron inmóviles en la postura de su forcejeo. Cruzaron las miradas, y lo que ella vio en la biliosa mezcla de anaranjado y verde no fue susto ni culpa, sino una forma de desafío, hasta de triunfo. Tuvo la presencia de ánimo de depositar el jarrón estropeado sobre el escalón antes de afrontar la magnitud del accidente. Supo que era algo irresistible, incluso delicioso, pues cuanto más grave fuera la fractura, tanto peor sería para Robbie. El tío muerto, el querido hermano del padre de Cecilia, la guerra devastadora, el pérfido vado del río, las cosas de valor distintas del dinero, el heroísmo y la bondad, todos los años agazapados detrás de la historia del jarrón que se remontaban hasta el genio de Hóroldt y, más allá de él, hasta la maestría de los arcanistas que volvieron a inventar la porcelana.

—¡Idiota! Mira lo que has hecho.

Él miró dentro del agua, luego la miró a ella y se limitó a menear la cabeza mientras alzaba una mano para taparse la boca. Con este gesto asumía la plena responsabilidad, pero ella le odió por la insuficiencia de su reacción. Robbie lanzó una mirada hacia el pilón y suspiró. Por un momento pensó que ella iba a retroceder y a pisar el jarrón, y levantó la mano [43] y lo señaló, pero no dijo nada. Empezó a desabrocharse la camisa. Ella supo de inmediato lo que se proponía. Intolerable. Él había ido a la casa y se había quitado los zapatos y los calcetines... pues bien, ahora vería. Agitando los pies se despojó de las sandalias, se desabotonó la blusa y se la quitó, se desabrochó la falda, se la bajó y se encaminó hacia el muro de la pileta. Él permaneció con las manos en jarras y la observó mientras ella se introducía en el agua en ropa interior. Rechazar su ayuda, toda posibilidad de que se redimiera, era el castigo de Robbie. Contuvo la respiración, se sumergió y sus cabellos quedaron desparramados sobre la superficie. Ahogarse sería la punición de Robbie.

When she emerged a few seconds later with a piece of pottery in each hand, he knew better than to offer 5 to help her out of the water. The frail white nymph, from whom water cascaded far more successfully than it did from the beefy Triton, carefully placed the pieces by the 10 vase. She dressed quickly, turning her wet arms with difficulty through her silk sleeves, and tucking the unfastened blouse into the skirt. She picked up her sandals and thrust 15 them under her arm, put the fragments in the pocket of her skirt and took up the vase. Her movements were savage, and she would not meet his eye. He did not exist, he 20 was banished, and this was also the punishment. He stood there dumbly as she walked away from him, barefoot across the lawn, and he watched her darkened hair swing 25 heavily across her shoulders, drenching her blouse. Then he turned and looked into the water in case there was a piece she had missed. It was difficult to see because the **roiling** surface had yet to 30 recover its tranquillity, and the turbulence was driven by the lingering spirit of her fury. He put his hand flat upon the surface, as 35 though to quell it. She, meanwhile, had disappeared into the house.

rile or roil v. tr. 1 colloq. anger, irritate. 2 US make (water) turbulent or muddy.

roil v. tr. 1 enturbiar 2 fig. molestar, irritar

40

Three

3

45 According to the poster in the hallway, the date of the first performance of *The Trials of Arabella* was only one day after the first rehearsal. However, it was not easy 50 for the writer-director to find clear time for concentrated work. As on the preceding afternoon, the trouble lay in assembling the cast. 55 During the night Arabella's disapproving father, Jackson, had wet the bed, as troubled small boys far from home will, and was obliged by current theory to carry his sheets and pyjamas down to the 60 laundry and wash them himself, by hand, under the supervision of Betty who had been instructed to be distant and firm. This was not 65 represented to the boy as a punishment, the idea being to instruct his unconscious that future lapses would entail inconvenience and hard work; but he was bound to 70 feel it as reproof as he stood at the vast stone sink which rose level to his chest, **suds** creeping up his bare arms to soak his rolled-up shirt sleeves, the wet sheets as 75 heavy as a dead dog and a general sense of calamity numbing his will. Briony came down at intervals to check on his progress. She

sud : froth of soap and water.

Cuando ella emergió unos segundos más tarde, con un pedazo de porcelana en cada mano, él se abstuvo de ofrecerle ayuda para salir del agua. La frágil ninfa blanca, de la que el agua caía en cascada con mucha más fluidez que del fornido tritón, depositó los fragmentos con cuidado al lado del jarrón. Se vistió rápidamente, introduciendo con dificultad los brazos mojados a través de las mangas de seda y metiendo dentro de la falda la blusa desabrochada. Recogió las sandalias y se las encajó debajo del brazo, guardó los añicos en el bolsillo de la falda y recogió el jarrón. Sus movimientos eran silvestres, y procuró evitar los ojos de Robbie. Él no existía, estaba abolido, y eso también era un castigo. Permaneció callado mientras ella se alejaba descalza por el césped, y observó el pesado cimbreo de su pelo negro sobre los hombros que le empapaba la blusa. Luego se volvió y miró dentro del agua por si quedaba algún trozo que a ella se le hubiese escapado. Era difícil ver porque la superficie **enturbiada** aún debía recobrar la calma, y la turbulencia era impulsada por el ímpetu residual de la ira de Cecilia. Puso la mano plana sobre el agua, como para apaciguarla. Ella, entretanto, había desaparecido dentro de la casa. [44]

Según el letrero que había en el vestíbulo, la fecha de la primera función de *Las tribulaciones de Arabella* era sólo un día después del primer ensayo. Sin embargo, a la autora y directora no le resultó fácil encontrar tiempo libre para un trabajo intensivo. Como en la tarde anterior, el problema residía en reunir al elenco. Durante la noche, el reprobador padre de Arabella, Jackson, había mojado la cama, como suelen hacer los niños compungidos que están lejos de su casa, y fue obligado por la teoría en uso a bajar sus sábanas y su pijama a la lavandería y a lavarlos él mismo, a mano, bajo la supervisión de Betty, que había recibido instrucciones de comportarse de un modo distante y firme. Al chico no se le impuso esta labor como un castigo, ya que la idea consistía en inculcarle que sus futuros deslices inconscientes acarrearían contratiempos y un trabajo penoso; pero él no pudo por menos de considerarlo una reprensión al encontrarse ante el espacioso fregadero de piedra que se alzaba hasta la misma altura que su pecho, con el **jabón** trepando hasta sus brazos desnudos y empapándole las mangas remangadas de la camisa, y las sábanas mojadas tan pesadas como un perro muerto, mientras una sensación general de calamidad paralizaba su voluntad. Briony bajaba a intervalos a com-

mangle, mutilate, cut up *destroy or injure severely*;
mangle 1 a machine having two or more cylinders
 usu. turned by a handle, between which wet
 clothes etc. are squeezed and pressed.
 press (clothes etc.) in a mangle.
mangle 2 *v.tr.* 1 hack, cut about, or mutilate by blows
 etc. 2 spoil (a quotation, text, etc.) by misquoting,
 mispronouncing, etc. 3 cut roughly so as to
 disfigure.

was forbidden to help, and Jackson, of course, had never laundered a thing in his life; the two washes, countless rinses and the sustained two-handed grappling with the **mangle**, as well as the fifteen trembling minutes he had afterwards at the kitchen table with bread and butter and a glass of water, took up two hours' rehearsal time.

Betty told Hardman when he came in from the morning heat for his pint of ale that it was enough that she was having to prepare a special roast dinner in such weather, and that she personally thought the treatment too harsh, and would have administered several sharp smacks to the buttocks and washed the sheets herself. This would have suited Briony, for the morning was slipping away. When her mother came down to see for herself that the task was done, it was inevitable that a feeling of release should settle on the participants, and in Mrs Tallis's mind a degree of unacknowledged guilt, so that when Jackson asked in a small voice if he might please now be allowed a swim in the pool and could his brother come too, his wish was immediately granted, and Briony's objections generously brushed aside, as though she were the one who was imposing unpleasant ordeals on a helpless little fellow. So there was swimming, and then there had to be lunch.

Rehearsals had continued without Jackson, but it was undermining not to have the important first scene, Arabella's leave-taking, brought to perfection, and Pierrot was too nervous about the fate of his brother down in the bowels of the house to be much in the way of a dastardly foreign count; whatever happened to Jackson would be Pierrot's future too. He made frequent trips to the lavatory at the end of the corridor.

When Briony returned from one of her visits to the laundry, he asked her, 'Has he had the spanking?'

'Not as yet.'

Like his brother, Pierrot had the knack of depriving his lines of any sense. He intoned a roll-call of words: 'Do-you-think-you-can-escape-from-my-clutches?' All present and correct.

'It's a question,' Briony cut in. 'Don't you see? It goes up at the end.'

'What do you mean?'

'There. You just did it. You start low and end high. It's a *question*.'

He swallowed hard, drew a breath

probar sus progresos. [45] Le habían prohibido ayudarlo, y Jackson, por supuesto, no había lavado nada en su vida; los dos lavados, incontables escurridos y la sostenida manipulación con las dos manos del **rodillo de escurrir**, así como los quince temblorosos minutos que pasó después en la mesa de la cocina, tomando pan con mantequilla y un vaso de agua, robaron dos horas del tiempo de ensayo.

Betty le dijo a Hardman, cuando éste llegó para tomar su pinta matutina de cerveza, que ya tenía bastante con tener que preparar un asado especial para la cena con un clima semejante, y que personalmente consideraba que el castigo era demasiado severo, y que en su lugar ella le habría administrado al chico varios azotes fuertes en las posaderas y habría lavado las sábanas ella misma. Lo cual hubiera convenido a Briony, pues la mañana iba avanzando. Cuando su madre bajó a comprobar en persona que la tarea había sido realizada, fue inevitable que se instaurase un sentimiento de liberación en los participantes, y en la mente de la señora Tallis un cierto grado de culpa reconocida, gracias a la cual, cuando Jackson preguntó con una vocecita si ahora, por favor, le daban permiso para bañarse en la piscina y si su hermano podía acompañarle, su deseo fue de inmediato atendido y las objeciones de Briony generosamente desoídas, como si fuese ella la que impusiera pruebas desagradables al niño indefenso. Así que hubo baño; y a continuación se serviría el almuerzo.

Los ensayos habían continuado sin Jackson, pero fue una rémora no haber podido perfeccionar la importante primera escena, la despedida de Arabella, y Pierrot estaba demasiado nervioso por la suerte de su hermano en los intestinos de la casa para interponerse en el camino de un ruin conde extranjero; lo que le ocurriese a Jackson sería también el destino de Pierrot. Hizo frecuentes visitas al retrete situado al fondo del pasillo. [46]

Cuando Briony regresó de una de sus incursiones a la lavandería, Pierrot le preguntó: —¿Le han dado unos azotes?'

—Todavía no.

Al igual que su hermano, Pierrot poseía la habilidad de privar a su texto de todo sentido. Entonó una lista de palabras: «Crees-que-puedes-escapar-de-mis-garras.» Completo y correcto.

—Es una pregunta —intervino Briony—. ¿No lo ves? Sube de tono al final.

—¿Qué quieres decir?'

—Eso es. Acabas de hacerlo. Empiezas bajo y terminas alto. Es una *pregunta*.

Él tragó fuerte, tomó aire e hizo

and made another attempt, producing this time a roll-call on a rising chromatic scale.

otra tentativa que esta vez fue como si pasara lista con una escala cromática ascendente.

5 At the end. It goes up at the end!'

—A1 final. ¡Sube de tono al final!

Now came a roll-call on the old monotone, with a break of register, a yodel, on the final syllable.

Ahora Pierrot pasó lista con el tono monocorde de antes, un cambio de registro, un falsete, en la última sílaba.

10

Lola had come to the nursery that morning in the guise of the adult she considered herself at heart to be. She wore pleated flannel trousers that ballooned at the hips and flared at the ankle, and a short-sleeved sweater made of cashmere. Other tokens of maturity included a velvet choker of tiny pearls, the ginger tresses gathered at the nape and secured with an emerald clasp, three loose silver bracelets around a freckled wrist, and the fact that whenever she moved, the air about her tasted of rose water. Her condescension, being wholly restrained, was all the more potent. She was coolly responsive to Briony's suggestions, spoke her lines, which she seemed to have learned overnight, with sufficient expression, and was gently encouraging to her little brother, without encroaching at all on the director's authority. It was as if Cecilia, or even their mother, had agreed to spend some time with the little ones by taking on a role in the play, and was determined not to let a trace of boredom show. What was missing was any demonstration of **ragged**, childish enthusiasm. When Briony had shown her cousins the sales booth and the collection box the evening before, the twins had fought each other for the best front-of-house roles, but Lola had crossed her arms and paid decorous, grown-up compliments through a half smile that was too opaque for the detection of irony.

Lola había ido al cuarto de juegos esa mañana disfrazada de la adulta que en el fondo consideraba que era. Vestía unos pantalones plisados de franela, amplios en las caderas y acampanados en el tobillo, y un suéter de manga corta de cachemira. Otros emblemas de madurez eran una gargantilla de terciopelo con perlas diminutas, las trenzas anaranjadas recogidas en la nuca y sujetas con un broche de esmeraldas, tres pulseras holgadas de plata alrededor de una muñeca pecosa, y el hecho de que, cada vez que se movía, el aire en su derredor olía a agua de rosas. Su condescendencia, al ser totalmente contenida, resultaba tanto más intensa. Respondía fríamente a las sugerencias de Briony, recitaba sus líneas, que parecía haber aprendido esa noche, con suficiente expresión, y alentaba con suavidad a su hermano sin mermar en nada la autoridad de la directora. Era como si Cecilia, o incluso su [47] madre, hubiera accedido a dedicar algún tiempo a los pequeños asumiendo un papel en la obra, y estuviese resuelta a no mostrar la menor traza de aburrimiento. Lo que faltaba era toda muestra de entusiasmo **desigual**, infantil. Cuando Briony, la noche anterior, había enseñado a sus primos la taquilla de entradas y la caja de recaudación, los gemelos se habían peleado por los mejores papeles ante el público, pero Lola se había cruzado de brazos y formulado cumplidos decorosos y adultos mediante una sonrisa tan opaca que en ella no se detectaba ironía.

'How marvellous. How awfully clever of you, Briony, to think of that. Did you really make it all by yourself?'

—Qué maravilla. Qué inteligente por tu parte, Briony, haber pensado en eso. ¿De verdad que lo has hecho todo tú sola?'

Briony suspected that behind her older cousin's perfect manners was a destructive intent. Perhaps Lola was relying on the twins to wreck the play innocently, and needed only to stand back and observe.

Briony sospechaba que detrás de los modales perfectos de su prima mayor había una intención destructiva. Quizás Lola contase con los gemelos para echar al traste la obra con la mayor inocencia, y le bastara con apartarse y observar.

65 These unprovable suspicions, Jackson's detainment in the laundry, Pierrot's wretched delivery and the morning's colossal heat were oppressive to Briony. It bothered her too when she noticed Danny Hardman watching from the doorway. He had to be asked to leave. She could not penetrate Lola's detachment or coax from Pierrot the common inflections of everyday speech. What a relief, then, suddenly to find herself alone in the nursery. Lola had said she needed to reconsider her hair, and her brother had wandered off down the cor-

Estas sospechas indemostrables, la detención de Jackson en la lavandería, la actuación deplorable de Pierrot y el calor tórrido de la mañana oprimían a Briony. También le molestó descubrir a Danny Hardman fisgando desde la entrada. Tuvo que pedirle que se fuera. No lograba penetrar en el desapego de Lola ni arrancar de Pierrot las inflexiones comunes del habla cotidiana. Qué alivio, pues, encontrarse de repente sola en el cuarto. Lola había dicho que tenía que recomponer su peinado, y su hermano se había ido por el

ragged adjective

1 (= in tatters); [clothes] andrajoso; hecho jirones; [person] andrajoso; harapiento; they ran themselves ragged (informal) sudaron tinta or la gota gorda

2 (= untidy); [beard] descuidado; desgreñado; [animal's coat] desgreñado; [edge] mellado; irregular; [hole, line] irregular; [coastline] accidentado; recortado;

rugged adjective 1 [terrain, landscape] accidentado; escabroso; [coastline, mountains] escarpado;

the rugged beauty of the island la belleza violenta de la isla

2 [man] de rasgos duros; [features] duro

ridor, to the **lavatory**, or beyond.

Briony sat on the floor with her back to one of the tall built-in toy cupboards and fanned her face with the pages of her play. The silence in the house was complete - no voices or footfalls downstairs, no murmurs from the plumbing; in the space between one of the open **sash windows** a trapped fly had abandoned its struggle, and outside, the liquid birdsong had evaporated in the heat. She pushed her knees out straight before her and let the folds of her white muslin dress and the familiar, **endearing**, **pucker** of skin about her knees fill her view. She should have changed her dress this morning. She thought how she should take more care of her appearance, like Lola. It was childish not to. But what an effort it was. The silence hissed in her ears and her vision was faintly distorted -her hands in her lap appeared unusually large and at the same time remote, as though viewed across an immense distance. She raised one hand and flexed its fingers and wondered, as she had sometimes before, how this thing, this machine for gripping, this fleshy spider on the end of her arm, came to be hers, entirely at her command. Or did it have some little life of its own? She bent her finger and straightened it. The mystery was in the instant before it moved, the dividing moment between not moving and moving, when her intention took effect. It was like a wave breaking. If she could only find herself at the crest, she thought, she might find the secret of herself, that part of her that was really in charge. She brought her forefinger closer to her face and stared at it, urging it to move. It remained still because she was pretending, she was not entirely serious, and because willing it to move, or being about to move it, was not the same as **actually** moving it. And when she did crook it finally, the action seemed to start in the finger itself, not in some part of her mind. When did it know to move, when did she know to move it? There was no catching herself out. It was either-or. There was no stitching, no seam, and yet she knew that behind the smooth continuous fabric was the real self - was it her soul? - which took the decision to cease pretending, and gave the final command.

These thoughts were as familiar to her, and as comforting, as the precise configuration of her knees, their matching but competing, symmetrical and reversible, look. A second thought always followed the first, one mystery bred another: was everyone else really as alive as she was? For example, did her sister really matter to herself, was she as valuable to herself as Briony was? Was being Cecilia just as vivid an affair as being Briony? Did her sister also have a real self concealed be-

pasillo al **retrete** o más allá.

Briony se sentó en el suelo, recostada en uno de los altos armarios empotrados, llenos de juguetes, y se abanicó la cara con las páginas de su obra. El silencio en la casa era absoluto: no se oían voces ni pisadas abajo ni murmullos de las cañerías; en el espacio entre una de las **ventanas de guillotina**, una mosca atrapada había cesado de debatirse y, fuera, los gorjeos líquidos de pájaros se habían evaporado en el calor. [48] Enderezó las rodillas ante ella y dejó que los pliegues de la falda de muselina blanca y el **fruncido** familiar, **grato**, de la piel en torno a las rodillas ocupasen plenamente su campo de visión. Podría haberse cambiado de vestido esa mañana. Pensó en que debería cuidar más su apariencia, como Lola. Era pueril no hacerlo. Pero qué esfuerzo representaba. El silencio silbaba en sus oídos y su visión estaba un poco distorsionada; sus manos en el regazo parecían insólitamente grandes y al mismo tiempo lejanas, como vistas desde una gran distancia. Levantó una mano, flexionó los dedos y se preguntó, como había hecho algunas veces, cómo era posible que aquella cosa, aquella maquinaria para asir, aquella araña carnosa en el extremo del brazo, pudiese ser suya y estuviese totalmente a sus órdenes. ¿O poseía una pequeña vida propia? Dobló el dedo y lo enderezó. El misterio estaba en el instante antes de que se moviese, en la línea divisoria entre el no moverse y moverse, cuando su intención surtía efecto. Si pudiera estar en la cima, pensó, quizás descubriese el secreto de sí misma, aquella parte de sí que mandaba en realidad. Acercó el índice a la cara y lo miró fijamente, instándole a moverse. Permaneció inmóvil porque ella estaba simulando, no lo hacía del todo en serio, y porque querer que se moviese, o estar a punto de moverlo, no era lo mismo que moverlo **de verdad**. Y cuando finalmente dobló el dedo, pareció que la acción empezaba en el propio dedo, no en alguna parte de la mente de Briony. Cuando sabía el dedo que se movía, cuando ella sabía que lo movía? No podía sorprenderse en plena acción. Era una cosa o la otra. No había puntadas, no había costura, y sin embargo ella sabía que, detrás del terso tejido ininterrumpido, era el yo real —Cera su alma?— el que tomaba la decisión de cesar el simulacro e impartir la orden definitiva.

Estos pensamientos eran tan familiares para ella, y tan reconfortantes, como la precisa configuración de sus rodillas, su aspecto emparejado pero rival, simétrico y reversible. Un [49] segundo pensamiento seguía siempre al primero, un misterio engendraba otro: todas las demás personas, gestaban realmente tan vivas como ella? Por ejemplo, Viera su hermana tan importante, tan valiosa para sí misma como Briony era para Briony? ¿Ser Cecilia era algo tan vívido como ser Briony? Tenía también su hermana un yo real escondido detrás de una ola

endearing inspiring affection, cautivador, entrañable, enternecedor

pucker v.tr. & intr. (often foll. by up) gather or cause to gather into wrinkles, folds, or bulges (*puckered her eyebrows; this seam is puckered up*). Hacer visajes,

puckered wrinkled, folded, ceñuda, fucida, surcada de arrugas, en puchero
n. such a wrinkle, bulge, fold, etc. Fruncimiento,

actual (En) real, verdadera, efectivo, concreto, auténtico, mismo [very], en sí,

actual (Sp) 1. adj. presente, en el mismo momento. 2. Que existe, sucede o se usa en el tiempo de que se habla. Reciente, reinante, palpante

actually de hecho, en efecto, en realidad, realmente

actuality n. (pl. -ies) 1 **reality**; what is the case [**constatación**, implementación]. 2 (in pl.) existing conditions.

hind a breaking wave, and did she spend time thinking about it, with a finger held up to her face. Did everybody, including her father, Betty, 5 Hardman? If the answer was yes, then the world, the social world, was unbearably complicated, with two billion voices, and everyone's thoughts striving in equal importance and everyone's claim on life 10 as intense, and everyone thinking they were unique, when no one was. One could drown in irrelevance. But if the answer was no, then Briony 15 was surrounded by machines, intelligent and pleasant enough on the outside, but lacking the bright and private *inside* feeling she had. This was sinister and lonely, as well as unlikely. For, though it offended her 20 sense of order, she knew it was overwhelmingly probable that everyone else had thoughts like hers. She knew this, but only in a rather arid way; she didn't really feel it. 25

The rehearsals also offended her sense of order. The self-contained world she had drawn with clear and 30 perfect lines had been **defaced** with the scribble of other minds, other needs; and time itself, so easily sectioned on paper into acts and scenes, was even now dribbling uncontrol- 35 lably away. Perhaps she wouldn't get Jackson back until after lunch. Leon and his friend were arriving in the early evening, or even sooner, and the performance was 40 set for seven o'clock. And still there had been no proper rehearsal, and the twins could not act, or even speak, and Lola had stolen Briony's rightful role, and nothing 45 could be managed, and it was hot, ludicrously hot. The girl squirmed in her oppression and stood. Dust from along the **skirting board** had dirtied her hands and the back of her 50 dress. Away in her thoughts, she wiped her palms down her front as she went towards the window. The simplest way to have impressed Leon would have been to write him a story and put it in his hands herself, and 55 watch as he read it. The title lettering, the illustrated cover, the pages *bound - in* that word alone she felt the attraction of the neat, limited and controllable form she had left behind 60 when she decided to write a play. A story was direct and simple, allowing nothing to come between herself and her reader - no intermediaries 65 with their private ambitions or incompetence, no pressures of time, no limits on resources. In a story you only had to wish, you only had to write it down and you could have the world; 70 in a play you had to make do with what was available: no horses, no village streets, no seaside. No curtain. It seemed so obvious now that it was too late: a story was a form of telepa- 75 thy. By means of inking symbols onto a page, she was able to send thoughts and feelings from her mind to her reader's. It was a magical process, so

skirting (-board) rodapié, cenefa

que rompe, y dedicaba tiempo a pensar en ello, con un dedo alzado ante la cara? ¿Lo tenía todo el mundo, incluso su padre, y Betty, y Hardman? Si la respuesta era sí, entonces el mundo, el mundo social, era insoportablemente complicado, con dos mil millones de voces, y los pensamientos de cada cual luchando por poseer igual importancia, y todo el mundo reclamando intensamente el mismo derecho a la vida, y todos pensando que eran seres únicos, cuando nadie lo era. Uno podía ahogarse en la intrascendencia. Pero si la respuesta era no, entonces Briony estaba rodeada de máquinas, inteligentes y agradables por fuera, pero desprovistas de la viva y privada sensación *interior* que ella tenía. Aquello era algo siniestro y solitario, además de increíble. Pues aunque ofendiese a su sentido del orden, sabía que era abrumadoramente probable que todo el mundo tuviera pensamientos como los suyos. Lo sabía, pero sólo en términos de estéril teoría; en realidad no lo sentía.

Los ensayos también ofendían su sentido del orden. El mundo independiente que ella había dibujado con líneas claras y perfectas había sido **desfigurado** por los garabatos de otras mentes, otras necesidades; y el tiempo mismo, tan fácilmente dividido sobre el papel en actos y escenas, ahora se escabullía de una forma incontrolable. Quizás Jackson no volviese hasta después del almuerzo. Leon y su amigo llegaban a última hora de la tarde, o quizás más temprano, y la función estaba prevista para las siete. Y todavía no había habido un ensayo propiamente dicho, y los gemelos no sabían actuar, y ni siquiera hablar, y Lola le había birlado el papel [50] que le correspondía, y todo se había desmandado, y hacía calor, un calor absurdo. Atenazada por la opresión, la niña se levantó. El polvo del **zócalo** le había ensuciado las manos y la espalda del vestido. Enfrascada en sus pensamientos, se limpió las palmas con la tela de la falda y se dirigió a la ventana. La manera más sencilla de impresionar a Leon habría sido escribirle una historia, ponérsela en las manos y observarle mientras la leía. Las letras del título, la portada ilustrada, las páginas *encuadernadas*: en esta sola palabra residía la atracción de la forma limpia, limitada y controlable que había dejado atrás cuando decidió escribir una obra de teatro. Un relato era simple y directo, no permitía que nada se interpusiese entre ella y el lector: no había intermediarios, con sus ambiciones privadas o su incompetencia, no había presiones de tiempo ni recursos limitados. En un relato sólo había que desear, bastaba con escribirlo y tenías el mundo; en una obra de teatro debías apañártelas con lo disponible: no había caballos, ni calles de un pueblo, ni costa. No había telón. Parecía evidéntísimo ahora que era demasiado tarde: un relato era una forma de telepatía. Mediante el proceso de trazar símbolos de tinta en una página, enviaba ideas y sentimientos desde su mente a

commonplace that no one stopped to wonder at it. Reading a sentence and understanding it were the same thing; as with the crooking of a finger, nothing lay between them. There was no gap during which the symbols were unravelled. You saw the word *castle*, and it was there, seen from some distance, with woods in high summer spread before it, the air bluish and soft with smoke rising from the blacksmith's forge, and a cobbled road twisting away into the green shade . . .

15 She had arrived at one of the nursery's wide-open windows and must have seen what lay before her some seconds before she registered it. It was a scene that could easily have accommodated, in the distance at least, a medieval castle. Some miles beyond the Tallises' land rose the Surrey Hills and their motionless
20 crowds of thick crested oaks, their greens softened by a milky heat haze. Then, nearer, the estate's open parkland, which today had a dry and savage look, roasting like a savannah, where isolated trees threw harsh stumpy shadows and the long grass was already stalked by the leonine yellow of high summer. Closer, within the boundaries of the balustrade, were the rose gardens and, nearer still, the Triton fountain and standing by the basin's retaining wall was her sister, and right before her was Bobbie Turner. There was something rather formal about the way he stood, feet apart, head held back. A proposal of marriage. Briony would not have been surprised. She herself had written a tale in which a humble
45 woodcutter saved a princess from drowning and ended by marrying her. What was presented here fitted well. Bobbie Turner, only son of a humble cleaning lady and of no known father, Bobbie who had been subsidised by Briony's father through school and university, had wanted to be a landscape gardener, and now wanted to take up medicine, had the boldness of ambition to ask for Cecilia's hand. It made perfect sense. Such leaps across boundaries were the stuff of daily romance.

60 What was less comprehensible, however, was how Bobbie imperiously raised his hand now, as though issuing a command which Cecilia dared not disobey. It was extraordinary that she was unable to resist him. At his insistence she was removing her clothes, and at such speed. She was out of her blouse, now she had let her skirt drop to the ground and was stepping out of it, while he looked on impatiently, hands on hips. What strange power did he have over her. Blackmail? Threats? Briony raised two hands to her face and stepped back a little way from the window. She should shut her eyes, she thought, and spare herself the sight of her sister's shame.

la del lector. Era un proceso mágico, tan ordinario que nadie se detenía a pensarlo. Leer una frase y entenderla era lo mismo; como en el caso de doblar un dedo, nada mediaba entre las dos cosas. No había una pausa durante la cual los símbolos se desenredaban. Veías la palabra castillo y allí estaba, a lo lejos, con bosques que se extienden ante él en pleno verano, con el aire azulado y suave del humo que asciende de la forja de un herrero y un camino empedrado que serpentea hacia la verde sombra...

Había llegado a una de las ventanas abiertas de par en par del cuarto de juegos y debió de ver lo que tenía ante sus ojos unos segundos antes de registrarlo. Era un escenario en el que fácilmente se hubiera podido emplazar, al menos a lo [51] lejos, un castillo medieval. Kilómetros más allá del terreno de los Tallis se alzaban las Surrey Hills y sus huestes inmóviles de robles frondosos, con su verdor mitigado por una lechosa neblina de calor. Luego, más cerca, el parque abierto de la finca, que aquel día presentaba un aspecto seco y salvaje, acharrado como una sabana, donde árboles aislados arrojaban breves sombras inhóspitas, y a la hierba alta la asediaba ya el amarillo leonado del verano. Más cerca, dentro de los límites de la balustrada, estaban los rosales y, todavía más próxima, la fuente del tritón, y de pie junto al muro de contención de la pileta, estaba su hermana y, justo delante de ella, estaba Robbie Turner. En la postura de Robbie había algo formal, tenía los pies separados y la cabeza inclinada hacia atrás. Una proposición de matrimonio. A Briony no le hubiera extrañado. Había escrito un cuento en el que un humilde leñador salvaba a una princesa de morir ahogada y acababa casándose con ella. La escena que se desarrollaba allí encajaba bien. Robbie Turner hijo único de una humilde mujer de la limpieza y sin padre conocido; Robbie, a quien el padre de Briony le había pagado los estudios desde el colegio hasta la universidad, que había querido ser jardinero paisajista, y ahora quería estudiar medicina, tenía la ambiciosa audacia de pedir la mano de Cecilia. Era perfectamente razonable. Aquellos cruces de fronteras eran la sustancia del idilio cotidiano.

Menos comprensible, sin embargo, era el modo imperioso en que Robbie levantaba ahora la mano, como impartiendo a Cecilia una orden que ella no se atrevía a desobedecer. Era extraordinario que ella no se resistiese. Ante la insistencia de él, ella se estaba desvistiendo, y con qué rapidez. Ya se había quitado la blusa y ahora la falda había caído al suelo y Cecilia liberaba los pies de ella mientras él miraba impaciente, con los brazos en jarras. Qué extraño poder ejercía Robbie sobre ella. Chantaje? Amenazas? Briony se llevó [52] las dos manos a la cara y retrocedió un poco desde la ventana. Pensó que debía cerrar los ojos y ahorrarse la visión del deshonor de

stalk 2 1 a *tr.* pursue or approach (game or an enemy) stealthily. b *intr.* steal up to game under cover. 2 *intr.* stride, walk in a stately or haughty manner. andar con paso airado [away, out], majestuoso, arrogante, pavoneándose (along), ofendido (off)

But that was impossible, because there were further surprises. Cecilia, mercifully still in her underwear, was climbing into the pond, was standing waist deep in the water, was pinching her nose - and then she was gone. There was only Bobbie, and the clothes on the gravel, and beyond, the silent park and the distant blue hills.

The sequence was illogical - the drowning scene, followed by a rescue, should have preceded the marriage proposal. Such was Briony's last thought before she accepted that she did not understand, and that she must simply watch. Unseen, from two storeys up, with the benefit of unambiguous sunlight, she had privileged access across the years to adult behaviour, to rites and conventions she knew nothing about, as yet. Clearly, these were the kinds of things that happened. Even as her sister's head broke the surface - thank God! - Briony had her first, weak intimation that for her now it could no longer be fairy-tale castles and princesses, but the strangeness of the here and now, of what passed between people, the ordinary people that she knew, and what power one could have over the other, and how easy it was to get everything wrong, completely wrong. Cecilia had climbed out of the pond and was fixing her skirt, and with difficulty pulling her blouse on over her wet skin. She turned abruptly and picked up from the deep shade of the fountain's wall a vase of flowers Briony had not noticed before, and set off with it towards the house. No words were exchanged with Bobbie, not a glance in his direction. He was now staring into the water, and then he too was striding away, no doubt satisfied, round the side of the house. Suddenly the scene was empty; the wet patch on the ground where Cecilia had got out of the pond was the only evidence that anything had happened at all.

Briony leaned back against a wall and stared unseeingly down the nursery's length. It was a temptation for her to be magical and dramatic, and to regard what she had witnessed as a tableau mounted for her alone, a special moral for her wrapped in a mystery. But she knew very well that if she had not stood when she did, the scene would still have happened, for it was not about her at all. Only chance had brought her to the window. This was not a fairy tale, this was the real, the adult world in which frogs did not address princesses, and the only messages were the ones that people sent. It was also a temptation to run to Cecilia's room and demand an explanation. Briony resisted because she wanted to chase in solitude the faint thrill of possibility she had felt before, the elusive excitement at a prospect she was coming close to

su hermana. Pero fue imposible, pues hubo más sorpresas. Cecilia, felizmente todavía en ropa interior, estaba escalando el pilón, se metía hasta la cintura en el agua y, pinchándose la nariz con los dedos, se sumergía en ella. Sólo se veía a Robbie, y las ropas en la grava y, más allá, el parque silencioso y las colinas lejanas, azules.

La secuencia era ilógica: la escena de la ahogada, seguida por su salvamento, debería haber precedido a la proposición de matrimonio. Tal fue el último pensamiento de Briony antes de aceptar que no comprendía nada y que debía limitarse a observar. Sin ser vista, desde la altura de dos pisos más arriba, aprovechándose de la clara luz solar, tenía un acceso privilegiado, a través de los años, a la conducta adulta, a ritos y convenciones de los que todavía no sabía nada. Estaba claro que esas cosas sucedían. Cuando la cabeza de su hermana emergió a la superficie —¡gracias a Dios!—, Briony tuvo el primer y tenue atisbo de que para ella ahora no sólo podía haber castillos y princesas de cuento de hadas, sino la extrañeza del aquí y ahora, de lo que ocurría entre las personas, la gente común que ella conocía, y el poder que unos ejercían sobre otros, y lo fácil que era no entender nada, absolutamente nada. Cecilia había salido del pilón y se estaba arreglando la falda y se ponía trabajosamente la blusa encima de su piel mojada. Se volvió bruscamente y recogió de la honda sombra del muro de la fuente un jarrón de flores que Briony no había advertido hasta entonces, y echó a caminar en dirección a la casa. No intercambió palabra alguna con Robbie, ni tampoco le miró. Él miraba ahora fijamente al agua, y luego también se puso en marcha, sin duda satisfecho, y dio la vuelta a la casa. De repente el escenario se quedó vacío; el espacio de suelo mojado donde Cecilia había pisado al salir de la fuente era el único indicio de que hubiese sucedido algo. [53]

Briony se recostó contra una pared y recorrió con la mirada, sin verla, toda la longitud del cuarto. Era una tentación para ella ser mágica y dramática, y considerar lo que había presenciado como un cuadro vivo representado para ella sola, una enseñanza especial envuelta en misterio. Pero sabía muy bien que si no se hubiera levantado, la escena habría acontecido igualmente, porque no le concernía para nada a ella. El puro azar la había conducido a la ventana. Aquello no era un cuento de hadas, sino el mundo real, el mundo adulto en el que las ranas no hablaban a princesas y los únicos mensajes eran los que emitían las personas. Era también una tentación correr al cuarto de Cecilia y exigir una explicación. La venció porque quería perseguir a solas la débil emoción de una posibilidad que había sentido antes, la esquiva excitación ante una perspectiva que estaba a punto de

abrupt adj.

1 sudden and unexpected; hasty (*his abrupt departure*). **Repentino, brusco, cortante.** 2 (of speech, manner, etc.) uneven; lacking continuity; curt, **Lacónico, áspero.** 3 steep, precipitous. 4 Bot. truncated. 5 Geol. (*of strata*) suddenly appearing at the surface.

abrupto 1. adj. Escarpado, que tiene gran pendiente; dicese también del terreno quebrado, de difícil acceso. 2. Áspero, violento, rudo, destemplado. Declaración ABRUPTA. Carácter ABRUPTO

brusco

1. adj. Áspero, desapacible. 2. Rápido, repentino, pronto. 3. m. Planta perenne de la familia de las liliáceas, como de medio metro de altura, con tallos ramosos, flexibles y estriados cubiertos de cladodios ovalados, retorcidos en el eje, y de punta aguda; flores verdosas que nacen en el centro de los cladodios, y bayas del color y tamaño de una guinda pequeña.

defining, at least emotionally. The definition would refine itself over the years. She was to concede that she may have attributed more deliberation than was feasible to her thirteen-year-old self. At the time there may have been no precise form of words; in fact, she may have experienced nothing more than impatience to begin writing again.

As she stood in the nursery waiting for her cousins' return she sensed she could write a scene like the one by the fountain and she could include a hidden observer like herself. She could imagine herself hurrying down now to her bedroom, to a clean block of lined paper and her marbled, Bakelite fountain pen. She could see the simple sentences, the accumulating telepathic symbols, unfurling at the nib's end. She could write the scene three times over, from three points of view; her excitement was in the prospect of freedom, of being delivered from the cumbrous struggle between good and bad, heroes and villains. None of these three was bad, nor were they particularly good. She need not judge. There did not have to be a moral. She need only show separate minds, as alive as her own, struggling with the idea that other minds were equally alive. It wasn't only wickedness and scheming that made people unhappy, it was confusion and misunderstanding; above all, it was the failure to grasp the simple truth that other people are as real as you. And only in a story could you enter these different minds and show how they had an equal value. That was the only moral a story need have.

Six decades later she would describe how at the age of thirteen she had written her way through a whole history of literature, beginning with stories derived from the European tradition of folk tales, through drama with simple moral intent, to arrive at an impartial psychological realism which she had discovered for herself, one special morning during a heat wave in 1935. She would be well aware of the extent of her self-mythologising, and she gave her account a self-mocking, or mock-heroic tone. Her fiction was known for its amorality, and like all authors pressed by a repeated question, she felt obliged to produce a story line, a plot of her development that contained the moment when she became recognisably herself. She knew that it was not correct to refer to her dramas in the plural, that her mockery distanced her from the earnest, reflective child, and that it was not the long-ago morning she was recalling so much as her subsequent accounts of it. It was possible that the contemplation of a crooked finger, the unbearable idea of other minds and the superiority of stories over plays were thoughts she had had

definir, al menos emocionalmente. La definición se depuraría a lo largo de los años. Habría de reconocer que quizás hubiese atribuido más deliberación de lo que era viable a su ego de trece años. En aquel momento puede que no hubiera habido palabras precisas; de hecho, quizás sólo hubiese experimentado impaciencia por empezar a escribir de nuevo.

Mientras aguardaba en el cuarto a que regresaran sus primos, presintió que podría escribir una escena como la sucedida junto a la fuente e incluir a un observador oculto, como ella misma. Se imaginó corriendo abajo, a su dormitorio, para coger un bloc limpio de papel rayado y su pluma de baquelita marmolada. Veía las frases sencillas, la acumulación de símbolos telepáticos que manaban de la punta de la pluma. Podría escribir la historia tres veces seguidas, desde tres puntos de vista; lo que la emocionaba era la perspectiva de libertad, de verse exonerada de la lucha engorrosa entre el bien y el mal, los héroes y los villanos. Ninguna de las tres versiones era mala ni tampoco especialmente buena. No necesitaba enjuiciar. No tenía que haber una moraleja. Sólo [54] había que mostrar mentes separadas, tan vivas como la suya, luchando contra la idea de que otras mentes estaban igualmente vivas. No era sólo la maldad y las intrigas las que hacían infeliz a la gente, sino la confusión y la incompreensión; ante todo, era la incapacidad de comprender la sencilla verdad de que las demás personas son tan reales como uno. Y sólo en un relato se podía penetrar en esas mentes distintas y mostrar que valían lo mismo. Era la única enseñanza que debía haber en una historia.

Seis decenios más tarde contaría que a la edad de trece años había recorrido en sus escritos una historia completa de la literatura, empezando con relatos derivados de la tradición europea de los cuentos populares y siguiendo por el teatro de simple intención moral, hasta llegar a un realismo psicológico imparcial que había descubierto por sí misma una mañana especial, durante la ola de calor de 1935. Sería muy consciente del alcance de su propia mitificación, y daría a su crónica un tono de autoburla de su propia persona o falsamente heroico. Su narrativa era conocida por su amoralidad, y como todos los autores presionados por una cuestión recurrente, se sintió obligada a crear un argumento, una trama de su desarrollo que comprendiese el momento en que llegó a ser, de un modo inconfundible, ella misma. Sabía que no era correcto hablar de sus dramas en plural, que la burla la distanciaba de la niña seria y reflexiva, y que lo que recordaba no era tanto la mañana lejana como sus posteriores relatos de la misma. Era posible que la contemplación de un dedo doblado, la insoportable idea de otras mentes y la superioridad de los relatos sobre las obras de teatro fueran pensamientos que había concebido en otros

on other days. She also knew that whatever **actually** happened drew its significance from her published work and would not have been remembered without it.

However, she could not betray herself completely; there could be no doubt that some kind of revelation occurred. When the young girl went back to the window and looked down, the damp patch on the gravel had evaporated. Now there was nothing left of the dumb show by the fountain beyond what survived in memory, in three separate and overlapping memories. The truth had become as ghostly as invention. She could begin now, setting it down as she had seen it, meeting the challenge by refusing to condemn her sister's shocking near-nakedness, in daylight, right by the house. Then the scene could be recast, through Cecilia's eyes, and then Bobbie's. But now was not the time to begin. Briony's sense of obligation, as well as her instinct for order, were powerful; she must complete what she had initiated, there was a rehearsal in progress, Leon was on his way, the household was expecting a performance tonight. She should go down once more to the laundry to see whether the trials of Jackson were at an end. The writing could wait until she was free.

40

45

Four

4

glaze 1 *tr.* a fit (a window, picture, etc.) with glass. b provide (a building) with glass windows. 2 *tr.* a cover (pottery etc.) with a glaze. b fix (paint) on pottery with a glaze. 3 *tr.* cover (pastry, meat, etc.) with a glaze. 4 *intr.* (often foll. by *over*) (of the eyes) become fixed or glassy (*his eyes glazed over*). 5 *tr.* cover (cloth, paper, leather, a painted surface, etc.) with a glaze. 6 *tr.* give a glassy surface to, e.g. by rubbing. [**glassy** 1 of or resembling glass, esp. in smoothness. 2 (of the eye, the expression, etc.) abstracted; dull; fixed (*fixed her with a glassy stare*) = vítreo; liso, espejado, tornasolado, bruñido, eridisciente] 1 a vitreous substance, usu. a special glass, used to glaze pottery. 2 a smooth shiny coating of milk, sugar, gelatine, etc., on food. 3 a thin topcoat of transparent paint used to modify the tone of the underlying colour. 4 a smooth surface formed by glazing. 5 *US* a thin coating of ice.

glazed frost a glassy coating of ice caused by frozen rain or a sudden thaw succeeded by a frost.

glaze in enclose (a building, a window frame, etc.) with glass.

the (or just the) glassy *Austral.* the most excellent person or thing.

lustroso, bruñido, vidriado (surface) acristalado, satinado (paper), vidrioso (eye) dull, fixed, velado, glaseado (food), acaramelada, barnizado (picture), nictálope= persona o del animal que ve mejor de noche que de día

deliberately 1 pausadamente, con tranquilidad, prudentemente 2 intencionadamente, a propósito, deliberadamente, adrede.

deliberate 1 a intentional (*a deliberate foul*). b fully considered; not impulsive (*made a deliberate choice*). 2 slow in deciding; cautious (*a ponderous and deliberate mind*). 3 (of movement etc.) leisurely and unhurried.

1 *intr.* think carefully; take counsel (*the jury deliberated for an hour*). 2 *tr.* consider, discuss carefully (*deliberated the question*)

75

It was not until the late afternoon that Cecilia judged the vase repaired. It had baked all afternoon on a table by a south-facing window in the library, and now three fine meandering lines in the **glaze**, converging like rivers in an atlas, were all that showed. No one would ever know. As she crossed the library with the vase in both hands, she heard what she thought was the sound of bare feet on the hallway tiles outside the library door. Having passed many hours **deliberately** not thinking about Robbie Turner, it seemed an outrage to her that he should be back in the house, once again without his socks. She stepped out into the hallway, determined to face down his insolence, or his mockery, and was confronted instead by her sister, clearly in distress. Her eyelids were swollen and pink, and she was pinching on her lower lip with forefinger and thumb, an old sign with Briony that some serious weeping was to be done.

'Darling! What's up?'

Her eyes in fact were dry, and they

tiempos. También sabía que todo lo que había sucedido **de verdad** extraía su importancia de su obra publicada y no sería recordado sin ella.

Sin embargo, no podía traicionarse del todo; no había la [55] menor duda de que había acontecido alguna clase de revelación. Cuando la niña volvió a la ventana y miró abajo, el cerco húmedo sobre la grava se había evaporado. Ahora sólo quedaba de la escena muda junto a la fuente lo que persistía en su memoria, en tres recuerdos separados y yuxtapuestos. La verdad se había tornado tan espectral como una invención. Ahora podía empezar por consignar el episodio tal como lo había visto, por afrontar el reto mediante la negativa a condenar la escandalosa semidesnudez de su hermana a la luz del día y justo al lado de la casa. Luego podría recrear la escena, vista por Cecilia y después por Robbie. Pero ahora no era el momento de empezar. El sentido de la obligación de Briony, así como su instinto de orden, era poderoso; tenía que concluir lo que había comenzado, había un ensayo en curso, Leon estaba en camino, la familia contaba con una función esa noche. Tenía que bajar de nuevo a la lavandería para ver si las penalidades de Jackson habían terminado. La escritura podía esperar hasta que Briony estuviese libre. [56]

Hasta última hora de la tarde Cecilia no consideró que el jarrón estaba reparado. Se había recocado al sol toda la tarde en una mesa junto a una ventana de la biblioteca orientada al sur, y ahora lo único que se veía en el **vidriado** eran tres líneas serpenteantes que convergían como ríos en un atlas. Nadie lo sabría. Al atravesar la biblioteca con el jarrón en las manos, oyó lo que pensó que era el sonido de pies descalzos en las baldosas del pasillo de fuera, al lado de la puerta. Tras haber pasado muchas horas sin pensar **adrede** en Robbie Turner le pareció indignante que él volviera a entrar en la casa sin calcetines. Salió al pasillo, resuelta a reprenderle su insolencia, o su mofa, y se topó, en cambio, con su hermana, visiblemente angustiada. Tenía los párpados hinchados y rosáceos, y se pellizcaba el labio inferior con el pulgar y el índice, viejo indicio en Briony de que se avecinaba un copioso llanto.

—¡Cariño! ¿Qué pasa?

En realidad tenía los ojos secos, y

lowered fractionally to take in the vase, then she pushed on past, to where the easel stood supporting the poster with the merry, multicoloured title, and a Chagall-like montage of highlights from her play in water-colour scattered around the lettering - the tearful parents waving, the moon-lit ride to the coast, the heroine on her sickbed, a wedding. She paused before it, and then, with one violent, diagonal stroke, **ripped** away more than half of it and let it fall to the floor. Cecilia put the vase down and hurried over, and knelt down to retrieve the fragment before her sister began to trample on it. This would not be the first time she had rescued Briony from self-destruction.

'Little Sis. Is it the cousins?'

She wanted to comfort her sister, for Cecilia had always loved to cuddle the baby of the family. When she was small and prone to nightmares - those terrible screams in the night - Cecilia used to go to her room and wake her. *Come back*, she used to whisper. *It's only a dream. Come back*. And then she would carry her into her own bed. She wanted to put her arm round Briony's shoulder now, but she was no longer tugging on her lip, and had moved away to the front door and was resting one hand on the great brass lion's-head handle that Mrs Turner had polished that afternoon.

'The cousins are stupid. But it's not only that. It's . . .' She trailed away, doubtful whether she should confide her recent revelation.

Cecilia smoothed the **jagged** triangle of paper and thought how her little sister was changing. It would have suited her better had Briony wept and allowed herself to be comforted on the silk *chaise longue* in the drawing room. Such stroking and soothing murmurs would have been a release for Cecilia after a frustrating day whose various cross-currents of feeling she had preferred not to examine. Addressing Briony's problems with kind words and caresses would have restored a sense of control. However, there was an element of autonomy in the younger girl's unhappiness. She had turned her back and was opening the door wide.

'But what is it then?' Cecilia could hear the neediness in her own voice.

Beyond her sister, far beyond the lake, the driveway curved across the park, narrowed and converged over rising ground to a point where a tiny shape, made formless by the warping heat, was growing, and then **flickered** and seemed to recede. It would be Hardman, who said he was too old to learn to drive a car, bring-

los bajó levemente para captar el jarrón y luego pasó de largo, hasta donde estaba el caballete que sostenía el cartel con el título alegre y multicolor, y un montaje a lo Chagall de pasajes de la obra pintados con acuarela alrededor de las letras: los padres llorosos [57] despidiendo a Arabella, el viaje a la costa bajo la luz de la luna, la heroína en su lecho de enferma, una boda. Se detuvo un momento ante el cartel y luego, con un violento golpe transversal, **desgarró** más de la mitad del anuncio y lo dejó caer al suelo. Cecilia posó el jarrón, corrió hasta su hermana y se arrodilló para recoger el trozo roto antes de que Briony lo pisoteara. No sería la primera vez que la había rescatado de la autodestrucción.

—Hermanita. Son los primos?

Quería consolarla, porque a Cecilia siempre le había encantado mimar a la bebé de la familia. Cuando era pequeña y propensa a tener pesadillas —aquellos gritos terribles en mitad de la noche—, Cecilia iba a su cuarto y la despertaba. *Vuelve*, le susurraba. *No es más que un sueño. Vuelve. Y luego se la llevaba a su cama. Quiso rodear el hombro de Briony, pero ella ya no se estaba tirando del labio, se había ido hasta la puerta principal y descansaba una mano en la aldaba de latón, una testa de león que la señora Turner había brillantado esa tarde.*

—Los primos son estúpidos. Pero no sólo es eso. Es...

Se retrajo, dudando de si debía contar su revelación reciente.

Cecilia alisó el triángulo de papel **rasgado** y pensó que su hermana estaba cambiando. — Le habría convenido más que Briony hubiese llorado y se dejase consolar en la *chaise longue* de seda del salón. Unos murmullos aterciopelados y relajantes habrían sido un alivio para Cecilia después de un día frustrante, cuyas diversas contracorrientes sentimentales había preferido no examinar. Encarar los problemas de Briony con caricias y palabras amables habría restaurado una sensación de control. Sin embargo, había un elemento de autonomía en la desdicha de la niña. Vuelta de espaldas, estaba abriendo la puerta de par en par.

—Qué es, entonces? [58]

La propia Cecilia notó el tono mendicante de su propia voz.

Más allá de su hermana, allende el lago, el sendero se curvaba a lo largo del parque, se estrechaba y ascendía sobre una elevación del terreno hasta un punto donde se agrandaba una forma diminuta, a la que el alabeo del calor volvía informe, y que luego **títulaba** y parecía esfumarse. Debía de ser Hardman, que, según decía, era demasiado viejo para conducir un automóvil y traía a los

rip 1 *tr.* tear or cut (a thing) quickly or forcibly away or apart (*ripped out the lining; ripped the book up*). 2 *tr.* a make (a hole etc.) by ripping. **b** make a long tear or cut in. 3 *intr.* come violently apart; split. 4 *intr.* rush along.

jagged *adj.* 1 with an unevenly cut or torn edge. 2 deeply indented; with sharp points. *Dentada, mellada, raído*

flicker 1 *vislumbrar* o *brillar* con luz mortecina, trémula, temblorosa; quiver, waver. **Vacilar, oscilar, titilar, centellear, flamear, fulgir, vislumbrar, vislumbre, atisbo, tenue destello**. 1 (of light) shine unsteadily or fitfully. 2 (of a flame) burn unsteadily, alternately flaring and dying down. 3 **a** (of a flag, a reptile's tongue, an eyelid, etc.) move or wave to and fro; quiver; vibrate. **b** (of the wind) blow lightly and unsteadily. 4 (of hope etc.) increase and decrease unsteadily and intermittently.

ing the visitors in the trap.

Briony changed her mind and faced her sister. 'The whole thing's a mistake. It's the wrong . . .' She snatched a breath and glanced away, a signal, Cecilia sensed, of a dictionary word about to have its first outing. 'It's the wrong genre!' She pronounced it, as she thought, in the French way, monosyllabically, but without quite getting her tongue round the 'r'.

15 'Jean?' Cecilia called after her. 'What are you talking about?'

20 But Briony was **hobbling** away on soft white soles across the fiery gravel.

Cecilia went to the kitchen to fill the vase, and carried it up to her bedroom to retrieve the flowers from the handbasin. When she dropped them in they once again refused to fall into the artful **disorder** she preferred, and instead swung round in the water into a **wilful** neatness, with the taller stalks evenly distributed around the rim. She lifted the flowers and let them drop again, and they fell into another orderly pattern. Still, it hardly mattered. It was difficult to imagine this Mr Marshall complaining that the flowers by his bedside were too symmetrically displayed. She took the arrangement up to the second floor, along the creaking corridor to what was known as Auntie Venus's room, and set the vase on a chest of drawers by a four-poster bed, thus completing the little com-
45 mission her mother had set her that morning, eight hours before.

However, she did not immediately leave, for the room was pleasantly **uncluttered** by personal possessions - in fact, apart from Briony's, it was the only tidy bedroom. And it was cool here, now that the sun had moved round the house. Every drawer was empty, every bare surface without so much as a fingerprint. Under the chintz counterpane the sheets would be starchily pure. She had an impulse to slip her hand between the covers to feel them, but instead she moved deeper into Mr Marshall's room. At the foot of the four-poster, the seat of a Chippendale sofa had been so carefully straightened that sitting down would have seemed a desecration. The air was smooth with the scent of **wax**, and in the honeyed light, the gleaming surfaces of the furniture seemed to ripple and breathe. As her approach altered her angle of view, the revellers on the lid of an ancient trousseau chest writhed
75 into dance steps. Mrs Turner must have passed through that morning. Cecilia shrugged away the association with Robbie. Being here was

visitantes en el carruaje de dos ruedas.

Briony cambió de opinión y se volvió hacia su hermana.

—Todo ha sido un error. Me he equivocado... —Aspiró aire y apartó la vista, señal, presintió Cecilia, de que una palabra del diccionario estaba a punto de hacer su primera aparición—. ¡Me he equivocado de género!

Briony, según creyó, lo pronunció a la francesa, *genre*, monosilábicamente, pero sin conseguir del todo rodear la «erre» con la lengua.

—Jean? (I) —repetió Cecilia—. ¿De qué estás hablando?

Pero Briony ya atravesaba **renqueando** la grava abrasadora con sus blandas suelas blancas.

Cecilia fue a la cocina a llenar el jarrón y lo llevó a su dormitorio para recoger las flores que estaban en la jofaina. Cuando las metió en el agua, de nuevo se negaron a adoptar el **desorden** estético que ella prefería, y giraban con una pulcritud **testaruda**, con los tallos más largos distribuidos de modo uniforme alrededor del borde. Levantó las flores y las dejó caer, y otra vez cobraron una pauta ordenada. Empero, poco importaba. Era difícil imaginar al tal señor Marshall quejándose de que las flores junto a su cama componían un [59] orden demasiado simétrico. Subió el jarrón al segundo piso, a lo largo del crujiendo pasillo, a lo que llamaban el cuarto de la tía Venus, y lo depositó sobre una cómoda junto a una cama de columnas, culminando de aquel modo el pequeño encargo que su madre le había asignado esa mañana, ocho horas antes.

Sin embargo, no salió del cuarto de inmediato, pues estaba agradablemente **vacío** de pertenencias personales; de hecho, aparte del de Briony, era el único dormitorio adecentado. Y hacía fresco allí, ahora que el sol había rodeado la casa. Todos los cajones estaban vacíos, y en todas las superficies desnudas no había siquiera la huella de un dedo. Bajo la colcha de chintz, las sábanas tenían una pureza almidonada. Tuvo un impulso de deslizar la mano entre las mantas para palparlas, pero lo que hizo fue adentrarse más en el cuarto de Marshall. Al pie de las columnas, el asiento de un sofá Chippendale había sido alisado tan meticulosamente que sentarse encima habría sido una profanación. Suavizaba el aire el olor a **cera** y, en la luz melosa, las superficies relucientes de los muebles parecían ondularse y respirar. Como al acercarse cambió su ángulo de visión, los juerguistas tallados en la tapa de un antiguo arcón de ajuar ejecutaron unos pasos de baile. La señora Turner debía de haber pasado por allí esa mañana. Cecilia ahuyentó, de su pensamiento el vínculo que unía a la señora con Robbie. Estar allí era una

1. «Género», en francés, es *genre*. Pronunciado como lo hace Briony, sin marcar la erre final, es lógico que a Cecilia le suene como el nombre propio «Jean». (N. del T.)

falta de orden, confusión, barullo, trastorno

wilful *adj.* (US *willful*) 1 (of an action or state) intentional, deliberate (*wilful murder, wilful neglect, wilful disobedience*). 2 (of a person) obstinate, headstrong.

uncluttered: austere, simple, neat, having nothing extraneous or unnecessary, not cluttered;

clutter 1 a crowded and untidy collection of things. 2 an untidy state.
v.tr. (often foll. by *up, with*) crowd untidily, fill with clutter.

clutter 1 nombre (*de papeles, etc*) revoltijo, desorden: can you move your clutter?, ¿puedes quitar tus trastos?

2 verbo transitivo to clutter (up), abarrotar, atestar, estar plagado
his desk is always cluttered, su mesa siempre está desordenada to be crowded untidily

clatter 1 a rattling sound as of many hard objects struck together. 2 noisy talk.
1 *intr.* a make a clatter. b fall or move etc. with a clatter. 2 *tr.* cause (plates etc.) to clatter.

a kind of trespass, with the room's future occupant just a few hundred yards away from the house.

especie de allanamiento de morada, cuando el futuro ocupante del cuarto se hallaba a unos pocos centenares de metros de la casa.

5 From where she had arrived by the window she could see that Briony had crossed the bridge to the island, and was walking down the grassy bank, and beginning to dis-
10 appear among the lakeshore trees that surrounded the island temple. Further off, Cecilia could just make out the two hatted figures sitting up on the bench behind Hardman. Now
15 she saw a third figure whom she had not noticed before, striding along the driveway towards the trap. Surely it was Robbie Turner on his way home. He stopped, and as the visi-
20 tors approached, his outline seemed to fuse with that of the visitors. She could imagine the scene - the **manly** punches to the shoulder, the horseplay. She was annoyed
25 that her brother could not know that Robbie was in **disgrace**, and she turned from the window with a sound of exasperation, and set off for her room in search of a cigarette.

Desde la ventana de la habitación donde estaba ahora vio que Briony había cruzado el puente a la isla, caminaba por la orilla herbosa y comenzaba a perderse de vista entre los árboles a la orilla del lago que circundaban el templo de la isla. Más allá, divisó apenas las dos figuras con sombrero sentadas en el banco a la espalda de Hardman. Entonces vio [60] a una tercera figura en la que no había reparado y que avanzaba por el sendero de entrada hacia el carruaje. Sin duda era Robbie Turnen de regreso a su casa. Se detuvo, y conforme los visitantes se acercaban, su silueta pareció fundirse con las de los recién llegados. Se imaginó la escena: los puñetazos **viriles** en el hombro, el jugueteo. Le disgustó que su hermano no supiese que Robbie había caído en **desgracia**; se apartó de la ventana con un sonido de exasperación y se dirigió a su cuarto en busca de un cigarrillo.

30 She had one packet remaining, and only after several minutes of irritable raking through her mess did she find it in the pocket of a blue silk
35 dressing gown on her bathroom floor. She lit up as she descended the stairs to the hall, knowing that she would not have dared had her father been at home. He had precise ideas
40 about where and when a woman should be seen smoking: not in the street, or any other public place, not on entering a room, not standing up, and only when offered, never from
45 her own supply - notions as self-evident to him as natural justice. Three years among the sophisticates of Girton had not provided her with the courage to confront him. The
50 light-hearted ironies she might have deployed among her friends deserted her in his presence, and she heard her own voice become thin when she attempted some docile contradiction.
55 In fact, being at odds with her father about anything at all, even an insignificant domestic detail, made her uncomfortable, and nothing that great literature might have done to
60 modify her **sensibilities**, none of the lessons of practical criticism, could quite deliver her from obedience. Smoking on the stairway when her father was installed in his Whitehall
65 ministry was all the revolt her education would allow, and still it cost her some effort.

Sólo le quedaba un paquete, y lo encontró al cabo de unos minutos de un frenético rastro entre el caos que reinaba en el bolsillo de su bata azul de seda, tirada en el suelo del cuarto de baño. Encendió el cigarrillo mientras bajaba por la escalera al vestíbulo, a sabiendas de que no se hubiera atrevido a prenderlo de haber estado su padre en casa. El padre tenía ideas concretas sobre dónde y cuánto podía verse a una mujer fumando: no en la calle, ni en ningún otro espacio público, ni tampoco al entrar en una habitación, ni estando de pie, y únicamente cuando le ofrecían tabaco, pues nunca debía tener el suyo propio: ideas tan evidentes para él como la justicia natural. Tres años entre los refinados de Girton no habían infundido a Cecilia el valor de enfrentarse con él. Las desenfadadas ironías que ella hubiese podido prodigar en compañía de sus amigos la abandonaban en presencia de su padre, y notaba que la voz se le apagaba a la hora de intentar contradecirle dócilmente. De hecho, le incomodaba discrepar con su padre respecto a cualquier cosa, aunque fuera un insignificante pormenor doméstico, y nada de lo que la gran literatura pudiese haber hecho por modificar la **sensibilidad** de Cecilia, ni enseñanza alguna de crítica práctica, lograba del todo eximirla de obediencia. Fumar en la escalera cuando su padre estaba en su despacho de Whitehall era toda la rebeldía que su educación le consentía, e incluso eso no sin cierto esfuerzo. [61]

sensibilities : susceptibilidad, sentimientos delicados, delicadeza [sensibilidad corresponde a sensitivity]

70 As she reached the broad landing that dominated the hallway, Leon was showing Paul Marshall through the wide-open front entrance. Danny Hardman was behind them with their luggage. Old Hardman was just in
75 view outside, gazing mutely at the five-pound note in his hand. The indirect afternoon light, reflected from the gravel and filtered through the

Cuando llegó al espacioso rellano que dominaba el vestíbulo, Leon estaba cediendo el paso a Paul Marshall en la puerta abierta de par en par. Danny Hardman estaba detrás de ellos, con el equipaje de ambos. Al viejo Hardman se le veía apenas en el exterior, mirando mudo el billete de cinco libras que tenía en la mano. La luz indirecta de la tarde, que se reflejaba en

fanlight, filled the entrance hall with the yellowish-orange tones of a sepi print. The men had removed their hats and stood waiting for her, smiling. Cecilia wondered, as she sometimes did when she met a man for the first time, if this was the one she was going to marry, and whether it was this particular moment she would remember for the rest of her life - with gratitude, or profound and particular regret.

'Sis-Celia!' Leon called. When they embraced she felt against her collar-bone through the fabric of his jacket a thick fountain pen, and smelled pipe smoke in the folds of his clothes, **prompting** a moment's nostalgia for afternoon tea visits to rooms in men's colleges, rather polite and anodyne occasions mostly, but cheery too, especially in winter.

Paul Marshall shook her hand and made a faint bow. There was something comically brooding about his face. His opener was conventionally dull.

'I've heard an awful lot about you.'

And me you.' What she could remember was a telephone conversation with her brother some months before, during which they had discussed whether they had ever eaten, or would ever eat, an Arno bar.

'Emily's lying down.'

It was hardly necessary to say it. As children they claimed to be able to tell from across the far side of the park whenever their mother had a migraine by a certain darkening at the windows.

:And the Old Man's staying in town?'

'He might come later.'

Cecilia was aware that Paul Marshall was staring at her, but before she could look at him she needed to prepare something to say.

'The children were putting on a play, but it rather looks like it's fallen apart.'

Marshall said, 'That might have been your sister I saw down by the lake. She was giving the nettles a good thrashing.'

Leon stepped aside to let Hardman's boy through with the bags. Where are we putting Paul?'

'On the second floor.' Cecilia had inclined her head to direct these words at the young Hardman. He had reached the foot of the stairs and now

la grava y se filtraba por el tragaluz, bañaba el vestíbulo en los tonos naranja amarillentos de un grabado sepiá. Los hombres se habían quitado el sombrero y la esperaban, sonrientes. Cecilia se preguntó, como hacía a veces cuando conocía a un hombre, si sería el hombre con quien se casaría, y si aquel momento en particular sería el que recordase durante el resto de su vida, con gratitud o con un profundo y especial remordimiento.

—¡Celia, hermanita! —la llamó Leon. Cuando se abrazaron ella notó contra su clavícula, a través de la tela de la chaqueta de Leon, una gruesa estilográfica, y olió a humo de pipa en los pliegues de su ropa. **lo que despertó** un instante de nostalgia por las visitas a la hora del té a habitaciones de hombres en las residencias universitarias, que en su mayor parte eran visitas corteses y anodinas, pero también alegres, sobre todo en invierno.

Paul Marshall le estrechó la mano e hizo una pequeña reverencia. Había en su cara algo cómicamente meditabundo. Sus primeras palabras fueron convencionales y sosas.

—He oído hablar muchísimo de ti.

—Y yo de ti.

De lo que ella se acordaba era de una conversación telefónica con su hermano algunos meses atrás, en la que habían hablado de si alguna vez habían comido, o llegarían a comer, una chocolatina Amo.

—Emily está descansando.

Apenas era necesario decirlo. Cuando eran niños, aseguraban que eran capaces de saber, desde el extremo más lejano [62] del parque, gracias a un determinado grado de oscuridad en las ventanas, si su madre tenía una migraña.

—¿Y el viejo se queda a dormir en la ciudad?'

—Quizás venga más tarde.

Cecilia era consciente de que Paul Marshall la estaba mirando, pero antes de mirarle ella tenía que preparar algo que decir.

—Los niños iban a organizar una función, pero parece que se ha ido al traste.

Marshall dijo:

—Puede que fuera tu hermana la niña que he visto en el lago. Estaba dando una buena tunda a las ortigas.

Leon se hizo a un lado para que el chico de Hardman pasara con las maletas.

—Dónde alojamos a Paul?'

—En el segundo piso.

Cecilia había inclinado la cabeza para dirigir estas palabras al joven Hardman. Al llegar al pie de la escalera, el chico

prompt 1 a acting with alacrity; ready, b made, done, etc. readily or at once (a *prompt reply*). a (of a payment) made forthwith. b (of goods) for immediate delivery and payment.

punctually (at six o'clock *prompt*).

1 (usu. foll. by *to*, or *to* + infin.) incite; urge (*prompted them to action*).

2 a (also *absol.*) supply a forgotten word, sentence, etc., to (an actor, reciter, etc.). b assist (a hesitating speaker) with a suggestion.

3 give rise to; inspire (a feeling, thought, action, etc.).

1? a an act of prompting. b a thing said to help the memory of an actor etc. c = prompter 2. d Computing an indication or sign on a VDU screen to show that the system is waiting for input. 2? the time limit for the payment of an account, stated on a prompt note.

stopped and turned, a leather suitcase in each hand, to face them where they were grouped, in the centre of the chequered, tiled expanse. His expression was of tranquil incomprehension. She had noticed him hanging around the children lately. Perhaps he was interested in Lola. He was sixteen, and certainly no boy. The roundness she remembered in his cheeks had gone, and the childish bow of his lips had become elongated and innocently cruel. Across his brow a constellation of acne had a **new-minted** look, its garishness softened by the sepia light. All day long, she realised, she had been feeling strange, and seeing strangely, as though everything was already long in the past, made more vivid by posthumous ironies she could not quite grasp.

She said to him patiently, 'The big room past the nursery.' 'Auntie Venus's room,' Leon said.

Auntie Venus had been for almost half a century a vital nursing presence across a **swathe** of the Northern Territories in Canada. She was no one's aunt particularly, or rather, she was Mr Tallis's dead second cousin's aunt, but no one questioned her right, after her retirement, to the room on the second floor where, for most of their childhoods, she had been a sweet-natured, **bedridden** invalid who withered away to an uncomplaining death when Cecilia was ten. A week later Briony was born.

Cecilia led the visitors into the drawing room, through the French windows, past the roses towards the swimming pool, which was behind the stable block and was surrounded on four sides by a high thicket of bamboo, with a tunnel-like gap for an entrance. They walked through, bending their heads under low canes, and emerged onto a terrace of dazzling white stone from which the heat rose in a blast. In deep shadow, set well back from the water's edge, was a white-painted tin table with a pitcher of iced punch under a square of cheesecloth. Leon unfolded the canvas chairs and they sat with their glasses in a shallow circle facing the pool. From his position between Leon and Cecilia, Marshall took control of the conversation with a ten-minute monologue. He told them how wonderful it was, to be away from town, in tranquillity, in the country air; for nine months, for every waking minute of every day, enslaved to a vision, he had shuttled between headquarters, his boardroom and the factory floor. He had bought a large house on Clapham Common and hardly had time to visit it. The launch of Rainbow Arno had been a triumph, but only after various distribution catastrophes which

se detuvo y se volvió, con una maleta de cuero en cada mano, para colocarse frente al grupo situado en el centro del espacio ajedrezado de baldosas. Su cara expresaba una serena incompreensión. Cecilia le había visto últimamente merodeando alrededor de los niños. Tal vez le interesara Lola. Tenía dieciséis años y ya no era un chiquillo. Había desaparecido la redondez que Cecilia recordaba en sus mejillas, y el arco infantil de sus labios se había vuelto alargado e inocentemente cruel. La constelación de acné que penaba su frente había adquirido un cariz **nuevo**, cuya profusión atenuaba la luz sepia. Cecilia comprendió que a lo largo de todo aquel día se había sentido extraña y veía las cosas de un modo extraño, como si todo se hallara ya en un pasado remoto, realizado por ironías póstumas que no captaba del todo. Dijo al chico, pacientemente:

—La habitación grande después del cuarto de juegos. [63]

—La habitación de la tía Venus — dijo Leon.

La tía Venus había sido durante casi medio siglo una crucial presencia sanitaria a lo largo de una **franja** de los Territorios del Norte de Canadá. No era la tía de nadie en particular o, mejor dicho, era la tía del difunto primo segundo del señor Tallis, pero nadie cuestionó su derecho, cuando ella se jubiló, a la habitación del segundo piso donde, durante la mayor parte de la infancia de los niños, había sido una inválida dulce y **postrada en cama** que se fue apagando hasta una muerte resignada cuando Cecilia tenía diez años. Una semana más tarde nació Briony.

Cecilia llevó a los visitantes al salón, cruzaron las puertaventanas y a través de los rosales se encaminaron hacia la piscina, que estaba detrás del edificio del establo, rodeada por sus cuatro lados por un espeso seto de bambú, y con una abertura en forma de túnel que servía de entrada. Lo cruzaron, agachando la cabeza por debajo de las cañas bajas, y salieron a una terraza de cegadora piedra blanca en la que el calor ascendía como un horno. En la densa sombra, bien apartada del borde del agua, había una mesa de cinc pintada de blanco, con una jarra de ponche helado debajo de un tapete de estopilla. Leon desplegó las sillas de lona y se sentaron con los vasos en la mano en un círculo llano frente a la piscina. Desde su posición, entre Leon y Cecilia, Marshall monopolizó la conversación con un monólogo de diez minutos. Les dijo lo maravilloso que era estar lejos de la ciudad, en la tranquilidad del aire campestre; a lo largo de nueve meses, durante cada minuto de vigilia de cada día, subyugado por una visión, había estado yendo de una sede a otra, de la sala del consejo a la planta de fabricación. Había comprado una casa grande en Clapham Common y apenas tenía tiempo de visitarla. El lanzamiento de Rainbow Arno había sido un éxito, pero sólo al cabo de varias catástrofes de distribución que ahora habían sido remediadas; como la [64]

swathe 1 to bandage (a wound, limb, etc.), esp. completely
2 to wrap a band, garment, etc., around, esp. so as to cover completely; swaddle
3 to envelop
4 a bandage or wrapping
5 a variant spelling of: swath

swathe to cut a swathe through something avanzar por algo a guadañadas
(= wrap) envolver (= bandage) vendar swathed in sheets envuelto en sábanas

swath 1 the width of one sweep of a scythe or of the blade of a mowing machine
2 the strip cut by either of these in one course
3 the quantity of cut grass, hay, or similar crop left in one course of such mowing
4 a long narrow strip or belt

swath 1 a : a row of cut grain or grass left by a scythe or mowing machine b : the sweep of a scythe or a machine in mowing or the path cut in one course 2 : a long broad strip or belt 3 : a stroke of or as if of a scythe 4 : a space devastated as if by a scythe

swath 1 the width of one sweep of a scythe or of the blade of a mowing machine
2 the strip cut by either of these in one course
3 the quantity of cut grass, hay, or similar crop left in one course of such mowing
4 a long narrow strip or belt

swat - v.tr. 1 crush (a fly etc.) with a sharp blow. 2 hit hard and abruptly. - n. a swatting blow.

devise 1 plan or invent by careful thought. 2 Law leave (real estate) by the terms of a will (cf. bequeath). Conocer, diseñar, fabricar

had now been set right; the advertising campaign had offended some elderly bishops so another was **devised**; then came the problems of success itself, unbelievable sales, new production quotas, and disputes about overtime rates, and the search for a site for a second factory about which the four unions involved had been generally sullen and had needed to be charmed and coaxed like children; and now, when all had been brought to fruition, there **loomed** the greater challenge yet of Army Arno, the khaki bar with the Pass the Amo! slogan; the concept rested on an assumption that spending on the Armed Forces must go on increasing if Mr Hitler did not pipe down; there was even a chance that the bar could become part of the standard-issue ration pack; in that case, if there were to be a general conscription, a further five factories would be needed; there were some on the board who were convinced there should and would be an accommodation with Germany and that Army Arno was a dead duck; one member was even accusing Marshall of being a warmonger; but, exhausted as he was, and maligned, he would not be turned away from his purpose, his vision. He ended by repeating that it was wonderful to find oneself 'way out here' where one could, as it were, catch one's breath.

Watching him during the first several minutes of his delivery, Cecilia felt a pleasant sinking sensation in her stomach as she contemplated how deliciously self-destructive it would be, almost erotic, to be married to a man so nearly **handsome**, so hugely rich, so unfathomably stupid. He would fill her with his big-faced children, all of them loud, bone-headed boys with a passion for guns and football and aeroplanes. She watched him in profile as he turned his head towards Leon. A long muscle twitched above the line of his jaw as he spoke. A few thick black hairs curled free of his eyebrow, and from his earholes there sprouted the same black growth, comically **kinked** like pubic hair. He should instruct his barber.

The smallest shift in her gaze brought her Leon's face, but he was staring politely at his friend and seemed determined not to meet her eye. As children they used to torment each other with 'the look' at the Sunday lunches their parents gave for elderly relatives. These were awesome occasions worthy of the ancient silver service; the venerable great-uncles and aunts and grandparents were Victorians, from their mother's side of the family, a baffled and severe folk, a lost tribe who arrived at the house in black cloaks having wandered peevisly for two decades in an alien, frivolous cen-

campana publicitaria había ofendido a varios obispos proyectos, habían tenido que **diseñar** otra; luego surgieron los problemas derivados del éxito, las ventas increíbles, las nuevas cuotas de producción, las disputas acerca de las tarifas por las horas extraordinarias, y la búsqueda de un emplazamiento para una segunda fábrica, punto sobre el cual los cuatro sindicatos se habían mostrado hostiles y había habido que seducirlos y engatusarlos como a niños; y ahora, cuando todo había cuajado, **se perfilaba** el reto más serio todavía, el Amo Ejército: la chocolatina de color caqui con el lema de «Pasa el Amo!»; el proyecto se basaba en el supuesto de que el gasto consagrado a las fuerzas armadas aumentaría si Hitler no cerraba el pico; había incluso una posibilidad de que la chocolatina llegase a formar parte de la ración cotidiana del soldado; en tal caso, si había un alistamiento general, se necesitarían otras cinco fábricas; había miembros del consejo de administración que estaban convencidos de que tenía que haber y habría un arreglo con Alemania, y de que el chocolate para el ejército era un tema acabado; uno de ellos incluso acusó a Marshall de ser un belicista; pero, aun exhausto como estaba, y a pesar de haber sido calumniado, no se desviaría de su propósito, de su visión. Terminó repitiendo que era maravilloso encontrarse «aquí lejos», donde uno podía, por así decirlo, recuperar el aliento.

Al observarle durante los primeros minutos de su parlamento, Cecilia experimentó una grata sensación de que se le encogía el estómago mientras contemplaba lo deliciosamente autodestructivo, casi erótico, que sería estar casada con un hombre tan cercano a la **belleza**, tan sumamente rico, tan insondablemente estúpido. Le daría muchos hijos con la cara grande, todos ellos varones ruidosos y lerdos, apasionados por las pistolas, el fútbol y los aeroplanos. Le observó de perfil cuando él volvía la cabeza hacia Leon. Al hablar se le movía un músculo largo por encima de la línea de la mandíbula. [65] De la ceja le salían unos cuantos pelos negros, espesos y rizados, y de los orificios de las orejas le brotaba idéntica vegetación negra, cómicamente **ensortijada** como vello púbico. Debería dar instrucciones a su barbero.

Al más leve desplazamiento de su mirada, Cecilia topaba con la cara de Leon, que miraba con cortesía a su amigo y parecía resuelto a no cruzar la vista con la de su hermana. De niños solían atormentarse mutuamente con «la mirada» en los almuerzos dominicales que sus padres daban a parientes ancianos. Eran ocasiones imponentes, dignas de la antigua cubertería de plata; los venerables tíos abuelos y tías y abuelos, por el lado materno de la familia, eran victorianos, una gente desconcertada y severa, una tribu perdida que llegaba a la casa ataviada con capas negras después de haber errado quisquillosamente durante

kink (in rope etc) retorcadura; vuelta (in hair) onda (in paper) arruga; pliegue

1 : a short tight twist or curl caused by a doubling or winding of something upon itself

2 **a** : a mental or physical peculiarity : **ECCENTRICITY**, **QUIRK** **b** : **WHIM**

3 : a clever unusual way of doing something

4 : a cramp in some part of the body

5 : an imperfection likely to cause difficulties in the operation of something

kinky 1 *colloq.* **a** given to or involving abnormal sexual behaviour. **b** (of clothing etc.) bizarre in a sexually provocative way. 2 strange, eccentric. 3 having kinks or **twists**. **ensortijado**

tury. They terrified the ten-year-old Cecilia and her twelve-year-old brother, and a giggling fit was always just a breath away. The one who caught the look was helpless, the one who bestowed it, immune. Mostly, the power was with Leon whose look was mock-solemn, and consisted of drawing the corners of his mouth downwards while rolling his eyes. He might ask Cecilia in the most innocent voice for the salt to be passed, and though she averted her gaze as she handed it to him, though she turned her head and inhaled deeply, it could be enough simply to know that he was doing his look to consign her to ninety minutes of quaking torture. Meanwhile, Leon would be free, needing only to top her up occasionally if he thought she was beginning to recover. Only rarely had she reduced him with an expression of haughty **pouting**. Since the children were sometimes seated between adults, giving the look had its dangers - making faces at table could bring down **disgrace** and an early bedtime. The trick was to make the attempt while passing between, say, licking one's lips and smiling broadly, and at the same time catch the other's eye. On one occasion they had looked up and delivered their looks simultaneously, causing Leon to spray soup from his nostrils onto the wrist of a great-aunt. Both children were banished to their rooms for the rest of the day.

Cecilia longed to take her brother aside and tell him that Mr Marshall had pubic hair growing from his ears. He was describing the boardroom confrontation with the man who called him a warmonger. She half raised her arm as though to smooth her hair. Automatically, Leon's attention was drawn by the motion, and in that instant she delivered the look he had not seen in more than ten years. He pursed his lips and turned away, and found something of interest to stare at near his shoe. As Marshall turned to Cecilia, Leon raised a cupped hand to **shield** his face, but could not disguise from his sister the tremor along his shoulders. Fortunately for him, Marshall was reaching his conclusion .

. . . where one can, as it were, catch one's breath.'

Immediately, Leon was on his feet. He walked to the edge of the pool and contemplated a sodden red towel left near the diving board. Then he strolled back to them, hands in pockets, quite recovered.

He said to Cecilia, 'Guess who we met on the way in.'

'Robbie.'

dos decenios por un siglo ajeno y frío. Aterraban a Cecilia, que tenía diez años, y a su hermano mayor, de doce, que estaban siempre al borde de un acceso de risitas. El que recibía la mirada quedaba indefenso, y el que la lanzaba inmune. Casi siempre ganaba Leon, cuya mirada era falsamente solemne y consistía en bajar las comisuras de la boca al tiempo que ponía los ojos en blanco. Por ejemplo, le pedía a Cecilia, con la voz más inocente del mundo, que le pasara la sal, y aunque ella apartase la vista al entregársela, aunque volviese la cabeza y respirase hondamente, el mero hecho 'de saber que él le estaba lanzando la mirada bastaba para condenarla a noventa minutos de temblorosa tortura. Leon, entretanto, estaba libre, y sólo necesitaba rematarla de vez en cuando si le parecía que ella empezaba a recobrase. Muy rara vez ella le había derrotado con un **mohín** altanero. Puesto que los niños estaban en ocasiones sentados entre adultos, lanzar la mirada tenía sus riesgos, ya que hacer muecas en la mesa podía deparar **oprobio** y una hora temprana de acostarse. La maña consistía en hacer el intento en el lapso entre, pongamos, lamerse los labios y [66] sonreír ampliamente, y al mismo tiempo captar el ojo del otro. En una ocasión los dos habían levantado la vista y lanzado sendas miradas simultáneas, lo que provocó que Leon vertiera sopa por las ventanillas de la nariz sobre la muñeca de una tía abuela. Los dos niños fueron confinados en sus cuartos durante el resto del día.

Cecilia se moría de ganas de hablar con su hermano a solas y decirle que a Marshall le salía vello púbico por las orejas. Marshall estaba describiendo su disputa en el consejo con el hombre que le había llamado belicista. Ella levantó a medias el brazo como si fuera a alisarse el pelo. Automáticamente, aquel movimiento atrajo la atención de Leon, y en aquel instante ella le lanzó la mirada, que él no había visto desde hacía más de diez años. Frunció los labios y miró a otro lado, y encontró algo interesante que contemplar cerca de su propio zapato. Cuando Marshall se volvió hacia Cecilia, Leon alzó la mano ahuecada para **taparse** la cara, pero no pudo ocultar a su hermana el temblor que le recorría los hombros. Por suerte para él, Marshall estaba llegando a la conclusión.

—... donde uno puede, por así decirlo, recuperar el aliento.

Leon se levantó de inmediato. Caminó hasta el borde de la piscina y contempló una toalla roja, empapada y abandonada cerca del trampolín. Luego volvió donde estaban ellos, con las manos en los bolsillos, completamente recuperado. Dijo a Cecilia:

—Adivina a quién hemos visto al llegar.

—A Robbie.

pouting en puchero, enfurruñado, bufando
pout 1 *intr.* a push the lips forward as an expression of displeasure or sulking. b (of the lips) be pushed forward, frunciendo. 2 *tr.* push (the lips) forward in pouting. Hacer morros, hacer pucheros, poner mala cara. 1 such an action or expression. 2 (the pouts) a fit of sulking. Mohín, mueca, gesto
bufido. 1. m. Voz del animal que bufa. 2. fig. y fam. Expresión o demostración de enojo o enfado.

1. m. Ignominia, afrenta, deshonra.

- 'I told him to join us tonight.' —Le he dicho que venga a cenar esta noche.
- 'Leon! You didn't!' —¡Leon! ¡No!
- 5 He was in a teasing mood. Re- Él tenía ganas de chingar. Su des-
venge perhaps. He said to his friend, quite, quizás. Dijo a su amigo:
'So the cleaning lady's son gets a Así que el hijo de la asistenta
scholarship to the local grammar, consigue una beca para ir al colegio,
gets a scholarship to Cambridge, y otra para Cambridge, donde estudia
10 goes up the same time as Cee - and al mismo [67] tiempo que Cee... ¡y
she hardly speaks to him in three ella apenas le dirige la palabra en tres
years! She wouldn't let him *near* her años! No le dejaba ni *acercarse* a sus
Roedean **chums**.' **amigos** señoritos.
- 15 'You should have asked me first.' —Deberías haberme consultado antes.
- She was genuinely annoyed, and Estaba muy enfadada y, al advertirlo,
observing this, Marshall said Marshall medió, conciliador:
placatingly, 'I knew some grammar —En Oxford conocí a chicos que
20 school types at Oxford and some of venían de escuelas públicas y había
them were damned clever. But they algunos inteligentísimos. Pero po-
could be resentful, which was a bit dían ser rencorosos, lo que me pare-
rich, I thought.' cía excesivo.
- 25 She said, 'Have you got a ciga- —Tienes un cigarrillo? —preguntó
rette?' ella.
- He offered her one from a silver Él le ofreció uno de una pitillera de
case, threw one to Leon and took one plata, le arrojó otro a Leon y se sirvió él
30 for himself. They were all standing mismo. Ahora los tres estaban de pie, y
now, and as Cecilia leaned towards mientras Cecilia se inclinaba hacia el
Marshall's lighter, Leon said, 'He's encendedor de Marshall, Leon dijo:
got a first-rate mind, so I don't know —Tiene una mente de primer orden,
what the hell he's doing, messing conque no sé qué demonios hace enre-
35 about in the flower beds.' dando en los arriates.
- She went to sit on the diving Ella fue a sentarse en el trampolín y
board and tried to give the appear- trató de aparentar que estaba relajada,
ance of relaxing, but her tone was pero su tono fue tenso.
40 strained. 'He's wondering about —Está pensando en estudiar
a medical degree. Leon, I wish you medicina. León, ojalá no le hubie-
hadn't asked him.' ras invitado.
- 'The Old Man's said yes?' —¿El viejo le ha dicho que sí?
- 45 She shrugged. 'Look, I think you Ella se encogió de hombros.
ought to go round to the bungalow —Escucha, creo que deberías acercarte
now and ask him not to come.' al bungalow y pedirle que no venga.
- 50 Leon had walked to the Leon se había dirigido hasta el extremo
shallow end and stood facing menos profundo de la piscina y miraba de fren-
her across the gently rocking te a su hermana desde el otro lado de la lámina
sheet of oily blue water. ligeramente ondulada de agua azul aceitosa.
- 55 'How can I possibly do that?' —Cómo voy a hacer eso?
- 'I don't care how you do it. Make —No me importa cómo. Invéntate
an excuse.' una excusa.
- 60 'Something's happened between you.' Algo ha habido entre vosotros.
- 'No, it hasn't.' —No, nada.
- 'Is he bothering you?' —¿Te está importunando?
- 65 'For God's sake!' —¡Por el amor de Dios!
- She got up irritably and walked Se levantó, irritada, y se alejó ha-
away, towards the swimming pool cia la caseta de la piscina, una cons-
70 pavilion, an open structure supported trucción abierta, sostenida por tres
by three fluted pillars. She stood, leaning columnas [68] estriadas. Se apoyó en
against the central pillar, smok- la central, fumando y mirando a su
ing and watching her brother. Two hermano. Dos minutos antes eran
minutes before, they had been in aliados y ahora estaban enfadados;
75 league and now they were at odds - era, en verdad, la infancia recobra-
childhood revisited indeed. Paul da. Paul Marshall, a mitad de cami-
Marshall stood halfway between no entre ellos, volvía la cabeza ha-
them, turning his head this way and cia un lado y hacia el otro mientras

that when they spoke, as though at a tennis match. He had a neutral, vaguely inquisitive air, and seemed untroubled by this sibling squabble.
5 That at least, Cecilia thought, was in his favour.

Her brother said, 'You think he can't hold a knife and fork.' 'Leon, stop it. You had no business inviting him.'

'What rot!'

15 The silence that followed was partly mitigated by the **drone** of the filtration pump. There was nothing she could do, nothing she could make Leon do, and she suddenly felt the pointlessness of argument. She **loll**ed against the warm stone, lazily finishing her cigarette and contemplating the scene before her - the foreshortened slab of chlorinated water, the black inner tube of a tractor tyre propped against a deck chair, the two men in cream linen suits of infinitesimally different hues, bluish-grey smoke rising against the bamboo green. It looked carved, fixed, and again, she felt it: it had happened a long time ago, and all outcomes, on all scales - from the tiniest to the most colossal - were already in place. Whatever happened in the future, however superficially strange or shocking, would also have an unsurprising, familiar quality, inviting her to say, but only to herself, Oh yes, of course. That.

I should have known.

She said lightly, 'D'you know what I think?'

'What's that?'

45 'We should go indoors, and you should mix us a fancy kind of drink.'

Paul Marshall banged his hands together and the sound **ricocheted** between the columns and the back wall of the pavilion. 'There's something I do rather well,' he called. 'With crushed ice, rum and melted dark chocolate.'

55 The suggestion **prompted** an exchange of glances between Cecilia and her brother, and thus their discord was resolved. Leon was already moving away, and as Cecilia and Paul Marshall followed him and converged on the gap in the thicket she said, 'I'd rather have something bitter. Or even sour.'

He smiled, and since he had reached the gap first, he paused to hand her - through, as though it were a drawing room doorway, and as she passed she felt him touch her lightly on her forearm.

Or it may have been a leaf.

ellos hablaban, como en un partido de tenis. Tenía un aire neutral, vagamente inquisitivo, y no parecía perturbado por la disputa fraterna. Aquello, al menos, pensó Cecilia, era un tanto a su favor. Leon dijo:

—Crees que no sabe utilizar los cubiertos.

—Leon, ya basta. No tenías por qué haberle invitado.

—¡Qué tontería!

El **zumbido** de la bomba depuradora mitigó parcialmente el silencio que siguió. Ella no podía hacer nada ni obligar a Leon a que hiciera algo, y de repente sintió la inutilidad de discutir. **Repantigada** contra la piedra caliente, apuró su cigarrillo indolentemente y contempló la escena que tenía delante: la losa en escorzo de agua dorada, la cámara negra de una rueda de tractor apoyada contra una tumbona, a los dos hombres con traje de lino de color crema y tonos infinitesimalmente distintos, el humo gris azulado que ascendía contra el verdor del bambú. Todo parecía esculpido, fijo, y lo sintió de nuevo: había sucedido hacía mucho tiempo, y todas las consecuencias, en todas las escalas —desde la más ínfima a la más colosal— estaban ya a la vista. Ocurriera lo que ocurriese en el futuro, por muy superficialmente extraño o escandaloso que fuera, poseería también un cariz familiar, conocido, que la induciría a decir, pero sólo para sus adentros: «Oh, sí, claro. Esto. Debiera haberlo sabido.» Dijo, con ligereza:

—Sabéis lo que pienso?

—¿Qué?

—Deberíamos entrar en casa y tú deberías prepararnos una bebida especial. [69]

Paul Marshall dio una palmada y el sonido **rebotó** entre las columnas y la pared trasera de la caseta.

—Para eso sí tengo buena mano — exclamó—. Con hielo triturado, ron y chocolate negro derretido.

La sugerencia **provocó** un intercambio de miradas entre Cecilia y su hermano, y de este modo se zanjó su discordia. Leon ya se había puesto en marcha, y cuando Cecilia y Paul Marshall le seguían, convergiendo hacia la abertura del seto, ella le dijo:

—Preferiría algo amargo. O incluso agrio.

Él sonrió, y como había llegado antes al túnel, se detuvo para cederle el paso, como si fuera la puerta de una sala, y cuando ella pasó notó que él le tocaba levemente el antebrazo.

O quizás fuese una hoja. [70]

loll 1 colgar (parte del cuerpo), pender 2 repantigarse (postura, estado de ánimo)

loll 1 intr. stand, sit, or recline in a lazy attitude. 2 intr. (foll. by out) (of the tongue) hang out. 3 tr. (foll. by out) hang (one's tongue) out. 4 tr. let (one's head or limbs) rest lazily on something.

prompt 1 a acting with alacrity; ready, b made, done, etc. readily or at once (a prompt reply). a (of a payment) made forthwith. b (of goods) for immediate delivery and payment.

punctually (at six o'clock prompt). 1 (usu. foll. by to, or to + infin.) incite; urge (prompted them to action).

2 a (also absol.) supply a forgotten word, sentence, etc., to (an actor, reciter, etc.). b assist (a hesitating speaker) with a suggestion.

3 give rise to; inspire (a feeling, thought, action, etc.). 1? a an act of prompting, b a thing said to help the memory of an actor etc. c = prompter 2. d

Computing an indication or sign on a VDU screen to show that the system is waiting for input. 2? the time limit for the payment of an account, stated on a prompt note.

Five

5

5 *Neither the twins nor Lola knew precisely what led Briony to abandon the rehearsals. At the time, they did not even know she had. They were doing the sickbed scene, the*
 10 *one in which bed-bound Arabella first receives into her garret the prince disguised as the good doctor, and it was going well enough, or no worse than usual, with the*
 15 *twins speaking their lines no more ineptly than before. As for Lola, she didn't wish to dirty her cashmere by lying on the floor, and instead*
 20 ***slumped** in a chair, and the director could hardly object to that. The older girl entered so fully into the spirit of her own aloof compliance that she felt beyond reproach. One moment, Briony was giving patient*
 25 *instructions to Jackson, then she paused, and frowned, as if about to correct herself, and then she was gone. There was no pivotal moment of creative difference, no storming*
 30 *or flouncing out. She turned away, and simply drifted out, as though on her way to the lavatory. The others waited, unaware that the whole project was at an end. The twins*
 35 *thought they had been trying hard, and Jackson in particular, feeling he was still in **disgrace** in the Tallis household, thought he might begin to rehabilitate himself by pleasing*
 40 *Briony.*

While they waited, the boys played football with a wooden brick and their sister gazed out the window, humming softly to herself. After an immeasurable period of time, she went out into the corridor and along to the end where there was an open door to an unused bedroom.
 50 From here she had a view of the driveway and the lake across which lay a column of **shimmering** phosphorescence, white hot from the fierce late afternoon heat. Against this column she could just make out Briony beyond the island temple, standing right by the water's edge. In fact, she may even have been standing in the water - against such
 60 light it was difficult to tell. She did not look as if she was about to come back. On her way out of the room, Lola noticed by the bed a masculine-looking suitcase of tan
 65 leather and heavy straps and faded steamer labels. It reminded her vaguely of her father, and she paused by it, and caught the faint sooty scent of a railway carriage.
 70 She put her thumb against one of the locks and slid it. The polished metal was cool, and her touch left little patch of shrinking condensation. The clasp startled her as it sprang up with a loud **chunky** sound. She pushed it back and hurried from the room.

Ni los gemelos ni Lola supieron exactamente qué había movido a Briony a abandonar los ensayos. En aquel momento ni siquiera sabían que lo había hecho. Estaban haciendo la escena en torno al lecho de enfermo, en la que Arabella, postrada en cama, recibe por primera vez en su buhardilla al príncipe disfrazado de buen médico, y la cosa iba bastante bien, o no peor de lo habitual, y los gemelos recitaban su texto no más torpemente que antes. En cuanto a Lola, no quiso ensuciarse su vestido de cachemira tumbándose en el suelo y optó por **desplomarse** sobre una silla, y la directora apenas pudo poner reparos al respecto. La prima había interiorizado tan plenamente el espíritu de su propia conformidad distante que se sentía inmune al reproche. Un momento antes, Briony estaba dando pacientes instrucciones a Jackson y luego se detuvo, frunció el ceño, como si fuera a corregirse, y se marchó. No hubo un momento culminante de diferencia creativa, ni un arranque de furia o una salida airada. Se dio media vuelta y simplemente salió de la habitación, como si se encaminara al cuarto de baño. Los demás aguardaron, sin saber que todo el proyecto se había acabado. Los gemelos creían haberse esforzado mucho, y Jackson, en particular, que todavía se sentía **repudiado** en la casa Tallis, pensaba [71] que complacer a Briony podría ser un buen modo de rehabilitarse.

Mientras esperaban, los chicos jugaban al fútbol con un tarugo de madera y su hermana miraba por la ventana, tarareando en voz baja. Al cabo de un lapso incalculable, salió al pasillo y lo recorrió hasta el fondo, donde una puerta abierta daba a un dormitorio que no se utilizaba. Desde allí se divisaba el sendero de entrada y el lago surcado por una columna de fosforescencia **reluciente**, candente a causa del intenso calor vespertino. Recortada contra aquella columna, vislumbró a Briony más allá del templo de la isla, de pie al borde mismo del agua. De hecho, incluso era posible que estuviera dentro del agua: en aquel contraluz era difícil decirlo. No parecía que tuviese intención de volver. Cuando salía del cuarto, Lola vio junto a la cama una maleta que parecía de hombre, de cuero curtido y gruesas correas y descoloridas etiquetas de barco. Vagamente le recordó a su padre, y se paró junto a ella, y captó el tenue olor a hollín de un vagón de tren. Apretó con el pulgar uno de los cerrojos y lo desplazó hacia un lado. El metal pulido estaba frío, y el contacto de Lola dejó unas manchitas de condensación meneguante. El cierre la sobresaltó al soltarse con una sonoridad **maciza**. Empujó la maleta y se precipitó fuera del cuarto.

slump 1 a sudden severe or prolonged fall in prices or values of commodities or securities. 2 a sharp or sudden decline in trade or business usu. bringing widespread unemployment. 3 a20 lessening of interest or commitment in a subject or undertaking.
 1 undergo a slump; fail; fall in price. 2 sit or fall heavily or limply (*slumped into a chair*). 3 lean or subside. Derrumbarse, hundirse, abatirse

shimmer shine with a tremulous or faint diffused light.

chunky 1 containing or consisting of chunks. 2 75 short and thick; small and sturdy. 3 (of clothes) made of a thick material. Rechonco (=grueso y de poca altura), **voluminoso**, maciza, **forrado** (=robusto y de mucho hueso)

There followed more formless time for the cousins. Lola sent the twins down to see if the pool was free - they felt uneasy being there when adults were present. The twins returned to report that Cecilia was there with two other grown-ups, but by now Lola was not in the nursery. She was in her tiny bedroom, arranging her hair in front of a hand mirror propped against the window-sill. The boys lay on her narrow bed, and tickled each other, and wrestled, and made loud howling noises. She could not be bothered to send them to their own room. Now there was no play, and the pool was not available, unstructured time oppressed them. Homesickness fell upon them when Pierrot said he was hungry - dinner was hours away, and it would not be proper to go down now and ask for food. Besides, the boys would not go in the kitchen because they were terrified of Betty whom they had seen on the stairs **grimly** carrying red rubber sheets towards their room.

grim 1 of a stern or forbidding appearance. 2 harsh, merciless, severe. 3 ghastly, joyless, sinister (*has a grim truth in it*). 4 unpleasant, unattractive. Torvo, sombrío, severely,

A little later the three found themselves back in the nursery which, apart from the bedrooms, was the only room they felt they had a right to be in. The **scuffed** blue brick was where they had left it, and everything was as before.

scuff 1 *tr.* graze or brush against. Desgastar, rozar 2 *tr.* mark or wear down (shoes) in this way. Arrastrar 3 *intr.* walk with dragging feet; shuffle. Baqueteado, maltratado, desgastados,

scuffle a confused struggle or disorderly fight at close quarters. Quarrel, fighting, scrimmage, skirmish, escaramuza, pendencia, reyerta, revuelo, alboroto

scuff raspar, restregar, rayar *intransitive verb* 1 **a** : to walk without lifting the feet : SHUFFLE **b** : to poke or shuffle a foot in exploration or embarrassment 2 : to become scratched, chipped, or roughened by wear <a countertop that won't scuff> *transitive verb* 1 : SCUFF 2 **a** : to scrape (the feet) along a surface while walking or back and forth while standing **b** : to poke at with the toe 3 : to scratch, gouge, or wear away the surface of <scuffed my shoes>

They stood about and Jackson said, 'I don't like it here.'

The simplicity of the remark unhinged his brother who went by a wall and found something of interest in the **skirting board** which he worried with the tip of his shoe.

Lola put her arm across his shoulder and said, 'It's all right. We'll be going home soon.' Her arm was much thinner and lighter than his mother's and Pierrot began to sob, but quietly, still mindful of being in a strange house where politeness was all.

Jackson was tearful too, but he was still capable of speech. 'It won't be soon. You're just saying that. We can't go home anyway. . . ' He paused to gather his courage. 'It's a divorce!'

Pierrot and Lola froze. The word had never been used in front of the children, and never uttered by them. The soft consonants suggested an unthinkable obscenity, the sibilant ending whispered the family's shame. Jackson himself looked distraught as the word left him, but no wishing could bring it back now, and for all he could tell, saying it out loud was as great a crime as the act itself, whatever that was. None of them, including Lola, quite knew. She was advancing on him, her green eyes narrowed like a cat's.

75

'How dare you say that.'

'S true,' he mumbled and looked

Para los gemelos transcurrió un tiempo más informe. Lola les mandó a comprobar si la piscina estaba libre; se sentían incómodos allí si había adultos presentes. Los gemelos volvieron para informar de que en la piscina estaba Cecilia con otros dos adultos, pero para entonces Lola ya no estaba en el cuarto de juegos. Estaba en su dormitorio diminuto, arreglándose el pelo delante de un espejo de mano apoyado en el alféizar. Los gemelos se tumbaron en la cama estrecha y se hicieron cosquillas y lucharon y lanzaron ruidosos aullidos. Ella no podía mandarles a su propia habitación. Ahora ya no había ensayo, y la piscina no estaba disponible, y el [72] tiempo sin organizar les oprimía. La añoranza les invadió cuando Pierrot dijo que tenía hambre; faltaban horas para la cena, y no sería correcto bajar ahora a pedir algo de comer. Además, los chicos no se atrevían a entrar en la cocina porque tenían pavor a Betty, a la que habían visto en la escalera, acarreado **con expresión grave** esterillas rojas hacia la habitación de los hermanos.

Poco después, los tres estaban de vuelta en el cuarto de juegos, el único en el que, aparte de los dormitorios, se creían con derecho a estar. El tarugo azul **baqueteado** estaba donde lo habían dejado, y todo estaba como antes. Jackson dijo:

—No me gusta estar aquí.

La simplicidad de su comentario desquició a su hermano, que fue hasta una pared y encontró en el **zócalo** algo de interés a lo que empujó con la puntera del zapato. Lola le ciñó el hombro con el brazo y dijo:

—Está bien.. Pronto volveremos a casa.

El brazo de Lola era mucho más delgado y liviano que el de su madre, y Pierrot empezó a sollozar, pero en silencio, todavía consciente de que estaba en una casa extraña donde la urbanidad era primordial.

Jackson también estaba lloroso, pero todavía era capaz de hablar.

—No será pronto. Eso lo dices tú. De todos modos, no podemos volver a casa... —Hizo una pausa para armarse de valor—. ¡Es un divorcio!

Pierrot y Lola se quedaron petrificados. La palabra nunca había sido empleada delante de los niños, ni ellos la habían proferido nunca. Las consonantes débiles sugerían una obscenidad impensable, el final sibilante susurraba el deshonor de la familia. El propio Jackson pareció consternado cuando la palabra salió de sus labios, pero ahora ya no tenía remedio y, que él supiese, decirla en voz alta era un delito [73] tan grande como el acto en sí, fuera lo que fuese. Ninguno de los tres, tampoco Lola, sabía lo que era. Ella avanzaba hacia Jackson, con sus ojos verdes entornados como los de un gato.

—Cómo te atreves a decir eso.

—Es verdad —dijo él entre dien-

away. He knew that he was in trouble, that he deserved to be in trouble, and he was about to run for it when she seized him by an ear and
5 put her face close to his.

'If you hit me; he said quickly, 'I'll tell The Parents.' But he himself had made the invocation useless,
10 a ruined totem of a lost golden age.

'You will never *ever* use that word again. D'you hear me?'

15 Full of shame, he nodded, and she let him go.

The boys had been shocked out of tears, and now Pierrot, 20 as usual eager to repair a bad situation, said brightly, 'What shall we do now?'

25 'I'm always asking myself that.'

The tall man in a white suit standing in the doorway may have been there many minutes, long enough to have heard Jackson speak the word,
30 and it was this thought, rather than the shock of his presence, that prevented even Lola from making a response. Did he know about their family? They could only stare and
35 wait to find out. He came towards them and extended his hand.

'Paul Marshall.'

40 Pierrot, who was the nearest, took the hand in silence, as did his brother. When it was the girl's turn she said, 'Lola Quincey. This is Jackson and that's Pierrot.'

45 What marvellous names you all have. But how am I supposed to tell you two apart?'

50 'I'm generally considered more pleasant,' Pierrot said. It was a family joke, a line **devised** by their father which usually made strangers laugh when they put
55 the question. But this man did not even smile as he said, 'You must be the cousins from the north.'

They waited tensely to hear what
60 else he knew, and watched as he walked the length of the nursery's bare boards and stooped to retrieve the brick which he tossed in the air and caught smartly with a snap of
65 wood against skin.

'I'm staying in a room along the corridor.'

70 'I know,' Lola said. Auntie Venus's room.'

'Exactly so. Her old room.'

75 Paul Marshall lowered himself into the armchair lately used by the stricken Arabella. It really was a curious face, with the features

tes, y apartó la mirada. Sabía que estaba en un aprieto, que merecía estarlo, y estaba a punto de echar a correr cuando ella le agarró por una oreja y le acercó la cara a la suya.

—Si me pegas —dijo él, rápidamente—, se lo diré a «los padres».

Pero los había invocado en vano, un tótem derruido de una pérdida era dorada.

—No volverás a decir *nunca* esa palabra. ¿Me oyes?

Él asintió, lleno de vergüenza, y ella le soltó.

La conmoción había enjugado las lágrimas de los gemelos, y Pierrot, tan ansioso como de costumbre por remediar una situación incómoda, dijo, alegremente:

—Qué hacemos ahora?

—Eso me pregunto yo siempre.

El hombre alto, de traje blanco, quizás llevaba muchos minutos parado en la puerta, el tiempo suficiente para haber oído a Jackson decir la palabra, y fue este pensamiento, más que el sobresalto de su presencia, lo que impidió reaccionar incluso a Lola. Conocería él a su familia? Para saberlo no podían sino mirar y esperar. Él se acercó a ellos y extendió la mano.

—Paul Marshall.

Pierrot, el que estaba más cerca, tomó la mano en silencio, y lo mismo hizo su hermano. Cuando le tocó el turno a la chica, dijo:

—Lola Quincey. Éste es Jackson y éste es Pierrot.

—Qué nombres más bonitos tenéis todos. Pero ¿cómo puedo distingueros a vosotros dos? [74]

—En general, a mí me consideran más agradable —dijo Pierrot. Era una broma familiar, una respuesta **concebida** por su padre que solía hacer reír a los extraños cuando hacían la pregunta. Pero aquel hombre ni siquiera sonrió cuando dijo:

—Debéis de ser los primos del norte.

Aguardaron en tensión para saber qué más sabía de ellos, y le observaron mientras él recorría la longitud de las tablas desnudas del cuarto y se agachaba para recoger el tarugo que lanzó al aire y atrapó hábilmente con un chasquido de madera contra piel.

—Estoy en una habitación del pasillo.

—Ya sé —dijo Lola—. En la de tía Venus.

—Exactamente. En su antigua habitación.

Paul Marshall tomó asiento en la butaca que recientemente había ocupado la Arabella enferma. Tenía en verdad una cara curiosa, con todas las faccio-

scrunch A 1 a crunching noise

B 1 wrinkle, ruckle, crease, crinkle, scrunch, scrunch up, crisp make wrinkles or creases into a smooth surface; «The dress got wrinkled»

2 squat, crouch, scrunch, scrunch up, hunker, hunker down sit on one's heels; "In some cultures, the women give birth while squatting"; "The children hunkered down to protect themselves from the sandstorm" 3 crump, thud, scrunchmake a noise typical of an engine lacking lubricants

scrunched up around the eyebrows, and a big empty chin like Desperate Dan's. It was a cruel face, but his manner was pleasant, and this was an attractive combination, Lola thought. He settled his trouser creases as he looked from Quincey to Quincey. Lola's attention was drawn to the black and white leather of his brogues, and he was aware of her admiring them and wagged one foot to a rhythm in his head.

'I'm sorry to hear about your play.'

15

The twins moved closer together, **prompted** from below the threshold of awareness to close ranks by the consideration that if he knew more than they did about the rehearsals, he must know a great deal besides. Jackson spoke from the heart of their concern.

'Do you know our parents?'

'Mr and Mrs Quincey?'

'Yes!'

30

'I've read about them in the paper.'

The boys stared at him as they absorbed this and could not speak, for they knew that the business of newspapers was momentous: earthquakes and train crashes, what the government and nations did from day to day, and whether more money should be spent on guns in case Hitler attacked England. They were awed, but not completely surprised, that their own disaster should rank with these godly affairs. This had the ring of confirming truth.

To steady herself, Lola put her hands on her hips. Her heart was beating painfully hard and she could not trust herself to speak, even though she knew she had to. She thought a game was being played which she did not understand, but she was certain there had been an impropriety, or even an insult. Her voice gave out when she began, and she was obliged to clear her throat and start again.

60

'What have you read about them?'

He raised his eyebrows, which were thick and fused together, and blew a dismissive, **blubbery** sound through his lips. 'Oh, I don't know. Nothing at all. Silly things.'

'Then I'll thank you not to talk about them in front of the children.'

It was a construction she must have once overheard, and she had uttered it in blind faith, like an apprentice mouth-
75 the incantation of a magus.

It appeared to work. Marshall **winned** in acknowledgment of his er-

nes **apretujadas** alrededor de las cejas, y una gran barbilla salida como la de Desperate Dan. Era una cara cruel, pero tenía modales agradables, y Lola consideró atractiva aquella combinación. Marshall se alisó los pliegues del pantalón mientras miraba primero a un Quincey y después al otro. A Lola le llamó la atención el cuero blanco y negro de sus zapatos, y él advirtió que ella los admiraba y mentalmente le imprimió un compás a un pie.

—Lamento lo de la obra.

Los gemelos se acercaron al umbral de la consciencia— por debajo del umbral de la consciencia— a cerrar filas por la reflexión de que si él sabía más que ellos sobre los ensayos, debía de saber otro montón de cosas. Jackson habló desde el fondo de la inquietud de los tres.

—¿Conoce a nuestros padres?'

—¿Al señor y a la señora Quincey?'

—¡Sí!'

—He leído en el periódico algo sobre ellos. [75]

Los chicos le miraron mientras asimilaban la respuesta y se quedaron sin habla, porque sabían que los asuntos de los que se hablaba en los periódicos eran trascendentales: terremotos y accidentes de tren, lo que hacían día tras día los gobiernos y los países, y si había que gastar más dinero en armas por si Hitler atacaba a Inglaterra. Estaban sobrecogidos, pero no del todo sorprendidos de que su propio desastre figurase al lado de aquellos temas sagrados. Aquello sonaba a confirmación de la verdad.

Para serenarse, Lola puso los brazos en jarras. Le dolían los fuertes latidos del corazón, y se sentía insegura para hablar, aunque sabía que debía hacerlo. Pensaba que estaban jugando a un juego que ella no entendía, pero tenía la certeza de que allí había habido una incorrección, o hasta un insulto. La voz se le quebró cuando empezaba, y se vio obligada a carraspear y empezar de nuevo.

—Qué ha leído de ellos?'

Él enarcó las cejas, que eran tupidas y se le juntaban, y sus labios exhalaron un sonido desdénso y **evasivo**. —Oh, no sé. Nada de nada. Tonterías.

—Entonces le agradeceré que no hable de ellas delante de los niños.

Era un modismo que ella debía de haber oído en alguna parte, y lo enunció con fe ciega, como un aprendiz que entona el conjuro de un mago.

Pareció surtir efecto. Marshall **hizo una mueca**, reconociendo su

crunch 1 crujiir 2 retortijar

crunch A 1 (al comer) morder algo crujiente: he crunched on potato chips, comía ruidosamente unas patas fritas 2 (la tierra) hacer crujiir 3 US fam to crunch numbers, hacer muchos cálculos

B verbo intransitivo crujiir
C nombre punto decisivo: when it comes to the crunch, a la hora de la verdad

scrunch A 1 a crunching noise

B 1 wrinkle, ruckle, crease, crinkle, scrunch, scrunch up, crisp make wrinkles or creases into a smooth surface; «The dress got wrinkled»

2 squat, crouch, scrunch, scrunch up, hunker, hunker down sit on one's heels; "In some cultures, the women give birth while squatting"; "The children hunkered down to protect themselves from the sandstorm" 3 crump, thud, scrunchmake a noise typical of an engine lacking lubricants

prompt 1 a acting with alacrity; ready, b made, done, etc. readily or at once (a *prompt reply*). a (of a payment) made forthwith. b (of goods) for immediate delivery and payment.

punctually (at six o'clock *prompt*).
1 (usu. foll. by *to*, or *to* + infin.) incite; urge (*prompted them to action*).

2 a (also *absol.*) supply a forgotten word, sentence, etc., to (an actor, reciter, etc.). b assist (a hesitating speaker) with a suggestion.

3 give rise to; inspire (a feeling, thought, action, etc.).

1? a an act of prompting, b a thing said to help the memory of an actor etc. c = prompter 2. d Computing an indication or sign on a VDU screen to show that the system is waiting for input. 2? the time limit for the payment of an account, stated on a prompt note.

blubber 1 1 whale fat. 2 a spell of weeping. 1 *intr.* sob loudly. 2 *tr.* sob out (words). Gimotear, lloriquear

blubber 2 *adj.* (of the lips) swollen, protruding.
belfo 1. *adj.* Dícese del que tiene más grueso el labio inferior, como suelen tenerlo los caballos. Apl. a pers., ú. t. c. s. 2. m. Cualquiera de los dos labios del caballo y otros animales.

wince give a start or involuntary shrinking movement showing pain or distress.
[of *revulsion*] mueca

[of *pain*] mueca f de dolor (= shudder) estremecerse
he **winned in pain** hizo una mueca de dolor

ror, and leaned towards the twins. 'Now you two listen carefully to me. It's clear to everybody that your parents are absolutely wonderful people
5 who love you very much and think about you all the time.'

Jackson and Pierrot nodded in solemn agreement. Job done, Marshall
10 turned his attention back to Lola. After two strong gin cocktails in the drawing room with Leon and his sister, Marshall had come upstairs to find his room, unpack and change for
15 dinner. Without removing his shoes, he had stretched out on the enormous four-poster and, soothed by the country silence, the drinks and the early evening warmth, dropped away
20 into a light sleep in which his young sisters had appeared, all four of them, standing around his bedside, prattling and touching and pulling at his clothes. He woke, hot across his
25 chest and throat, uncomfortably aroused, and briefly confused about his surroundings. It was while he was sitting on the edge of his bed, drinking water, that he heard the
30 voices that must have prompted his dream. When he went along the creaky corridor and entered the nursery, he had seen three children. Now he saw that the girl was almost a
35 young woman, poised and imperious, quite the little Pre-Raphaelite princess with her bangles and tresses, her painted nails and velvet choker.

40 He said to her, 'You've jolly good taste in clothes. Those trousers suit you especially well, I think.'

45 She was pleased rather than embarrassed and her fingers lightly brushed the fabric where it ballooned out across her narrow hips. 'We got them in Liberty's when my mother
50 brought me to London to see a show.'

And what did you see?

55 'Hamlet.' They had in fact seen a matinee pantomime at the London Palladium during which Lola had spilled a strawberry drink down her frock, and Liberty's was right across
60 the street.

'One of my favourites,' Paul said. It was fortunate for her that he too had neither read nor seen the play,
65 having studied chemistry. But he was able to say musingly, 'To be or not to be.'

'That is the question,' she agreed.
70 'And I like your shoes.'

He tilted his foot to examine the craftsmanship. 'Yes. Ducker's in The Turl. They make a wooden thingy of
75 your foot and keep it on a shelf for ever. Thousands of them down in a basement room, and most of the people are long dead.'

error, y se inclinó hacia los gemelos.

—Ahora escuchadme los dos con atención. Todo el mundo sabe que vuestros padres son personas absolutamente maravillosas que os quieren muchísimo y que piensan en vosotros continuamente.

Jackson y Pierrot asintieron, en solemne acuerdo. Cumplida la tarea, Marshall dirigió de nuevo su atención a Lola. Después de haber tomado en el salón, con Leon y Cecilia, [76] dos cócteles cargados de ginebra, había subido a buscar su habitación, deshacer la maleta y cambiarse para la cena. Sin quitarse los zapatos, se había tumbado en la enorme cama de columnas y, calmado por el silencio del campo, las bebidas y el aire cálido del atardecer, se había sumido en un sueño ligero en el que aparecieron sus jóvenes hermanas, las cuatro que tenía, alrededor de la cama, cotorreando, tocándole y tirándole de la ropa. Despertó con el pecho y la garganta calientes, incómodamente excitado y fugazmente desorientado por el entorno. Mientras bebía agua, sentado en el borde de la cama, había oído las voces que debían de haber provocado aquel sueño. Recorrió el suelo crujiente del pasillo, entró en el cuarto de juegos y vio a los tres niños. Ahora veía que la chica era casi una mujer, desenvuelta e imperiosa, igual que una princesita prerrafaelita con sus pulseras y trenzas, sus uñas pintadas y su gargantilla de terciopelo. Le dijo:

—Tienes un gusto excelente para la ropa. Creo que esos pantalones te sientan especialmente bien.

Ella oyó esto más complacida que avergonzada, y sus dedos rozaron levemente los pliegues que se abrían a ambos lados de sus caderas estrechas.

—Los compramos en Liberty cuando mi madre me llevó a Londres para ir al teatro.

—¿Y qué visteis?

—*Hamlet*.

En realidad, habían visto una pantomima en la función de tarde del Pavilion de Londres, durante la cual Lola se había derramado sobre el vestido un refresco de fresa, y Liberty estaba justo en la acera de enfrente.

—Una de mis favoritas —dijo Paul. Fue una suerte para ella que él tampoco hubiese leído ni visto la obra, pues había estudiado química. Pero alcanzó a decir, pensativo: Ser o no ser. [77]

—Ésa es la cuestión —asintió ella—. Y me gustan sus zapatos.

Él ladeó el pie, para examinar la artesanía.

—Sí, Ducker's, en The Turl. Te hacen de tu pie un chisme de madera y lo guardan en una estantería para siempre. Hay miles en un cuarto del sótano, y casi todos los clientes han muerto hace mucho.

'How simply awful.'

—Qué espanto.

'I'm hungry,' Pierrot said
5 again.

—Tengo hambre —dijo Pierrot de nuevo.

Ah well,' Paul Marshall said, patting his pocket. 'I've got something to show you if you can guess what I
10 do for a living.'

—Ah, bueno elijo Paul Marshall, dándose una palmada en el bolsillo—. Os enseñó una cosa si adivináis a qué me dedico.

'You're a singer,' Lola said. At least, you have a nice voice.'

—Es cantante —dijo Lola—. Por lo menos, tiene una voz bonita.

15 'Kind but wrong. D'you know, you remind me of my favourite sister . . .'

Amable pero incorrecto. Sabes? Me recuerdas a mi hermana predilecta...

Jackson interrupted. 'You make
20 chocolates in a factory.'

Jackson le interrumpió:
—Hace chocolates en una fábrica.

Before too much glory could be heaped upon his brother, Pierrot added, 'We heard you talking at the
25 pool.'

Antes de que su hermano recibiera una gloria excesiva, Pierrot añadió:
—Les hemos oído en la piscina.

'Not a guess then.'

—No lo habéis adivinado, entonces.

He drew from his pocket a rectangular bar wrapped in grease
30 proof paper and measuring about four inches by one. He placed it on his lap and carefully unwrapped it and held it up for their
35 inspection. Politely, they moved nearer. It had a smooth shell of **drab** green against which he clicked his fingernail.

Sacó del bolsillo una barra rectangular envuelta en un papel encerado que medía unos diez centímetros de largo por tres de ancho. La depositó encima de las rodillas, quitó el papel con cuidado y la levantó en el aire para inspeccionarla. Educadamente, ellos se acercaron. Tenía una cáscara tersa, de un color verde **apagado**, contra la cual Marshall chasqueó una uña.

drab 1 dull, uninteresting. 2 of a dull brownish colour.
1 drab colour. 2 monotony, gris, monótono, triste

40 'Sugar casing, see? Milk chocolate inside. Good for any conditions, even if it melts.'

—Una cubierta de azúcar, ¿la veis? Dentro hay chocolate con leche. Rico en cualquier estado, aunque se derrita.

He held his hand higher and tightened his grip, and they could see the tremor in his fingers exaggerated by the bar.

Elevó más la mano y aumentó la presión, y vieron el temblor de sus dedos exagerado por la chocolatina.

'There'll be one of these inside
50 the kitbag of every soldier in the land. Standard issue.'

—Habrà una como ésta dentro del petate de todos los soldados de infantería. Producto estándar. [78]

The twins looked at each other. They knew that an adult had no business with sweets. Pierrot said, 'Soldiers don't eat chocolate.'

Los gemelos se miraron. Sabían que a un adulto no le interesaban las golosinas. Pierrot dijo:
—Los soldados no comen chocolate.

His brother added, 'They like
60 cigarettes.'

Su hermano añadió:
—Les gustan los cigarrillos.

And anyway, why should they all get free sweets and not the children?'

—Y, además, por qué a ellos van a darles dulces gratis y a los niños no?

'Because they'll be fighting for
65 their country.'

—Porque estarán combatiendo por su patria.

'Our dad says there isn't going to be a war.'

—Nuestro papá dice que no habrá guerra.

70 'Well, he's wrong.'

—Pues se equivoca.

Marshall sounded a little testy, and Lola said **reassuringly**, 'Perhaps there will be one.'

Marshall parecía un poco malhumorado, y Lola dijo, **conciliadora**:
—Quizás sí haya guerra.

75 He smiled up at her. 'We're calling it the Army Amo.'

Él le sonrió.
—Vamos a llamarla Amo Ejército.

Arno auras amat,' she said.

—Amo amas amat —dijo ella.

'Exactly.'

—Exactamente.

5 Jackson said, 'I don't see why everything you buy has to end in o.'

Jackson dijo:
—No veo por qué todo lo que uno compra tiene que acabar en «o».

10 'It's really boring,' Pierrot said. 'Like Polo and Aero.'

—Es aburridísimo —dijo Pierrot—. Como Polo y Aero.

And Oxo and Brillo.'

—Y Oxo y Brillo.

15 'I think what they're trying to tell me,' Paul Marshall said to Lola as he presented her the bar, 'is that they don't want any.'

—Creo que lo que tratan de decirme —dijo Paul Marshall a Lola, mientras le regalaba la chocolatina— es que no quieren una.

20 She took it solemnly, and then for the twins, gave a serves-you-right look. They knew this was so. They could hardly plead for Arno now. They watched her tongue turn green as it curled
25 around the edges of the candy casing. Paul Marshall sat back in the armchair, watching her closely over the steeple he made with his hands in front of his face.

Ella la cogió solemnemente y dirigió a los gemelos una mirada que decía: «Os lo tenéis merecido.» Ellos sabían que tenía razón. Ahora no podían pedir una Amo. Observaron cómo la lengua de su hermana se volvía verde a medida que se curvaba alrededor de los bordes de la cubierta de azúcar. Paul Marshall se recostó en la butaca, mirando con atención a Lola por encima del campanario que sus manos formaban delante de la cara.

30 He crossed and uncrossed his legs. Then he took a deep breath. 'Bite it,' he said softly. 'You've got to bite it.'

Cruzó y descruzó las piernas. Luego respiró hondo. [79]
—Múrdela —dijo, suavemente—. Tienes que morderla.

35 It cracked loudly as it yielded to her unblemished incisors, and there was revealed the white edge of the sugar shell, and the dark chocolate
40 beneath it. It was then that they heard a woman calling up the stairs from the floor below, and then she called again, more insistently, from just along the corridor, and this
45 time the twins recognised the voice and a look of sudden bewilderment passed between them.

La tableta chasqueó ruidosamente al ceder ante los immaculados incisivos, y entonces quedó al descubierto el borde blanco de la cubierta de azúcar y el chocolate oscuro que había debajo. En ese momento oyeron a una mujer que llamaba desde el pie de la escalera, en el piso de abajo, y que volvió a llamar, con mayor insistencia, ahora desde el pasillo, y esta vez los gemelos reconocieron la voz e intercambiaron una expresión de súbito desconcierto.

50 Lola was laughing through her mouthful of Arno. 'There's Betty looking for you. Bath time! Run along now. Run along.'

Lola se reía, con la boca llena de chocolate.
—Es Betty, que os está buscando. ¡La hora del baño! Id corriendo. Corriendo. [80]

55

60

Six

6

65 Nof long after lunch, once she was assured that her sister's children and Briony had eaten sensibly and would keep their promise to stay away from the pool for at least two hours, Emily
70 Tallis had withdrawn from the white glare of the afternoon's heat to a cool and darkened bedroom. She was not in pain, not yet, but she was retreating before its threat. There were illuminated points in her vision, little
75 pinpricks, as though the worn fabric of the visible world was being held up against a far brighter light. She

Poco después del almuerzo, en cuanto se hubo asegurado de que los hijos de su hermana y Briony habían comido como debían, y de que cumplirían su promesa de no acercarse a la piscina durante al menos dos horas, Emily Tallis se retiró del fulgor blanco del calor de la tarde a una habitación fresca y oscura. No le dolía, no todavía, pero se retiraba antes de notar la amenaza. Había en su visión puntos luminosos, pequeños alfileres, como si al tejido desgastado del mundo visible lo sostuvieran en alto contra una luz mucho más viva.

felt in the top right corner of her brain a heaviness, the inert body weight of some curled and sleeping animal; but when she touched her head and pressed, the presence disappeared from the co-ordinates of **actual** space. Now it was in the top right corner of her mind, and in her imagination she could stand on tip-toe and raise her right hand to it. It was important, however, not to provoke it; once this lazy creature moved from the peripheries to the centre, then the knifing pains would obliterate all thought, and there would be no chance of dining with Leon and the family tonight. It bore her no malice, this animal, it was indifferent to her misery. It would move as a caged panther might: because it was awake, out of boredom, for the sake of movement itself, or for no reason at all, and with no awareness. She lay **supine** on her bed without a pillow, a glass of water within easy reach and, at her side, a book she knew she could not read. A long, blurred strip of daylight reflected on the ceiling above the pelmet was all that broke the darkness. She lay rigidly apprehensive, held at knife-point, knowing that fear would not let her sleep and that her only hope was in keeping still.

Sentía una pesadez en la esquina superior derecha del cerebro, el peso del cuerpo inerte de algún animal ovillado y dormido; pero cuando se tocaba la cabeza y apretaba, la presencia desaparecía de las coordenadas del espacio **real**. Ahora estaba en la esquina superior derecha de su mente, y en su imaginación ella podía ponerse de puntillas y alcanzarla con la mano derecha. Era importante, sin embargo, no provocarla; una vez que aquella perezosa criatura se desplazase desde la periferia hasta el centro, los dolores, agudos como un cuchillo, borrarían todo pensamiento y no habría la menor posibilidad de cenar con Leon y con su familia aquella noche. Se movería como una pantera enjaulada: porque estaría despierta, o por aburrimiento, o por el mero hecho de [81] moverse, o por ningún motivo en absoluto, y sin la menor conciencia. Se tumbó en la cama **boca arriba**, sin almohada, con un vaso de agua al alcance de la mano y, a su lado, un libro que sabía que no podría leer. Lo único que quebraba la oscuridad era una larga y borrosa franja de luz del día reflejada en el techo, encima del bastidor. Estaba rígida, llena de aprensión, paralizada por la amenaza de un cuchillo, consciente de que el miedo no la dejaría dormir y de que su única esperanza residía en permanecer inmóvil.

She thought of the vast heat that rose above the house and park, and lay across the Home Counties like smoke, suffocating the farms and towns, and she thought of the baking railway tracks that were bringing Leon and his friend, and the roasting black-roofed carriage in which they would sit by an open window. She had ordered a roast for this evening and it would be too stifling to eat. She heard the house creak as it expanded. Or were the rafters and posts drying out and contracting against the **masonry**? Shrinking, everything was shrinking. Leon's prospects, for example, diminishing by the year as he refused the offer of a leg-up from his father, the chance of something decent in the civil service, preferring instead to be the humblest soul in a private bank, and living for the weekends and his rowing eight. She could be angrier with him if he were not so sweet-natured and content and surrounded by successful friends. Too **handsome**, too popular, no sting of unhappiness and ambition. One day he might bring home a friend for Cecilia to marry, if three years at Girton had not made her an impossible prospect, with her pretensions to solitude, and smoking in the bedroom, and her improbable nostalgia for a time barely concluded and for those fat girls in glasses from New Zealand with whom she had shared a set, or was it a gyp? The cosy jargon of Cecilia's Cambridge - the Halls, the Maids' Dancing, the Little-Go, and all the self-adoring slumming, the

Pensó en el vasto calor que se cernía sobre la casa y el parque y se extendía como humo a lo largo de los Home Counties, asfixiando las granjas y los pueblos, y pensó en las abrasadoras vías de tren que traían a Leon y a su amigo, y en el carruaje achicharrado de techo negro en el que viajarían sentados junto a una ventanilla abierta. Había ordenado un asado para esa noche y con el sofoco no podrían comer. Oyó el crujido de la casa al expandirse. ¿O eran las vigas y los postes que se resecaban y contraían contra la **mampostería**? Encogiendo, todo estaba encogiendo. Las perspectivas de Leon, por ejemplo, se reducían cada año mientras rechazaba la oferta de ayuda que le hizo su padre, la oportunidad de un puesto decente de funcionario, y prefería ser el más humilde de los empleados de un banco privado, y vivir para los fines de semana y su barca de regatas. Estaría más enfadada con él si no tuviera un carácter tan dulce y ecuánime y si no estuviese rodeado de amigos triunfadores. Demasiado **guapo**, demasiado popular, ni una pizca de desdicha ni ambición. Un día quizás se presentase en casa con un amigo que se casaría con Cecilia, si tres años en Girton no la habían convertido en un partido imposible, con sus pretensiones de soledad, la costumbre de fumar en su cuarto y su inverosímil nostalgia de un tiempo recién caducado y de aquellas chicas de Nueva Zelanda, gordas y con gafas, con quienes había compartido un grupo, to un sirviente de la residencia? La jerga exclusiva [82] moverse, o por ningún motivo en absoluto, y sin la menor de Cambridge que empleaba Cecilia —los Halls, el Baile de las Doncellas, y todo aquel desaliño narcí-

supine 1 lying face upwards (cf. prone).
2 having the front or ventral part upwards; (of the hand) with the palm upwards.
3 inert, indolent; morally or mentally inactive, abúlico
1 tendido sobre el dorso.
2 idiota

masonry *n.*1a the work of a mason. **b** stonework.

handsome *adj.* (**handsomer, handsomest**)
1 (of a person) good-looking. Hermoso, bello, bien parecido
2 (of a building etc.) imposing, attractive.
3 a generous, liberal (a *handsome present*: *handsome treatment*). **b** (of a price, fortune, etc., as assets gained) considerable. (victory) fácil

gentil
1. *adj.* Idólatra o pagano. Gentile (En)
2. Brioso, galán, **gracioso**. GENTIL mozo; GENTIL donaire.
3. notable. GENTIL desvergüenza; GENTIL disparate.
4. Amable, cortés. kind, pleasant, charming, obliging, comely

gentle dulce tierno, dócil, suave, cortés, ligero, cuidadoso, pausado moderado
gracious: amable cortés, gentil, benevolente, indulgente [lenient]
gracioso: funny, witty, amusing, charming
graceful: lleno de gracia, con mucho garbo, elegante, digno

knickers *n. pl.* 1 *Brit.* a woman's or girl's undergarment covering the body from the waist or hips to the top of the thighs and having leg-holes or separate legs. 2 *esp. US* a knickerbockers. **b** a boy's short trousers. 3 (as *int.*) *Brit. sl.* an expression of contempt.

knickers drying before the electric fire and two to a hairbrush, made Emily Tallis a little cross, though not remotely jealous. She had been educated at home until the age of sixteen, and was sent to Switzerland for two years which were shortened to one for economy, and she knew for a fact that the whole performance, women at the 'Varsity, was childish really, at best an innocent lark, like the girls' rowing eight, a little posturing alongside their brothers dressed up in the solemnity of social progress. They weren't even awarding girls proper degrees. When Cecilia came home in July with her finals' result - the nerve of the girl to be disappointed with it! - she had no job or skill and still had a husband to find and motherhood to confront, and what would her bluestocking teachers - the ones with silly nicknames and 'fearsome' reputations - have to tell her about that? Those self-important women gained local immortality for the blandest, the most timid of eccentricities - walking a cat on a dog's lead, riding about on a man's bike, being seen with a sandwich in the street. A generation later these silly, ignorant ladies would be long dead and still revered at High Table and spoken of in lowered voices.

Feeling the black-furred creature begin to stir, Emily let her thoughts move away from her eldest daughter and sent the tendrils of a worrying disposition out towards her youngest. Poor darling Briony, the softest little thing, doing her all to entertain her hard-bitten wiry cousins with the play she had written from her heart. To love her was to be soothed. But how to protect her against failure, against that Lola, the incarnation of Emily's youngest sister who had been just as precocious and scheming at that age, and who had recently plotted her way out of a marriage, into what she wanted everyone to call a nervous breakdown. She could not afford to let Hermione into her thoughts. Instead, Emily, breathing quietly in the darkness, **gauged** the state of the household by straining to listen. In her condition, this was the only contribution she could make. She rested her palm against her forehead, and heard another tick as the building shrank tighter. From far below came a metallic clang, a falling saucepan lid perhaps; the pointless roast dinner was in the earliest stages of preparation. From upstairs, the thud of feet on floorboards and children's voices, two or three at least, talking at once, rising, falling, and rising again, perhaps in dissent, perhaps excited agreement. The nursery was on the floor above, and only one room along. *The Trials of Arabella*. If she were not so ill, she would go up now and supervise or help, for it was too much for them, she knew.

gauge 1 measure exactly (*esp.* objects of standard size). 2 determine the capacity or content of. 3 estimate or form a judgement of (a person, temperament, situation, etc.). 4 make uniform; bring to a standard size or shape.

sista, las **bragas** secándose delante de la estufa eléctrica y el compartir dos un solo cepillo—disgustaba un poco a Emily, aunque no le inspiraba ni por asomo celos. Había sido educada en casa hasta los dieciséis años, y fue enviada a Suiza a pasar dos años que se vieron restringidos a uno solo por razones económicas, y sabía a ciencia cierta que todo aquel tinglado de las mujeres en la universidad era, en realidad, pueril, a lo sumo una juega inocente, como el equipo femenino de regatas y el posar junto a sus hermanos, acicaladas con la solemnidad del progreso social. Ni siquiera otorgaban a las chicas diplomas adecuados. Cuando Cecilia volvió a casa en julio con sus notas finales —¿qué descaro por su parte estar descontenta de ellas!—, no tenía trabajo ni aptitudes y todavía le faltaba buscar un marido y afrontar la maternidad, y qué iban a decirle a este respecto sus profesoras intelectualoides, con sus apodos idiotas y su reputación «temible»? Aquellas mujeres presuntuosas habían conquistado una inmortalidad local a causa de las excentricidades más insulsas y más tímidas: pasear a un gato atado con una correa de perro, montar en una bici de hombre, dejarse ver comiendo un bocadillo en la calle. Una generación más tarde, aquellas damas tontas e ignorantes estarían bien muertas y seguirían siendo veneradas en los refectorios universitarios, donde harían sobre ellas comentarios en voz baja.

Al notar que la criatura de pelaje negro comenzaba a removerse, Emily dejó que sus pensamientos se alejaran de su hija mayor y tendió los zarcillos de su inquietud hacia la más pequeña. La querida pobre Briony, la cosa más dulce del mundo, que se desvivía por distraer a sus primos amargados, correosos, con la obra que había escrito con su mejor voluntad. Amarla era serenarse. Pero cómo protegerla del fracaso, cómo protegerla de aquella Lola, encarnación de la hermana [83] menor de Emily, que había sido igualmente precoz e intrigante a aquella edad, y que hacía poco había tramado una manera de escapar al matrimonio que hiciera creer a todo el mundo que era una crisis nerviosa. No podía permitir que Hermione entrara en sus pensamientos. Emily, por el contrario, respirando suavemente en la oscuridad, **calibró** el estado de la casa aguzando el oído. En su estado, era la única aportación que podía hacer. Descansó la palma de su mano en la frente y oyó otro tic cuando el edificio se contrajo aún más. Desde muy abajo llegó un sonido metálico, quizás la tapa de una cacerola que se había caído; el inútil asado de la cena estaba en sus primeras fases de preparación. De arriba le llegó un ruido sordo de pies sobre el suelo de tablas y voces de niños, dos o tres como mínimo, hablando a la vez, subiendo de volumen, bajando y subiendo, quizás a causa de una discrepancia, quizás de un acuerdo excitado. El cuarto de juegos estaba en el piso de arriba, y sólo una habitación más allá. *Las tribulaciones de Arabella*. Si no estuviese enferma, subiría a supervisar o ayudar, porque sabía que era algo excesivo para ellos. La enfermedad le

Illness had stopped her giving her children all a mother should. Sensing this, they had always called her by her first name. Cecilia should lend
 5 a hand, but she was too wrapped up in herself, too much the intellectual to bother with children . . . Emily successfully resisted the pursuit of this line, and seemed to drift away
 10 then, not quite into sleep, but out of thought into invalid nullity, and many minutes passed until she heard in the hallway outside her bedroom footfalls on the stairs, and by the
 15 muffled sound of them thought they must be barefoot and therefore Briony's. The girl would not wear her shoes in the hot weather. Minutes later, from the nursery again,
 20 energetic **scuffling** and something hard rattling across the floorboards. The rehearsals had disintegrated, Briony had retreated in a sulk, the twins were fooling about, and Lola,
 25 if she was as much like her mother as Emily believed, would be tranquil and triumphant.

Habitual fretting about her children, her husband, her sister, the help, had rubbed her senses raw; migraine, mother-love and, over the years, many hours of lying still on her bed, had distilled from this sensitivity a sixth sense, a tentacular awareness that reached out from the dimness and moved through the house, unseen and all-knowing. Only the truth came back to her, for what
 40 she knew, she knew. The indistinct murmur of voices heard through a carpeted floor surpassed in clarity a typed-up transcript; a conversation that penetrated a wall or, better, two
 45 walls, came stripped of all but its essential twists and nuances. What to others would have been a muffling was to her alert senses, which were fine-tuned like the cat's whiskers of
 50 a old wireless, an almost unbearable amplification. She lay in the dark and knew everything. The less she was able to do, the more she was aware. But though she sometimes longed to rise up and intervene, especially if she thought Briony was in need of her, the fear of pain kept her in place. At worst, unrestrained, a matching set of sharpened kitchen knives would be
 60 drawn across her optic nerve, and then again, with a greater downward pressure, and she would be entirely shut in and alone. Even groaning increased the agony.

65 And so she lay there as the late afternoon slipped by. The front door had opened and closed. Briony would have gone out with her mood, probably to be by water, by the pool, or the lake, or perhaps she had gone as far as the river. Emily heard a careful tread on the stairs - Cecilia at last taking the flowers up to the guest's room, a simple errand she had been asked many times that day to perform. Then later, Betty calling to

había impedido dar a sus hijos todo lo que una madre debiera darles. Ellos, intuyéndolo, siempre la llamaban por su nombre de pila. Cecilia debería echar una mano, pero ella también estaba ensimismada y era demasiado intelectual para ocuparse de unos niños... Emily logró eludir esta secuencia de pensamiento, y tuvo la impresión de que conciliaba, si no el sueño, al menos la sensación de inutilidad desamparada, y transcurrieron muchos minutos hasta que oyó en el pasillo, fuera de su dormitorio, pisadas en las escaleras, y por su sonido amortiguado pensó que debían de ser de pies descalzos y, por ende, de Briony. Cuando hacía calor no se calzaba. Minutos después, nuevamente desde el cuarto de juegos, un **revuelo** enérgico y algo duro que raspaba el suelo. Los ensayos se habían desmoronado, Briony se había retirado enrabiada, los gemelos [84] jugaban y Lola, si se parecía tanto a su madre como Emily pensaba, estaría tranquila y se sentiría victoriosa.

Sus cuitas de costumbre por sus hijos, su marido, su hermana, el servicio, le habían despellejado los sentidos; la migraña, el amor maternal y, a lo largo de los años, muchas horas inmóvil en la cama, habían destilado de su sensibilidad un sexto sentido, una conciencia tentacular que traspasaba la penumbra y se movía por la casa, invisible y omnisciente. Sólo le llegaba la verdad, porque no era fácil engañarla. El murmullo de voces indistinto, percibido a través de un suelo alfombrado, superaba en nitidez a una transcripción tecleada a máquina; una conversación que cruzaba una pared o, aún mejor, dos paredes, le llegaba despojada de todo lo que no fueran sus giros y matices esenciales. Lo que para otros era una sordina, era una amplificación casi intolerable para sus sentidos alerta, tan afinados como la antena de una vieja radio. Tendida a oscuras, lo sabía todo. Cuantas menos cosas podía hacer, más percibía. Pero aunque en ocasiones ansiaba levantarse para intervenir, sobre todo cuando Briony la necesitaba, el miedo al dolor la contenía. En el peor de los casos, un conjunto de afilados cuchillos de cocina, incontrolables, le atravesaban una y otra vez el nervio óptico, con una presión más fuerte hacia abajo, y la dejaban totalmente aislada y sola. Incluso gemir agravaba el calvario.

De modo que permaneció en la cama mientras discurría el atardecer. La puerta principal se había abierto y cerrado. Briony habría salido, de mal humor, y probablemente se habría ido a la orilla del agua, de la piscina o del lago, o quizás se hubiera ido hasta el río. Emily oyó pisadas cautelosas en las escaleras: Cecilia, por fin, llevando las flores al cuarto de invitados, un encargo sencillo que aquel día le había pedido muchas veces que cumpliera. Más tarde, Betty llaman-

scuff 1 *tr.* graze or brush against. Desgastar, rozar 2 *tr.* mark or wear down (shoes) in this way. Arrastrar 3 *intr.* walk with dragging feet: shuffle. Baqueteado, maltratado, desgastados,

scuffle a confused struggle or disorderly fight at close quarters. Quarrel, fighting, scrimmage, skirmish, escaramuza, pendencia, reyerta, revuelo, alboroto,

tang 1 *n.* 1a strong taste or flavour or smell. **tang** (= taste) sabor *m* fuerte y picante (= smell) olor *m* acre

VROMBIR Produire un son vibré, par un mouvement périodique rapide.
scamper run and skip impulsively or playfully

Danny, and the sound of the trap on the gravel, and Cecilia going down to meet the visitors, and soon, spreading through the gloom, the faintest **tang** of a cigarette - she had been asked a thousand times not to smoke on the stairs, but she would be wanting to impress Leon's friend, and that in itself might not be a bad thing. Voices echoing in the hall, Danny struggling up with the luggage, and coming down again, and silence - Cecilia would have taken Leon and Mr Marshall to the pool to drink the punch that Emily herself had made that morning. She heard the **scampering** of a four-legged creature coming down the stairs - the twins, wanting the pool and about to be disappointed that it had been taken over.

She tumbled away into a doze, and was woken by the drone of a man's voice in the nursery, and children answering. Surely not Leon, who would be inseparable from his sister now they were re-united. It would be Mr Marshall whose room was just along from the nursery, and he was talking to the twins, she decided, rather than Lola. Emily wondered if they were being impertinent, for each twin seemed to behave as though his social obligations were halved. Now Betty was coming up the stairs, calling to them as she came, a little too harshly perhaps, given Jackson's ordeal of the morning. Bathtime, teatime, bedtime - the hinge of the day: these childhood sacraments of water, food and sleep had all but vanished from the daily round. Briony's late and unexpected appearance had kept them alive in the household well into Emily's forties, and how soothing, how fixing they had been; the lanolin soap and thick white bath sheet, the girlish prattle echoing in the steamy bathroom acoustic; enfolding her in the towel, trapping her arms and taking her onto her lap for a moment of babyish helplessness that Briony had revelled in not so long ago; but now baby and bath water had vanished behind a locked door, though that was rare enough, for the girl always looked in need of a wash and a change of clothes. She had vanished into an intact inner world of which the writing was no more than the visible surface, the protective crust which even, or especially, a loving mother could not penetrate. Her daughter was always off and away in her mind, grappling with some unspoken, self-imposed problem, as though the weary, self-evident world could be re-invented by a child. Useless to ask Briony what she was thinking. There was a time one would have received a bright and intricate response that would in turn have unfolded silly and weighty questions to which Emily gave her best answers; and while the meandering hypotheses they indulged were hard

do a Danny y el sonido del carruaje sobre la grava, y Cecilia que bajaba a recibir a los visitantes y, enseguida, esparciéndose [85] por la penumbra, un ligerísimo **olor** a cigarrillo; le habían dicho mil veces que no fumara en la escalera, pero habría querido impresionar al amigo de Leon, lo cual, en definitiva, podría no ser malo. Voces resonando en el vestíbulo, Danny que acarrea el equipaje y volvía a bajar, y silencio: Cecilia habría llevado a Leon y a Marshall a la piscina, para tomar el ponche que la propia Emily había preparado aquella mañana. Oyó el **correteo** de una criatura de cuatro patas que bajaba la escalera: los gemelos, ansiosos de piscina y a punto de llevarse el chasco de encontrarla ocupada.

Se sumió en un sopor del que despertó el zumbido de una voz de hombre en el cuarto de juegos, y las respuestas de voces infantiles. Sin duda no de Leon, que sería inseparable de su hermana ahora que se habían reunido. Sería la de Marshall, cuya habitación estaba en el mismo pasillo que aquel cuarto, y les estaba hablando más bien a los gemelos, decidió, que a Lola. Emily se preguntó si estarían siendo impertinentes, pues cada gemelo parecía comportarse como si sus obligaciones sociales estuviesen divididas en dos. Ahora Betty subía las escaleras y los llamaba a medida que subía, quizás con una aspereza algo excesiva, teniendo en cuenta las penalidades de Jackson aquella 'mañana. La hora del baño, la hora del té, la de acostarse; la bisagra del día: aquellos sacramentos infantiles del agua, la comida y el sueño casi habían desaparecido de la rutina cotidiana. La tardía e inesperada aparición de Briony había mantenido a la familia viva hasta que Emily hubo rebasado con creces los cuarenta, y qué apacibles, qué reparadores habían sido aquellos años; el jabón de lanolina y la gruesa toalla blanca de baño, el parloteo de la niña resonando en la acústica vaporosa del cuarto de baño; envolverla en la toalla, retenerle los brazos y sentarla en el regazo durante un momento de desamparo en el que [86] Briony, bebé, se había deleitado no hacía tanto tiempo; pero ahora bebé y baño se habían esfumado detrás de una puerta cerrada con llave, por extraño que pareciese, ya que la niña siempre parecía necesitar un lavado y un cambio de ropa. Briony se había desvanecido dentro de un intacto universo interior del cual la escritura era sólo la superficie visible, la corteza protectora que ni siquiera, o en especial, una madre amorosa podía penetrar. Su hija estaba siempre mentalmente ausente, absorta en algún problema no expresado e impuesto por ella misma, como si una niña pudiese reinventar el mundo tedioso y manifiesto. Era inútil preguntarle a Briony qué estaba pensando. Hubo un tiempo en que habría obtenido una respuesta inteligente y complicada que a su vez habría propiciado preguntas tontas y graves a las que Emily daba las mejores respuestas que podía; y aunque las sinuosas hipótesis que contenían eran difíciles de recordar ahora con

to recall in detail now, she knew she never spoke so well as she had to her eleven-year-old last-born. No dinner table, no shaded margin of a tennis court ever heard her so easily and richly associative. Now the demons of self-consciousness and talent had struck her daughter dumb, and though Briony was no less loving - at breakfast she had **sidled up** and locked fingers with her - Emily mourned the passing of an age of eloquence. She would never again speak like that to anyone, and this was what it meant to want another child. Soon she would be forty-seven.

The muted thunder of the plumbing - she had not noticed it begin - ceased with a **judder** that shook the air. Now Hermione's boys would be in the bathroom, their narrow, bony little bodies at each end of the tub, and the same folded white towels would be on the faded blue wicker chair, and underfoot, the giant cork mat with a corner chewed away by a dog long-dead; but instead of prattle, dread silence, and no mother, only Betty whose kindly heart no child would ever discover. How could Hermione have a nervous breakdown - the generally preferred term for her friend who worked in the wireless - how could she choose silence and fear and sorrow in her children? Emily supposed that she herself should be overseeing this bathtime. But she knew that even if the knives were not poised above her optic nerve, she would attend to her nephews only out of duty. They were not her own. It was as simple as that. And they were little boys, therefore fundamentally uncommunicative, with no gift for intimacy, and worse, they had diluted their identities, for she had never found this missing triangle of flesh. One could only know them generally.

She eased herself onto an elbow and brought the glass of water to her lips. It was beginning to fade, the presence of her animal tormentor, and now she was able to arrange two pillows against the headboard in order to sit up. This was a slow and awkward manoeuvre because she was fearful of sudden movement, and thus the creaking of the bed-springs was prolonged, and half obscured the sound of a man's voice. Propped on her side, she froze, with the corner of a pillow clenched in one hand, and beamed her raw attention into every recess of the house. There was nothing, and then, like a lamp turned on and off in total darkness, there was a little squeal of laughter **abruptly smothered**. Lola then, in the nursery with Marshall. She continued to settle herself, and lay back at last, and sipped her lukewarm water. This wealthy young entrepreneur might not be such a bad

detalle, sabía que nunca había hablado tan bien con alguien como con su hija más pequeña de once años. Ninguna mesa ni ningún margen sombreado de una pista de tenis la habían oído hablar con tanta fluidez y tanta riqueza asociativa. Ahora los demonios de la cohibición y del talento habían enmudecido a Briony, y si bien no era menos cariñosa —en el desayuno se le había **acercado sigilosamente** y había enlazado sus dedos con los de su madre—, Emily lamentaba que hubiese concluido una edad de elocuencia. Ya nunca volvería a hablar así con nadie, y en eso se cifraba el deseo de tener otro hijo. Pronto cumpliría los cuarenta y siete años.

El sordo estruendo de las cañerías — no había percibido su comienzo— cesó con una **sacudida** que estremeció el aire. Ahora los hijos de Hermione estarían en el baño, con sus cuerpecitos estrechos y huesudos en los dos extremos de la bañera, y en la silla de mimbre, de un azul desvaído, estarían plegadas las mismas toallas blancas, y a los pies, la estera gigante de corcho, que tenía una esquina roída por los mordiscos [87] de un perro que había muerto hacía mucho tiempo; pero en vez de parloteo, un silencio pavoroso, y en vez de una madre, solamente Betty, cuyo corazón bondadoso ningún niño descubriría nunca. Cómo podía Hermione sufrir una depresión nerviosa —el término preferido, en general, por su amigo que trabajaba en la radio—, cómo podía elegir para sus hijos el silencio y el miedo y la tristeza? Emily supuso que ella misma tendría que supervisar la hora del baño. Pero sabía que, aunque los cuchillos no se cernieran sobre su nervio óptico, sólo atendería a sus sobrinos por sentido del deber. No eran hijos suyos. Tan sencillo como eso. Y eran chicos y, por tanto, fundamentalmente poco comunicativos, sin un don para la intimidad, y, para colmo, habían diluido sus identidades, pues ella nunca había encontrado aquel triángulo de oreja que faltaba. Sólo se les podía conocer como conjunto.

Se incorporó sobre un codo y se llevó el vaso de agua a los labios. Empezaba a remitir la presencia de su animal torturador, y ahora consiguió colocar dos almohadas contra la cabecera para incorporarse del todo. Era una maniobra lenta y torpe, porque temía un movimiento súbito, y por ello el crujido de los muelles se prolongó y amortiguó a medias el sonido de una voz de hombre. Recostada sobre un lado, se quedó inmóvil, aferrando con una mano el extremo de una almohada, y concentró su atención aguda en cada recoveco de la casa. No oyó nada y luego, como una lámpara que se enciende y se apaga en la oscuridad total, hubo una carcajada **bruscamente acallada**. Lola, pues, en el cuarto con Marshall. Siguió acomodándose, y por fin se tumbó de espaldas y tomó un sorbo de agua templada. Puede que no fuera una mala persona, aquel próspero empre-

sidle : (*along, up*) walk in a timid, furtive, stealthy, or cringing manner. Walked down cautiously. Avanzó cautelosa o sigilosamente. To go or move with one side foremost especially in a furtive advance, avanzar furtivamente

smother 1 (= stifle) [+ person] ahogar; asfixiar [+ fire] apagar [+ yawn, sob, laughter] contener 2 (= cover) cubrir fruit smothered in cream fruta cubierta de crema they smothered him with kisses le colmaron or abrumaron de besos

1 a : thick stifling smoke or smudge b : a state of being stifled or suppressed 2 : a dense cloud (as of fog, spray, or dust) 3 : a confused multitude of things : WELTER

smother 1 tr. suffocate; stifle; kill by stopping the breath of or excluding air from. 2 tr. (foll. by *with*) overwhelm with (kisses, gifts, kindness, etc.) (*smothered with affection*). 3 tr. (foll. by *in, with*) cover entirely in or with (*chicken smothered in mayonnaise*). 4 tr. extinguish or deaden (a fire or flame) by covering it or heaping it with ashes etc. 5 intr. a die of suffocation. b have difficulty breathing. 6 tr. (often foll. by *up*) suppress or conceal; keep from notice or publicity. 7 tr. US defeat rapidly or utterly.

1 a cloud of dust or smoke. 2 obscurity caused by this.

sort, if he was prepared to pass the time of day entertaining children. Soon she would be able to risk turning on the bedside lamp, and within
 5 twenty minutes she might be able to rejoin the household and pursue the various lines of her anxiety. Most urgent was a sortie into the kitchen to discover whether it was not too late
 10 to convert the roast into cold cuts and salads, and then she must greet her son and appraise his friend and make him welcome. As soon as this was accomplished, she would satisfy herself that the twins were properly
 15 taken care of, and perhaps allow them some sort of compensating treat. Then it would be time to make the telephone call to Jack who would
 20 have forgotten to tell her he was not coming home. She would talk herself past the **terse** woman on the switchboard, and the pompous young fellow in the outer office, and she would reassure her husband that there was no need to feel guilt. She would track down Cecilia and make sure she had arranged the flowers as instructed, and that she should jolly
 30 well make an effort for the evening by taking on some of the responsibilities of a hostess and that she wore something pretty and didn't smoke in every room. And then, most important of all, she should set off in
 35 search of Briony because the collapse of the play was a terrible blow and the child would need all the comfort a mother could give. Finding her would mean exposure to unadulterated sunlight, and even the diminishing rays of early evening could provoke an attack. The sunglasses would have to be found then,
 40 and this, rather than the kitchen, would have to be the priority, because they were somewhere in this room, in a drawer, between a book, in a pocket, and it would be a bother
 45 to come upstairs again for them. She should also put on some flat-soled shoes in case Briony had gone all the way to the river . . .

55 And so Emily lay back against the pillows for another several minutes, her creature having
 * **slunk** go away silently and secretly **slunk away**, and patiently planned, and revised her plans, and refined an
 60 order for them. She would soothe the household, which seemed to her, from the sickly dimness of the bedroom, like a troubled and sparsely populated continent from whose forested vastness competing elements made claims and counter-claims upon her restless attention. She had no illusions: old plans, if one could ever remember them, the plans that
 70 time had overtaken, tended to have a febrile and over-optimistic grip on events. She could send her tendrils into every room of the house, but she could not send them into the future.
 75 She also knew that, ultimately, it was her own peace of mind she strove for; self-interest and kindness were best not separated. Gently, she

sario joven, si estaba dispuesto a pasar el tiempo entreteniendo a unos niños. Pronto estaría en condiciones de encender la lámpara de la mesilla, y al cabo de veinte minutos podría reunirse con la familia y [88] atender a sus diversas inquietudes maternas. Lo más urgente era una incursión a la cocina para averiguar si no era demasiado tarde para convertir el asado en fiambres y ensaladas, y luego tenía que saludar a su hijo y evaluar a su amigo y darle la bienvenida. Una vez hecho esto, comprobaría que los gemelos estaban siendo bien atendidos y quizás les concediera algún tipo de premio compensatorio. Después sería el momento de telefonar a Jack, que se habría olvidado de decirle que esa noche no volvería a casa. Tendría que hablar con la **seca** mujer de la centralita y con el joven pedante de la antesala del despacho, y para tranquilizar a su marido le diría que no tenía por qué sentirse culpable. Buscaría a Cecilia para cerciorarse de que había arreglado las flores como le había encomendado, y de que hiciese por lo menos un esfuerzo esa noche y asumiera algunas de las responsabilidades de una anfitriona, y de que se había puesto un vestido bonito y no fumara en todas las habitaciones. Y luego, lo más importante de todo, iría a buscar a Briony porque el fracaso de la obra era un golpe terrible y la niña necesitaría todo el consuelo que una madre sabía prestar. La búsqueda significaba exponerse sin protección alguna a la luz del sol, y hasta los menguantes rayos del atardecer podían provocarle un ataque. Así que tendría que buscar las gafas de sol, lo cual, más que la cocina, debía ser prioritario, porque estaban en alguna parte de aquel dormitorio, en un cajón, entre las páginas de un libro, en un bolsillo, y sería un fastidio tener que volver a subir luego a buscarlas. También tendría que ponerse un calzado de suela plana por si Briony se había aventurado hasta el río...

Así pues, Emily permaneció varios minutos más recostada contra las almohadas, después de que su criatura atormentadora se hubiera **escabullido**, y pacientemente hizo sus planes y los revisó, y les asignó el orden conveniente. Calmaría a la familia, que le parecía, desde la penumbra enfermiza [89] de su alcoba, como un continente trastornado y escasamente poblado en cuya vastedad arbolada elementos rivales reclamaban una y otra vez su intranquila atención. No se hacía ilusiones. Los antiguos planes, si una acertaba a recordar cuáles eran, los planes que el tiempo había anulado, solían ejercer una influencia febril y demasiado optimista sobre los sucesos. Podía extender sus zarcillos por cada cuarto de la casa, pero no extenderlos hasta el futuro. También sabía que, en última instancia, a lo que aspiraba era a su propia serenidad; era mejor que el interés personal y la bondad no estu-

terse 1 (of language) brief, concise, to the point, lacónica, seca. 2 curt, abrupt
tersely 1 telegraphically, **tersely** in a short and concise manner; «a particular bird, exactly and tersely described in the book of birds»; lacónicamente, de forma concisa, sucinta, breve
terso smooth, soft, glossy polished, shining

pushed herself upright and swung her feet to the floor and wriggled them into her slippers. Rather than risk drawing the curtains just yet, she
 5 turned on the reading light, and tentatively began the hunt for her dark glasses. She had already decided where to look first.

10

15

Seven

The island temple, built in the style of Nicholas Revett in the late
 20 1780s, was intended as a point of interest, an eye-catching feature to enhance the pastoral ideal, and had of course no religious purpose at all. It was near enough to the water's
 25 edge, raised upon a projecting bank, to cast an interesting reflection in the lake, and from most perspectives the row of pillars and the pediment above them were charmingly
 30 half obscured by the elms and oaks that had grown up around. Closer to, the temple had a sorrier look: moisture rising through a damaged damp-course had caused chunks of
 35 stucco to fall away. Sometime in the late nineteenth century clumsy repairs were made with unpainted cement which had turned brown and gave the building a mottled, dis-
 40 eased appearance. Elsewhere, the exposed laths, themselves rotting away, showed through like the ribs of a starving animal. The double doors that opened onto a circular
 45 chamber with a domed roof, had long ago been removed, and the stone floor was thickly covered in leaves and leaf mould and the droppings of various birds and animals
 50 that wandered in and out. All the panes were gone from the pretty, Georgian windows, smashed by Leon and his friends in the late twenties. The tall niches that had
 55 once contained statuary were empty but for the filthy ruins of spider webs. The only furniture was a bench carried in from the village cricket pitch - again, the youthful
 60 Leon and his terrible friends from school. The legs had been kicked away and used to break the windows, and were lying outside, softly crumbling into the earth among the
 65 nettles and the incorruptible shards of glass.

Just as the swimming pool pavilion behind the stable block imitated
 70 features of the temple, so the temple was supposed to embody references to the original Adam house, though nobody in the Tallis family knew what they were. Perhaps it was the
 75 style of column, or the pediment, or the proportions of the windows. At different times, but most often at Christmas, when moods were expan-

viesen separados. Se irguió con suavidad, balanceó los pies hasta el suelo y los introdujo en las zapatillas. Optó por encender la lamparilla en vez de descorrer ya las cortinas, y comenzó la búsqueda exploratoria de sus gafas oscuras. Ya había decidido dónde buscarlas primero. [90]

7

El templo de la isla, construido al estilo de Nicholas Revea a fines del decenio de 1780, había sido concebido como un punto de interés, un elemento que llamara la atención para realzar el ideal bucólico, y no tenía, por supuesto, propósito religioso alguno. Estaba bastante cerca de la orilla del agua, elevado sobre un talud prominente, para arrojar un reflejo pintoresco en el lago, y desde la mayoría de perspectivas la fila de columnas y el frontón que había sobre ellas estaban sombreados por la fronda encantadora de los olmos y robles que habían crecido alrededor. Visto de más cerca, el templo presentaba un aspecto más triste: la humedad, que ascendía a través de una membrana aislante deteriorada, había provocado el desprendimiento de algunos paneles de estuco. En algún momento de finales del siglo XIX se habían hecho toscas reparaciones con cemento sin pintar, que se había vuelto pardo y daba al edificio una apariencia sucia y enfermiza. En otros puntos, los listones al descubierto, que también se estaban pudriendo, mostraban el costillar de un animal famélico. Hacía tiempo que habían retirado las puertas dobles que se abrían a una cámara circular de techo abovedado, y el suelo de piedra estaba cubierto por una capa gruesa de hojas y mantillo, excrementos de [91] pájaros y animales diversos que entraban y salían del templo. Faltaban todos los cristales de las hermosas ventanas georgianas, rotas por Leon y sus amigos a finales de los años veinte. En las altas hornacinas que en un tiempo habían contenido estatuas no había ahora nada más que sucios restos de telarañas. El único mobiliario era un banco procedente del campo de críquet del pueblo: de nuevo, el joven Leon y sus terribles amigos de la escuela. Habían arrancado las patas para romper las ventanas, y yacían en el exterior, desmigajándose blandamente en la tierra, entre las ortigas y los incorruptibles añicos de cristales.

Así como la caseta de la piscina situada detrás del establo imitaba características del templo, éste supuestamente encarnaba referencias a la casa original, de estilo Adam, aunque nadie de la familia Tallis sabía cuáles eran. Tal vez fuese el estilo de las columnas, o el frontón, o las proporciones de las ventanas. En diferentes épocas del año, pero sobre todo en Navidad, cuando los ánimos eran expansivos, algunos miem-

sive, family members strolling over the bridges promised to research the matter, but no one cared to set aside the time when the busy new year began. More than the dilapidation, it was this connection, this lost memory of the temple's grander relation, which gave the useless little building its sorry air. The temple was the orphan of a grand society lady, and now, with no one to care for it, no one to look up to, the child had grown old before its time, and let itself go. There was a **tapering** soot stain as high as a man on an outside wall where two tramps had once, outrageously, lit a bonfire to roast a carp that was not theirs. For a long time there had been a **shrivelled** boot lying exposed on grass kept trim by rabbits. But when Briony looked today, the boot had vanished, as everything would in the end. The idea that the temple, wearing its own black band, grieved for the burned-down **mansion**, that it yearned for a grand and invisible presence, bestowed a faintly religious ambience. Tragedy had rescued the temple from being entirely a fake.

It is hard to slash at nettles for long without a story imposing itself, and Briony was soon absorbed and **grimly** content, even though she appeared to the world like a girl in the grip of a terrible mood. She had found a slender hazel branch and **stripped** it. A tall nettle with a preening look, its head coyly drooping it clean. There was work to do, and she set about and its middle leaves turned outwards like hands protesting innocence - this was Lola, and though she whimpered for mercy, the singing arc of a three-foot switch cut her down at the knees and sent her worthless torso flying. This was too satisfying to let go, and the next several nettles were Lola too; this one, leaning across to whisper in the ear of its neighbour, was cut down with an outrageous lie on her lips; here she was again, standing apart from the others, head cocked in poisonous scheming; over there she lorded it among a clump of young admirers and was spreading rumours about Briony. It was regrettable, but the admirers had to die with her. Then she rose again, brazen with her various sins - pride, gluttony, avarice, unco-operativeness - and for each she paid with a life. Her final act of spite was to fall at Briony's feet and sting her toes. When Lola had died enough, three pairs of young nettles were sacrificed for the incompetence of the twins - **retribution** was indifferent and granted no special favours to children. Then play writing itself became a nettle, became several in fact; the shallowness, the wasted time, the messiness of other minds, the hopelessness of pretending - in the garden of the arts, it was a weed and had to die.

bro de la familia que cruzaban el puente prometían investigar el asunto, pero ninguno se tomaba la molestia de dedicarle tiempo cuando comenzaba el atardeado nuevo año. Más que su deterioro, era este nexo, este recuerdo perdido del parentesco más noble del templo, lo que confería su aire triste a la pequeña construcción inútil. El templo era el huérfano de una gran dama de sociedad, y ahora que nadie se ocupaba de él, que nadie lo miraba, el niño había envejecido antes de tiempo y se había abandonado. Había una mancha **afilada** de hollín, tan alta como un hombre, en un muro exterior donde dos vagabundos, en una ocasión, habían perpetrado el escándalo de encender una fogata para asar una carpa que no les pertenecía. Durante largo tiempo había habido una bota **apergamínada** a la intemperie, sobre la hierba que los conejos mantenían al ras. Pero cuando Briony la buscó, la bota había desaparecido, [92] como todas las cosas harían a la larga. La idea de que el templo, que ostentaba su propio crespón negro, guardase luto por la **mansión** incendiada, que anhelara una presencia invisible y magna, le confería una atmósfera débilmente religiosa. La tragedia lo había salvado de ser una mera imitación.

Es difícil fustigar durante mucho tiempo a las ortigas sin que emerja una historia, y Briony no tardó en hallarse absorta y **gravemente** contenta, aunque ofreciese el aspecto de una chica embargada por un humor de perros. Peló una delgada rama de avellano **que había encontrado**. Había trabajo que hacer, y lo acometió. Una alta ortiga de primorosa apariencia, con la testa tímidamente agachada y las hojas medianas extendidas hacia fuera, como manos que protestan inocencia: esta planta era Lola, y aunque lloriquease pidiendo clemencia, el arco silbante de una vara de un metro la segó por las rodillas y lanzó por el aire su torso despreciable. Era una actividad demasiado gratificante para interrumpirla, y las siguientes ortigas también eran Lola; ésta, inclinada para susurrar algo al oído de su vecina, fue cercenada con una mentira indignante en los labios; aquí aparecía Lola de nuevo, separada de las otras, con la cabeza ladeada en maquinación venenosa; allí, presidía un coro de jóvenes admiradores y estaba propalando rumores sobre Briony. Era lamentable, pero los admiradores tendrían que morir con ella. Luego volvió a erguirse, envaletonada por los diversos pecados de su prima —orgullo, gula, avaricia, reluctancia a cooperar—, y por cada uno pagó con una vida. Su último acto de maldad fue caer a los pies de Briony y pincharle los dedos. Cuando Lola ya había muerto suficiente, tres pares de jóvenes ortigas fueron sacrificadas por la incompetencia de los gemelos: el **castigo** era indiferente y no [93] dispensaba mercedes especiales a los niños. Después, la escritura de obras de teatro se transformó asimismo en una ortiga; de hecho se convirtió en varias; la superficialidad, el tiempo malgastado, el desorden de las mentes ajenas, la inutilidad del fingimiento: en el jardín de las artes, era una mala hierba y debía morir.

tapering narrowing, diminishing, ahusado, afilado, diminish or reduce in thickness towards one end., agudizándose,

taper 1 a wick coated with wax etc. for conveying a flame. 2 a slender candle.

1 *intr.* & *tr.* diminish or reduce in thickness towards one end. 2 *tr.* & *intr.* make or become gradually less.

shrivel contract or wither into a wrinkled, folded, rolled-up, contorted, or dried-up state, consumido, apergamínado, falto de lozanía

Secar (se), marchitar (se), encoger (se), consumir (se), reducir (se), arrugar (se), empequeñecer (se).

mansion: casa enorme, casa solariega, residencia elegante, palacete

mansión: 1. f. Detención o estancia en una parte. 2. Morada, albergue. 3. Casa suntuosa

grim 1 of a stern or forbidding appearance. 2 harsh, merciless, severe. 3 ghastly, joyless, sinister (*has a grim truth in it*). 4 unpleasant, unattractive. Torvo, sombrío, severely, con expresión grave,

retribución no es **retribution** sino *remuneration, compensation, reward, pay, payment, salary, fee*

RETRIBUCIÓN [DRAE] 1. f. Recompensa o pago de una cosa.

retribution [EN] justo castigo, pena merecida **Divine Retribution**, castigo divino

No longer a playwright and feeling all the more refreshed for that, and watching out for broken glass, she moved further round the temple, working along the fringe where the nibbled grass met the disorderly undergrowth that spilled out from among the trees. Flaying the nettles was becoming a self-purification, and it was childhood she set about now, having no further need for it. One spindly specimen stood in for everything she had been up until this moment. But that was not enough. Planting her feet firmly in the grass, she disposed of her old self year by year in thirteen strokes. She severed the sickly dependency of infancy and early childhood, and the schoolgirl eager to show off and be praised, and the eleven-year-olds silly pride in her first stories and her reliance on her mother's good opinion. They flew over her left shoulder and lay at her feet. The slender tip of the switch made a two-tone sound as it sliced the air. No more! she made it say. Enough! Take that!

Soon, it was the action itself that absorbed her, and the newspaper report which she revised to the rhythm of her swipes. No one in the world could do this better than Briony Talks who would be representing her country next year at the Berlin Olympics and was certain to win the gold. People studied her closely and marvelled at her technique; her preference for bare feet because it improved her balance - so important in this demanding sport - with every toe playing its part; the manner in which she led with the wrist and snapped the hand round only at the end of her stroke, the way she distributed her weight and used the rotation in her hips to gain extra power, her distinctive habit of extending the fingers of her free hand - no one came near her. Self-taught, the youngest daughter of a senior civil servant. Look at the concentration in her face, judging the angle, never **fudging** a shot, taking each nettle with inhuman precision. To reach this level required a lifetime's dedication. And how close she had come to wasting that life as a playwright!

She was suddenly aware of the trap behind her, **clattering** over the first bridge. Leon at last. She felt his eyes upon her. Was this the kid sister he had last seen on Waterloo Station only three months ago, and now a member of an international elite? Perversely, she would not allow herself to turn and acknowledge him; he must learn that she was independent now of other people's opinion, even his. She was a grand master, lost to the intricacies of her art. Besides, he was bound to stop the trap and come running down the bank, and she would have to suffer the interruption with good grace.

No siendo ya dramaturga, y tanto más reconfortada por ello, y en busca de cristales rotos, se internó más alrededor del templo, a lo largo de la franja donde la hierba mordisqueada se juntaba con la maleza enmarañada que brotaba entre los árboles. Desollar las ortigas se estaba convirtiendo en un acto de purificación personal, y ahora la emprendió contra la infancia, pues ya no necesitaba la suya. Un espécimen larguirucho sustituyó todo lo que había arrasado hasta aquel momento. Pero aquello no bastaba. Asentando firmemente los pies en la hierba, con trece varazos dio buena cuenta de su propio yo año tras año. Cortó la enfermiza dependencia de la más tierna y primera infancia, y a la colegiala ávida de exhibirse y de alabanzas, y el estúpido orgullo por los primeros relatos de la niña de once años, y la confianza en la buena opinión de su madre. Las ortigas volaban por encima de su hombro izquierdo y caían a sus pies. La fina punta de la vara producía un sonido en dos tonos al rasgar el aire. ¡Se acabó!, le hacía decir ella. ¡Ya basta! ¡Toma!

Enseguida fue esta acción la que la abstraía, junto con la crónica de prensa que compuso al compás de sus tajos. Nadie en el mundo superaba en esto a Briony Tallis, que al año siguiente representaría a su país en los Juegos Olímpicos de Berlín y estaba segura de ganar el oro. La gente la examinaba atentamente y se maravillaba de su técnica, de su preferencia por actuar descalza porque mejoraba el equilibrio — tan importante en este exigente deporte—, en el que todos los dedos de los pies desempeñaban su cometido; de la manera como dirigía con la muñeca y giraba de golpe [94] la mano sólo al final del latigazo, de la forma de repartir el peso del cuerpo y de emplear la rotación de las caderas para cobrar un ímpetu adicional, de su costumbre distintiva de extender los dedos de la mano libre: nadie la igualaba. Autodidacta, la hija menor de un alto funcionario. Mira qué concentración tiene en la cara al evaluar un ángulo, nunca falla un golpe, siega cada ortiga con una precisión inhumana. Alcanzar aquel nivel requería dedicar toda una vida. ¡Y qué cerca había estado de malgastarla como dramaturga!

Cayó en la cuenta de pronto de que tenía el carruaje a su espalda, **traqueteando** sobre el primer puente. Leon, por fin. Sintió sus ojos sobre ella. Era aquella la hermanita a quien había visto por última vez en la estación de Waterloo, apenas tres meses antes, y que ahora formaba parte de una flor y nata internacional? Tercamente, no se dignó volverse para saludarle; tenía que aprender que ella era ahora independiente de la opinión ajena, incluso de la de él. Era una gran maestra, enfrascada en las complejidades de su arte. Además, seguro que él detendría el carruaje y bajaría corriendo por el terraplén, y ella tendría que sufrir la interrupción con buen talante.

fudge v. 1 tr. put together in a makeshift or dishonest way; trick, cheat, fake. *fam* Dar una versión vaga para que no se sepa toda la verdad, o hacer algo torpemente adrede: **he fudged the story**, dio una versión deliberadamente inexacta de la historia 2 tr. deal with incompetently. 3 *intr.* practise such methods. Failed to come to grips with, salió mal, quedar sin concretar, rehuir, — *int.* expressing disbelief or annoyance. No resolve

fudge n. 1 a soft toffee-like sweet made with milk, sugar, butter, etc. Crema, pasta, caramelo, o dulce de azúcar, mantequilla, etc. 2 nonsense. 3 a piece of dishonesty or faking. 4 a piece of late news inserted in a newspaper page. Chapuza

clatter *estrépito* n. a rattling noise (often produced by rapid movement); "the shutters clattered against the house"; "the clatter of iron wheels on cobblestones"

v. clatter hacer ruido estrépito, clack, brattle make a rattling sound; "clattering dishes"

1 : to make a rattling sound <the dishes clattered on the shell> 2 : to talk noisily or rapidly 3 : to move or go with a clatter <clattered down the stairs> pound, thump

rattle nombre 1 (*juguete*) sonajero (*de serpiente*) cascabel (*para fiestas*) matraca 2 ruido (*de tren, carro*) traqueteo (*de cadena, monedas, llaves*) repiqueteo

v. tr. 1 (*llaves, monedas*) hacer sonar 2 *familiar* desconcertar, poner nervioso: she gets rattled over nothing, se pone nerviosa por nada

vi (*tren*) traquetear: the train rattled past, el tren pasó traqueteando (*metal*) repiquetear (*ventana*) vibrar

The sound of wheels and hooves receding over the second bridge proved, she supposed, that her brother knew the meaning of distance and professional respect. All the same, a little sadness was settling on her as she kept **hacking** away, moving further round the island temple until she was out of sight of the road. A **ragged** line of chopped nettles on the grass marked her progress, as did the **stinging** white bumps on her feet and ankles. The tip of the hazel switch sang through its arc, leaves and stems flew apart, but the cheers of the crowds were harder to summon. The colours were ebbing from her fantasy, her self-loving pleasures in movement and balance were fading, her arm was aching. She was becoming a solitary girl swiping nettles with a stick, and at last she stopped and tossed it towards the trees and looked around her.

The cost of oblivious daydreaming was always this moment of return, the realignment with what had been before and now seemed a little worse. Her reverie, once rich in **plausible** details, had become a passing silliness before the hard mass of the **actual**. It was difficult to come back. Come *back*, her sister used to whisper when she woke her from a bad dream. Briony had lost her godly power of creation, but it was only at this moment of return that the loss became evident; part of a daydream's enticement was the illusion that she was helpless before its logic: forced by international rivalry to compete at the highest level among the world's finest and to accept the challenges that came with pre-eminence in her field - her field of nettle slashing - driven to push beyond her limits to assuage the roaring crowd, and to be the best, and, most importantly, unique. But of course, it had all been her - by her and about her, and now she was back in the world, not one she could make, but the one that had made her, and she felt herself shrinking under the early evening sky. She was weary of being outdoors, but she was not ready to go in. Was that really all there was in life, indoors or out? Wasn't there somewhere else for people to go? She turned her back on the island temple and wandered slowly over the perfect lawn the rabbits had made, towards the bridge. In front of her, illuminated by the lowering sun, was a cloud of insects, each one **bobbing** randomly, as though fixed on an invisible elastic string - a mysterious courtship dance, or sheer insect exuberance that defied her to find a meaning. In a spirit of mutinous resistance, she climbed the steep grassy slope to the bridge, and when she stood on the driveway, she decided she would stay there and wait

El sonido de ruedas y de cascos, que se hacía más tenue al cruzar el segundo puente, demostraba —supuso— que su hermano conocía el sentido de la distancia y el respeto profesionales. No obstante, una cierta tristeza la fue **invadiendo** a medida que continuaba su tarea alrededor del templo de la isla, hasta perderse de vista desde la carretera. Una línea **irregular** de ortigas decapitadas que yacían en la hierba indicaba su avance, al igual que las blancas ampollas **urticantes** en sus pies y tobillos. La punta de la vara de avellano silbaba al trazar su arco en el aire, hojas y tallos se desgajaban, pero era cada vez más arduo suscitarse los vítores de la multitud. Los colores se retiraban de su fantasía, decrecían sus placeres narcisistas en el [95] movimiento y el equilibrio, le dolía el brazo. Se estaba transformando en una chica que corta ortigas con una vara, y al final se detuvo, la tiró hacia los árboles y miró alrededor.

El precio de abismarse en ensueños era siempre el regreso, la readaptación a lo que había antes y que después parecía un poco peor. Su ensoñación, antes rica en detalles **verosímiles**, ahora era una tontería pasajera ante la masa compacta de la **realidad**. Era difícil regresar. *Vuelve*, le susurraba su hermana cuando ella despertaba de un mal sueño. Briony había perdido su divino poder de creación, pero sólo en aquel momento del retorno esta pérdida resultaba evidente; parte del incentivo de un ensueño era la ilusión de hallarse impotente ante su lógica: la rivalidad internacional la forzaba a competir al máximo nivel entre los mejores del mundo, y a aceptar los retos derivados de la preeminencia en su especialidad —la de cortar ortigas—, la empujaba a rebasar sus propios límites para saciar al público estruendoso, y a ser la mejor y, lo que es más importante, única. Pero, por supuesto, todo era un producto suyo, algo hecho por ella y sobre ella, y ahora estaba de regreso en el mundo, no en el que ella creaba, sino en el que le había creado a ella, y sintió que se encogía bajo el cielo del atardecer. Se sentía cansada de estar al aire libre, pero no preparada para volver a casa. Era, en verdad, lo único que había en la vida, estar bajo techo o estar a la intemperie? ¿No había más sitios donde ir? Dio la espalda al templo y caminó lentamente hacia el puente por el césped perfecto que los conejos habían esculpido. Delante, iluminada por el sol poniente, había una nube de insectos **que se mecían** al azar, como pegados a una invisible cuerda elástica: un misterioso baile de cortejo, o la pura exuberancia insectil que la retaba a descubrirle un sentido. Con un espíritu de resistencia sublevada, escaló la empinada pendiente de hierba que llevaba al puente y, cuando llegó al sendero, resolvió no moverse de allí hasta que le

ragged adjective

1 (= in tatters): [clothes] andrajoso; hecho jirones; [person] andrajoso; harapiento; they ran themselves ragged (informal) sudaron tinta or la gota gota
2 (= untidy): [heard] descuidado; desgreñado; [animal's coat] desgreñado; [edge] mellado; irregular, desigual; [hole, line] irregular; [coastline] accidentado; recortado;

ragged adjective 1

[terrain, landscape] accidentado; escabroso; [coastline, mountains] escarpado; áspero
the rugged beauty of the island la belleza violenta de la isla
2 [man] de rasgos duros; [features] duro, acentuados, severo, tosco, ceñudo
3 [construction] vigoroso, robusto
4 (EEUU) tempestuoso, borrascoso
- a rugged health una salud a prueba de bomba

rag 1

(= piece of cloth) trapo
rags (= old clothes) harapos mpl; trapos mpl viejos dressed in rags cubierto de or vestido con harapos
IDIOM: to chew the rag (US) (informal) (= chat) charlar; pasar el rato (= argue) discutir
IDIOM: to lose one's rag (British) (slang) perder los estribos
IDIOM: from rags to riches de pobre a rico
2 (informal) (= newspaper) periodicocho (informal) m; periódico m de mala muerte (informal)
compound rag doll muñeca de trapo
the rag trade (informal) la industria de la confección

rag (British) noun (= joke) broma pesada
transitive verb (informal) tomar el pelo a (informal)
compound rag week: semana de funciones benéficas (estudiantiles)

rag

1 a) a small piece of cloth, such as one torn from a discarded garment, or such pieces of cloth collectively
b) (as modifier) example: a rag doll; example: a rag book, example: rag paper
2 a fragmentary piece of any material; scrap; shred
3 (informal) a newspaper or other journal, esp. one considered as worthless, sensational, etc.
4 (informal) an item of clothing
5 (informal) a handkerchief
6 (British) (slang, esp. naval) a flag or ensign
7 lose one's rag to lose one's temper suddenly
See also: rags

rag verb (rags, ragging, ragged) [transitive]

1 to draw attention facetiously and persistently to the shortcomings or alleged shortcomings of (a person)
2 (British) to play rough practical jokes on
3 (British) a boisterous practical joke, esp. one on a fellow student
4 [in British universities] a) a period, usually a week, in which various events are organized to raise money for charity, including a procession of decorated floats and tableaux b) (as modifier) example: rag day
rag (Jazz) 1 a piece of ragtime music
verb (rags, ragging, ragged)
2 [transitive] to compose or perform in ragtime
rag noun a roofing slate that is rough on one side

rug, persian carpet

noun a carpet or rug made in Persia or other countries of the Near East by knotting silk or wool yarn (hilo) by hand onto a woven backing, characterized by rich colours and flowing or geometric designs
rug 1 a floor covering, smaller than a carpet and made of thick wool or of other material, such as an animal skin
2 (Chiefly Brit) a blanket, esp. one used as a wrap or lap robe for travellers
3 (slang) a wig
4 pull the rug out from under to betray, expose, or leave defenceless

bob 1 : to strike with a quick light blow 2 : to move up and down in a short quick movement <bob the head> 3 : to polish with a bob 5 bobsled, bob ride a bobsled; «The boys **bobbed** down the hill screaming with pleasure» **menearse, agitar-se, bazucar**= menear o revolver una cosa líquida moviendo la vasija en que está
1 a : to move up and down briefly or repeatedly <a cork **bobbed** in the water> b : to emerge, arise, or appear suddenly or unexpectedly <the question **bobbed** up again> 2 : to nod or curtsy briefly 3 : to try to seize a suspended or floating object with the teeth <bob for apples>
bob 1 verbo intransitivo 1 balancearse en el agua: **the boats bobbed up and down**, los barcos se balanceaban en el agua 2 cortarse el pelo por encima de los hombros pero cubriendo la nuca
II nombre 1 movimiento sobre las olas 2 pelo corto 3 **Bob**, sobrenombre de Robert 4 *GB* chelín

hack 1 n. 1 corte 2 *pey & hum* (periodista) gacetero 3 (caballo) jamego II v. tr. cortar a hachazos to *hack sth/sb* to pieces, hacer trizas algo/a alguien III vi *Inform* piratear

stinging : punzantes, piercing, biting, mordaz, áspera (voz), cortante (water) tingling [=tingle 1 intr. a feel a slight prickling (picor), stinging, or throbbing sensation. b cause this (the reply tingled in my ears). 2 tr. make (the ear etc.) tingle]. Sentir comezón, titilar, hormigueo, escozor
lancinante : dolor muy agudo como de destroz o desgarro de la carne

actual (En) real, verdadera, efectivo, concreto, auténtico, mismo [very], en sí,
actual (Sp) 1. adj. presente, en el mismo momento. 2. Que existe, sucede o se usa en el tiempo de que se habla. Reciente, reinante, palpitante
actually de hecho, en efecto, en realidead, realmente
actuality n. (pl. -ies) 1 **reality**; what is the case [constatación, implementación]. 2 (in pl.) existing conditions.

until something significant happened to her. This was the challenge she was putting to existence - she would not stir, not for dinner, not even for her mother calling her in. She would simply wait on the bridge, calm and obstinate, until events, real events, not her own fantasies, rose to her challenge, and dispelled her insignificance.

sucediera algo [96] de importancia. Era el desafío que lanzaba a la existencia: no moverse para ir a cenar, ni siquiera en el caso de que su madre la llamara. Se limitaría a esperar en el puente, en calma y obstinada, hasta que algún suceso, un suceso real, no sus propias fantasías, recogiese el guante de su desafío y dispalara su insignificancia. [97]

15

Eight

8

In the early evening, high-altitude clouds in the western sky formed a thin yellow wash which became richer over the hour, and then thickened until a filtered orange glow hung above the giant crests of parkland trees; the leaves became nutty brown, the branches glimpsed among the foliage oily black, and the desiccated grasses took on the colours of the sky. A Fauvist dedicated to improbable colour might have imagined a landscape this way, especially once sky and ground took on a reddish bloom and the swollen trunks of elderly oaks became so black they began to look blue. Though the sun was weakening as it dropped, the temperature seemed to rise because the breeze that had brought faint relief all day had faded, and now the air was still and heavy.

Al atardecer, nubes altas en el cielo del oeste formaron una fina capa amarilla que se fue adensando según avanzaba la hora y luego se espesó, hasta que un fulgor filtrado de color naranja se cernió sobre las frondas gigantes de los árboles del parque; las hojas se tornaron de un tono pardo de almendra, y de un color negro aceitoso las ramas entrevisitas entre el follaje, y las hierbas secas cobraron la tonalidad del cielo. Un pintor fauve consagrado a la búsqueda de colores imposibles podría haber imaginado un paisaje así, en especial cuando el cielo y la tierra adquirieron un esplendor rojizo, y los troncos hinchados de robles vetustos se volvieron tan negros que empezaron a parecer azules. Aunque el sol, al ponerse, se había atenuado, la temperatura parecía aumentar porque ya no soplabla la brisa que había proporcionado un débil alivio a lo largo del día, y el aire estaba ahora inmóvil y cargado.

The scene, or a tiny portion of it, was visible to Bobbie Turner through a sealed skylight window if he cared to stand up from his bath, bend his knees and twist his neck. All day long his small bedroom, his bathroom and the cubicle wedged between them he called his study, had baked under the southern slope of the bungalow's roof. For over an hour after returning from work he lay in a tepid bath while his blood and, so it seemed, his thoughts, warmed the water. Above him the framed rectangle of sky slowly shifted through its limited segment of the spectrum, yellow to orange, as he sifted unfamiliar feelings and returned to certain memories again and again. Nothing palled. Now and then, an inch below the water's surface, the muscles of his stomach tightened involuntarily as he recalled another detail. A drop of water on her upper arm. Wet. An embroidered flower, a simple daisy, sewn between the cups of her bra. Her breasts wide apart and small. On her back, a mole half covered by a strip. When she climbed out of the pond, a glimpse of the triangular darkness her knickers were sup-

La escena, o una diminuta porción de ella, habría sido visible para Robbie Turner a través de una claraboya precintada, si se hubiera tomado la molestia de levantarse del baño, doblar las rodillas y girar el cuello. Durante todo el día, su pequeño dormitorio, el cuarto de baño y el cubículo encajado entre ambos, al que él llamaba su estudio, se habían abrasado bajo la vertiente meridional del tejado del bungalow. Durante más de una hora, al volver del trabajo, había estado sumergido en un baño templado, mientras su sangre y, al parecer, sus pensamientos, caldeaban el agua. Sobre él, el rectángulo enmarcado de cielo recorría lentamente su segmento limitado del espectro, del amarillo al naranja, mientras Robbie tamizaba sentimientos desconocidos y evocaba una y otra vez determinados recuerdos. Ninguno amainaba. A intervalos, unos centímetros por debajo de la superficie del agua, los músculos de su estómago se tensaban involuntariamente al recordar otro detalle. Una gota de agua sobre la parte superior del brazo de ella. Mojada. Una flor bordada, una sencilla margarita, cosida entre las copas de su sujetador. Sus pechos bien separados y pequeños. En la espalda, un lunar cubierto a medias por una cinta. Cuando ella salió del pilón, un vislumbre de la oscuridad triangular que las bragas se

sift v. 1 tr. sieve (material) into finer and coarser parts. 2 tr. (usu. foll. by from, out) separate (finer or coarser parts) from material. 3 tr. sprinkle (esp. sugar) from a perforated container. 4 tr. examine (evidence, facts, etc.) in order to assess authenticity etc. 5 intr. (of snow, light, etc.) fall as if from a sieve.

posed to conceal. Wet. He saw it, he made himself see it again. The way her pelvic bones stretched the material clear of her skin, the deep
 5 curve of her waist, her startling whiteness. When she reached for her skirt, a carelessly raised foot revealed a patch of soil on each pad of her sweetly diminishing toes.
 10 Another mole the size of a farthing on her thigh and something purplish on her calf - a strawberry mark, a scar. Not blemishes. Adornments.

15 He had known her since they were children, and he had never looked at her. At Cambridge she came to his rooms once with a New Zealand girl
 20 in glasses and someone from her school, when there was a friend of his from Downing there. They idled away an hour with nervous jokes, and handed cigarettes about. Occasionally, they
 25 passed in the street and smiled. She always seemed to find it awkward - That's our cleaning lady's son, she might have been whispering to her friends as she walked on. He liked
 30 people to know he didn't care - there goes my mother's employer's daughter, he once said to a friend. He had his politics to protect him, and his scientifically based theories of class, and
 35 his own rather forced self-certainty. I am what I am. She was like a sister, almost invisible. That long, narrow face, the small mouth - if he had ever thought about her at all, he might
 40 have said she was a little horsey in appearance. Now he saw it was a strange beauty - something carved and still about the face, especially around the inclined
 45 planes of her cheekbones, with a wild flare to the nostrils, and a full, glistening rosebud mouth. Her eyes were dark and contemplative. It was a statuesque look, but her
 50 movements were quick and impatient - that vase would still be in one piece if she had not jerked it so suddenly from his hands. She was restless, that was clear, bored and confined by the Tallis household, and
 55 soon she would be gone.

He would have to speak to her soon. He stood up at last from his
 60 bath, shivering, in no doubt that a great change was coming over him. He walked naked through his study into the bedroom. The unmade bed, the mess of discarded clothes, a
 65 towel on the floor, the room's equatorial warmth were disabblingly sensual. He stretched out on the bed, face down into his pillow and groaned. The sweetness of her, the
 70 delicacy, his childhood friend, and now in danger of becoming unreachable. To strip off like that - yes, her endearing attempt to seem eccentric, her stab at being bold had an exaggerated, homemade quality. Now she would be in agonies of regret, and could not know what she had done to him. And all of this would be very

suponía que ocultaban. Mojada. Lo vio, se obligó a volver a verlo. El modo en que los huesos de su pelvis despegaban el tejido de su piel, la profunda curva de su talle, su extraordinaria blancura. Cuando ella extendió la mano para recoger su falda, un pie negligentemente levantado descubrió una pella de tierra en cada envés de sus dedos dulcemente decrecientes. Otro lunar del tamaño de un cuarto de penique en el muslo y algo purpúreo en la pantorrilla: una marca de color fresa, una cicatriz. No máculas. Ornatos.

La conocía desde que eran niños, y nunca la había mirado. En Cambridge, ella fue una vez a su cuarto con una chica neozelandesa de gafas y alguien de su facultad, y Robbie estaba en compañía de un amigo de Downing. Pasaron una hora de holganza amenizada con bromas nerviosas, y circularon cigarrillos. De vez en cuando se cruzaban en la calle y se sonreían. A ella siempre parecía incomodarla: «Es el hijo de nuestra asistenta», quizás susurrase a sus amigas cuando pasaba de largo. A él le gustaba que la gente supiera que no [99] le importaba: «Ésa es la hija de la señora de mi madre», le dijo a un amigo en una ocasión. Se protegía con su fe política, con su teoría científica de las clases y con su propio aplomo algo forzado. Soy lo que soy. Ella era como una hermana, casi invisible. Aquella cara larga y estrecha, la boca pequeña; si alguna vez hubiera pensado en ella, habría podido decir que tenía un aspecto un poco caballuno. Ahora veía que era una belleza extraña: había algo esculpido y quieto en su cara, sobre todo alrededor de los planos inclinados de sus pómulos, y un destello silvestre en los orificios nasales, y una boca llena, reluciente como un capullo de rosa. Sus ojos eran oscuros y contemplativos. Su mirada era de estatua, pero sus movimientos eran rápidos e impacientes; aquel jarrón estaría todavía intacto si ella no se lo hubiese arrebato tan súbitamente de las manos. Era evidente que estaba inquieta, aburrida y recluida en la casa Tallis, y que pronto se iría.

Tendría que hablar con ella enseñada. Se levantó por fin de la bañera, tiritando, persuadido de que un gran cambio se avecinaba. Atravesó desnudo el estudio para entrar en la alcoba. La cama sin hacer, el revoltillo de las ropas desechadas, una toalla en el suelo, el calor ecuatorial del cuarto emitían una sensualidad paralizante. Se tendió en la cama, de bruce contra la almohada, y gimió. La dulzura, la delicadeza de su amiga de la infancia; y ahora en peligro de volverse inaccesible. Desvestirse de aquel modo..., sí, su conmovedor intento de parecer excéntrica, su tentativa de mostrarse audaz poseía un sello exagerado y hogareño. Ahora estaría mortalmente arrepentida, y no podía saber el efecto que había causado en él. Y todo aquello estaría

well, it would be rescuable, if she was not so angry with him over a broken vase that had come apart in his hands. But he loved her fury too.
 5 He rolled onto his side, eyes fixed and unseeing, and indulged a cinema fantasy: she pounded against his lapels before yielding with a little sob to the safe enclosure of his arms and
 10 letting herself be kissed; she didn't forgive him, she simply gave up. He watched this several times before he returned to what was real: she was angry with him, and she would be
 15 angrier still when she knew he was to be one of the dinner guests. Out there, in the fierce light, he hadn't thought quickly enough to refuse Leon's invitation. Automatically, he
 20 had bleated out his yes, and now he would face her irritation. He groaned again, and didn't care if he were heard downstairs, at the memory of how she had taken off her clothes in
 25 front of him - so indifferently, as though he were an infant. Of course. He saw it clearly now. The idea was to humiliate him. There it stood, the undeniable fact. Humiliation. She
 30 wanted it for him. She was not mere sweetness, and he could not afford to condescend to her, for she was a force, she could drive him out of his depth and push him under.

35
 But perhaps - he had rolled onto his back - he should not believe in her outrage. Wasn't it too theatrical? Surely she must have meant something better, even in her anger. Even
 40 in her anger, she had wanted to show him just how beautiful she was and bind him to her. How could he trust such a self-serving idea derived from
 45 hope and desire? He had to. He crossed his legs, clasped his hands behind his head, feeling his skin cool as it dried. What might Freud say? How about: she hid the unconscious
 50 desire to expose herself to him behind a show of temper. Pathetic hope! It was an emasculation, a sentence, and this - what he was feeling now - this torture was his punishment for breaking her ridiculous
 55 vase. He should never see her again. He had to see her tonight. He had no choice anyway - he was going. She would despise him for coming. He
 60 should have refused Leon's invitation, but the moment it was made his pulse had leaped and his bleated yes had left his mouth. He'd be in a room with her tonight, and the body he had
 65 seen, the moles, the pallor, the strawberry mark, would be concealed inside her clothes. He alone would know, and Emily of course. But only he would be thinking of them. And
 70 Cecilia would not speak to him or look at him. Even that would be better than lying here groaning. No, it wouldn't. It would be worse, but he still wanted it. He had to have it. He
 75 wanted it to be worse.

At last he rose, half dressed and went into his study and sat at his

muy bien, sería remediable, si ella no estuviese tan enfadada por un jarrón roto que se le había partido en las manos. Pero también amaba su cólera. Rodó hacia un costado, con los ojos fijos y sin ver, y se consintió una fantasía de película: ella le golpeaba en las solapas antes de ceder con un pequeño sollozo al [100] cerco protector de sus brazos y de permitir que él la besara; no le perdonaba, simplemente cedía. Recreó la escena varias veces antes de volver a la realidad: ella estaba furiosa, y lo estaría aún más cuando supiera que también le habían invitado a la cena. Afuera, en la luz relumbrante, no había reflexionado lo bastante deprisa para rechazar la invitación de Leon. Automáticamente, había gimoteado que aceptaba, y ahora tendría que encarar la irritación de Cecilia. Gimió de nuevo, sin importarle que le oyeran abajo, al recordar cómo ella se había despojado de la ropa en su presencia; con tanta indiferencia como si él fuese un niño. Por supuesto. Ahora lo veía claro. Su intención era humillarle. Era un hecho innegable. La humillación. Quería infligírsela. Ella no era pura dulzura y él no podía condescender ante ella, porque era una fuerza capaz de sumergirle y de mantenerle la cabeza hundida.

Pero quizás —ahora se había tendido de espaldas— no debiera dar crédito a su indignación. ¿No había sido excesivamente teatral? Sin duda su intención no habría sido tan mala, incluso enfadada. Incluso enfadada, había querido mostrarle lo hermosa que era, y subyugarle. Cómo confiar en una idea tan prometedora que nacía de la esperanza y el deseo? No podía no hacerlo. Cruzó las piernas, enlazó las manos por detrás de la cabeza y notó la piel fresca mientras se secaba. Qué diría Freud? Algo como que ella ocultaba el deseo inconsciente de entregársele con un alarde de ira. ¡Patética esperanza! Era una castración, una sentencia, y esto —lo que sentía ahora—, esta tortura era el castigo por haber roto aquel jarrón ridículo. No volvería a verla. Debía verla esa noche. De todos modos, no le quedaba otro remedio: él se marchaba. Ella le despreciaría si iba a la cena. Debería haber rechazado la invitación de Leon, pero en el momento en que fue formulada su pulso le había dado un brinco y el «sí» gimoteado se le había escapado de la boca. Aquella noche estaría [101] con ella en el mismo comedor, y el cuerpo que había visto, los lunares, la palidez, la marca color fresca, estarían encubiertos por la ropa. Sólo él los conocía, y Emily, por supuesto. Pero sólo él pensaría en ellos. Y Cecilia no le miraría ni le dirigiría la palabra. Hasta eso sería mejor que gemir allí tumbado. No. Sería peor, pero aun así lo quería. Tenía que ir. Quería que fuese peor.

Se levantó, por fin, medio vestido, y entró en su estudio, se sentó ante la má-

typewriter, wondering what kind of letter he should write to her. Like the bedroom and bathroom, the study was squashed under the apex of the bungalow's roof, and was little more than a corridor between the two, barely six feet long and five feet wide. As in the two other rooms, there was a skylight framed in rough pine. Piled in a corner, his hiking gear -boots, alpenstock, leather knapsack. A knife-scarred kitchen table took up most of the space. He tilted back his chair and surveyed his desk as one might a life. At one end, heaped high against the sloping ceiling were the folders and exercise books from the last months of his preparations for finals. He had no further use for his notes, but too much work, too much success was bound up with them and he could not bring himself to throw them out yet. Lying partly across them were some of his hiking maps, of North Wales, Hampshire and Surrey and of the abandoned hike to Istanbul. There was a compass with **slitted** sighting mirror he had once used to walk without maps to Lulworth Cove.

slit [slit] (vb: pt slit) A noun (= opening) abertura; hendidura (= cut) corte (in dress etc) raja
to make a slit in something hacer un corte en algo
B transitive verb cortar; abrir
to slit somebody's throat cortarle el pescuezo a alguien
long and narrow, 2. Dícese también de los ojos cuando no se cierran por completo., mi-clos,

Beyond the compass were his copies of Auden's *Poems* and Housman's *A Shropshire Lad*. At the other end of the table were various histories, theoretical treatises and practical handbooks on landscape gardening. Ten typed-up poems lay beneath a printed rejection slip from *Criterion* magazine, initialled by Mr Eliot himself. Closest to where Robbie sat were the books of his new interest. *Gray's Anatomy* was open by a folio pad of his own drawings. He had set himself the task of drawing and committing to memory the bones of the hand. He tried to distract himself by running through some of them now, murmuring their names: capitata, hamate, triquetral, lunate . . . His best drawing so far, done in ink and coloured pencils and showing a cross-section of the oesophageal tract and the airways, was tacked to a rafter above the table. A pewter tankard with its handle missing held all the pencils and pens. The typewriter was a fairly recent Olympia, given to him on his twenty-first by Jack Tallis at a lunchtime party held in the library. Leon had made a speech as well as his father, and Cecilia had been there surely. But Robbie could not remember a single thing they might have said to each other. Was that why she was angry now, because he had ignored her for years? Another pathetic hope.

At the outer reaches of the desk, various photographs: the cast of *Twelfth Night* on the college lawn, himself as Malvolio, cross-gartered. How apt. There was another group shot, of himself and the thirty French kids he had taught in a boarding school near Lille. In a *belle époque* metal frame tinged with verdigris

quina de escribir y se preguntó qué clase de carta debía escribirle. Al igual que el dormitorio y el cuarto de baño, el estudio quedaba aplastado por el vértice del tejado del bungalow, y era poco más que un pasillo entre los dos, de apenas dos metros de largo por uno cincuenta de ancho. Como en las otras dos habitaciones, había una claraboya enmarcada en pino sin pulir. Apilados en un rincón, sus avíos de excursionista: botas, piolet, morral de cuero. Una mesa de cocina con marcas de cuchillo ocupaba casi todo el espacio. Incluyó hacia atrás la silla y contempló el escritorio como quien contempla una vida. En un extremo, formando un alto montículo contra el techo abuhardillado, estaban las carpetas y los cuadernos de ejercicios de los últimos meses de preparación de los exámenes finales. Ya no le servían aquellas notas, pero era muchísimo el trabajo y el éxito asociados con ellas, y no se decidía a tirarlas todavía. Posados parcialmente encima, había algunos de sus mapas de ruta, del norte de Gales, de Hampshire y de Surrey, y del abandonado viaje a pie a Estambul, y una brújula con un espejo de observación **rajado** que en una ocasión había utilizado para caminar sin mapas hasta Lulworth Cove.

Más allá de la brújula estaban sus ejemplares de los *Poems* de Auden y *El chico de Shropshire*, de Housman. En el otro extremo de la mesa se apilaban diversos libros de historia, tratados teóricos y manuales prácticos de jardinería paisajística. Había diez poemas escritos a máquina debajo de [102] una nota impresa de rechazo de la revista *Criterion*, con las iniciales del propio Eliot. Más cerca de Robbie estaban los libros que le interesaban aquel momento. La *Anatomía* de Gray estaba abierto con una lámina de dibujos hechos por el propio Robbie. Se había fijado la tarea de dibujar y memorizar los huesos de la mano. Intentó distraerse recitando ahora algunos de ellos, murmurando sus nombres: capitata, unciforme, trapezoide, semilunar... Su mejor dibujo hasta entonces, hecho con tinta y lápices de colores, y que mostraba una sección transversal del tracto esofágico y las vías respiratorias, estaba clavado con una chincheta en una viga encima de la mesa. Todos los lápices y plumas estaban metidos en una jarra de peltre sin asa. La máquina de escribir era una Olympia bastante reciente que Jack Tallis le había regalado al cumplir veintiún años, en un ágape celebrado en la biblioteca. Leon había pronunciado unas palabras, así como su padre, y Cecilia sin duda había asistido. Pero Robbie no se acordaba de que se hubieran dicho ni la cosa más nimia. Por eso estaba furiosa ahora, porque él no le había hecho caso durante años? Otra esperanza patética.

En el espacio más lejano del escritorio, diversas fotografías: el elenco de *Noche de Reyes* en el césped de la facultad, él en el papel de Malvolio, atado con ligas. Qué idóneo. Había otra foto de grupo en la que estaba rodeado por los treinta niños franceses a los que había dado clase en un internado cerca de Lille. En un marco de metal *belle époque*, tiznado

was a photograph of his parents, Grace and Ernest, three days after their wedding. Behind them, just poking into the picture, was the front wing of a car - certainly not theirs, and further off, an oast house looming over a brick wall. It was a good honeymoon, Grace always said, two weeks picking hops with her husband's family, and sleeping in a gypsy caravan parked in a farmyard. His father wore a collarless shirt. The neck-scarf and the rope belt around his flannel trousers may have been playful Romany touches. His head and face were round, but the effect was not exactly jovial, for his smile for the camera was not whole-hearted enough to part his lips, and rather than hold the hand of his young bride, he had folded his arms. She, by contrast, was leaning into his side, nestling her head on his shoulder and holding onto his shirt at the elbow awkwardly with both hands. Grace, always game and good-natured, was doing the smiling for two. But willing hands and a kind spirit would not be enough. It looked as though Ernest's mind was already elsewhere, already drifting seven summers ahead to the evening when he would walk away from his job as the Tallises' gardener, away from the bungalow, without luggage, without even a farewell note on the kitchen table, leaving his wife and their six-year-old son to wonder about him for the rest of their lives.

Elsewhere, **strewn** between the revision notes, landscape gardening and anatomy piles, were various letters and cards: unpaid battels, letters from tutors and friends congratulating him on his first, which he still took pleasure in re-reading, and others mildly querying his next step. The most recent, scribbled in brownish ink on Whitehall departmental notepaper, was a message from Jack Tallis agreeing to help with fees at medical school. There were **application** forms, twenty pages long, and thick, densely printed admission handbooks from Edinburgh and London whose methodical, exacting prose seemed to be a foretaste of a new kind of academic rigour. But today they suggested to him, not adventure and a fresh beginning, but exile. He saw it in prospect - the dull terraced street far from here, a floral wallpapered box with a louring wardrobe and candlewick bedspread, the earnest new friends mostly younger than himself, the formaldehyde vats, the echoing lecture room - every element devoid of her.

From among the landscape books he took the volume on Versailles he had borrowed from the Tallis library. That was the day he first noticed his awkwardness in her presence. Kneeling to remove his work shoes by the front door, he had become aware of the state of his socks

de cardenillo, había una foto de sus padres, Grace y Ernest, tres días después de su boda. Detrás de ellos, asomando apenas, la aleta delantera de un automóvil que desde luego no era suyo, y más allá un secadero de lúpulo perfilándose sobre un muro de ladrillo. Grace siempre decía que había sido una buena luna de miel, dos semanas recogiendo lúpulo con la familia de su marido, y durmiendo en un carromato de gitanos estacionado en una granja. Su padre llevaba una camisa [103] sin cuello. El pañuelo que lo ceñía y el cinto de cuerda alrededor de sus pantalones de franela podrían haber sido jocosos toques zíngaros. Tenía la cabeza y la cara redondas, pero el efecto no era precisamente jovial, pues su sonrisa ante la cámara no era lo bastante entusiasta como para entornarle los labios, y en vez de tomar la mano de su joven esposa se había cruzado de brazos. Ella, en cambio, apoyada en el costado del marido, descansaba en su hombro la cabeza y con las dos manos le agarraba torpemente la camisa a la altura del codo. Siempre en forma y de buen humor, Grace sonreía por los dos. Pero manos serviciales y un buen ánimo no habrían de ser suficientes. Daba la impresión de que Ernest tenía ya la mente en otra parte, de que ya se anticipaba a la noche, siete veranos más tarde, en que dejó su trabajo de jardinero en la casa Tallis y abandonó el bungalow sin equipaje, sin dejar siquiera una nota de despedida en la mesa de la cocina, para que su mujer y su hijo de seis años hicieran conjeturas sobre su paradero durante el resto de su vida.

En otro sitio, **desperdigadas** entre las notas de repaso, los libros de jardinería y los de anatomía, había cartas y postales: cartas de tutores y de amigos que le felicitaban por su primer puesto académico y que todavía le agradaba releer, y otras que le interrogaban con cautela sobre su siguiente paso. La más reciente, garabateada con tinta pardusca en papel de cartas oficial de Whitehall, era un mensaje de Jack Tallis en el que accedía a ayudarle a costear la facultad de medicina. Había impresos de **solicitud** de veinte páginas de largo, y gruesos manuales de admisión, impresos en letra pequeña, de Edimburgo y de Londres, cuya prosa metódica y exigente parecía ser un anticipo de una nueva clase de rigor académico. Pero hoy no le inspiraban ideas de aventura y de recomienzo, sino de exilio. Veía la perspectiva: lejos de allí, una mustia calle de casas adosadas, un cuartucho con un empapelado de flores, un ropero sombrío y una colcha de chenilla, [104] los amigos nuevos, serios y casi todos más jóvenes que él, las cubas de formaldehído, el aula resonante; elementos todos en los que faltaba la presencia de Cecilia.

De entre los libros de paisajes, cogió el volumen de Versailles que había tomado prestado de la biblioteca de los Tallis. Fue el día en que notó por primera vez lo embarazosa que le resultaba la presencia de ella. Al arrodillarse en la puerta principal para quitarse el calzado de trabajo, había advertido el estado de sus calceti-

solicitude n. 1 the state of being solicitous; solicitous behaviour. 2 anxiety or concern. Cuidado, afán, ansiedad, solicitousness, a feeling of excessive concern, preocupación, ansiedad, atención
solicitud request, application,
solicitous: 1 diligente [pronto, presto, activo], cuidadoso, gustoso 2 inquieto aprensivo, receloso

- **holed** at toe and heel and, for all he knew, odorous - and on impulse had removed them. What an idiot he had then felt, padding behind her
5 across the hall and entering the library barefoot. His only thought was to leave as soon as he could. He had escaped through the kitchen and had to get Danny Hardman to
10 go round the front of the house to collect his shoes and socks.

She probably would not have read that treatise on the hydraulics of
15 Versailles by an eighteenth-century Dane who extolled in Latin the genius of Le Notre. With the help of a dictionary, Robbie had read five pages in a morning and then given
20 up and made do with the illustrations instead. It would not be her kind of book, or anyone's really, but she had handed it to him from the library steps and somewhere on its leather
25 surface were her fingerprints. Willing himself not to, he raised the book to his nostrils and inhaled. Dust, old paper, the scent of soap on his hands, but nothing of her. How had it crept
30 up on him, this advanced stage of fetishising the love object? Surely Freud had something to say about that in *Three Essays on Sexuality*. And so did Keats, Shakespeare and
35 Petrarch, and all the rest, and it was in the *Romaunt of the Rose*. He had spent three years dryly studying the symptoms, which had seemed no more than literary conventions, and
40 now, in solitude, like some ruffed and plumed courtier come to the edge of the forest to contemplate a discarded token, he was worshipping her traces - not a handkerchief, but
45 fingerprints! - while he languished in his lady's scorn.

For all that, when he fed a sheet of paper into the typewriter he did
50 not forget the carbon. He typed the date and salutation and plunged straight into a conventional **apology** for his 'clumsy and inconsiderate behaviour'. Then he paused. Was he
55 going to make any show of feeling at all, and if so, at what level?

'If it's any excuse, I've noticed just lately that I'm rather
60 light-headed in your presence. I mean, I've never gone barefoot into someone's house before. It must be the heat!'

65 How thin it looked, this **self-protective levity**. He was like a man with advanced TB pretending to have a cold. He **flicked** the return lever twice and re-wrote: 'It's hardly an excuse, I know, but lately I seem to be awfully light-headed around you. What was I doing, walking barefoot into your house? And have I ever snapped off the rim of an antique vase before?' He rested his hands on the keys while he confronted the urge to type her name again. 'Cee, I don't think I can blame

nes —**con agujeros** en los pies y los talones y, se imaginaba, malolientes—, y en un arranque se los había quitado. Qué idiota se había sentido al atravesar en pos de ella el vestíbulo y entrar descalzo en la biblioteca. Su único pensamiento era el de marcharse lo antes posible. Había huido a través de la cocina y había ido a buscar a Danny Hardman para que diera la vuelta a la casa y le recogiese los zapatos y los calcetines.

Ella, probablemente, no habría leído aquel tratado sobre el sistema hidráulico de Versalles, escrito por un danés que ensalzaba en latín el genio de Le Nôtre. Con la ayuda de un diccionario, Robbie había leído cinco páginas en una mañana y luego, cansado, se había contentado con mirar las ilustraciones. No era el tipo de libros que leía Cecilia, ni nadie, en realidad, pero ella se lo había entregado desde la escalerilla de la biblioteca, y en alguna parte de la encuadernación de cuero estaban sus huellas. Aunque no quería hacerlo, acercó el libro a sus fosas nasales y aspiró. Polvo, papel viejo, el olor a jabón de sus propias manos, pero nada de Cecilia. ¿Cómo se había apoderado de él aquella fase aguda de fetichismo con el objeto amado? Sin duda Freud tendría algo que decir al respecto en sus *Tres ensayos sobre teoría sexual*. Y asimismo Keats, y Shakespeare, Petrarca y todos los demás, y estaba en el *Romance de la rosa*. Había pasado tres años estudiando áridamente los síntomas, que le habían parecido meras convenciones literarias, y ahora, en soledad, como un [105] cortesano con gorguera y penacho que se acerca al lindero del bosque para contemplar una prenda desechada, estaba adorando un rastro —¡no un pañuelo, sino huellas dactilares!—, mientras languidecía por el desdén de su dama.

A pesar de lo cual, cuando introdujo una hoja de papel en el rodillo de la máquina de escribir, no se olvidó del papel de calco. Tecleó la fecha y el encabezamiento, y se zambulló de cabeza en una **disculpa** convencional por su «comportamiento torpe y desconsiderado». Luego hizo una pausa. Iba a revelar algo de lo que sentía y, de ser así, hasta qué punto?

«Si sirve de excusa, he notado últimamente que me siento un poco aturdido en tu presencia. Quiero decir que nunca he entrado descalzo en ninguna casa. ¡Debió de ser el calor!»

Qué endeble parecía esta **ligereza exculpatoria**. Era como un hombre con una tuberculosis avanzada que finge que padece un resfriado. **Pasó** dos renglones con la palanca del rodillo y escribió: «Sé que no sirve de excusa, pero últimamente estoy de lo más aturdido contigo. Cómo se me pudo ocurrir entrar descalzo en tu casa? tY alguna vez he arrancado la boca de un jarrón?» Descansó las manos en el teclado mientras luchaba contra el impulso de teclear otra vez su nombre: «Cee, ¡no creo que pueda cul-

apology 1 a verbal or written expression of regret or contrition for a fault or failing 2 a poor substitute or offering

apology 1 excusa, disculpa, defensa, justificación 2 a poor substitute, birria

flick 1 a light, sharp, quickly retracted blow with a whip etc. b the sudden release of a bent finger or thumb, esp. to propel a small object. 2 a sudden movement or jerk. 3 a quick turn of the wrist in playing games, esp. in throwing or striking a ball. 4 a slight, sharp sound. 5 *Brit. colloq.* a a cinema film. b (in pl.; prec. by *the*) the cinema.

1 tr. (often foll. by *away, off*) strike or move with a flick (*flicked the ash off his cigar, flicked away the dust*). 2 tr. give a flick with (a whip, towel, etc.). 3 intr. make a flicking movement or sound.

Dar un golpecito (interruptor), rozar (latigo) arrojar, sacar (lengua), apagar (luz)

levity n. 1 lack of serious thought, frivolity, unbecoming jocularity. 2 inconstancy. 3 undignified behaviour. 4 *archaic* lightness of weight.

levity n levedad, ligereza, frivolidad

Etymology L *levitas* f. *levis* light

the heat!' Now jokiness had made way for melodrama, or plaintiveness. The rhetorical questions had a clammy air; the exclamation mark
 5 was the first resort of those who shout to make themselves clearer. He forgave this punctuation only in his mother's letters where a row of five indicated a jolly good joke. He turned
 10 the drum and typed an 'x'. 'Cecilia, I don't think I can blame the heat.' Now the humour was removed, and an element of self-pity had crept in. The exclamation mark would have to be
 15 reinstated. Volume was obviously not its only business.

He tinkered with his draft for a further quarter of an hour, then
 20 threaded in new sheets and typed up a fair copy. The crucial lines now read: 'You'd be forgiven for thinking me mad - wandering into your house barefoot, or snapping your
 25 antique vase. The truth is, I feel rather light-headed and foolish in your presence, Cee, and I don't think I can blame the heat! Will you forgive me? Robbie.' Then, after a few moments' reverie, tilted back on his
 30 chair, during which time he thought about the page at which his *Anatomy* tended to fall open these days, he dropped forwards and typed before
 35 he could stop himself, 'In my dreams I kiss your cunt, your sweet wet cunt. In my thoughts I make love to you all day long.'

40 There it was - ruined. The draft was ruined. He pulled the sheet clear of the typewriter, set it aside, and wrote his letter out in longhand, confident that the personal touch fitted
 45 the occasion. As he looked at his watch he remembered that before setting out he should polish his shoes. He stood up from his desk, careful not to thump his head on the
 50 rafter.

He was without social unease - inappropriately so, in the view of many. At a dinner in Cambridge
 55 once, during a sudden silence round the table, someone who disliked Robbie asked loudly about his parents. Robbie held the man's eye and answered pleasantly that his father
 60 had walked out long ago and that his mother was a charlady who supplemented her income as an occasional clairvoyant. His tone was of easy-going tolerance of his
 65 questioner's ignorance. Robbie elaborated upon his circumstances, then ended by asking politely about the parents of the other fellow. Some said that it was innocence, or ignorance
 70 of the world, that protected Robbie from being harmed by it, that he was a kind of **holy** fool who could step across the drawing room equivalent of hot coals without harm.
 75 The truth, as Cecilia knew, was simpler. He had spent his childhood moving freely between the bungalow and the main house. Jack Tallis was

par al calor!» Ahora el tono de chanza había cedido el paso al melodramático o al lastimero. Las preguntas retóricas sonaban heladas; el signo de admiración era el primer recurso de quienes gritan para hacerse entender. Sólo perdonaba esa puntuación en las cartas de su madre, donde una hilera de cinco indicaba un broma divertidísima. Retrocedió en la línea y tecleó una «x». «Cecilia, no creo que pueda culpar al calor.» Ahora se eliminaba el humor y se colaba un elemento de piedad por sí mismo. Había que reponer el signo de admiración. La intensidad no era, obviamente, su única función. [106]

Retocó el borrador durante otro cuarto de hora, y luego metió hojas nuevas y tecleó una copia a limpio. La misiva crucial rezaba ahora: «Te perdonaría si creyeras que estoy loco, por entrar descalzo en tu casa o romper tu jarrón antiguo. La verdad es que me siento bastante aturdido e idiota en tu presencia, Cee, ¡y no creo que el calor tenga la culpa! ¿Me perdonarás? Robbie.» Luego, al cabo de un rato de ensoñación, recostado en su silla, rato durante el cual pensó en la página por donde la *Anatomía* solía estar abierta aquellos días, se inclinó hacia delante y tecleó, antes de poderse contener: «En mis sueños te beso el coño, tu dulce coño húmedo. En mis pensamientos te hago el amor sin parar todo el día. »

Ya estaba: estropeado. El borrador estaba estropeado. Sacó la hoja en limpio de la máquina, la dejó a un lado y escribió la carta a mano, pensando que el toque personal convenía a la ocasión. Al consultar su reloj recordó que antes de salir tenía que lustrarse los zapatos. Se levantó del escritorio, con cuidado de no golpearse la cabeza con la viga.

Carecía de descontento social; lo cual era impropio, en opinión de muchos. Una noche, durante una cena en Cambridge, se hizo en la mesa un repentino silencio y alguien que le tenía inquina a Robbie le preguntó en voz alta por sus padres. Robbie sostuvo la mirada del otro y respondió con voz plácida que su padre se había marchado hacía mucho tiempo y que su madre era una mujer de la limpieza que complementaba sus ingresos leyendo el futuro en sus horas libres. Lo dijo con un tono de calmada tolerancia con la ignorancia de su interrogador. Robbie facilitó más datos sobre sus propias circunstancias y acabó preguntando cortésmente por los padres del otro individuo. Algunos decían que era la inocencia o la ignorancia del mundo lo que protegía a Robbie del daño que éste pudiera causarle, que era uno de aquellos **benditos** insensatos que podían atravesar indemnes el salón [107] equivalente a una superficie de carbones al rojo. La verdad, como Cecilia sabía, era más sencilla. Había pasado la infancia moviéndose a sus anchas entre el bungalow y la casa principal. Jack Tallis era su protector

his patron, Leon and Cecilia were his best friends, at least until grammar school. At university, where Robbie discovered that he was cleverer than many of the people he met, his liberation was complete. Even his arrogance need not be on display.

Grace Turner was happy to take care of his laundry - how else, beyond hot meals, to show mother love when her only baby was twenty-three? - but Robbie preferred to shine his own shoes. In a white singlet and the trousers of his suit, he went down the short straight run of stairs in his stocking feet carrying a pair of black **brogues**. By the living room door was a narrow space that ended in the **frosted** glass door of the front entrance through which a diffused blood-orange light embossed the beige and olive wallpaper in fiery honeycomb patterns. He paused, one hand on the doorknob, surprised by the transformation, then he entered. The air in the room felt moist and warm, and faintly salty. A session must have just ended. His mother was on the sofa with her feet up and her carpet slippers dangling from her toes.

'Molly was here,' she said, and moved herself upright to be sociable. And I'm glad to tell you she's going to be all right.'

Robbie fetched the shoeshine box from the kitchen, sat down in the armchair nearest his mother and spread out a page of a three-day-old Daily *Sketch* on the carpet.

'Well done you,' he said. 'I heard you at it and went up for a bath.'

He knew he should be leaving soon, he should be polishing his shoes, but instead he leaned back in the chair, stretched his great length and yawned.

'Weeding! What am I doing with my life?'

There was more humour than anguish in his tone. He folded his arms and stared at the ceiling while massaging the **instep** of one foot with the big toe of the other.

His mother was staring at the space above his head. 'Now come on. Something's up. What's wrong with you. And don't say "Nothing".'

Grace Turner became the Tallises' cleaner the week after Ernest walked away. Jack Tallis did not have it in him to turn out a young woman and her child. In the village he found a replacement gardener and handyman who was not in need of a tied cottage. At the time it was assumed Grace would keep the bungalow for a year or two before moving on or remarrying. Her good nature and her

y Leon y Cecilia eran sus mejores amigos, al menos hasta la enseñanza secundaria. En la universidad, donde Robbie descubrió que era más inteligente que muchos de sus condiscípulos, su liberación fue total. Ni siquiera necesitaba exhibir su arrogancia.

A Grace Turner le agradaba lavarle la ropa —¿de qué otro modo, aparte de los guisos, podía mostrar su amor de madre cuando su único hijo tenía veintitrés años?—, pero Robbie prefería lustrarse los zapatos. Vistiendo una camiseta blanca y el pantalón del traje, bajó el corto tramo de escaleras en calcetines y con un par de **zapatos** negros en la mano. Junto a la puerta del cuarto de estar había un espacio estrecho que terminaba en la puerta de cristal **esmerilado** de la entrada, a través de la cual una luz difusa, de color sangre anaranjada, repujaba con vivos diseños de panal el papel de la pared, beige y aceituna. Se detuvo, con la mano en el pomo, sorprendido por la transformación, y luego entró. El aire de la habitación era húmedo, cálido y levemente salado. Debía de haber acabado una sesión. Su madre estaba sentada en el sofá, con los pies en alto y las zapatillas de felpa colgando de sus dedos. ; —

—Ha venido Molly —dijo, y se irguió para mostrarse sociable—. Y me alegra decirte que las cosas le irán bien.

Robbie cogió en la cocina la caja de limpiar zapatos, se sentó en la butaca más próxima a su madre y desplegó sobre la alfombra una página de un Daily *Sketch* de tres días antes.

—Bravo por tu parte —dijo él—. Te he oído y he subido a darme un baño.

Sabía que tenía que irse enseguida, que debía lustrarse los zapatos, pero en vez de hacerlo se recostó en el respaldo, se estiró cuan largo era y bostezó. [108]

—¡Deshierbar! Qué voy a hacer con mi vida?

En su tono había más humor que angustia. Se cruzó de brazos y miró al techo mientras se frotaba el **empaine** de un pie con el dedo gordo del otro.

Su madre miraba al espacio encima de la cabeza de Robbie.

—Anda, desembucha. Te sucede algo. Dime qué te pasa. Y no me digas que nada.

Grace Turner había empezado a limpiar la casa de los Tallis después de que Ernest la hubiese abandonado. Jack Tallis no era un hombre capaz de expulsar a una mujer joven y a su hijo. Encontró en el pueblo un jardinero y un factótum que sustituyese a Ernest y que no necesitara una vivienda en la finca. En aquel tiempo se decidió que Grace conservaría el bungalow durante uno o dos años antes de marcharse o de volver a casar-

brogue 1 *n.* 1 a strong outdoor shoe with ornamental perforated bands. 2 a rough shoe of untanned leather.

brogue 2 *n.* a marked accent, esp. Irish.

frosted 1 frosted glass, cristal esmerilado, -a 2 US *Cullin* glaseado. 3 vídrioso. 4 traslúcido 5 escarchado, iced, helado, congelado

instep *n.* 1 the inner arch of the foot between the toes and the ankle. 2 the part of a shoe etc. fitting over or under this. 3 a thing shaped like an instep.

1 (del pie) arco 2 (del zapato) empaine

knack with the polishing - her dedication to the surface of things, was the family joke - made her popular, but it was the adoration she aroused in the six-year-old Cecilia and her eight-year-old brother Leon that was the saving of her, and the making of Robbie. In the school holidays Grace was allowed to bring her own six-year-old along. Robbie grew up with the run of the nursery and those other parts of the house the children were permitted, as well as the grounds. His tree-climbing pal was Leon, Cecilia was the little sister who trustingly held his hand and made him feel immensely wise. A few years later, when Robbie won his scholarship to the local grammar, Jack Tallis took the first step in an enduring patronage by paying for the uniform and textbooks. This was the year Briony was born. The difficult birth was followed by Emily's long illness. Grace's helpfulness secured her position: on Christmas day that year -1922 - Leon dressed in top hat and riding breeches, walked through the snow to the bungalow with a green envelope from his father. A solicitor's letter informed her that the freehold of the bungalow was now hers, irrespective of the position she held with the Tallises. But she had stayed on, returning to housework as the children grew older, with responsibilities for the special polishing.

Her theory about Ernest was that he had got himself sent to the Front under another name, and never returned. Otherwise, his lack of curiosity about his son was inhuman. Often, in the minutes she had to herself each day as she walked from the bungalow to the house, she would reflect on the benign accidents of her life. She had always been a little frightened of Ernest. Perhaps they would not have been so happy together as she had been living alone with her darling genius son in her own tiny house. If Mr Tallis had been a different kind of man . . . Some of the women who came for a shilling's glimpse of the future had been left by their husbands, even more had husbands killed at the Front. It was a **pinched** life the women led, and it easily could have been hers.

'Nothing,' he said in answer to her question. 'There's nothing up with me at all.' As he took up a brush and a tin of blacking, he said, 'So the future's looking bright for Molly.'

'She's going to remarry within five years. And she'll be very happy. Someone from the north with qualifications.'

'She deserves no less.'

They sat in comfortable silence while she watched him buffing his

se. Su buen natural y su maña para abri-llantar —su dedicación a la superficie de las cosas, era la broma familiar— la hicieron popular, pero fue la adoración que despertó en Cecilia, que tenía seis años, y en su hermano Leon, que tenía ocho, lo que salvó a Grace y selló el destino de Robbie. Durante las vacaciones escolares, a Grace se le permitía llevar consigo a su hijo de seis años. Robbie creció frecuentando el cuarto de juegos y los demás lugares de la casa accesibles a los niños, así como los terrenos. Leon era su camarada para trepar a los árboles, y Cecilia la hermanita que con toda confianza le cogía de la mano y le hacía sentirse inmensamente juicioso. Unos años más tarde, cuando Robbie ganó una beca para el colegio local, Jack Tallis dio el primer paso de un mecenazgo duradero pagándole el uniforme y los libros de texto. Aquello fue el año en que nació Briony. Al difícil parto siguió la larga enfermedad de Emily. Los servicios que prestaba Grace afianzaron su posición: el día de Navidad de aquel año —1922—, Leon, con chistera y pantalones de montar, fue andando hasta el bungalow, a través de la nieve, con [109] un sobre verde de su padre. Una carta de un abogado informaba a Grace de que ahora era propietaria del bungalow, con independencia del trabajo que ejercía para los Tallis. Pero Grace siguió en su puesto, realizando los quehaceres domésticos mientras los niños crecían, con una responsabilidad especial en la tarea de sacar brillo.

Su teoría acerca de Ernest era que lo habían mandado al frente con otro nombre, y que no había vuelto de la guerra. De lo contrario, la falta de curiosidad del padre por su hijo era inhumana. A menudo, en los minutos de que disponía cada día cuando caminaba del bungalow a la casa, reflexionaba sobre los benévolo accidentes de su vida. Ernest siempre le había inspirado un poco de miedo. Quizás no hubiesen sido tan felices juntos como ella lo había sido viviendo sola con el amado genio que tenía por hijo en su hogar minúsculo. Si el señor Tallis hubiera sido otra clase de hombre... Algunas de las mujeres que iban a que ella, por un chelín, les leyera el futuro, habían sido abandonadas por sus maridos, y muchos más habían muerto en el frente. Eran mujeres que vivían en condiciones **de estrechez**, como fácilmente habrían podido ser las suyas.

—Nada —dijo él, en respuesta a su pregunta—. No me pasa absolutamente nada —Añadió, mientras cogía un cepillo y una lata de betún—: Así que Molly tiene un futuro risueño.

—Volverá a casarse dentro de cinco años. Y será muy feliz. Con alguien del norte que cumple todos los requisitos.

—No se merece menos.

Permanecieron sentados en confortable silencio mientras él cepi-

pinch 1 *tr.* a grip (esp. the skin of part of the body or of another person) tightly, esp. between finger and thumb (*pinched my finger in the door; stop pinching me*). **b** (often *absol.*) (of a shoe, garment, etc.) confine, squeeze, press, constrict (toes, the flesh) painfully (because of lack of space). 2 *tr.* (of cold, hunger, etc.) grip (a person) painfully (*she was pinched with cold*). 3 *tr. sl.* a steal; take without permission. **b** arrest (a person) (*pinched him for loitering*). 4 (as **pinched** *adj.*) (of the features) drawn, as with cold, hunger, worry, etc. 5 **a** *tr.* (usu. foll. by *in, of, for*, etc.) stint (a person). **b** *intr.* be niggardly (meager, scanty) with money, food, etc. 6 *tr.* (usu. foll. by *out, back, down*) *Hort.* remove (leaves, buds, etc.) to encourage bushy growth. 7 *intr.* sail very close to the wind.

1 the act or an instance of pinching etc. the flesh. 2 an amount that can be taken up with fingers and thumb (*a pinch of snuff*). 3 the stress or pain caused by poverty, cold, hunger, etc. 4 *sl.* a an arrest. **b** a theft.

at (or in) a **pinch** in an emergency; if necessary. **feel the pinch** experience the effects of poverty. **pinch-hitter** US 1 a baseball player who bats instead of another in an emergency. 2 a person acting as a substitute.

de estrechez, apretar, economizar, tincar, mangar

brogues with a yellow duster. By his **handsome** cheekbones the muscles twitched with the movement, and along his forearms they fanned and
5 shifted in complicated re-arrangements under the skin. There must have been something right with Ernest to have given her a boy like this.

10

'So you're off out.'

'Leon was just arriving as I was coming away. He had his friend with
15 him, you know, the chocolate magnate. They persuaded me to join them for dinner tonight.'

'Oh, and there was me all afternoon, on the silver. And doing out his room.'

He picked up his shoes and stood. 'When I look for my face in my
25 spoon, I'll see only you.'

'Get on. Your shirts are hanging in the kitchen.'

30 He packed up the shoeshine box and carried it out, and chose a cream linen shirt from the three on the airer. He came back through and was on his way out, but she wanted to keep
35 him a little longer.

And those Quincey children. That boy wetting his bed and all. The poor little lambs.'

40

He lingered in the doorway and shrugged. He had looked in and seen them round the pool, screaming and laughing through the
45 late-morning heat. They would have run his wheelbarrow into the deep end if he had not gone across. Danny Hardman was there too, **leering** at their sister when he should have been at work.

50

'They'll survive,' he said.

Impatient to be out, he skipped up
55 the stairs three at a time. Back in his bedroom he finished dressing hurriedly, whistling tunelessly as he stooped to grease and comb his hair before the mirror inside his wardrobe. He had no ear for music at all,
60 and found it impossible to tell if one note was higher or lower than another. Now he was committed to the evening, he felt excited and, strangely, free. It couldn't be worse than it already was. Methodically, and with pleasure in his own efficiency, as though preparing for some hazardous journey or military exploit, he accomplished the familiar little chores - located his keys, found a ten-shilling note inside his wallet, brushed his teeth, smelled his breath against a cupped hand, from the desk
70 snatched up his letter and folded it into an envelope, loaded his cigarette case and checked his lighter. One last time, he braced himself in front of

llaba sus zapatos con un paño amarillo de gamuza. El movimiento estiraba los músculos adyacentes a sus hermosos pómulos, y los de los antebrazos se expandían y desplazaban en complejos reajustes por debajo de la piel. Ernest debía de haber tenido algo bueno para darle un hijo así.

Así que sales. [110]

—Leon llegaba justo cuando yo volvía. Venía con ese amigo, ya sabes, el magnate del chocolate. Me han convencido de que cene con ellos esta noche.

—Oh, y yo he estado toda la tarde puliendo la plata. Y preparando su cuarto.

Robbie cogió los zapatos y se levantó. —Cuando me mire la cara en la cuchara te veré sólo a ti.

—Anda. Tus camisas están tendidas en la cocina.

Él salió con la caja de lustrar zapatos y eligió una camisa de lino de color crema de las tres que había en el tendedero. Cruzó el cuarto de estar para subir al suyo, pero su madre quería retenerle un poco más.

—Y los pequeños Quincey. El chico que ha mojado la cama y todo eso. Los pobres corderitos.

Él se demoró en la puerta y se encogió de hombros. Se había asomado para verlos alrededor de la piscina, gritando y riéndose en el calor del mediodía. Le habrían tirado la carretilla a la parte más honda de la piscina si él no hubiera aparecido. Danny Hardman también estaba allí, lanzando a Lola **miradas lascivas** en lugar de estar trabajando.

—Sobrevivirán —dijo.

Impaciente por marcharse, subió las escaleras de tres en tres. Ya en su dormitorio, terminó de vestirse con premura, silbando algo desafinado al tiempo que se inclinaba para darse brillantina y peinarse ante el espejo que había dentro del ropero. No tenía el menor oído para la música, y era incapaz de decir si una nota era más alta o más baja que otra. Ahora que estaba concentrado en la velada, estaba excitado y, por algún motivo extraño, se sentía libre. Las cosas no podían ser peores de lo que eran. Metódicamente, y complacido por su propia eficiencia, como si se preparase para un viaje peligroso o una hazaña militar, ejecutó los consabidos trámites: localizó sus llaves, encontró un billete de diez cheques en el monedero, se cepilló los dientes, se olió el aliento [111] contra una mano ahuecada, cogió la carta del escritorio y la metió doblada en un sobre, rellenó su pitillera y comprobó su mechero. Se inspeccionó una última

leery 1 knowing, sly. Suspicious 2 (foll. by of) wary. A lascivious, knowing, or wanton look. Mueca o contorsión generalmente burlesca del rostro.

leer : lanzar una mirada lasciva o lúbrica. look slyly or lasciviously or maliciously.

the mirror. He bared his gums, and turned to present his profile and looked across his shoulder at his image. Finally, he patted his pockets, then **loped** down the stairs, three at a time again, called a farewell to his mother, and stepped out onto the narrow brick path which led between the flower beds to a gate in the picket fence.

In the years to come he would often think back to this time, when he walked along the footpath that made a shortcut through a corner of the oak woods and joined the main drive where it curved towards the lake and the house. He was not late, and yet he found it difficult to slow his pace. Many immediate and other less proximal pleasures mingled in the richness of these minutes: the fading, reddish dusk, the warm, still air saturated with the scents of dried grasses and baked earth, his limbs loosened by the day's work in the gardens, his skin smooth from his bath, the feel of his shirt and of this, his only suit. The anticipation and dread he felt at seeing her was also a kind of sensual pleasure, and surrounding it, like an embrace, was a general **elation** - it might hurt, it was horribly inconvenient, no good might come of it, but he had found out for himself what it was to be in love, and it thrilled him. Other tributaries swelled his happiness; he still derived satisfaction from the thought of his first - the best in his year he was told. And now there was confirmation from Jack Tallis of his continuing support. A fresh adventure ahead, not an exile at all, he was suddenly certain. It was right and good that he should study medicine. He could not have explained his optimism - he was happy and therefore bound to succeed.

One word contained everything he felt, and explained why he was to dwell on this moment later. Freedom. In his life as in his limbs. Long ago, before he had even heard of grammar schools, he was entered for an exam that led him to one. Cambridge, much as he enjoyed it, was the choice of his ambitious headmaster. Even his subject was effectively chosen for him by a charismatic teacher. Now, finally, with the exercise of will, his adult life had begun. There was a story he was plotting with himself as the hero, and already its opening had caused a little shock among his friends. Landscape gardening was no more than a bohemian fantasy, as well as a lame ambition - so he had analysed it with the help of Freud - to replace or surpass his absent father. Schoolmastering - in fifteen years' time, Head of English, Mr R. Turner, MA **Cantab** - was not in the story either, nor was teaching at a uni-

vez ante el espejo. Expuso las encías y se giró para ponerse de perfil y contemplar su imagen por encima del hombro. Por último, se tanteó los bolsillos y **bajó** a la carrera las escaleras, otra vez de tres en tres, se despidió de su madre y salió al estrecho camino de ladrillo que conducía entre los arriates hasta una cancela abierta en la valla.

En los años venideros recordaría con frecuencia la noche en que tomó un atajo por el sendero que rodeaba un extremo de los robledales y enlazaba con el camino principal en el punto donde se curvaba hacia el lago y la casa. Tenía tiempo de sobra, pero le costó trabajo moderar el paso. Muchos placeres inmediatos y otros más alejados se fundían con la exuberancia de aquellos minutos: el crepúsculo declinante y rojizo, el aire cálido, todavía saturado de la fragancia de las hierbas secas y la tierra agostada, sus miembros desentumecidos por la jornada de trabajo en los jardines, la piel tersa del baño, el tacto de la camisa y de su único traje, el que llevaba puesto. La expectativa y el temor que le inspiraba la idea de ver a Cecilia eran también una especie de placer sensual y envolvía este placer, como un abrazo, una **euforia** general: quizás le doliera aquello, era sumamente inoportuno, nada bueno podía deparar, pero había descubierto por sí mismo lo que era estar enamorado, y le **exaltaba**. Otros afluentes engrosaban la corriente de su felicidad; le seguía produciendo satisfacción pensar en sus notas: el mejor de todo el curso, le dijeron. Y ahora Jack Tallis le había confirmado la continuidad de su apoyo. De pronto tuvo la certeza de que le aguardaba una nueva aventura, en modo alguno un exilio. Era bueno y acertado estudiar medicina. No habría sabido explicar su optimismo: era feliz y, por tanto, forzosamente tenía que triunfar. [112]

Una palabra resumía todo lo que sentía, y explicaba por qué reviviría aquel momento más tarde: libertad. Tanto en su vida como en su cuerpo. Muchos años atrás, antes incluso de que supiese lo que era un colegio, le presentaron a un examen mediante el que obtuvo plaza en uno. A pesar de que había disfrutado mucho en Cambridge, la elección de la universidad había sido idea del ambicioso director de su colegio. Incluso sus estudios los había elegido en su lugar, en la práctica, un profesor carismático. Ahora, por fin, cuaná^ ya podía ejercer su albedrío, la edad adulta había comenzado. Estaba urdiendo un relato cuyo héroe era él mismo, y cuyo comienzo había causado un pequeño escándalo entre sus amigos. La jardinería no era más que una fantasía bohemia, así como una pobre ambición —tal como había analizado con la ayuda de Freud— de reemplazar o sobrepasar al padre ausente. La docencia —al cabo de quince años, director del departamento de inglés, R. Turnen licenciado en artes por Cambridge— no entraba en sus planes,

versity. Despite his first, the study of English literature seemed in retrospect an absorbing parlour game, and reading books and having opinions about them, the desirable adjunct to a civilised existence. But it was not the core, whatever Dr Leavis said in his lectures. It was not the necessary priesthood, nor the most vital pursuit of an enquiring mind, nor the first and last defence against a barbarian horde, any more than the study of painting or music, history or science. At various talks in his final year Robbie had heard a psychoanalyst, a Communist trade union official and a physicist each declare for his own field as passionately, as convincingly, as Leavis had for his own. Such claims were probably made for medicine, but for Robbie the matter was simpler and more personal: his practical nature and his frustrated scientific aspirations would find an outlet, he would have skills far more elaborate than the ones he had acquired in practical criticism, and above all he would have made his own decision. He would take lodgings in a strange town - and begin.

He had emerged from the trees and reached the point where the path joined the drive. The falling light magnified the dusky expanse of the park, and the soft yellow glow at the windows on the far side of the lake made the house seem almost grand and beautiful. She was in there, perhaps in her bedroom, preparing for dinner - out of view, at the back of the building on the second floor. Facing over the fountain. He pushed away these vivid, daylight thoughts of her, not wanting to arrive feeling deranged. The hard soles of his shoes **rapped** loudly on the metalled road like a giant clock, and he made himself think about time, about his great hoard, the luxury of an unspent fortune. He had never before felt so self-consciously young, nor experienced such appetite, such impatience for the story to begin. There were men at Cambridge who were mentally agile as teachers, and still played a decent game of tennis, still rowed, who were twenty years older than him. Twenty years at least in which to unfold his story at roughly this level of physical well-being - almost as long as he had already lived. Twenty years would sweep him forward to the futuristic date of 1955. What of importance would he know then that was obscure now? Might there be for him another thirty years beyond that time, to be lived out at some more thoughtful pace?

He thought of himself in 1962, at fifty, when he would be old, but not quite old enough to be useless, and of the weathered, knowing doctor he would be by then, with the secret stories, the tragedies and successes

como tampoco una plaza de profesor universitario. A pesar de sus notas, el estudio de la literatura inglesa le parecía, retrospectivamente, un absorbente juego de salón, y leer libros y poseer una opinión sobre ellos era un complemento deseable de una existencia civilizada. Pero no era el meollo, dijera lo que dijese Leavis en sus clases. No era el sacerdocio necesario, ni la búsqueda primordial de una mente inquisitiva, ni la primera y última defensa contra una horda bárbara, como tampoco lo era el estudio de la pintura o la música, de la historia o de la ciencia. En diversas charlas a las que había asistido en su último año, Robbie había oído a un psicoanalista, a un dirigente de un sindicato comunista y a un físico abogar por sus respectivas disciplinas con tanta vehemencia y tanta convicción como Leavis defendía la suya. Probablemente ocurría lo mismo con la medicina, pero para Robbie la cuestión era más simple y personal: su carácter práctico y sus frustradas aspiraciones [113] científicas hallarían una salida, adquiriría aptitudes mucho más complejas que las que había aprendido en el ejercicio de la crítica, y por encima de todo habría tomado una decisión propia. Buscaría alojamiento en una ciudad extraña, y manos a la obra.

Había salido del robledal y llegado al punto en que el sendero enlazaba con el camino. La luz declinante agrandaba la extensión crepuscular del parque, y el tenue fulgor amarillo en las ventanas del confín más lejano del lago daba a la casa un aspecto casi bello y grandioso. Ella estaba allí, quizás en su dormitorio, preparándose para la cena; lejos del alcance de la vista, en el segundo piso, en la parte de atrás del edificio. Delante de la fuente. Ahuyentó estas imágenes vívidas y diurnas de Cecilia, pues no quería llegar con un aire trastornado. Las suelas duras de sus zapatos **resonaban** fuertemente en el camino engravado, como un reloj de pared gigantesco, y esto le hizo pensar en el tiempo, en el gran tesoro que encerraba, el lujo de una fortuna aún no gastada. Nunca se había sentido tan lúcidamente joven, ni había experimentado semejante apetito, tanta impaciencia de que la historia empezara. Había hombres en Cambridge que tenían una mente ágil de profesores, que todavía jugaban decentemente al tenis, que todavía remaban, pero que tenían veinte años más que él. Veinte años como mínimo para desarrollar su propia historia a más o menos aquel mismo nivel de bienestar físico; casi tanto tiempo como el que hasta entonces había vivido. Veinte años le situaría en la fecha futurista de 1955. ¿Qué cosas importantes sabría para entonces que desconocía ahora? ¿Dispondría tal vez de otros treinta años más allá de ese plazo, años por vivir a un ritmo más reflexivo?

Se imaginó en 1962, con cincuenta años, cuando ya sería viejo, pero no tanto como para ser un inútil, y al médico curtido y sabio que sería para entonces, con su acopio a la espalda de historias secretas, de tragedias y de éxitos. Así-

stacked behind him. Also stacked would be books by the thousand, for there would be a study, vast and gloomy, richly crammed with the trophies of a lifetime's travel and thought - rare rain-forest herbs, poisoned arrows, failed electrical inventions, soapstone figurines, shrunken skulls, aboriginal art. On the shelves, medical reference and meditations, certainly, but also the books that now filled the cubby hole in the bungalow attic - the eighteenth-century poetry that had almost persuaded him he should be a landscape gardener, his third-edition Jane Austen, his Eliot and Lawrence and Wilfred Owen, the complete set of Conrad, the priceless 1783 edition of Crabbe's *The Village*, his Housman, the autographed copy of Auden's *The Dance of Death*. For this was the point, surely: he would be a better doctor for having read literature. What deep readings his modified sensibility might make of human suffering, of the self-destructive folly or sheer bad luck that drive men towards ill-health! Birth, death, and frailty in between. Rise and fall - this was the doctor's business, and it was literature's too. He was thinking of the nineteenth-century novel. Broad tolerance and the long view, an inconspicuously warm heart and cool judgment; his kind of doctor would be alive to the monstrous patterns of fate, and to the vain and comic denial of the inevitable; he would press the enfeebled pulse, hear the expiring breath, feel the fevered hand begin to cool and reflect, in the manner that only literature and religion teach, on the **puniness** and nobility of mankind . . .

mismo habría acumulado miles de libros, porque tendría un gabinete, espacioso y en penumbras, atiborrado de trofeos de toda una vida de viajes y pensamientos: hierbas raras de la selva tropical, flechas envenenadas, inventos eléctricos fallidos, figurillas de esteatita, cráneos reducidos, arte aborigen. En los estantes, referencias y medicaciones médicas, sin duda, pero también los libros que ahora llenaban el cuchitril en el desván del bungalow: la poesía del siglo xviii que casi le había persuadido de que tenía que ser jardinero paisajista, una tercera edición de Jane Austen, sus Eliot y Lawrence y Wilfred Owen, las obras completas de Conrad, la inestimable edición de 1783 de *The Village* de Crabbe, su Housman, el ejemplar autógrafo de *La danza de la muerte*, de Auden. Pues ahí residía la cosa, sin duda: sería un médico mejor por haber leído literatura. ¡Qué profundas lecturas podría hacer su sensibilidad modificada por el sufrimiento humano, por la locura autodestructiva o por la pura mala suerte que empuja a los hombres hacia la mala salud! El nacimiento, la muerte y, entre ambos, la fragilidad. Ascensión y caída: tal era la materia del médico, como la sustancia de la literatura. Estaba pensando en la novela decimonónica. Gran tolerancia y una visión amplia, un corazón bueno y discreto y un juicio frío; su doctor modélico sería sensible a las pautas monstruosas del destino y a la vana y cómica negación de lo inevitable; tomaría el pulso debilitado, auscultaría el estertor postrero, palparía la mano que comienza a enfriarse y meditaría, a la manera en que sólo la religión y la literatura enseñan, sobre la **pequeñez** y la nobleza de la humanidad...

puny 1 undersized. 2 weak, feeble. 3 petty, encienque; endeble (chétif), weak, insignificant, mezquina, canijo

His footsteps quickened in the still summer evening to the rhythm of his exultant thoughts. Ahead of him, about a hundred yards away, was the bridge, and on it, he thought, picked out against the darkness of the road, was a white shape which seemed at first to be part of the pale stone of the parapet. Staring at it dissolved its outlines, but within a few paces it had taken on a vaguely human form. At this distance he was not able to tell whether it faced away or towards him. It was motionless and he assumed he was being watched. He tried for a second or two to entertain himself with the idea of a ghost, but he had no belief in the supernatural, not even in the supremely undemanding being that presided over the Norman church in the village. It was a child, he saw now, and therefore it must be Briony, in the white dress he had seen her wearing earlier in the day. He could see her clearly now and he raised his hand and called out to her, and said, 'It's me, Robbie,' but still she did not move.

En la quietud del atardecer estival, avivó el paso al ritmo de sus cavilaciones exultantes. Delante de él, a unos cien metros de distancia, estaba el puente, y encima, pensó, recortada contra la oscuridad de la carretera, había una forma blanca que a primera vista parecía formar parte de la piedra clara del pretil. Al mirarla fijamente se disolvían sus contornos, [115] pero unos pasos más tarde había cobrado una apariencia vagamente humana. Desde donde estaba no podía decir si la forma se alejaba o si iba hacia su encuentro. Permanecía inmóvil, y presumió que le estaba observando. Durante unos segundos quiso acariciar la idea de que se trataba de un espectro, pero no creía en lo sobrenatural, ni siquiera en el ser absolutamente nada exigente que presidía la iglesia normanda del pueblo. Ahora vio que era una niña y por lo tanto tenía que ser Briony, con el vestido blanco que había visto que llevaba puesto aquel mismo día. Cuando la vio claramente levantó una mano y la llamó, y dijo:

—Soy yo, Robbie.

Pero ella no se movió.

As he approached it occurred to him that it might be preferable for

Al acercarse se le ocurrió que quizás fuese preferible que la carta llegase

his letter to precede him into the house. Otherwise he might have to pass it to Cecilia in company, watched perhaps by her mother who
5 had been rather cool towards him since he came down. Or he might be unable to give the letter to Cecilia at all because she would be keeping her distance. If Briony gave it to her, she
10 would have time to read it and reflect in private. The few extra minutes might soften her.

'I was wondering if you'd do me a
15 favour,' he said as he came up to her.

She nodded and waited.

'Will you run ahead and give this
20 note to Cee?'

He put the envelope into her hand as he spoke, and she took it without a word.

25 'I'll be there in a few minutes,' he started to say, but she had already turned and was running across the bridge. He leaned back against the parapet and took out a cigarette as he
30 watched her bobbing and receding form fade into the dusk. It was an awkward age in a girl, he thought contentedly. Twelve, or was it thirteen? He lost sight of her for a second or two, then saw her as she
35 crossed the island, highlighted against the darker mass of trees. Then he lost her again, and it was only when she reappeared, on the far side of the second bridge, and was leaving the drive to take a shortcut across the grass that he stood suddenly, seized by horror and absolute certainty. An involuntary,
40 wordless shout left him as he took a few hurried steps along the drive, faltered, ran on, then stopped again, knowing that pursuit was pointless. He could no longer see her
45 as he cupped his hands around his mouth and bellowed Briony's name. That was pointless too. He stood there, straining his eyes to see her - as if that would help - and straining
50 his memory too, desperate to believe that he was mistaken. But there was no mistake. The handwritten letter he had rested on the open copy of Gray's Anatomy, Splanchnology section,
60 page 1546, the vagina. The typed page, left by him near the typewriter, was the one he had taken and folded into the envelope. No need for Freudian smart-aleckry - the explanation
65 was simple and mechanical - the innocuous letter was lying across figure 1236, with its bold spread and **rakish** crown of pubic hair, while his obscene draft was on the table, within easy reach. He **bellowed**
70 Briony's name again, though he knew she must be by the front entrance by now. Sure enough, within seconds, a distant rhombus of ochre light containing her outline widened, paused, then narrowed to nothing as she entered the house and the door
75 was closed behind her.

antes que él a la casa. De lo contrario era posible que tuviera que dársela a Cecilia en presencia de terceros, y que lo observara quizás la madre de ella, que se había mostrado algo fría con él desde su regreso de la universidad. O tal vez fuese de todo punto imposible darle la carta a Cecilia porque ella mantendría las distancias. Si se la daba Briony, Cecilia tendría tiempo de leerla y de reflexionar a solas. Aquellos minutos de más tal vez la ablandasen.

—¿Me harías un favor? —dijo, al acercarse a Briony.

Ella asintió y aguardó.

—Quieres adelantarte y entregarle esta nota a Cee?

Depositó el sobre en la mano de Briony al tiempo que hablaba, y ella lo tomó sin decir palabra.

—Llegaré allí dentro de unos minutos —dijo él, pero ella ya se había dado media vuelta y corría a lo largo del puente. Él se recostó contra el pretil, sacó un cigarrillo y observó cómo la silueta de Briony se balanceaba y se adentraba en la oscuridad. Era una edad difícil para una chica, pensó, con satisfacción. ¿Tenía doce o trece años? La perdió de vista durante unos segundos y luego la vio cruzando la isla, realzada [116] contra la masa más oscura de los árboles. Luego volvió a perderla, y sólo cuando ella reapareció, al fondo del segundo puente, y estaba dejando el camino para tomar un atajo a través de la hierba, Robbie se incorporó de pronto, presa del terror y de una absoluta certeza. Le brotó de la boca un grito involuntario sin palabras, mientras daba unos pasos precipitados por el camino; echó a correr, se detuvo, sabiendo que la persecución era vana. Ya no veía a Briony mientras bramaba su nombre con las manos como una bocina alrededor de la boca. Tampoco sirvió de nada. Permaneció parado, aguzando la vista para divisarla —como si eso sirviera de ayuday aguzando al mismo tiempo la memoria, ansioso de creer que se había equivocado. Pero no se equivocaba. La carta manuscrita la había dejado sobre el ejemplar abierto de la Anatomía de Gray, sección de esplancnología, página 1546, la vagina. La hoja que había dejado cerca de la máquina y que había metido en el sobre era la mecanografiada. No hacía falta una sutil **clave** freudiana, pues la explicación era simple y mecánica: la carta inocua descansaba sobre la figura 1236, con su audaz ilustración y **lúbrica** corona de vello púbico, mientras que el borrador obsceno estaba en la mesa, al alcance de la mano. De nuevo **gritó, a voz en cuello**, el nombre de Briony, aunque sabía que ella debía de estar ya en la puerta de la casa. Al cabo de unos segundos, en efecto, el rombo lejano de luz ocre que encerraba su silueta se ensanchó, hizo un alto y a continuación se estrechó hasta esfumarse cuando Briony entró en la casa y la puerta se cerró tras ella. [117]

lúbrico 1 resbaladizo 2. fig. Propenso a un vicio, y particularmente a la lujuria. 3. fig. Libidinoso, lascivo.

rakish 2 (of a ship) smart and fast-looking (veloz, ligero), seemingly built for speed and therefore open to suspicion of piracy. De palos inclinados.

rakish angle (hat at a) : echado de lado, a lo chulo
rakish 1 of or like a rake (see rake 2); dashing;
jaunty. **Dissolute**, **libertino**, **disoluto**

jaunty *adj.* 1 cheerful and self-confident.

2 sprightly, garboso, airoso, alegre, confiado, satisfecho

jaunt a short excursion for enjoyment.

sprightly 1 full of spirit and vitality; «a sprightly young girl»; «a sprightly dance», lively, jaunty, cheerful and self-confident, airoso, gallardo. **garboso**, airoso, alegre, confiado, satisfecho

Nine

9

5

On two occasions within half an hour, Cecilia stepped out of her bedroom, caught sight of herself in the gilt-frame mirror at the top of the stairs and, immediately dissatisfied, returned to her wardrobe to reconsider. Her first resort was a black **crepe de Chine** dress which, according to the dressing-table mirror, bestowed by means of clever cutting a certain severity of form. Its air of invulnerability was heightened by the darkness of her eyes. Rather than offset the effect with a string of pearls, she reached in a moment's inspiration for a necklace of pure jet. The lipstick's bow had been perfect at first application. Various tilts of the head to catch perspectives in triptych reassured her that her face was not too long, or not this evening. She was expected in the kitchen on behalf of her mother, and Leon was waiting for her, she knew, in the drawing room. Still, she found time, as she was about to leave, to return to the dressing table and apply her perfume to the points of her elbows, a playful touch in accord with her mood as she closed the door of her bedroom behind her.

But the public gaze of the stairway mirror as she hurried towards it revealed a woman on her way to a funeral, an austere, joyless woman moreover, whose black carapace had affinities with some form of matchbox-dwelling insect. A stag beetle! It was her future self, at eighty-five, in widow's weeds. She did not linger - she turned on her heel, which was also black, and returned to her room.

She was sceptical, because she knew the tricks the mind could play. At the same time, her mind was - in every sense - where she was to spend the evening, and she had to be at ease with herself. She stepped out of the black crepe dress where it fell to the floor, and stood in her heels and underwear, surveying the possibilities on the wardrobe racks, mindful of the passing minutes. She hated the thought of appearing austere. Relaxed was how she wanted to feel, and, at the same time, self-contained. Above all, she wanted to look as though she had not given the matter a moment's thought, and that would take time. Downstairs the knot of impatience would be tightening in the kitchen, while the minutes she was planning to spend alone with her brother were running out. Soon her mother would appear and want to discuss the table placings, Paul Marshall would come down from his room and be in need of company, and then Robbie would be at the door. How was she to think straight?

Dos veces, en el curso de media hora, Cecilia salió de su dormitorio, se contempló en el espejo de marco dorado que había en la cima de la escalera e, inmediatamente descontenta, volvió a su ropero para repensarlo. Su primera elección había sido un vestido negro de **crepé de China** cuyo corte inteligente, según el dictamen del espejo del tocador, le confería una cierta severidad de forma. El tono oscuro de sus ojos resaltaba el aire invulnerable que prestaba el vestido. En lugar de compensar este efecto con un collar de perlas, en un momento de inspiración optó por uno de azabache puro. La primera aplicación del arco de la barra de labios había sido perfecta. Diversas inclinaciones—de la cabeza, para captar perspectivas en tríptico, la persuadieron de que su cara no era demasiado larga, al menos no esa noche. La esperaban en la cocina para que sustituyera a su madre, y sabía que Leon la estaba esperando en el salón. No obstante, encontró tiempo, cuando estaba a punto de salir, para volver al tocador y aplicarse perfume en la punta de los codos, un toque travieso, acorde con su estado de ánimo, cuando cerró tras ella la puerta de su dormitorio.

Pero la mirada pública del espejo de la escalera, cuando se precipitó hacia él, reveló a una mujer que se dirige a un [118] entierro, a una joven, además, austera y triste, cuyo caparazón negro presentaba afinidades con alguna clase de insecto prisionero en una caja de cerillas. ¡Un ciervo volador! Era su yo futuro, a los ochenta y cinco años, con su luto de viuda. No se demoró; dio media vuelta y entró de nuevo en su cuarto.

Era escéptica, porque sabía las jugarretas que gastaba la mente. Al mismo tiempo, la suya estaba —en todos los sentidos— centrada en el sitio donde iba a pasar la velada, y tenía que encontrarse a gusto consigo misma. Se despojó del vestido de crepé negro, que cayó a sus pies, y en tacones y ropa interior inspeccionó las posibilidades que ofrecían las perchas del ropero, consciente de que transcurría el tiempo. Detestaba la idea de parecer austera. Quería sentirse relajada y, a la vez, reservada. Ante todo, quería dar la impresión de no haber estudiado su apariencia en absoluto, y eso requería tiempo. Abajo, en la cocina, el nudo de impaciencia se estaría tensando, a la par que se agotaban los minutos que había proyectado pasar a solas con su hermano. Su madre no tardaría en hacer acto de presencia para designar los puestos en la mesa, Paul Marshall bajaría de su habitación y habría que hacerle compañía, y Robbie se presentaría en la puerta. ¿Cómo podía pararse a pensar?

Crepe de Chine: A lightweight fabric with less texture, smooth, luxurious hand and look, often used in evening or bridal wear. Its matte surface and «pebbled» texture of this graceful fabric reflect individual pinpoints of light, giving it wonderful chromatic depth and striking eye-appeal. This luxurious silk has the additional virtues of great durability and excellent wrinkle resistance. It is used for elegant slacks, skirts, dresses, suits and eveningwear.

Crespón de China: Tejido frío, de relieves poco marcados. Textura rugosa y elástica, ligeramente granuloso, mate. Absorbe gran cantidad de tinte dando vida a los colores. Se arruga poco, y es utilizado para prendas de vestir, accesorios y objetos de decoración interior.

limp 2 *adj.* 1 not stiff or firm; easily bent. 2 without energy or will. 3 (of a book) having a soft cover. Softly, flaccidly. Flojo, sin fuerzas, inerte.

lacio : 1. *adj.* Marchito, ajado. 2. Flojo, débil, sin vigor. 3. Dícese del cabello que cae sin formar ondas ni rizos.

limp 1 *v. & n.* — *v.intr.* 1 walk lamely. Cojear, renquear 2 (of a damaged ship, aircraft, etc.) proceed with difficulty. 3 (of verse) be defective.

* **halter** 1 a rope or leather strap put around the head of a horse for leading it with
2 (usually used as an adjective) a strap around the neck that holds a woman's dress or shirt in position, leaving the back and shoulders bare: She was dressed in a halter top and shorts. «**de tirante a la espalda**».
[«Halter of pearls» in Proust translation]

scallop 1 any of various bivalve molluscs of the family Pectinidae, esp. of the genus *Chlamys* or *Pecten*, much prized as food. 2 (in full **scallop shell**) a single valve from the shell of a scallop, with grooves and **ridges** radiating from the middle of the hinge and edged with small rounded lobes, often used for cooking or serving food. **b hist.** a representation of this shell worn as a pilgrim's badge. 3 (in *pl.*) an ornamental edging cut in material in imitation of a scallop-edge. 4 a small pan or dish shaped like a scallop shell and used for baking or serving food.

1 cook in a scallop. 2 ornament (an edge or material) with scallops or scalloping.

musty 1 mouldy. 2 of a mouldy or stale smell or taste. 3 stale, antiquated (*musty old books*).

She ran a hand along the few feet of personal history, her brief chronicle of taste. Here were the flapper dresses of her teenage years, ludicrous, **limp**, sexless things they looked now, and though one bore wine stains and another a burn hole from her first cigarette, she could not bring herself to turn them out. Here was a dress with the first timid hint of shoulder pads, and others followed more assertively, muscular older sisters throwing off the boyish years, rediscovering waistlines and curves, dropping their hemlines with self-sufficient disregard for the hopes of men. Her latest and best piece, bought to celebrate the end of finals, before she knew about her miserable third, was the figure-hugging dark green bias-cut backless evening gown with a **halter neck**. Too dressy to have its first outing at home. She ran her hand further back and brought out a moue silk dress with a pleated bodice and **scalloped** hem - a safe choice since the pink was muted and **musty** enough for evening wear. The triple mirror thought so too. She changed her shoes, **swapped** her jet for the pearls, retouched her make-up, rearranged her hair, applied a little perfume to the base of her throat, more of which was now exposed, and was back out in the corridor in less than fifteen minutes.

Earlier in the day she had seen old Hardman going about the house with a wicker basket, replacing electric bulbs. Perhaps there was now a harsher light at the top of the stairs, for she had never had this difficulty with the mirror there before. Even as she approached from a distance of forty feet, she saw that it was not going to let her pass; the pink was in fact innocently pale, the waistline was too high, the dress flared like an eight-year-olds party frock. All it needed was rabbit buttons. As she drew nearer, an irregularity in the surface of the ancient glass foreshortened her image and she confronted the child of fifteen years before. She stopped and experimentally raised her hands to the side of her head and gripped her hair in bunches. This same mirror must have seen her descend the stairs like this on dozens of occasions, on her way to one more friend's afternoon birthday **bash**. It would not help her state of mind, to go down looking like, or believing she looked like, Shirley Temple.

More in resignation than irritation or panic, she returned to her room. There was no confusion in her mind: these too-vivid, untrustworthy impressions, her self-doubt, the intrusive visual clarity and eerie differences that had wrapped themselves around the familiar were no more than continuations, variations of how

Recorrió con una mano los pocos centímetros de historia personal, la breve crónica de sus gustos. Allí estaban los vestidos modernos de su adolescencia, que ahora le parecían ridículos, **mustios**, asexuados, y aunque uno ostentaba manchas de vino y otro el agujero de una quemadura de su primer cigarrillo, no tenía valor para desprenderse de ellos. Allí estaba el vestido con el primer indicio tímido de relleno en los hombros, y había otros más afirmativos, musculosas hermanas mayores que se deshacían de los años juveniles, redescubrían talles y curvas y alargaban dobladillos con un desdén autosuficiente por las esperanzas de los hombres. Su adquisición [119] más reciente y selecta, comprada para celebrar la conclusión de los exámenes finales, antes de conocer sus deprimentes notas, era el traje de fiesta verde oscuro cortado al vies, que ceñía la figura y **descubría la espalda**. Demasiado elegante para su primera ocasión social en casa. Introdujo la mano más adentro y sacó un vestido de moaré, con corpiño plisado y cenefa **con festones**: una elección segura, pues era de un rosa lo bastante apagado para ser usado por la noche. Así lo dictó el triple espejo. Se cambió de zapatos, **trocó** el azabache por las perlas, retocó su maquillaje, se arregló el pelo, se aplicó un poco de perfume en la base de la garganta, ahora al descubierto, y en menos de quince minutos estaba de nuevo en el pasillo.

Horas antes había visto al viejo Hardman recorriendo la casa con una cesta de mimbre, reemplazando bombillas eléctricas. Tal vez hubiese ahora una luz más cruda en lo alto de la escalera, porque nunca había tenido problemas con aquel espejo. Incluso al acercarse desde una distancia de alrededor de un metro y medio, vio que no le daría luz verde: el rosa era, de hecho, de una pálida inocencia, el talle era demasiado alto, el vestido llameaba como el atuendo festivo de una niña de ocho años. Sólo le faltaban unos botones de conejo. Al acercarse más, una irregularidad en la superficie del cristal antiguo escorzó su imagen y vio delante a—la niña que había sido quince años antes. Se detuvo y, a modo de experimento, levantó las manos hacia los lados de la cabeza y se formó en el pelo dos coletas. Aquel espejo debía de haberle visto bajar la escalera docenas de veces, cuando iba a media tarde hacia otra fiesta de cumpleaños de una amiga. Parecer, o creer que parecía, Shirley Temple no habría de mejorar su estado de ánimo.

Volvió a su habitación, con más resignación que ira o pánico. En su mente no había confusión: aquellas impresiones excesivamente intensas y poco fidedignas, las dudas sobre sí misma, la enojosa claridad visual y las inquietantes diferencias [120] que habían revelado poseer las cosas conocidas no eran sino continuaciones, va-

bash 1 *tr.* a strike bluntly or heavily. **b** (often foll. by *up*) *colloq.* attack violently. **c** (often foll. by *down*, *in*, etc.) damage or break by striking forcibly. 2 *intr.* (foll. by *into*) collide with.

— *n.* 1 a heavy blow. 2 *sl.* an attempt (*had a bash at painting*). 3 *sl.* a party or social event.

bashing 1. Hitting someone or something hard. 2. Giving someone a going over, beating them up. 3. Criticising or insulting, in a derogatory manner, something which you don't like. Usually refers to different cultures or countries.

outfit 1 kit, conjunto gear consisting of a set of articles or tools for a specified purpose 2 getup, rig, turnout, conjunto a set of clothing (with accessories); «his getup was exceedingly elegant» 3 outfit group, equipo, organización, institution any cohesive unit such as a military company 4 equip, fit, fit out, organización provide with (something) usually for a specific purpose; «The expedition was equipped with proper clothing, food, and other necessities»

small amount

she had been seeing and feeling all day. Feeling, but preferring not to think. Besides, she knew what she had to do and she had known it all along. She owned only one outfit that she genuinely liked, and that was the one she should wear. She let the pink dress fall on top of the black and, stepping contemptuously through the pile, reached for the gown, her green backless post-finals gown. As she pulled it on she approved of the firm caress of the bias-cut through the silk of her petticoat, and she felt sleekly impregnable, slippery and secure; it was a mermaid who rose to meet her in her own full-length mirror. She left the pearls in place, changed back into the black high-heel shoes, once more retouched her hair and make-up, forwent another dab of scent and then, as she opened the door, gave out a shriek of terror. Inches from her was a face and a raised fist. Her immediate, reeling perception was of a radical, Picasso-like perspective in which tears, rimmed and bloated eyes, wet lips and raw, unblown nose blended in a crimson moistness of grief. She recovered herself, placed her hands on the bony shoulders and gently turned the whole body so she could see the left ear. This was Jackson, about to knock on her door. In his other hand there was a grey sock. As she stepped back she noticed he was in ironed grey shorts and white shirt, but was otherwise barefoot.

'Little fellow! What's the matter?'

For the moment, he could not trust himself to speak. Instead, he held up his sock and with it gestured along the corridor. Cecilia leaned out and saw Pierrot some distance off, also barefoot, also holding a sock, and watching.

'You've got a sock each then.'

The boy nodded and swallowed, and then at last he was able to say, 'Miss Betty says we'll get a smack if we don't go down now and have our tea, but there's only one pair of socks.'

And you've been fighting over it.'

Jackson shook his head emphatically.

As she went along the corridor with the boys to their room, first one then the other put his hand in hers and she was surprised to find herself so gratified. She could not help thinking about her dress.

'Didn't you ask your sister to help you?'

'She's not talking to us at the moment.'

'Why ever not?'

riaciones del modo en que se había visto y se había sentido todo el día. Sentido, pero preferido no pensar en ello. Además, sabía lo que tenía que hacer y lo había sabido en todo momento. Sólo tenía un vestido que le gustaba y era el que debía ponerse. Arrojó el vestido rosa encima del negro y, pisando desdeñosa las prendas en el suelo, cogió el vestido de fiesta, el verde sin espalda que había estrenado después de los exámenes. Mientras se lo ponía aprobó la caricia firme del corte al bies de la seda de la enagua, y se sintió grácilmente impugnable, escurridiza y segura; fue una sirena la que se alzó para recibirla en el espejo de cuerpo entero. No se quitó las perlas, volvió a calzarse los zapatos negros de tacón alto, se retocó el pelo y el maquillaje, renunció a otra gota de perfume y en eso, al abrir la puerta, lanzó un grito de terror. A centímetros de ella había una cara y un puño levantado. Su percepción inmediata y tambaleante fue la de una perspectiva radical, picassiana, en la que unas lágrimas, unos ojos hinchados y ojerosos, unos labios mojados y una nariz goteando se añadían a una humedad carmesí de pesadumbre. Se recobró, puso las manos sobre los hombros huesudos y giró con suavidad todo el cuerpo para poder verle la oreja izquierda. Era Jackson, a punto de llamar a su puerta. Retrocediendo, advirtió que llevaba pantalones cortos grises y planchados, y una camisa blanca, pero iba descalzo.

—¡Criatura! ¿Qué te pasa?

Por un momento él no se atrevió a hablar. Con un calcetín en el aire, señalaba hacia el pasillo. Cecilia se asomó y vio a Pierrot a cierta distancia, también descalzo, también con un calcetín en la mano, y observando.

—Así que tenéis un calcetín cada uno.

El chico asintió y tragó saliva, y acto seguido, por fin, pudo decir: [121]

—Miss Betty dice que nos dará una bofetada si no bajamos ahora a tomar el té, pero sólo tenemos un par de calcetines.

—Y os habéis peleado por él.

Jackson movió la cabeza, enfáticamente.

Cuando recorría con los gemelos el pasillo, primero el uno y después el otro le cogieron de una mano, y a ella le sorprendió lo mucho que la recompensaba aquel gesto. No podía evitar pensar en su vestido.

—¿No le habéis pedido a vuestra hermana que os ayude?

—No quiere hablar con nosotros por ahora.

—Por qué no?

'She hates us.'

—Nos odia.

Their room was a pitiful mess
 5 of clothes, wet towels, orange
 peel, torn-up pieces of a comic
 arranged around a sheet of pa-
 per, upended chairs partly
 covered by blankets and the
 10 mattresses **at a slew**. Between the
 beds was a broad damp stain on the
 carpet in the centre of which lay a bar
 of soap and damp wads of lavatory pa-
 per. One of the curtains hung at a tilt
 15 below the pelmet, and though the win-
 dows were open, the air was dank, as
 though exhaled many times. All the
 drawers in the clothes chest stood open
 and empty. The impression was of
 20 closeted boredom punctuated by con-
 tests and schemes -jumping between
 the beds, building a camp, half devis-
 ing a board game, then giving up. No
 one in the Tallis household was look-
 25 ing after the Quincey twins, and to
 conceal her guilt she said brightly,
 'We'll never find anything with the
 room in this state.'

El cuarto de los chicos era un desbarajuste de ropa, toallas mojadas, peladuras de naranja, pedazos arrancados de un tebeo y desperdigados alrededor de una hoja de papel, sillas volcadas y cubiertas parcialmente de sábanas, y los
 X colchones **colocados de canto**. Entre las camas, había una vasta mancha húmeda sobre la alfombra, en cuyo centro yacía una pastilla de jabón y bolas mojadas de papel higiénico. Una de las cortinas colgaba escorada debajo del bastidor, y aunque las ventanas estaban abiertas, el aire era liento, como exhalado muchas veces. Todos los cajones de la cómoda estaban abiertos y vaciados. La impresión era de hastío recluido y punteado de torneos y planes: saltar entre las camas, construir un campamento, inventar a medias un juego de mesa y luego abandonarlo. Nadie cuidaba de los gemelos Quincey en la casa Tallis, y para ocultar su culpa Cecilia dijo alegremente:

—Nunca vais a encontrar nada en este desbarajuste.

30 She began restoring order, remak-
 ing the beds, kicking off her high
 heels to mount a chair to fix the cur-
 tain, and setting the twins small
 achievable tasks. They were obedi-
 35 ent to the letter, but they were quiet
 and hunched as they went about the
 work, as though it were **retribution**
 rather than deliverance, a scolding
 rather than kindness, she intended.
 40 They were ashamed of their room.
 Standing on the chair in her cling-
 ing dark green dress, watching the
 bright ginger heads bobbing and
 bending to their chores, the simple
 45 thought came to her, how hopeless
 and terrifying it was for them to be
 without love, to construct an exist-
 ence out of nothing in a strange
 house.

Empezó a poner orden, rehizo las camas, se quitó de una patada los tacones para subirse a una silla y enderezar la cortina, y encomendó a los gemelos tareas más sencillas y factibles. La obedecieron al pie de la letra, pero hacían su trabajo callados y encorvados, como si la intención de Cecilia fuera más **castigarlos** que liberarlos, más una regañina que bondad. [122] Estaban avergonzados de su habitación. Encaramada en la silla con su vestido verde oscuro, que se le adhería al cuerpo, al mirar a las dos cabezas pelirrojas, agachadas e inclinadas sobre sus quehaceres, se le ocurrió el simple pensamiento de cuán desesperado y aterrador era para ellos verse privados de amor, forjarse una existencia a partir de la nada en una casa extraña.

50 With difficulty, for she could
 not bend her knees very far, she
 stepped down and sat on the
 edge of a bed and patted a space
 55 on each side of her. However,
 the boys remained standing,
 watching her expectantly. She
 used the faintly sing-song tones
 of a nursery school teacher she
 60 had once admired.

Con dificultad, porque no podía doblar mucho las rodillas, se bajó de la silla, se sentó en el borde de una cama y dio una palmada sobre sendos espacios a derecha e izquierda de donde estaba sentada. Sin embargo, los chicos continuaron de pie, observándola expectantes. Ella empleó los débiles tonos del sonsonete de una maestra de parvulario a quien había admirado.

'We don't need to cry over lost
 socks, do we?'

—No hay que llorar por unos calcetines perdidos, ¿no os parece?

65 Pierrot said, '**Actually**, we'd pre-
 fer to go home.'

Pierrot dijo:
 —**En realidad**, preferiríamos volver a nuestra casa.

Chastened, she resumed the
 tones of adult conversation.
 70 'That's impossible at the mo-
 ment. Your mother's in Paris
 with - having a little holiday,
 and your father's busy in col-
 lege, so you'll have to be here
 75 for a bit. I'm sorry you've been
 neglected. But you did have a
 jolly time in the pool. . .'

Escarmentada, ella reanudó el tono de la conversación adulta.

—Eso es imposible, de momento. Vuestra madre está en París con..., pasando unas pequeñas vacaciones, y vuestro padre está trabajando en la universidad. Conque tendréis que quedaros aquí algún tiempo. Siento que no os hayan atendido. Pero lo habéis pasado estupendamente en la piscina...

retribución no es **retribution** sino *remuneration, compensation, reward, pay, payment, salary, fee*
RETRIBUCION [DRAE] 1. f. Recompensa o pago de una cosa.
retribution [EN] justo castigo, pena merecida **Divine Retribution**, castigo divino

Jackson said, 'We wanted to be in the play and then Briony walked off and still hasn't come back.'

5

Are you sure?' Someone else to worry about. Briony should have returned long ago. This in turn reminded her of the people downstairs waiting: her mother, the cook, Leon, the visitor, Robbie. Even the warmth of the evening filling the room through the open windows at her back imposed responsibilities; this was the kind of summer's evening one dreamed of all year, and now here it was at last with its heavy fragrance, its burden of pleasures, and she was too distracted by demands and minor distress to respond. But she simply had to. It was wrong not to. It would be paradise outside on the terrace drinking gin and tonics with Leon. It was hardly her fault that Aunt Hermione had run off with some toad who delivered fireside sermons on the wireless every week. Enough sadness. Cecilia stood up and clapped her hands.

30

'Yes, it's too bad about the play, but there's nothing we can do. Let's find you some socks and get on.'

A search revealed that the socks they had arrived in were being washed, and that in the obliterating thrill of passion, Aunt Hermione had omitted to pack more than one extra pair. Cecilia went to Briony's bedroom and rummaged in a drawer for the least girlish design - white, ankle length, with red and green strawberries around the tops. She assumed there would be a fight now for the grey socks, but the opposite was the case, and to avoid further sorrow she was obliged to return to Briony's room for another pair. This time she paused to peer out of the window at the dusk and wonder where her sister was. Drowned in the lake, ravished by gypsies, struck by a passing motor car, she thought ritually, a sound principle being that nothing was ever as one imagined it, and this was an efficient means of excluding the worst.

60

Back with the boys, she tidied Jackson's hair with a comb dipped in water from a vase of flowers, holding his chin tightly between forefinger and thumb as she carved across his scalp a fine, straight parting. Pierrot patiently waited his turn, then without a word they ran off downstairs together to face Betty.

70

Cecilia followed at a slow pace, passing the critical mirror with a glance and completely satisfied with what she saw. Or rather, she cared less, for her mood had shifted since being with the twins, and her thoughts had broadened to include a vague resolution which took shape

Jackson dijo:

—Queríamos actuar en la obra, pero Briony se ha marchado y todavía no ha vuelto.

—Estás seguro?

Una preocupación más. Hacía rato que Briony debería haber vuelto. Lo cual, a su vez, le recordó a la otra gente que aguardaba abajo: su madre, la cocinera, Leon y su amigo Paul, Robbie. Hasta el calor vespertino que entraba en la habitación por las ventanas abiertas, a la espalda de Cecilia, [123] imponía responsabilidades; era una de esas veladas veraniegas con la que una soñaba durante todo el año, y que cuando por fin llegaba con su intensa fragancia, su abanico de placeres, te pillaba tan distraída por exigencias y cuitas menores que no podías reaccionar. Pero tenía que hacerlo. No estaba bien no hacerlo. Sería paradisíaco tomar un gin-tónico con Leon fuera, en la terraza. No era culpa suya que la tía Hermione se hubiera fugado con un impresentable que todas las semanas pronunciaba en la radio sermones informales. Basta. Se levantó y dio una palmada.

—Sí, es una pena lo de la obra, pero no podemos hacer nada. Vamos a buscar unos calcetines y nos ponemos en marcha.

La búsqueda reveló que estaban lavando los calcetines que llevaban puestos a su llegada, y que, en el destructivo furor de la pasión, la tía Hermione sólo había incluido en su equipaje un par de repuesto. Cecilia fue al cuarto de Briony y, revolviendo un cajón, buscó los calcetines menos de chica que hubiera: blancos, largos hasta los tobillos, con cenefas de fresas rojas y verdes. Supuso que ahora habría una pelea por los calcetines grises, pero ocurrió lo contrario, y para evitar más contratiempos tuvo que volver al cuarto de Briony en busca de otro par. Esta vez se detuvo a atisbar el atardecer por la ventana y a preguntarse dónde estaría su hermana. Ahogada en el lago, raptada por gitanos, atropellada por un automóvil que pasaba, pensó ritualmente, pues un sólido principio decretaba que nada era nunca como uno se lo imagina, lo cual era un medio eficaz de excluir lo peor.

Al volver junto a los chicos, peinó el pelo de Jackson con un peine mojado en el agua de un jarrón de flores, sujetándole con firmeza la barbilla entre el pulgar y el índice mientras le trazaba en el cuero cabelludo una raya divisoria, fina y recta. Pierrot aguardó pacientemente su turno y luego, sin decir una palabra, los gemelos corrieron escaleras abajo al encuentro de Betty. [124]

Cecilia les siguió con paso lento, tras echar una ojeada al espejo crítico y plenamente satisfecha con su imagen reflejada. O, mejor dicho, más despreocupada, porque su talante había cambiado desde el rato pasado con los gemelos, y sus pensamientos se habían ensanchado hasta incluir una vaga determina-

prompt 1 a acting with alacrity; ready. **b** made, done, etc. readily or at once (*a prompt reply*). **a** (of a payment) made forthwith. **b** (of goods) for immediate delivery and payment.
 punctually (*at six o'clock prompt*).
 1 (usu. foll. by *to*, or *to* + *infin.*) incite; urge (*prompted them to action*).
 2 **a** (also *absol.*) supply a forgotten word, sentence, etc., to (an actor, reciter, etc.). **b** assist (a hesitating speaker) with a suggestion.
 3 give rise to; inspire (a feeling, thought, action, etc.).
 1? **a** an act of prompting. **b** a thing said to help the memory of an actor etc. **c** = prompter 2. **d** *Computing* an indication or sign on a VDU screen to show that the system is waiting for input. 2? the time limit for the payment of an account, stated on a prompt note.

luscious *adj.* 1 a richly sweet in taste or smell [suculento]. **b** *colloq.* delicious [eExquisito]. 2 (of literary style, music, etc.) over-rich in sound, imagery [frondoso], or voluptuous suggestion. 3 voluptuously attractive. Cautivadora

lascivo *apetito carnal inmoderado*

sham 1 : a trick that deludes : HOAX 2 : cheap falseness : HYPOCRISY 3 : an ornamental covering for a pillow 4 : an imitation or counterfeit purporting to be genuine 5 : a person who shams

without any particular content and **prompted** no specific plan; she had to get away. The thought was calming and pleasurable, and not desperate at all. She reached the first-floor landing and paused. Downstairs, her mother, guilt-stricken by her absence from the family, would be spreading anxiety and confusion all about her. To this mix must be added the news, if it was the case, that Briony was missing. Time and worry would be expended before she was found. There would be a phone call from the department to say that Mr Tallis had to work late and would stay up in town. Leon, who had the pure gift of avoiding responsibility, would not assume his father's role. Nominally, it would pass to Mrs Tallis, but ultimately the success of the evening would be in Cecilia's care. All this was clear and not worth struggling against - she would not be abandoning herself to a **luscious** summer's night, there would be no long session with Leon, she would not be walking barefoot across the lawns under the midnight stars. She felt under her hand the black-stained varnished pine of the bannisters, vaguely neo-Gothic, immovably solid and **sham**. Above her head there hung by three chains a great cast-iron chandelier which had never been lit in her lifetime. One depended instead on a pair of tasselled wall lights shaded by a quarter-circle of fake parchment. By their soupy yellow glow she moved quietly across the landing to look towards her mother's room. The half-open door, the column of light across the corridor carpet, confirmed that Emily Tallis had risen from her daybed. Cecilia returned to the stairs and hesitated again, reluctant to go down. But there was no choice.

There was nothing new in the arrangements and she was not distressed. Two years ago her father disappeared into the preparation of mysterious consultation documents for the Home Office. Her mother had always lived in an invalid's shadow land, Briony had always required mothering from her older sister, and Leon had always floated free, and she had always loved him for it. She had not thought it would be so easy to slip into the old roles. Cambridge had changed her fundamentally and she thought she was immune. No one in her family, however, noticed the transformation in her, and she was not able to resist the power of their habitual expectations. She blamed no one, but she had hung about the house all summer, encouraged by a vague notion she was re-establishing an important connection with her family. But the connections had never been broken, she now saw, and anyway her parents were absent in their different ways, Briony was lost to her fantasies and Leon was in town. Now it was time for her to

ción que cobró forma sin un contenido preciso, y sin **que suscitara** ningún plan concreto: tenía que irse de allí. Era un pensamiento tranquilizador y placentero, y en absoluto desesperado. Llegó al rellano del primer piso y se detuvo. Abajo, su madre, arrependida de sus ausencias, estaría sembrando a su alrededor inquietud y confusión. A esa mezcla habría que añadir la noticia de que Briony había desaparecido, si tal era el caso. Encontrarla supondría un gasto de ansiedad y de tiempo. Habría una llamada del ministerio diciendo que el señor Tallis tenía que trabajar hasta tarde y que se quedaría a dormir en la ciudad. Leon, que poseía el puro talento de eludir las responsabilidades, no asumiría la función del padre. Nominally pasaría a manos de la señora Tallis, pero en última instancia el éxito de la velada sería incumbencia de Cecilia. Todo esto estaba claro y no valía la pena rebelarse contra ello: Cecilia no se abandonaría a una **deliciosa** noche de verano, no habría una larga sesión con Leon, no pasearía descalza por el césped bajo las estrellas de la medianoche. Notó bajo la mano el pino barnizado y manchado de negro de las barandillas, vagamente neogóticas, inmutablemente sólidas y **ficticias**. Encima de su cabeza, tres cadenas sostenían una gran araña de hierro forjado que ella jamás en su vida había visto encendida. Se las arreglaban con un par de apliques adornados con borlas y cubiertos por una pantalla de un cuarto de círculo de pergamino falso. Bajo su resplandor, amarillo y espeso, cruzó en silencio el rellano para asomarse al dormitorio de su madre. La puerta entreabierta y la columna de luz sobre la alfombra del pasillo confirmaban que Emily Tallis se había levantado de su lecho [125] diurno. Cecilia volvió a las escaleras y vaciló otra vez, reacia a bajar. Pero no había otra alternativa.

No había novedades en la vida doméstica, pero no estaba afligida. Dos años atrás, su padre se esfumó, enfascado en la preparación de misteriosos documentos de consulta para el Ministerio del Interior. Su madre siempre había vivido en el territorio de sombras de una inválida, Briony siempre había necesitado los cuidados maternos de su hermana mayor, y Leon siempre había flotado sin amarras, y ella siempre le había amado por eso. No había pensado que le sería tan fácil readaptarse a la situación antigua. Cambridge la había cambiado de raíz, y se creía inmune. Nadie de su familia, sin embargo, había advertido la transformación operada en ella, y ella no pudo resistirse al poder de las expectativas habituales de los suyos. No culpaba a nadie, pero había vagado por la casa durante todo el verano, alentada por una idea difusa de que estaba restableciendo una importante conexión con su familia. Pero ahora veía que los lazos nunca se habían roto, y que sin embargo sus padres estaban ausentes, cada uno a su manera, y Briony estaba extraviada en sus fantasías, y Leon vivía

move on. She needed an adventure. There was an invitation from an uncle and aunt to accompany them to New York. Aunt Hermione was in Paris. She could go to London and find a job - it was what her father expected of her. It was excitement she felt, not restlessness, and she would not allow this evening to frustrate her. There would be other evenings like this, and to enjoy them she would have to be elsewhere.

Animated by this new certainty - choosing the right dress had surely helped - she crossed the hallway, pushed through the baize door and strode along the chequered tiled corridor to the kitchen. She entered a cloud in which disembodied faces hung at different heights, like studies in an artist's sketch-book, and all eyes were turned down to a display upon the kitchen table, obscured to Cecilia by Betty's broad back. The blurred red glow at ankle level was the coal fire of the double range whose door was kicked shut just with a great clang and an irritable shout. The steam rose thickly from a vat of boiling water which no one was attending. The cook's help, Doll, a thin girl from the village with her hair in an austere bun, was at the sink making a bad-tempered **clatter scouring** the saucepan lids, but she too was half fumed to see what Betty had set upon the table. One of the faces was Emily Tallis's, another was Danny Hardman's, a third was his father's. Floating above the rest, standing on stools perhaps, were Jackson and Pierrot, their expressions solemn. Cecilia felt the gaze of the young Hardman on her. She returned it fiercely, and was gratified when he turned away. The labour in the kitchen had been long and hard all day in the heat, and the residue was everywhere: the flagstone floor was **slick** with the spilt grease of roasted meat and trodden-in peel; sodden tea towels, tributes to heroic forgotten labours, drooped above the range like decaying regimental banners in church; nudging Cecilia's shin, an overflowing basket of vegetable trimmings which Betty would take home to feed to her Gloucester Old Spot, fattening for December. The cook glanced over her shoulder to take in the newcomer, and before she turned away there was time to see the fury in eyes that cheek fat had narrowed to gelatinous slices.

'Take it off!' she yelled. No doubting that the irritation was directed at Mrs Tallis. Doll sprang from sink to range, **skidded** and almost slipped, and picked up two rags to drag the cauldron off the heat. The improving visibility revealed Polly, the chambermaid who everyone said was simple, and who

en la ciudad. Ahora le tocaba a ella marcharse. Necesitaba una aventura. Un tío y una tía la habían invitado a acompañarles en un viaje a Nueva York. La tía Hermione estaba en París. Podía ir a Londres y buscar un trabajo: era lo que su padre esperaba de ella. Sentía excitación, no descontento, y no consentiría que aquella velada la frustrase. Habría otras parecidas, y para disfrutarlas tendría que estar en otro sitio.

Animada por esta nueva certeza —a la que contribuía, sin duda, la elección del vestido apropiado—, cruzó el vestíbulo y la puerta tapizada de fieltro y recorrió el pasillo de baldosas a cuadros que llevaba a la cocina. Penetró en una nube donde caras incorpóreas colgaban a distintas alturas, como estudios en el cuaderno de bocetos de un artista, y todos los ojos estaban [126] mirando algo expuesto encima de la mesa, algo oscurecido por la ancha espalda de Betty. El difuso fulgor rojo, al nivel del tobillo, era el fuego de carbón de la cocina económica, cuya puerta fue cerrada de un puntapié en ese mismo momento, con gran estruendo y un grito irritado. El vapor ascendió rápidamente de una cuba de agua hirviendo que nadie estaba vigilando. La ayudante de la cocinera, Doll, una chica delgada del pueblo, con el pelo recogido en un moño austero, estaba en el fregadero, **restregando** con **estrépito** y malhumor las tapas de cacerolas, pero ella también se volvió a medias para ver lo que Betty había puesto encima de la mesa. Una de las caras era la de Emily Tallis, otra la de Danny Hardman, una tercera la del padre de éste. Flotando sobre ellas, de pie quizás sobre unos taburetes, estaban Jackson y Pierrot, con expresión solemne. Cecilia sintió encima la mirada del joven Hardman. Se la devolvió con ferocidad, y se quedó satisfecha de que él apartara la vista. El ajeteo había sido prolongado y duro durante todo el día en el calor de la cocina, y había residuos por todas partes: el suelo de piedra estaba **resbaladizo** a causa de la grasa de carne asada vertida y de las peladuras pisoteadas; paños empapados, testimonios de heroicos trajines olvidados, colgaban sobre la cocina como los estandartes decadentes de regimientos en la iglesia; contra la espina de Cecilia chocaba un cesto rebosante de trozos de verduras que Betty llevaría a su casa para alimentar a su cerdo de Gloucester, al que estaba cebando para diciembre. La cocinera miró por encima del hombro para ver a la recién llegada, y antes de que se volviese hubo tiempo de que se viera la furia en los ojos que la grasa de los carrillos había reducido a lonchas de gelatina.

—¡Sacad eso! —gritó. La irritación, sin duda, iba dirigida a la señora Tallis. Doll, en el fregadero, se plantó de un brinco ante la cocina, **patinó**, estuvo a punto de caerse y cogió dos trapos para retirar el caldero del fuego. Mejorada la visibilidad, [127] surgió la figura de Polly, la doncella a quien todo el mundo consideraba una simplona, pero que se

scour 1 **a** cleanse or brighten by rubbing, esp. with soap, chemicals, sand, etc. **b** (usu. foll. by away, off, etc.) clear (rust, stains, reputation, etc.) by rubbing, hard work, etc. (scoured the shirt from his name). 2 (of water, or a person with water) clear out (a pipe, channel, etc.) by flushing through. 3 *hist.* purge (the bowels) drastically.

scour 2 **1** *tr.* hasten over (an area etc.) searching thoroughly (scoured the streets for him; scoured the pages of the newspaper). 2 *intr.* range hastily esp. in search or pursuit.

clatter **estrépito** *n.* a rattling noise (often produced by rapid movement); "the shutters clattered against the house"; "the clatter of iron wheels on cobblestones"

v. clatter hacer ruido estrepitoso, clack, brattle make a rattling sound; "clattering dishes"

1 : to make a rattling sound <the dishes clattered on the shelf> **2** : to talk noisily or rapidly **3** : to move or go with a clatter <clattered down the stairs> pound, thump

rattle nombre **1** (juguete) sonajero (de serpiente) cascabel (para fiestas) matraca **2** ruido (de tren, carro) traqueteo (de cadena, monedas, llaves) repiqueteo

v. tr. **1** (llaves, monedas) hacer sonar **2** familiar desconcertar, poner nervioso: she gets rattled over nothing, se pone nerviosa por nada

vi (tren) traquetear: the train rattled past, el tren pasó traqueteando (metal) repiquetear (ventana) vibrar

skidded escurrirse, derrapar, rebalar, patinar

stayed on late whenever there was a do. Her wide and trusting eyes were also fixed upon the kitchen table. Cecilia moved round behind Betty to see what everyone else could see - a huge blackened tray recently pulled from the oven bearing a quantity of roast potatoes that still sizzled mildly. There were perhaps a hundred in all, in ragged rows of pale gold down which Betty's metal spatula dug and scraped and turned. The undersides held a stickier yellow glow, and here and there a gleaming edge was picked out in nacreous brown, and the occasional filigree lacework that blossomed around a ruptured skin. They were, or would be, perfect.

The last row was turned and Betty said, 'You want these, Ma'am, in a potato salad?'

'Exactly so. Cut the burnt bits away, wipe off the fat, put them in the big Tuscan bowl and give them a good **dousing** in olive oil and then . . .'

Betty addressed the ceiling. 'Will you be wanting a Brussels sprouts salad?'

'Really, Betty.'

A cauliflower gratin salad? A horseradish sauce salad?'

'You're making a great fuss about nothing.'

A bread and butter pudding salad?'

One of the twins snorted.

Even as Cecilia guessed what would come next, it began to happen. Betty turned to her, gripped her arm, and made her appeal. 'Miss Cee, it was a roast what was ordered and we've been at it all day in temperatures above the boiling point of *blood*.'

The scene was novel, the spectators were an unusual element, but the dilemma was familiar enough: how to keep the peace and not humiliate her mother. Also, Cecilia had resolved afresh to be with her brother on the terrace; it was therefore important to be with the winning faction and push to a quick conclusion. She took her mother aside, and Betty, who knew the form well enough, ordered everyone back to their business. Emily and Cecilia Tallis stood by the open door that led to the kitchen garden.

'Darling, there's a heatwave and I'm not going to be talked out of a salad.'

quedaba hasta tarde siempre que había algún quehacer. Sus ojos confiados y muy abiertos estaban también clavados en la mesa de la cocina. Cecilia avanzó por detrás de Betty para ver lo que veía todo el mundo: una enorme bandeja ennegrecida, recién sacada del horno y que contenía un montón de patatas asadas que aún chisporroteaban débilmente. Habría quizás unas cien en total, en hileras desiguales de un color dorado claro, que la espátula de metal de Betty excavaba, rascaba y volteaba. La cara inferior de las patatas presentaba un brillo amarillento más pegajoso, y, aquí y allá, de un borde reluciente destacaba un tono marrón nacarado, y los dispersos encajes de filigrana que florecían en torno de una piel reventada. Eran, o serían, perfectas.

La última hilera fue volteada y Betty dijo: —Las quiere, señora, en una ensalada de patatas?

—Exactamente. Cortas las partes quemadas, quitas la grasa, las pones en el bol grande toscano, las **rocías** bien con aceite de oliva y...

Emily hizo un gesto vago hacia un frutero junto a la puerta de la despensa, donde quizás hubiera o no un limón.

Betty habló hacia el techo: —Querrá una ensalada che coles de Bruselas?

—Por favor, Betty.

—Una ensalada de coliflor gratinada? Una ensalada de salsa de rábanos picantes?

—Estás armando un alboroto por nada.

—Una ensalada de budín de pan?

Uno de los gemelos resopló.

Ocurrió en el preciso momento en que Cecilia adivinó lo que ocurriría a continuación. Betty se volvió hacia ella, la agarró del brazo y formuló su súplica: —Señorita Cee, nos habían mandado preparar un asado, [128] y hemos estado todo el día con temperaturas por encima del punto de ebullición de la sangre.

La escena era inédita, y los espectadores, un elemento inhabitual, pero el dilema era sobradamente conocido: cómo restaurar la paz sin humillar a la madre. Además, Cecilia había resuelto de nuevo ir a estar con su hermano en la terraza; era, por ende, importante ponerse de parte de la facción victoriosa y forzar una conclusión rápida. Llevó a su madre aparte, y Betty, que conocía muy bien el trámite, ordenó que todo el mundo reanudara sus tareas. Emily y Cecilia Tallis hablaron junto a la puerta abierta que daba al huerto.

—Querida, hay una ola de calor y no voy a renunciar a una ensalada.

douse *v.tr.* (also *dowse*) 1 a throw water over, b plunge into water. 2 extinguish (a light). 3 *Naut.* a lower (a sail), b close (a porthole).
1 empapar, mojar: he doused himself with cologne, se bañó en colonia 2 (fuego) apagar: the fireman doused the flames, el bombero extinguió las llamas

'Emily, I know it's far too hot, but Leon's absolutely dying for one of Betty's roasts. He goes on about them all the time. I heard him boasting about them to Mr Marshall.'

'Oh my God,' Emily said.

'I'm with you. I don't want a roast. Best thing is to give everyone a choice. Send Polly out to cut some lettuces. There's beetroot in the larder. Betty can do some new potatoes and let them cool.'

'Darling, you're right. You know, I'd hate to let little Leon down.'

And so it was resolved and the roast was saved. With tactful good grace, Betty set Doll to scrubbing new potatoes, and Polly went outside with a knife.

As they came away from the kitchen Emily put on her dark glasses and said, 'I'm glad that's settled because what's really bothering me is Briony. I know she's upset. She's moping around outside and I'm going to bring her in.'

'Good idea. I was worried about her too,' Cecilia said. She was not inclined to dissuade her mother from wandering far away from the terrace.

The drawing room which had transfixed Cecilia that morning with its parallelograms of light was now in gloom, lit by a single lamp near the fireplace. The open French windows framed a greenish sky, and against that, in silhouette at some distance, the familiar head and shoulders of her brother. As she made her way across the room she heard the tinkle of ice cubes against his glass, and as she stepped out she smelled the pennyroyal, camomile and feverfew crushed underfoot, and headier now than in the morning. No one remembered the name, or even the appearance, of the temporary gardener who made it his project some years back to plant up the cracks between the paving stones. At the time, no one understood what he had in mind. Perhaps that was why he was sacked.

'Sis! I've been out here forty minutes and I'm half stewed.'

'Sorry. Where's my drink?'

On a low wooden table set against the wall of the house was a paraffin globe lamp and ranged around it a rudimentary bar. At last the gin and tonic was in her hand. She lit a cigarette from his and they **chinked** glasses.

'I like the frock.'

'Can you see it?'

—Emily, sé que hace muchísimo calor, pero Leon se muere de ganas de probar uno de los asados de Betty. No para de hablar de ellos. Le he oído elogiarlos ante el señor Marshall.

—Oh, Dios mío —dijo Emily.

—Estoy de tu parte. No quiero un asado. Lo mejor es que cada cual elija. Dile a Polly que corte unas lechugas. Hay remolacha en la despensa. Que Betty haga más patatas y las deje enfriar.

—Tienes razón, querida. Sabes que detesto hacerle un feo a Leon.

Y así quedó zanjado el problema y el asado a salvo. Con una diligencia llena de tacto, Betty puso a Doll a pelar patatas y Polly salió afuera con un cuchillo.

Cuando ella y Cecilia salían de la cocina, Emily se puso las gafas oscuras y dijo: —Me alegro de que esté resuelto porque lo que realmente me preocupa es Briony. Sé que está disgustada. Anda decaída por ahí fuera y voy a buscarla.

—Buena idea. Yo también estaba inquieta por ella —dijo [129] Cecilia. No tenía intención de disuadir a su madre de que deambulara lejos de la terraza.

El salón cuyos paralelogramos de luz habían petrificado a Cecilia por la mañana estaba ahora en penumbras, iluminado tan sólo por una única lámpara cerca de la chimenea. Las puertaventanas abiertas encuadraban un cielo verdoso, y contra él, silueteados a cierta distancia, la cabeza y los hombros familiares de su hermano. Cuando atravesaba la habitación oyó el tintineo de unos cubos de hielo contra el vaso de Leon, y al salir a la terraza percibió el olor a menta, manzanilla y crisantemos aplastados bajo el pie, más embriagador entonces que por la mañana. Nadie recordaba el nombre, o siquiera la apariencia, del jardinero que, algunos años atrás, había concebido el proyecto de sembrar en las grietas entre las losas. En aquel entonces nadie entendió lo que tenía pensado. Quizás por eso le despidieron.

—¡Hermana! Llevo cuarenta minutos aquí y estoy medio beodo.

—Lo siento. Dónde está mi copa?

En una mesa baja de madera, colocada contra el muro de la casa, había una lámpara de queroseno con pantalla de globo y, a su alrededor, un bar rudimentario. Por fin tuvo el gin—tónico en la mano. Encendió un cigarrillo con el de su hermano y **entrechocaron** los vasos.

—Me gusta tu vestido.

—¿Lo ves?

chink 2 *v.* 1 *intr.* make a slight ringing sound, as of glasses or coins striking together. 2 *tr.* cause to make this sound.

chink 1 *n.* 1 an unintended crack that admits light or allows an attack. 2 a narrow opening; a slit. crack, narrow opening, grieta hendidura, resquicio, rendija

'Turn round. Gorgeous. I'd forgotten about that mole.'

—Vuélvete. Precioso. Me había olvidado de ese lunar.

5 'How's the bank?'

—¿Qué tal en el banco?

'Dull and perfectly pleasant. We live for the evenings and weekends. When are you going to come?'

—Aburrido y de lo más agradable. Vivimos para las tardes y los fines de semana. ¿Cuándo vas a venir?

10

They wandered off the terrace onto the gravel path between the roses. The Triton pond rose before them, an inky mass whose complicated outline was honed against a sky turning greener as the light fell. They could hear the **trickle** of water, and Cecilia thought she could smell it too, silvery and sharp. It may have been the drink in her hand.

Cruzando la terraza, bajaron al sendero de grava entre las rosas. La fuente del tritón se alzaba frente a ellos, como una masa oscura cuyos contornos complicados se afilaban contra un cielo que se tornaba más verde a medida que la luz [130] declinaba. Oían el **reguero** de agua y Cecilia creyó que también lo olía, plateado y acre. Debió de ser la bebida que tenía en la mano. Dijo, al cabo de una pausa:

She said after a pause, 'I am going a little mad here.'

—Estoy enloqueciendo un poco aquí.

25

'Being everyone's mother again. D'you know, there are girls getting all sorts of jobs now. Even taking the Civil Service exams. That would please the Old Man.'

—Has vuelto a ser la madre de todos. Sabes? Hay chicas ahora que consiguen toda clase de empleos. Hasta se examinan para funcionarias. Eso le gustaría al viejo.

'They'd never have me with a third.'

—No me admitirían, con mis notas finales.

35 'Once your life gets going you'll find that stuff doesn't mean a thing.'

—Cuando estés embarcada en la vida verás que esas cosas importan un bledo.

They reached the fountain and turned to face the house, and remained in silence for a while, leaning against the parapet, at the site of her **disgrace**. Reckless, ridiculous, and above all shaming. Only time, a prudish veil of hours, prevented her brother from seeing her as she had been. But she had no such protection from Robbie. He had seen her, he would always be able to see her, even as time smoothed out the memory to a bar-room tale. She was still irritated with her brother about the invitation, but she needed him, she wanted a share in his freedom. **Solicitously**, she **prompted** him to give her his news.

Llegaron a la fuente y dieron media vuelta para situarse de frente a la casa, y permanecieron en silencio un rato, recostados contra el bocal, en el lugar del **deshonor** de Cecilia. Insensato, ridículo y, por encima de todo, vergonzoso. Sólo la hora, un velo mojigato de horas, impidió que su hermano la viera como había estado. Pero no gozó de semejante protección con Robbie. Él la había visto, él siempre la vería, aunque el tiempo difuminase el recuerdo hasta convertirlo en una historia de bar. Seguía estando irritada con su hermano por haberlo invitado, pero lo necesitaba, quería compartir la libertad de Leon. **Solicitamente**, le **instó** a que le diera noticias de su vida.

In Leon's life, or rather, in his account of his life, no one was mean-spirited, no one schemed or lied or betrayed. Everyone was celebrated at least in some degree, as though it was a cause for wonder that anyone existed at all. He remembered all his friends' best lines. The effect of one of Leon's anecdotes was to make his listener warm to humankind and its failings. Everyone was, at a minimal estimate, 'a good egg' or 'a decent sort', and motivation was never judged to be at variance with outward show. If there was mystery or contradiction in a friend, Leon took the long view and found a benign explanation. Literature and politics, science and religion did not bore him - they simply had no place in his world, and nor did any

En la de Leon o, mejor dicho, en el relato que él hacía de ella, no había nadie mezquino, nadie conspiraba ni mentía ni traicionaba a nadie. Todo el mundo era ensalzado, como poco, en algún grado, como si fuera causa de admiración que existiera alguien en el mundo. Se acordaba de las mejores ocurrencias de todos sus amigos. Las anécdotas de Leon surtían en el oyente un efecto de indulgencia hacia la humanidad y sus flaquezas. Todo el mundo era, como valoración mínima, «buena gente» o «una persona decente», y nunca se conjeturaba que los móviles pudieran discrepar de la apariencia exterior. Si en un amigo suyo había misterio o contradicción, Leon adoptaba una perspectiva amplia y buscaba [131] una explicación benévola. La literatura y la política, la ciencia y la religión no le aburrían: lisa y llanamente no tenían cabida en su

chorrear, gotear, seguir goteando
flowed or caused to flow in drops or a small stream (reguero) (water trickled through the crack)

solicitous *adj.* 1 (often foll. by *of, about, etc.*) showing interest or concern. 2 (foll. by *to + infin.*) eager, anxious.

matter about which people seriously disagreed. He had taken a degree in law and was happy to have forgotten the whole experience. It was hard to imagine him ever lonely, or bored or despondent; his equanimity was bottomless, as was his lack of ambition, and he assumed that everyone else was much like him. Despite all this, his blandness was perfectly tolerable, even **soothing**.

He talked first of his rowing club. He had been stroke for the second eight recently, and though everyone had been kind, he thought he was happier taking the pace from someone else. Likewise, at the bank there had been mention of promotion and when nothing came of it he was somewhat relieved. Then the girls: the actress Mary, who had been so wonderful in *Private Lives*, had suddenly removed herself without explanation to Glasgow and no one knew why. He suspected she was tending a dying relative. Francine, who spoke beautiful French and had outraged the world by wearing a monocle, had gone with him to a Gilbert and Sullivan last week and in the interval they had seen the King who had seemed to glance in their direction. The sweet, dependable, well-connected Barbara whom Jack and Emily thought he should marry had invited him to spend a week at her parents' castle in the Highlands. He thought it would be churlish not to go.

Whenever he seemed about to dry up, Cecilia prodded him with another question. Inexplicably, his rent at the Albany had gone down. An old friend had got a girl with a **lisp** pregnant, had married her and was jolly happy. Another was buying a motorbike. The father of a chum had bought a vacuum cleaner factory and said it was a licence to print money. Someone's grandmother was a brave old stick for walking half a mile on a broken leg. As sweet as the evening air, this talk moved through and round her, conjuring a world of good intentions and pleasant outcomes. Shoulder to shoulder, half standing, half sitting, they faced their childhood home whose architecturally confused medieval references seemed now to be whimsically light-hearted; their mother's migraine was a comic interlude in a light opera, the sadness of the twins a sentimental extravagance, the incident in the kitchen no more than the merry jostling of lively spirits.

When it was her turn to give an account of recent months, it was impossible not to be influenced by Leon's tone, though her version of it came through, helplessly, as mockery. She ridiculed her own attempts at genealogy; the family tree was wintry and bare, as well as rootless.

mundo, como tampoco la tenía cuestión alguna sobre la cual la gente mantuviese serias discrepancias. Se había licenciado en Derecho y se complacía en haber olvidado por completo la experiencia. Era difícil imaginarle alguna vez solo, o aburrido, o desanimado: su equanimidad no tenía fondo, así como su falta de ambición, y presumía que todos los demás eran muy parecidos a él. A pesar de todo esto, su insipidez era perfectamente tolerable, y hasta **relajante**.

Habló en primer lugar de su club de remo. Hacía poco que había sido elegido capitán del equipo de remeros, y aunque todos habían sido amables con él, consideró preferible que otro marcara el ritmo. De forma similar, en el banco hubo rumores de un ascenso que quedaron en agua de borrajas, y Leon, en cierto modo, se sintió aliviado. Luego habló de chicas: la actriz Mary, que había estado tan maravillosa en *Vidas privadas*, de repente, sin dar explicaciones, se había trasladado a Glasgow, y nadie sabía por qué. Él sospechaba que estaba cuidando de un familiar moribundo. Francine, que hablaba un magnífico francés y que había escandalizado al mundo poniéndose un monóculo, le había acompañado la semana anterior a una función de Gilbert y Sullivan, y en el entreacto habían visto al Rey, que pareció que miraba en dirección a ellos. La dulce, fiable y tan bien relacionada Barbara, con quien Jack y Emily pensaban que él debía casarse, le había invitado a pasar una semana en el castillo de sus padres en las Highlands. Leon pensaba que declinar la invitación sería una grosería.

Cada vez que parecía a punto de quedarse callado, Cecilia le incitaba con otra pregunta. De un modo inexplicable, le habían rebajado el alquiler en el Albany. Un viejo amigo había dejado embarazada a una chica **que ceceaba**, se había [132] casado con ella y era felicísimo. Otro iba a comprarse una motocicleta. El padre de un amigo había comprado una fábrica de aspiradoras y decía que era una mina. La madre de alguien era una tía valiente por caminar un kilómetro con una pierna rota. Tan dulce como el aire vespertino, esta conversación envolvía a Cecilia, evocadora de un mundo de buenas intenciones y desenlaces agradables. Hombro con hombro, medio de pie y medio sentados, contemplaban la casa de su infancia, cuyas referencias medievales, confundidas en la arquitectura, les parecían ahora juguetonamente frívolas; la migraña de su madre era un interludio cómico en una opereta, la tristeza de los gemelos una extravagancia sentimental, el incidente de la cocina un mero encontronazo alegre de almas vivaces.

Cuando a Cecilia le tocó el turno de dar cuenta de los meses recientes, le resultó imposible no contagiarse del tono de Leon, aunque no pudo remediar que su relato sonara a burla. Ridiculizó sus propias tentativas de establecer una genealogía; el árbol familiar era invernal y pelado, aparte de que carecía de raíz.

lisp : cecear

Grandfather Harry Talks was the son of a farm labourer who, for some reason, had changed his name from Cartwright and whose birth and marriage were not recorded. As for *Clarissa* - all those daylight hours curled up on the bed with pins and needles in her arm - it surely proved the case of *Paradise Lost* in reverse
 10 - the heroine became more loathsome as her death-fixated virtue was revealed. Leon nodded and pursed his lips; he would not pretend to know what she was talking about,
 15 nor would he interrupt. She gave a farcical hue to her weeks of boredom and solitude, of how she had come to be with the family, and make amends for being away, and had
 20 found her parents and sister absent in their different ways. Encouraged by her brother's generous near-laughter, she attempted comic sketches based on her daily need for
 25 more cigarettes, on Briony tearing down her poster, on the twins outside her room with a sock each, and on their mother's desire for a miracle at the feast - roast potatoes into potato salad.
 30 Leon did not take the biblical reference here. There was desperation in all she said, an emptiness at its core, or something excluded or unnamed that made her talk faster, and exaggerate with less conviction.
 35 The agreeable nullity of Leon's life was a polished artefact, its ease deceptive, its limitations achieved by invisible hard work and the accidents
 40 of character, none of which she could hope to rival. She linked her arm with his and squeezed. That was another thing about Leon: soft and charming in company, but through
 45 his jacket his arm had the consistency of tropical hardwood. She felt soft at every level, and transparent. He was looking at her fondly.

50 'What's up, Cee?'

—Qué pasa, Cee?

'Nothing. Nothing at all.'

—Nada. Nada de nada.

'You really ought to come and stay with me and look around.'

—En serio, tendrías que venir a quedarte conmigo y echar un vistazo.

There was a figure moving about on the terrace, and lights were coming on in the drawing room. Briony
 60 called out to her brother and sister.

Una figura deambulaba por la terraza, y las luces del salón se estaban encendiendo. Briony llamó a su hermano y su hermana. Leon le contestó.

Leon called back. 'We're over here.'

—Estamos aquí.

'We should go in,' Cecilia said, and
 65 still arm in arm, they began to walk towards the house. As they passed the roses she wondered if there really was anything she wanted to tell him. Confessing to her behaviour this morning
 70 was certainly not possible.

—Deberíamos entrar —dijo Cecilia y, todavía del brazo, empezaron a caminar hacia la casa. Al pasar por los rosales ella se preguntó si en realidad tenía algo que decirle a su hermano. Confesar su conducta de aquella mañana era de todo punto imposible.

'I'd love to come up to town.' Even as she said the words she imagined herself being dragged back, incapable of packing her bag or of making the train. Perhaps she didn't want to go at all, but she repeated herself a little more emphatically.

—Me encantaría ir a la ciudad.

En el momento de decir estas palabras se imaginó que algo la retenía, que era incapaz de hacer el equipaje o de tomar [134] el tren. Tal vez no tuviera el menor deseo de ir, pero se repitió a sí misma, con un poco más de énfasis:

'I'd love to come.'

—Me encantaría ir.

Briony was waiting impatiently
5 on the terrace to greet her brother.
Someone addressed her from inside
the drawing room and she spoke over
her shoulder in reply. As Cecilia and
Leon approached, they heard the
10 voice again - it was their mother try-
ing to be stern.

Briony esperaba impaciente en la
terrace para saludar a su hermano.
Alguien le habló desde dentro del
salón y ella respondió por encima
del hombro. Cuando Cecilia y Leon
se aproximaban, oyeron otra vez la
voz: era su madre, procurando ser
severa.

'I'm only saying it one more time.
You will go up now and wash and
15 change.'

—Sólo te lo digo una vez más.
Sube ahora mismo a lavarte y cam-
biarte.

With a lingering look in their di-
rection, Briony moved towards the
French windows. There was some-
20 thing in her hand.

Briony demoró la mirada en sus
hermanos y se dirigió hacia las
puertaventanas. Tenía algo en la
mano.

Leon said, 'We could set you up
in no time at all.'

Leon dijo:
—Podríamos instalarte en un santia-
mén.

25 When they stepped into the room,
into the light of several lamps,
Briony was still there, still barefoot
and in her filthy white dress, and her
mother was standing by the door on
the far side of the room, smiling in-
30 dulgently. Leon stretched out his
arms and did the comic Cockney
voice he reserved for her.

Cuando entraron en el salón, a
la luz de varias lámparas, Briony
seguía allí, todavía descalza y
con el vestido blanco sucio, y su
madre estaba junto a la puerta del
fondo, sonriendo indulgente.
Leon extendió los brazos y puso
la cómica voz *cockney* que reser-
vaba para ella.

35 'An' if it ain't my li'le Sis!'

—¡Pero si es mi hermanita!

As she hurried past, Briony
pushed into Cecilia's hand a piece
of paper folded twice and then she
40 squealed her brother's name and
leaped into his embrace.

Según pasaba corriendo, Briony
deslizó en la mano de Cecilia un pe-
dazo de papel doblado en cuatro, y a
continuación gritó el nombre de Leon
y saltó a sus brazos.

Conscious of her mother watch-
ing her, Cecilia adopted an expres-
45 sion of amused curiosity as she un-
folded the sheet. Commendably, it
was a look she was able to maintain
as she took in the small block of
typewriting and in a glance absorbed
50 it whole - a unit of meaning whose
force and colour was derived from
the single repeated word. At her el-
bow, Briony was telling Leon about
the play she had written for him, and
55 lamenting her failure to stage it. *The
Trials of Arabella*, she kept repeat-
ing. *The Trials of Arabella*. Never
had she appeared so animated, so
weirdly excited. She still had her
60 arms about his neck, and was stand-
ing on tiptoe to nuzzle her cheek
against his.

Consciente de que su madre la obser-
vaba, Cecilia adoptó una expresión de
curiosidad divertida mientras desplega-
ba la hoja. Hay que decir en su honor que
pudo mantener esa expresión durante el
tiempo que tardó en examinar el breve
texto mecanografiado, que asimiló ente-
ro de una sola ojeada: una unidad de sig-
nificado cuya fuerza y colorido dimanab-
an de la sola palabra repetida. Junto al
codo de Cecilia, Briony le hablaba a Leon
de la obra que había escrito para él y se
lamentaba de no poder representarla. *Las
tribulaciones de Arabella*, repetía. *Las tri-
bulaciones de Arabella*. Nunca se había
mostrado tan animada, tan extrañamente
[135] excitada. Todavía rodeaba con sus
brazos el cuello de Leon, y se había puesto
de puntillas para frotarse la mejilla con
la suya.

Initially, a simple phrase chased
65 round and round in Cecilia's
thoughts: Of *course*, of *course*. How
had she not seen it? Everything was
explained. The whole day, the weeks
before, her childhood. A lifetime. It
70 was clear to her now. Why else take
so long to choose a dress, or fight
over a vase, or find everything so dif-
ferent, or be unable to leave? What
had made her so blind, so obtuse?
75 Many seconds had passed, and it was
no longer **plausible** to be staring fix-
edly at the sheet of paper. The act of
folding it away brought her to an

Al principio, una simple frase daba vuel-
tas y vueltas en los pensamientos de Ceci-
lia: por supuesto, por supuesto. ¿Có-
mo no lo había visto? Todo quedaba
explicado. El día entero, las semanas
precedentes, su infancia. Toda una vida.
Ahora lo veía claro. Por qué, si no, tar-
dar tanto en elegir un vestido, o dis-
putarse un jarrón, o verlo todo tan dis-
tinto, o ser incapaz de irse? Qué le
había hecho ser tan ciega, tan obtusa?
Muchos segundos habían transcurri-
do, y ya no era **convinciente** seguir
mirando fijamente la hoja de papel.
El acto de doblarlo le hizo compren-

obvious realisation: it could not have been sent unsealed. She turned to look at her sister.

5 Leon was saying to her, 'How about this? I'm good at voices, you're even better. We'll read it aloud together.'

10 Cecilia moved round him, into Briony's view.

'Briony? Briony, did you read this?'

15 But Briony, engaged in a shrill response to her brother's suggestion, writhed in his arms and turned her face from her sister and half buried it in Leon's
20 jacket.

From across the room Emily said soothingly, 'Calmly now.' Again, Cecilia shifted her position so that she was on the other side of her brother. 'Where's the envelope?'

Briony turned her face away again
30 and laughed wildly at something Leon was telling her.

Then Cecilia was aware of another figure in their presence, at the edge
35 of vision, moving behind her, and when she turned she confronted Paul Marshall. In one hand he held a silver tray on which stood five cocktail glasses, each one half filled with a
40 viscous brown substance. He lifted a glass and presented it to her.

'I insist you try it.'

45

50

Ten

The very complexity of her feelings confirmed Briony in her view
55 that she was entering an arena of adult emotion and **dissembling** from which her writing was bound to benefit. What fairy tale ever held so much by way of contradiction? A
60 savage and thoughtless curiosity prompted her to **rip** the letter from its envelope - she read it in the hall after Polly had let her in - and though
70 the shock of the message vindicated her completely, this did not prevent her from feeling guilty. It was wrong to open people's letters, but it was right, it was essential, for her to know everything. She had been delighted to see her brother again, but that did not prevent her from exaggerating her feelings to avoid her sister's accusing question. And afterwards she had
75 only pretended to be eagerly obedient to her mother's command by running up to her room; as well as wanting to escape Cecilia, she needed to

der algo obvio: no podían haberlo enviado sin cerrar. Se volvió para ver a su hermana.

Leon le estaba diciendo a Briony:
—¿Qué te parece esto? Soy bueno haciendo voces, y tú incluso mejor. Lo leeremos juntos en voz alta.

Cecilia rodeó a Leon, para que Briony la viera.

—¿Briony? Briony, shas leído esto?'

Pero la niña, entretenida en dar una estridente respuesta a la sugerencia de Leon, se retorció en los brazos de éste, apartando la cara de Cecilia, y se enterró a medias en la chaqueta de su hermano. . '

Desde el otro extremo del salón, Emily dijo, conciliadora:

—Y ahora, calma.
Cambiando otra vez de posición. Cecilia se colocó al otro lado de Leon.
—Dónde está el sobre?'

Briony apartó la cara y se rió locamente de algo que Leon le estaba diciendo.

En eso Cecilia percibió, en el borde de su visión, que había otra figura presente y que avanzaba hacia ella, y al volverse [136] se vio delante a Paul Marshall. En una mano llevaba una bandeja de plata en la que había cinco vasos de cóctel, todos ellos llenos hasta la mitad de una viscosa sustancia parda. Levantó un vaso y se lo ofreció.

—Insisto en que pruebes esto.[137]

10

La propia complejidad de sus sentimientos confirmó a Briony en su idea de que estaba entrando en un terreno de emociones y **disimulos** adultos de los que habría de beneficiarse su escritura. ¿En qué cuento de hadas había tantas contradicciones? Una curiosidad frenética e irreflexiva la **impulsó** a **despojar** a la carta de su sobre, y aunque la conmoción del mensaje justificaba plenamente su conducta, no por ello dejó de sentirse culpable. Estaba mal abrir las cartas ajenas, pero estaba bien, era esencial, que ella lo conociera todo. Estaba encantada de volver a ver a su hermano, pero no por ello dejó de exagerar sus efusiones, con el fin de esquivar la pregunta acusadora—de su hermana. Y después se había limitado a fingir que obedecía prontamente la orden de su madre de subir corriendo a su cuarto; además de escapar de Cecilia, necesitaba estar sola para pensar en la nueva imagen

dissemble v. 1 *intr.* conceal one's motives; talk or act hypocritically. 2 *tr.* a disguise or conceal (a feeling, intention, act, etc.). b simulate (*dissembled grief in public*).
encubrir, disimular, engañar, ironizar, ser hipócrita

prompt 1 a acting with alacrity; ready. b made, done, etc. readily or at once (*a prompt reply*). a (of a payment) made forthwith. b (of goods) for immediate delivery and payment.
punctually (*at six o'clock prompt*).
1 (usu. foll. by *to*, or *to* + *infin.*) incite; urge (*prompted them to action*).
2 a (also *absol.*) supply a forgotten word, sentence, etc., to (an actor, reciter, etc.). b assist (a hesitating speaker) with a suggestion.
3 give rise to; inspire (a feeling, thought, action, etc.).
1? a an act of prompting. b a thing said to help the memory of an actor etc. c = prompter. 2. d *Computing* an indication or sign on a VDU screen to show that the system is waiting for input. 2? the time limit for the payment of an account, stated on a prompt note.

rip [ri:p] A noun rasgón m; desgarrón m B transitive verb rasgar, desgarrar
to rip open abrir desgarrando
to rip something to pieces hacer algo trizas
C intransitive verb [cloth] rasgarse; desgarrarse
to let rip desenfundarse
to let rip at somebody arremeter contra alguien
rip off transitive verb + adverb
1 (= pull off) arrancar 2 (slang) (= cheat) estafar (= steal) pulir (slang); birlar (informal)
rip up transitive verb + adverb hacer pedazos
1 a : to tear or split apart or open b : to saw or split (wood) with the grain
2 : to slash or slit with or as if with a sharp blade 3 : to hit sharply
<ripped a double to left field> 4 : to utter violently : spit out <ripped out an oath> 5 : CRITICIZE, PUT DOWN
intransitive senses 1 : to become ripped : REND 2 : to rush headlong
<ripped past second base> synonym see TEAR
-rip into : to tear into : ATTACK

be alone to consider Robbie afresh, and to frame the opening paragraph of a story shot through with real life. No more princesses! The scene by the fountain, its air of ugly threat, and at the end, when both had gone their separate ways, the luminous absence shimmering above the wetness on the gravel - all this would have to be reconsidered. With the letter, something elemental, brutal, perhaps even criminal had been introduced, some principle of darkness, and even in her excitement over the possibilities, she did not doubt that her sister was in some way threatened and would need her help.

The word: she tried to prevent it sounding in her thoughts, and yet it danced through them obscenely, a typographical demon, **juggling** vague, insinuating anagrams - an uncle and a nut, the Latin for next, an Old English king attempting to turn back the tide. Rhyming words took their form from children's books - the smallest pig in the litter, the hounds pursuing the fox, the flat-bottomed boats on the Cam by Grantchester meadow. Naturally, she had never heard the word spoken, or seen it in print, or come across it in asterisks. No one in her presence had ever referred to the word's existence, and what was more, no one, not even her mother, had ever referred to the existence of that part of her to which - Briony was certain - the word referred. She had no doubt that that was what it was. The context helped, but more than that, the word was at one with its meaning, and was almost onomatopoeic. The smooth-hollowed, partly enclosed forms of its first three letters were as clear as a set of anatomical drawings. Three figures huddling at the foot of the cross. That the word had been written by a man confessing to an image in his mind, confiding a lonely preoccupation, disgusted her profoundly.

She had read the note standing shamelessly in the centre of the entrance hall, immediately sensing the danger contained by such crudity. Something irreducibly human, or male, threatened the order of their household, and Briony knew that unless she helped her sister, they would all suffer. It was also clear that she would have to be helped in a delicate, tactful manner. Otherwise, as Briony knew from experience, Cecilia would turn on her.

These thoughts preoccupied her as she washed her hands and face and chose a clean dress. The socks she wanted to wear were not to be found, but she wasted no time in hunting. She put on some others, strapped on her shoes and sat at her desk. Downstairs, they were drinking cocktails and she would have at least twenty

de Robbie y perfilar el párrafo inaugural de un relato cargado de vida real. ¡Basta de princesas! La escena junto a la fuente, su cariz de fea amenaza y, al final, cuando los dos se fueron por caminos distintos, la luminosa ausencia que **relucía** sobre la humedad de la grava: había que reconsiderar todo aquello. La carta había aportado algo elemental, brutal, quizás hasta criminal, algún principio de tinieblas, y a, pesar [138] de la excitación que le inspiraba aquel nuevo horizonte, no dudaba de que Cecilia estaba de algún modo amenazada y necesitaría su ayuda.

La palabra: procuró impedir que resonase en sus pensamientos, pero bailoteaba obscenamente en ellos, como un demonio tipográfico **que hacía malabarismos** con anagramas insinuantes, vagos: un cono y un moño, la palabra que en latín quiere decir siguiente, un viejo rey inglés que intentaba detener la marea.' Cobran forma vocablos de libros infantiles que rimaban con ella: el cerdito más pequeño de la camada, la jauría que persigue al zorro, las barcas de fondo plano en el río Cam, junto al prado de Grantchester. Naturalmente, nunca había oído pronunciar la palabra, ni la había visto escrita, ni la había encontrado señalada con un asterisco. Nadie en su presencia había aludido nunca a la existencia del término, y lo que es más, nadie, ni siquiera su madre, se había referido nunca a la existencia de aquella parte de ella a la que — Briony estaba segura— se refería la palabra. No dudaba de que aquello era lo que era. El contexto ayudaba pero, más que eso, la palabra y su significado eran todo uno, y era casi onomatopéyica. Los contornos huecos y en parte cercados de sus tres primeras letras eran tan claros como una serie de dibujos anatómicos. Tres figuras acurrucadas debajo de la tilde. Le asqueaba profundamente que la palabra hubiese sido escrita por un hombre, delatando una imagen en su mente, revelando una preocupación solitaria.

Había leído la nota con el mayor descaro en el centro del vestíbulo, y de inmediato había sentido el peligro que entrañaba aquella crudeza. Algo irreductiblemente humano, o algo masculino, amenazaba el orden de su familia, y Briony [139] sabía que todos sufrirían si no ayudaba a su hermana. Era también evidente que habría que ayudarla con tacto y delicadeza. De lo contrario, como Briony sabía por experiencia, Cecilia la tomaría contra ella.

Estos pensamientos la inquietaron mientras se lavaba las manos y la cara y escogía un vestido limpio. No vio en ninguna parte los calcetines que quería ponerse, pero no perdió el tiempo en buscarlos. Se puso otros, se ató las tiras de los zapatos y se sentó al escritorio. Abajo estaban tomando cócteles y disponía de al menos

1. El rey Canuto, sin duda, cuyo nombre inglés es Canute, y con cuyas letras puede formarse un anagrama de cunt («coños en inglés»). (N. del T.)

poised 1 (= self-possessed) sereno; ecuaníme 2 to be poised (figurative) (= ready, all set) estar listo

***poise 1 a : BALANCE**; *especially*: to hold or carry in equilibrium <carried a water jar *poised* on her head> **b**: to hold supported or suspended without motion in a steady position <*poised* her fork and gave her guest a knowing look — Louis Bromfield> **2**: to hold or carry (the head) in a particular way **3**: to put into readiness: **BRACE** *intransitive senses* **1**: to become drawn up into readiness **2**: **HOVER**

mansion: casa enorme, casa solariega, residencia elegante, palacete

mansión: 1. f. Detención o estancia en una parte. 2. Morada, albergue. 3. Casa suntuosa

minutes to herself. She could brush her hair on the way out. Outside her open window a cricket was singing. A sheaf of foolscap from her father's office was before her, the desk light threw down its comforting yellow patch, the fountain pen was in her hand. The orderly troupe of farm animals lined along the window-sill and the strait-laced dolls **poised** in the various rooms of their open-sided **mansion** waited for the gem of her first sentence. At that moment, the urge to be writing was stronger than any **notion** she had of what she might write. What she wanted was to be lost to the unfolding of an irresistible idea, to see the black thread spooling out from the end of her scratchy silver nib and coiling into words. But how to do justice to the changes that had made her into a real writer at last, and to her chaotic swarm of impressions, and to the disgust and fascination she felt? Order must be imposed. She should begin, as she had decided earlier, with a simple account of what she had seen at the fountain. But that episode in the sunlight was not quite so interesting as the dusk, the idle minutes on the bridge lost to daydreaming, and then Robbie appearing in the semi-darkness, calling to her, holding in his hand the little white square that contained the letter that contained the word. And what did the word contain?

40 She wrote, 'There was an old lady who swallowed a fly.'

Surely it was not too childish to say there had to be a story; and this was the story of a man whom everybody liked, but about whom the heroine always had her doubts, and finally she was able to reveal that he was the incarnation of evil. But wasn't she - that was, Briony the writer - supposed to be so worldly now as to be above such nursery-tale ideas as good and evil? There must be some lofty, god-like place from which all people could be judged alike, not **pitted** against each other, as in some lifelong hockey match, but seen noisily jostling together in all their glorious imperfection. If such a place existed, she was not worthy of it. She could never forgive Robbie his disgusting mind.

Trapped between the urge to write a simple diary account of her day's experiences, and the ambition to make something greater of them that would be polished, self-contained and obscure, she sat for many minutes frowning at her sheet of paper and its infantile quotation and did not write another word. Actions she thought she could describe well enough, and she had the hang of dialogue. She could do the woods in winter, and the grimness of a castle wall. But how to do feelings? All very well

veinte minutos para ella sola. Se peinaría al salir del cuarto. Un grillo cantaba fuera de la ventana abierta. Tenía ante sí una resma de pliegos del despacho de su padre, la luz del escritorio arrojaba un reconfortante ruedo amarillo, y sostenía en la mano su pluma estilográfica. El rebaño ordenado de animales de granja alineados a lo largo del alféizar y las muñecas puritanas **que ocupaban** los diversos cuartos de la **casita** abierta por un lado, aguardaban la gema de su primera frase. En aquel momento, la urgencia de escribir era más fuerte que cualquier **barrunto** que tuviera de lo que fuese a escribir. Lo que quería era perderse en el desarrollo de una idea irresistible, ver el hilo negro que manaba de la punta de su rasposo plumín de plata y que se enroscaba formando palabras. Pero cómo hacer justicia a los cambios que por fin la habían convertido en una auténtica escritora, y al caótico enjambre de impresiones, y al asco y la fascinación que la embargaban? Había que poner orden. Empezaría, como ya había decidido antes, por una sencilla crónica de lo que había visto en la fuente. Pero aquel episodio a la luz del día no era tan interesante como el atardecer, los minutos ociosos en el puente, extraviada en ensueños, y luego la aparición de Robbie entre penumbras, que la llamaba y tenía en la mano el pequeño cuadrado blanco que contenía la carta que contenía la palabra. ¿Y qué contenía la palabra? [140]

Escribió: «Había una anciana que se tragó una mosca.»

No era, en verdad, demasiado pueril decir que tenía que haber una historia, y aquella era la historia de un hombre que gustaba a todo el mundo, pero sobre el cual la heroína albergaba sus dudas, y de quien finalmente llegaba a demostrar que era la encarnación del mal. Pero ano se suponía que ella —es decir, Briony, la escritora— era ahora tan mundana que estaba por encima de ideas tan infantiles como el bien y el mal? Tenía que haber un lugar majestuoso, divino, donde a todas las personas se las juzgase por igual, y donde no se las viese **enfrentadas** mutuamente, como en un partido de hockey vitalicio, sino, en toda su gloriosa imperfección, enzarzadas en ruidosa refriega. Si tal lugar existiese, ella no era digna de él. Nunca podría perdonar a Robbie su repulsivo cerebro.

Escindida entre el apremio de escribir una simple crónica de diario sobre sus experiencias del día y la ambición de transformarlas en algo más grande, en algo que fuera refinado, autónomo y oscuro, permaneció muchos minutos sentada y frunciéndoles el ceño a la hoja de papel y a su frase pueril, y no escribió ninguna palabra más. Creía saber describir bastante bien las acciones, y poseía el tranquilo del diálogo. Podía hablar de los bosques en invierno, y del siniestro muro de un castillo. ¿Pero cómo hablar de sentimientos? Estaba muy bien escribir *Se*

barruntar. 1. Prever, conjeturar o presentir por alguna señal o indicio.
barrunto 1 indicio, sospecha, noticia, inkling, suspicion, doubt, hope, desire, indication, conjecture, reason. Asomo, atisbo, augurio.

pit 1 *n.* 1 **a** a usu. large deep hole in the ground. **b** a hole made in digging for industrial purposes, esp. for coal (*chalk pit*, *gravel pit*). **c** a covered hole as a trap for esp. wild animals. **2** **a** an indentation left after smallpox, acne, etc. **b** a hollow in a plant or animal body or on any surface. **3** *Brit. Theatr.* **a** = orchestra pit. **b** usu. *hist.* seating at the back of the stalls. **c** the people in the pit. **4** **a** (the **pit** or **bottomless pit**) hell. **b** (the **pits**) *sl.* a wretched or the worst imaginable place, situation, person, etc. **5** **a** an area at the side of a track where racing cars are serviced and refuelled. **b** a sunken area in a workshop floor for access to a car's underside. **6** *US* the part of the floor of an exchange allotted to special trading (*wheat-pit*). **7** = cockpit. **8** *Brit. sl.* a bed.

v. (**pitted**, **pitting**) **1** *tr.* (usu. foll. by *against*) **a** set (one's wits, strength, etc.) in opposition or rivalry. **b** set (a cock, dog, etc.) to fight, orig. in a pit, against another. **2** *tr.* (usu. as **pitted** *adj.*) make pits, esp. scars, in. **3** *intr.* (of the flesh etc.) retain the impression of a finger etc. when touched. **4** *tr.* *hort.* put (esp. vegetables etc. for storage) into a pit.

dig a pit for try to ensnare.
pit-head **1** the top of a mineshaft. **2** the area surrounding this.

to write, *She felt sad*, or describe what a sad person might do, but what of sadness itself, how was that put across so it could be felt
 5 in all its lowering immediacy? Even harder was the threat, or the confusion of feeling contradictory things. Pen in hand, she stared across the room towards her
 10 hard-faced dolls, the estranged companions of a childhood she considered closed. It was a chilly sensation, growing up. She would never sit on Emily's or Cecilia's
 15 lap again, or only as a joke. Two summers ago, on her eleventh birthday, her parents, brother and sister and a fifth person she could not remember had taken her out
 20 onto the lawn and tossed her in a blanket eleven times, and then once for luck. Could she trust it now, the hilarious freedom of the upward flight, the blind trust in the kindly
 25 grip of adult wrists, when the fifth person could so easily have been Robbie?

At the sound of the soft clearing
 30 of a female throat, she looked up, startled. It was Lola. She was leaning **apologetically** into the room, and as soon as their eyes met she tapped the door gently with her
 35 knuckles.

'Can I come in?'

She came in anyway, her movements somewhat restricted by the
 40 blue satin sheath dress she wore. Her hair was loose and she was barefoot. As she approached, Briony put away her pen and covered her sentence
 45 with the corner of a book. Lola sat herself down on the edge of the bed and blew dramatically through her cheeks. It was as though they had always had a sisterly end-of-day
 50 chat.

'I've had the most
appalling evening.'

55 When Briony was obliged by her cousin's fierce stare to raise an eyebrow, she continued, 'The twins have been torturing me.'

60 She thought it was a figure of speech until Lola hunched her shoulder to reveal, high on her arm, a long scratch.

65 'How awful!'

She held out her wrists. Round each were **blotchy** bands,
 70 of chafing.

'Chinese burns!'

'Exactly.'

75 'I'll get some antiseptic for your arm.'

sintió triste, o describir lo que hacía una persona triste, pero ¿cómo se describía la tristeza misma, cómo se pintaba de tal manera que se sintiese su cercanía enervante? Aún más difícil era la amenaza, o la confusión de sentir cosas contradictorias. Pluma en mano, miró a través de la habitación hacia las muñecas de caras adustas, las compañeras distanciadas de una infancia que consideraba terminada. Crecer producía una sensación de frío. No volvería a sentarse en el regazo de Emily o de Cecilia, o sólo lo haría en broma. Dos veranos antes, el día de su undécimo cumpleaños, sus padres, su hermano y su hermana y una quinta persona [141] de la que no se acordaba, la habían sacado al césped y la habían manteado once veces con una manta, y una última vez para que le diera buena suerte. Podría confiar ahora en la libertad hilarante de un vuelo ascensional, confiar ciegamente en la bondadosa sujeción de muñecas adultas, cuando la quinta persona podría haber sido fácilmente Robbie?

Alzó la vista, sobresaltada, al oír el suave carraspeo de una garganta femenina. Era Lola. Asomaba la cara, como **disculpándose** _____, y en cuanto sus miradas se cruzaron llamó suavemente con los nudillos en la puerta.

—¿Puedo entrar?

Entró, de todos modos, con sus movimientos algo restringidos por el vestido de satén azul, muy ceñido, que llevaba. Mientras Lola se acercaba, Briony dejó la pluma y tapó la frase con el canto de un libro. Lola se sentó en el borde de la cama y sopló teatralmente, hinchando las mejillas. Era como si siempre hubieran tenido una charla entre hermanas al final del día.

—He tenido una tarde de lo más **horrorosa**.

Continuó, después de haber obligado, con una feroz mirada, a su prima Briony a enarcar una ceja:

—Los gemelos me han estado torturando.

Briony pensó que hablaba en sentido figurado, hasta que Lola se torció el hombro, para enseñarle un largo rasguño en lo alto del brazo.

—¿Qué espanto!

Mostró las muñecas. Alrededor de ellas había una franja **roja** causada por fricciones.

—¿Quemaduras chinas!

—Exacto.

—Voy a buscarte un antiséptico para el brazo.

appal v.tr. (US **appall**) (**appalled**, **appalling**) 1 greatly dismay or horrify. 2 (as **appalling** adj.) colloq. shocking, unpleasant; bad.

blotch : a spot or mark (as of color or ink) especially when large or irregular

'I've done all that myself.'

—Ya lo he hecho yo.

It was true, the womanly tang of Lola's perfume could not conceal a
5 childish whiff of Germolene. The least Briony could do was to leave her desk and go to sit beside her cousin.

Era verdad: el penetrante olor femenino del perfume de Lola no encubría un tufo infantil a Germolene. Lo menos [142] que Briony pudo hacer fue dejar el escritorio e ir a sentarse al lado de su prima.

10 'You poor thing!'

—¡Pobrecilla!

Briony's compassion made Lola's eyes fill, and her voice went husky.

La compasión de Briony humedeció los ojos de Lola, y se le puso la voz ronca.

15 'Everybody thinks they're angels just because they look alike, but they're little *brutes*.'

—Todos piensan que son unos ángeles porque lo parecen, pero son unos brutos.

She held back a sob, seeming to
20 bite it down with a tremor along her jaw, and then inhaled deeply several times through flared nostrils. Briony took her hand and thought she could see how one might begin to love

Contuvo un sollozo, pareció que se lo tragaba, con un temblor en la mandíbula, y luego aspiró hondo varias veces por las ventanillas nasales dilatadas. Briony le cogió la mano y creyó entender cómo se podía empezar a amar a Lola. Luego fue a la consola, sacó un pañuelo, lo desdobló y se lo dio a su prima. Cuando Lola se disponía a usarlo, vio el alegre motivo estampado de vaqueras y **lazos** y emitió un **silbido** suave, en una nota ascendente, el tipo de sonido que los niños producen para imitar a un fantasma. Abajo sonó el timbre, y un momento después, apenas audible, el rápido toctoc de tacones altos sobre el suelo de baldosas del vestíbulo. Sería Robbie, y Cecilia salía a recibirle. Preocupada por el temor de que se oyera abajo el llanto de Lola, Briony se levantó y cerró la puerta del dormitorio. La congoja de su prima le producía un estado de inquietud, una agitación rayana en alegría. Volvió a la cama y rodeó con el brazo a Lola, que se llevó las manos a la cara y rompió a llorar. Que una chica tan frágil y dominante pudiera caer tan bajo por culpa de un par de chicos de nueve años causaba admiración a Briony, y le dio una conciencia de su propio poder. Era lo que se escondía detrás de aquel sentimiento casi jubiloso. Quizás no fuese tan débil como siempre pensaba; al final, una tenía que medirse con otras personas: en realidad, en eso consistía todo. De vez en cuando, totalmente sin querer, alguien te enseñaba algo sobre ti misma. Sin encontrar palabras, frotó con suavidad el hombro de su prima y reflexionó que Jack~ son y Pierrot no podían ser los únicos responsables de tamaña [143] aflicción; recordó que había otra tristeza en la vida de Lola. La casa de su familia en el norte: Briony imaginó calles de fábricas ennegrecidas, y hombres sombríos que se encaminaban al trabajo con bocadillos en tarteras de hojalata. La casa Quincey había sido cerrada y quizás no volviese a abrirse nunca.

25 Lola. Then she went to her chest of drawers and took out a hankie, unfolded it and gave it to her. Lola was about to use it, but the sight of its gaily printed motif of cowgirls and
30 **lariats** caused her to give out a gentle **hooting** sound on a rising note, the kind of noise children make to imitate ghosts. Downstairs the doorbell rang, and moments later,
35 just discernible, the rapid tick of high heels on the tiled floor of the hallway. It would be Robbie, and Cecilia was going to the door herself. Worried that Lola's crying could be heard
40 downstairs, Briony got to her feet again and pushed the bedroom door closed. Her cousin's distress produced in her a state of restlessness, an agitation that was close to joy. She
45 went back to the bed and put her arm round Lola who raised her hands to her face and began to cry. That a girl so brittle and domineering should be brought this low by a couple of
50 nine-year-old boys seemed wondrous to Briony, and it gave her a sense of her own power. It was what lay behind this near-joyful feeling. Perhaps she was not as weak as she
55 always assumed; finally, you had to measure yourself by other people - there really was nothing else. Every now and then, quite unintentionally, someone taught you something
60 about yourself. At a loss for words, she gently rubbed her cousin's shoulder and reflected that Jackson and Pierrot alone could not be responsible for such grief; she remembered
65 there was other sorrow in Lola's life. The family home in the north - Briony imagined streets of blackened mills, and grim men trudging to work with sandwiches in tin
70 boxes. The Quincey home was closed up and might never open again.

Lola was beginning to re-
75 cover. Briony asked softly, 'What happened.'

Lola empezaba a reponerse. Briony le preguntó en voz baja:
—Qué ha pasado?

The older girl blew her nose

La chica mayor se sonó la nariz y

lariat *n.* 1 a lasso. 2 a tethering [de traba, para atar]-rope, esp. used by cowboys.

hoot *utular* importar un bledo, abuchear, silbar, reirse

pounce 1 spring or swoop, esp. as in capturing prey. 2 (often foll. by *on, upon*) a make a sudden attack. **b** seize eagerly upon an object, remark, etc. (*pounced on what we said*). Pre-
cipitarse sobre,

and thought for a moment. 'I was getting ready for a bath. They came bursting in and **pounced** on me. They got me down on the floor. . . 'At this memory she paused to fight another rising sob.

'But why would they do that?'

10 She took a deep breath and composed herself. She stared unseeingly across the room. 'They want to go home. I said they couldn't. They think I'm the one who's keeping them here.'

15 The twins unreasonably venting their frustration on their sister - all this made sense to Briony. But what was troubling her organised spirit
20 now was the thought that soon the call would come to go downstairs and her cousin would need to be in possession of herself.

25 'They just don't understand,' Briony said wisely as she went to the handbasin and filled it with hot water. 'They're just little kids who've taken a bad knock.'

30 Full of sadness, Lola lowered her head and nodded in such a way that Briony felt a rush of tenderness for her. She guided Lola to the basin and
35 put a flannel in her hands. And then, from a mixture of motives - a practical need to change the subject, the desire to share a secret and show the older girl that she too had worldly
40 experiences, but above all because she warmed to Lola and wanted to draw her closer - Briony told her about meeting Robbie on the bridge, and the letter, and how she had
45 opened it, and what was in it. Rather than say the word out loud, which was unthinkable, she spelled it out for her, backwards. The effect on Lola was gratifying. She raised her
50 dripping face from the basin and let her mouth fall open. Briony passed her a towel. Some seconds passed while Lola pretended to find her words. She was hamming it up a bit,
55 but that was fine, and so was her hoarse whisper.

'Thinking about it all *the time*?'

60 Briony nodded and faced away, as though grappling with tragedy. She could learn to be a little more expressive from her cousin whose turn it now was to put a comforting hand
65 on Briony's shoulder.

'How **appalling** for you. The man's a **maniac**.'

70 A maniac. The word had refinement, and the weight of medical diagnosis. All these years she had known him and that was what he had been. When she was little he used to
75 carry her on his back and pretend to be a beast. She had been alone with him many times at the swimming hole where he taught her one sum-

pensó un momento.

—Iba a darme un baño. Han entrado corriendo y se **me han echado** encima. Me han tumbado en el suelo...

Al recordarlo se detuvo, para contener otro sollozo incipiente.

—Pero por qué han hecho eso?

Lola respiró hondo y se serenó. Miró sin ver a través del cuarto.

—Quieren volver a casa. Les he dicho que no pueden. Creen que soy yo quien les retiene aquí.

Los gemelos, irracionalmente, desahogaban su frustración en su hermana, cosa que era comprensible para Briony. Pero lo que ahora trastornaba su espíritu organizado era pensar que no tardarían en llamarlas desde abajo y que su prima tendría para entonces que ser dueña de sí misma.

—No —lo entienden —dijo Briony, juiciosamente, mientras iba al lavabo y lo llenaba de agua caliente—. Sólo son unos chiquillos que han recibido un buen golpe.

Presa de tristeza, Lola agachó la cabeza y asintió de tal modo que Briony sintió una ráfaga de ternura por ella. Condujo a su prima hasta el lavabo y le puso una toalla en las manos. Y entonces, por una mezcla de motivos —una necesidad práctica de cambiar de tema, el deseo de comunicar un secreto y demostrar a la chica más mayor que también ella tenía experiencia de la vida, pero sobre todo porque se había encariñado con Lola y quería ganársela—, Briony le contó su [144] encuentro con Robbie en el puente, y lo de la carta, y que la había abierto, y lo que contenía. En vez de decir la palabra en voz alta, lo cual era impensable, se la deletreó desde el final. El efecto que produjo en Lola fue satisfactorio. Levantó del lavabo la cara chorreante y abrió la boca. Briony le dio una toalla. Pasaron unos segundos en los que Lola fingió que no sabía qué decir. Se estaba excediendo un poco, pero no lo hizo mal. Emitió un susurro ronco.

—Dice que piensa en eso *continuamente*?

Briony asintió y miró hacia otra parte, como asimilando la tragedia. Podría aprender de su prima a ser un poco más expresiva; ahora le tocó a Lola posar una mano consoladora en el hombro de Briony.

—Qué **horrible** para ti. Ese hombre es un **maníaco**.

Un maníaco. La palabra tenía refinamiento, y el peso de un diagnóstico médico. Eso era lo que había sido Robbie a largo de los años transcurridos desde que ella le conocía. Cuando era pequeña él la llevaba a cuestras en la espalda y simulaba ser una fiera. Había estado a solas con Robbie muchas veces en la piscina,

appal v.tr. (US **appall**) (**appalled**, **appalling**) 1 greatly dismay or horrify. 2 (as **appalling** *adj.*) *colloq.* shocking, unpleasant; bad.

mer how to tread water and do the breast stroke. Now his condition was named she felt a certain consolation, though the mystery of the fountain episode deepened. She had already decided not to tell that story, suspecting that the explanation was simple and that it would be better not to expose her ignorance.

10 'What's your sister going to do?'

'I just don't know.' Again, she did not mention that she dreaded her next meeting with Cecilia.

'D'you know, on our first afternoon I thought he was a monster when I heard him shouting at the twins by the swimming pool.'

Briony tried to recall similar moments when the symptoms of mania might have been observed. She said, 'He's always pretended to be rather nice. He's deceived us for years.'

The change of subject had worked the trick, for the area around Lola's eyes which had been inflamed was freckly and pale once more and she was very much her old self. She took Briony's hand. 'I think the police should know about him.'

35 The constable in the village was a kindly man with a waxed moustache whose wife kept hens and delivered fresh eggs on her bicycle. Communicating the letter and its word, even spelling it out backwards for him, was inconceivable. She went to move her hand away but Lola tightened her grip and seemed to read the younger girl's mind.

'We just need to show them the letter.'

50 'She might not agree to it.'

'I bet she will. Maniacs can attack anyone.'

55 Lola looked suddenly thoughtful and seemed about to tell her cousin something new. But instead she sprang away and took up Briony's hairbrush and stood in front of the mirror vigorously brushing out her hair. She had barely started when they heard Mrs Tallis calling them down to dinner. Lola was immediately petulant, and Briony assumed that these rapid changes of mood were part of her recent upset.

'It's hopeless. I'm nowhere near ready,' she said, close to tears again. 'I haven't even started on my face.'

'I'll go down now,' Briony soothed her. 'I'll tell them you'll be a little while yet.' But Lola was already on her way out the room and did not seem to hear.

donde él, un verano, le enseñó a flotar y a nadar braza. Ahora que su afección tenía nombre sintió un cierto consuelo, aunque el misterio del episodio de la fuente se espesaba. Ya había decidido no contar este suceso, sospechando que la explicación era sencilla y que más valdría no poner al descubierto su ignorancia.

—¿Qué va a hacer tu hermana?

—No tengo ni idea.

Tampoco mencionó que temía su próximo encuentro con Cecilia.

—Te diré que la primera tarde ya me pareció un monstruo, cuando le oí gritar a los gemelos, que estaban al borde de la piscina.

Briony trató de recordar momentos en los que también hubieran podido observarse los síntomas de la manía. Dijo: [145]

—Siempre se esfuerza en ser agradable. Nos ha tenido engañados, durante años.

El cambio de tema había surtido efecto, pues el cerco en torno a los ojos de Lola, que había estado inflamado, ahora volvía a estar pecoso y pálido, y volvía a ser de nuevo la de antes. Le cogió la mano a Briony.

—Creo que la policía debería saberlo.

El alguacil del pueblo era un hombre afable, de bigote cerúleo, cuya esposa criaba gallinas y distribuía huevos frescos montada en una bicicleta. Notificarle lo de la carta y la palabra, aun diciéndole las cuatro letras al revés, era inconcebible. Iba a retirar la mano, pero Lola se la apretó más y pareció leer la mente de su prima.

—Basta con enseñarle la carta a la policía.

—Puede que ella no esté conforme.

—Apuesto a que sí. Los maníacos pueden atacar a cualquiera.

Lola pareció de pronto pensativa y a punto de decirle algo nuevo a Briony. Pero en lugar de hacerlo se apartó de ella, cogió el cepillo de Briony y se cepilló el pelo vigorosamente delante del espejo. No bien empezó a hacerlo oyeron que la señora Tallis las llamaba para que bajasen a cenar. Al instante Lola se puso irascible, y Briony conjeturó que aquellos bruscos cambios de humor formaban parte de su disgusto reciente.

—No hay nada que hacer. No he empezado a arreglarme —dijo, otra vez próxima a las lágrimas—. Ni siquiera he empezado a arreglarme la cara.

—Voy a bajar —la sosegó Briony—. Les diré que todavía tardarás un poco.

Pero Lola ya estaba saliendo al pasillo y no pareció oírla.

cerúleo 1. adj. Aplícase al color azul del cielo despejado, o de la alta mar o de los grandes lagos. engominado???

After Briony tidied her hair she remained in front of the mirror, studying her own face, wondering what she might do when she came to 'start' on it, which she knew she must one day soon. Another demand on her time. At least she had no freckles to conceal or soften, and that surely saved labour. Long ago, at the age of ten, she decided that lipstick made her seem clownish. That notion was due for revision. But not yet, when there was so much else to consider. She stood by the desk and absently replaced the top of her fountain pen. Writing a story was a hopeless, **puny** enterprise when such powerful and chaotic forces were turning about her, and when all day long successive events had absorbed or transformed what had gone before. There was an old lady who swallowed a fly. She wondered whether she had made a terrible mistake by confiding in her cousin - Cecilia would hardly be pleased if excitable Lola started **flaunting** her knowledge of Bobbie's note. And how was it possible to go downstairs now and be at table with a **maniac**? If the police made an arrest, she, Briony, might be made to appear in court, and say the word aloud, in proof.

Después de haberse peinado, Briony permaneció delante del espejo, estudiando su cara y preguntándose qué haría cuando empezase a «arreglarse», momento que sabía que llegaría [146] pronto. Otra exigencia más sobre su tiempo. Por lo menos no tenía pecas que encubrir o suavizar, y eso desde luego ahorrraba trabajo. Mucho tiempo atrás, a la edad de diez años, había decidido que la barra de labios le daba un aspecto de payaso. La idea estaba pendiente de revisión. Pero no todavía, cuando había tantas otras cosas en que pensar. De pie junto al escritorio, le puso con aire ausente el capuchón a la estilográfica. Escribir un relato era una empresa **vana** y **banal** cuando alrededor giraban fuerzas tan poderosas y caóticas, y cuando todo aquel día una serie de sucesos había absorbido o transformado lo ocurrido anteriormente. Había una anciana que se tragó una mosca. Le asaltó la duda de si habría cometido un craso error al confiar en su prima; a Cecilia no le gustaría ni pizca que la lunática de Lola empezara a **hacer alarde** de que estaba enterada de la nota de Robbie. ¿Y cómo era posible bajar a sentarse a la mesa con un **maníaco**? Si la policía le detenía, ella, Briony, quizás tuviese que comparecer en el juicio y decir la palabra en voz alta, en calidad de prueba.

Reluctantly, she left her room and made her way along the gloomy panelled corridor to the head of the stairs where she paused to listen. The voices were still in the drawing room - she heard her mother's and Mr Marshall's, and then, separately, the twins talking to each other. No Cecilia then, no maniac. Briony felt her heart rate rise as she began her unwilling descent. Her life had ceased to be simple. Only three days ago she was finishing off *The Trials of Arabella* and waiting for her cousins. She had wanted everything to be different, and here it was; and not only was it bad, it was about to get worse. She stopped again on the first landing to consolidate a scheme; she would keep well clear of her **skittish** cousin, not even catch her eye - she could not afford to be drawn into a conspiracy, nor did she wish to **prompt** a disastrous outburst. And Cecilia, whom she ought to protect, she dared not go near. Bobbie, obviously, she should avoid for safety's sake. Her mother with her fussing would not be helpful. It would be impossible to think straight in her presence. It was the twins she should go for - they would be her refuge. She would stay close and look after them. These summer dinners always started so late - it was past ten o'clock - and the boys would be tired. And otherwise she should be sociable with Mr Marshall and ask him about sweets - who thought them up, how they got made. It was a coward's plan

A regañadientes, salió de su cuarto y recorrió el pasillo de paneles lúgubres hasta lo alto de la escalera, donde se detuvo a escuchar. Todavía había voces en el salón; oyó la de su madre y la del señor Marshall y, a continuación, por separado, la de los gemelos hablando entre ellos. No estaba Cecilia, pues, ni estaba el maníaco. Briony notó que se le aceleraban los latidos cuando emprendió el reluctant descent. Su vida había dejado de ser sencilla. Sólo tres días antes estaba terminando *Las tribulaciones de Arabella y aguardando* la llegada de sus primos. Había deseado que todo fuera distinto, y ahora lo era; y no sólo era un cambio malo, sino que no tardaría en empeorar. Se detuvo de nuevo en el primer rellano para consolidar un plan; se mantendría apartada de su **voluble** prima, y ni siquiera la miraría a la cara: no podía permitir que la **arrastraran** a una confabulación, ni quería [147] propiciar un arrebato desastroso. Y no se atrevía a acercarse a Cecilia, a quien debía proteger. A Robbie, obviamente, lo evitaría por pura seguridad. Su madre, con sus nervios, no sería una ayuda. Estando ella presente, sería imposible pensar a derechas. Recurriría, pues, a los gemelos: serían su refugio. Se pondría a su lado y cuidaría de ellos. Aquellas cenas de verano siempre empezaban tardísimo —eran más de las diez— y los chicos estarían cansados. Y, por lo demás, se mostraría sociable con el señor Marshall y le haría preguntas sobre golosinas: quién las ideaba y cómo se fabricaban. Era un plan co-

puny *adj.* 1 undersized. 2 weak, feeble. 3 petty.
puny *adj.* enclenque, endeble, lamentable, miserabile, mezquina
puny 1. Of inferior size, strength, or significance; weak: a *puny physique*; *puny excuses*. 2. Chiefly Southern U.S. Sickly; ill.
puny 1 runty, shrimpy (used especially of persons) of inferior size 2 inferior in strength or significance; «a *puny physique*»; «*puny excuses*»

flaunt 1 (often *refl.*) display ostentatiously (oneself or one's finery); show off; parade (*liked to flaunt his gold cuff-links*; *flaunted themselves before the crowd*). **Usage** Often confused with *flout*. 2 wave or cause to wave proudly (*flaunted the banner*).

skittish 1 frívolo, alocado, voluble, (= capricious) caprichoso; delicado
2 (= nervous) [*horse etc*] nervioso; asustadizo

prompt 1 a acting with alacrity; ready. b made, done, etc. readily or at once (a *prompt reply*). a (of a payment) made forthwith. b (of goods) for immediate delivery and payment.
punctually (at six o'clock *prompt*).
1 (usu. foll. by *to*, or *to* + *infin.*) incite; urge (*prompted them to action*).
2 a (also *absol.*) supply a forgotten word, sentence, etc., to (an actor, reciter, etc.). b assist (a hesitating speaker) with a suggestion.
3 give rise to; inspire (a feeling, thought, action, etc.).
1? a an act of prompting. b a thing said to help the memory of an actor etc. c = prompter 2. d Computing an indication or sign on a VDU screen to show that the system is waiting for input. 2? the time limit for the payment of an account, stated on a prompt note.

but she could think of no other. With dinner about to be served, this was hardly the moment to be summoning PC Vockins from the vil-
5 lage.

She continued down the stairs. She should have advised Lola to change in order to conceal the
10 scratch on her arm. Being asked about it might start her crying again. But then, it would probably have been impossible to talk her out of a dress that made it so diffi-
15 cult to walk. Attaining adulthood was all about the eager acceptance of such impediments. She herself was taking them on. It wasn't her scratch, but she felt responsible for
20 it, and for everything that was about to happen. When her father was home, the household settled around a fixed point. He organised nothing, he didn't go about the
25 house worrying on other people's behalf, he rarely told anyone what to do -in fact, he mostly sat in the library. But his presence imposed order and allowed freedom. Bur-
30 dens were lifted. When he was there, it no longer mattered that her mother retreated to her bedroom; it was enough that he was down- stairs with a book on his lap. When
35 he took his place at the dining table, calm, affable, utterly certain, a crisis in the kitchen became no more than a humorous sketch; without him, it was a drama that
40 clutched the heart. He knew most things worth knowing, and when he didn't know, he had a good idea which authority to consult, and would take her into the library to
45 help him find it. If he had not been, as he described it, a slave to the Ministry, and to Eventuality Plan- ning, if he had been at home, send- ing Hardman down for the wines,
50 steering the conversation, deciding without appearing to when it was time to 'go through', she would not be crossing the hallway now with such heaviness in her step.

55 It was these thoughts of him that made her slow as she passed the li- brary door which, unusually, was closed. She stopped to listen. From
60 the kitchen, the chink of metal against porcelain, from the drawing room her mother talking softly, and closer by, one of the twins saying in a high, clear voice, 'It's got a "u" in
65 it, **actually**,' and his brother re- plying, 'I don't care. Put it in the envelope.' And then, from behind the library door, a **scraping noise** followed by a thump
70 and a murmur that could have been a man's or a woman's. In memory - and Briony later gave this matter some thought - she had no particular expectations as she placed her hand
75 on the brass handle and turned it. But she had seen Bobbie's letter, she had cast herself as her sister's protector, and she had been instructed by her

barde, pero no se le ocurrió otro. Con la cena a punto de servirse, no era el momento de llamar al algu- cil Vockins para que viniera del pue- blo.

Siguió bajando la escalera. Debe- ría haber aconsejado a Lola que se cambiase para ocultar el rasguño en el brazo. Podía echarse a llorar si le hacían preguntas al respecto. Pero probablemente habría sido imposible convencerla de que se quitase un ves- tido con el que era tan difícil camin- ar. Llegar a la edad adulta consistía en aceptar de buena gana tales impe- dimentos. Ella misma los estaba asu- miendo. El rasguño no lo tenía ella, pero se sentía responsable de él y de todo lo que estaba a punto de suce- der. Cuando su padre estaba en casa, la familia se concentraba alrededor de un punto fijo. Él no organizaba nada, no rondaba por la casa preocupado a causa de los demás, rara vez decía a nadie lo que tenía que hacer; de he- cho, solía estar casi siempre en la bi- blioteca. Pero su presencia imponía orden y permitía libertad. Quedába- mos liberados de cargas. Cuando él estaba en casa, ya no importaba que la madre se retirase a su habitación; bastaba con que el padre estuviese en el piso de abajo con un libro en las rodillas. Cuando ocupaba su asiento en la mesa del comedor, sosegado, afable, una presencia totalmente cier- ta, una crisis en la cocina no pasaba de ser un incidente humorístico; sin él, era un drama que encogía el cora- zón. Conocía las cosas [148] dignas de conocerse, y cuando no las cono- cía intuía a qué autoridad consultar, y llevaba a Briony a la biblioteca para ayudarla a buscarlas. Si no hubiese sido, como él mismo afirmaba, un esclavo del ministerio y del Plan de Eventualidad, si hubiese estado en casa, mandando a Hardman a buscar los vinos, dirigiendo la conversación, decidiendo sin que lo pareciera cuan- do era el momento de «zanjar», ella no estaría cruzando el vestíbulo aho- ra con un paso tan inseguro.

Fue pensar en él lo que le hizo cru- zar más despacio por la puerta de la biblioteca que, insólitamente, estaba cerrada. Se detuvo a escuchar. Proce- dente de la cocina, el tintineo del me- tal contra la porcelana; desde el sal- lón, su madre hablando en voz baja y, más cerca, uno de los gemelos dicen- do en voz clara y alta: «Lleva una «u», **en realidad**», y su hermano con- testando: «Me da igual. Métela en el sobre.» Y a continuación, desde el otro lado de la puerta de la biblioteca, un **chirrido** seguido de un ruido sordo y un murmullo que podría haber sido de un hombre o de una mujer. Al recor- darlo posteriormente —y más tarde Briony caviló sobre el asunto—, no tenía ninguna expectativa especial cuan- do puso la mano en el pomo de latón y lo giró. Pero había visto la carta de Rob- bie, se había erigido en protectora de su hermana y había sido aleccionada

cousin: what she saw must have been shaped in part by what she already knew, or believed she knew.

por su prima: lo que vio pudo haber sido moldeado en parte por lo que ya sabía o creyó que sabía.

5 At first, when she pushed open the door and stepped in, she saw nothing at all. The only light was from a single green-glass desk lamp which illuminated little more than the
10 tooled leather surface on which it stood. When she took another few steps she saw them, dark shapes in the furthest corner. Though they were immobile, her immediate understanding was that she had interrupted an attack, a hand-to-hand fight. The scene was so entirely a
15 realisation of her worst fears that she sensed that her **over-anxious** imagination had projected the figures onto the packed spines of books. This illusion, or hope of one, was dispelled as her eyes adjusted to the gloom. No one moved. Briony stared past Bobbie's
20 shoulder into the terrified eyes of her sister. He had turned to look back at the intruder, but he did not let Cecilia go. He had pushed his body against hers, pushing her dress right up
25 above her knee and had trapped her where the shelves met at right angles. His left hand was behind her neck, gripping her hair, and with his right he held her forearm
30 which was raised in protest, or self-defence.

Al principio, cuando empujó la puerta y entró, no vio nada en absoluto. La única luz procedía de una lámpara de escritorio de cristal verde que iluminaba poco más que la superficie de cuero estampado sobre la que estaba colocada. Cuando dio unos pasos más les vio, formas oscuras en el rincón más lejano. Aunque estaban inmóviles, su percepción inmediata fue la de que había interrumpido un ataque, una pelea mano a mano. La escena fue tan plenamente el cumplimiento de sus peores temores que intuyó que su imaginación **sobreexcitada** había proyectado las figuras sobre los lomos [149] apretados de los libros. Aquella ilusión, o la esperanza de que lo fuese, se disipó en cuanto sus ojos se adaptaron a la penumbra. Nadie se movió. Briony miró por encima del hombro de Robbie a los ojos aterrorizados de su hermana. Él se había vuelto para mirar a la intrusa, pero no soltó a Cecilia. Tenía prensado su cuerpo contra el de ella y le había levantado el vestido hasta justo por encima de la rodilla, y la tenía acorralada allí donde las estanterías convergían formando ángulos rectos. Tenía la mano izquierda detrás del cuello de ella y la agarraba del pelo, y con la derecha sujetaba el antebrazo de Cecilia, alzado en señal de protesta o en defensa propia.

He looked so huge and wild, and Cecilia with her bare shoulders and
40 thin arms so frail that Briony had no idea what she could achieve as she started to go towards them. She wanted to shout, but she could not catch her breath, and her tongue was
45 slow and heavy. Bobbie moved in such a way that her view of her sister was completely obscured. Then Cecilia was struggling free, and he was letting her go. Briony stopped
50 and said her sister's name. When she pushed past Briony there was no sign in Cecilia of gratitude or relief. Her face was expressionless, almost composed, and she looked right
55 ahead to the door she was about to leave by. Then she was gone, and Briony was left alone with him. He too would not meet her eye. Instead he faced into the corner, and busied
60 himself straightening his jacket and arranging his tie. Warily, she moved backwards away from him, but he made no move to attack her, and did not even look up. So she turned and
65 ran from the room to find Cecilia. But the hallway was empty, and it was not clear which way she had gone.

Robbie parecía tan enorme y salvaje, y Cecilia tan frágil, con los hombros desnudos y los brazos delgados, que Briony no supo qué podría hacer en cuanto empezó a caminar hacia ellos. Quería gritar, pero no logró recobrar el aliento, y sentía la lengua lenta y pesada. Robbie se movió de un modo que le tapó por completo la visión de su hermana. Entonces Cecilia se debatió para liberarse, y él la soltó. Briony se detuvo y dijo el nombre de su hermana. Cuando pasó por delante de Briony, Cecilia no dio el menor indicio de gratitud ni de alivio. Su cara era inexpresiva, casi serena, y miró de frente a la puerta que se disponía a franquear. Salió de la biblioteca y Briony se quedó a solas con Robbie. Él tampoco se atrevió a mirarla. Dirigió la mirada hacia el rincón, y se entretuvo en enderezarse la chaqueta y arreglarse la corbata. Ella retrocedió con cautela, pero él no hizo ademán de atacarla, y ni siquiera levantó la vista. Conque ella se dio media vuelta y salió corriendo de la habitación en busca de Cecilia. Pero el vestíbulo estaba vacío, y no había manera de saber por dónde se había ido. [150]

70

75

anxious

1 inquieto, angustiado, desasosegado, preocupado
to be anxious about sthg, estar preocupado por algo

2 (entusiasmado) interesado, ansioso, con ganas :
I am anxious to meet him, tengo muchas ganas de conocerle

Eleven

11

Despite the late addition of
 5 chopped fresh mint to a blend of
 melted chocolate, egg yolk, coconut
 milk, rum, gin, crushed banana and
 icing sugar, the cocktail was not particularly refreshing. Appetites al-
 10 ready cloyed by the night's heat were
 further diminished. Nearly all the
 adults entering the airless dining
 room were nauseated by the prospect
 of a roast dinner, or even roast meat
 15 with salad, and would have been
 content with a glass of cool water.
 But water was available only to the
 children, while the rest were to re-
 vive themselves with a dessert wine
 20 at room temperature. Three bottles
 stood ready opened on the table - in
 Jack Tallis's absence Betty usually
 made an inspired guess. None of the
 three tall windows would open be-
 25 cause their frames had warped long
 ago, and an aroma of warmed dust
 from the Persian carpet rose to meet
 the diners as they entered. One com-
 fort was that the fishmonger's van
 30 bringing the first course of dressed
 crab had broken down.

The effect of suffocation was
 heightened by the dark-stained pan-
 35 elling reaching from the floor and
 covering the ceiling, and by the
 room's only painting, a vast canvas
 that hung above a fireplace unlit
 since its construction - a fault in the
 40 architectural drawings had left no
 provision for a flue or chimney. The
 portrait, in the style of
 Gainsborough, showed an aristocratic
 family - parents, two teenage
 45 girls and an infant, all thin-upped,
 and pale as ghouls - posed before a
 vaguely Tuscan landscape. No one
 knew who these people were, but it
 was likely that Harry Tallis thought
 50 they would lend an impression of
 solidity to his household.

Emily stood at the head of the
 table placing the diners as they came
 55 in. She put Leon on her right, and
 Paul Marshall on her left. To his right
 Leon had Briony and the twins,
 while Marshall had Cecilia on his
 left, then Robbie, then Lola. Robbie
 60 stood behind his chair, gripping it for
 support, amazed that no one ap-
 peared to hear his still-thudding
 heart. He had escaped the cocktail,
 but he too had no appetite. He turned
 65 slightly to face away from Cecilia,
 and as the others took their places
 noted with relief that he was seated
 down among the children.

70 Prompted by a nod from his
 mother, Leon muttered a short sus-
 pended grace - For what we are about
 to receive - to which the **scrape** of
 chairs was the amen. The silence that
 75 followed as they settled and un-
 folded their napkins would easily
 have been dispersed by Jack Tallis
 introducing some barely interesting

A pesar de la adición posterior de
 menta fresca picada a una mezcla de cho-
 colate derretido, yema de huevo, leche
 de coco, ron, ginebra, plátano triturado
 y azúcar glasé, el cóctel no era especial-
 mente refrescante. Disminuyó aún más
 el apetito ya estragado por el calor de la
 noche. A casi todos los adultos que en-
 traron en el aire bochornoso del comedor
 les producía náuseas la perspectiva
 de un asado de carne, aunque tuviera
 ensalada, y se habrían conformado con
 un vaso de agua fría. Pero el agua era
 sólo para los niños, y los demás tuvieron
 que reanimarse con un vino de poste-
 re a temperatura ambiente. Había tres
 botellas abiertas en la mesa; en ausencia
 de Jack Tallis, Betty solía tener un im-
 pulso inspirado. No se podía abrir nin-
 guna de las tres ventanas altas, porque
 sus marcos se habían alabeado hacía
 mucho tiempo, y un aroma de polvo ca-
 liente de la alfombra persa se elevó para
 recibir a los comensales cuando entra-
 ron. Fue un consuelo que hubiese sufrido
 una avería la camioneta del pescadero
 que traía el primer plato de cangrejo
 adobado.

Realzaban el efecto asfixiante los
 paneles de manera oscura que arran-
 caban del suelo y revestían el techo,
 y el único cuadro del comedor, un
 vasto lienzo que colgaba sobre un
 manto de chimenea sin iluminar desde
 su construcción: [151] un fallo en
 los planos arquitectónicos no había
 previsto un tiro o una chimenea. El
 retrato, al estilo de Gainsborough,
 mostraba a una familia aristocrática
 —padres, dos chicas adolescentes y
 un niño, todos ellos de labios finos, y
 pálidos como demonios necrófagos—
 posando delante de un paisaje vaga-
 mente toscano. Nadie sabía quiénes
 eran, pero era probable que Harry
 Tallis pensara que darían una impresi-
 ón de solidez a su casa.

Emily, en la cabecera de la mesa, colo-
 caba a los comensales según entraban.
 Puso a Leon a su derecha y a Paul Mar-
 shall a su izquierda. Leon tenía a su dere-
 cha a Briony y a los gemelos, mientras que
 Marshall tenía a Cecilia a su izquierda y a
 continuación a Robbie y después a Lola.
 Robbie estaba de pie detrás de su silla,
 agarrándola para sostenerse, y asombrado
 de que nadie pareciera darse cuenta de que
 todavía le palpitaba el corazón. Había elu-
 dido el cóctel, pero tampoco tenía apetito.
 Se volvió ligeramente para no ver de frente
 a Cecilia, y cuando los demás ocuparon
 sus puestos advirtió con alivio que estaba
 sentado entre los niños.

A una señal de su madre, Leon
 farfulló una breve bendición interrumpida
 —«Por los alimentos que vamos a
 recibir»—, cuyo amén fue el **chirrido**
 de las sillas. El silencio que siguió cuando
 se sentaron y desdoblaron las servi-
 lletas lo habría roto con desenvoltura
 'Jack Tallis, introduciendo un tema es-
 casamente interesante mientras Betty ro-

topic while Betty went around with the beef. Instead, the diners watched and listened to her as she stooped murmuring at each place, scraping the serving spoon and fork across the silver platter. What else could they attend to, when the only other business in the room was their own silence? Emily Tallis had always been incapable of small talk and didn't much care. Leon, entirely at one with himself, **loll**ed in his chair, wine bottle in hand, studying its label. Cecilia was lost to the events of ten minutes before and could not have composed a simple sentence. Robbie was familiar with the household and would have started something off, but he too was in turmoil. It was enough that he could pretend to ignore Cecilia's bare arm at his side - he could feel its heat - and the hostile gaze of Briony who sat diagonally across from him. And even if it had been considered proper for children to introduce a topic, they too would have been incapable: Briony could think only of what she had witnessed, Lola was **subdued** both by the shock of physical assault and an **array** of contradictory emotions, and the twins were absorbed in a plan.

deaba la mesa con la carne de vaca. Esta vez, los comensales la observaban y escuchaban cuando ella se inclinaba murmurando algo en cada puesto y raspando la bandeja de plata con la cuchara y el tenedor de servir. ¿A qué otra cosa dedicar la atención, cuando lo único que llenaba la habitación era el silencio? Emily Tallis siempre había sido incapaz de parloteo y no le importaba mucho. Leon, totalmente replegado en sí mismo, **repantigado** en su silla, examinaba la etiqueta de la botella que tenía en la mano. Cecilia estaba enfrascada en los sucesos [152] de diez minutos antes y no habría acertado a construir una sola frase. Robbie, que se sentía familiarizado con la casa, hubiera suscitado algún tema, pero él también estaba aturdido. Ya tenía bastante con simular que no notaba el brazo desnudo de Cecilia a su lado —percibía su calor— ni la mirada hostil de Briony, sentada diagonalmente enfrente de él. Y aun en el caso de que se hubiese considerado correcto que los niños abrieran la conversación, ellos tampoco habrían podido: Briony sólo atinaba a pensar en lo que había presenciado, Lola estaba **sumida** tanto en el sobresalto de la agresión física como en una **variedad** de emociones contradictorias, y los gemelos estaban absorotos en un plan.

loll v.1 *intr.* stand, sit, or recline in a lazy attitude. 2 *intr.* (foll. by *out*) (of the tongue) hang out. 3 *tr.* (foll. by *out*) hang (one's tongue) out. 4 *tr.* let (one's head or limbs) rest lazily on something.

subdue 1 conquer, subjugate, or tame (an enemy, nature, one's emotions, etc.). 2 (as **subdued** *adj.*) softened; lacking in intensity; toned down (*subdued light, in a subdued mood*).

subdued *adj.* softened; lacking in intensity; toned down (*subdued light, in a subdued mood*). (*emoción*: templado, suave.; *voice*: bajo; *colour*: apagado, suave; *light*: tenue; *lighting*: disminuido; *person-docile*: manso, sumiso, -depressed: deprimido.

array *n.* 1 an imposing or well-ordered series or display. 2 an ordered arrangement, esp. of troops (*battle array*). 3 *poet.* an outfit or dress (*in line array*). 4 *a Math.* an arrangement of quantities or symbols in rows and columns; a matrix. **b** *Computing* an ordered set of related elements. 5 *Law* a list of jurors empanelled.

v.tr. 1 deck, adorn. 2 set in order; marshal (forces). 3 *Law* empanel (a jury).
desplique,
vestido,
serie.

It was Paul Marshall who broke more than three minutes of asphyxiating silence. He moved back in his chair to speak behind Cecilia's head to Robbie.

Fue Paul Marshall quien rompió más de tres minutos de asfijante silencio.

Se recostó en su silla para hablarle a Robbie por detrás de la cabeza de Cecilia.

'I say, are we still on for tennis tomorrow?'

—Entonces, sigue en pie el partido de tenis de mañana?

There was a two-inch scratch, Robbie noticed, from the corner of Marshall's eye, running parallel to his nose, drawing attention to the way his features were set high up in his face, bunched up under the eyes. Only fractions of an inch kept him from cruel good looks. Instead, his appearance was absurd - the empty tract of his chin was at the expense of a worried, over-populated forehead. Out of politeness, Robbie too had moved back in his seat to hear the remark, but even in his state he flinched. It was inappropriate, at the beginning of the meal, for Marshall to turn away from his hostess and begin a private conversation.

Robbie advirtió que Marshall tenía un rasguño de unos cinco centímetros que partía del raballo del ojo y corría paralelo a su nariz, y que destacaba el modo en que sus facciones estaban situadas muy arriba de su cara, amontonadas debajo de los ojos. Sólo unos pocos centímetros le privaban de ser cruelmente guapo. Tal como era, su apariencia era absurda: tenía vacía la extensión de la barbilla, a costa de una frente sobrepoblada. Por cortesía, Robbie también se había recostado en el asiento para oír lo que Marshall le decía, pero incluso en su estado se estremeció. Era incorrecto, al comienzo de la cena, que Marshall desviase su atención de la anfitriona y entablara una conversación privada.

Robbie said **tersely**, 'I suppose we are,' and then, to make amends for him, added for general consideration, 'Has England ever been hotter?'

Robbie dijo, **concisamente**:
—Supongo que sí—Y luego, para enmendarse, añadió, dirigiéndose a todos los presentes—: Alguna vez ha hecho más calor en Inglaterra?

Leaning away from the field of Cecilia's body warmth, and **averting** his eyes from Briony's, he found himself pitching the end of his question into the frightened gaze of Pierrot diagonally to his left. The boy gaped, and struggled, as he might in the classroom, with a test in history. Or was it geography? Or science?

Al retirarse del campo del calor corporal de Cecilia, y [153] **apartar** la mirada de Briony, descubrió que el final de su frase topaba con la mirada asustada de Pierrot, situado en diagonal a su izquierda. El chico, boquiabierto, lidió, como si estuviera en clase, con una pregunta de historia. ¿O era de geografía? ¿O era de ciencias?

tersely 1 telegraphically, **tersely** in a short and concise manner; «a particular bird, exactly and tersely described in the book of birds»; lacónicamente, de foma concisa, sucinta, breve

terse 1 (of language) brief, concise, to the point. 2 curt, abrupt.

Briony leaned over Jackson to touch Pierrot's shoulder, all the while keeping her eyes on Robbie.
5 'Please leave him alone,' she said in a forceful whisper, and then to the little boy, softly, 'You don't have to answer.'

10 Emily spoke up from her end of the table. 'Briony, it was a perfectly **bland** remark about the weather. You'll apologise, or go now to your room.'

15 Whenever Mrs Tallis exercised authority in the absence of her husband, the children felt obliged to protect her from seeming ineffectual.
20 Briony, who in any case would not have left her sister undefended, lowered her head and said to the tablecloth, 'I'm very sorry. I wish I hadn't said it.'

25 The vegetables in lidded serving dishes, or on platters of faded Spode, were passed up and down, and such was the collective inattention or the
30 polite desire to conceal a lack of appetite, that most ended with roast potatoes and potato salad, Brussels sprouts and beetroot, and lettuce leaves foundering in gravy.

35 'The Old Man's not going to be too pleased,' Leon said as he got to his feet. 'It's a 1921 Barsac, but it's open now.' He filled his mother's
40 glass, then his sister's and Marshall's, and when he was standing by Robbie he said, And a healing draught for the good doctor. I want to hear about this new plan.'

45 But he did not wait for a reply. On his way back to his seat he said, 'I love England in a heat wave. It's a different country. All the rules
50 change.'

Emily Tallis picked up her knife and fork and everyone did likewise.

55 Paul Marshall said, 'Nonsense. Name a single rule that changes.'

All right. At the club the only place one's allowed to remove one's jacket is the billiard room. But if the
60 temperature reaches ninety degrees before three o'clock, then jackets can be taken off in the upstairs bar the following day.'

65 'The following day! A different country indeed.'

'You know what I mean. People are more at ease - a couple of days' sunshine and we become Italians. Last week
70 in Charlotte Street they were eating dinner at pavement tables.'

'It was always the view of my parents,' Emily said, 'that hot weather encouraged loose morals among young people. Fewer layers of clothing, a thousand more places to meet.

Briony se inclinó sobre Jackson para tocar el hombro de Pierrot, sin despegar los ojos un instante de Robbie.

—Déjale en paz, por favor —dijo, con un susurro imperioso, y luego, en voz baja, se dirigió al gemelo—: No tienes que contestar.

Emily alzó la voz, desde la cabecera de la mesa. —Briony, ha sido un comentario perfectamente **normal** sobre el tiempo. O te disculpas o te vas ahora mismo a tu cuarto.

Cada vez que la señora Tallis ejercía su autoridad en ausencia del marido, los hijos se sentían obligados a impedir que resultara ineficaz. Briony, que en ningún caso habría dejado a su hermana indefensa, agachó la cabeza y dijo hacia el mantel: —Lo siento mucho. Lamento haberlo dicho.

Las verduras, servidas en platos con tapadera o en bandejas de cerámica Spode descolorida, pasaron de un lado a otro de la mesa, y era tal el desinterés colectivo, o el deseo cortés de ocultar la inapetencia, que casi todos acabaron con el plato lleno de patatas asadas y ensalada de patatas, coles de Bruselas y remolacha, y hojas de lechuga bañadas en salsa.

—Al jefe no le va a hacer mucha gracia —dijo Leon, poniéndose de pie—. Es un Barsac de 1921, pero ya está abierto.

Llenó la copa de su madre, después la de su hermana y la de Marshall, y cuando estaba al lado de Robbie dijo:

—Y un trago saludable para el buen doctor. Quiero que me cuentes ese nuevo proyecto.

Pero no aguardó respuesta. Mientras volvía a su sitio dijo: [154]

—Me encanta Inglaterra con una ola de calor. Es un país distinto. Todas las reglas cambian.

Emily Tallis empuñó el cuchillo y tenedor y todos la imitaron. Paul Marshall dijo:

—Qué tontería. Dime una sola regla que haya cambiado.

—Muy bien. En el club, el único sitio en que está permitido quitarse la chaqueta es la sala de billar. Pero si la temperatura supera los treinta y dos grados antes de las tres de la tarde, entonces te puedes quitar la chaqueta en el bar de arriba al día siguiente.

—¡Al día siguiente! Un país distinto, en efecto.

—Ya sabes a qué me refiero. La gente está más a gusto. Un par de días de sol y nos volvemos italianos. La semana pasada, en Charlotte Street, estaban comiendo en mesas en la acera.

—Mis padres siempre pensaron —dijo Emily— que el clima caluroso relajaba la moralidad de los jóvenes. Menos capas de ropa, mil sitios más donde verse. Al aire li-

bland *adj.* 1 a mild, not irritating. b tasteless, unstimulating, insipid. 2 gentle in manner; suave. Suave, afable / anodina, cansina / insípida, insulsa.

Out of doors, out of control. Your grandmother especially was uneasy when it was summer. She would dream up a thousand reasons to keep my sisters and me in the house.'

'Well then,' Leon said. 'What do you think, Cee? Have you behaved even worse than usual today?'

All eyes were on her, and the brotherly banter was relentless.

'Good heavens, you're blushing. The answer must be yes.'

Sensing that he should step in for her, Robbie started to say, **Actually** . . .'

But Cecilia spoke up. 'I'm awfully hot, that's all. And the answer is yes. I behaved very badly. I persuaded Emily against her will that we should have a roast in your honour, regardless of the weather. Now you're sticking to salad while the rest of us are suffering because of you. So pass him the vegetables, Briony, and perhaps he'll pipe down.'

Robbie thought he heard a tremor in her voice.

'Good old Cee. Top form; Leon said.

Marshall said, 'That's put you in your place.'

'I suppose I'd better pick on someone smaller.' Leon smiled at Briony by his side. 'Have you done something bad today on account of the terrible heat? Have you broken the rules? Please tell us you have.' He took her hand in mock-beseeking, but she pulled it away.

She was still a child, Robbie thought, not beyond confessing or blurting out that she had read his note, which in turn could lead her to describe what she had interrupted. He was watching her closely as she played for time, taking her napkin, dabbing her lips, but he felt no particular dread. If it had to, let it happen. However **appalling**, the dinner would not last for ever, and he would find a way to be with Cecilia again that night, and together they would confront the extraordinary new fact in their lives - their changed lives - and resume. At the thought, his stomach plunged. Until that time, everything was shadowy irrelevance and he was afraid of nothing. He took a deep pull of the sugary lukewarm wine and waited.

Briony said, 'It's boring of me, but I've done nothing wrong today.'

He had underestimated her. The emphasis could only have been intended for him and her sister.

bre, fuera de control. Tu abuela, sobre todo, estaba intranquila en verano. Inventaba mil razones para tenernos a mis hermanas y a mí encerradas en casa.

—Muy bien —dijo Leon—. ¿Tú qué piensas, Cee? ¿Hoy te has portado aún peor que de costumbre?

Todos los ojos estaban fijos en ella, y la broma fraterna **no le concedió tregua**.

—Cielo santo, te estás ruborizando. La respuesta debe de ser sí.

Intuyendo que debía intervenir en su defensa, Robbie empezó a decir: —En realidad...

Pero Cecilia tomó la palabra. —Tengo muchísimo calor, eso es todo. Y la respuesta es sí. Me he comportado muy mal. He convencido a Emily, en contra de su voluntad, de que deberíamos cenar un asado en tu honor, a pesar del clima. Y ahora sólo comes ensalada [155]] mientras los demás sufrimos por tu culpa. Así que pásale las verduras, Briony, y a lo mejor se calla.

Robbie creyó detectar un temblor en su voz.

—La buena de Cee. En plena forma —dijo Leon.

Marshall dijo: —Te ha puesto en tu sitio.

—Supongo que es mejor que me meta con alguien más pequeño. — Leon sonrió a Briony, que estaba a su lado—. Has hecho algo malo hoy por culpa de este terrible calor? Tomó la mano de Briony, parodiando una súplica, pero ella la retiró.

Era todavía una niña, pensó Robbie, de la que no se podía descartar que confesara o soltara que había leído su nota, lo que a su vez podría inducirle a referir la escena que su llegada había interrumpido. La estaba observando atentamente mientras ella ganaba tiempo, cogiendo la servilleta, limpiándose los labios, pero no sentía un temor particular. Si tenía que ocurrir, que ocurriese. Por **horrible** que fuese, la cena no duraría eternamente, y encontraría una forma de estar con Cecilia otra vez esa noche, y juntos afrontarían la extraordinaria novedad que había acontecido en sus vidas —el cambio operado en ellas— y que continuaría. Se le encogió el estómago al pensarlo. Hasta entonces, todo era brumosamente insípido, y no temía nada. Dio uri largo trago de vino azucarado y templado, y esperó. Briony dijo:

—Siento ser aburrida, pero yo no he hecho nada malo hoy.

Robbie la había subestimado. El énfasis sólo podía dirigirse a él y a Cecilia.

appal v.tr. (US **appall**) (**appalled**, **appalling**) 1 greatly dismay or horrify, 2 (as **appalling** adj.) colloq. shocking, unpleasant; bad.

Jackson at her elbow spoke out. 'Oh yes you have. You wouldn't let there be a play. We wanted to be in the play.' The boy looked
5 around the table, his green eyes shining with the grievance. And you said you wanted us to.'

His brother was nodding. 'Yes.
10 You wanted us to be in it.' No one could know the extent of their disappointment.

'There, you see,' Leon said.
15 'Briony's hot-headed decision. On a cooler day we'd be in the library watching the theatricals now.'

These harmless inanities, far
20 preferable to silence, allowed Robbie to retreat behind a mask of amused attention. Cecilia's left hand was cupped above her cheek, presumably to exclude him from her
25 peripheral vision. By appearing to listen to Leon who was now recounting his glimpse of the King in a West End theatre, Robbie was able to contemplate her bare arm and
30 shoulder, and while he did so he thought she could feel his breath on her skin, an idea which stirred him. At the top of her shoulder was a little dent, **scalloped** in the bone, or
35 suspended between two bones, with a **fuzz** of shadow along its rim. His tongue would soon trace the oval of this rim and push into the hollow. His excitement was close to pain and
40 sharpened by the pressure of contradictions: she was familiar like a sister, she was exotic like a lover; he had always known her, he knew nothing about her; she was plain, she
45 was beautiful; she was capable - how easily she protected herself against her brother - and twenty minutes ago she had wept; his stupid letter repelled her but it unlocked her. He regretted it, and he exulted in his mistake. They would be alone together
50 soon, with more contradictions - hilarity and sensuousness, desire and fear at their recklessness, awe and impatience to begin. In an unused room somewhere on the second
55 floor, or far from the house, beneath the trees by the river. Which? Mrs Tallis's mother was no fool. Outdoors. They would wrap themselves in the satin darkness and begin again. And this was no fantasy, this was real, this was his near future, both desirable and unavoidable. But that
60 was what wretched Malvolio thought whose part he had played once on the college lawn - 'nothing that can be can come between me and the full prospect of my hopes'.

70 Half an hour before there had been no hope at all. After Briony had disappeared into the house with his letter, he kept on walking,
75 agonising about turning back. Even when he reached the front door, his mind was not made up, and he loitered several minutes under the

Junto al codo de Briony, Jackson dijo: —Ah, sí, sí lo has hecho. No has querido hacer la función. Queríamos hacerla. —El chico paseó la mirada por la mesa, con el agravio brillando en sus ojos verdes—. Y dijiste que querías que actuásemos. [156]

Su hermano asentía. —Sí. Querías que actuásemos. Nadie conocía la magnitud de su desilusión.

—Pues ya veis —dijo Leon—. Ha sido la decisión acalorada de Briony. En un día más fresco estaríamos ahora en la biblioteca viendo la obra de teatro.

Aquellas trivialidades inocuas, preferibles con mucho al silencio, permitieron a Robbie esconderse tras una máscara de atención divertida. Cecilia tenía la mano izquierda plantada encima de la mejilla, presuntamente para excluirle de su visión periférica. Aparentando que escuchaba a Leon, que ahora contaba que había vislumbrado al rey en un teatro del West End, Robbie podía contemplar el brazo y el hombro desnudos de Cecilia, y al hacerlo pensaba que ella notaba el aliento de él sobre la piel, idea que le estremecía. Ella tenía encima del hombro una pequeña marca, **festoneada** en el hueso, o suspendida entre dos huesos, con una **franja** de sombra a lo largo del borde. La lengua de Robbie pronto recorrería el óvalo de aquel borde y exploraría aquel hueco. Su excitación rayaba en dolorosa, y la agudizaba la presión de las contradicciones: ella era familiar como una hermana, exótica como una amante; la conocía desde siempre y no sabía nada sobre ella; era fea, era hermosa; era aguerrida —con qué soltura se protegía de su hermano— y veinte minutos antes había llorado; la estúpida carta le gustó, pero la había conquistado. Lamentaba haberla escrito, pero se regocijaba en su error. Pronto estarían a solas, ya habría más contradicciones: hilaridad y sensualidad, deseo y miedo a la temeridad de ambos, pavor e impaciencia de empezar. En una habitación deshabitada, en alguna parte del segundo piso, o lejos de la casa, debajo de los árboles a la orilla del río. ¿En cuál de los dos sitios? La madre de la señora Tallis no era nada [157] tonta. Al aire libre. Se envolverían en la oscuridad satinada y empezarán de nuevo. Y no era una fantasía, era algo real, era su futuro próximo, a la vez deseable e inevitable. Pero eso era lo que pensaba el desdichado Malvolio, cuyo personaje él había interpretado una vez en el campus de la universidad: «Nada puede interponerse entre mí y la plena perspectiva de mis esperanzas.»

Media hora antes no había habido ni un rastro de esperanza. Después de que Briony desapareciese con la carta dentro de la casa, él siguió caminando, torturado por el deseo de volver sobre sus pasos. No tenía nada decidido, ni siquiera cuando llegó a la puerta principal, y se demoró varios minutos bajo la

scallop 1 any of various bivalve molluscs of the family Pectinidae, esp. of the genus *Chlamys* or *Pecten*, much prized as food. 2 (in full **scallop shell**) a single valve from the shell of a scallop, with grooves and ridges radiating from the middle of the hinge and edged with small rounded lobes, often used for cooking or serving food. **b hist.** a representation of this shell worn as a pilgrim's badge. 3 (in *pl.*) an ornamental edging cut in material in imitation of a scallop-edge. 4 a small pan or dish shaped like a scallop shell and used for baking or serving food.

1 cook in a scallop. 2 ornament (an edge or material) with scallops or scalloping.

fuzz *n.* 1 fluff. 2 fluffy or frizzled hair. 3 *sl.* **a** the police. **b** a policeman. **Tamo**, pelusa, borra, vello.

tamo 1. *m.* Pelusa que se desprende del lino, algodón o lana. 2. Polvo o paja muy menuda de varias semillas trilladas; como trigo, lino, etc. 3. Pelusilla que se cría debajo de las camas y otros muebles por falta de aseo.

porch lamp and its single faithful moth, trying to choose the less disastrous of two poor options. It came down to this: go in now and face her anger and disgust, give an explanation which would not be accepted, and most likely be turned away - unbearable humiliation; or go home now without a word, leaving the impression that the letter was what he intended, be tortured all night and for days to come by brooding, knowing nothing of her reaction - even more unbearable. And spineless. He went over it again and it looked the same. There was no way out, he would have to speak to her. He put his hand over the bell push. Still, it remained tempting to walk away. He could write her an **apology** from the safety of his study. Coward! The cool porcelain was under the tip of his forefinger, and before the arguments could start around again, he made himself press it. He stood back from the door feeling like a man who had just swallowed a suicide pill - nothing to do but wait. From inside he heard steps, staccato female steps across the hall.

When she opened the door he saw the folded note in her hand. For several seconds they continued to stare at each other and neither spoke. For all his hesitation he had prepared nothing to say. His only thought was that she was even more beautiful than his fantasies of her. The silk dress she wore seemed to worship every curve and dip of her **lithe** body, but the small sensual mouth was held tight in disapproval, or perhaps even disgust. The house lights behind her were strong in his eyes, making it hard to read her precise expression.

Finally he said, 'Cee, it was a mistake.'

A mistake?'

Voices reached him across the hallway through the open door of the drawing room. He heard Leon's voice, then Marshall's. It may have been fear of interruption that caused her to step back and open the door wider for him. He followed her across the hall into the library which was in darkness, and waited by the door while she searched for the switch of a desk lamp. When it came on he pushed the door closed behind him. He guessed that in a few minutes he would be walking back across the park towards the bungalow.

'It wasn't the version I intended to send.'

'No.'

'I put the wrong one in the envelope.'

'Yes.'

lámpara del pórtico y la única polilla fiel que la rondaba, tratando de elegir la menos desastrosa entre dos pobres opciones. Llegó a la siguiente conclusión: entrar ahora y encarar la cólera y la repugnancia de Cecilia, dar una explicación que no sería aceptada y, lo más probable, que le rechazaran: una humillación insoportable; o bien volver a casa sin decir una palabra, dejando la impresión de que la carta había sido intencionada, atormentarse rumiando toda la noche y los días siguientes, sin saber nada de la reacción de Cecilia: más intolerable aún. Y más pusilánime. Volvió a pensarlo, con el mismo resultado. No había salida, tendría que hablar con ella. Puso la mano encima del timbre. Persistía la tentación de huir. Podría escribirle una nota de **disculpa** desde la seguridad de su estudio. ¡Cobarde! La porcelana fría estaba debajo de la punta de su índice, y antes de sopesar una vez más los argumentos, se forzó a pulsar el timbre. Se retiró de la puerta como un hombre que acabase de tragar una píldora suicida: no había nada que hacer, salvo esperar. Oyó pasos dentro de la casa, el staccato de pasos femeninos cruzando el vestíbulo.

Cuando ella abrió la puerta él vio en su mano la nota doblada. Se miraron de hito en hito durante varios segundos, [158] y ninguno dijo nada. Pese a todas sus vacilaciones, no había preparado nada que decir. Su único pensamiento fue que ella era aún más hermosa que en sus fantaseos sobre su hermosura. El vestido de seda que llevaba parecía idolatrar cada curva y hondonada de su cuerpo **ágil**, pero la boca pequeña y sensual estaba apretada con expresión de censura, o acaso, incluso, de asco. Las luces de la casa, detrás de ella, le hacían daño en los ojos y le impedían captar su expresión exacta. Por fin, dijo:

—Cee, ha sido una equivocación.

—¿Una equivocación?

A través del vestíbulo le llegaban voces por la puerta abierta del salón. Oyó la de Leon, después la de Marshall. Pudo haber sido miedo a que les interrumpieran lo que a ella la impulsó a dar un paso atrás para abrirle la puerta. La siguió por el vestíbulo hasta la biblioteca, que se encontraba a oscuras, y aguardó junto a la entrada mientras ella buscaba el interruptor de una lámpara de escritorio. Cuando se encendió, él cerró la puerta. Conjeturó que al cabo de unos minutos estaría caminando por el parque, de regreso hacia el bungalow.

—No era la versión que pensaba mandarte.

—No.

—Metí en el sobre la que no era.

—Sí.

lithe 1 :flexible, supple, easily bent or flexed <lithe steel> <a lithe vine> 2 : characterized by easy flexibility and grace <a lithe dancer> <treading with a lithe silent step>; also : athletically slim <the most lithe and graspable of waists — R. P. Warren>
flexible, supple; flexible, cimbreado

terse 1 (of language) brief, concise, to the point. 2 curt, abrupt.

tersely 1 telegraphically, **tersely** in a short and concise manner; «a particular bird, exactly and tersely described in the book of birds»; lacónicamente, de forma concisa, sucinta, breve

terso smooth, soft, glossy polished, shining

He could gauge nothing by these **terse** replies and he was still unable to see her expression clearly. She moved beyond the light, down past the shelves. He stepped further into the room, not quite following her, but unwilling to let her out of close range. She could have sent him packing from the front door and now there was a chance of giving an explanation before he left.

She said, 'Briony read it.'

15 'Oh God. I'm sorry.'

He had been about to conjure for her a private moment of exuberance, a passing impatience with convention, a memory of reading the Orioli edition of *Lady Chatterley's Lover*, which he had bought under the counter in Soho. But this new element - the innocent child - put his lapse beyond mitigation. It would have been frivolous to go on. He could only repeat himself, this time in a whisper.

30

'I'm sorry . . .

She was moving further away, towards the corner, into deeper shadow. Even though he thought she was recoiling from him, he took another couple of steps in her direction.

40 'It was a stupid thing. You were never meant to read it. No one was.'

Still she shrank away. One elbow was resting on the shelves, and she seemed to slide along them, as though about to disappear between the books. He heard a soft, wet sound, the kind that is made when one is about to speak and the tongue unglues from the roof of the mouth. But she said nothing. It was only then that it occurred to him that she might not be shrinking from him, but drawing him with her deeper into the gloom. From the moment he had pressed the bell he had nothing to lose. So he walked towards her slowly as she slipped back, until she was in the corner where she stopped and watched him approach. He too stopped, less than four feet away. He was close enough now, and there was just enough light, to see she was tearful and trying to speak. For the moment it was not possible and she shook her head to indicate that he should wait. She turned aside and made a steeple of her hands to enclose her nose and mouth and pressed her fingers into the corners of her eyes.

75 She brought herself under control and said, 'It's been there for weeks . . .' Her throat constricted and she had to pause. Instantly, he had an idea what she meant, but he pushed it away. She drew a deep breath, then continued more reflectively, 'Per-

No podía evaluar nada con aquellas respuestas **lacónicas**, y seguía sin ver con claridad la expresión de ella. Cecilia rebasó la zona iluminada y recorrió las estanterías. Él se adentró en la biblioteca, sin seguirla, pero reacio a dejar que se pusiera lejos de su alcance. En lugar de expulsarle en la puerta de entrada, ahora le otorgaba una oportunidad de explicarse antes de partir. Ella dijo:

—Briony la ha leído.

—Oh, Dios. Lo siento. [159]

Había estado a punto de evocar para ella un instante de exuberancia, un pasajero repudio de las convenciones, un recuerdo de su lectura de la edición Orioli de *El amante de Lady Chatterley*, que había comprado bajo cuerda en Soho. Pero aquel nuevo elemento —la niña inocente— privaba de atenuantes a su fallo. Habría sido frívolo proseguir. Sólo acertó a repetir, esta vez en un susurro:

—Lo siento...

Ella se alejaba aún más, hacia el rincón, hacia una sombra más espesa. Aunque pensó que le rehuía, dio otro par de pasos en dirección a ella.

—Ha sido una estupidez. No pretendía que lo leyeras. Que lo leyera nadie.

Ella siguió retrocediendo. Descansaba un codo en los anaqueles y parecía deslizarse sobre ellos, como a punto de desaparecer entre los libros. Robbie oyó un sonido débil y húmedo, como el que uno produce cuando se dispone a hablar y la lengua se despegaba del velo del paladar. Pero ella no dijo nada. Fue justo entonces cuando a él se le ocurrió que quizás ella no le estaba rehuendo, sino atrayéndole hacia un espacio de penumbra más tupida. Desde el momento en que había pulsado el timbre no tenía nada que perder. De modo que avanzó lentamente hacia ella mientras ella iba retrocediendo, hasta que, al llegar al—rincón, se detuvo y le observó acercarse. Él también se detuvo, a menos de un metro. Estaba ahora lo bastante cerca y había luz suficiente para ver que ella tenía lágrimas en los ojos y se esforzaba en hablar. Por el momento no lo conseguía, y movió la cabeza para indicarle que debía esperar. Se volvió hacia un costado y formó una campana con las manos para taparse la nariz y la boca, y se apretó con los dedos los rabillos de los ojos.

Recuperó el dominio de sí misma y dijo: —Hace de esto semanas... —Se le estrechó la garganta y tuvo que hacer una pausa. Él tuvo al instante un atisbo de lo [160] que ella quería decir, pero lo rechazó. Ella respiró hondo y continuó, más reflexiva—. Quizás

haps it's months. I don't know. But today . . . all day it's been strange. I mean, I've been seeing strangely, as if for the first time. Everything has
5 looked different - too sharp, too real. Even my own hands looked different. At other times I seem to be watching events as if they happened long ago. And all day I've been furious with you - and with myself. I
10 thought that I'd be perfectly happy never seeing you or speaking to you again. I thought you'd go off to medical school and I'd be happy. I
15 was so angry with you. I suppose it's been a way of not thinking about it. Rather convenient really. . .

She gave a tense little laugh.

20

He said, 'It?'

Until now, her gaze had been lowered. When she spoke again she
25 looked at him. He saw only the glimmer of the whites of her eyes.

'You knew before me. Something has happened, hasn't it? And you
30 knew before me. It's like being close up to something so large you don't even see it. Even now, I'm not sure I can. But I know it's there.'

35 She looked down and he waited.

'I know it's there because it made me behave ridiculously. And you, of course . . . But this morning, I've
40 never done anything like that before. Afterwards I was so angry about it. Even as it was happening. I told myself I'd given you a weapon to use against me. Then, this evening, when
45 I began to understand - well, how could I have been so ignorant about myself? And so stupid?' She started, seized by an unpleasant idea. 'You do know what I'm talking about. Tell
50 me you do.' She was afraid that there was nothing shared at all, that all her assumptions were wrong and that with her words she had isolated herself further, and he would think she
55 was a fool.

He moved nearer. 'I do. I know it exactly. But why are you crying? Is there something else?'

60

He thought she was about to **broach** an impossible obstacle and he meant, of course, *someone*, but she didn't understand. She didn't
65 know how to answer and she looked at him, quite flummoxed. Why was she crying? How could she begin to tell him when so much emotion, so many emotions, simply engulfed
70 her? He in turn felt that his question was unfair, inappropriate, and he struggled to think of a way of putting it right. They stared at each other in confusion, unable to speak, sensing that something delicately
75 established might slip from them. That they were old friends who had shared a childhood was now a barrier

meses. No lo sé. Pero hoy... todo el día ha sido raro. Lo veía todo extraño, como por primera vez. Todo me parecía distinto..., demasiado intenso, demasiado real. Hasta mis manos me parecían diferentes. En otros momentos me parece ver lo que sucede como si hubiera sucedido hace mucho tiempo. Y he estado todo el día furiosa contigo... y conmigo misma. Creí que me alegraría de no volverte a ver o de no hablarte nunca más. Pensé que te irías a la facultad de medicina y que yo me alegraría. Estaba tan enfadada contigo... Supongo que ha sido una manera de no pensar en eso. De lo más oportuna, la verdad... . .

Lanzó una risita tensa.

—¿En eso? —dijo él.

Hasta ahora, ella había mantenido baja la mirada. Cuando habló de nuevo le miró. Él vio sólo el destello en el blanco de sus ojos.

—Tú lo sabías antes que yo. Ha ocurrido algo, ¿no? Y tú lo sabías antes que yo. Es como acercarse a algo tan grande que no lo ves. Ni siquiera ahora estoy segura de verlo. Pero sé que está ahí.

Ella bajó la mirada y él esperó.

—Sé que está ahí porque me ha hecho comportarme de un modo ridículo. Y tú, por supuesto... Pero lo de esta mañana..., no he hecho nunca nada semejante. Después estaba muy enfadada. Incluso mientras lo hacía. Me decía a mí misma que te había dado un arma contra mí. Luego, esta noche, cuando empezaba a entender..., bueno, cómo he podido ser tan ignorante sobre mí misma? ¿Y tan estúpida? —Dio un respingo, asaltada por una idea desagradable—. Tú sabes de qué estoy hablando. Dime que lo sabes.

Tenía miedo de que no compartieran algo, de que todas sus suposiciones fueran erróneas y de que con sus palabras se hubiese aislado aún más y él la juzgara una idiota. [161]

Él se acercó más.

—Sí. Lo sé exactamente. Pero por qué lloras? Hay alguna otra cosa?

Pensó que ella estaba a punto de **mencionar** un obstáculo insalvable y él se refería, por supuesto, a algún otro, pero ella no entendió. No sabía qué contestar y le miró, totalmente desconcertada. ¿Que por qué lloraba? Cómo decírselo cuando tanta emoción, tantas emociones la embargaban? Él, a su vez, pensó que su pregunta era injusta, impropia, y se esforzó en pensar un modo de remediarla. Se miraron uno a otro confundidos, incapaces de hablar, intuyendo que algo delicadamente establecido podía escapárseles. Que fuesen viejos amigos que habían pasado la infancia juntos constituía ahora una barrera: estaban avergonzados de ser quienes ha-

- they were embarrassed before their former selves. Their friendship had become vague and even constrained in recent years, but it was still an old habit, and to break it now in order to become strangers on intimate terms required a clarity of purpose which had temporarily deserted them. For the moment, there seemed no way out with words.

He put his hands on her shoulders, and her bare skin was cool to the touch. As their faces drew closer he was uncertain enough to think she might spring away, or hit him, movie-style, across the cheek with her open hand. Her mouth tasted of lipstick and salt. They drew away for a second, he put his arms around her and they kissed again with greater confidence. Daringly, they touched the tips of their tongues, and it was then she made the falling, sighing sound which, he realised later, marked a transformation. Until that moment, there was still something ludicrous about having a familiar face so close to one's own. They felt watched by their **bemused** childhood selves. But the contact of tongues, alive and slippery muscle, moist flesh on flesh, and the strange sound it drew from her, changed that. This sound seemed to enter him, pierce him down his length so that his whole body opened up and he was able to step out of himself and kiss her freely. What had been self-conscious was now impersonal, almost abstract. The sighing noise she made was greedy and made him greedy too. He pushed her hard into the corner, between the books. As they kissed she was pulling at his clothes, plucking ineffectually at his shirt, his waistband. Their heads rolled and turned against one another as their kissing became a gnawing. She bit him on the cheek, not quite playfully. He pulled away, then moved back and she bit him hard on his lower lip. He kissed her throat, forcing back her head against the shelves, she pulled his hair and pushed his face down against her breasts. There was some inexpert fumbling until he found her nipple, tiny and hard, and put his mouth around it. Her spine went rigid, then juddered along its length. For a moment he thought she had passed out. Her arms were **looped** around his head and when she tightened her grip he rose through it, desperate to breathe, up to his full height and enfolded her, crushing her head against his chest. She bit him again and pulled at his shirt. When they heard a button ping against the floorboards, they had to suppress their grins and look away. Comedy would have destroyed them. She trapped his nipple between her teeth. The sensation was unbearable. He tilted her face up, and trapping her against his ribs, kissed her eyes and parted her lips with his tongue. Her helplessness

habían sido. Su amistad se había transformado en algo incierto y hasta se había visto constreñida en los últimos años, pero seguía siendo un hábito antiguo, y quebrarlo ahora para llegar a ser desconocidos en una situación de intimidad exigía una claridad de propósito de la que momentáneamente carecían. De momento, las palabras no parecían ofrecer una salida.

Él posó las manos en los hombros de ella, y su piel desnuda estaba fría al tacto. Cuando sus caras se aproximaron él se sentía lo bastante inseguro, como para pensar que ella se escabulliría, o le cruzaría, cómo en una película, la mejilla con la mano abierta. Su boca sabía a barra de labios y a sal. Se separaron durante un segundo, él la rodeó con los brazos y se besaron de nuevo con mayor confianza. Audazmente, se tocaron la punta de la lengua, y fue entonces cuando ella emitió el sonido de desfallecimiento, de suspiro que, comprendió él más tarde, marcó una transformación. Hasta aquel instante, seguía habiendo algo absurdo en el hecho de tener tan cerca una cara conocida. Se sentían observados por la mirada **perpleja** de los niños que habían sido. Pero el contacto [162] de lenguas, músculo vivo y resbaloso, carne húmeda sobre carne, y el extraño sonido que arrancó de Cecilia lo cambiaron todo. Aquel sonido pareció penetrarle, perforarle de arriba abajo de tal forma que el cuerpo se le abrió y pudo salirse de sí mismo y besarla libremente. Lo que había sido cohibición era ahora impersonal, casi abstracto. El sonido suspirante que ella hizo era ávido y a él también le inspiró avidez. La acorraló contra el rincón, entre los libros. Mientras se besaban ella le tiraba de la ropa, tiraba sin resultado de su camisa, de su cinturón. Sus cabezas giraban y se juntaban, y sus besos se volvieron mordisqueos. Ella le mordió en la mejilla, no del todo juguetonamente. Él se apartó, luego volvió a acercarse y ella le mordió fuerte en el labio inferior. Él le besó la garganta, empujando su cabeza contra las estanterías, y ella le tiró del pelo y le prensó la cara contra sus pechos. Hubo un tanteo inexperto hasta que él localizó un pezón, minúsculo y duro, y lo apesó con la boca. A ella se le puso rígida la columna vertebral, recorrida por un largo estremecimiento. Él pensó por un momento que ella se había desmayado. Tenía los brazos **anillados** en torno al cuello de él, y cuando ella aumentó la presión él se irguió en toda su estatura, buscando locamente aire para respirar, y la abrazó, aplastando la cabeza contra su pecho. Ella volvió a morderle y le tironeó de la camisa. Al oír el metálico impacto de un botón que cayó al suelo, tuvieron que reprimir la risa y mirar a otro lado. La comicidad les hubiera destruido. Ella le atrapó una tetilla entre los dientes. La sensación era intolerable. Él le ladeó la cabeza hacia arriba y, apretándola contra las costillas, le besó los ojos y le separó los labios con la lengua. La indefensión ex-

bemused stupefied or bewildered (a person). Absorto, aturrido, perplejo, meditando

ness drew from her again the sound like a sigh of disappointment.

At last they were strangers, their 5
pasts were forgotten. They were also strangers to themselves who had forgotten who or where they were. The library door was thick and none of the ordinary sounds that might have 10
reminded them, might have held them back, could reach them. They were beyond the present, outside time, with no memories and no future. There was nothing but oblit- 15
erating sensation, thrilling and swelling, and the sound of fabric on fabric and skin on fabric as their limbs slid across each other in this restless, sensuous wrestling. His 20
experience was limited and he knew only at second hand that they need not lie down. As for her, beyond all the films she had seen, and all the novels and lyrical poems she had 25
read, she had no experience at all. Despite these limitations, it did not surprise them how clearly they knew their own needs. They were kissing again, her arms were 30
clasped behind his head. She was licking his ear, then biting his ear lobe. Cumulatively, these bites aroused him and enraged him, goaded him. Under her dress he felt 35
for her buttocks and squeezed hard, and half turned her to give her a retaliatory slap, but there wasn't quite the space. Keeping her eyes fixed on his, she reached down to remove her 40
shoes. There was more fumbling now, with buttons and positioning of legs and arms. She had no experience at all. Without speaking, he guided her foot onto the lowest shelf. They 45
were clumsy, but too selfless now to be embarrassed. When he lifted the clinging, silky dress again he thought her look of uncertainty mirrored his own. But there was only one inevitable 50
end, and there was nothing they could do but go towards it.

Supported against the corner by his weight, she once again clasped 55
her hands behind his neck, and rested her elbows on his shoulder and continued to kiss his face. The moment itself was easy. They held their breath before the membrane 60
parted, and when it did she turned away quickly, but made no sound - it seemed to be a point of pride. They moved closer, deeper and then, for seconds on end, everything 65
stopped. Instead of an ecstatic frenzy, there was stillness. They were stilled not by the astonishing fact of arrival, but by an awed sense of return - they were face to face in the gloom, staring into what little 70
they could see of each other's eyes, and now it was the impersonal that dropped away. Of course, there was nothing abstract about a face. The 75
son of Grace and Ernest Turner, the daughter of Emily and Jack Tallis, the childhood friends, the university acquaintances, in a state of expan-

trajo de ella otra vez aquel sonido, como un suspiro de desilusión.

Por fin eran desconocidos, su pasado quedaba olvidado. También para sí mismos eran desconocidos que habían olvidado quiénes eran o dónde estaban. La puerta de la biblioteca [163] era gruesa y no les llegaba ninguno de los sonidos ordinarios que hubiesen podido recordárselo, que pudieran haberles contenido. Estaban más allá del presente, fuera del tiempo, sin recuerdos ni futuro. No había nada aparte de aquella sensación devastadora, emocionante y henchida, y del sonido de tela sobre tela y piel sobre tela mientras sus miembros se frotaban en aquel forcejeo incesante y sensual. Él tenía una experiencia limitada y solamente sabía de oídas que no necesitaban tumbarse. En cuanto a ella, aparte de las películas que había visto y las novelas y los poemas líricos que había leído, no tenía la más mínima experiencia. Pese a aquellas limitaciones, no les sorprendió la claridad con que conocían sus propias necesidades. Se estaban besando de nuevo, con los brazos de ella enlazados por detrás de la cabeza de él. Ella le estaba chupando la oreja y luego le mordía el lóbulo. Por acumulación, aquellos mordiscos le excitaron y le enfurecieron, le espolearon. Por debajo del vestido, tanteó en busca de las nalgas y las apretó fuerte, y le giró el cuerpo a medias para asestarle una cachetada de represalia, pero no había espacio suficiente para dársela. Con los ojos clavados en los de él, ella se agachó para quitarse los zapatos. Hubo más manoseos a tientas, botones que desatar y acomodados de los brazos y piernas. Ella no tenía la menor experiencia. Sin hablar, él le guió el pie hasta el estante inferior. Eran torpes, pero tan abnegados ahora que no sentían vergüenza. Cuando él le levantó de nuevo el vestido ceñido de seda, pensó que la expresión de incertidumbre en la cara de ella reflejaba la suya. Pero sólo había un final inevitable, y nada podían hacer para pararlo.

Sostenida contra el rincón por el peso de Robbie, ella volvió a enlazar las manos por detrás de su cuello, y descansó los codos en sus hombros sin dejar de besarle la cara. El trance, en sí mismo, fue fácil. Contuvieron el aliento antes de que la membrana se rasgara, y cuando lo hizo ella se zafó rápidamente, [164] pero no emitió ningún sonido: pareció que se trataba de una cuestión de orgullo. Se aproximaron, se juntaron más hondamente y luego, durante varios segundos seguidos, todo se detuvo. En lugar de un frenesí extático, había inmovilidad. Estaban paralizados no por el hecho asombroso de haber llegado, sino por una sensación sobrecogida de retorno: estaban cara a cara en las penumbras, mirando fijamente a lo poco que podían ver de los ojos del otro, y ahora fue lo impersonal lo que cesaba. No había, por supuesto, nada abstracto en una cara. El hijo de Grace y Ernest Turner, la hija de Emily y Jack Tallis, los amigos de la infancia, los conocidos de la universidad, en un

sive, tranquil joy, confronted the momentous change they had achieved. The closeness of a familiar face was not ludicrous, it was wondrous. Robbie stared at the woman, the girl he had always known, thinking the change was entirely in himself, and was as fundamental, as fundamentally biological, as birth. Nothing as singular or as important had happened since the day of his birth. She returned his gaze, struck by the sense of her own transformation, and overwhelmed by the beauty in a face which a lifetime's habit had taught her to ignore. She whispered his name with the deliberation of a child trying out the distinct sounds. When he replied with her name, it sounded like a new word - the syllables remained the same, the meaning was different. Finally he spoke the three simple words that no amount of bad art or bad faith can ever quite cheapen. She repeated them, with exactly the same slight emphasis on the second word, as though she were the one to say them first. He had no religious belief, but it was impossible not to think of an invisible presence or witness in the room, and that these words spoken aloud were like signatures on an unseen contract.

They had been motionless for perhaps as long as half a minute. Longer would have required the mastery of some formidable tantric art. They began to make love against the library shelves which creaked with their movement. It is common enough at such times to fantasize arriving in a remote and high place. He imagined himself strolling on a smooth, rounded mountain summit, suspended between two higher peaks. He was in an unhurried, reconnoitring mood, with time to go to a rocky edge and take a glimpse of the near-vertical scree down which he would **shortly** have to throw himself. It was a temptation to leap into clear space now, but he was a man of the world and he could walk away, and wait. It was not easy, for he was being drawn back and he had to resist. As long as he did not think of the edge, he would not go near it, and would not be tempted. He forced himself to remember the dullest things he knew - boot black, an application form, a wet towel on his bedroom floor. There was also an upturned dustbin lid with an inch of rain-water inside, and the incomplete tea-ring stain on the cover of his Housman poems. This precious inventory was interrupted by the sound of her voice. She was calling to him, inviting him, murmuring in his ear. Exactly so. They would jump together. He was with her now, peering into an abyss, and they saw how the scree plunged down through the cloud cover. Hand in hand, they would fall backwards. She repeated

estado de gozo expansivo y sereno, afrontaban el cambio trascendental que habían alcanzado. La cercanía de una cara conocida no era absurda, sino maravillosa. Robbie miraba a la mujer, la chica a quien conocía de siempre, pensando que el cambio completo se había operado en él mismo, y era algo tan fundamental, tan fundamentalmente biológico como el nacimiento. Nada tan singular ni tan importante había acaecido desde el día de su nacimiento. Ella le devolvió la mirada, sorprendida por el hecho de su propia transformación, y abrumada por la belleza de una cara que la costumbre de toda una vida le había enseñado a pasar por alto. Susurró el nombre de él con la parsimonia de un niño que ensaya sonidos distintos. Cuando él respondió pronunciando el nombre de ella, sonó como una palabra nueva: las sílabas eran las mismas, pero el sentido era diferente. Por último, él dijo las dos sencillas palabras que ni el arte malo ni la mala fe pueden abaratar del todo. Ellas las repitió, con exactamente el mismo leve énfasis en la primera palabra, como si ella fuese la primera en decirlas. Él no tenía creencias religiosas, pero era imposible no pensar que había una presencia o un testigo invisibles en la habitación, y que aquellas palabras pronunciadas en voz alta eran como las firmas de un contrato inmaterial. [165]

Habían permanecido inmóviles durante un lapso de quizás medio minuto. Un plazo más largo habría exigido el dominio de algún formidable arte tántrico. Empezaron a hacer el amor contra los anaqueles de la biblioteca, que crujían a tenor de sus movimientos. Es bastante común en esos momentos fantasear con que accedes a un lugar alto y remoto. Él se imaginó paseando por una cumbre de montaña plana y redonda, suspendida entre dos picos más altos. Se hallaba en un talante de pausado reconocimiento, con tiempo para ir hasta una cresta rocosa y echar un vistazo al **pedregal** casi vertical por cuya pendiente habría de arrojar **enseguida**. Era una tentación ahora saltar al espacio abierto, pero era un hombre de mundo y sabía alejarse y aguardar. No era fácil, porque le estaban arrastrando y debía resistir. Mientras no pensara en la cornisa, no se acercaría a ella y no estaría tentado. Se obligó a recordar las cosas más insulsas que conocía: betún de botas, una solicitud impresa, una toalla mojada en el suelo de su dormitorio. Había también una tapadera volcada de un cubo de la basura con un palmo de agua de lluvia dentro, y la mancha incompleta de un cerco de té sobre la portada de sus poemas de Housman. El timbre de la voz de ella interrumpió este precioso inventario. Le estaba llamando, invitando, murmurando al oído. Exactamente. Saltarían juntos. Ella estaba ahora con él, contemplando el abismo, y vieron cómo el pedregal se despeñaba a través de la capa de nubes. Cogidos de la mano, caerían hacia atrás. Ella lo repitió, cuchi-

shortly *adv.* 1 (often foll. by *before, after*) before long; soon (*will arrive shortly; arrived shortly after him*) *enseguida*, breve, poco después, 2 in a few words; briefly. 3 **curtly**, escuetamente, secamente, tajante

curt *adj.* noticeably or rudely brief. **Curtly**, short, shortly; in a curt, abrupt [brusco] and discourteous manner. Escuetamente (shortly), tajantemente, secamente, lacónicamente

herself, mumbling in his ear, and this time he heard her clearly.

'Someone's come in.'

5

He opened his eyes. It was a library, in a house, in total silence. He was wearing his best suit. Yes, it all came back to him with relative ease. 10 He strained to look over his shoulder and saw only the dimly illuminated desk, there as before, as though remembered from a dream. From where they were in their corner, it 15 was not possible to see the door. But there was no sound, not a thing. She was mistaken, he was desperate for her to be mistaken and she **actually** was. He turned back to her, and was 20 about to tell her so, when she tightened her grip on his arm and he looked back once more. Briony moved slowly into their view, stopped by the desk and saw them. 25 She stood there stupidly, staring at them, her arms hanging loose at her sides, like a gunslinger in a Western showdown. In that shrinking moment he discovered that he had never 30 hated anyone until now. It was a feeling as pure as love, but dispassionate and icily rational. There was nothing personal about it, for he would have hated anyone who came 35 in. There were drinks in the drawing room or on the terrace, and that was where Briony was supposed to be - with her mother, and the brother she adored, and the little cousins. 40 There was no good reason why she should be in the library, except to find him and deny him what was his. He saw it clearly, how it had happened: she had opened a sealed envelope to read his note and been 45 disgusted, and in her obscure way felt betrayed. She had come looking for her sister - no doubt with the exhilarated notion of protecting her, or admonishing her, and had heard a noise 50 from behind the closed library door. Propelled from the depths of her ignorance, silly imagining and girlish rectitude, she had come to call a halt. 55 And she hardly had to do that -of their own accord, they had moved apart and turned away, and now both were discreetly straightening their clothes. It was over.

60

The main course plates had long been cleared away and Betty had returned with the bread and butter pudding. Was it imagining on his part, 65 Robbie wondered, or malign intent on hers, that made the adults' portions appear twice the size of the children's? Leon was pouring from the third bottle of Barsac. He had 70 removed his jacket, thus allowing the other two men to do the same. There was a soft tapping on the window panes as various flying creatures of the night threw themselves against 75 the glass. Mrs Tallis dabbed at her face with a napkin and looked fondly at the twins. Pierrot was whispering in Jackson's ear.

cheando en su oído, y esta vez él la entendió claramente:

—Ha entrado alguien.

Él abrió los ojos. Era una biblioteca, en el interior de una casa en silencio absoluto. Llevaba puesto su mejor traje. Sí, recordó todo con relativa fluidez. Hizo un esfuerzo para mirar por encima del hombro y sólo vio el escritorio débilmente iluminado, donde estaba antes, como si lo recordase [166] de un sueño. Desde el rincón donde estaban no se veía la puerta. Pero no se oía nada, ni el menor sonido. Ella estaba equivocada, ansiaba que ella se hubiese equivocado, y en realidad así era. Se volvió hacia ella y se disponía a decírselo cuando ella le apretó más fuerte el brazo y él volvió a mirar atrás. Briony entró lentamente en el campo de visión de la pareja, se detuvo junto al escritorio y les vio. Se les quedó mirando estúpidamente, con los brazos caídos a los costados, como un pistolero en un duelo del Oeste. En aquel instante de repliegue él descubrió que hasta entonces nunca había odiado a nadie. Era un sentimiento tan puro como el amor, pero desapasionado y glacialmente racional. No había nada personal en ello, porque habría odiado igual a quienquiera que entrase. Había bebidas en el salón o en la terraza, y era donde se suponía que Briony debía estar, con su madre, y el hermano al que adoraba, y sus primos pequeños. No había razón alguna para que estuviese en la biblioteca, excepto encontrarle y denegarle lo que le pertenecía. Vio con claridad lo que había ocurrido: había abierto una carta cerrada para leer su nota, que la había asqueado, y a su oscura manera se sintió traicionada. Había ido en busca de su hermana, sin duda con la jubilosa intención de protegerla o de amonestarla, y había oído un ruido desde el otro lado de la puerta de la biblioteca. Impelida por la profundidad de su ignorancia, de imaginaciones tontas y de su rectitud de niña, había entrado a imponer un alto. Y apenas tuvo que hacerlo; de común acuerdo, ellos se habían separado y se habían vuelto, y ahora se adcentaban discretamente la ropa. Todo había acabado.

Hacía mucho que habían retirado de la mesa los platos del asado y Betty había vuelto con el budín de pan. Robbie se preguntó si eran figuraciones suyas o un malévolo designio por parte de Betty el que las porciones de los adultos [167] fuesen el doble que las de los niños. Leon escanciaba la tercera botella de Barsac. Se había quitado la chaqueta, autorizando así a que también se la quitaran los otros dos hombres. En los cristales de la ventana sonó el tenue repiqueteo de diversas criaturas volantes de la noche que se precipitaban contra ellos. La señora Tallis se toqueteó la cara con una servilleta y miró con afecto a los gemelos. Pierrot estaba susurrando algo a la oreja de Jackson.

- 'No secrets at the dinner table, boys. We'd all like to hear, if you don't mind.'
- 5 Jackson, the delegated voice, swallowed hard. His brother stared at his lap.
- 10 'We'd like to be excused, Aunt Emily. Please can we go to the lavatory?'
- 'Of course. But it's may, not can. And there's no need to be quite so specific.'
- 15 The twins slipped from their chairs. As they reached the door, Briony squealed and pointed.
- 'My socks! They're wearing my strawberry socks!'
- 25 The boys halted and turned, and looked in shame from their ankles to their aunt. Briony was half standing. Bobbie assumed that powerful emotions in the girl were finding release.
- 'You went in my room and took them from my drawer.'
- 35 Cecilia spoke for only the second time during the meal. She too was venting deeper feelings.
- 'Shut up, for goodness' sake! You really are a tiresome little prima donna. The boys had no clean socks so I took some of yours.'
- 40 Briony stared at her, amazed. At-tacked, betrayed, by the one she only longed to protect. Jackson and Pierrot were still looking towards their aunt who dismissed them now with a quizzical tilt of her head and a faint nod. They closed the door behind them with exaggerated, perhaps even satirical, care, and at the moment they released the handle Emily picked up her spoon and the company followed her.
- 55 She said mildly, 'You could be a little less expressive towards your sister.'
- 60 As Cecilia turned towards her mother Bobbie caught a whiff of underarm perspiration, which put him in mind of freshly cut grass. Soon they would be outside. Briefly, he closed his eyes. A two-pint jug of custard was placed beside him, and he wondered that he had the strength to lift it.
- 70 'I'm sorry Emily. But she has been quite over the top all day long.'
- Briony spoke with adult calm. 'That's pretty strong, coming from you.'
- 75 'Meaning what?'
- Nada de secretos en la mesa, chicos. A todos nos gustaría saberlo, si no os importa.
- Jackson, el portavoz, tragó saliva. Su hermano se miraba las rodillas.
- Te pedimos permiso, tía Emily. Por favor, ¿podemos ir al retrete?'
- Desde luego. Pero se dice podríamos, no podemos. Y no hace falta ser tan concreto.
- Los gemelos se deslizaron de sus sillas. Cuando llegaron a la puerta, Briony dio un grito y apuntó con el dedo.
- ¡Mis calcetines! ¡Se han puesto mis calcetines de fresas!
- Los chicos se detuvieron, se dieron media vuelta y, avergonzados, primero se miraron los tobillos y luego a la tía Emily. Briony casi se había levantado. Robbie supuso que emociones poderosas hallaban un desahogo en la niña.
- Habéis entrado en mi cuarto y los habéis cogido de mi cajón.
- Cecilia habló por primera vez durante la cena. Ella también estaba desahogando sentimientos más profundos.
- ¡Cállate, por el amor de Dios! Desde luego eres una diva quisquillosa. Los chicos no tenían calcetines limpios y les he dado los tuyos.
- Briony la miró, perpleja. Agredida, traicionada por la misma persona a la que sólo ansiaba proteger. Jackson y Pierrot seguían mirando hacia su tía, que los despidió con un burlón ladeo de cabeza y un ligero asentimiento. Cerraron la [168] puerta tras ellos con un cuidado exagerado, tal vez incluso satírico, y en el momento en que soltaron el picaporte Emily empuñó la cuchara y todos los comensales la imitaron. Dijo, con suavidad:
- Podrías ser un poco menos expresiva con tu hermana.
- Cuando Cecilia volvió la cabeza para mirar a su madre, Robbie captó una vaharada de transpiración de las axilas que le recordó el olor a hierba recién cortada. Pronto estarían fuera de la casa. Cerró los ojos brevemente. Una jarra de dos pintas de natillas fue colocada ante él, y se preguntó si tendría fuerzas para levantarla.
- Lo siento, Emily. Pero ha estado insoportable todo el día.
- Briony habló con una calma adulta. —Eso es mucho decir, viniendo de ti.
- ¿Qué quieres decir?'

That, Bobbie knew, was not the question to ask. At this stage in her life Briony inhabited an ill-defined transitional space between the nursery and adult worlds which she crossed and recrossed unpredictably. In the present situation she was less dangerous as an indignant little girl.

10 In fact, Briony herself had no clear idea of what she meant, but Bobbie could not know this as he moved in quickly to change the subject. He turned to Lola on his left, and said in a way that was intended to include the whole table, 'They're nice lads, your brothers.'

'Hah!' Briony was savage, and did not give her cousin time to speak. 'That shows what little you know.'

Emily put down her spoon. 'Darling, if this continues, I must ask you to leave the table.'

'But look what they did to her. Scratched her face, and gave her a Chinese burn!'

30 All eyes were on Lola. Her complexion pulsed darker beneath her freckles, making her scratch appear less vivid.

35 Bobbie said, 'It doesn't look too bad.'

Briony glared at him. Her mother said, 'Little boys' fingernails. We should get you some ointment.'

Lola appeared brave. **Actually**, I've put some on. It's feeling a lot better already.'

45 Paul Marshall cleared his throat. 'I saw it myself - had to break it up and pull them off her. I have to say, I was surprised, little fellows like that. They went for her all right . . .'

Emily had left her chair. She came to Lola's side and lifted her hands in hers. 'Look at your arms! It's not just chafing. You're bruised up to your elbows. How on earth did they do that?'

'I don't know, Aunt Emily.'

60 Once again, Marshall tilted back in his seat. He spoke behind Cecilia and Bobbie's head to the young girl who stared at him as her eyes filled with tears. 'There's no shame in making a fuss, you know. You're awfully brave, but you have taken a bad knock.'

70 Lola was making an effort not to cry. Emily drew her niece towards her midriff and stroked her head.

Marshall said to Robbie, 'You're right, they're nice lads. But I suppose they've been through a lot lately.'

Robbie wanted to know why Marshall had not mentioned the mat-

Robbie sabía que esta pregunta no era la adecuada. En aquella etapa de su vida, Briony habitaba en un espacio de transición mal definido entre el cuarto de juegos y los ámbitos adultos, y pasaba de uno a otro de un modo imprevisible. En la situación presente era menos peligrosa como niña indignada.

De hecho, la propia Briony no tenía una idea muy clara de lo que quería decir, pero Robbie no podía saberlo cuando medió rápidamente para cambiar de tema. Se volvió hacia Lola, que estaba a su izquierda, y dijo, de una forma que pretendía incluir a toda la mesa:

—Son buenos chicos, tus hermanos.

—¡Ja! —Briony fue feroz, y no le dejó tiempo para hablar a Lola—. Se nota que sabes poco.

Emily posó la cuchara. —Querida, si esto continúa, tendré que pedirte que te levantes de la mesa.

—Mira lo que le han hecho. ¡Le han arañado la cara y le han hecho una quemadura china! [169]

Todos los ojos miraban a Lola. La tez latía más oscura debajo de sus pecas, resaltando la línea del arañazo. Robbie dijo:

—No parece tan grave.

Briony le miró furiosa. Su madre dijo: —Uñas de chiquillos. Habrá que ponerte una pomada.

Lola se mostró valiente. —Ya me he puesto una. Ya estoy mucho mejor.

Paul Marshall carraspeó. —Yo lo he visto..., he tenido que intervenir y separarles. Debo decir que me ha sorprendido, en unos chicos tan pequeños. Se han lanzado sobre ella sin más...

Emily se había levantado de su asiento. Fue donde estaba Lola y le levantó las manos con las suyas.

—¡Miradle los brazos! No sólo son rozaduras. Estás magullada hasta el codo. Cómo demonios te han hecho esto?

—No lo sé, tía Emily.

Una vez más, Marshall se recostó en su silla. Habló por detrás de Cecilia y de la cabeza de Robbie a la chica que le miraba fijamente mientras los ojos se le llenaban de lágrimas.

—No es vergonzoso armar un escándalo, ¿sabes? Has sido muy valiente, pero te han dado una buena tunda.

Lola se esforzaba en no llorar. Emily atrajo a su sobrina hacia su abdomen y le acarició la cabeza. Marshall le dijo a Robbie:

—Tienes razón, son buenos chicos. Pero supongo que lo han pasado mal últimamente.

Robbie quería saber por qué Marshall no había mencionado antes el

ter before if Lola had been so badly harmed, but the table was now in commotion. Leon called across to his mother, 'Do you want me to phone a doctor?' Cecilia was rising from the table. Robbie touched her arm and she turned, and for the first time since the library, their eyes met. There was no time to establish anything beyond the connection itself, then she hurried round to be by her mother who began to give instructions for a cold compress. Emily murmured comforting words to the top of her niece's head. Marshall remained in his seat and filled his glass. Briony also stood up, and as she did so, gave another of her penetrating girlish cries. She took from Jackson's seat an envelope and held it up to show them.

'A letter!'

25 She was about to open it. Robbie could not prevent himself asking, 'Who's it addressed to?'

'It says, To everyone.'

30 Lola disengaged from her aunt and wiped her face with her napkin. Emily drew on a surprising new source of authority. 'You will not open it. You will do as you are told and bring it to me.'

Briony caught the unusual tone in her mother's voice and meekly walked round the table with the envelope. Emily took one step away from Lola as she pulled a scrap of lined paper clear. When she read it, Robbie and Cecilia were able to read 45 it too.

We are going to run away because Lola and Betty are horrid to us and we want to go home. Sorry we took some frute And there was 'nt a play.

They had each signed their first names with zigzag flourishes. There was silence after Emily had read it 55 aloud. Lola stood up and took a couple of steps towards a window, then changed her mind and walked back towards the end of the table. She was looking from left to right in a distracted manner and murmuring over and over, 'Oh hell, oh hell . . .'

Marshall came and put his hand on her arm. 'It's going to be all right. 65 We'll make up some search parties and find them in no time.'

Absolutely,' Leon said. 'They've only been gone a few minutes.'

70 But Lola was not listening and seemed to have made up her mind. As she strode towards the door she said, 'Mummy will kill me.'

75 When Leon tried to take her by her shoulder she shrugged away, and then she was through the door. They

hecho de que Lola hubiese sido maltratada de aquella manera, pero en la mesa ahora reinaba una conmoción. Leon preguntó a su madre: «Quieres que llame a un médico?» Cecilia se estaba levantando de la mesa. Robbie le tocó el brazo y ella se volvió, y por primera vez desde la [170] biblioteca sus miradas se cruzaron. No hubo tiempo para establecer nada más que aquel contacto, pues ella le rodeó a toda prisa para ir junto a su madre, que empezó a dar instrucciones para que le trajeran una compresa fría. Emily murmuraba palabras de consuelo sobre la coronilla de su sobrina. Marshall permaneció en su sitio y se llenó el vaso. Briony también se levantó y, al hacerlo, lanzó otro de sus penetrantes gritos infantiles. Del asiento de Jackson cogió un sobre y lo levantó para que lo vieran.

—¡Una carta!

Estaba a punto de abrirla. Robbie no pudo contenerse y preguntó:

—Para quién?

—Dice: «Para todos.»

Lola se liberó de su tía y se limpió la cara con la servilleta. Emily dio una nueva y sorprendente muestra de autoridad.

—No la abras. Haz lo que te digo y dámela.

Briony captó el tono insólito en la voz de su madre y dócilmente rodeó la mesa con el sobre en la mano. Emily se apartó un paso de Lola mientras sacaba un pedazo de papel rayado. Cuando lo leyó, Robbie y Cecilia también pudieron leerlo.

Nos barros a fugar porque Lola y Betty son malísimas con nosotros y queremos ir a casa. Perdón por cojer algo de fruta Y no a abido función.

Los dos firmaban con sus respectivos nombres propios los trazos serpenteantes.

Hubo un silencio después de que Emily leyese la nota en voz alta. Lola se levantó y dio un par de pasos hacia una ventana; luego cambió de opinión y se encaminó hacia el extremo de la mesa. Miraba de derecha a izquierda, de una forma [171] distraída y murmurando una y otra vez: «Oh, maldición, maldición...»

Marshall se le acercó y le puso una mano en el hombro.

—Todo se arreglará. Vamos a dar una batida y les encontraremos en un santiamén.

—Naturalmente —dijo Leon—. Hace sólo un par de minutos que se han ido.

Pero Lola no les escuchaba y parecía haber tomado una resolución. Mientras se encaminaba aprisa hacia la puerta dijo:

—Mamá me va a matar.

Cuando Leon intentó agarrarla por el hombro, ella se escabulló y franqueó la puerta. La oyeron atra-

heard her running across the hall.

Leon turned to his sister. 'Cee, you and I will go together.'

5 Marshall said, 'There's no moon. It's pretty dark out there.'

The group was moving towards
10 the door and Emily was saying, 'Someone ought to wait here and that might as well be me.'

Cecilia said, 'There are torches
15 behind the cellar door.'

Leon said to his mother, 'I think you ought to phone the constable.'

20 Robbie was the last to leave the dining room and the last, he thought, to adjust to the new situation. His first reaction, which did not fade when he stepped into the relative
25 coolness of the hallway, was that he had been cheated. He could not believe that the twins were in danger. The cows would scare them home. The vastness of the night beyond the
30 house, the dark trees, the welcoming shadows, the cool new-mown grass - all this had been reserved, he had designated it as belonging exclusively to himself and Cecilia. It
35 was waiting for them, theirs to use and claim. Tomorrow, or any time other than now, would not do. But suddenly the house had spilled its contents into a night which now
40 longed to a half-comic domestic crisis. They would be out there for hours, hallooing and waving their torches, the twins would eventually be found, tired and dirty, Lola would
45 be calmed down, and after some self-congratulation over nightcaps, the evening would be over. Within days, or even hours, it would have become an amusing memory to be
50 **wheeled** out on family occasions: the night the twins ran away.

The search parties were setting off as he reached the front door. Cecilia had linked arms with her brother and as they set off she glanced back and saw him standing in the light. She gave him a look, a shrug, which said - there's nothing we can do for now.
60 Before he could enact for her some gesture of loving acceptance, she turned, and she and Leon marched on, calling out the boys' names. Marshall was even further ahead, making his way down the main drive, visible only by the torch he held. Lola was not in sight. Briony was walking around the side of the house. She, of course, would not want to be in Robbie's company, and that was some relief, for he had already decided: if he could not be with Cecilia, if he could not have her to himself, then he too, like Briony,
75 would go out searching alone. This decision, as he was to acknowledge many times, transformed his life.

vesar corriendo el vestíbulo.

Leon se dirigió a su hermana: —Cee, tú y yo vamos juntos.

Marshall dijo: —No hay luna. Está bastante oscuro fuera.

El grupo se desplazaba hacia la puerta y Emily estaba diciendo: —Alguien tiene que quedarse aquí, y bien podría ser yo.

Cecilia dijo: —Hay linternas detrás de la puerta del sótano.

Leon le dijo a su madre: —Creo que deberías llamar al alguacil.

Robbie fue el último en salir del comedor y el último, pensó, en adaptarse a la nueva situación. Su primera reacción, que persistía cuando salió a la frescura relativa del vestíbulo, fue pensar que le habían engañado. No podía creer que los gemelos estuvieran en peligro. Las vacas les asustarían y volverían a casa. La vasta extensión de la noche, más allá de la casa, los árboles oscuros, las sombras acogedoras, la fría hierba recién segada: todo aquello había sido reservado, él había decretado que les pertenecía exclusivamente a él y a [172] Cecilia. Les estaba esperando, para que se adueñaran de aquel espacio y lo usufructuaran. Al día siguiente, o en cualquier otro momento distinto de ahora, ya no valdría. Pero de repente la casa había vertido su contenido en una noche ahora consagrada a una crisis doméstica casi cómica. Estarían horas fuera, gritando y agitando las linternas, acabarían por encontrar a los gemelos, sucios y cansados, Lola se calmaría, y tras una última copa para celebrar el feliz desenlace, la velada habría acabado. Al cabo de unos días, por no decir unas horas, se habría convertido en un recuerdo divertido que
rememorar en reuniones familiares: la noche en que los gemelos se fugaron.

Las batidas estaban comenzando cuando él llegó a la puerta principal. Cecilia había enlazado los brazos con los de su hermano y, al ponerse en marcha, miró hacia atrás y vio a Robbie de pie bajo la luz. Le lanzó una mirada, encogiéndose de hombros, que decía: de momento no hay nada que hacer. Se volvió, antes de que él pudiese ejecutar un gesto de aceptación amorosa, y ella y Leon avanzaron gritando los nombres de los chicos. Marshall se les había adelantado y recorría el camino principal, visible tan sólo por la linterna que llevaba. Lola se había perdido de vista. Briony caminaba alrededor de la casa. Ella, por supuesto, no querría estar acompañada de Robbie, lo cual representaba un cierto alivio, pues él ya lo había decidido: si no podía estar con Cecilia, si no podía tenerla para él, también él, como Briony, buscaría por su cuenta. Aquella decisión, como habría de reconocer muchas veces, transformó su vida. [173]

wheel

- A noun rueda f (= steering wheel) volante m
to be at or behind the wheel estar al volante
to take the wheel tomar el volante
do you have wheels? (informal) ¿tienes coche?
B transitive verb [+ bicycle] empujar [+ child] pasear en cochecito
C intransitive verb [bird] revolotear
to wheel round [person] girar sobre los talones
D compound wheel clamp noun cepo m
2 wheel intransitive senses
1 : to turn on or as if on an axis : REVOLVE
2 : to change direction as if revolving on a pivot <the battalion would have wheeled to the flank - Walter Bernstein> <her mind will wheel around to the other extreme - Liam O'Flaherty>
3 : to move or extend in a circle or curve <birds in wheeling flight> <valleys where young cotton wheeled slowly in fanlike rows - William Faulkner>
4 : to drive or go on or as if on wheels or in a wheeled vehicle
transitive senses
1 : to cause to turn on or as if on an axis : ROTATE
2 : to convey or move on or as if on wheels or in a wheeled vehicle; especially : to drive (a vehicle) at high speed
3 : to cause to change direction as if revolving on a pivot
4 : to make or perform in a circle or curve
- wheel and deal : to make deals or do business especially shrewdly or briskly
1 : a circular frame of hard material that may be solid, partly solid, or spoked and that is capable of turning on an axle
2 : a contrivance or apparatus having as its principal part a wheel: as a : a chiefly medieval instrument of torture designed for mutilating a victim (as by stretching or disjuncting) b : BICYCLE c : any of many revolving disks or drums used as gambling paraphernalia d : POTTER's wheel e : STEERING WHEEL
3 a : an imaginary turning wheel symbolizing the inconsistency of fortune b : a recurring course, development, or action : CYCLE
4 : something resembling a wheel in shape or motion: as a : a round flat cheese b : a firework that rotates while burning c : a propeller on a boat
5 a : a curving or circular movement b : a rotation or turn usually about an axis or center; specifically : a turning movement of troops or ships in line in which the units preserve alignment and relative positions as they change direction
6 a : a moving or essential part of something compared to a machine <the wheels of government> b : a directing or controlling force c : a person of importance especially in an organization <a big wheel>
7 : the refrain or burden of a song
8 a : a circuit of theaters or places of entertainment b : a sports league
9 plural, slang : a wheeled vehicle; especially : AUTOMOBILE
- wheel-less /hwE(ə)-l&s, 'wE(ə)-/ adjective
[wheel illustration]

Twelve

12

5

However elegant the old Adam-style building had been, however beautifully it once commanded the parkland, the walls could not have been as **sturdy** as those of the baronial structure that replaced it, and its rooms could never have possessed the same quality of stubborn silence that occasionally **smothered** the Tallis home. Emily felt its **squat** presence now as she closed the front door on the search parties and turned to cross the hallway. She assumed that Betty and her helpers were still eating dessert in the kitchen and would not know that the dining room was deserted. There was no sound. The walls, the panelling, the **pervasive** heaviness of nearly new fixtures, the colossal fire dogs, the walk-in fireplaces of bright new stone referred back through the centuries to a time of lonely castles in mute forests. Her father-in-law's intention, she supposed, was to create an ambience of solidity and family tradition. A man who spent a lifetime devising iron bolts and locks understood the value of privacy. Noise from outside the house was excluded completely, and even homelier indoor sounds were muffled, and sometimes even eliminated somehow.

40

Emily sighed, failed to hear herself quite, and sighed again. She was by the telephone which stood on a semicircular wrought-iron table by the library door, and her hand rested upon the receiver. To speak to PC Vockins, she would first have to talk to his wife, a garrulous woman who liked to chat about eggs and related matters - the price of chicken feed, the foxes, the frailty of the modern paper bag. Her husband refused to display the deference one might expect from a policeman. He had a sincere way with a platitude which he made resonate like hard-won wisdom in his tight-buttoned chest: it never rained but it poured, the devil made work for idle hands, one rotten apple spoiled the barrel. The rumour in the village was that before he joined the Force and grew his moustache, he was a trade unionist. There was a sighting of him, back in the days of the General Strike, carrying pamphlets on a train.

Besides, what would she ask of the village constable? By the time he had told her that boys would be boys and raised a search party of half a dozen local men from their beds, an hour would have passed, and the twins would have come back on their own, scared into their senses by the immensity of the world at night. In fact, it was not the boys who were on her mind, but

Por muy elegante que hubiese sido el antiguo edificio de estilo Adam, por bellamente que en otro tiempo hubiera presidido el parque, los muros no podrían haber sido tan **robustos** como los de la estructura baronial que lo reemplazó y sus habitaciones nunca habrían poseído la misma cualidad de silencio obstinado que en ocasiones **envolvía** a la casa Tallis. Emily sintió su **achaparrada** presencia cuando cerró la puerta delantera sobre los miembros de la batida y se volvió para cruzar el vestíbulo. Supuso que Betty y sus ayudantes estarían tomando el postre en la cocina y no sabrían que el comedor se había quedado desierto. No se oía nada. Las paredes, el artesonado, el peso **omnipresente** de las piezas de mobiliario casi nuevas, los morillos colosales, los mantos de chimenea empotrados, de brillante piedra nueva, remitían a través de los siglos a una época de castillos solitarios en bosques mudos. La intención de su suegro, conjeturó, fue crear un ambiente de solidez y tradición familiar. Un hombre que se había pasado la vida diseñando cerrojos y cerraduras de hierro comprendía el valor de la intimidad. El ruido procedente del exterior de la casa había sido eliminado por completo, y hasta los sonidos domésticos del interior quedaban amortiguados y en ocasiones hasta suprimidos de algún modo. [174]

Emily suspiró y, al no oírse a sí misma del todo, suspiró de nuevo. Estaba junto al teléfono que había sobre una mesa semicircular de hierro forjado al lado de la biblioteca, y descansó la mano en el auricular. Para hablar con el alguacil Vockins tendría que hablar primero con su esposa, una mujer parlanchina a quien le gustaba cotorrear de huevos y temas conexos: el precio del pienso para gallinas, los zorros, la fragilidad de las bolsas de papel modernas. Su marido se negaba a mostrar la deferencia que cabía esperar de un policía. Profería con sinceridad perogrulladas que en su pecho abotonado muy prieto resonaban como una sabiduría arduamente obtenida: nunca llovía, sino que diluviaba, el ocio es la madre de todos los vicios, una manzana podrida corrompe a las demás. Por el pueblo corría el rumor de que había sido sindicalista antes de ingresar en las fuerzas del orden y dejarse crecer el bigote. En los días de la huelga general, se le había visto transportando octavillas en un tren.

Además, qué le pediría al alguacil del pueblo? Para cuando él le hubiese dicho que los chicos siempre serían chicos y hubiera sacado de la cama a media docena de lugareños para organizar una batida, habría transcurrido una hora y los gemelos ya habrían vuelto a casa, disuadidos por la inmensidad del mundo durante la noche. De hecho, no eran los chicos los que ocupaban su pensamiento, sino la madre de ellos, su her-

sturdy 1 robust; strongly built. 2 vigorous and determined (*sturdy resistance*). *n.* vertigo in sheep caused by a tapeworm larva encysted in the brain.

smother

1 *tr.* suffocate; **stifle**; kill by stopping the breath of or excluding air from.

2 *tr.* (foll. by *with*) **overwhelm** with (kisses, gifts, kindness, etc.) (*smothered with affection*).

3 *tr.* (foll. by *in, with*) cover entirely in or with (*chicken smothered in mayonnaise*).

4 *tr.* extinguish or deaden (a fire or flame) by covering it or heaping it with ashes etc.

5 *intr.* a die of suffocation. **b** have difficulty breathing.

6 *tr.* (often foll. by *up*) suppress or conceal; keep from notice or publicity.

7 *tr.* US defeat rapidly or utterly.

smother 1 (= stifle) [+ person] ahogar; asfixiar [+ fire] apagar [+ yawn, sob, laughter] contener

2 (= cover) cubrir fruit smothered in cream fruta cubierta de crema

they smothered him with kisses le colmaron or abrumaron de besos

1 *a* : thick stifling smoke or smudge *b* : a state of being stifled or suppressed 2 : a dense cloud (as of fog, spray, or dust) 3 : a confused multitude of things : WELTER

pervasive : pervading, omnipresent, penetrante, permeate, widespread

their mother, her sister, or rather her incarnation within the wiry frame of Lola. When Emily rose from the dining table to comfort the girl, she was surprised by a feeling of resentment. The more she felt it, the more she fussed over Lola to hide it. The scratch on her face was undeniable, the bruising on her arm really rather shocking, given that it was inflicted by little boys. But an old antagonism afflicted Emily. It was her sister Hermione she was soothing, - Hermione, stealer of scenes, little mistress of histrionics, whom she pressed against her breasts. As of old, the more Emily **seethed**, the more attentive she became. And when poor Briony found the boys' letter, it was the same antagonism that had made Emily turn on her with unusual sharpness. How unfair! But the prospect of her daughter, of any girl younger than herself, opening the envelope, and raising the tension by doing it just a little too slowly, and then reading aloud to the company, breaking the news and making herself the centre of the drama, called up old memories and ungenerous thoughts.

mana, o más bien su encarnación en la figura enjuta y fuerte de Lola. Cuando Emily se levantó de la mesa del comedor para consolar a la chica, descubrió sorprendida que le guardaba rencor. Cuanto más lo sentía, más se volcaba sobre Lola para ocultarlo. El arañazo en la mano era innegable, y las contusiones en el brazo, a decir verdad, bastante impresionantes, teniendo en cuenta que se las habían infligido dos niños. Pero un viejo antagonismo compungía a Emily. Era a su hermana Hermione a quien estaba sosegando, era a Hermione, ladrona de escenas, pequeña maestra [175] del histrionismo, a quien apretaba contra sus pechos. Al igual que antaño, cuanto más **furiosa** estaba, más atenta se volvía. Y cuando la pobre Briony encontró la carta de los gemelos, fue aquel mismo antagonismo lo que impulsó a Emily a volverse contra ella con insólita vehemencia. ¡Qué injusto! Pero la perspectiva de que su hija, o cualquier otra chica más joven que la propia Emily, abriese el sobre y aumentase la tensión simplemente abriéndolo un poco demasiado despacio, y que luego leyese la nota en voz alta a todos los presentes, dando la noticia y convirtiéndose en el centro de atención, resucitaba viejos recuerdos y pensamientos mezquinos.

seethe 1 estar furioso 2 boil out, bullir, hervir: *the square was seething with tourists*, la plaza rebosaba de turistas

lisp : cecear

Hermione had **lisped** and pranced and pirouetted through their childhoods, showing off at every available moment with no thought - so her **scowling**, silent older sister believed - for how ludicrous and desperate she appeared. There were always adults available to encourage this **relentless** preening. And when, famously, the eleven-year-old Emily had shocked a roomful of visitors by running into a French window and cutting her hand so badly that a spray of blood had made a scarlet bouquet on the white muslin dress of a nearby child, it was the nine-year-old Hermione who took centre stage with a screaming attack. While Emily lay in obscurity on the floor, in the shadow of a sofa, with a medical uncle applying an expert tourniquet, a dozen relatives worked to calm her sister. And now she was in Paris frolicking with a man who worked in the wireless while Emily cared for her children. Plus *ça change*, PC Vockins might have said.

Hermione había **ceceado** y había hecho cabriolas y piroetas durante toda la infancia de ambas, exhibiéndose en cada ocasión que se le presentaba sin pararse a pensar —eso creía su hermana mayor, silenciosa y **enfurruñada**— en la impresión ridícula y desesperada que causaba. Había siempre adultos dispuestos a alentar aquella **incesante** vanagloria. Y cuando, a las mil maravillas, la Emily de once años había conmocionado a una habitación llena de visitas corriendo hasta una puertaventana y haciéndose en la mano un corte tan profundo que un chorro de sangre había estampado un ramo escarlata en el vestido de muselina blanca de una niña cercana, fue la Hermione de nueve años la que ocupó el centro del escenario mediante un acceso de gritos. Mientras Emily yacía en la oscuridad del suelo, a la sombra de un sofá, y un tío médico le aplicaba un torniquete experto, doce parientes se esforzaban en calmar a su hermana. Y ahora estaba en París retozando con un hombre que trabajaba en la radio mientras Emily se ocupaba de sus hijos. Plus *ça change*, habría podido decir Vockins.

scowl : make a severe frown producing a sullen, bad-tempered, or threatening look on a person's face, fruncir el ceño, poner mal gesto

And Lola, like her mother, would not be held back. As soon as the letter was read, she upstaged her runaway brothers with her own dramatic exit. Mummy will kill me indeed. But it was Mummy whose spirit she was keeping alive. When the twins came back, it was a certain bet that Lola would still have to be found. Bound by an iron principle of self-love, she would stay out longer in the darkness, wrapping herself in some fabricated misfortune, so that the general relief when she appeared would be all the more intense, and

Y Lola, como su madre, tampoco se frenaba. En cuanto Emily leyó la carta, Lola eclipsó la fuga de sus hermanos con su mutis dramático. Mamá me va a matar, en efecto. Pero [176] estaba manteniendo vivo el espíritu de su madre. Cuando los gemelos volvieron, seguro que todavía habría que buscar a Lola. Movida por un férreo principio de vanidad, se quedaría más tiempo en la oscuridad, envolviéndose en algún infortunio inventado, para que el alivio general cuando la hallasen fuera tanto más intenso y toda la atención se concentrase en ella. Aquella

all the attention would be hers. That afternoon, without stirring from her daybed, Emily had guessed that Lola was undermining Briony's play, a suspicion confirmed by the diagonally ripped poster on the easel. And just as she predicted, Briony had been outside somewhere, sulking and impossible to find. How like Hermione Lola was, to remain guiltless while others destroyed themselves at her prompting.

Emily stood **irresolutely** in the hall, wishing to be in no particular room, straining for the voices of the searchers outside and - if she was honest with herself - relieved she could hear nothing. It was a drama about nothing, the missing boys; it was Hermione's life imposed upon her own. There was no reason to worry about the twins. They were unlikely to go near the river. Surely, they would tire and come home. She was ringed by thick walls of silence which hissed in her ears, rising and falling in volume to some pattern of its own. She took her hand from the phone and massaged her forehead - no trace of the beast migraine, and thank God for that - and went towards the drawing room. Another reason not to dial PC Vockins was that soon Jack would phone with his apologies. The call would be placed through the Ministry operator; then she would hear the young assistant with the nasal, whinnying voice, and finally her husband's from behind his desk, resonating in the enormous room with the coffered ceiling. That he worked late she did not doubt, but she knew he did not sleep at his club, and he knew that she knew this. But there was nothing to say. Or rather, there was too much. They resembled each other in their dread of conflict, and the regularity of his evening calls, however much she disbelieved them, was a comfort to them both. If this sham was conventional hypocrisy, she had to concede that it had its uses. She had sources of contentment in her life - the house, the park, above all, the children - and she intended to preserve them by not challenging Jack. And she did not miss his presence so much as his voice on the phone. Even being lied to constantly, though hardly like love, was sustained attention; he must care about her to fabricate so elaborately and over such a long stretch of time. His deceit was a form of tribute to the importance of their marriage.

Wronged child, wronged wife. But she was not as unhappy as she should be. One role had prepared her for the other. She paused in the entrance to the drawing room and observed that the chocolate-smeared cocktail glasses had yet to be cleared away, and that the doors into the garden still stood open. Now the faintest **stirring** of a breeze rustled the display of sedge that stood before the

tarde, sin moverse de su lecho, Emily había conjeturado que Lola estaba socavando la obra de Briony, sospecha confirmada por el cartel rasgado diagonal que había en el caballete. Y exactamente como había predicho, Briony se había marchado a alguna parte, malhumorada e inhallable. Cómo se parecía Lola a Hermione en la capacidad de mantenerse libre de culpa mientras los demás se destruían instigados por ella.

Emily permaneció **indecisa** en el vestíbulo, sin ganas de estar en ninguna habitación particular, aguzando el oído para captar las voces de las batidas en el exterior y —si era franca consigo misma— aliviada por no oír nada. Era un drama inexistente, el de los gemelos desaparecidos; era la vida de Hermione que se imponía sobre la suya. No había motivo para preocuparse por los chicos. Era improbable que se acercaran al río. Sin duda, se cansarían y volverían a casa. La rodeaban espesos muros de silencio que silbaba en sus oídos, con un volumen que crecía y decrecía con arreglo a una pauta propia. Retiró la mano del teléfono, se frotó la frente —no había huella de la migraña brutal, gracias a Dios— y se dirigió al salón. Otra razón para no llamar a Vockins era que Jack no tardaría en telefonar para disculparse. La llamada llegaría a través de la operadora del Ministerio; luego oiría la voz relinchante y nasal del joven ayudante y por último la de su marido sentado ante el escritorio, resonando en el despacho inmenso de techo encofrado. Ella no dudaba de que trabajaba hasta muy tarde, pero sabía que no dormía en el club, y él sabía que ella lo sabía. Pero no había nada que decir. O, [177] mejor dicho, había demasiado. Se parecían mucho en el miedo que ambos le tenían al conflicto, y la regularidad de las llamadas vespertinas, a pesar del poco crédito que ella les concedía, era reconfortante para los dos. Si aquella farsa era una hipocresía convencional, tenía que admitir su utilidad. Había fuentes de satisfacción en su vida —la casa, el parque y, sobre todo, los hijos— y tenía intención de conservarlas no desafiando a Jack. Y ella echaba menos en falta su presencia que su voz en el teléfono. Que él le mintiera continuamente, aunque difícilmente pudiera considerarse amor, suponía una atención sostenida; debía de tenerle afecto para idear embustes tan complicados y a lo largo de tanto tiempo. Sus engaños eran una forma de homenaje a la importancia de su matrimonio.

Niña agraviada, agraviada esposa. Pero no era tan infeliz como debiera. Los agravios de la niña la habían preparado para los de la esposa. Hizo una pausa en el umbral del salón y observó que todavía no habían retirado las copas de cóctel manchadas de chocolate, y que las puertas que daban al jardín seguían abiertas. Ahora el menor **soplo** de brisa producía un susurro de las juncias que estaban delante de la

stirring 1 stimulating, exciting, rousing. 2 actively occupied (*lead a stirring life*).

fireplace. Two or three stout-bodied moths circled the lamp that stood upon the harpsichord. When would anyone ever play it again? That night
 5 creatures were drawn to lights where they could be most easily eaten by other creatures was one of those mysteries that gave her modest pleasure. She preferred not to have it
 10 explained away. At a formal dinner once a professor of some science or other, wanting to make small-talk, had pointed out a few insects gyrating above a candelabra. He had told
 15 her that it was the visual impression of an even deeper darkness beyond the light that drew them in. Even though they might be eaten, they had to obey the instinct that made them
 20 seek out the darkest place, on the far side of the light - and in this case it was an illusion. It sounded to her like sophistry, or an explanation for its own sake. How could anyone presume
 25 to know the world through the eyes of an insect? Not everything had a cause, and pretending otherwise was an interference in the workings of the world that was futile, and
 30 could even lead to grief. Some things were simply so.

She did not wish to know why Jack spent so many consecutive
 35 nights in London. Or rather, she did not wish to be told. Nor did she wish to know more about the work that kept him late at the Ministry. Months ago, not long after Christmas, she
 40 went into the library to wake him from an afternoon sleep and saw a file open upon the desk. It was only the mildest wifely curiosity that prompted her to **peep**, for she had
 45 little interest in civic administration. On one page she saw a list of headings: exchange controls, rationing, the mass evacuation of large towns, the conscription of labour. The facing
 50 page was handwritten. A series of arithmetical calculations was interspersed by blocks of text. Jack's straight-backed, brownink copperplate told her to assume a multiplier
 55 of fifty. For every one ton of explosives dropped, assume fifty casualties. Assume 100,000 tons of bombs dropped in two weeks. Result: five million casualties. She had not yet
 60 woken him and his soft, whistling exhalations blended with winter birdsong that came from somewhere beyond the lawn. Aqueous sunlight **rippled** over the spines of books and the smell of warm dust was everywhere. She went to the window and
 65 stared out, trying to spot the bird among bare oak branches that stood out black against a broken sky of grey and palest blue. She knew well there had to be such forms of bureaucratic supposition. And yes, there
 70 were precautions administrators took to indemnify themselves against all eventualities. But these extravagant numbers were surely a form of self-aggrandisement, and reckless to the point of irresponsibility. Jack, the

chimenea. Dos polillas corpulentas circundaban la lámpara que había encima del clavicémbalo. ¿Cuándo volvería a tocarlo alguien? Que las criaturas de la— noche fuesen atraídas hacia unas luces donde era más fácil que las devorasen otras criaturas era uno de los misterios que le causaban un módico placer. Prefería no conocer la explicación. Una noche, en una cena formal, un profesor de ciencias, deseoso de charlar, había señalado a unos insectos que giraban encima de un candelabro. Él le había dicho que lo que los atraía era la impresión visual de una oscuridad aún más densa al otro lado de la luz. Aunque pudieran devorarlos, tenían que obedecer el instinto que los empujaba a buscar el lugar más oscuro en el otro extremo de la luz; y en este caso se trataba de una ilusión. [178] A ella se le antojó un sofisma, o una explicación forzada. Cómo se atrevía alguien a conocer el mundo a través de los ojos de un insecto? No todas las cosas tenían una causa, y pretender lo contrario era una interferencia en los procesos del mundo que resultaba fútil y que incluso podía ocasionar pesadumbre. Algunas cosas eran simplemente como eran.

No quería saber por qué Jack pasaba en Londres tantas noches consecutivas. O más bien no quería que se lo dijeran. Tampoco quería saber nada del trabajo que le retenía hasta tarde en el Ministerio. Meses atrás, no mucho después de Navidad, entró en la biblioteca para despertarle de una siesta y vio un expediente abierto encima del escritorio. Fue una mínima curiosidad conyugal la que la indujo a **fisgar**, pues la administración civil le inspiraba muy poco interés. En una página vio una lista de rúbricas: controles de cambio, racionamientos, evacuación masiva de grandes ciudades, reclutamiento de mano de obra. La página contigua estaba manuscrita. En una serie de cálculos aritméticos había intercalados fragmentos de texto. La caligrafía de trazos rectos y tinta marrón de su marido le indicaba que multiplicase por cincuenta. Por cada tonelada de explosivos arrojada, calcula cincuenta bajas. Supongamos que se lanzan 100.000 toneladas de explosivos en dos semanas. Resultado: cinco millones de víctimas. Todavía no había despertado a Jack y sus espiraciones suaves y silbantes se mezclaban con el gorjeo invernal que procedía de algún lugar más allá césped. La acuosa luz del sol **ondulaba** sobre los lomos de los libros y el olor de polvo caliente lo impregnaba todo. Fue hacia las ventanas y miró fuera para intentar localizar al pájaro entre las ramas peladas de roble que se extendían negras contra un cielo discontinuo, gris y azul clarísimo. Sabía bien que tenía que existir aquel tipo de cábalas burocráticas. Y, sin embargo, los administradores tomaban medidas para precaverse de todas las contingencias. Pero aquellas cifras desmesuradas eran [179] ciertamente una forma de engrandecimiento personal, y temerarias hasta un grado irresponsable. A Jack, el protector de

ripple* (= small wave) onda *f*, rizo *m* (= sound) 65
 murmullo

1 **a** : to become lightly ruffled or covered with small waves **b** : to flow in small waves **c** : to fall in soft undulating folds <the scarf *rippled* to the floor>
 2 : to flow with a light rise and fall of sound or inflection <laughter *rippled* over the audience>
 3 : to move with an undulating motion or so as to cause ripples <the canoe *rippled* through the waters> 4 : to have or produce a ripple effect : **SPREAD** <the news *rippled* outwards> 70

1 : to stir up small waves on 2 : to impart a wavy motion or appearance to <*rippling* his arm muscles> 3 : to utter or play with a slight rise and fall of sound

cabrillear

1. intr. Formarse cabrillas en el mar.
 2. intr. **rielar** (brillar con luz trémula).

household's protector, its guarantor of tranquillity, was relied on to take the long view. But this was silly. When she woke him he grunted and
5 leaned forward with a sudden movement to close the files, and then, still seated, pulled her hand to his mouth and kissed it dryly.

10 She decided against closing the French windows, and sat down at one end of the Chesterfield. She was not exactly waiting, she felt. No one else she knew had her knack of keeping still, without even a book on her lap, of moving gently through her thoughts, as one might explore a new garden. She had learned her patience through years of side-stepping migraine. Fretting, concentrated thought, reading, looking, wanting -
15 all were to be avoided in favour of a slow drift of association, while the minutes accumulated like banked snow and the silence deepened around her. Sitting here now she felt the night air tickle the hem of her dress against her shin. Her childhood was as tangible as the shot silk - a taste, a sound, a smell, all of these,
20 blended into an entity that was surely more than a mood. There was a presence in the room, her aggrieved, overlooked ten-year-old self, a girl even quieter than Briony, who used to wonder at the massive emptiness of time, and marvel that the nineteenth century was about to end. How like her, to sit in the room like this, not 'joining in'. This ghost had
25 been **summoned** not by Lola imitating Hermione, or the inscrutable twins disappearing into the night. It was the slow retraction, the retreat into autonomy which signalled the approaching end of Briony's childhood. It was haunting Emily once more. Briony was her last, and nothing between now and the grave
30 would be as elementally important or pleasurable as the care of a child. She wasn't a fool. She knew it was self-pity, this mellow **expansiveness** as she contemplated what looked like her own ruin: Briony would surely go off to her sister's college, Girton, and she, Emily, would grow stiffer in the limbs and more irrelevant by the day; age and weariness would
35 return Jack to her, and nothing would be said, or needed to be said. And here was the ghost of her childhood, diffused throughout the room, to remind her of the limited arc of existence. How quickly the story was over. Not massive and empty at all, but headlong. Ruthless.

Her spirits were not particularly
70 lowered by these commonplace reflections. She floated above them, gazing down neutrally, absently braiding them with other preoccupations. She planned to plant a **clump** of ceanothus along the approach to the swimming pool. Robbie was wanting to persuade her to erect a pergola and train along it a

la familia, el garante de su tranquilidad, se le encomendaba que adoptase una perspectiva amplia. Pero aquello era una idiotez. Cuando le despertó, él gruñó y se inclinó hacia adelante, con un movimiento súbito, para cerrar los expedientes y luego, todavía sentado, se llevó a la boca la mano de Emily y la besó secamente.

Desistió de cerrar las puertaventanas y se sentó en un extremo del Chesterfield. No estaba exactamente aguardando, presintió. No conocía a nadie que tuviese su don de permanecer inmóvil, sin siquiera un libro en el regazo, de rumiar con suavidad sus pensamientos, como quien explora un jardín nuevo. Había adquirido aquella paciencia gracias a los años esquivando la migraña. Inquietarse, concentrarse, leer, mirar, querer: había que sortearlo todo en provecho de una lenta deriva de asociaciones, mientras los minutos se acumulaban como nieve hacinada y el silencio se espesaba a su alrededor. Ahora, allí sentada, notaba cómo el aire de la noche le cosquilleaba el dobladillo del vestido contra la espinilla. Su infancia era tan tangible como la seda tornasolada: un sabor, un sonido, un olor, todo ello—mezclado en una entidad que era sin duda algo más que un estado de ánimo. Había una presencia en la habitación, su ego agraviado y desatendido de cuando tenía diez años y era una niña aún más callada que Briony, y que se asombraba de la maciza vacuidad del tiempo y se maravillaba de que el siglo XIX estuviese a punto de acabar. Qué propio de ella, estar sentada así en una habitación, sin «participar». Aquel espectro había sido **invocado** no por Lola imitando a Hermione, ni por la desaparición en la noche de los gemelos inescrutables. Era el lento retraimiento, la adquisición de autonomía lo que marcaba el fin [180] inminente de la infancia de Briony. Una vez más, esto obsesionaba a Emily. Briony era su benjamina, y nada entre entonces y la tumba sería tan elementalmente importante o placentero como cuidar de una niña. No era tonta. Sabía que se apiadaba de sí misma al contemplar con aquella dulce **exaltación** lo que consideraba su propia ruina: Briony iría seguramente a Girton, la facultad de Cecilia, y en Emily se agravaría la rigidez de los miembros, y su persona se volvería más insignificante cada día; la edad y el cansancio le devolverían a Jack, y no se dirían nada ni sería menester decirlo. Y allí estaba el espectro de su infancia, difuminado por todo el salón, para recordarle el arco limitado de la existencia. Qué pronto terminaba el plazo. Ni compacto ni vacío, sino precipitado. Implacable.

Aquellas reflexiones ordinarias no la abatían especialmente. Flotaba sobre ellas, las contemplaba con neutralidad, las ensamblaba distraídamente con otras preocupaciones. Tenía proyectado plantar un **macizo** de ceanoto a lo largo del acceso a la piscina. Robbie quería convencerla de que erigiese una pérgola de la que colgase

summon v.tr. 1 call upon to appear, esp. as a defendant or witness in a lawcourt. 2 (usu. foll. by to + infin.) call upon (*summoned her to assist*). 3 call together for a meeting or some other purpose (*summoned the members to attend*).

1 (a una persona, una reunión) convocar 2 frm (ayuda) pedir 3 Jur citar

summon up (often foll. by to, for) gather (courage, spirits, resources, etc.) (*summoned up her strength for the task*).

expansiveness efusiveness, openness

exaltar 1. tr. Elevar a una persona o cosa a gran auge o dignidad. 2. fig. Realzar el mérito o circunstancias de alguien con **demasiado** encarecimiento. 3. prnl. Dejarse arrebatar de una pasión, perdiendo la moderación y la calma.

--sobreexcitado, acalorado, fanático, loco pasionalmente

exalt 1 raise in rank or power etc. 2 praise highly. 3 (usu. as **exalted** adj.) make lofty or noble or sublime (*exalted aims; an exalted style*).

--elevado, eminente o jubiloso con mesura

clump 1 (foll. by of) a cluster of plants, esp. trees or shrubs. 2 an agglutinated mass of blood-cells etc. 3 a thick extra sole on a boot or shoe.

1a intr. form a clump. b tr. heap or plant together. 2 intr. (also **clomp**) walk with heavy tread. 3 tr. colloq. hit.

wisteria glicinia

slow-growing **wisteria** whose flower and scent he liked. But she and Jack would be long buried before the full effect was achieved.

5 The story would be over. She thought of Robbie at dinner when there had been something manic and **glazed** in his look. Might he be smoking the **reefers** she had read about in a magazine, these cigarettes that drove young men of bohemian inclination across the borders of insanity? She liked him well enough, and was pleased for Grace Turner that he had turned out to be bright. But really, he was a hobby of Jack's, living proof of some levelling principle he had pursued through the years. When he spoke about Robbie, which wasn't often, it was with a touch of self-righteous vindication. Something had been established which Emily took to be a criticism of herself. She had opposed Jack when he proposed paying for the boy's education, which smacked of meddling to her, and unfair on Leon and the girls. She did not consider herself proved wrong simply because Robbie had come away from Cambridge with a first. In fact, it had made things harder for Cecilia with her third, though it was preposterous of her to pretend to be disappointed. Robbie's elevation. 'Nothing good will come of it' was the phrase she often used, to which Jack would respond **smugly** that plenty of good had come already.

smug self-satisfied; complacent.

40 For all that, Briony had been thoroughly improper at dinner to speak that way to Robbie. If she had resentments of her own, Emily sympathised. It was to be expected. But to express them was undignified. Thinking of the dinner again - how artfully Mr Marshall had put everyone at ease. Was he suitable? 50 It was a pity about his looks, with one half of his face looking like an over-furnished bedroom. Perhaps in time it would come to seem **rugged**, this chin like a wedge of cheese. Or chocolate. If he really were to supply the whole of the British Army with Arno bars he could become immensely rich. But Cecilia, having learned modern forms of snobbery at Cambridge, considered a man with a degree in chemistry incomplete as a human being. Her very words. She had **loll**ed about for three years at Girton with the kind of books she could equally have read at home - Jane Austen, Dickens, Conrad, all in the library downstairs, in complete sets. How had that pursuit, reading the novels that others took as their leisure, let her think she was superior to anyone else? Even a chemist had his uses. And this one had found a way of making chocolate out of sugar, chemicals, brown colouring and vegetable oil. And no cocoa butter. To produce a ton of the stuff, he had explained over his astonishing

una **glicinia** de crecimiento lento, cuya flor y fragancia a él le gustaban. Pero ella y Jack llevarían tiempo muertos para cuando se alcanzase el pleno efecto. El plazo habría terminado. Pensó en la mirada algo maníaca y **vidriosa** de Robbie durante la cena. Fumaría los **pitillos** [porros] sobre los cuales ella había leído en una revista, aquellos cigarrillos que incitaban a jóvenes de tendencias bohemias a traspasar las fronteras de la demencia? El muchacho le caía bien, y se alegraba por Grace Turner de que le hubiese salido inteligente. Pero en realidad, Robbie era una afición de Jack, una prueba viviente de un principio de igualdad que él había perseguido a lo largo de los años. Cuando Jack hablaba de Robbie, lo cual no hacía a menudo, era con un tono de reivindicación teñida de superioridad moral. Se había establecido algo que Emily interpretaba como una crítica [181] a ella misma. Se había opuesto a que Jack sufragara la educación del joven, porque le parecía una intromisión de su marido, así como una injusticia contra Leon y las chicas. No creía que la desmintiera el simple hecho de que Robbie hubiese regresado de Cambridge con la nota máxima. De hecho, había puesto las cosas más difíciles para las notas mediocres de Cecilia, aunque era ridículo por parte de ésta aparentar que se sentía decepcionada. La ascensión de Robbie. «Nada bueno saldrá de eso», era la frase que empleaba a menudo, a lo que Jack, **pedantemente**, respondía que ya había reportado cantidad de cosas buenas.

A pesar de lo cual, Briony había estado de lo más impertinente al hablarle a Robbie de aquel modo en la cena. Que albergase rencores, Emily lo comprendía. Era de esperar. Pero expresarlos era indecoroso. Pensando en la cena..., con qué mano izquierda Marshall había pacificado a todo el mundo. ¿Era un buen partido? Era una lástima su aspecto físico, con la mitad de la cara como un dormitorio sobrecargado de muebles. Quizás con el tiempo aquella barbilla como un taco de queso llegara a parecer **recia**. De queso o de chocolate. Si de verdad conseguía abastecer de chocolatinas Amo a todo el ejército británico, podría hacerse inmensamente rico. Pero Cecilia, que había aprendido en Cambridge formas modernas de esnobismo, consideraba que un hombre con una licenciatura en química era un ser humano incompleto. Dicho así por ella misma. Había **holgazaneado** durante unos tres años en Girton leyendo libros que habría podido leer en casa: Jane Austen, Dickens, Corvad, cuyas obras completas estaban en la biblioteca del primer piso. Cómo había podido aquella actividad, leer las novelas que otros consideraban un ocio, inducir a creerse superior a los demás? Hasta un químico servía para algo. Y aquél había descubierto un método de fabricar chocolate con azúcar, productos químicos, colorante marrón y aceite vegetal. Y sin [182] manteca de cacao. Producir una tonelada de esta mezcla, había explicado mientras tomaban su asombroso cóctel, no costaba casi nada.

glaze 1 *tr.* a fit (a window, picture, etc.) with glass. b provide (a building) with glass windows. 2 *tr.* a cover (pottery etc.) with a glaze. b fix (paint) on pottery with a glaze. 3 *tr.* cover (pastry, meat, etc.) with a glaze. 4 *intr.* (often foll. by *over*) (of the eyes) become fixed or glassy (*his eyes glazed over*). 5 *tr.* cover (cloth, paper, leather, a painted surface, etc.) with a glaze. 6 *tr.* give a glassy surface to, e.g. by rubbing. [**glassy** 1 of or resembling glass, esp. in smoothness. 2 (of the eye, the expression, etc.) abstracted; dull; fixed (*fixed her with a glassy stare*) = vítreo, liso, espejado, tomasolado, bruñido, eridisciente] 1 a vitreous substance, usu. a special glass, used to glaze pottery. 2 a smooth shiny coating of milk, sugar, gelatine, etc., on food. 3 a thin topcoat of transparent paint used to modify the tone of the underlying colour. 4 a smooth surface formed by glazing. 5 *US* a thin coating of ice. **glazed frost** a glassy coating of ice caused by frozen rain or a sudden thaw succeeded by a frost. **glaze in** enclose (a building, a window frame, etc.) with glass. **the (or just the) glassy** *Austral.* the most excellent person or thing. **lustroso, bruñido, vidriado (surface) acristalado, satinado (paper), vidrioso (eye) dull, fixed, velado, glaseado (food), acaramelado, barnizado (picture), tomasolado nictálope= persona o del animal que ve mejor de noche que de día**

rugged adjective 1 [terrain, landscape] accidentado; escabroso; [coastline, mountains] escarpado; áspero the rugged beauty of the island la belleza violenta de la isla 2 [man] de rasgos duros; [features] duro, acentuados, severo, tosco, ceñudo 3 [construction] vigoroso, robusto 4 (EEUU) tempestuoso, borrascoso - a rugged health una salud a prueba de bomba

ragged adjective 1 (= in tatters); [clothes] andrajoso; hecho jirones; [person] andrajoso; harapiento; they ran themselves ragged (informal) sudaron tinta or la gota gorda 2 (= untidy); [beard] descuidado; desgreñado; [animal's coat] desgreñado; [edge] mellado; irregular, desigual; [hole, line] irregular; [coastline] accidentado; recortado;

loll *v1 intr.* stand, sit, or recline in a lazy attitude. 2 *intr.* (foll. by *out*) (of the tongue) hang out. 3 *tr.* (foll. by *out*) hang (one's tongue) out. 4 *tr.* let (one's head or limbs) rest lazily on something.

cocktail, cost next to nothing. He could undercut his competitors *and* increase his profit margin. Vulgarly put, but what comfort, what untroubled years might flow from these cheap vats.

More than thirty minutes passed unnoticed as these scraps -memories, judgments, vague resolutions, questions - uncoiled quietly before her, while she barely shifted her position and did not hear the clock strike the quarter hours. She was aware of the breeze strengthening, pushing one French window closed, before dying down once more. She was disturbed later by Betty and her helpers clearing the dining room, then those sounds also subsided and, again, Emily was far out along the branching roads of her reveries, drifting by association, and with the expertise born of a thousand headaches, avoiding all things sudden or harsh. When at last the phone rang she rose immediately, without any start of surprise, and went back out into the hallway, lifted the receiver and called out as she always did on a rising note of a question,

'Tallis?'

There came the switchboard, the nasal assistant, a pause and the crackle of the long-distance line, then Jack's neutral tone.

'Dearest. Later than usual. I'm terribly sorry.'

It was eleven thirty. But she did not mind, for he would be back at the weekend, and one day he would be home for ever and not an unkind word would be spoken.

She said, 'It's perfectly all right.'

'It's the revisions to the Statement Relating to Defence. There's to be a second printing. And then one thing and another.'

'Rearmament,' she said soothingly.

'I'm afraid so.'

'You know, everyone's against it.'

He chuckled. 'Not in this office.'

And I am.'

'Well, my dear. I hope to persuade you one day.'

And I you.'

The exchange held a trace of affection, and its familiarity was comfortable. As usual, he asked for an account of her day. She told him of the great heat, the collapse of Briony's play, and the arrival of Leon with his friend of whom she said, 'He's in your camp. But he wants

Podía vender más barato que sus competidores y aumentar su margen de beneficios. Dicho vulgarmente, cuánto bienestar, cuántos años sin problemas podrían emanar de aquellas cubas baratas.

Más de treinta minutos inadvertidos transcurrieron mientras estos retales — recuerdos, juicios, determinaciones vagas, preguntas— se desplegaban en silencio ante ella, sin que apenas cambiara de postura y sin que oyera dar los cuartos de hora al reloj de pared. Se daba cuenta de que la brisa arreciaba, de que se había cerrado una puertaventana, y de que había amainado de nuevo. Más tarde la molestaron Betty y sus ayudantes cuando entraron a recoger el comedor, luego aquellos sonidos también enmudecieron y Emily se extravió otra vez por los caminos de sus ensueños, que se bifurcaban al capricho de la asociación, y que evitaban, con la pericia nacida de mil jaquecas, todo lo que fuera súbito o áspero. Cuando por fin sonó el teléfono se levantó en el acto, sin el menor respingo de sorpresa, y salió al vestíbulo, descolgó el auricular y dijo, como siempre hacía, con una nota ascendente de interrogación:

—¿Tallis?

Pasó por la centralita, por el ayudante nasal; luego hubo una pausa y la crepitación de la llamada de larga distancia, y por fin el tono neutro de Jack.

—Queridísima. Más tarde que de costumbre. Lo siento muchísimo.

Eran las once y media. Pero a ella le dio igual, porque él volvería para el fin de semana, y un día volvería para siempre y no se pronunciaría una sola palabra desatenta. Ella dijo:

—No tiene ninguna importancia.

—Han sido las revisiones de la declaración sobre defensa. Tiene que haber una segunda edición. Y entre una cosa y otra... [183]

—El rearme —dijo ella, conciliadora.

—Me temo que sí.

—Todo el mundo está en contra, sabes? Él se rió.

—No en esta oficina.

—Y yo también.

—Bueno, querida. Espero convencerte algún día.

—Y yo a ti.

La conversación contenía un rastro de afecto, y su familiaridad reconfortaba. Como de costumbre, él le pidió la crónica del día. Ella le habló de la ola de calor, del fracaso de la obra de Briony y de la llegada de Leon con su amigo, de quien dijo:

—Está en nuestro campo. Pero quie-

more soldiers so that he can sell the government his chocolate bar.'

'I see. Ploughshares into tin foil.'

She described the dinner, and Robbie's wild look at the table. 'Do we really need to be putting him through medical college?'

'We do. It's a bold move. Typical of him. I know he'll make a go of it.'

Then she gave an account of how the dinner ended with the twins' note, and the search parties going off into the grounds.

'Little scallywags. And where were they after all?'

'I don't know. I'm still waiting to hear.'

There was silence down the line, broken only by distant mechanical clicking. When the senior Civil Servant spoke at last he had already made his decisions. The rare use of her first name conveyed his seriousness.

'I'm going to put the telephone down now, Emily, because I'm going to call the police.'

'Is it really necessary? By the time they get here . . .'

'If you hear any news you'll let me know straight away.'

'Wait . . .'

At a sound she had turned. Leon was coming through the main door. Close behind him was Cecilia whose look was one of mute bewilderment. Then came Briony with an arm round her cousin's shoulders. Lola's face was so white and rigid, like a clay mask, that Emily, unable to read an expression there, instantly knew the worst. Where were the twins?

Leon crossed the hall towards her, his hand outstretched for the phone. There was a **streak** of dirt from his trouser cuffs to the knees. Mud, and in such dry weather. His breathing was heavy from exertion, and a greasy lank of hair swung over his face as he snatched the receiver from her and turned his back.

'Is that you, Daddy? Yes. Look, I think you'd better come down. No, we haven't, and there's worse. No, no, I can't tell you now. If you can, tonight. We'll have to phone them anyway. Best you do it.'

She put her hand over her heart and took a couple of paces back to where Cecilia and the girls stood watching. Leon had lowered his voice and was muttering quickly into

re que haya más soldados para venderle al gobierno sus chocolatinas.

—Ya. Rejas de arado transformadas en papel de estaño.

Ella le refirió la cena, y la mirada alunada de Robbie en la mesa.

—¿De verdad es necesario que le paguemos la facultad de medicina?

—Sí. Es una iniciativa audaz. Típica de él. Sé que va a intentarlo.

A continuación ella le contó cómo la cena había terminado con la misiva de los gemelos, y las batidas que se estaban realizando por la finca.

—Qué pillines. ¿Y dónde estaban, a todo esto?

—No lo sé. Todavía estoy esperando a que vuelvan.

Hubo un silencio en la línea, sólo interrumpido por un lejano chasquido metálico. Cuando el alto funcionario habló por fin, ya había tomado sus decisiones. El que empleara, cosa infrecuente, el nombre de pila de su mujer reflejó su seriedad.

—Voy a colgar ahora, Emily, porque voy a llamar a la policía. [184]

—Crees que es necesario? Para cuando llegue...

—Si tienes alguna noticia llámame inmediatamente.

—Espera...

Se había vuelto al oír un sonido. Leon franqueaba la puerta principal. Tras él llegaba Cecilia, con una expresión de mudo desconcierto. Luego entró Briony, con un brazo alrededor del hombro de su prima. La cara de Lola, como una máscara de arcilla, estaba tan blanca y rígida que Emily, al no ver expresión alguna en ella, supo al instante lo peor. Dónde estaban los gemelos?

Leon cruzó el vestíbulo hacia ella, pidiendo el teléfono con la mano extendida. Tenía una **raya** de tierra desde la vuelta del pantalón hasta las rodillas. Barro, y con aquel tiempo tan seco. Respiraba con dificultad por el esfuerzo, y un mechón lacio y grasiento le cayó sobre la cara cuando le arrebató el auricular a su madre y le dio la espalda.

—Eres tú, papá? Sí. Oye, creo que es mejor que vengas. No, no lo hemos hecho, y hay algo peor. No, no, no puedo decírtelo ahora. Esta noche, si puedes. De todos modos, tendremos que llamarla. Mejor que llames tú.

Emily se llevó la mano al corazón y retrocedió unos pasos hacia donde estaban Cecilia y las niñas. Leon había bajado la voz y cuchicheaba rápidamente en el auricular

streak 1 raya streak of lightning, rayo 2 *fig* (*de locura, etc*) vena *fig* (*de suerte*) racha 3 (*en el pelo*) reflejo, mechón 4 pequeña parte: there's a streak of French blood in her, tiene su pizca de sangre francesa

1 rayar [with, con] 2 (*el pelo*) poner mechas a 1 to streak past, pasar como un rayo 2 *familiar* 60 correr desnudo, -a streak

1 an unbroken series of events; «had a streak of bad luck»; «Nicklaus had a run of birdies»

2 a distinctive characteristic; «he has a stubborn streak»; «a streak of wildness»

3 a marking of a different color or texture from the background

4 a sudden flash (as of lightning)

1 move quickly in a straight line; «The plane streaked 65 across the sky»

2 run naked in a public place

3 mark with spots or blotches of different color or shades of color as if stained

the cupped receiver. Emily couldn't hear a word, and did not want to.

She would have preferred to retreat upstairs to her room, but Leon finished the call with an echoing rattle of the Bakelite and turned to her. His eyes were tight and hard, and she wondered if it was anger that she saw. He was trying to take deeper breaths, and he stretched his lips across his teeth in a strange grimace.

He said, 'We'll go in the drawing room where we can sit down.'

She caught his meaning precisely. He wouldn't tell her now, he wouldn't have her collapsing on the tiles and cracking her skull. She stared at him, but she did not move.

'Come on, Emily,' he said.

Her son's hand was hot and heavy on her shoulder, and she felt its dampness through the silk. Helplessly, she let herself be guided towards the drawing room, all her terror concentrated on the simple fact that he wanted her seated before he broke his news.

que tapaba con la mano. Emily no oía una palabra, ni quería hacerlo. Habría preferido retirarse a su cuarto del piso de arriba, pero Leon terminó de hablar, con una vibración acústica de la baquelita, y se volvió hacia ella. Tenía los ojos apretados y duros, y ella no supo si era cólera lo que vio en ellos. Él intentaba respirar más hondo, y estiraba los labios de una parte a otra de los dientes, en una extraña mueca. Dijo:

—Vamos al salón, donde podremos sentarnos.

Ella comprendió perfectamente sus palabras. No se lo diría ahora, para que no se derrumbara sobre las baldosas [185] y se fracturase el cráneo. Le miró fijamente, pero no se movió.

—Vamos, Emily —dijo él.

La mano del hijo sobre su hombro estaba caliente y pesada, y percibió su humedad a través de la seda. Desvalida, se dejó conducir hacia el salón, con todo el terror condensado en el simple hecho de que él quería que estuviese sentada antes de comunicarle la noticia. [186]

35

40

Thirteen

13

Within the half hour Briony would commit her crime. Conscious that she was sharing the night expanse with a maniac, she kept close to the shadowed walls of the house at first, and **ducked** low beneath the sills whenever she passed in front of a lighted window. She knew he would be heading off down the main drive because that was the way her sister had gone with Leon. As soon as she thought a safe distance had opened up, Briony swung out boldly from the house in a wide arc that took her towards the stable block and the swimming pool. It made sense, surely, to see if the twins were there, fooling about with the hoses, or floating face-down in death, indistinguishable to the last. She thought how she might describe it, the way they bobbed on the illuminated water's gentle swell, and how their hair spread like tendrils and their clothed bodies softly collided and drifted apart. The dry night air slipped between the fabric of her dress and her skin, and she felt smooth and agile in the dark. There was nothing she could not describe: the gentle pad of a maniac's tread moving sinuously along the drive, keeping to the verge to muffle his approach. But her brother was with Cecilia, and that was a burden lifted. She could describe this delicious air

Al cabo de media hora, Briony cometería su crimen. Consciente de que estaba compartiendo con un maníaco la extensión de la noche, al principio se mantuvo pegada a los muros ensombrecidos de la casa, y **se agachaba** por debajo del alféizar cada vez que pasaba por una ventana iluminada. Sabía que él se encaminaría hacia el camino principal porque era el que Cecilia había seguido con Leon. En cuanto creyó que les separaba una distancia segura, Briony, osadamente, recorrió desde la casa un amplio arco que la condujo hacia el establo y la piscina. Era sensato, desde luego, ver si los gemelos estaban allí, jugueteando con las mangueras o flotando de bruces, muertos, indistinguibles hasta el final. Pensó en cómo describiría el modo en que se mecían en la suave ondulación iluminada del agua, y cómo sus cabellos se esparcían como zarcillos y sus cuerpos vestidos chocaban suavemente entre sí y se separaban. El aire seco de la noche se le infiltraba entre la tela del vestido y la piel, y se sentía liviana y ágil en la oscuridad. No existía nada que no pudiese describir: las pisadas suaves del maníaco avanzando por el camino, sin salirse del lindero para amortiguar el rumor de su llegada. Pero su hermana estaba con Leon, y eso a Briony le quitaba un peso de encima. Sabía describir también aquel [187]

duck 2 v. 1 *intr.* & *tr.* plunge, dive, or dip under water and emerge (*ducked him in the pond*). 2 *intr.* & *tr.* bend (the head or the body) quickly to avoid a blow or being seen, or as a bow or curtsy; bob (*ducked out of sight, ducked his head under the beam*). 3 *tr.* & *intr. colloq.* avoid or dodge; withdraw (from) (*ducked out of the engagement, ducked the meeting*). 4 *intr.* *Bridge* lose a trick deliberately by playing a low card.
n. 1 a quick dip or swim. 2 a quick lowering of the head etc.

too, the grasses giving off their sweet
cattle smell, the hard-fired earth
which still held the embers of the
day's heat and exhaled the mineral
5 odour of clay, and the faint breeze
carrying from the lake a flavour of
green and silver.

She broke into a **loping** run across
10 the grass and thought she could go
on all night, knifing through the silky
air, sprung forwards by the steely
coil of the hard ground under her
feet, and by the way darkness
15 doubled the impression of speed. She
had dreams in which she ran like
this, then tilted forward, spread her
arms and, yielding to faith - the only
difficult part, but easy enough in
20 sleep - left the ground by simply
stepping off it, and swooped low
over hedges and gates and roofs, then
hurtled upwards and **hovered** exultantly
below the cloud base, above the
25 fields, before diving down again.
She sensed now how this might be
achieved, through desire alone; the
world she ran through loved her and
would give her what she wanted and
30 would let it happen. And then, when
it did, she would describe it. Wasn't
writing a kind of **soaring**, an achiev-
able form of flight, of fancy, of the
imagination?

35 But there was a maniac treading
through the night with a dark, un-
fulfilled heart - she had frustrated
him once already - and she needed
40 to be earthbound to describe him too.
She must first protect her sister
against him, and then find ways of
conjuring him safely on paper.
Briony slowed to a walking pace,
45 and thought how he must hate her
for interrupting him in the library.
And though it horrified her, it was
another entry, a moment of coming
into being, another first: to be hated
50 by an adult. Children hated gener-
ously, capriciously. It hardly mat-
tered. But to be the object of adult
hatred was an initiation into a sol-
emn new world. It was promotion.
55 He might have doubled back, and be
waiting for her with murderous
thoughts behind the stable block. But
she was trying not to be afraid. She
had held his gaze there in the library
60 while her sister had slipped past her,
giving no outward acknowledgment
of her deliverance. It was not about
thanks, she knew that, it was not
about rewards. In matters of selfless
65 love, nothing needed to be said, and
she would protect her sister, even if
Cecilia failed to acknowledge her
debt. And Briony could not be afraid
now of Bobbie; better by far to let
70 him become the object of her detes-
tation and disgust. They had pro-
vided for all manner of pleasant
things for him, the Tallis family: the
very home he had grown up in,
75 countless trips to France, and his
grammar school uniform and books,
and then Cambridge - and in return
he had used a terrible word against

aire delicioso, las hierbas que despe-
dían su dulce olor a ganado, la tierra
calcinada que todavía conservaba las
ascuas del calor del día y exhalaba el
olor mineral de la arcilla, y la tenue
brisa que transportaba desde el lago
un sabor a verde y plata.

Empezó a trotar por la hierba y
pensó que podría seguir así toda la no-
che, cortando el aire sedoso, impul-
sada por la espiral acerada de la tie-
rra dura bajo sus pies y por la forma
en que la oscuridad doblaba la impre-
sión de velocidad. Tenía sueños en los
que corría así y luego brincaba hacia
adelante, extendía los brazos y, ce-
diendo a la fe —la única parte difícil,
pero facilísima en el sueño—, aban-
donaba el suelo simplemente despe-
gando de él, y volaba raso sobre los
setos y cancelas y tejados, para luego
ascender y **quedarse** exultantemente
suspendida debajo de la capa de nu-
bes, encima de los campos, antes de
iniciar el descenso. Ahora intuía que
aquello era factible gracias a la sola
fuerza del deseo; el mundo sobre el
cual corría la amaba y le daría lo que
ella deseaba, y lo haría posible. Y,
cuando lo hiciera, ella lo describiría. ¿No
era escribir una especie **de vuelo**, una for-
ma asequible de vuelo, de imagina-
ción, de antojo?

Pero había un maníaco rondando
en la noche con un corazón oscuro e
insatisfecho —ella ya le había frus-
trado una vez— y debía mantener los
pies en la tierra para describirle tam-
bién a él. Primero tenía que proteger
de él a su hermana, y después encon-
trar medios de evocarle sin riesgo por
escrito. Briony redujo el paso hasta
un ritmo de paseo y pensó que él de-
bía de odiarla por haberle interrumpido
en la biblioteca. Y aunque la hor-
rorizaba, era otra novedad, una au-
rora, otra primera vez: que la odiase
un adulto. Los niños odiaban generosa-
mente, caprichosamente. Apenas importaba.
Pero ser objeto de un odio adulto era
una iniciación en un mundo nuevo y so-
lemne. Era una promoción. Él quizás
hubiese desandado el camino y la esta-
ba esperando detrás del establo [188]
con propósitos homicidas. Pero ella
procuraba no tener miedo. Le había sos-
tenido la mirada en la biblioteca mien-
tras su hermana pasaba de largo junto a
ella, sin dar una muestra visible de gra-
titud por haberla liberado. Briony sa-
bía que no se trataba de gratitud, que
no era cuestión de recompensas. En ma-
teria de amor desinteresado, no era
necesario decir nada, y protegería a su
hermana incluso si ésta no reconocía la
deuda. Y ahora Briony no podía temer
a Robbie; mucho mejor era que él se
convirtiese en su objeto de aborreci-
miento y repulsión. Ellos, la familia
Tallis, le habían proporcionado toda
clase de cosas agradables: el propio
hogar en que había crecido, innumera-
bles viajes a Francia, el uniforme y los
libros escolares, y después Cambridge;
y, a cambio, él había empleado aquella
palabra terrible contra su hermana y, en

hurtle precipitarse

hover 1 (of a bird, helicopter, etc.) remain in one place in the air. 2 (often foll. by *about, round*) wait close at hand, linger. 3 remain undecided.

Cernirse

soaring encumbrándose, remontándose, creciente

rugged adjective 1 [terrain, landscape] accidentado; escabroso; [coastline, mountains] escarpado; áspero
 the rugged beauty of the island la belleza violenta de la isla
 2 [man] de rasgos duros; [features] duro, acentuados, severo, tosco, ceñudo
 3 [construction] vigoroso, robusto
 4 (EEUU) tempestuoso, borrascoso
 - a rugged health una salud a prueba de bomba

ragged adjective
 1 (= in tatters); [clothes] andrajoso; hecho jirones; [person] andrajoso; harapiento; they ran themselves ragged (informal) sudaron tinta or la gota gorda
 2 (= untidy); [beard] descuidado; desgredado; [animal's coat] desgredado; [edge] mellado; irregular, desigual; [hole, line] irregular; [coastline] accidentado; recortado;

scuff 1 *tr.* graze or brush against. Desgartar, rozar 2 *tr.* mark or wear down (shoes) in this way. Arrastrar 3 *intr.* walk with dragging feet; shuffle. Baqueteadó, maltratado, desgastados,

scuffle a confused struggle or disorderly fight at close quarters. Quarrel, fighting, scrimmage, skirmish, escaramuza, pendencia, reyerta, revuelo, alboroto

her sister and, in a fantastic abuse of hospitality, used his strength against her too, and sat insolently at their dining table pretending that nothing was different. The pretence, and how she ached to expose it! Real life, her life now beginning, had sent her a villain in the form of an old family friend with strong, awkward limbs and a **rugged** friendly face who used to carry her on his back, and swim with her in the river, holding her against the current. That seemed about right - truth was strange and deceptive, it had to be struggled for, against the flow of the everyday. This was exactly what no one would have expected, and of course - villains were not announced with hisses or soliloquies, they did not come cloaked in black, with ugly expressions. Across the other side of the house, walking away from her, were Leon and Cecilia. She might be telling him about the assault. If she was, he would have his arm around her shoulders. Together, the Tallis children would see this brute off, see him safely out of their lives. They would have to confront and convert their father, and comfort him in his rage and disappointment. That his protegee should turn out to be a maniac! Lola's word stirred the dust of other words around it - man, mad, axe, attack, accuse - and confirmed the diagnosis.

She made her way round the stable block and stopped under the arched entrance, beneath the clock tower. She called out the twins' names, and heard in reply only the stir and **scuff** of hooves, and the thump of a heavy body pressing against a stall. She was glad she had never fallen for a horse or pony, for she would surely be neglecting it by this stage of her life. She did not approach the animals now, even though they sensed her presence. In their terms, a genius, a god, was loitering on the periphery of their world and they were straining for her attention. But she turned and continued towards the swimming pool. She wondered whether having final responsibility for someone, even a creature like a horse or a dog, was fundamentally opposed to the wild and inward journey of writing. Protective worrying, engaging with another's mind as one entered it, taking the dominant role as one guided another's fate, was hardly mental freedom. Perhaps she might become one of those women - pitied or envied - who chose not to have children. She followed the brick path that led round the outside of the stable block. Like the earth, the sandy bricks radiated the day's trapped heat. She felt it on her cheek and down her bare calf as she passed along. She stumbled as she hurried through the darkness of the bamboo tunnel, and emerged onto the reassuring geometry of the paving stones.

The underwater lights, installed

un abuso tremendo de la hospitalidad, había utilizado asimismo su fuerza contra ella, y se había sentado con toda su insolencia en la mesa familiar como si todo siguiera igual que siempre. ¡Qué desfachatez! ¡Y cómo ansiaba ella denunciarla! La vida real, la que ahora comenzaba, le había deparado un malhechor en forma de un viejo amigo de la familia, de miembros fuertes y torpes y cara **recia** y amistosa, que solía transportarla a la espalda y nadar con ella en el río y sostenerla a flote contra la corriente. Parecía algo normal; la verdad era extraña y engañosa, había que luchar para descubrirla contra el curso de la vida cotidiana. Era algo que nadie habría esperado, y con razón: los maleantes no se anunciaban con siseos o soliloquios, no llegaban con una capucha negra ni expresiones malsonantes. Al otro lado de la casa, alejándose de Briony, estaban Leon y Cecilia. Tal vez ella le estuviese contando la agresión que había sufrido. En tal caso, él le rodearía el hombro con el brazo. Juntos, los hermanos Tallis expulsarían a aquel bruto, le arrojarían lejos de sus vidas. Tendrían que enfrentarse con su padre, convencerle y consolarle de la decepción y de la [189] ira. ¡Que su protegido hubiese resultado ser un maníaco! La palabra de Lola removía el polvo de otras palabras a su alrededor —hombre, loco, hacha, ataque, acuso— y confirmaba el diagnóstico.

Rodeó el edificio del establo y se detuvo debajo del arco de la entrada, bajo la torre del reloj. Llamó a los gemelos por su nombre y oyó por única respuesta el movimiento y el **roce** de cascos, y el ruido sordo de un cuerpo pesado que se aplastaba contra un cubículo. Se alegró de no haberse encariñado nunca con un caballo o un poni, porque era probable que no le hiciese mucho caso en aquella etapa de su vida. Ahora no se acercó a los animales, aunque ellos intuyeron su presencia. Para ellos, un genio, un dios, merodeaba por la periferia de su universo, y se esforzaban en atraer su atención. Pero ella dio media vuelta y prosiguió hacia la piscina. Se preguntó si tener la responsabilidad última de alguien, ya fuese una criatura como un caballo o un perro, era diametralmente opuesto al viaje agreste e interior de escribir. La inquietud protectora, comprometerse con una mente ajena después de haber penetrado en ella, asumir las riendas de guiar un destino ajeno, difícilmente era libertad mental. Quizás se convirtiese en una de aquellas mujeres —compadecidas o envidiadas— que elegían no tener hijos. Recorrió el sendero de ladrillo que circundaba el exterior del establo. Como la tierra, los ladrillos arenosos irradiaban el calor preservado del día. Conforme pasaba, lo notó en la mejilla y a lo largo de la pantorrilla desnuda. Trastabilló al atravesar la oscuridad del túnel de bambú, y salió a la geometría tranquilizadora del embaldosado.

Las luces del fondo, instaladas aque-

that spring, were still a novelty. The upward bluish gleam gave everything around the pool a colourless, moonlit look, like a photograph. A glass jug, two tumblers and a piece of cloth stood on the old tin table. A third tumbler containing pieces of soft fruit stood poised at the end of the diving board. There were no bodies in the pool, no giggling from the darkness of the pavilion, no shushing from the shadows of the bamboo thickets. She took a slow turn around the pool, no longer searching, but drawn to the glow and glassy stillness of the water. For all the threat the maniac **posed** to her sister, it was delightful to be out so late, with permission. She did not really think the twins were in danger. Even if they had seen the framed map of the area in the library and were clever enough to read it, and were intending to leave the grounds and walk north all night, they would have to follow the drive into the woods along by the railway line. At this time of year, when the tree canopy was thick over the road, the way was in total blackness. The only other route out was through the kissing gate, down towards the river. But here too there would be no light, no way of keeping to the path or ducking the branches that hung low over it, or **dodging** the **nettles** that grew thickly on either side. They would not be bold enough to put themselves in danger.

They were safe, Cecilia was with Leon, and she, Briony, was free to wander in the dark and contemplate her extraordinary day. Her childhood had ended, she decided now as she came away from the swimming pool, the moment she tore down her poster. The fairy stories were behind her, and in the space of a few hours she had witnessed mysteries, seen an unspeakable word, interrupted brutal behaviour, and by incurring the hatred of an adult whom everyone had trusted, she had become a participant in the drama of life beyond the nursery. All she had to do now was discover the stories, not just the subjects, but a way of unfolding them, that would do justice to her new knowledge. Or did she mean, her wiser grasp of her own ignorance?

Staring at water for minutes on end had put her in mind of the lake. Perhaps the boys were hiding in the island temple. It was obscure, but not too cut off from the house, a friendly little place with the consolation of water and not too many shadows. The others might have gone straight across the bridge without looking down there. She decided to keep to her route and reach the lake by circling round the back of the house.

lla primavera, seguían siendo una novedad. El fulgor azulado que emitían hacia arriba daba a todo el entorno de la piscina un aspecto incoloro, de luz lunar, como una fotografía. Sobre la vieja mesa de cinc había una jarra de cristal, dos vasos y un paño. [190] Había un tercer vaso, que contenía pedazos de fruta blanda, posado en la punta del trampolín. No había cuerpos en la piscina, ni risitas procedentes de la oscuridad de la caseta, ni chisteos desde las sombras de los matorrales de bambú. Dio una vuelta despacio alrededor de la piscina, ya no en busca de algo, sino atraída por el brillo y la quietud cristalina del agua. A pesar de la amenaza que el maniaco **representaba** para su hermana, era una delicia estar fuera tan tarde, y con permiso. No creía realmente que los gemelos estuviesen en peligro. Aunque hubieran visto en la biblioteca el mapa enmarcado de la zona y fueran lo bastante inteligentes para comprenderlo, y aunque se propusieran abandonar los terrenos de la propiedad y caminar hacia el norte durante toda la noche, tendrían que seguir el camino que, a lo largo de la vía del tren, se internaba en los bosques. En aquella estación del año, en que las tupidas frondas de los árboles cubrían la carretera, una oscuridad total envolvía el camino. La otra ruta posible era a través de la cancilla, bajando hacia el río. Pero tampoco allí habría luz ni forma de recorrer el sendero o de **esquivar** las **ramas** que colgaban bajas sobre él, o de sortear las gruesas matas de ortigas que había a ambos lados. No se atreverían a afrontar un peligro semejante.

Estaban a salvo, Cecilia estaba con Leon, y ella, Briony, era libre de vagar a oscuras y pensar en la jornada extraordinaria. Mientras se alejaba de la piscina, decidió que su infancia había terminado en el momento en que rompió el cartel que anunciaba la función de teatro. Los cuentos de hadas quedaban atrás, y en el lapso de unas pocas horas había presenciado misterios, visto una palabra impronunciable, interrumpido una conducta brutal y, al incurrir en el odio de un adulto en quien todos habían confiado, había participado en el drama de la vida más allá del cuarto de jugar. Lo único que le quedaba por hacer era descubrir las historias, no sólo los temas, sino una manera de desarrollarlos que hiciese justicia [191] a sus nuevos conocimientos, ¿O se refería a una mayor conciencia de su propia ignorancia?

La contemplación del agua durante varios minutos seguidos le hizo pensar en el lago. Quizás los chicos estuvieran escondidos en el templo de la isla. Era oscuro, pero no estaba demasiado aislado de la casa, un lugar acogedor, provisto de agua y sin excesivas sombras. Los otros tal vez habían cruzado el puente sin inspeccionar el sitio. Resolvió ceñirse a su propio itinerario y llegar al lago rodeando la fachada trasera de la casa.

Two minutes later she was cross-

Dos minutos después estaba atra-

pose 1 1 *intr.* assume a certain attitude of body, esp. when being photographed or being painted for a portrait. 2 *intr.* (foll. by *as*) set oneself up as or pretend to be (another person etc.) (*posing as a celebrity*). 3 *intr.* behave affectedly in order to impress others. 4 *tr.* put forward or present (a question etc.). 5 *tr.* place (an artist's model etc.) in a certain attitude or position.
pose 2 *v.tr.* puzzle (a person) with a question or problem.

nettle 1 any plant of the genus *Urtica*, esp. *U. dioica*, with jagged leaves covered with stinging hairs. 2 any of various plants resembling this.
1 irritate, provoke, annoy. 2 sting with nettles.

ing the rose beds and the gravel path in front of the Triton fountain, scene of another mystery that clearly foretold the later brutalities. As she
 5 passed it she thought she heard a faint shout, and thought she saw from the corner of her eye a point of light flash on and off. She stopped, and strained to hear over the sound
 10 of trickling water. The shout and the light had come from the woods by the river, a few hundred yards away. She walked in that direction for half a minute, and stopped to listen again.
 15 But there was nothing, nothing but the tumbling dark mass of the woods just discernible against the greyish-blue of the western sky. After waiting a while she decided to turn back. In order to pick up her path she was walking directly towards the house, towards the terrace where a paraffin globe lamp shone among glasses, bottles, and an ice
 20 bucket. The drawing-room French windows still stood wide open to the night. She could see right into the room. And by the light of a single lamp she could see, partially obscured by the hang of a velvet curtain, one end of a sofa across which there lay at a **peculiar** angle a cylindrical object that seemed to hover.
 It was only after she had covered another fifty yards that she understood that she was looking at a disembodied human leg. Closer still, and she grasped the perspectives; it was her mother's of course, and she would
 40 be waiting for the twins. She was mostly obscured by the drapes, and one stockinged leg was supported by the knee of the other, which gave it its curious, slanting and levitated
 45 appearance.

Briony moved to a window on her left as she came right up to the house in order to be clear of Emily's sight
 50 line. She was positioned too far behind her mother to see her eyes. She could make out only the dip in her cheekbone of her eye socket. Briony was certain her eyes would be closed. Her head was tilted back, and her hands lay lightly clasped in her lap. Her right shoulder rose and fell faintly with her breathing. Briony could not see her mouth, but she knew
 60 its downward curve, easily mistaken for the sign - the hieroglyph - of reproach. But it was not so, because her mother was endlessly kind and sweet and good. Looking at her sitting
 65 alone, late at night, was sad, but pleasantly so. Briony indulged herself by looking through the window in a spirit of farewell. Her mother was forty-six, dispiritingly old. One day she would die. There would be a funeral in the village at which Briony's dignified **reticence** would hint at the vastness of her sorrow. As her friends came up to murmur
 70 their condolences they would feel awed by the scale of her tragedy. She saw herself standing alone in a great arena, within a towering

vesando los rosales y el camino de grava que había delante de la fuente del tritón, escenario de otro misterio que claramente presagiaba las brutalidades posteriores. Al pasar por delante creyó oír un débil grito, y creyó ver por el rabillo del ojo un punto de luz que se encendía y se apagaba. Se detuvo y aguzó el oído para oír por encima del goteo del agua. El grito y la luz provenían del bosque junto al río, a unos cientos de metros de distancia. Caminó en aquella dirección medio minuto y se detuvo a escuchar de nuevo. Pero no percibió nada, nada más que la masa oscura y colgante de los bosques apenas discernibles contra el azul grisáceo del cielo, al oeste. Tras aguardar un rato decidió volver. Para volver al sendero caminaba derecha hacia la casa, hacia la terraza donde una lámpara de queroseno con pantalla de globo brillaba entre vasos, botellas y una cubitera. Las puertaventanas del salón seguían abiertas de par en par a la intemperie. Veía la habitación. Y a la luz de una lámpara señora vio, parcialmente oscurecido por la caída de una cortina de terciopelo, el extremo de un sofá sobre el cual descansaba, en un ángulo **singular**, un objeto cilíndrico que parecía flotar. Sólo después de haber recorrido otros cincuenta metros comprendió que lo que estaba viendo era una pierna humana desprovista de cuerpo. Se acercó un poco más y captó las perspectivas; era la de su madre, por supuesto, [192] que estaría esperando a los gemelos. La oscurecían sobre todo las cortinas, y la rodilla de una pierna le sostenía la otra, enfundada en una media, lo que confería una curiosa y escorada apariencia de levitación.

Cuando llegó a la casa, Briony se dirigió hacia una ventana a su izquierda, con objeto de situarse fuera del campo de visión de Emily. Estaba demasiado lejos, por detrás de su madre, para verle los ojos. Sólo distinguía en su pómulo la depresión que formaba la cuenca ocular. Briony estaba segura de que su madre tendría los ojos cerrados. Tenía la cabeza ladeada hacia atrás, y las manos levemente enlazadas en el regazo. Su hombro derecho se alzaba y descendía débilmente, al ritmo de su respiración. Briony no le veía la boca, pero conocía su curva hacia abajo, que se confundía fácilmente con el signo —el jeroglífico— del reproche. Pero no era así, porque su madre era infinitamente amable y dulce y buena. Mirarla sentada sola, a aquella hora tardía de la noche, resultaba triste, pero era una tristeza placentera. Briony se permitió mirar por la ventana con un espíritu de despedida. Su madre tenía cuarenta y seis años, era descorazonadoramente vieja. Un día se moriría. Habría un funeral en el pueblo, y la **circumspecta resistencia** de Briony a asistir a la ceremonia indicaría la magnitud de su tristeza. Cuando los amigos se acercaran para murmurarle sus condolencias, se quedarían sobrecogidos por la inmensidad de su tragedia. Se veía de pie y sola en un vasto

peculiar (En) odd, queer, unusual, singular, special, funny

peculiar (Sp) particular, característico, curioso

reticence 1 reserve, reticence, taciturnity *the trait of being uncommunicative; not volunteering anything more than necessary*

ret-i-cence 1 : the quality or state of being reticent : RESERVE, RESTRAINT 2 : an instance of being reticent 3 : RELUCTANCE

reserva, discreción,, silencio discreto, taciturnidad

reticencia 1. f. Efecto de no decir sino en parte, o de dar a entender claramente, y de ordinario con malicia, que se oculta o se calla algo que debiera o pudiera decirse.

2. Reserva, desconfianza.
 3. Ret. Figura que consiste en dejar incompleta una frase o no acabar de aclarar una especie, dando, sin embargo, a entender el sentido de lo que no se dice, y a veces más de lo que se calla.

--insinuation, innuendo, irony

reticent [gloomy] reservado, discreto, poco comunicativo, callado, de pocas palabras, taciturno

reticente lleva connotaciones negativas de insinuating, ironic, sarcastic, misleading/deceptive, engañoso

colosseum, watched not only by all the people she knew, but all those she would ever know, the whole cast of her life, assembled to love her in her loss. And at the churchyard, in what they called the grandparents' corner, she and Leon and Cecilia would stand in an interminable embrace in the long grass by the new headstone, again watched. It had to be witnessed. It was the pity of these well-wishers that pricked her eyes.

snug 1 a cosy, comfortable, sheltered; well enclosed or placed or arranged. b cosily protected from the weather or cold. 2 (of an income etc.) allowing comfort and comparative ease.

15 She could have gone in to her mother then and **snuggled** close beside her and begun a resume of the day. If she had she would not have committed her crime. So much would not have happened, nothing would have happened, and the smoothing hand of time would have made the evening barely memorable: the night the twins ran away. Was it 25 'thirty-four, or five or six? But for no particular reason, apart from the vague obligation of the search and the pleasure of being out so late, she came away, and as she did so her shoulder caught an edge of one of 30 the open French windows, knocking it shut. The sound was sharp - seasoned pine on hardwood - and rang out like a rebuke. To stay she would have to explain herself, so she 35 slipped away into the darkness, tiptoeing quickly over the slabs of stone and the scented herbs that grew between them. Then she was on the 40 lawn between the rose beds where it was possible to run soundlessly. She came round the side of the house to the front, onto the gravel she had **hobbled** across barefoot that after- 45 noon.

Here she slowed as she turned down the driveway towards the bridge. She was back at her starting 50 point and thought she was bound to see the others, or hear their calls. But there was no one. The dark shapes of the widely spaced trees across the park made her hesitate. Someone 55 hated her, that had to be remembered, and he was unpredictable and violent. Leon, Cecilia and Mr Marshall would be a long way off now. The nearer trees, or at least 60 their trunks, had a human form. Or could conceal one. Even a man standing in front of a tree trunk would not be visible to her. For the first time, she was aware of the 65 breeze pouring through the tops of the trees, and this familiar sound unsettled her. Millions of separate and precise agitations bombarded her senses. When the wind picked up 70 briefly and died, the sound moved away from her, travelling out across the darkened park like a living thing. She stopped and wondered whether she had the courage to keep on to the 75 bridge, cross it, and leave it to go down the steep bank to the island temple. Especially when there really was not much at stake - just a **hunch**

ruedo, dentro de un coliseo altísimo, observada no sólo por todas las personas que la conocían, sino por todas a las que conocería, el elenco completo de su vida, congregadas para amarla en su momento de duelo. Y en el cementerio, en lo que llamaban el rincón de los abuelos, ella y Leon y Cecilia se fundirían en un abrazo interminable sobre la larga hierba junto a la nueva lápida, observados de nuevo. Tenía que ser un acto presenciado. Si le escocían los ojos, era por la pena que le inspiraban todos aquellos testigos. [193]

Podría haberse presentado ante su madre y haberse **acurrucado** junto a ella para hacerle un resumen del día. De haberlo hecho no habría cometido el crimen. Tantas cosas no habrían sucedido, nada habría acontecido, y la mano niveladora del tiempo habría hecho de la velada algo apenas memorable: la noche en que se fugaron los gemelos. ¿Fue en el treinta y cuatro, en el treinta y cinco o en el treinta y seis? Pero, sin ningún motivo concreto, aparte de la vaga obligación de la búsqueda y del placer de estar fuera tan tarde, se alejó, y al hacerlo su hombro tropezó con el quicio de una de las puertaventanas y la cerró de golpe. Fue un sonido agudo —pino seco contra madera noble— y resonó como una reprensión. Puesto que si se quedaba tendría que dar explicaciones, se escabulló al amparo de la oscuridad, andando aprisa y de puntillas sobre las losas de piedra y las hierbas aromáticas que crecían entre ellas. Llegó al césped, entre los rosales, donde se podía correr sin hacer ruido. Dando la vuelta a la casa llegó a la fachada, a la grava por donde aquella tarde había **renqueado** descalza.

Desde allí bajó más despacio por el camino hacia el puente. Había vuelto al punto de partida, y creyó que vería a los otros o que oiría sus gritos. Pero no vio a nadie. Las formas oscuras de los árboles muy espaciados entre sí al otro lado del parque le hicieron vacilar. Alguien la odiaba, no debía olvidarlo, y era un hombre imprevisible y violento. Leon, Cecilia y Marshall estarían ya muy lejos. Los árboles más cercanos, o al menos sus troncos, tenían forma humana. O podían ocultar alguna. Ni siquiera sería visible para ella un hombre parado delante de un tronco. Por primera vez, fue consciente de la brisa que soplaba entre la copa de los árboles, y este sonido familiar la inquietó. Infinidad de agitaciones separadas y precisas bombardearon sus sentidos. Cuando el viento arreció brevemente y luego cesó, el sonido se alejó de Briony, recorriendo como un ser viviente el parque oscurecido. [194] Se paró a preguntarse si tendría el valor de seguir hasta el puente, de cruzarlo y bajar el empinado terraplén hasta el templo de la isla. Sobre todo cuando no había un buen motivo: tan sólo el **presentimiento** de

of hers that the boys may have wandered down there. Unlike the adults, she had no torch. Nothing was expected of her, she was a child after all in their eyes. The twins were not in danger.

She remained on the gravel for a minute or two, not quite frightened enough to turn back, nor confident enough to go on. She could return to her mother and keep her company in the drawing room while she waited. She could take a safer route, along the driveway and back, before it entered the woods - and still give the impression of a serious search. Then, precisely because the day had proved to her that she was not a child, and that she was now a figure in a richer story and had to prove herself worthy of it, she forced herself to walk on and cross the bridge. From beneath her, amplified by the stone arch, came the hiss of the breeze disturbing the sedge, and a sudden beating of wings against water which subsided **abruptly**. These were everyday sounds magnified by darkness. And darkness was nothing - it was not a substance, it was not a presence, it was no more than an absence of light. The bridge led to nothing more than an artificial island in an artificial lake. It had been there two hundred years almost, and its detachment marked it out from the rest of the land, and it belonged to her more than to anyone else. She was the only one who ever came here. To the others it was no more than a corridor to and from home, a bridge between the bridges, an ornament so familiar as to be invisible. Hardman came with his son twice a year to scythe the grass around the temple. The tramps had passed through. Stray migrating geese sometimes honoured the little grassy shore. Otherwise it was a lonely kingdom of rabbits, water birds and water rats.

So it should have been a simple matter, to pick her way down the bank and go across the grass towards the temple. But again, she hesitated, and simply looked, without even calling out to the twins. The building's indistinct pallor **shimmered** in the dark. When she stared at it directly it dissolved completely. It stood about a hundred feet away, and nearer, in the centre of the grassy stretch, there was a shrub she did not remember. Or rather, she remembered it being closer to the shore. The trees were not right either, what she could see of them. The oak was too bulbous, the elm too straggly, and in their strangeness they seemed in league. As she put her hand out to touch the parapet of the bridge, a duck startled her with a high, unpleasant call, almost human in its breathy downward note. It was the steepness of the bank, of course, which held her back, and the idea of descent, and the fact that there was not much point.

que los chicos podrían haber caminado hasta allí. A diferencia de los adultos, ella no tenía una linterna. De ella no se esperaba nada, al fin y al cabo para ellos era una niña. Los gemelos no estaban en peligro.

Permaneció sobre la grava un par de minutos, no tan asustada como para volver atrás ni tan confiada como para continuar. Podía volver al lado de su madre y hacerle compañía en el salón mientras esperaba. Podía optar por un itinerario más seguro, hacer el camino de ida y vuelta sin entrar en los bosques, y todavía daría la impresión de que su búsqueda había sido seria. Pero precisamente porque el día le había revelado que ya no era una niña, y que ahora era una persona con una historia más densa, y tenía que demostrarse a sí misma que era digna de esa historia, se obligó a proseguir la marcha y a cruzar el río. De debajo de los pies, amplificado por el arco de piedra, le llegó el silbido de la brisa meciendo la juncia, y un súbito batir de alas contra el agua que cesó **de golpe**. Eran sonidos cotidianos, magnificados por la oscuridad. Y la oscuridad no era nada: no era una sustancia, no era una presencia, no era nada más que una ausencia de luz. El puente sólo llevaba a una isla artificial en un lago artificial. Había estado allí durante casi doscientos años, y su aislamiento lo distinguía del resto de los terrenos, y le pertenecía a ella más que a nadie. Era la única que visitaba el lugar. Para los demás no era sino un pasillo hacia casa y desde casa, un puente entre los puentes, un ornamento tan conocido que resultaba invisible. Hardman iba allí con su hijo dos veces al año para segar la hierba alrededor del templo. Los vagabundos lo habían utilizado. Gansos migratorios extraviados poblaban a veces la pequeña orilla herbosa. Por lo demás, era un feudo solitario de conejos, aves acuáticas y ratas de agua. [195]

De modo que debería ser algo sencillo, bajar por el terraplén y cruzar la hierba hasta el templo. Pero titubeó de nuevo y se limitó a mirar, sin llamar siquiera a los gemelos. La palidez indistinta del edificio **brillaba** en la oscuridad. Cuando lo miró directamente se disolvió por completo. Se alzaba a unos cien metros de distancia y, más cerca, en el centro de la extensión de hierba, había un arbusto que ella no recordaba. O, mejor dicho, lo recordaba más próximo a la orilla. Los árboles —lo que veía de ellos— tampoco eran los mismos. El roble era demasiado bulboso, y el olmo excesivamente desgreñado, y en su carácter extraño parecían coaligados. Cuando descansó la mano en el pretil del puente, la sobresaltó el grito agudo y desagradable de un pato, casi humano en su nota entrecortada y declinante. Era lo escarpado del terraplén, por supuesto, lo que la refrenaba, y la idea del descenso, y el hecho de que no tenía de-

shimmer shine with a tremulous or faint diffused light.

But she had made her decision. She went down backwards, steadying herself on clumps of grass, and at the bottom paused only to wipe her hands
5 on her dress.

She walked directly towards the temple, and had gone seven or eight steps, and was about to call out the names of the twins, when the bush that lay directly in her path -the one she thought should be closer to the shore - began to break up in front of her, or double itself, or **waver**,
10 and then fork. It was changing its shape in a complicated way, thinning at the base as a vertical column rose five or six feet. She would have stopped immediately had she not still been so completely bound to the notion that this was a bush, and that she was witnessing some trick of darkness and perspective. Another second or two, another
20 couple of steps, and she saw that this was not so. Then she stopped. The vertical mass was a figure, a person who was now backing away from her and beginning to fade into the darker background of the trees. The remaining darker patch on the ground was also a person, changing shape again as it sat up and called her name.
35

'Briony?'

She heard the helplessness in Lola's voice - it was the sound she
40 had thought belonged to a duck - and in an instant, Briony understood completely. She was nauseous with disgust and fear. Now the larger figure reappeared, circling right round the edge of the clearing and heading for the bank down which she had just come. She knew she should attend to Lola, but she could not help watching as he mounted the slope quickly and without effort, and disappeared onto the roadway. She heard his footsteps as he strode towards the house. She had no doubt. She could describe him. There was
55 nothing she could not describe. She knelt down beside her cousin.

'Lola. Are you all right?'

Briony touched her shoulder, and was groping for her hand without success. Lola was sitting forward, with her arms crossed around her chest, hugging herself and rocking
65 slightly. The voice was faint and distorted, as though impeded by something like a bubble, some mucus in her throat. She needed to clear her throat. She said, vaguely, 'I'm sorry, I didn't, I'm sorry. . .

Briony whispered, 'Who was it?' and before that could be answered, she added, with all the calm she was capable of, 'I saw him. I saw him.'

Meekly, Lola said, 'Yes.'

masiado sentido. Pero había tomado una decisión. Bajó hacia atrás, agarrándose a las matas de hierba, y al llegar abajo sólo se detuvo a limpiarse las manos en el vestido.

Se encaminó derecha hacia el templo, y había dado siete u ocho pasos, y estaba a punto de gritar los nombres de los gemelos, cuando el arbusto que había justo en mitad de su camino —el que ella creía que debería estar más cerca de la orilla— empezó a abrirse delante de ella, o a duplicarse, o a **retemblar** y luego a bifurcarse. Estaba cambiando de forma de un modo complicado, su base se adelgazaba al mismo tiempo que una columna vertical se alzaba como un metro y medio o algo más. Se habría detenido de inmediato si no hubiese estado aferrada a la idea de que aquello era un arbusto y de que estaba presenciado alguna triquiñuela de la oscuridad y la perspectiva. Pasaron varios segundos, avanzó otros dos pasos y vio que no era así. Entonces se detuvo. La masa vertical era una figura, una persona que ahora se alejaba de ella y empezaba a perderse en el trasfondo [196] más oscuro de los árboles. La mancha más oscura que subsistía en el suelo era también una persona, que otra vez cambió de forma cuando se incorporó y la llamó por su nombre.
40

—¿Briony?

Percibió el desamparo en la voz de Lola —era el sonido que ella había tomado por el de un pato— y, en un instante, Briony lo comprendió todo. El asco y el miedo le produjeron náuseas. En eso, reapareció la figura más grande, que circundaba el lindero mismo del claro y enfilaba hacia el talud por donde Briony acababa de bajar. Sabía que debía atender a Lola, pero no pudo dejar de observar al hombre que ascendía la ladera rápidamente y sin esfuerzo y se perdía en la calzada. Oyó sus pasos mientras avanzaba hacia la casa. No lo dudó. Podía describirle. No había nada que no pudiese describir. Se arrodilló al lado de su prima.
55

—Lola, ¿estás bien?

Briony le tocó el hombro y tanteó en busca de su mano, sin hallarla. Lola estaba sentada hacia delante, con los brazos cruzados sobre el pecho, y se abrazaba y columpiaba un poco. Su voz era débil y distorsionada, como entorpecida por algo parecido a una burbuja, una mucosidad en la garganta. Tuvo que carraspear. Dijo, vagamente:
—Lo siento, yo no, lo siento...

Briony susurró:
—Quién era? —Y añadió, con toda la calma de que fue capaz, antes de que Lola pudiese contestar—: Lo he visto. Lo he visto.

Dócilmente, Lola dijo:

waver 1 be or become unsteady; falter; begin to give way. 2 be irresolute or undecided between different courses or opinions; be shaken in resolution or belief. 3 (of a light) flicker. titubear, vacilar

WAVER 1 : to vacillate irresolutely between choices : fluctuate in opinion, allegiance, or direction

2 **a** : to weave or sway unsteadily to and fro : REEL, TOTTER **b** : QUIVER, FLICKER <waving flames> **c** : to hesitate as if about to give way : FALTER

3 : to give an unsteady sound : QUAVER

1 (= oscillate)[needle] oscilar

[flame] temblar

2 (= hesitate) vacilar; dudar (**between** entre)

(= weaken)

[courage, support] flaquear (= falter)

[voice] temblar

For the second time that evening, Briony felt a flowering of tenderness for her cousin. Together they faced
 5 real terrors. She and her cousin were close. Briony was on her knees, trying to put her arms round Lola and gather her to her, but the body was bony and unyielding, wrapped tight
 10 about itself like a seashell. A wrinkle. Lola hugged herself and rocked.

Briony said, 'It was him, wasn't it?'

15

She felt against her chest, rather than saw, her cousin nod, slowly, reflectively. Perhaps it was exhaustion.

20 After many seconds Lola said in the same weak, submissive voice, 'Yes. It was him.'

Suddenly, Briony wanted her
 25 to say his name. To seal the crime, frame it with the victim's curse, close his fate with the magic of naming.

30 'Lola,' she whispered, and could not deny the strange **elation** she felt. 'Lola. Who was it?'

The rocking stopped. The island
 35 became very still. Without quite shifting her position, Lola seemed to move away, or to move her shoulders, half shrug, half sway, to free herself of Briony's sympathetic touch. She turned her head away and looked out across the emptiness where the lake was. She may have been about to speak, she may have been about to embark upon a long
 40 confession in which she would find her feelings as she spoke them and lead herself out of her numbness towards something that resembled both terror and joy. Turning away
 50 may well have been not a distancing, but an act of intimacy, a way of gathering herself to begin to speak her feelings to the only person she thought, so far from home, she could trust herself to talk to. Perhaps she had already drawn breath and parted her lips. But it did not matter because Briony was about to cut her off and the opportunity would
 60 be lost. So many seconds had passed - thirty? forty-five? - and the younger girl could no longer hold herself back. Everything connected. It was her own discovery.
 65 It was her story, the one that was writing itself around her.

'It was Robbie, wasn't it?'

70 The maniac. She wanted to say the word.

Lola said nothing and did not move.

75 Briony said it again, this time without the trace of a question. It was a statement of fact. 'It was Robbie.'

—Sí.

Por segunda vez aquella noche, Briony sintió una ráfaga de ternura por su prima. Juntas afrontaban terrores reales. Se sentían próximas. Briony estaba de rodillas, intentando ceñirla con los brazos y estrecharla, pero el cuerpo de Lola era [197] huesudo e inflexible, cerrado sobre sí mismo como una concha. Un bígaro. Lola se abrazaba y se mecía.

Briony dijo:

—Era él, verdad?

Notó contra el pecho, más que verlo, que Lola asentía, lenta, pensativamente. Quizás fuese extenuación.

Al cabo de muchos segundos, con la misma voz débil y sumisa, Lola dijo:

—Sí. Era él.

De repente, Briony quiso que le dijera el nombre. Para refrendar el delito, rubricarlo con la maldición de la víctima, sellar la suerte del culpable mediante la magia de nombrarlo.

—Lola —susurró, y no pudo negar la **euforia** que sentía—. Lola, ¿quién era?

El cimbreo cesó. La isla se tornó muy silenciosa. Sin cambiar totalmente de postura, Lola pareció distanciarse, o mover los hombros, mitad contrayéndolos, mitad balanceándolos, para liberarse del tacto compasivo de Briony. Apartó la cabeza y contempló la extensión vacía donde estaba el lago. Puede que estuviera a punto de hablar, puede que estuviese al borde de embarcarse en una larga confesión que revelaría sus sentimientos a medida que los expresaba y que, sacándole de su embotamiento, la aproximaría a algo semejante al terror y al júbilo. Apartarse muy bien podía no haber sido un distanciamiento, sino un acto de intimidad, una manera de reponerse para empezar a expresar lo que sentía a la única persona en quien, tan lejos de su casa, creía que podía confiar. Quizás ya hubiese recuperado aliento y separado los labios. Pero no importaba, porque Briony estaba a punto de interrumpirla y la oportunidad se habría perdido. Habían transcurrido muchos segundos —treinta?, cuarenta y cinco?— y la niña más pequeña ya no pudo contenerse. Todo encajaba. Ella lo había descubierto. Era su historia, la que se estaba escribiendo alrededor de ella. [198]

—Era Robbie, verdad?

El maníaco. Quería pronunciar su nombre.

Lola no dijo nada y no se movió.

Briony volvió a decirlo, esta vez sin la inflexión de una pregunta. Era la afirmación de un hecho. «Era Robbie.»

Though she had not turned, or moved at all, it was clear that something was changing in Lola, a warmth rising from her skin and a sound of dry swallowing, a **heaving** convulsion of muscle in her throat that was audible as a series of sinewy clicks. Briony said it again. Simply. 'Robbie.'

estremecedora, palpitante, embravecido

From far out in the lake came the fat, rounded plop of a fish jumping, a precise and solitary sound, for the breeze had dropped away completely. Nothing scary in the treetops or among the sedge now. At last Lola turned slowly to face her.

She said, 'You saw him.'

'How could he,' Briony moaned. 'How dare he.'

Lola placed her hand on her bare forearm and **gripped**. Her mild words were widely spaced. 'You saw him.'

Briony drew nearer to her and covered Lola's hand with her own. 'You don't even know yet what happened in the library, before dinner, just after we were talking. He was attacking my sister. If I hadn't come in, I don't know what he would have done...'

However close they were, it was not possible to read expressions. The dark disc of Lola's face showed nothing at all, but Briony sensed she was only half listening, and this was confirmed when she cut in to repeat, 'But you saw him. You **actually** saw him.'

'Of course I did. Plain as day. It was him.'

Despite the warmth of the night, Lola was beginning to shiver and Briony longed for something she could take off and place round her shoulders.

Lola said, 'He came up behind me, you see. He knocked me to the ground . . . and then . . . he pushed my head back and his hand was over my eyes. I couldn't **actually**, I wasn't able . . .'

'Oh Lola! Briony put out her hand to touch her cousin's face and found her cheek. It was dry, but it wouldn't be, she knew it wouldn't be for long. 'Listen to me. I couldn't mistake him. I've known him all my life. I saw him.'

'Because I couldn't say for sure. I mean, I thought it might be him by his voice.'

'What did he say?'

'Nothing. I mean, it was the sound of his voice, breathing, noises. But I couldn't see. I couldn't say for sure.'

Aunque no se había vuelto, ni movido lo más mínimo, estaba claro que algo estaba cambiando en Lola, que un calor le ascendía por la piel y un sonido de deglución seca, una convulsión **vibrátil** del músculo de la garganta, que era audible como una serie de chasquidos nerviosos. Briony lo dijo otra vez. Simplemente. «Robbie.»

Desde lago adentro llegó el gordo y redondo plaf de un pez saltando, un sonido nítido y señero, pues la brisa había amainado por completo. Ahora no había nada inquietante en la copa de los árboles ni entre las juncias. Por fin, Lola volvió despacio la cara hacia ella. Dijo:

—Tú lo has visto.

—Cómo ha podido —gimió Briony—. Cómo se atreve.

Lola le puso la mano en el antebrazo desnudo y se lo apretó. Sus palabras fueron suaves y muy espaciadas.

—Tú lo has visto.

Briony se le acercó más y cubrió con la suya la mano de Lola.

—Todavía no sabes lo que ha ocurrido en la biblioteca, antes de la cena, justo después de que habláramos. Estaba atacando a mi hermana. Si no llego a entrar, no sé qué le hubiera hecho...

Por cerca que estuvieran una de otra, no les era posible verse mutuamente. El disco oscuro de la cara de Lola no mostraba nada, pero Briony intuyó que sólo la escuchaba a medias, hecho que confirmó el que su prima le interrumpiese, repitiendo:

—Pero tú lo has visto. Lo has visto **de verdad**.

—Pues claro. Claro como el día. Era él. [199]

A pesar del calor de la noche, Lola empezaba a tiritar y Briony lamentó no tener nada de lo que despojarse para taparle los hombros.

Lola dijo:

—Ha venido por detrás. Me ha tirado al suelo..., y luego..., me ha empujado la cabeza hacia atrás y me ha puesto la mano encima de los ojos. No he podido, en realidad, no podía...

—Oh, Lola. —Briony extendió la mano para tocar la cara de su prima y encontrar su mejilla. Estaba seca, pero no lo estaría, sabía que no estaría seca mucho tiempo—. Escúchame. No podría confundirle. Le conozco de toda la vida. Lo he visto.

—Porque yo no podría asegurarlo. Pensé que podía ser él por la voz.

—Qué ha dicho?

—Nada. Me refiero a que era el sonido de su voz, la respiración, los ruidos. Pero no veía nada. No podría asegurarlo.

actual (En) real, verdadera, efectivo, concreto, auténtico, mismo [very], en sí.
actual (Sp) 1. adj. presente, en el mismo momento. 2. Que existe, sucede o se usa en el tiempo de que se habla. Reciente, reinante, palpante
actually de hecho, en efecto, en realidad, realmente
actuality *n.* (pl. -ies) 1 **reality**; what is the case [constatación, implementación]. 2 (in pl.) existing conditions.

'Well I can. And I will.'

And so their respective positions, 5 which were to find public expression in the weeks and months to come, and then be pursued as demons in private for many years afterwards, were established in these moments 10 by the lake, with Briony's certainty rising whenever her cousin appeared to doubt herself. Nothing much was ever required of Lola after that, for she was able to retreat behind an air 15 of wounded confusion, and as treasured patient, recovering victim, lost child, let herself be bathed in the concern and guilt of the adults in her life. How could we have let this happen to a child? Lola could not, and did not need to, help them. Briony offered her a chance, and she seized it instinctively; less than that - she simply let it settle over her. She had 20 little more to do than remain silent behind her cousin's zeal. Lola did not need to lie, to look her supposed attacker in the eye and summon the courage to accuse him, because all that work was done for her, innocently, and without guile by the younger girl. Lola was required only to remain silent about the truth, banish it and forget it entirely, and persuade herself not of some contrary tale, but simply of her own uncertainty. She couldn't see, his hand was 25 over her eyes, she was terrified, she couldn't say for sure.

Briony was there to help her at every stage. As far as she was concerned, everything fitted; the terrible present fulfilled the recent past. 45 Events she herself witnessed foretold her cousin's calamity. If only she, Briony, had been less innocent, less stupid. Now she saw, the affair was too consistent, too symmetrical to be anything other than what she said it was. She blamed herself for her childish assumption that Robbie would limit his attentions to Cecilia. What was she thinking of? He was a 50 maniac after all. Anyone would do. And he was bound to go for the most vulnerable - a spindly girl, stumbling about in the dark in an unfamiliar place, bravely searching around the island temple for her brothers. Just 60 as Briony herself had been about to do. That his victim could easily have been her increased Briony's outrage and fervour. If her poor cousin was not able to command the truth, then she would do it for her. 1 *can. And I will.*

As early as the week that followed, the **glazed** surface of conviction was not without its blemishes and hairline cracks. Whenever she was conscious of them, which was not often, she was driven back, with a little **swooping** sensation in her stomach, to the understanding that what she knew was not literally, or not only, based on the visible. It was

—Pues yo sí. Y lo haré.

Y de este modo sus posiciones respectivas, que habrían de encontrar pública expresión en las semanas y meses que siguieron, y luego ser rememoradas como demonios en privado durante muchos años, quedaron establecidas en aquellos momentos pasados junto al lago, en los que la certeza de Briony se imponía cada vez que su prima parecía albergar dudas. No mucho más se exigió de Lola ulteriormente, pues pudo refugiarse tras un aire de confusión herida, y en su calidad de paciente mimada, de víctima que convalece, de hija perdida, se dejaba bañar por la preocupación y la culpa de los adultos. Cómo hemos podido permitir que esto le suceda a una niña? Lola no podía ayudarles ni lo necesitaba. Briony le ofreció una oportunidad y ella la aprovechó instintivamente; más aún: dejó que decidiera por ella. El celo de su prima casi no le dejaba otra alternativa que permanecer [200] callada. No necesitaba mentir, mirar a los ojos a su presunto agresor y reunir el coraje de acusarlo, porque toda esta tarea la hacía por ella, con inocencia y sin malicia, la niña más pequeña. A Lola sólo le pedían que guardase silencio respecto a la verdad, que la aboliese y la olvidara totalmente, y que se convenciese, no de otra versión opuesta, sino simplemente de su propia incertidumbre. No veía nada, la mano del hombre le tapaba los ojos, estaba aterrada, no podía asegurarlo.

Briony estuvo a su lado para ayudarla en todos los estadios. Por lo que a ella atañía, todo encajaba; el terrible presente culminaba el pasado reciente. Los sucesos que ella había presenciado presagiaban la calamidad de su prima. Ojalá ella, Briony, hubiera sido menos inocente, menos estúpida. Ahora veía que el asunto era demasiado consistente, demasiado simétrico, para ser algo distinto de lo que ella decía que era. Se reprochaba la suposición pueril de que Robbie limitaría sus atenciones a Cecilia. ¿En qué estaría pensando? A fin de cuentas, él era un maníaco. Le interesaba cualquiera. Y era forzoso que persiguiera a la más vulnerable: una chica larguirucha, extraviada en la oscuridad de un lugar desconocido, que valerosamente explora las inmediaciones del templo de la isla en busca de sus hermanos. Lo mismo que Briony se disponía a hacer. Que la víctima de Robbie hubiera podido perfectamente ser ella acrecentaba la indignación y la vehemencia de Briony. Si su pobre prima no podía revelar la verdad, ella lo haría en su lugar. Yo sí. Y lo haré.

Ya en la semana que siguió, la **vidriosa** superficie de la convicción no careció de fallas ni de pequeñas fisuras. Cada vez que se percataba de ellas, lo cual no ocurría a menudo, se remitía, con una sensación un poco **vertiginosa** en el estómago, a su certeza de que lo que sabía no se basaba literalmente, o no sólo, en lo visible. No se trataba pura y simplemente de que sus

glaze 1 *tr.* a fit (a window, picture, etc.) with glass. **b** provide (a building) with glass windows. 2 *tr.* a cover (pottery etc.) with a glaze. **b** fix (paint) on pottery with a glaze. 3 *tr.* cover (pastry, meat, etc.) with a glaze. 4 *intr.* (often foll. by *over*) (of the eyes) become fixed or glassy (*his eyes glazed over*). 5 *tr.* cover (cloth, paper, leather, a painted surface, etc.) with a glaze. 6 *tr.* give a glassy surface to, e.g. by rubbing. [**glassy** 1 of or resembling glass, esp. in smoothness. 2 (of the eye, the expression, etc.) abstracted; dull; fixed (*fixed her with a glassy stare*) = vítreo, liso, espejado, tornasolado, bruido, eridisciente] 1 a vitreous substance, usu. a special glass, used to glaze pottery. 2 a smooth shiny coating of milk, sugar, gelatine, etc., on food. 3 a thin topcoat of transparent paint used to modify the tone of the underlying colour. 4 a smooth surface formed by glazing. 5 *US* a thin coating of ice. **glazed frost** a glassy coating of ice caused by frozen rain or a sudden thaw succeeded by a frost. **glaze in** enclose (a building, a window frame, etc.) with glass. **the** (or **just the**) **glassy** *Austral.* the most excellent person or thing. **lustroso, bruido, vidriado** (surface) acristalado, satinado (paper), vidrioso (eye) dull, fixed, velado, gaseado (food), acaramelado, barnizado (picture), nictálope= persona o del animal que ve mejor de noche que de día

not simply her eyes that told her the truth. It was too dark for that. Even Lola's face at eighteen inches was an empty oval, and this figure was many 5 feet away, and turned from her as it moved back around the clearing. But nor was this figure invisible, and its size and manner of moving were familiar to her. Her eyes confirmed the 10 sum of all she knew and had recently experienced. The truth was in the symmetry, which was to say, it was founded in common sense. The truth instructed her eyes. So when she 15 said, over and again, I saw him, she meant it, and was perfectly honest, as well as passionate. What she meant was rather more complex than what everyone else so eagerly understood, and her moments of unease 20 came when she felt that she could not express these nuances. She did not even seriously try. There were no opportunities, no time, no permission. 25 Within a couple of days, no, within a matter of hours, a process was moving fast and well beyond her control. Her words summoned awful powers from the familiar and picturesque local town. It was as if these 30 terrifying authorities, these uniformed agents, had been lying in wait behind the facades of pretty buildings for a disaster they knew must come. They knew their own 35 minds, they knew what they wanted and how to proceed. She was asked again and again, and as she repeated herself, the burden of consistency 40 was pressed upon her. What she had said she must say again. Minor deviations earned her little frowns on wise brows, or a degree of frostiness and withdrawal of sympathy. She 45 became **anxious** to please, and learned quickly that the minor qualifications she might have added would disrupt the process that she herself had set in train.

anxious

- 1 inquieto, angustiado, desasosegado, preocupado *to be anxious about sthg*, estar preocupado por algo
2 (entusiasmado) interesado, ansioso, con ganas : *I am anxious to meet him*, tengo muchas ganas de conocerle

qualm *n.* 1 escrúpulo, reparo [about, en]: *we had no qualms about going ahead with it*, no tuvimos reparos en llevarlo adelante 2 duda

- 1 : a sudden attack of illness, faintness, or nausea
2 : a sudden access of usually disturbing emotion (as doubt or fear) 3 : a feeling of uneasiness about a point especially of conscience or propriety

synonyms QUALM, SCRUPLE, COMPUNCTION, DEMUR mean a misgiving about what one is doing or going to do. QUALM implies an uneasy fear that one is not following one's conscience or better judgment <no qualms about plagiarizing>. SCRUPLE implies doubt of the rightness of an act on grounds of principle <no scruples against buying stolen goods>. COMPUNCTION implies a spontaneous feeling of responsibility or compassion for a potential victim <had compunctions about lying>. DEMUR implies hesitation caused by objection to an outside suggestion or influence <accepted her decision without demur>.

50 She was like a bride-to-be who begins to feel her sickening **qualms** as the day approaches, and dares not speak her mind because so many 55 preparations have been made on her behalf. The happiness and convenience of so many good people would be put at risk. These are fleeting moments of private disquiet, 60 only dispelled by abandoning herself to the joy and excitement of those around her. So many decent people could not be wrong, and doubts like hers, she's been told, are to be expected. Briony did not wish to cancel the whole arrangement. She did not think she had the courage, after all her initial certainty and two or three days of patient, kindly inter- 65 viewing, to withdraw her evidence. However, she would have preferred to qualify, or complicate, her use of the word 'saw'. Less like seeing, more like knowing. Then she could 70 have left it to her interrogators to decide whether they would proceed together in the name of this kind of vision. They were impassive when-

ojos le hubiesen dicho la verdad. Esta- 5 ba demasiado [201] oscuro para eso. Hasta la cara de Lola, a medio metro de distancia, era un óvalo vacío, y aque- 10 lla figura estaba a muchos metros, y de espaldas a ella mientras rodeaba el claro. Pero la figura no era invisible, y su tamaño y su modo de moverse le resul- 15 taban conocidos. Sus ojos le confirma- ban la suma de todo lo que sabía y había experimentado hacía poco tiempo. La verdad residía en la simetría, esto es, se fundaba en el sentido común. La 20 verdad instruyó a sus ojos. De modo que cuando dijo, una y otra vez, «lo vi», lo decía en serio, y era tan plenamente sin- 25 cera como apasionada. Lo que ella que- ría decir era bastante más complejo que lo que todo el mundo ávidamente en- 30 tendía, y le asaltaban momentos de des- asosiego cuando notaba que no podía expresar estos matices. Tampoco lo intentó en serio. No hubo ocasiones, ni tiempo, ni permiso. En cuestión de un 35 par de días, no, en cosa de unas horas, se inició un proceso que escapaba muy rápido a su control. Su testimonio acti- 40 vó poderes tremendos de la ciudad fa- miliar y pintoresca. Era como si aque- llas autoridades terroríficas, aquellos 45 agentes uniformados, hubieran estado al acecho, esperando detrás de las fachadas de bonitos edificios a que ocurriera un desastre que sabían inevitable. Co- 50 nocían sus propias mentes, sabían lo que querían y cómo había que actuar. La in- terrogaron una y otra vez, y a medida que ella repetía las palabras; el fardo de la consistencia se apretaba contra ella. Tenía que decir de nuevo lo que ya ha- 55 bía dicho. Las desviaciones más nimias le valían pequeños ceños fruncidos o prudentes arqueos de cejas, o cierto frío recelo y una menor comprensión. Se había vuelto **ansiosa** de agrandar, y aprendió enseguida que las menores salvedades que habría podido añadir sercieran el proceso que ella misma había puesto en marcha.

Era como una novia que empieza a sentir sus reparos enfermizos a medida que el día se acerca, y que no se atreve a confesarlos porque ya se han hecho muchos preparativos por [202] su causa. Se pondrían en peligro la dicha y el bienestar de muchas buenas personas. Son instantes pasajeros de desazón personal que sólo se disipan cuando una se abandona a la alegría y la agitación de quienes te rodean. Tanta gente decente no puede estar equivocada, y le habían dicho que dudas como las suyas eran de esperar. Briony no deseaba cancelar todo aquel ceremonial. No creía poseer el valor, después de toda su certeza inicial y al cabo de dos o tres días de paciente y afable interrogatorio, de retirar la denuncia. Sin embargo, habría preferido matizar, o complicar, su empleo de la palabra «vi». No era tanto «ver» como «conocer». Así habría dejado que los interrogadores decidieran si actuaban a instancias de aquella visión. Se mostraban impasibles

waver 1 be or become unsteady; falter; begin to give way. 2 be irresolute or undecided between different courses or opinions; be shaken in resolution or belief. 3 (of a light) flicker.

titubear, vacilar

WAVER 1 : to vacillate irresolutely between choices : fluctuate in opinion, allegiance, or direction

2 **a** : to weave or sway unsteadily to and fro : **REEL**, **TOTTER** **b** : **QUIVER**, **FLICKER** <waving flames> **c** : to hesitate as if about to give way : **FALTER**

3 : to give an unsteady sound : **QUAVER**

(= oscillate) [needle] oscilar

[flame] temblar

2 (= hesitate) vacilar; dudar (**between** entre)

(= weaken)

[courage, support] flaquear (= falter)

[voice] temblar

ever she **wavered**, and firmly recalled her to her earliest statements. Was she a silly girl, their manner implied, who had wasted everybody's time? And they took an austere view of the visual. There was enough light, it was established, from stars, and from the cloud base reflecting street lights from the nearest town. Either she saw, or she did not see. There lay nothing in between; they did not say as much, but their brusqueness implied it. It was in those moments, when she felt their coolness, that she reached back to revive her first ardour and said it again. I saw him. I know it was him. Then it was comforting to feel she was confirming what they already knew.

She would never be able to console herself that she was pressured or bullied. She never was. She trapped herself, she marched into the labyrinth of her own construction, and was too young, too awestruck, too **keen** to please, to insist on making her own way back. She was not endowed with, or old enough to possess, such independence of spirit. An imposing congregation had massed itself around her first certainties, and now it was waiting and she could not disappoint it at the altar. Her doubts could be neutralised only by plunging in deeper. By clinging tightly to what she believed she knew, narrowing her thoughts, reiterating her testimony, she was able to keep from mind the damage she only dimly sensed she was doing. When the matter was closed, when the sentence was passed and the congregation dispersed, a ruthless youthful forgetting, a **wilful** erasing, protected her well into her teens.

'Well I can. And I will.'

They sat in silence for a while, and Lola's shivering began to subside. Briony supposed she should get her cousin home, but she was reluctant to break this closeness for the moment - she had her arms around the older girl's shoulders and she seemed to yield now to Briony's touch. They saw far beyond the lake a bobbing pinprick of light - a torch being carried along the drive - but they did not comment on it. When at last Lola spoke her tone was reflective, as though she were pondering subtle currents of counter-arguments.

'But it doesn't make sense. He's such a close friend of your family. It might not have been him.'

Briony murmured, 'You wouldn't be saying that if you'd been with me in the library.'

Lola sighed and shook her head slowly, as though trying to reconcile herself to the unacceptable truth.

cada vez que ella **titubeaba**, y le recordaban con firmeza sus declaraciones anteriores. Su actitud insinuaba: Cera una niña tonta que había hecho perder el tiempo a todo el mundo? Y adoptaban un criterio severo respecto a lo visual. Quedó establecido que había luz suficiente de las estrellas y de la base de nubes que reflejaban las farolas de la ciudad más cercana. Había visto o no había visto. No había punto intermedio; no lo dijeron así, pero su brusquedad lo daba a entender. Fue en aquellos momentos, al percibir la frialdad de quienes la interrogaban, cuando volvió a aferrarse a su vehemencia primera y lo dijo de nuevo. Lo vi. Sé que era él. Fue reconfortante sentir que estaba confirmando lo que ellos ya sabían.

Nunca podría recurrir al consuelo de que la habían presionado o intimidado. Nadie lo hizo. Se atrapó ella misma, se internó en el laberinto de su propia versión, y era demasiado joven, atemorizada y tan **ansiosa** de agradar que no insistió en volver sobre sus pasos. No estaba dotada de semejante independencia de ánimo (o no era lo bastante mayor para tenerla). Una imponente feligresía se había agolpado en torno a las primeras certezas de Briony, y ahora aguardaba, y [203] ella no podía decepcionarla ante el altar. Sólo se podía neutralizar sus dudas sumergiéndose más hondo. Aferrándose a lo que ella creía que sabía, estrechando sus pensamientos, reiterando su testimonio, pudo apartar de su mente el daño que sólo de un modo tenue intuí que estaba causando. Cuando el asunto quedó cerrado, la sentencia fue pronunciada y la feligresía se dispersó, un despiadado olvido juvenil, una **obstinada** erradicación protegieron a Briony hasta bien adentrada en la adolescencia.

—Pues yo sí. Y lo haré.

Permanecieron en silencio un rato, y la tiritona de Lola comenzó a remitir. Briony supuso que debía llevar a su prima a casa, pero de momento no tenía ganas de romper aquella intimidad: ceñía con sus brazos los hombros de Lola, que ahora parecía ceder al contacto de Briony. Vieron mucho más allá del lago un oscilante puntito de luz — una linterna a lo largo del camino —, pero no hicieron comentarios al respecto. Cuando Lola habló por fin, su tono fue pensativo, como si estuviera sopesando líneas sutiles de réplica.

—Pero no tiene sentido. Es un amigo íntimo de tu familia. Quizás no haya sido él.

Briony murmuró: —No dirías eso si hubieras estado conmigo en la biblioteca.

Lola suspiró y movió la cabeza lentamente, como si tratara de avenirse a la verdad inaceptable.

keen 1 (of a person, desire, or interest) eager, ardent (a *keen sportsman*). 2 (foll. by *on*) much attracted by; fond of or enthusiastic about. 3 (of the senses) sharp; highly sensitive. 4 intellectually acute. 5 a having a sharp edge or point. b (of an edge etc.) sharp. 6 (of a sound, light, etc.) penetrating, vivid, strong. 7 (of a wind, frost, etc.) piercingly cold. 8 (of a pain etc.) acute, bitter. 9 *Brit.* (of a price) competitive. 10 *colloq.* excellent.

keen 2 an Irish funeral song accompanied with wailing. 1 *intr.* utter the keen. 2 *tr.* bewail (a person) in this way. 3 *tr.* utter in a wailing tone.

wilful *adj.* (US *willful*) 1 (of an action or state) intentional, deliberate (*wilful murder*, *wilful neglect*, *wilful disobedience*). 2 (of a person) obstinate, headstrong — *unruly*, headstrong.

alevosía. 1. f. Cautela para asegurar la comisión de un delito contra las personas, sin riesgo para el delincuente. Es circunstancia agravante de la responsabilidad criminal. 2. f. Traición, perfidia.

They were silent again and they might have sat longer had it not been for the damp - not quite yet dew -
5 that was beginning to settle on the grass as the clouds cleared and the temperature dropped.

When Briony whispered to her
10 cousin, 'Do you think you can walk?' she nodded bravely. Briony helped her to stand, and arm in arm at first, and then with Lola's weight on Briony's shoulder, they made
15 their way across the clearing towards the bridge. They reached the bottom of the slope and it was here that Lola finally began to cry.

20 'I can't go up there,' she had several attempts at saying. 'I'm just too weak.' It would be better, Briony decided, for her to run to the house and fetch help, and she was just about to
25 explain this to Lola and settle her on the ground when they heard voices from the road above, and then torchlight was in their eyes. It was a miracle, Briony thought, when she
30 heard her brother's voice. Like the true hero he was, he came down the bank in several easy strides and without even asking what the trouble was, took Lola into his arms and
35 picked her up as though she were a small child. Cecilia was calling down in a voice that sounded hoarse with concern. No one answered her. Leon was already making his way up
40 the incline at such a pace it was an effort to keep up with him. Even so, before they reached the driveway, before he had the chance to set Lola down, Briony was beginning to tell
45 him what had happened, exactly as she had seen it.

50

Fourteen

55

Her memories of the interrogation and signed statements and testimony, or of her awe outside the courtroom from which her youth
60 excluded her, would not trouble her so much in the years to come as her fragmented recollection of that late night and summer dawn. How guilt refined the methods of self-torture,
65 threading the beads of detail into an eternal loop, a rosary to be fingered for a lifetime.

70 Back in the house at last, there began a dreamlike time of grave arrivals, feet and **subdued** voices and urgent footsteps across the hallway, and her own vile excitement that kept her drowsiness **at bay**. Of
75 course, Briony was old enough to know that the moment was entirely Lola's, but she was soon led away by sympathetic womanly

Guardaron silencio de nuevo y se hubieran quedado sentadas más tiempo de no haber sido por la humedad —no era rocío todavía— que empezaba a asentarse en la hierba a medida que las nubes se despejaban y la temperatura descendía.

Cuando Briony cuchicheó a su prima: «¿Puedes andar?», [204] Lola asintió, valientemente. Briony la ayudó a ponerse en pie y, al principio enlazadas por el brazo, y después con el peso de Lola apoyado en el hombro de Briony, cruzaron el claro en dirección al puente. Llegaron al pie de la ladera y allí, por fin, Lola rompió a llorar.

—No puedo subir —dijo, tras varios balbuceos—. No tengo fuerzas.

Briony decidió que sería mejor que ella corriera hasta la casa en busca de ayuda, y estaba a punto de explicárselo a Lola y de acomodarla en el suelo cuando oyeron voces en el camino de arriba, y a continuación les deslumbró una linterna. Era un milagro, pensó Briony, cuando oyó la voz de su hermano. Como el auténtico héroe que era, Leon bajó el talud en varias zancadas ágiles y sin preguntar siquiera cuál era el problema, estrechó a Lola en sus brazos y la levantó como si fuese una niña pequeña. Cecilia les hablaba con un tono que sonaba ronco de inquietud. Nadie le contestó. Leon ya estaba subiendo por la pendiente a un paso tan vivo que costaba trabajo seguirle. Aun así, antes de que llegasen al camino, antes de que tuviera ocasión de depositar a Lola en el suelo, Briony ya había empezado a contarle lo que había ocurrido, exactamente tal como lo había visto. [205]

14

Sus recuerdos de los interrogatorios, de su testimonio y sus declaraciones firmadas, o del temor reverencial ante el juzgado del que su edad la excluía, no la afligiría tanto en los años venideros como su rememoración fragmentada de aquella noche de verano y del amanecer del día siguiente. Cómo la culpa depuraba los métodos para torturarse a sí misma, engarzando las cuentas de los detalles en una lazada eterna, un rosario que manosear durante toda la vida.

Por fin de regreso a casa, comenzó, como en un sueño, una sucesión de visitantes graves, de lágrimas, de voces **apagadas** y de pasos presurosos a través del vestíbulo, y la propia excitación ruin de Briony mantenía su somnolencia **a raya**. Por supuesto, Briony era lo bastante mayor para darse cuenta de que aquel momento pertenecía por entero a Lola, pero ésta fue conducida enseguida a su dormitorio

subdued *adj.*: softened; lacking in intensity; toned down (*subdued light*; *in a subdued mood*). (*emoción*: templado, suave.; *voice*: bajo; *colour*: apagado, suave; *light*: tenue; *lighting*: disminuido; *person* - *docile*: manso, sumiso, -*depressed*: deprimido.

hands to her bedroom to await the doctor and his examination. Briony watched from the foot of the stairs as Lola ascended, sobbing loudly and flanked by Emily and Betty, and followed by Polly who carried a basin and towels. Her cousins removal left Briony centre stage -there was no sign yet of Robbie - and the way she was listened to, **deferred** to and gently **prompted** seemed at one with her new maturity.

defer 1

- 1 put off to a later time; postpone.
- 2 US postpone the conscription of (a person). Payment by instalments

defer 2 (foll. by *to*) yield or make concessions in opinion or action.

difer

- 1 aplazar, retrasar, **diferir**, posponer, tardarse
- 2 hacer algo en deferencia a alguien/algo, delegar, someter a consideración

diferir

1. tr. Dilatar, retardar o suspender la ejecución de una cosa.
2. intr. Distinguirse una cosa de otra o ser diferente y de distintas o contrarias cualidades.

deferir

1. intr. p. us. Adherirse al dictamen de alguien, por respeto, modestia o cortesía.
2. tr. Comunicar, dar parte de la jurisdicción o poder

15 It must have been about this time that a Humber stopped outside the house and two police inspectors and two constables were shown in. Briony was their only source, and she made herself speak calmly. Her vital role fuelled her certainty. This was in the unstructured time before formal interviews, when she was standing facing the officers in the hallway, with
25 Leon on one side of her and her mother on the other. But how had her mother materialised so quickly from Lola's bedside? The senior inspector had a heavy face, rich in seams, as though carved from folded granite.
30 Briony was fearful of him as she told her story to this watchful unmoving mask; as she did so she felt a weight lifting from her and a warm submissive feeling spread from her stomach to her limbs. It was like love, a sudden love for this watchful man who stood unquestioningly for the cause of goodness, who came out at all
40 hours to do battle in its name, and who was backed by all the human powers and wisdom that existed. Under his neutral gaze her throat constricted and her voice began to
45 buckle. She wanted the inspector to embrace her and comfort her and forgive her, however guiltless she was. But he would only look at her and listen. It was *him*. *I saw him*. Her tears
50 were further proof of the truth she felt and spoke, and when her mother's hand caressed her nape, she broke down completely and was led towards the drawing room.

55 But if she was there being consoled by her mother on the Chesterfield, how did she come to remember the arrival of Dr McLaren in his
60 black waistcoat and his old-fashioned raised shirt collar, carrying the Gladstone bag that had been witness to the three births and all the childhood illnesses of the Tallis household? Leon **conferred with** the doctor, leaning towards him to murmur a **manly** summary of events. Where was Leon's carefree lightness now? This quiet consultation was
70 typical of the hours to come. Each fresh arrival was briefed in this way; people - police, doctor, family members, servants - stood in knots that unravelled and reformed in corners
75 of rooms, the hallway and the terrace outside the French windows. Nothing was brought together, or formulated in public. Everyone

rio por manos femeninas compasivas, para aguardar al médico y el examen que le haría. Briony observaba desde el pie de la escalera mientras Lola subía, con ruidosos sollozos, flanqueada por Emily y Betty, y seguida por Polly, que acarrearba una palangana y toallas. La retirada de su prima dejó a Briony el centro del escenario —no había aún rastro de Robbie— y el modo en que la escucharon, la **relegaron** y, con suavidad, la **animaron** [206] parecía estar en consonancia con su nueva madurez.

Debió de ser por entonces cuando un Humber se detuvo delante de la casa y entraron en ella dos inspectores de policía y dos agentes. Briony era su única fuente de información, y ella procuró hablar con calma. El papel crucial que interpretaba alimentó la certeza. Esto fue en el tiempo deslavazado que precedió a las entrevistas formales, y en el que ella compareció ante los funcionarios en el vestíbulo, escoltada por Leon a un lado y por su madre al otro. ¿Pero cómo había vuelto su madre tan pronto de la cacería de Lola? El inspector jefe tenía una cara gruesa, de abundantes costuras, como esculpida en un pliegue de granito. Briony estaba asustada mientras contaba su historia a aquella máscara vigilante e inmóvil; al final sintió que le quitaban un peso de encima, y una cálida sensación sumisa se le esparció desde el estómago a los miembros. Era como el amor, un amor súbito por aquel hombre vigilante que encarnaba sin reservas la causa del bien, que a todas horas plantaba batalla en su defensa y que era respaldado por todos los poderes humanos y por toda la sabiduría existentes. Bajo su mirada neutral se le hizo un nudo en la garganta y la voz empezó a flaquearle. Quería que el inspector la abrazase y la consolara y la perdonase, por muy libre de culpa que ella estuviera. Pero él se limitaba a mirarla y a escuchar. *Era él*. *Lo vi*. Sus lágrimas constituían una prueba adicional de la verdad que percibía y enunciaba, y cuando la mano de su madre le acarició la nuca, ella se derrumbó del todo y la llevaron al salón.

Pero si estaba allí, consolada por su madre sobre el Chesterfield, cómo podía recordar la llegada del doctor McLaren, con su chaleco negro y el anticuado cuello de la camisa alzado, y con el maletín Gladstone que había presenciado los tres partos y todas las enfermedades infantiles de la familia Tallis? Leon **habló con** el médico, inclinado hacia delante [207] para murmurarle un resumen **varonil** de los hechos. Dónde estaba ahora la desenfadada ligereza de Leon? Aquella consulta sigilosa fue típica de las horas subsiguientes. A cada recién llegado se le informaba de aquella manera; la gente —la policía, el médico, miembros de la familia, criados— formaba corros que se deshacían y se recomponían en rincones de las habitaciones, el vestíbulo y la terraza, fuera de las puertaventanas. Nada fue aclarado, o formulado, en público. Todos

confer 1 tr. (often foll. by *on*, *upon*) grant or bestow (a title, degree, favour, etc.). 2 intr. (often foll. by *with*) converse, consult.
conferir 1. tr. Conceder, asignar a alguien dignidad, empleo, facultades o derechos.

knew the terrible facts of a violation, but it remained everyone's secret, shared in whispers among shifting groups that broke away self-importantly to new business. Even more serious, potentially, was the matter of the missing children. But the general view, constantly reiterated like a magic spell, was that they were safely asleep somewhere in the park. In this way attention remained mostly fixed on the **plight** of the girl upstairs.

plight 1 a condition or state, esp. an unfortunate one.
plight 2 1 pledge or promise solemnly (one's faith, loyalty, etc.). 2 (foll. by *to*) engage, esp. in marriage.
 an engagement or act of pledging.

Paul Marshall came in from searching and learned the news from the inspectors. He walked up and down the terrace with them, one on each side, and on the turn offered them cigarettes from a gold case. When their conversation was over, he patted the senior man on the shoulder and seemed to send them on their way. Then he came inside to **confer** with Emily Talks. Leon led the doctor upstairs who descended some while later intangibly enlarged by his professional encounter with the core of all their concerns. He too stood in lengthy conference with the two plainclothes men, and then with Leon, and finally with Leon and Mrs Tallis. Not long before his departure, the doctor came and placed his familiar small dry hand on Briony's forehead, fingered her pulse and was satisfied. He took up his bag, but before he was gone there was a final muttered interview by the front door.

confer 1 tr. (often foll. by *on, upon*) grant or bestow (a title, degree, favour, etc.). 2 *intr.* (often foll. by *with*) converse, consult.
 Conceder, conferir, otorgar / conferenciar con

Where was Cecilia? She **hovered** on the peripheries, speaking to no one, always smoking, raising the cigarette to her lips with a rapid, hungry movement, and pulling it away in agitated disgust. At other times she twisted a handkerchief in her hand as she paced the hallway. Normally, she would have taken control of a situation like this, directing the care of Lola, reassuring her mother, listening to the doctor's advice, consulting with Leon. Briony was close by when her brother came over to talk to Cecilia, who turned away, unable to help, or even speak. As for their mother, untypically she rose to the crisis, free of migraine and the need to be alone. She **actually** grew as her older daughter shrank into private misery. There were times when Briony, called on again to give her account, or some detail of it, saw her sister approach within earshot and look on with a **smouldering** impenetrable gaze. Briony became nervous of her and kept close to her mother's side. Cecilia's eyes were bloodshot. While others stood murmuring in groups, she moved restlessly up and down the room, or from one room to another, or, on at least two occasions, went to stand outside the front door. Nervously, she transferred the hankie from one

hover 1 (of a bird, helicopter, etc.) remain in one place in the air. 2 (often foll. by *about, round*) wait close at hand, linger. 3 remain undecided.
Cernirse

smoulder 1 burn slowly with smoke but without a flame; slowly burn internally or invisibly. 2 (of emotions etc.) exist in a suppressed or concealed state. 3 (of a person) show silent or suppressed anger, hatred, etc.
 encandecida

conocían los hechos terribles de una violación, pero ésta mantenía su carácter colectivo de secreto compartido en cuchicheos entre grupos movedizos que se dispersaban con aire de suficiencia para atender a nuevos asuntos. Aún más serio, en potencia, era el de los niños desaparecidos. Pero la opinión general, continuamente reiterada como un sortilegio, era que dormían a salvo en algún lugar del parque. De este modo la atención permaneció centrada sobre todo en la **desventura** de la chica acostada arriba.

Paul Marshall volvió de la batida y se enteró de la noticia por los inspectores. Recorrió con ellos la terraza de un extremo al otro, con un policía a cada lado, y les ofreció cigarrillos de una pitillera de oro. Cuando terminaron la conversación, dio una palmada en el hombro al inspector jefe y pareció como si les despidiese de la casa. Luego entró a **parlamentar** con Emily Tallis. León llevó al médico al piso de arriba, de donde bajó un rato más tarde, intangiblemente engrandecido por su entrevista profesional con el meollo de todas las preocupaciones generales. Él también habló largo y tendido con los dos funcionarios de paisano, y después con Leon y por último con éste y la señora Tallis. No mucho antes de marcharse, el médico puso su mano pequeña, familiar y seca, en la frente de Briony, le tomó el pulso y se dio por satisfecho. Cogió su maletín, pero antes de irse hubo una entrevista final, en murmullos, junto a la puerta de entrada. [208]

Dónde estaba Cecilia? **Deambulaba** por la periferia, sin hablar con nadie, sin dejar de fumar, levantando el cigarrillo hasta los labios con un movimiento ávido y veloz, y luego apartándolo con espasmódico asco. En otros momentos retorcía un pañuelo en la mano mientras recorría de un lado a otro el vestíbulo. Normalmente, habría asumido el control de una situación así y habría dirigido los cuidados de Lola, tranquilizado a su madre, escuchado el dictamen del médico, consultado con Leon. Briony estaba cerca cuando su hermano se aproximó a Cecilia para hablar con ella y ella se apartó, incapaz de ayudar o tan sólo de hablar. En cuanto a su madre, estuvo a la altura de la situación, cosa impropia de ella, libre de migraña y de la necesidad de estar sola. En realidad se creció mientras su hija mayor se sumía en una desdicha privada. Hubo veces en que Briony, convocada de nuevo para contar su relato o algún detalle del mismo, vio a su hermana acercarse hasta donde podía oír, con una mirada **devoradora** e impenetrable que puso a Briony nerviosa y la incitó a mantenerse al lado de su madre. Cecilia tenía los ojos inyectados de sangre. Mientras los demás murmuraban en corros, ella se movía inquieta de un extremo a otro de la habitación, o de un cuarto a otro y, por lo menos en dos ocasiones, se apostó fuera de la puerta principal. Nerviosa, se pasaba el pañuelo de una

hand to the other, coiled it between her fingers, unwound it, squeezed it in a ball, took it in the other hand, lit another cigarette. When Betty and Polly brought round tea, Cecilia would not touch it.

Word came down that Lola, sedated by the doctor, was at last asleep, and the news provided temporary relief. Unusually, everyone had gathered in the drawing room where tea was taken in exhausted silence. Nobody said it, but they were waiting for Robbie. Also, Mr Tallis was expected from London at any moment. Leon and Marshall were leaning over a map they were drawing of the grounds for the inspector's benefit. He took it, studied it and passed it to his assistant. The two constables had been sent out to join those looking for Pierrot and Jackson, and more policemen were supposed to be on their way down to the bungalow in case Robbie had gone there. Like Marshall, Cecilia sat apart, on the harpsichord stool. At one point she rose to get a light from her brother, but it was the chief inspector who obliged her with his own lighter. Briony was next to her mother on the sofa, and Betty and Polly took round the tray. Briony was to have no memory of what suddenly prompted her. An idea of great clarity and persuasiveness came from nowhere, and she did not need to announce her intentions, or ask her sister's permission. Clinching evidence, cleanly independent of her own version. Verification. Or even another, separate crime. She startled the room with her gasp of inspiration, and almost knocked her mother's tea from her lap as she stood.

They all watched as she hurried from the room, but no one questioned her, such was the general fatigue. She, on the other hand, was taking the stairs two at a time, energised now by a sense of doing and being good, on the point of springing a surprise that could only earn her praise. It was rather like that Christmas morning sensation of being about to give a present that was bound to cause delight, a joyful feeling of blameless self-love.

She ran along the second-floor corridor to Cecilia's room. What squalor and **disorder** her sister lived in! Both wardrobe doors hung wide open. Various dresses were skewed out of their rows and some were half off their hangers. On the floor two dresses, one black, one pink, silky expensive-looking things, lay in a tangle, and round this pile lay kicked-off shoes on their sides. Briony stepped over and around the mess to get to the dressing table. What was the impulse that prevented Cecilia from replacing the caps and lids and screwtops of her make-up

mano a la otra, lo enrollaba entre los dedos, lo desenrollaba, lo apretaba hasta formar una bola, lo cogía con la otra mano, encendía otro cigarrillo. Cuando Betty y Polly sirvieron el té, Cecilia no lo probó.

Circuló la noticia de que Lola, sedada por el médico, por fin se había dormido, y esta noticia causó un alivio momentáneo. Cosa infrecuente, todo el mundo se había congregado en el salón, donde el té se tomó en un silencio exhausto. Nadie lo dijo, pero estaban esperando a Robbie. Además, se esperaba que el señor Tallis llegase de Londres en cualquier momento. Leon y Marshall estaban inclinados sobre [209] un mapa de la finca que estaban dibujando para el inspector. Éste lo cogió, lo examinó y se lo pasó a su ayudante. Los dos agentes habían sido enviados a sumarse a la batida en busca de Pierrot y Jackson, y se suponía que otros policías se encaminaban hacia el bungalow por si Robbie se había presentado allí. Al igual que Marshall, Cecilia permanecía aparte, sentada en el taburete del clavicémbalo. En un momento dado se levantó para que su hermano le prendiese un cigarrillo, pero fue el inspector quien lo hizo con su propio encendedor. Briony estaba sentada en el sofá, al lado de su madre, y Betty y Polly pasaban con la bandeja. Briony no habría de recordar el impulso súbito que la había asaltado. Una idea de gran claridad y poder persuasivo surgió de la nada, y no necesitó anunciar sus intenciones ni pedir permiso a su hermana. Prueba concluyente, limpiamente independiente de su propia versión. Verificación. O incluso otro delito distinto. Sobresaltó a los presentes con su chispa de inspiración y, al levantarse, por poco derribó el té que su madre tenía en el regazo.

Todos la observaron cuando se precipitó fuera del salón, pero nadie le preguntó nada, tanta era la fatiga general. Ella, por su parte, subió los escalones de dos en dos, vigorizada ahora por una sensación de estar actuando bien y de ser buena, y de estar a punto de dar— una sorpresa que sólo podría granjearle elogios. Era como la sensación que, la mañana de Navidad, sentía a la hora de entregar un regalo que sin duda produciría placer, un alegre sentimiento de irreprochable amor propio.

Recorrió corriendo el pasillo del segundo piso hasta la habitación de Cecilia. ¡En qué sórdido **desorden** vivía su hermana! .Las dos puertas del ropero estaban abiertas de par en par. Había varias filas de vestidos torcidos, y algunos casi descolgados de sus perchas. En el suelo yacían dos vestidos, uno negro y otro rosa, prendas caras de seda formando un [210] revoltijo, y alrededor de ellos zapatos volcados de canto. Briony pasó por encima de aquel enredo de ropas para dirigirse al tocador. Qué impulso habría impedido a Cecilia cerrar con sus tapas y cierres y ros-

falta de orden, confusión, barullo, trastorno

and perfumes? Why did she never empty her stinking ash-tray? Or make her bed, or open a window to let in the fresh air? The first drawer she tried opened only a couple of inches - it was jammed, crammed full of bottles and a cardboard package. Cecilia might have been ten years older, but there really was something quite hopeless and helpless about her. Even though Briony was fearful of the wild look her sister had downstairs, it was right, the younger girl thought as she pulled open another drawer, that she was there for her, thinking clearly, on her behalf.

Five minutes later, when she re-entered the drawing room in triumph, no one paid her any attention, and everything was exactly the same - tired, miserable adults sipping tea and smoking in silence. In her excitement she had not considered who it was she should give the letter to; a trick of her imagination had everyone reading it at once. She decided Leon should have it. She crossed the room towards her brother, but when she arrived in front of the three men she changed her mind and put the folded sheet of paper into the hands of the policeman with the face of granite. If he had an expression, it did not change as he took the letter nor when he read it, which he did at great speed, almost at a glance. His eyes met hers, then shifted to take in Cecilia who was facing away. With the slightest movement of his wrist he indicated that the other policeman should take the letter. When he was finished it was passed on to Leon who read it, folded it and returned it to the senior inspector. Briony was impressed by the muted response - such was the three men's worldliness. It was only now that Emily Tallis became aware of the focus of their interest. In answer to her unemphatic query Leon said, 'It's just a letter.'

55 'I'll read it.'

For the second time that evening Emily was obliged to assert her rights over written messages passing through her household. Feeling that nothing more was required of her, Briony went to sit on the Chesterfield and watched from her mother's perspective the chivalrous unease that shifted between Leon and the policemen.

'I'll read it.'

70 Ominously, she did not vary her tone. Leon shrugged and forced an apologetic smile - what possible objection could he have? - and Emily's mild gaze settled on the two inspectors. She belonged to a generation that treated policemen as menials, whatever their rank. Obedient to the nod from his superior, the younger

cas los perfumes y estuches de cosmética? Por qué nunca vaciaba el cenicero apestoso? ¿Por qué no hacía la cama ni abría la ventana para que entrara aire fresco? El primer tirador sólo se abrió unos centímetros: estaba atascado, atiborrado de frascos y cajas de cartón. Aunque fuera diez años mayor que ella, en Cecilia había algo irremediable e indefenso. Aunque Briony temía la mirada feroz que su hermana le había lanzado abajo, pensó que hacía lo correcto en el momento de abrir otro cajón, que Cecilia la tenía a ella para, con la mente clara, actuar en su lugar.

Cinco minutos después, cuando volvió a entrar triunfante en el salón, nadie le prestó la menor atención y todo seguía igual que antes: adultos cansados y afligidos que sorbían el té y fumaban en silencio. En su excitación, no se había parado a pensar a quién debía entregar la carta; en un giro de su imaginación, les vio a todos leyéndola al mismo tiempo. Decidió dársela a Leon. Cruzó el salón hacia su hermano, pero al llegar delante de los tres hombres juntos cambió de idea y puso la hoja de papel doblada en las manos del policía con la cara de granito. Si él tenía una expresión, no la cambió cuando cogió la carta ni tampoco cuando la leyó, cosa que hizo con gran celeridad, casi de un vistazo. Los ojos del inspector toparon con los de Briony y luego se desviaron hacia Cecilia, que miraba a otra parte. Con un levísimo movimiento de muñeca, indicó al otro agente que tomara la carta. Cuando éste la hubo leído, se la pasó a Leon, quien la leyó a su vez, la dobló y se la devolvió al inspector jefe. Briony estaba impresionada por la reacción muda: tal era el conocimiento del mundo que tenían los tres hombres. Sólo entonces Emily Tallis reparó en lo que llamaba la atención [211] de los tres. En respuesta a la pregunta neutra de su madre, Leon dijo:

—Es sólo una carta.

—Quiero leerla.

Por segunda vez aquella noche, Emily se vio obligada a hacer valer sus derechos sobre mensajes transmitidos en sus dominios domésticos. Intuyendo que no requerían nada más de ella, Briony fue a sentarse en el Chesterfield y observó desde la perspectiva de su madre la caballerosa desazón que compartían Leon y los policías.

—Quiero leerla.

70 Agoraramente, no alteró su tono. Leon se encogió de hombros y esbozó una sonrisa forzada de disculpa —¿qué objeción podía alegar?—, y la benévola mirada de Emily se posó en los dos inspectores. Pertenecía a una generación que trataba a los policías como inferiores, tuvieran el rango que tuvieran. Obedeciendo a una seña de

inspector crossed the room and presented the letter to her. At last Cecilia, who must have been a long way off in her thoughts, was taking
5 an interest. Then the letter lay exposed on her mother's lap, and Cecilia was on her feet, then moving towards them from the harpsichord stool.

10 'How dare you! How dare you all!'

Leon stood too and made a calming gesture with his palms. 'Cee . . .'

When she made a **lunge** to snatch the letter from her mother, she found
20 not only her brother but the two policemen in her way. Marshall was standing too, but not interfering.

'It belongs to me,' she shouted.
25 'You have absolutely no right!'

Emily did not even look up from her reading, and she gave herself time to read the letter several times
30 over. When she was done she met her daughter's fury with her own colder version.

'If you had done the right thing,
35 young lady, with all your education, and come to me with this, then something could have been done in time and your cousin would have been spared her nightmare.'

40 For a moment Cecilia stood alone in the centre of the room, fluttering the fingers of her right hand, staring at them each in turn, unable to believe her association with such people, unable to begin to tell them what she knew. And though Briony felt vindicated by the reaction of the adults, and was experiencing the
50 onset of a sweet and inward rapture, she was also pleased to be down on the sofa with her mother, partially screened by the standing men from her sister's red-eyed contempt. She held them in its grip for several seconds before she turned and walked out of the room. As she went across the hallway she gave out a cry of sheer vexation which was amplified
60 by the raw acoustic of the bare floor tiles. In the drawing room there was a sense of relief, of relaxation almost, as they heard her go up the stairs. When Briony next remembered to look, the letter was in Marshall's hands and he was passing it back to the inspector who placed it unfolded into a binder which the younger policeman was
70 holding open for him.

The hours of the night spun away from her and she remained untired. It occurred to no one to send her to
75 her bed. Some immeasurable time after Cecilia had gone to her room, Briony went with her mother to the library to have the first of her for-

su superior, el inspector más joven cruzó el salón y le entregó la carta. Por fin, Cecilia, que debía de haber estado abismada en sus pensamientos, denotó cierto interés. La carta descansaba ahora en el regazo de su madre, y Cecilia se puso de pie y avanzó hacia ellos desde el taburete del clavicémbalo.

—Cómo te atreves? Cómo os atrevéis todos?

Leon se levantó también e hizo un gesto de calma con las palmas de las manos. h

—Cee...

Cuando ella hizo una **tentativa** de arrebatar la carta a su madre, vio que se interponían no sólo su hermano, sino los dos policías. Marshall, también de pie, no se inmiscuyó.

—Es mía —gritó—. ¡No tenéis ningún derecho!

Emily ni siquiera levantó la vista de la lectura, y se tomó el tiempo de leer la carta varias veces. Cuando hubo acabado afrontó la furia de su hija con su propia versión, más fría.

—Si hubieras hecho lo que debías, jovencita, con toda tu [212] educación, y me hubieses enseñado esto, habríamos podido hacer algo a tiempo y tu prima se hubiera ahorrado esa pesadilla.

Por un momento Cecilia permaneció sola en el centro del salón, moviendo los dedos de la mano derecha y mirándolos por turnos, sin poder creer en su parentesco con aquellas personas, sin poder empezar a decirles lo que ella sabía. Y aunque Briony se sentía reivindicada por la reacción de los adultos, y estaba experimentando el principio de un dulce rapto interior, también se alegraba de estar sentada en el sofá con su madre, parcialmente protegida por los hombres de los sanguinolentos ojos de desprecio de su hermana. Cecilia los paseó sobre ellos durante varios segundos antes de volverse y salir del salón. Cuando atravesaba el recibidor emitió un grito de pura irritación que fue amplificado por la cruda acústica de las baldosas desnudas del suelo. En el salón reinó un sentimiento de alivio, casi de relajación, cuando la oyeron subir la escalera. La vez siguiente en que Briony se acordó de mirar, la carta estaba en las manos de Marshall y se la estaba devolviendo al inspector, que la introdujo, desdoblada, en una carpeta que el policía más joven le tendía abierta.

Las horas de la noche iban desfilando y Briony no se sentía todavía cansada. A nadie se le ocurrió mandarla a la cama. Un tiempo inconmensurable después de que Cecilia se hubiera ido a su dormitorio, Briony fue con su madre a la biblioteca para mantener la primera

mal interviews with the police. Mrs Tallis remained standing, while Briony sat on one side of the writing desk and the inspectors sat on the other. The one with the face of ancient rock, who was the one who asked the questions, turned out to be infinitely kind, speaking his unhurried questions in a **gruff** voice that was both gentle and sad. Since she was able to show them the precise location of Bobbie's attack on Cecilia, they all wandered into that corner of the bookshelves to take a closer look. Briony wedged herself in, with her back to the books to show them how her sister was positioned, and saw the first mid-blue touches of dawn in the panes of the library's high windows. She stepped out and turned around to demonstrate the attacker's stance and showed where she herself had stood.

gruff: ronco (in voice) / brusco (in manner)

25 Emily said, 'But why didn't you tell me?'

The policemen looked at Briony and waited. It was a good question, but it would never have occurred to her to trouble her mother. Nothing but migraine would have come of it.

35 'We were called into dinner, then the twins ran off.'

She explained how she came by the letter, on the bridge at dusk. What led her to open it? Difficult to describe the impulsive moment, when she had not permitted herself to think of the consequences before acting, or how the writer she had only that day become needed to know, to understand everything that came her way.

50 She said, 'I don't know. I was being horribly nosey. I hated myself.'

It was about this time that a constable put his head round the door to give news that seemed at one with the calamity of the night. Mr Tallis's driver had rung from a phone box near Croydon airport. The departmental car, made available at short notice through the kindness of the minister, had broken down in the suburbs. Jack Tallis was asleep under a rug on the back seat and would probably have to continue by the first morning train. Once these facts had been absorbed and lamented, Briony was gently returned to the scene itself, to the events on the lake island. At this early stage, the inspector was careful not to oppress the young girl with probing questions, and within this sensitively created space she was able to build and shape her narrative in her own words and establish the key facts: there was just sufficient light for her to recognise a familiar face; when he shrank away from her and circled the clearing, his movements

entrevista formal con la policía. La señora Tallis permaneció de pie mientras su hija se sentaba ante un lado del escritorio y los inspectores se sentaban ante el otro. El que tenía la cara de piedra antigua, que era el que hacía las preguntas, resultó ser infinitamente amable y habló sin apresurarse, con una voz **bronca** que era a la vez deferente y triste. Como ella podía mostrarles el lugar exacto donde Robbie había atacado a Cecilia, todos se [213] desplazaron hacia aquel extremo de las estanterías para verlo más de cerca. Briony se introdujo en el rincón, dando la espalda a los libros, para indicarles la postura que tenía su hermana, y vio los primeros tornasoles azulados del alba en los cristales de las ventanas altas de la biblioteca. Salió de donde estaba y se dio media vuelta para mostrar la posición que ocupaba el agresor, e indicó dónde se encontraba ella.

Emily dijo:
—Por qué no me lo has dicho?

Los policías miraron a Briony y esperaron. Era una buena pregunta, pero a ella jamás se le hubiera ocurrido preocupar a su madre. Sólo hubiera servido para provocarle una migraña.

—Nos han llamado para cenar y luego los gemelos se han fugado.

Explicó cómo le habían dado la carta al atardecer, en el puente. ¿Qué le indujo a abrirla? Era difícil describir el momento impulsivo en que no se había parado a pensar en las consecuencias de su acto, o explicar que la escritora que había llegado a ser, precisamente aquel día, necesitaba saber, comprender todas las cosas que se le presentaban. Dijo:

—No lo sé. Me estaba entrometiendo. Me he odiado por eso.

Fue más o menos en ese momento cuando un agente asomó la cabeza por la puerta para comunicar una noticia que pareció en consonancia con la calamidad de la noche. El chófer del señor Tallis había telefoneado desde una cabina cercana al aeropuerto de Croydon. El coche del Ministerio, prontamente puesto a su disposición por deferencia del ministro, había sufrido una avería en las afueras. Jack Tallis dormía, tapado por una manta, en el asiento trasero del vehículo, y probablemente tendría que continuar viaje en el primer tren de la mañana. Una vez que se hubieron asimilado y lamentado estos hechos, Briony fue amablemente trasladada [214] al propio lugar de autos, a los sucesos en la isla del lago. En aquel estadio temprano, el inspector se cuidó de no acosar a la niña con preguntas probatorias, y dentro de este espacio habilitado con tacto ella pudo tejer y moldear su relato con sus propias palabras, y establecer los hechos clave: había luz suficiente para que ella reconociese una cara conocida; cuando él se alejó de ella y rodeó el claro, sus movimientos y su

and height were familiar to her as well.	estatura le parecieron asimismo familiares.
‘You saw him then.’	—Lo has visto, entonces.
5 ‘I know it was him.’	—Sé que era él.
‘Let’s forget what you know. You’re saying you saw him.’ ‘Yes, I saw him.’	—Olvidemos lo que sabes. Has dicho que lo has visto. —Sí, lo he visto.
10 ‘Just as you see me.’	—Igual que me ves a mí.
‘Yes.’	—Sí.
15 ‘You saw him with your own eyes.’	—Lo has visto con tus propios ojos.
‘Yes. I saw him. I saw him.’	—Sí. Lo he visto. Lo he visto.
20 Thus her first formal interview concluded. While she sat in the drawing room, feeling her tiredness at last, but unwilling to go to bed, her mother was questioned, then 25 Leon and Paul Marshall. Old Hardman and his son Danny were brought in for interview. Briony heard Betty say that Danny was at home all evening with his father 30 who was able to vouch for him. Various constables came to the front door from searching for the twins and were shown through to the kitchen. In the confused and 35 unmemorable time of that early dawn, Briony gathered that Cecilia was refusing to leave her room, refusing to come down to be interviewed. In the days to come she 40 would be given no choice and when she finally yielded up her own account of what happened in the library - in its way, far more shocking than Briony’s, however consen- 45 sual the encounter had been - it merely confirmed the general view that had formed: Mr Turner was a dangerous man. Cecilia’s repeated suggestion that it was Danny 50 Hardman they should be talking to was heard in silence. It was understandable, though poor form, that this young woman should be covering for her friend by casting sus- 55 picion on an innocent boy.	Así concluyó la primera entrevista formal. Mientras estaba sentada en el salón, notando por fin el cansancio, pero reacia a acostarse, interrogaron a su madre, y a continuación a Leon y a Paul Marshall. Hicieron comparecer al viejo Hardman y a su hijo Danny. Briony oyó decir a Betty que Danny había pasado toda la noche en casa con su padre, y que éste lo corroboraba. Enviaron a la cocina a varios agentes que volvieron a la casa después de haber estado buscando a los gemelos. En las horas confusas y poco memorables de aquel amanecer, Briony dedujo que Cecilia se negaba a salir de su cuarto y a bajar para ser interrogada. En los días que siguieron no le darían cuartel, y cuando finalmente refirió su versión de lo que había sucedido en la biblioteca —en sí mismo, un relato mucho más escandaloso que el de Briony, a pesar de que el encuentro hubiera sido mutuamente consentido—, no hizo más que confirmar la opinión general que se había formado: el señor Turner era un hombre peligroso. La reiterada sugerencia de Cecilia de que Danny Hardman era [215] la persona a quien debían dirigirse fue escuchada en silencio. Era comprensible, aunque poco ético, que la joven encubriera a su amigo arrojando sospechas sobre un chico inocente.

Some time after five, when there was talk of breakfast being prepared, at least for the constables, for no one
60 else was hungry, the word flashed through the household that a figure who might be Bobbie was approaching across the park. Perhaps someone had been watching from an up-
65 stairs window. Briony did not know how the decision was made that they should all go outside to wait for him. Suddenly, they were all there, family, Paul Marshall, Betty and her
70 helpers, the policemen, a reception party grouped tightly around the front entrance. Only Lola in a drugged coma and Cecilia with her fury remained upstairs. It might have
75 been that Mrs Tallis did not want the polluting presence to step inside her house. The inspector may have feared violence which was more eas-

Poco después de las cinco, cuando se habló de que estaban preparando el desayuno, al menos para los agentes, porque nadie más tenía hambre, corrió por la casa el anuncio de que una figura que podría ser Robbie se acercaba a través del parque. Quizás alguien había estado vigilando desde una ventana del piso de arriba. Briony no supo cómo se tomó la decisión de que todos salieran a esperarle en la puerta. De repente, todos se congregaron allí: la familia, Paul Marshall, Betty y sus ayudantes y los policías, un comité de recepción cerrando filas en la entrada delantera. Sólo Lola, en un coma sedado, y Cecilia, enfurecida, se quedaron arriba. Tal vez fuera porque la señora Tallis no quiso que la presencia contaminante entrara en la casa. El inspector quizás temiese una violencia que sería más

ily dealt with outdoors where there was more space to make an arrest. All the magic of dawn had gone now, and in its place was a grey early morning, distinguished only by a summer's mist which was sure to burn off soon.

At first they saw nothing, though Briony thought she could make out the tread of shoes along the drive. Then everyone could hear it, and there was a collective murmur and shifting of weight as they caught sight of an indefinable shape, no more than a greyish smudge against the white, almost a hundred yards away. As the shape took form the waiting group fell silent again. No one could quite believe what was emerging. Surely it was a trick of the mist and light. No one in this age of telephones and motor cars could believe that giants seven or eight feet high existed in crowded Surrey. But here it was, an apparition as inhuman as it was purposeful. The thing was impossible and undeniable, and heading their way. Betty, who was known to be a Catholic, crossed herself as the little crowd huddled closer to the entrance. Only the senior inspector took a couple of paces forwards, and as he did so everything became clear. The clue was a second, tiny shape that bobbed alongside the first. Then it was obvious - this was Robbie, with one boy sitting up on his shoulders and the other holding his hand and trailing a little behind. When he was less than thirty feet away, Robbie stopped, and seemed about to speak, but waited instead as the inspector and the other policemen approached. The boy on his shoulders appeared to be asleep. The other boy let his head **loll** against Bobbie's waist and drew the man's hand across his chest for protection or warmth.

Briony's immediate feeling was one of relief that the boys were safe. But as she looked at Robbie waiting calmly, she experienced a flash of outrage. Did he believe he could conceal his crime behind an **apparent** kindness, behind this show of being the good shepherd? This was surely a cynical attempt to win forgiveness for what could never be forgiven. She was confirmed again in her view that evil was complicated and misleading. Suddenly, her mother's hands were pressing firmly on her shoulders and turning her towards the house, delivering her into Betty's care. Emily wanted her daughter well away from Robbie Turner. It was bedtime at last. Betty took a firm grip of her hand and was leading her in as her mother and brother went forward to collect the twins. Briony's last glimpse back over her shoulder as she was pulled away showed her Robbie raising two hands, as though in surrender. He lifted the boy clear of his head and

fácil de atajar al aire libre, donde había más espacio para proceder a una detención. Toda la magia del alba había desaparecido ya, reemplazada por una mañana gris que sólo se distinguía por una bruma estival que sin duda no tardaría en disiparse.

Al principio no vieron nada, aunque Briony creyó percibir la pisada de suelas en el camino. Luego todo el mundo las oyó, y hubo un murmullo colectivo y un desplazamiento del peso de los cuerpos cuando avistaron una forma indefinible, nada más que una mancha grisácea contra el fondo blanco, casi a unos cien metros de distancia. Cuando la silueta cobró forma, el grupo que aguardaba enmudeció de nuevo. Nadie daba crédito a lo que estaban viendo. Sin duda era un espejismo de la niebla y la luz. Nadie en aquella era de teléfonos y automóviles podía creer que en el poblado Surrey existiesen gigantes de más de dos metros de estatura. Pero allí estaba, una aparición tan inhumana como resuelta. Era algo imposible e innegable, aquello que avanzaba. Betty, [216] de quien se sabía que era católica, se persignó mientras el pequeño grupo se agolpaba más cerca de la entrada. Sólo el inspector jefe dio unos pasos adelante, y mientras los daba todo se aclaró. La clave era una segunda figura diminuta que se balanceaba junto a la primera. Entonces fue evidente: era Robbie, con un chico sentado en los hombros y el otro cogido de la mano, que caminaba un poco rezagado. Cuando estuvo a menos de nueve metros, Robbie se detuvo y pareció que iba a hablar, pero optó por esperar a que el inspector y los otros policías se le aproximaran. El chico que llevaba sobre sus hombros parecía dormido. El otro **recostó** la cabeza contra la cintura de Robbie y se puso la mano de éste sobre el pecho, como si buscara protección o calor.

Briony sintió un alivio inmediato porque los gemelos estaban a salvo. Pero al mirar a Robbie, que aguardaba con calma, experimentó una ráfaga de ira. ¿Creía acaso que podía encubrir su crimen con aquella capa de aparente bondad y su encarnación del buen pastor? Era sin duda una tentativa cínica de obtener el perdón por algo que nunca se podría perdonar. Se sintió ratificada en su idea de que el mal era complicado y engañoso. De improviso, las manos de su madre le estaban presionando los hombros y la estaba girando en dirección a la casa, donde fue confiada a la custodia de Betty. Emily quería que su hija se mantuviese lejos de Robbie Turner. Por fin había llegado la hora de acostarse. Betty la asió firmemente de la mano y la guió mientras su madre y su hermano se adelantaban para recoger a los gemelos. Lo último que vislumbró Briony por encima del hombro, cuando se la llevaban, fue a Robbie levantando las dos manos, como si se rindiera. Alzó al chico por encima de su cabeza y lo

placed him gently on the ground.

depositó con suavidad en el suelo.

An hour later she was lying on her canopy bed in the clean white cotton nightdress which Betty had found for her. The curtains were drawn, but the daylight gleam around their edges was strong, and for all her spinning sensations of tiredness, she could not sleep. Voices and images were ranged around her bedside, agitated, nagging presences, jostling and merging, resisting her attempts to set them in order. Were they all really bounded by a single day, by one period of unbroken wakefulness, from the innocent rehearsals of her play to the emergence of the giant from the mist? All that lay between was too clamorous, too fluid to understand, though she sensed she had succeeded, even triumphed. She kicked the sheet clear of her legs and turned the pillow to find a cooler patch for her cheeks. In her dizzy state she was not able to say exactly what her success had been; if it was to have gained a new maturity, she could hardly feel it now when she was so helpless, so childish even, through lack of sleep, to the point where she thought she could easily make herself cry. If it was brave to have identified a thoroughly bad person, then it was wrong of him to turn up with the twins like that, and she felt cheated. Who would believe her now, with Robbie posing as the kindly rescuer of lost children? All her work, all her courage and clear-headedness, all she had done to bring Lola home - for nothing. They would turn their backs on her, her mother, the policemen, her brother, and go off with Robbie Turner to indulge some adult cabal. She wanted her mother, she wanted to put her arms round her mother's neck and pull her lovely face close to hers, but her mother wouldn't come now, no one would come to Briony, no one would talk to her now. She turned her face into the pillow and let her tears drain into it, and felt that yet more was lost, when there was no witness to her sorrow.

She had been lying in the semi-darkness nursing this palatable sadness for half an hour when she heard the sound of the police car parked below her window starting up. It rolled across the gravel, then stopped. There were voices and the **crunch** of several footsteps. She got up and parted the curtains. The mist was still there, but it was brighter, as though illuminated from within, and she half closed her eyes while they adjusted to the glare. All four doors of the police Humber were wide open, and three constables were waiting by it. The voices came from a group directly below her, by the front door, just out of sight. Then came the sound of footsteps again, and they emerged, the two inspectors, with Robbie be-

Una hora más tarde estaba acostada en su cama de dosel, con el camisón blanco de algodón que Betty le había buscado. Las cortinas estaban corridas, pero el rayo de luz alrededor [217] sus bordes era intenso, y a pesar de todas las sensaciones rotatorias del cansancio, no lograba conciliar el sueño. Había voces e imágenes alineadas alrededor de su cama, presencias agitadas e insidiosas que se empujaban y se mezclaban, resistiendo a sus intentos de colocarlas en orden. ¿De verdad estaban todas ellas delimitadas por un solo día, por un período de vigilia ininterrumpida, desde los ensayos inocentes de la obra de teatro hasta la aparición del gigante entre la bruma? Todo lo que había sucedido en medio era tan estridente, tan fluido que no llegaba a entenderlo, pero intuía que lo había conseguido, que hasta había triunfado. Retiró de una patada la sábana de las piernas y dio la vuelta a la almohada para que sus mejillas descansaran sobre una superficie más fresca. En su estado de mareo no acertaba a saber con exactitud cuál había sido el éxito; si había sido alcanzar una madurez nueva, apenas la sentía ahora, en que era muy desvalida, muy infantil incluso, por la falta de sueño, hasta el extremo de que pensó que no le costaría mucho romper a llorar. Aunque había sido un acto valiente identificar a una persona tan mala, no estaba bien que se presentara así, con los gemelos, y Briony se sentía engañada. ¿Quién la creería ahora que Robbie adoptaba la pose del bondadoso salvador de niños extraviados? Todos sus afanes, todo su valor y lucidez, todo lo que había hecho para llevar, a Lola a casa... para nada. Le darían la espalda, su madre, los policías, su hermano, y se irían con Robbie Turner a celebrar algún conciliábulo adulto. Quería estar con su madre, quería rodearle el cuello con los brazos y acercar su cara preciosa a la de ella, pero su madre ya no vendría, nadie vendría a ver a Briony, nadie querría ya hablar con ella. Hundió la cara en la almohada y dejó que las lágrimas cayeran sobre ella, y pensó que lo perdido era aún más grande porque no había testigos de su tristeza.

Llevaba media hora tumbada en la penumbra, alimentando aquella tristeza placentera, cuando oyó que arrancaba [218] el coche de policía aparcado debajo de su ventana. Rodó por la grava y luego se detuvo. Se oyeron voces y el **crujido** de varios pasos. Se levantó y separó las cortinas. La neblina persistía, pero era más clara, como iluminada desde el interior, y entrecerró los ojos mientras se acostumbraban al resplandor. Las cuatro portezuelas del Humber policial estaban abiertas de par en par, y tres agentes aguardaban junto a ellas. Las voces procedían de un grupo situado exactamente debajo de ella, junto a la puerta de entrada, fuera de su visión. Luego se oyó de nuevo el rumor de pasos y aparecieron los dos ins-

crunch crujir

crunch A 1 (al comer) morder algo crujiente: he crunched on potato chips, comía ruidosamente unas patas fritas 2 (la tierra) hacer crujir 3 US fam to crunch numbers, hacer muchos cálculos

B verbo intransitivo crujir

C nombre punto decisivo: when it comes to the crunch, a la hora de la verdad

scrunch A 1 a crunching noise

B 1 wrinkle, ruckle, crease, crinkle, scrunch, scrunch up, crisp make wrinkles or creases into a smooth surface; «The dress got wrinkled»

2 squat, crouch, scrunch, scrunch up, hunker, hunker down sit on one's heels; "In some cultures, the women give birth while squatting"; "The children hunkered down to protect themselves from the sandstorm" 3 crump, thud, scrunchmake a noise typical of an engine lacking lubricants

glitter : brillo, oropel, tinsel, sparkle, glint; relucir, centellear, fulgir
glint — *v.intr.* & *tr.* flash or cause to flash; glitter; sparkle; reflect (*eyes glinted with amusement, the sword glinted fire*).
 — *n.* a brief flash of light; a sparkle.
disgrace 1 the loss of reputation; shame; ignominy (*brought disgrace on his family*). 2 a dishonourable, inefficient, or shameful person, thing, state of affairs, etc. (*the bus service is a disgrace*). 1 bring **shame** or discredit on; be a disgrace to. 2 degrade from a position of honour; dismiss from favour.
in disgrace having lost respect or reputation; out of favour. En descrédito
 Deshonra, vergüenza

tween them. And handcuffed! She saw how his arms were forced in front of him, and from her vantage point she saw the silver **glint** of steel below his shirt cuff. The **disgrace** of it horrified her. It was further confirmation of his guilt, and the beginning of his punishment. It had the look of eternal damnation.

They reached the car and stopped. Robbie half turned, but she could not read his expression. He stood erect, several inches higher than the inspector, with his head lifted up. Perhaps he was proud of what he had done. One of the constables got in the driver's seat. The junior inspector was walking round to the rear door on the far side and his chief was about to guide Robbie into the back seat. There was the sound of a commotion directly below Briony's window, and of Emily Tallis's voice calling sharply, and suddenly a figure was running towards the car as fast as was possible in a tight dress. Cecilia slowed as she approached. Robbie turned and took half a pace towards her and, surprisingly, the inspector stepped back. The handcuffs were in full view, but Robbie did not appear ashamed or even aware of them as he faced Cecilia and listened gravely to what she was saying. The impassive policemen looked on. If she was delivering the bitter indictment Robbie deserved to hear, it did not show on his face. Though Cecilia was facing away from her, Briony thought she was speaking with very little animation. Her accusations would be all the more powerful for being muttered. They had moved closer, and now Robbie spoke briefly, and half raised his locked hands and let them fall. She touched them with her own, and fingered his lapel, and then gripped it and shook it gently. It seemed a kindly gesture and Briony was touched by her sister's capacity for forgiveness, if this was what it was. Forgiveness. The word had never meant a thing before, though Briony had heard it exulted at a thousand school and church occasions. And all the time, her sister had understood. There was, of course, much that she did not know about Cecilia. But there would be time, for this tragedy was bound to bring them closer.

The kindly inspector with the granite face must have thought he had been indulgent enough, for he stepped forward to brush away Cecilia's hand and interpose himself. Robbie said something to her quickly over the officer's shoulder, and turned towards the car. Considerately, the inspector raised his own hand to Robbie's head and pressed down hard on it, so that he did not bang it as he stooped to climb into the back seat. The two inspectors wedged themselves on each side of

pectores y Robbie entre ambos. ¡Y esposado! Vio cómo tenía las manos unidas por delante, y desde su observatorio atisbó el **destello** plateado del acero debajo del puño de la camisa. La **vergiencia** de la escena la horrorizó. Era una confirmación más de que era culpable, y el comienzo de su castigo. La imagen tenía el cariz de una condena eterna.

Llegaron al coche y se detuvieron. Robbie se volvió a medias, pero ella no pudo verle la expresión. Se mantenía erguido, varios centímetros más alto que el inspector, con la cabeza levantada. Quizás estuviese orgulloso de lo que había hecho. Uno de los agentes se sentó en el asiento del conductor. El inspector más joven caminaba hacia la puerta de atrás, en el extremo más alejado, y su jefe se disponía a introducir a Robbie en el asiento trasero. Hubo el sonido de una conmoción justo debajo de la ventana de Briony, y un grito agudo de Emily Tallis, y de repente una figura corrió hacia el coche todo lo aprisa que le permitía un vestido ceñido. Cecilia redujo el paso conforme se acercaba. Robbie se volvió y dio medio paso hacia ella y, sorprendentemente, el inspector retrocedió. Las esposas se veían claramente, pero Robbie no parecía avergonzado o ni siquiera consciente de que las llevaba puestas mientras escuchaba muy serio, enfrente de Cecilia, lo que ésta le estaba diciendo. Los policías les miraban impasibles. Si ella estaba pronunciando la amarga [219] acusación que Robbie merecía oír, no lo denotó su cara. Aunque no veía la de Cecilia, Briony pensó que hablaba con muy poca animación. Sus acusaciones serían tanto más poderosas porque eran musitadas. Se habían aproximado el uno al otro, y ahora Robbie habló brevemente, levantó a media altura las manos esposadas y las dejó caer. Ella se las tocó con las suyas, y le rozó con los dedos la solapa y luego se la agarró y la movió suavemente. Fue un gesto amable, y a Briony la conmovió la capacidad de perdón de su hermana, si se trataba de eso. Del perdón. La palabra no había tenido ningún significado hasta ahora, aunque Briony, en innumerables ocasiones, la había oído ensalzada en la escuela y en la iglesia. Y todas aquellas veces su hermana la había comprendido. Había, por supuesto, muchas más cosas que ignoraba de Cecilia. Pero habría tiempo para conocerlas, pues aquella tragedia no tenía más remedio que unir las más estrechamente.

El afable inspector con la cara de granito debió de pensar que ya había sido bastante indulgente, porque se adelantó para apartar la mano de Cecilia e interponerse entre ellos. Robbie le dijo algo a ella, hablando rápido por encima del hombro del policía, y se volvió hacia el coche. El inspector tuvo la consideración de posar la mano en la cabeza de Robbie y de empujársela con fuerza hacia abajo a fin de que no se golpeará al agacharse para subir al asiento trasero. Los dos inspectores se apretujaron a ambos lados del preso.

their prisoner. The doors slammed, and the one constable left behind touched his helmet in salute as the car moved forwards. Cecilia remained where she was, facing down the drive, tranquilly watching the car as it receded, but the tremors along the line of her shoulders con- fided she was crying, and Briony knew she had never loved her sister more than now.

It should have ended there, this seamless day that had wrapped itself around a summer's night, it should have concluded then with the Humber disappearing down the drive. But there remained a final confrontation. The car had gone no more than twenty yards when it began to slow. A figure Briony had not noticed was coming down the centre of the drive and showed no intention of standing to one side. It was a woman, rather short, with a rolling walk, wearing a floral print dress and gripping what looked at first like a stick but was in fact a man's umbrella with a goose's head. The car stopped and the horn sounded as the woman came up and stood right against the radiator grill. It was Robbie's mother, Grace Turner. She raised the umbrella and shouted. The policeman in the front passenger seat had got out and was speaking to her, and then took her by the elbow. The other constable, the one who had saluted, was hurrying over. Mrs Turner shook her arm free, raised the umbrella again, this time with two hands, and brought it down, goose head first, with a crack like a pistol shot, onto the Humber's shiny bonnet. As the constables half pushed, half carried her to the edge of the drive, she began to shout a single word so loudly that Briony could hear it from her bedroom.

'Liars! Liars! Liars!' Mrs Turner roared.

With its front door wide open, the car moved past her slowly and stopped to let the policeman get back in. On his own, his colleague was having difficulty restraining her. She managed another swipe with her umbrella but the blow **glanced off** the car's roof. He wrestled the umbrella from her and tossed it over his shoulder onto the grass.

'Liars! Liars!' Grace Turner shouted again, and took a few hopeless steps after the retreating car, and then stopped, hands on hips, to watch as it went over the first bridge, crossed the island and then the second bridge, and finally vanished into the whiteness.

Part Two

There were horrors enough, but

Las portezuelas se cerraron de un portazo, y el agente que se quedó en tierra se tocó el casco a modo de saludo cuando el coche se puso en marcha. Cecilia permaneció donde estaba, mirando al camino, observando con serenidad al vehículo que se alejaba, pero los temblores a lo largo de la línea de sus hombros delataron que estaba llorando, y Briony supo que nunca había amado a su hermana más que ahora.

Debería haber terminado allí, aquel día completo que se [220] había engarzado en una noche de verano, debería haber concluido cuando el Humber se perdió de vista en el camino. Pero faltaba una confrontación final. No había recorrido veinte metros cuando el coche empezó a reducir la velocidad. Una figura cuya presencia Briony no había advertido se acercaba por el centro del camino y no mostraba intención de hacerse a un lado. Era una mujer, más bien baja, que se cimbreaba al andar, llevaba un vestido de flores estampadas y empuñaba lo que a primera vista parecía ser un palo, pero que en realidad era un paraguas de hombre con una cabeza de ganso en el mango. El coche se detuvo y tocó la bocina cuando la mujer se acercó y se paró justo delante de la rejilla del radiador. Era la madre de Robbie, Grace Turner. Levantó el paraguas y gritó. El policía que ocupaba el asiento contiguo al del conductor se había apeado y estaba hablando con ella, y luego la agarró por el codo. El otro agente, el que había saludado, corría hacia ellos. La señora Turner liberó su brazo, volvió a levantar el paraguas, esta vez con las dos manos, y lo estrelló, primero el mango con cabeza de ganso, con un estallido como el de un disparo de pistola, contra el capó reluciente del Humber. Mientras los agentes mitad la empujaban y mitad la transportaban hasta el arcén del camino, ella empezó a gritar una sola palabra tan alto que Briony pudo oír-la desde su dormitorio.

—¡Mentirosos! ¡Mentirosos! ¡Mentirosos! —rugía la señora Turner

Con la puerta delantera completamente abierta, el coche pasó de largo, despacio, y se detuvo para que montara el policía que se había apeado. Solo, su colega tenía dificultades para contener a la mujer. Ella logró asestar otro golpe con el paraguas, pero **resbaló** sobre el techo del Humber. El agente consiguió arrebatarle el paraguas y lo arrojó a la hierba por encima del hombro.

—¡Mentirosos! ¡Mentirosos! ¡Mentirosos! —gritó de nuevo [221] Grace Turner y dio unos cuantos pasos impotentes en pos del coche en marcha, y después se paró, con las manos en las caderas, a observar cómo cruzaba el primer puente, a continuación la isla y luego el segundo puente, y cómo por último desaparecía en la blancura. [222]

Segunda parte

Ya había suficientes horrores, pero

it was the unexpected detail that threw him and afterwards would not let him go. When they reached the level crossing, after a three-mile walk along a narrow road, he saw the path he was looking for meandering off to the right, then dipping and rising towards a **copse** that covered a low hill to the north-west. They stopped so that he could consult the map. But it wasn't where he thought it should be. It wasn't in his pocket, or tucked into his belt. Had he dropped it, or put it down at the last stop? He let his greatcoat fall on the ground and was reaching inside his jacket when he realised. The map was in his left hand and must have been there for over an hour. He glanced across at the other two but they were facing away from him, standing apart, smoking silently. It was still in his hand. He had prised it from the fingers of a captain in the West Kents lying in a ditch outside - outside where? These rear-area maps were rare. He also took the dead captain's revolver. He wasn't trying to impersonate an officer. He had lost his rifle and simply intended to survive.

The path he was interested in started down the side of a bombed house, fairly new, perhaps a railwayman's cottage rebuilt after the last time. There were animal tracks in the mud surrounding a puddle in a tyre rut. Probably goats. Scattered around were **shreds** of **striped** cloth with blacken edges, remains of curtains or clothing, and a smashed-''' window-frame **draped** across a bush, and everywhere, the smell of damp soot. This was their path, their shortcut. He folded the map away, and as he straightened from picking up the coat and was slinging it around his shoulders, **h~f~ saw** it. The others, sensing his movement, turned round, and; followed his gaze. It was a leg in a tree. A mature plane tree, only just in leaf. The leg was twenty feet up, wedged in the,? first forking of the trunk, bare, severed cleanly above the knee. r From where they stood there was no sign of blood or torn flesh. It was a perfect leg, pale, **smooth**, small enough to be a child's. ; The way it was angled in the fork, it seemed to be on display, .; for their benefit or enlightenment: this is a leg.

The two corporals made a dismissive sound of disgust and 'picked up their stuff. They refused to be drawn in. In the past few days they had seen enough.

Nettle, the lorry driver, took out another cigarette and said, 'So, which way, Guv'nor?'

They called him that to settle the difficult matter of rank. He set off down the path in a hurry, almost at a

fue el detalle inesperado el que le asaltó y luego no habría de abandonarle. Cuando llegaron al paso a nivel, al cabo de una caminata de cinco kilómetros por una carretera estrecha, vio el camino que estaba buscando y que torcía hacia la derecha, luego bajaba y volvía a ascender hacia un **soto** que recubría una colina baja hacia el noroeste. Hicieron un alto para que él pudiese consultar el mapa. Pero no estaba donde él pensaba que tenía que estar. No estaba en su bolsillo, ni metido dentro de su cinturón. ¿Se le habría caído, o se lo habría dejado en la última parada? Dejó caer el abrigo al suelo y estaba rebuscando en los bolsillos cuando comprendió. Tenía el mapa en la mano izquierda, y debía de haberlo tenido en ella durante más de una hora. Miró a los otros dos, pero ellos miraban a otro lado, se mantenían aparte, fumando en silencio. El mapa seguía en su mano. Se lo había arrancado de los dedos a un capitán de los West Kents tendido en una trinchera a las afueras de..., ¿a las afueras de dónde? Aquellos mapas de la retaguardia no abundaban. Cogió también el revólver del capitán muerto. No se proponía hacerse pasar por un oficial. Había perdido su fusil y solamente quería sobrevivir.

El sendero que le interesaba salía del costado de una casa [225] bombardeada, totalmente nueva, tal vez la casa de un ferroviario reconstruida después de la última vez. Había rastros de animales en el barro, alrededor de un charco formado en un surco de neumáticos. Probablemente huellas de cabras. Desperdigados en derredor había **jirones** de tela **rayada** con los bordes ennegrecidos, restos de cortinas o de ropa, y un marco de ventana rota **colgado** sobre un arbusto, y en todas partes olía a hollín húmedo. Aquél era su camino, su atajo. Dobló el mapa, recogió el abrigo y cuando se estaba enderezando y se lo estaba colgando sobre los hombros, lo vio. Los otros, presintiendo su movimiento, se volvieron y siguieron su mirada. Era una pierna en un árbol. Era un plátano maduro que empezaba a echar hojas. La pierna estaba a una altura de seis metros, encajada en la primera horquilla del tronco, desnuda y cercenada limpiamente por encima de la rodilla. Desde donde ellos estaban no vieron señal de sangre o de carne desgarrada. Era una pierna perfecta, pálida, **tersa**, lo suficientemente pequeña para pertenecer a un niño. Por el modo en que estaba insertada en la horquilla, parecía estar expuesta, para provecho o aleccionamiento de los espectadores: esto es una pierna.

Los dos cabos emitieron un sonido desdenoso de asco y recogieron sus cosas. Se negaron a acercarse. En los últimos días ya habían visto bastante.

Nettle, el camionero, sacó otro cigarrillo y dijo:

—Bueno, ¿por dónde ahora, jefe?

Le llamaban así para solventar la espinosa cuestión del rango. Él echó a andar por el sendero de prisa, casi al

copse *n.* 1 = coppice. 2 (in general use) a small wood.

striped *adj.* marked with stripes (also in *comb.*: *red-striped*). Rayado, a rayas, con barras (bandera).

strip 1 (**stripped**, **stripping**) 1 *tr.* (often foll. by *off*) remove the clothes or covering from (a person or thing). 2 *intr.* (often foll. by *off*) undress oneself. 3 *tr.* (often foll. by *off*) deprive (a person) of property or titles. Despojar

stripe *n.* streak, tira, cinta, franja

terse 1 (of language) brief, concise, to the point. 2 curt, abrupt.

terse short, concise, breve, conciso, lacónico, sucinto, escueto

terso smooth, soft, glossy polished, shining

half run. He wanted to get ahead, out of sight, so that he could throw up, or crap, he didn't know which. Behind a barn, by a pile of broken
5 slates, his body chose the first option-for him. He was so thirsty, he couldn't afford to lose the fluid. He drank from his canteen, and walked around the barn. He made use of this
10 moment alone to look at his wound. It was on his right side, just below his rib cage, about the size of a half crown. It wasn't looking so bad after he washed away the dried blood
15 yesterday. Though the skin around it was red, there wasn't much swelling. But there was something in there. He could feel it move when he walked. A piece of shrapnel per-
20 haps.

By the time the corporals caught up, he had tucked his shirt back in and was pretending to study the map.
25 In their company the map was his only privacy.

'What's the hurry?'

30 'He's seen some crumpet.'

'It's the map. He's having his fucking *doubts* again.'

35 'No doubts, gentlemen. This is our path.'

He took out a cigarette and Corporal Mace lit it for him. Then, to
40 conceal the trembling in his hands, Bobbie Turner walked on, and they followed him, as they had followed him for two days now. Or was it three? He was lower in rank, but they
45 followed and did everything he suggested, and to preserve their dignity, they teased him. When they tramped the roads or cut across the fields and he was silent for too long, Mace
50 would say, 'Guv'nor, are you thinking about crumpet again?' And Nettle would chant, 'He fucking is, he fucking is.' They were townies who disliked the countryside and
55 were lost in it. The compass points meant nothing to them. That part of basic training had passed them by. They had decided that to reach the coast, they needed him. It was difficult for them. He acted like an officer, but he didn't even have a single
60 stripe. On the first night, when they were sheltering in the bike shed of a burned-out school, Corporal Nettle said, 'What's a private soldier like you doing talking like a **toff**'?

He didn't owe them explanations. He intended to survive, he had one
70 good reason to survive, and he didn't care whether they tagged along or not. Both men had hung onto their rifles. That was something at least, and Mace was a big man, strong across
75 the shoulders, and with hands that could have spanned one and a half octaves of the pub piano he said he played. Nor did Turner mind about

trote. Quería adelantarse y perderse de vista para vomitar o para cagar, no sabía muy bien cuál de las dos cosas. Detrás de un granero, junto a un montón de pizarras rotas, su cuerpo escogió por él la primera opción. Tenía tanta sed que no podía permitirse perder líquido. Bebió de su cantimplora, y rodeó el edificio. Aprovechó ese momento a solas para mirarse la [226] herida. Estaba en el costado derecho, justo debajo de las costillas, y era del tamaño de una moneda de media corona. No tenía mal aspecto, después de haber limpiado, la víspera, la sangre seca. Aunque la piel de alrededor estaba roja, no había mucha hinchazón. Pero dentro había algo. Lo notaba moverse cuando caminaba. Quizás un pedazo de metralla.

Cuando los cabos llegaron donde estaba, ya se había remetido la camisa y fingía examinar el mapa. En presencia de ellos, el mapa era su única intimidad.

—¿A qué vienen tantas prisas?

—Habría visto un panecillo.

—Es el mapa. Vuelve a tener sus putas *dudas*.

—No las tengo, caballeros. Éste es el camino.

Sacó un cigarrillo y el cabo Mace se lo encendió. Luego, para ocultar el temblor de las manos, Robbie Turner empezó a caminar y los otros le siguieron, como le habían seguido los dos últimos días. ¿O habían sido tres? Era de rango inferior, pero ellos le seguían y hacían todo lo que él proponía, y para preservar su dignidad le chinchaban. Cuando recorrían las carreteras o cortaban a campo traviesa y él guardaba silencio un rato demasiado largo, Mace decía: «Jefe, ¿estás pensando otra vez en panecillos?» Y Nettle entonaba: «Está, el jodido, está.» Eran gente de ciudad que aborrecían el campo y en él se sentían perdidos. Los puntos de la brújula no significaban nada para ellos. Se habían saltado aquel capítulo de la instrucción básica. Habían decidido llegar a la costa y necesitaban a Robbie. A ellos les resultaba difícil. Él actuaba como un oficial, pero no tenía ni un solo galón. La primera noche, cuando se guarecieron en el cobertizo para bicicletas de una escuela incendiada, el cabo Nettle dijo:

—¿Qué es eso de que un soldado raso como tú hable como un **jefazo**?

No les debía explicación alguna. Trataba de sobrevivir, tenía un buen motivo para hacerlo, y le importaba un bledo [227] que ellos le siguieran o no. Los dos hombres se habían aferrado a sus fusiles. Eso ya era algo, y Mace era un hombretón de hombros fuertes y manos que habrían podido abarcar una octava y media del piano del pub donde decía que tocaba. A Turner tampoco le molestaban las

toff n. & v. Brit. sl. a distinguished or well-dressed person; a dandy. Cursi, presumido, chic

taunt 1. To reproach in a mocking, insulting, or contemptuous manner. Mofarse de, to ridicule. 2. To drive or incite (a person) by taunting. Echarle en cara a alguien algo. 3 A scornful remark or tirade; a jeer, pulla, mofa, sarcasmo.

the **taunts**. All he wanted now as they followed the path away from the road was to forget about the leg. Their path joined a track which ran between
5 two stone walls and dropped down into a valley that had not been visible from the road. At the bottom was a brown stream which they crossed on stepping stones set deep
10 in a carpet of what looked like miniature water parsley.

Their route swung to the west as they rose out of the valley, still between the ancient walls. Ahead of them the sky was beginning to clear a little and **glowed** like a promise. Everywhere else was grey. As they approached the top through a **copse** of chestnut trees, the lowering sun dropped below the cloud cover and caught the scene, dazzling the three soldiers as they rose into it. How fine it might have been, to end a day's **ramble** in the French countryside, walking into the setting sun. Always a hopeful act.

As they came out of the copse they heard bombers, so they went back in and smoked while they waited under the trees. From where they were they could not see the planes, but the view was fine. These were hardly hills that spread so expansively before them. They were ripples in the landscape, faint echoes of vast upheavals elsewhere. Each successive ridge was paler than the one before. He saw a receding wash of grey and blue fading in a haze towards the setting sun, like something oriental on a dinner plate.

Half an hour later they were making a long traverse across a deeper slope that edged further to the north and delivered them at last
50 to another valley, another little stream. This one had a more confident flow and they crossed it by a stone bridge thick with cow dung. The corporals, who were not as tired as he was, had a lark, pretending to be revolted. One of them threw a dried **lump** of dung at his back. Turner did not look round. The scraps of cloth, he was beginning to
60 think, may have been a child's pyjamas. A boy's. The dive bombers sometimes came over not long after dawn. He was trying to push it away, but it would not let him go. A French boy asleep in his bed. Turner wanted to put more distance between himself and that bombed cottage. It was not only the German army and air force pursuing him now. If there had been
65 a moon he would have been happy walking all night. The corporals wouldn't like it. Perhaps it was time to shake them off.

75 Downstream of the bridge was a line of poplars whose tops fluttered brilliantly in the last of the light. The soldiers turned in the other direction

pullas. Lo único que quería ahora que seguían el sendero que se alejaba de la carretera era olvidar la pierna. El sendero se juntaba con una vereda encajonada entre dos tapias de piedra y bajaba hacia un valle que no se veía desde la carretera. Abajo había un arroyo pardo que cruzaron sobre piedras asentadas muy hondo en un tapete que parecía componerse de be-
ros enanos.

La ruta viraba hacia el oeste a medida que subían hacia la salida del valle, todavía entre muros antiguos. Delante, el cielo empezaba a despejarse un poco y **resplandecía** como una promesa. Todo lo demás era grisáceo. Cuando se aproximaban a la cima, a través de un **bosquecillo** de castaños, el sol que se ponía por debajo de la capa de nubes iluminó el paisaje y deslumbró a los tres soldados que ascendían hacia él. Qué hermoso podría haber sido topar con la puesta de sol al final de una **excursión** por la campiña francesa. Siempre un acto esperanzado.

Al salir del bosquecillo oyeron bombarderos, volvieron a refugiarse al abrigo de los árboles y fumaron mientras aguardaban. Desde donde estaban no veían los aviones, pero la vista era hermosa. Apenas eran colinas lo que se extendía tan ampliamente ante ellos. En el paisaje había ondulaciones, débiles ecos de vastas altitudes en otros lugares. Cada cresta sucesiva era de un tono más claro que la anterior. Turner vio una aguada menguante, gris y azul, que se desvanecía en una niebla hacia el sol poniente, como un manjar oriental en un plato.

Media hora después, hacían la larga travesía de una ladera más profunda que se internaba aún más en el norte y les condujo por fin hasta otro valle y otro arroyuelo. Su caudal [228] era más apacible y lo cruzaron por un puente de piedra tapizado por una espesa capa de boñigas de vaca. Los cabos, que no estaban tan cansados como él, fingieron en broma que les daba asco. Uno de ellos le lanzó a la espalda una **bosta** seca. Turner no miró atrás. Empezaba a pensar que los jirones de tela podrían haber sido el pijama de un niño. De un chico. A veces, los bombarderos descendían en picado no mucho después del alba. Procuraba no pensar en ello, pero no lo conseguía. Un chico francés dormido en su cama. Turner quería poner más distancia entre él y aquella casa de campo bombardeada. Ahora no sólo le perseguían el ejército alemán y su fuerza aérea. Si hubiera habido luna, bien a gusto habría caminado durante toda la noche. A los cabos no les gustaría. Quizás fuese el momento de quitárselos de encima.

Río abajo, visible desde el puente, había una hilera de chopos cuyas copas resplandecientes ondeaban en la última luz. Los soldados doblaron en dirección

glowed : shone, glittered, (refulgia)

copse n. 1 = coppice. 2 (in general use) a small wood.

ramble A) noun (esp British) (= walk) vuelta fpl (longer) excursión f

to go for a ramble ir a andar un rato

B) intransitive verb 1 (esp British) (= walk) pasear we spent a week rambling in the hills pasamos una semana de excursión en la montaña or la sierra 2 (in speech) divagar; perder el hilo he just rambled on and on siguió divagando

ramble intransitive senses 1 a : to move aimlessly from place to place b : to explore idly 2 : to talk or write in a **desultory** or long-winded wandering fashion 3 : to grow or extend irregularly transitive senses : to wander over : ROAM

rumble 1 A) noun [of traffic etc] ruido m sordo; retumbo m; rumor m

[of thunder, heavy/vehicle] estruendo m B) intransitive verb [thunder] retumar [guns] hacer un ruido sordo

[stomach] sonar/hacer ruidos the train rumbled past el tren pasó/con estruendo

C) compound rumble seat noun (US) asiento m trasero exterior

rumble strip noun banda f sonora

rumble 2 (informal) [+ person] calar; pillar intransitive senses

1 : to make a low heavy rolling sound <thunder rumbling in the distance>

2 : to travel with a low reverberating sound <wagons rumbled into town>

3 : to speak in a low rolling tone

4 : to engage in a rumble transitive senses

1 : to utter or emit in a low rolling voice

2 British : to reveal or discover the true character of

desultory *adj.* 1 going constantly from one subject to another, esp. in a half-hearted way. 2 disconnected; unmethodical; superficial. Inconstante, intermitente, inconexo, irregular, poco metódico, intermitente, variable, voluble, inconstante, erratic, insconstant, irrelevante, tedious, pointless, boring, diffused

bosta 1. f. Excremento del ganado vacuno o del caballo.

and soon the track was a path again and was leaving the stream. They wound and squeezed their way through bushes with fat shiny leaves.
 5 There were also stunted oaks, barely in leaf. The vegetation underfoot smelled sweet and damp, and he thought there must be something
 10 different from anything they had seen.

Ahead of them was the hum of machinery. It grew louder, angrier,
 15 and suggested the high-velocity spin of flywheels or electric turbines turning at impossible speed. They were entering a great hall of sound and power.

20 'Bees!' he called out. He had to turn and say it again before they heard him. The air was already
 25 darker. He knew the lore well enough. If one stuck in your hair and stung you, it sent out a chemical message as it died and all who received it were compelled to come and sting and die at the same place.
 30 General conscription! After all the danger, this was a kind of insult. They lifted their great coats over their heads and ran on through the swarm. Still among the bees, they
 35 reached a stinking ditch of slurry which they crossed by a wobbling plank. They came up behind a barn where it was suddenly peaceful. Beyond it was a farmyard. As soon
 40 as they were in it, dogs were barking and an old woman was running towards them flapping her hands at them, as though they were hens she could shoo away. The corporals depended on Turner's
 45 French. He went forward and waited for her to reach him. There were stories of civilians selling bottles of water for ten francs, but
 50 he had never seen it. The French he had met were generous, or otherwise lost to their own miseries. The woman was frail and energetic. She had a gnarled,
 55 man-in-the-moon face and a wild look. Her voice was sharp.

'C'est impossible, M'sieu. Vous ne pouvez pas rester ici.'

60 1. «Imposible, señor. No pueden quedarse aquí». En francés en el original. (N. del T)

'We'll be staying in the barn. We need water, wine, bread, cheese and anything else you can spare.'

65 'Impossible!'

He said to her softly, 'We've been fighting for France.'

70 'You can't stay here.'

'We'll be gone at dawn. The Germans are still . . .'

75 'It's not the Germans, M'sieu. It's my sons. They are animals. And they'll be back soon.'

opuesta y enseguida la vereda volvió a ser un camino que se alejaba del arroyo. Estrujándose, ovillándose, se abrieron paso entre arbustos de hojas gruesas y brillantes. Había también robles raquíuticos, sin apenas hojas. Bajo los pies, la vegetación despedía un olor dulzón y húmedo, y pensó que en el paraje había algo erróneo que lo hacía muy distinto de todo lo demás que habían visto.

Delante, oyeron un zumbido de maquinaria. Se volvió más fuerte, más furioso, y parecía la rotación velocísima de volantes o turbinas eléctricas que girasen a una velocidad increíble. Estaban entrando en un gran espacio de sonido y potencia.

—¡Abejas! —gritó. Tuvo que volverse y repetirlo para que le oyeran. El aire ya se había oscurecido. Conocía de sobra el mundo rural. Si una se te enganchaba en el pelo y te picaba, al morir transmitía un mensaje químico y todas las que lo [229] captasen se verían compelidas a acudir a picar y morir en el mismo sitio. ¡Alistamiento general! Después de todos los peligros, aquello era una especie de insulto. Levantaron los abrigos por encima de sus cabezas y atravesaron corriendo el enjambre. Todavía en medio de las abejas, llegaron a una zanja hedionda de estiércol que cruzaron sobre una plancha tambaleante. Se refugiaron detrás de un granero súbitamente pacífico. Más allá había un corral. Nada más entrar en él, unos perros empezaron a ladrar y salió una anciana corriendo hacia ellos y agitando las manos como si ellos fuesen gallinas a las que pudiera ahuyentar. Los cabos dependían del francés que hablaba Turner. Se adelantó y esperó a que la mujer llegara hasta él. Circulaban historias de que había civiles que vendían botellas de agua por diez francos, pero él nunca lo había visto. Los franceses que había conocido eran generosos o bien estaban hundidos en sus propias desdichas. La anciana era endeble y llena de energía. Tenía una cara nudosa de duendecillo y una mirada feroz. Su voz era aguda.

—*C'est impossible, m'sieu. Vous ne pouvez pas rester ici.* (1)

—Nos quedaremos en el granero. Necesitamos agua, vino, pan, queso y cualquier otra cosa que pueda darnos.

—*Impossible!*

Él le dijo, en voz baja:
 —Hemos estado luchando por Francia.

—No pueden quedarse aquí.

—Nos iremos al amanecer. Los alemanes todavía están...

—No son los alemanes, *m'sieu*. Son mis hijos. Son unas bestias. Y no tardarán en llegar.

Turner pushed past the woman and went to the pump which was in the corner of the yard, near the kitchen. Nettle and Mace followed him. While he drank, a girl of about ten and an infant brother holding her hand watched him from the doorway. When he finished and had filled his canteen he smiled at them and they fled. The corporals were under the pump together, drinking simultaneously. The woman was suddenly behind him, clutching at his elbow. Before she could start again he said, 'Please bring us what I asked for or we'll come in and get it for ourselves.'

'My sons are brutes. They'll kill me.'

He would have preferred to say, So be it, but instead he walked away and called over his shoulder, 'I'll talk to them.'

And then, *M'sieu*, they will kill you. They will tear you to **shreds**.'

Corporal Mace was a cook in the same RASC unit as Corporal Nettle. Before he joined he was a warehouseman at Heals in the Tottenham Court Road. He said he knew a thing or two about comfort, and in the barn he set about arranging their quarters. Turner would have thrown himself down on the straw. Mace found a heap of sacks and with Nettle's help stuffed them to make up three mattresses. He made headboards out of hay bales which he lifted down with a single hand. He set up a door on brick piles for a table. He took out half a candle from his pocket.

'Might as well be comfy,' he kept saying under his breath. It was the first time they had moved much beyond sexual innuendo. The three men lay on their beds, smoking and waiting. Now they were no longer thirsty their thoughts were on the food they were about to get and they heard each other's stomachs **rumbling** and squirting in the gloom, and it made them laugh. Turner told them about his conversation with the old woman and what she had said about her sons.

'Fifth columnists, they would be,' Nettle said. He only looked small alongside his friend, but he had a small man's sharp features and a friendly, rodent look, heightened by his way of resting the teeth of his upper jaw on his lower lip.

'Or French Nazis. German sympathisers. Like we got Mosley,' Mace said.

They were silent for a while, then Mace added, 'Or like they all are in the country, bonkers from marrying too close.'

Turner apartó a la mujer y se dirigió a la bomba que había en la esquina del corral, cerca de la cocina. Nettle y Mace le siguieron. Mientras bebía, una niña de unos diez [230] años y su hermano pequeño, cogido de su mano, le observaban desde la entrada. Cuando terminó y hubo llenado su cantimplora, les sonrió y ellos huyeron. Los cabos estaban debajo del caño, y bebían al mismo tiempo. La mujer apareció de pronto detrás de Turner y le agarró del codo. Antes de que empezara otra vez, él dijo:

—Por favor, tráiganos lo que le he pedido o entraremos nosotros a buscarlo.

—Mis hijos son unos salvajes. Me matarán.

Él habría preferido decir: «Pues que la maten», pero siguió andando y gritó por encima del hombro:

—Yo hablaré con ellos.

—Y entonces, *m'sieu*, le matarán a usted. Le harán trizas.

El cabo Mace era cocinero en la misma unidad del RASC que el cabo Nettle. Antes de alistarse trabajaba de encargado en el almacén Heal, en Tottenham Court Road. Dijo que sobre el confort sabía un par de cosas, y se dispuso a organizar un habitáculo en el granero. Turner se habría desplomado encima de la paja. Mace encontró un montón de sacos y con ayuda de Nettle los rellenó para improvisar tres colchones. Hizo cabeceras con balas de heno que derribó al suelo con una sola mano. Fabricó una mesa con una puerta colocada encima de una pila de ladrillos. Sacó una vela del bolsillo.

—Más vale ponerse cómodos —repetía, entre dientes. Era la primera vez que iban más allá del nivel de las alusiones sexuales. Los tres hombres yacían en sus catres, fumando y esperando. Ahora que ya no tenían sed sus pensamientos se centraban en la comida que estaba a punto de llegar, y oían en la penumbra los ruidos y movimientos de las tripas de cada uno; eso les dio risa. Turner les contó la conversación que había tenido con la anciana y lo que ella le había dicho de sus hijos.

—Serán colaboracionistas —dijo Nettle. Sólo parecía pequeño [231] al lado de su amigo, pero tenía las facciones marcadas de un hombre menudo y una expresión amistosa, de roedor, realzada por el modo en que descansaba los dientes de la mandíbula superior en el labio inferior.

—O nazis franceses. Simpatizantes de los alemanes. Como los que vimos en Mosley —dijo Mace.

Guardaron silencio un rato y luego Mace añadió:

—O como son todos los del campo, majaras a fuerza de casarse entre ellos.

ramble A) noun (esp British) (= walk) *vuelta* fpl (longer) *excursión* f

to go for a ramble *ir a andar un rato*

B) intransitive verb 1 (esp British) (= walk) *pasear* we spent a week rambling in the hills *pasamos una semana de excursión en la montaña o la sierra*

2 (in speech) *divagar*; *perder el hilo* he just rambled on and on *siguió divagando*

ramble intransitive senses 1 a : to move aimlessly from place to place b : to explore idly 2 : to talk or write in a desultory or long-winded wandering fashion 3 : to grow or extend irregularly transitive senses : to wander over : *ROAM*

rumble 1 A) noun [of traffic etc] *ruido* m sordo; *rumbo* m; *rumor* m [of thunder, heavy vehicle] *estruendo* m

B) intransitive verb [thunder] *retumar* [guns] *hacer un ruido sordo*

[stomach] *sonar*; *hacer ruidos* the train rumbled past el tren pasó con estruendo

C) compound rumble seat noun (US) *asiento* m trasero exterior

rumble strip noun *banda* f sonora

rumble 2 (informal) [+ person] *calar*; *pillar*

intransitive senses

1 : to make a low heavy rolling sound <thunder rumbling in the distance>

2 : to travel with a low reverberating sound <wagons rumbled into town>

3 : to speak in a low rolling tone

4 : to engage in a rumble

transitive senses

1 : to utter or emit in a low rolling voice

2 British : to reveal or discover the true character of

- ‘Whatever it is,’ Turner said, ‘I think you should check your weapons now and have them handy.’
- 5 They did as they were told. Mace lit the candle, and they went through the routines. Turner checked his pistol and put it within reach. When the corporals were finished, they
- 10 propped the Lee-Enfields against a wooden crate and lay down on their beds again. Presently the girl came with a basket. She set it down by the barn door and ran away. Nettle
- 15 fetched the basket and they spread out what they had on their table. A round loaf of brown bread, a small piece of soft cheese, an onion and a bottle of wine. The bread was hard
- 20 to cut and tasted of mould. The cheese was good, but it was gone in seconds. They passed the bottle around and soon that was gone too. So they chewed on the musty bread
- 25 and ate the onion.
- Nettle said, ‘I wouldn’t give this to my fucking dog.’
- 30 ‘I’ll go across,’ Turner said, ‘and get something better.’
- ‘We’ll come too.’
- 35 But for a while they lay back on their beds in silence. No one felt like confronting the old lady just yet.
- 40 Then, at the sound of footsteps, they turned and saw two men standing in the entrance. They each held something in their hands, a club perhaps, or a shotgun. In the fading light
- 45 it was not possible to tell. Nor could they see the faces of the French brothers.
- The voice was soft. ‘Bonsoir, Messieurs.’
- 50 ‘Bonsoir.’
- As Turner got up from his straw bed he took the revolver. The corporals reached for their rifles. ‘Go easy,’ he whispered.
- Anglais? Belges?’
- 60 ‘Anglais.’
- ‘We have something for you.’
- 65 ‘What sort of thing?’
- ‘What’s he saying?’ one of the corporals said.
- 70 ‘He says they’ve got something for us.’
- ‘Fucking hell.’
- The men came a couple of steps
- 75 closer and raised what was in their hands. Shotguns, surely. Turner released his safety catch. He heard Mace and Nettle do the same.
- Sean lo que sean dijo Turner—, creo que ahora deberíais comprobar vuestras armas y tenerlas a mano.
- Ellos le obedecieron. Mace encendió la vela y acometieron los trámites de rutina. Turner verificó su pistola y la dejó a su alcance. Cuando los cabos hubieron terminado, apoyaron los Lee—Enfields contra una caja de madera y volvieron a tumbarse en sus catres. Poco después llegó la niña con una cesta. La depositó junto a la puerta del granero y se marchó corriendo. Nettle cogió la cesta y extendieron las viandas encima de la mesa. Una hogaza redonda de pan moreno, un pedazo pequeño de queso blando, una cebolla y una botella de vino. El pan era difícil de cortar y sabía a moho. El queso era sabroso, pero duró segundos. Se pasaron la botella y también se acabó enseguida. De modo que masticaron el pan mohoso y comieron la cebolla.
- Nettle dijo:
—Yo no le daría esto ni a mi puto perro.
- Voy a ir a buscar algo mejor —dijo Turner.
- Te acompañamos.
- Pero permanecieron un rato tumbados en silencio. Ninguno se sentía todavía con ánimos de enfrentarse a la anciana.
- Entonces, al oír pasos, se volvieron y vieron a dos hombres plantados en la entrada. Los dos tenían algo en la mano, una estaca, quizás, o una escopeta. En la luz declinante no era posible saberlo. Tampoco veían las caras de los hermanos franceses.
- Era una voz baja.
—*Bonsoir, messieurs.*
- Bonsoir.*
- Al incorporarse de su camastro de paja, Turner cogió el revólver. Los cabos alargaron la mano hacia sus fusiles.
—Tranquilos —susurró Turner.
- Anglais? Belges?*
- Anglais.*
- Tenemos algo para ustedes.
- ¿Qué?
- ¿Qué está diciendo? —preguntó uno de los cabos.
- Dice que tienen algo para nosotros.
- Los cojones.
- Los hombres se acercaron unos cuantos pasos y levantaron lo que llevaban en las manos. Escopetas, seguramente. Turner soltó el seguro de su arma. Oyó que Mace y Nettle hacían lo mismo.

'Easy,' he murmured.

—Calma —murmuró.

'Put away your guns, Messieurs.'

—Dejen sus armas, *messieurs*.

5 'Put away yours.'

—Dejen las tuyas.

'Wait a little moment.'

—Esperen un momento.

The figure who spoke was reaching into his pocket. He brought out a torch and shone it not at the soldiers, but at his brother, at what was in his hand. A French loaf. And at what was in the other hand, a canvas bag. Then he showed them the two baguettes he himself was holding.

La figura que habló estaba rebuscando en su bolsillo. Sacó una linterna y no enfocó a los soldados, sino a su hermano, a lo que tenía en la mano. Una hogaza francesa. Y a lo que llevaba en la otra mano, una bolsa de lona. Luego les enseñó las dos barras de pan que llevaba él.

'And we have olives, cheese, path, tomatoes and ham. And naturally, wine. Vive l'Angleterre.'

—Y tenemos aceitunas, queso, paté, tomates y jamón. Y, naturalmente, vino. *Vive l'Angleterre*.

'Er, Vive la France.'

—Esto..., *vive la France*.

25 They sat at Mace's table, which the Frenchmen, Henri and Jean-Marie Bonnet, politely admired, along with the mattresses. They were short, **stocky** men in their fifties. Henri wore glasses, which Nettle said looked odd on a farmer. Turner did not translate. As well as wine, they brought glass tumblers. The five men raised them in toasts to the French and British armies, and to the crushing of Germany. The brothers watched the soldiers eat. Through Turner, Mace said that he had never tasted, never even heard of, goose liver pate, and from now on, he would eat nothing else. The Frenchmen smiled, but their manner was constrained and they seemed in no mood to get drunk. They said they had driven all the way to a hamlet near Arras in their flat-bed farm truck to look for a young cousin and her children. A great battle had been fought for the town but they had no idea who was taking it, who was defending it or who had the upper hand. They drove on the back roads to avoid the chaos of refugees. They saw farmhouses burning, and then they came across a dozen or so dead English soldiers in the road. They had to get out and drag the men aside to avoid running over them. But a couple of the bodies were almost cut in half. It must have been a big machine-gun attack, perhaps from the air, perhaps an ambush. Back in the lorry, Henri was sick in the cab, and Jean-Marie, who was at the wheel, got into a panic and drove into a ditch. They walked to a village, borrowed two horses from a farmer and pulled the Renault free. That took two hours. On the road again, they saw burned-out tanks and armoured cars, German as well as British and French. But they saw no soldiers. The battle had moved on.

Se sentaron a la mesa de Mace, que los franceses, Henri y Jean—Marie Bonnet, admiraron cortésmente, así como los colchones. Eran hombres bajos y **fornidos**, en la cincuentena. [233] Henri llevaba gafas, lo que Nede dijo que parecía raro en un granjero. Turner no lo tradujo. Junto con el vino habían llevado vasos de cristal. Los cinco hicieron sendos brindis por el ejército francés y el inglés, y por el aplastamiento de Alemania. Los hermanos observaron cómo comían los soldados. Por medio de Turner, Mace dijo que nunca había probado ni había oído hablar de paté de hígado de oca, y que en adelante no comería otra cosa. Los franceses sonrieron, pero su actitud era reservada y no parecían tener ganas de emborracharse. Dijeron que habían conducido todo el trayecto hasta un villorrio cerca de Arras, en su camión de plataforma de la granja, para cuidar de una prima joven y de sus hijos. En la ciudad se estaba librando una gran batalla, pero ignoraban quién la estaba sitiando, quién defendiendo y quién estaba imponiéndose. Viajaron por carreteras secundarias para evitar el caos de los refugiados. Vieron granjas ardiendo y se toparon en el camino con una docena aproximada de soldados ingleses muertos. Tuvieron que apearse y arrastrarlos fuera de la calzada para no tener que pasarles por encima. Pero había un par de cuerpos casi cortados en dos. Debía de haber sido una gran ofensiva con ametralladoras, quizás desde el aire, quizás una emboscada. De nuevo en el camión, Henri se mareó en la cabina y Jean-Marie, que iba al volante, sucumbió al pánico y se metió en una cuneta. Caminaron hasta un pueblo, pidieron prestados dos caballos a un granjero y desatascaron el Renault. Les llevó dos horas. De nuevo en ruta, vieron carros blindados y tanques calcinados, tanto alemanes como franceses e ingleses. Pero no vieron soldados. La batalla se había trasladado a otro sitio.

75 By the time they reached the hamlet, it was late afternoon. The place had been completely destroyed and

Atardecía para cuando llegaron al villorrio. Había sido totalmente destruido y estaba desierto. La casa de su prima

stocky (of a person, plant, or animal) short and strongly built; thickset.

was deserted. Their cousins house was smashed up, with bullet holes all over the walls, but it still had its roof. They went in every room and were relieved to find no one there. She must have taken the children and joined the thousands of people on the roads. Afraid of driving back at night, they parked in a wood and tried to sleep in the cab. All night long they heard the artillery pounding Arras. It seemed impossible that anyone, or anything, could survive there. They drove back by another route, a much greater distance, to avoid passing the dead soldiers. Now, Henri explained, he and his brother were very tired. When they shut their eyes, they saw those mutilated bodies.

Jean-Marie refilled the glasses. The account, with Turner's running translation, had taken almost an hour. All the food was eaten. He thought about telling them of his own single, haunting detail. But he didn't want to add to the horror, and nor did he want to give life to the image while it remained at a distance, held there by wine and companionship. Instead, he told them how he was separated from his unit at the beginning of the retreat, during a Stuka attack. He didn't mention his injury because he didn't want the corporals to know about it. Instead he explained how they were walking cross-country to Dunkirk to avoid the air-raids along the main roads.

Jean-Marie said, 'So it's true what they're saying. You're leaving.'

'We'll be back.' He said this, but he didn't believe it.

The wine was taking hold of Corporal Nettle. He began a **rambling** eulogy of what he called 'Frog crum-pet' - how plentiful, how available, how delicious. It was all fantasy. The brothers looked at Turner.

'He says French women are the most beautiful in the world.'

They nodded solemnly and raised their glasses.

They were all silent for a while. Their evening was almost at an end. They listened to the night sounds they had grown used to - the **rumble** of artillery, stray shots in the distance, a booming far-off explosion - probably sappers blowing a bridge in the retreat.

'Ask them about their mum,' Corporal Mace suggested. 'Let's get that one cleared up.'

'We were three brothers,' Henri explained. 'The eldest, Paul, her first-born, died near Verdun in 1915.

estaba destrozada, con agujeros de bala en todas las paredes, pero todavía conservaba el tejado. Entraron en todas las habitaciones y les alivió no encontrar a nadie en ellas. Su prima [234] debía de haberse llevado a los niños y haberse unido a los miles de personas en las carreteras. Como les asustaba regresar de noche, aparcaron en un bosque y trataron de dormir en la cabina. A lo largo de toda la noche oyeron la artillería machacando Arras. Parecía imposible que alguien o algo pudiese sobrevivir allí. Regresaron por otro itinerario, lo que suponía un trayecto mucho más largo, para no tropezarse con soldados muertos. Ahora, explicó Henri, su hermano y él estaban muy fatigados. Cuando cerraban los ojos veían aquellos cuerpos mutilados.

Jean—Marie volvió a llenar los vasos. El relato, del que Turner hizo una traducción simultánea, había durado casi una hora. Se había acabado toda la comida. Pensó en contarles el detalle inquietante que él había visto. Pero no quiso añadir otro horror, y no quería dar vida a aquella imagen mientras permaneciese a distancia, contenida por el vino y la camaradería. Les refirió, en cambio, que él se había quedado separado de su unidad al comienzo de la retirada, durante un ataque de Stukas. No mencionó su herida porque no quería que los cabos se enterasen. Pero les explicó que estaban caminando a campo traviesa hasta Dunkerque para evitar los ataques aéreos sobre las carreteras principales.

Jean-Marie dijo:
—Entonces es verdad lo que dicen. Se están retirando.

—Volveremos —dijo Turner, pero no se lo creía ni él mismo.

El vino estaba haciendo efecto en el cabo Nettle. Empezó un deshilvanado elogio sobre lo que llamó el «panecillo gabacho»: lo abundante, lo disponible, lo delicioso que era. Todo era puro cuento. Los hermanos miraron a Turner.

—Dice que las francesas son las mujeres más bellas del mundo.

Ellos asintieron con solemnidad y alzaron los vasos.

Guardaron silencio un rato. La vela casi había llegado [235] a su fin. Escucharon los sonidos nocturnos a los que ya se habían habituado —el **retumbo** de la artillería, disparos perdidos a lo lejos, una explosión estruendosa en la distancia—, probablemente zapadores que volaban un puente en la retirada.

—Pregúntales por su madre —sugirió el cabo Mace—. Aclaremos eso.

—Éramos tres hermanos —explicó Henri—. El mayor, Paul, el primogénito, murió cerca de Verdún en 1915. Al-

ramble A) noun (esp British) (= walk) vuelta fpl (longer) excursión f
to go for a ramble ir a andar un rato
B) intransitive verb 1 (esp British) (= walk) pasear we spent a week rambling in the hills pasamos una semana de excursión en la montaña or la sierra
2 (in speech) divagar; perder el hilo he just rambled on and on siguió divagando

ramble intransitive senses 1 a : to move aimlessly from place to place b : to explore idly 2 : to talk or write in a desultory or long-winded wandering fashion 3 : to grow or extend irregularly
transitive senses : to wander over : ROAM

rumble 1 A) noun [of traffic etc] ruido m sordo; retumbo m; rumor m
[of thunder, heavy vehicle] estruendo m
B) intransitive verb [thunder] retumbar [guns] hacer un ruido sordo

[stomach] sonar; hacer ruidos the train rumbled past el tren pasó con estruendo
C) compound rumble seat noun (US) asiento m trasero exterior

rumble strip noun banda f sonora
rumble 2 (informal) [+ person] calar; pillar
intransitive senses

1 : to make a low heavy rolling sound <thunder rumbling in the distance>
2 : to travel with a low reverberating sound <wagons rumbled into town>

3 : to speak in a low rolling tone
4 : to engage in a rumble

transitive senses
1 : to utter or emit in a low rolling voice
2 British : to reveal or discover the true character of

A direct hit from a shell. There was nothing to bury apart from his helmet. Us two, we were lucky. We came through without a scratch.
 5 Since then, she's always hated soldiers. But now she's eighty-three and losing her mind, it's an obsession with her. French, English, Belgian, German. She makes no distinction.
 10 You're all the same to her. We worry that when the Germans come, she'll go at them with a pitchfork and they'll shoot her.'

15 Wearily, the brothers got to their feet. The soldiers did the same.

Jean-Marie said, 'We would offer you hospitality at our kitchen table.
 20 But to do that, we would have to lock her in her room.'

'But this has been a magnificent feast,' Turner said.

25 Nettle was whispering in Mace's ear and he was nodding. Nettle took from his bag two cartons of cigarettes. Of course, it was the right thing to do. The Frenchmen made a polite show of refusing, but Nettle came round the table and **shoved** the gifts into their arms. He wanted Turner to translate.

35 'You should have seen it, when the order came through to destroy the stores. Twenty thousand cigarettes. We took whatever we wanted.'

40 A whole army was fleeing to the coast, armed with cigarettes to keep the hunger away.

45 The Frenchmen gave courteous thanks, complimented Turner on his French, then bent over the table to pack the empty bottles and glasses into the canvas bag. There was no
 50 pretending that they would meet again.

'We'll be gone at first light,' Turner said. 'So we'll say
 55 goodbye.'

They shook hands.

Henri Bonnet said, All that fighting we did twenty-five years ago. All those dead. Now the Germans back in France. In two days they'll be here, taking everything we have. Who would have believed it?
 65

Turner felt, for the first time, the full ignominy of the retreat. He was ashamed. He said, with even less conviction than before, 'We'll be
 70 back to throw them out, I promise you.'

The brothers nodded and, with final smiles of farewell, left the dim
 75 circle of the candle's glow and crossed the darkness towards the open barn door, the glasses chinking against the bottles as they went.

canzado de lleno por un proyectil. No se pudo enterrar nada más que su casco. Nosotros dos tuvimos suerte. Salimos indemnes, sin un rasguño. Desde entonces ella siempre ha odiado a los soldados. Pero ahora tiene ochenta y tres años y está perdiendo la cabeza, y está obsesionada con eso. Franceses, ingleses, belgas, alemanes. No hace distinciones. Todos son iguales para ella. Tememos que cuando vengan los alemanes salga a recibirlos con una horqueta y la maten de un tiro.

Fatigosamente, los hermanos se pusieron en pie. Los soldados hicieron lo mismo.

Jean—Marie dijo:

—Les ofreceríamos hospitalidad en nuestra mesa de la cocina. Pero para eso tendríamos que encerrar con llave a mi madre en su cuarto.

—Ha sido un magnífico banquete —dijo Turner.

Nettle estaba cuchicheando algo al oído de Mace, y éste asentía. Nettle sacó de su petate dos cartones de tabaco. Por supuesto, era lo menos que podían hacer. Los franceses hicieron un gesto cortés de negativa, pero Nettle rodeó la mesa y les **encajó** los cartones debajo del brazo. A Turner le pidió que tradujera.

—Deberían haberlo visto, cuando dieron la orden de destruir los estancos. Veinte mil cigarrillos. Cogimos los que quisimos. [236]

Un ejército entero huía hacia la costa, armado con cigarrillos para combatir el hambre.

Los franceses dieron las gracias educadamente, felicitaron a Turner por su dominio del francés y luego se inclinaron sobre la mesa para meter dentro de la bolsa las botellas y los vasos vacíos. Nadie fingió que volverían a verse.

—Nos iremos con las primeras luces —dijo Turner—. Así que nos despedimos ahora.

Se estrecharon las manos.

Henri Bonnet dijo:

—Los combates que vivimos hace veinticinco años. Todos aquellos muertos. Y ahora los alemanes están otra vez en Francia. Dentro de dos días llegarán aquí y se llevarán todo lo que tenemos. ¿Quién lo hubiese creído?

Turner sintió por primera vez la completa ignominia de la retirada. Estaba avergonzado. Dijo, aún con menos convicción que antes:

—Los expulsaremos, se lo prometo.

Los hermanos asintieron y, con sonrisas finales de despedida, abandonaron el débil círculo de luz de la vela y atravesaron la oscuridad hacia la puerta abierta del granero, y mientras salían los vasos tintineaban contra las botellas.

shove 1 tr. (also *absol.*) push vigorously; move by hard or rough pushing (*shoved him out of the way*).
 2 intr. (usu. foll. by *along, past, through, etc.*) make one's way by pushing (*shoved through the crowd*).
 3 tr. *colloq.* put somewhere (*shoved it in the drawer*).

lob 1 hit or throw (a ball or missile etc.) slowly or in a high arc. 2 send (an opponent) a lobbed ball.
 1 a ball struck in a high arc. **b** a stroke producing this result. 2 *Cricket* a slow underarm ball.
Slang for a penny
 Arrojar en parábola

For a long time he lay on his back smoking, staring into the blackness of the cavernous roof. The corporals' snores rose and fell in counterpoint. He was exhausted, but not sleepy. The wound throbbed uncomfortably, each beat precise and tight. Whatever was in there was sharp and close to the surface, and he wanted to touch it with a fingertip. Exhaustion made him vulnerable to the thoughts he wanted least. He was thinking about the French boy asleep in his bed, and about the indifference with which men could **lob** shells into a landscape. Or empty their bomb bays over a sleeping cottage by a railway, without knowing or caring who was there. It was an industrial process. He had seen their own RA units at work, tightly knit groups, working all hours, proud of the speed with which they could set up a line, and proud of their discipline, drills, training, teamwork. They need never see the end result - a vanished boy. Vanished. As he formed the word in his thoughts, sleep snatched him under, but only for seconds. Then he was awake, on his bed, on his back, staring at the darkness in his cell. He could feel he was back there. He could smell the concrete floor, and the piss in the bucket, and the gloss paint on the walls, and hear the snores of the men along the row. Three and a half years of nights like these, unable to sleep, thinking of another vanished boy, another vanished life that was once his own, and waiting for dawn, and slop-out and another wasted day. He did not know how he survived the daily stupidity of it. The stupidity and claustrophobia. The hand squeezing on his throat. Being here, sheltering in a barn, with an army in rout, where a child's limb in a tree was something that ordinary men could ignore, where a whole country, a whole civilisation was about to fall, was better than being there, on a narrow bed under a dim electric light, waiting for nothing. Here there were wooded valleys, streams, sunlight on the poplars which they could not take away unless they killed him. And there was hope. *I'll wait for you.*
Come back. There was a chance, just a chance, of getting back. He had her last letter in his pocket and her new address. This was why he had to survive, and use his cunning to stay off the main roads where the circling dive-bombers waited like raptors.

Later, he got up from under his greatcoat, pulled on his boots and groped his way through the barn to relieve himself outside. He was dizzy with fatigue, but he was still not ready for sleep. Ignoring the snarling farm dogs, he found his way along a track to a grassy rise to watch the flashes in the southern sky. This was the approaching storm of German armour. He touched his top

Durante largo tiempo, tumbado de espaldas, Turner estuvo fumando y mirando la negrura del cavernoso tejado. Los ronquidos de los cabos formaban un contrapunto. Estaba exhausto, pero no tenía sueño. Le incomodaba cada punzada precisa y tensa de la herida. Tuviera lo que tuviese dentro, era afilado y estaba cerca de la superficie, y deseaba [237] tocarlo con la punta de un dedo. La extenuación le volvía vulnerable a los pensamientos que quería evitar. Estaba pensando en el chico francés dormido en su cama, y en la indiferencia con que unos hombres podían **arrojar** bombas sobre un paisaje. O descargarlas sobre una casa dormida junto a la vía del tren, sin saber o sin importarles quién vivía allí abajo. Era un proceso industrial. Había visto en acción a las unidades de su propio ejército, grupos estrechamente ensamblados, que trabajaban a todas horas, orgullosos de la rapidez con que podían instalar una batería, y orgullosos de su disciplina, ejercicios, instrucción y trabajo de equipo. No necesitaban ver el resultado final: un chico desaparecido. Esfumado. Mientras formaba esta palabra en sus pensamientos, el sueño le iba, venciendo, pero sólo unos segundos. Luego despertaba en el catre, de espaldas, mirando a la oscuridad de su celda. Sentía que estaba otra vez allí. Podía oler el suelo de cemento, y la orina del cubo y el esmalte de las paredes, y oír los ronquidos de los hombres a lo largo de la hilera. Tres años y medio de noches parecidas, sin poder dormir, pensando en otro chico desaparecido, otra vida esfumada que había sido la suya, y esperando al alba, y vaciar el recipiente y otro día malgastado. No sabía cómo había sobrevivido a aquella estupidez cotidiana. La estupidez y la claustrofobia. La mano que le apretaba la garganta. Estar aquí, guarecido en un granero, con un ejército en desbandada, donde una pierna de un niño en un árbol era algo de lo que los hombres normales podían no hacer caso, donde todo un país, toda una civilización estaba a punto de derrumbarse, era mejor que estar allí, en un camastro estrecho, bajo una tenue luz eléctrica, sin esperar nada. Aquí había valles boscosos, arroyos, luz de sol sobre los álamos que no podían quitarle, a menos que lo matasen. Y había esperanza. *Te esperaré. Vuelve.* Había una posibilidad, al menos eso, de volver. Tenía en el bolsillo la última carta de ella y su nueva [238] dirección. Por eso tenía que sobrevivir, y valerse de su astucia para apartarse de las carreteras principales donde los bombarderos trazaban círculos en el cielo como aves de presa.

Más tarde, se levantó de debajo del abrigo, se calzó las botas y recorrió a tientas el granero para ir a aliviarse fuera. Estaba mareado de cansancio, pero todavía no conciliaba el sueño. Haciendo caso omiso de los gruñidos de los perros, recorrió una vereda hasta una pendiente de hierba para observar los fogonazos en el cielo del sur. Era la tormenta inminente de las unidades blindadas alemanas. Se tocó el

pocket where the poem she sent was enfolded in her letter. *In the nightmare of the dark, All the dogs of Europe bark.* The rest of her letters were buttoned into the inside pocket of his greatcoat. By standing on the wheel of an abandoned trailer he was able to see other parts of the sky. The gun flashes were everywhere but the north. The defeated army was running up a corridor that was bound to narrow, and soon must be cut off. There would be no chance of escape for the stragglers. At best, it would be prison again. Prison camp. This time, he wouldn't last. When France fell there would be no end of the war in sight. No letters from her, and no way back. No bargaining an early release in return for joining the infantry. The hand on his throat again. The prospect would be of a thousand, or thousands of incarcerated nights, sleeplessly turning over the past, waiting for his life to resume, wondering if it ever would. Perhaps it would make sense to leave now before it was too late, and keep going, all night, all day until he reached the Channel. Slip away, leave the corporals to their fate. He turned and began to make his way back down the slope and thought better of it. He could barely see the ground in front of him. He would make no progress in the dark and could easily break a leg. And perhaps the corporals weren't such complete dolts - Mace with his straw mattresses, Nettle with his gift for the brothers.

Guided by their snores, he shuffled back to his bed. But still sleep would not come, or came only in quick plunges from which he emerged, giddy with thoughts he could not choose or direct. They pursued him, the old themes. Here it was again, his only meeting with her. Six days out of prison, one day before he reported for duty near Aldershot. When they arranged to meet at Joe Lyons tea house in the Strand in 1939, they had not seen each other for three and a half years. He was at the cafe early and took a corner seat with a view of the door. Freedom was still a novelty. The pace and **clatter**, the colours of coats, jackets and skirts, the bright, loud conversations of West End shoppers, the friendliness of the girl who served him, the spacious lack of threat - he sat back and enjoyed the embrace of the everyday. It had a beauty he alone could appreciate.

During his time inside, the only female visitor he was permitted was his mother. In case he was inflamed, they said. Cecilia wrote every week. In love with her, willing himself to stay sane for her, he was naturally in love with her words. When he wrote back, he pretended to be his old self, he lied his way into sanity. For fear of his psychiatrist who was also their censor, they could never be sensual,

bolsillo superior, donde tenía envuelto el poema que ella le había enviado en su carta. *En la pesadilla de la oscuridad, todos los perros de Europa ladran.* Las restantes cartas estaban guardadas en el bolsillo abotonado del interior del abrigo. Poniéndose de pie sobre la rueda de un remolque abandonado pudo ver otras partes del cielo. Había fogonazos de artillería en todas partes, salvo en el norte. El ejército derrotado recorría un pasillo que tenía que estrecharse y que no tardarían en cortar. Los rezagados no tendrían ocasión de escapar. En el mejor de los casos, de nuevo la prisión. Un campo de prisioneros. Esta vez no aguantaría. Cuando Francia cayese, la guerra no tendría fin. No habría cartas de ella, no habría regreso. No podría negociar una liberación anticipada a condición de alistarse en la infantería. Nuevamente la mano en la garganta. La perspectiva sería la de mil o miles de noches encarcelado, repasando insomne el pasado, aguardando a reanudar su vida, si alguna vez conseguía reanudarla. Quizás lo sensato fuese marcharse ahora, antes de que fuera demasiado tarde, y caminar día y noche hasta llegar al Canal. Escabullirse, abandonar a su suerte a los cabos. Se volvió, empezó a bajar la cuesta y se lo pensó mejor. Apenas veía el suelo que tenía delante. No avanzaría en la oscuridad y era fácil romperse una pierna. Y quizás los cabos no fuesen tan imbéciles: Mace [239] con sus colchones de paja, Nettle con su regalo de tabaco a los hermanos Bonnet.

Guiado por sus ronquidos, volvió a la cama. Pero seguía sin llegar el sueño, o le llegaba en rápidas zambullidas de las que emergía aturrido por pensamientos que no podía elegir ni controlar. Los viejos recuerdos le perseguían. Rememoró otra vez su único encuentro con ella. Seis días después de salir de la cárcel, un día antes de presentarse cerca de Aldershot para el servicio. Cuando concertaron una cita en el salón de té Joe Lyons, en el Strand, en 1939, llevaban sin verse tres años y medio. Llegó temprano al local y se sentó en un rincón que dominaba la puerta. La libertad era aún algo nuevo. El ritmo y el **trastiego**, los colores de abrigos, chaquetas y faldas, las ruidosas y animadas conversaciones de los compradores del West End, el trato amistoso de la chica que le atendió, la espaciosa ausencia de amenaza: se recostó y disfrutó de la envolvente vida cotidiana. Sólo él podía apreciar su belleza.

Durante el tiempo de encierro, la única mujer autorizada a visitarle fue su madre. Para evitar que se sulfurara, dijeron. Cecilia le escribía todas las semanas. Enamorado de ella, deseoso de conservar la cordura por ella, estaba, por supuesto, prendado de sus palabras. Cuando le contestaba, simulaba que era el mismo de siempre, procuraba aparentar que estaba cuerdo. Por miedo a su psiquiatra, que actuaba también como censor de ambos, no podían mostrarse sensuales, ni siquiera cari-

clatter estrépito *n.* a rattling noise (often produced by rapid movement); "the shutters clattered against the house"; "the clatter of iron wheels on cobblestones"

v. clatter hacer ruido estrepitoso, clack, brattle make a rattling sound; "clattering dishes"
1 : to make a rattling sound <the dishes clattered on the shelf> 2 : to talk noisily or rapidly 3 : to move or go with a clatter <clattered down the stairs> pound, thump

rattle nombre 1 (juguete) sonajero (de serpiente) cascabel (para fiestas) matraca 2 ruido (de tren, carro) traqueteo (de cadena, monedas, llaves) repiqueteo

v. tr. 1 (llaves, monedas) hacer sonar 2 familiar desconcertar, poner nervioso: she gets rattled over nothing, se pone nerviosa por nada
vi (tren) traquetear: the train rattled past, el tren pasó traqueteando (metal) repiqueteo (ventana) vibrar

or even emotional. His was considered a modern, enlightened prison, despite its Victorian chill. He had been diagnosed, with clinical precision, as morbidly over-sexed, and in need of help as well as correction. He was not to be stimulated. Some letters - both his and hers - were confiscated for some timid expression of affection. So they wrote about literature, and used characters as codes. At Cambridge, they had passed each other by in the street. All those books, those happy or tragic couples they had never met to discuss! Tristan and Isolde, the Duke Orsino and Olivia (and Malvolio too), Troilus and Criseyde, Mr Knightley and Emma, Venus and Adonis. Turner and Tallis. Once, in despair, he referred to Prometheus, chained to a rock, his liver devoured daily by a vulture. Sometimes she was patient Griselde. Mention of 'a quiet corner in a library' was a code for sexual ecstasy. They charted the daily round too, in boring, loving detail. He described the prison routine in every aspect, but he never told her of its stupidity. That was plain enough. He never told her that he feared he might go under. That too was clear. She never wrote that she loved him, though she would have if she thought it would get through. But he knew it.

She told him she had cut herself off from her family. She would never speak to her parents, brother or sister again. He followed closely all her steps along the way towards her nurse's qualification. When she wrote, 'I went to the library today to get the anatomy book I told you about. I found a quiet corner and pretended to read', he knew she was feeding on the same memories that consumed him every night, beneath thin prison blankets.

When she entered the cafe, wearing her nurse's cape, startling him from a pleasant **daze**, he stood too quickly and knocked his tea. He was conscious of the oversized suit his mother had saved for. The jacket did not seem to touch his shoulders at any point. They sat down, looked at each other, smiled and looked away. Robbie and Cecilia had been making love for years - by post. In their coded exchanges they had drawn close, but how artificial that closeness seemed now as they embarked on their small-talk, their helpless catechism of polite query and response. As the distance opened up between them, they understood how far they had run ahead of themselves in their letters. This moment had been imagined and desired for too long, and could not measure up. He had been out of the world, and lacked the confidence to step back and reach for the larger thought. *I love you, and you saved my life*. He asked about her loggings. She told him.

ñosos. La cárcel estaba considerada moderna e ilustrada, a pesar de su escalofrío victoriano. Con precisión clínica, habían diagnosticado que la sexualidad de Robbie era morbosamente obsesiva, y que necesitaba tanta ayuda como corrección. No había que estimularle. Algunas cartas —tanto de él como de ella— fueron confiscadas a causa de alguna tímida expresión de afecto. En consecuencia, hablaban de literatura, y empleaban personajes a manera de códigos. [240] En Cambridge, se habían cruzado en la calle sin detenerse. ¡Todos aquellos libros, todas aquellas parejas felices o trágicas de las que nunca habían hablado! Tristán e Isolda, el duque Orsino y Olivia (y también Malvolio), Troilo y Crésida, el señor Knightley y Emma, Venus y Adonis. Turner y Tallis. Una vez, desesperado, aludió a Prometeo, encadenado a una roca, con el hígado devorado todos los días por un buitre. En ocasiones ella era la paciente Griselda. Mencionar un «rincón tranquilo en una biblioteca» era una expresión cifrada que significaba el éxtasis sexual. Consignaban asimismo la pauta diaria, con aburrido y amoroso pormenor. Él describía cada aspecto de la rutina carcelaria, pero nunca le hablaba de lo estúpida que era. Ya era bastante evidente. Nunca le dijo que temía hundirse. También estaba clarísimo. Ella nunca le escribió que le amaba, aunque lo habría hecho si hubiera creído que pasaría la censura. Pero él lo sabía.

Ella le dijo que había cortado toda relación con su familia. Nunca volvería a hablarles a sus padres, a su hermano ni a su hermana. Él seguía de cerca todos sus pasos hacia su diploma de enfermera. Cuando ella le escribió: «Hoy he ido a la biblioteca a buscar el libro de anatomía del que te hablé. He encontrado un rincón tranquilo y he fingido que leía», él supo que ella se nutría de los mismos recuerdos que a él le consumían todas las noches debajo de delgadas mantas carcelarias.

Cuando ella entró en el salón con su capa de enfermera, él, despertando con un sobresalto de un **sopor** placentero, se levantó tan aprisa que derramó el té. Era consciente de que le quedaba grande el traje que su madre le había guardado. La chaqueta no parecía posarse en ningún punto de sus hombros. Se sentaron, se miraron, sonrieron y miraron a otro lado. Robbie y Cecilia habían hecho el amor durante [241] años: por correo. En sus misivas cifradas habían intimado, pero qué artificial parecía ahora su cercanía al entablar una charla trivial, un desvalido catecismo de preguntas y respuestas corteses. A medida que la distancia se abría entre ellos, comprendieron lo lejos que habían ido en sus cartas. Habían imaginado y deseado aquel momento durante tanto tiempo que ahora no sabían evaluarlo. Él había estado excluido del mundo, y carecía de confianza para retroceder en busca de un pensamiento más osado. *Te quiero, y me has salvado la vida*. Le preguntó por su alojamiento. Ella le habló de él.

daze 1 stupefy, bewilder. 2 a state of confusion or bewilderment (in a daze).

daze

A 1 **daze, shock, stupor**

the feeling of distress and disbelief that you have when something bad happens accidentally; «his mother's death left him in a daze»; «he was numb with shock»

2 daze, fog, haze confusion characterized by lack of clarity

B verb 1 **dazzle, bedazzle**, to dazzle with light to cause someone to lose clear vision, especially from intense light; «She was dazzled by the bright headlights» **daze**

2 stun, bedaze, to stupefy especially by a blow
Aturdir, desconcertar
overcome as with astonishment or disbelief;
«The news stunned her»

And do you get along all right with your landlady?

—¿Y te llevas bien con tu casera?

5 He could think of nothing better, and feared the silence that might come down, and the awkwardness that would be a prelude to her telling him that it had been nice to meet
10 up again. Now she must be getting back to work. Everything they had, rested on a few minutes in a library years ago. Was it too frail? She could easily slip back into being a kind of
15 sister. Was she disappointed? He had lost weight. He had shrunk in every sense. Prison made him despise himself, while she looked as adorable as he remembered her, especially in a
20 nurse's uniform. But she was miserably nervous too, incapable of stepping around the inanities. Instead, she was trying to be light-hearted about her landlady's
25 temper. After a few more such exchanges, she really was looking at the little watch that hung above her left breast, and telling him that her lunch break would soon be over.
30 They had had half an hour.

No se le ocurrió nada mejor que decir, y temió el silencio que pudiera instaurarse, y la torpeza que sería un prelude del momento en que ella le dijera que había sido agradable volver a verse. Ahora tenía que volver al trabajo. Todo lo que tenían descansaba en unos pocos minutos, años atrás, en una biblioteca. ¿No era demasiado endeble? Bien podía ella reconvertirse en una especie de hermana. ¿Estaba decepcionada? Él había adelgazado. Había encogido en todos los sentidos. La cárcel le hizo despreciarse a sí mismo, mientras que ella seguía tan adorable como él la recordaba, especialmente con su uniforme de enfermera. Pero ella también estaba nerviosísima, incapaz de sortear las sandeces. Trataba de mostrarse frívola sobre el mal genio de su casera. Al cabo de unos cuantos comentarios parecidos, en realidad ella miraba al pequeño reloj que llevaba colgado encima de su pecho izquierdo, y le decía que faltaba poco para que terminase la pausa del almuerzo. Habían estado juntos media hora.

He walked with her to Whitehall, towards the bus stop. In the precious final minutes he wrote out his address for her, a bleak sequence of acronyms and numbers. He explained that he would have no leave until his basic training was over. After that, he was granted two weeks. She was
35 looking at him, shaking her head in some exasperation, and then, at last, he took her hand and squeezed. The gesture had to carry all that had not been said, and she answered it with
40 pressure from her own hand. Her bus came, and she did not let go. They were standing face to face. He kissed her, lightly at first, but they drew closer, and when their tongues
45 touched, a disembodied part of himself was **abjectly** grateful, for he knew he now had a memory in the bank and would be drawing on it for months to come. He was drawing on it
50 now, in a French barn, in the small hours. They tightened their embrace and went on kissing while people edged past them in the queue. Some card **squawked** in his ear. She was
55 crying onto his cheek, and her sorrow stretched her lips against his. Another bus arrived. She pulled away, squeezed his wrist, and got on without a word and didn't look
60 back. He watched her find her seat, and as the bus began to move realised he should have gone with her, all the way to the hospital. He had thrown away minutes in her
65 company. He must learn again how to think and act for himself. He began to run along Whitehall, hoping to catch up with her at the next stop. But her bus was far ahead,
70 and soon disappearing towards Parliament Square.

Él la acompañó hasta la parada del autobús en Whitehall. En los preciosos minutos finales él le escribió su dirección, una fría sucesión de siglas y números. Le explicó que no tendría un permiso hasta que terminara la instrucción básica. Después, le concederían dos semanas. Ella le miraba, moviendo la cabeza con cierta exasperación, y luego, por fin, [242] él le tomó la mano y se la estrechó. El gesto tenía que transmitir todo lo que no había sido dicho, y ella respondió, a su vez, con una presión de la mano. Llegó el autobús y ella no la soltó. Estaban frente a frente. Él la besó, ligeramente al principio, pero se acercaron y, cuando sus lenguas entraron en contacto, una parte incorpórea de él mismo lo agradeció **abyectamente**, porque sabía que ahora tenía un recuerdo atesorado al que recurrir en los meses siguientes. Lo recreaba ahora, en un granero francés, de madrugada. Estrecharon el abrazo y siguieron besándose mientras la gente de la cola pasaba por delante. Algún gracioso **graznó** algo en el oído de Robbie. Ella lloraba sobre su mejilla, y entristecida aplastaba los labios contra los de Robbie. Llegó otro autobús. Ella se despegó, le presionó la muñeca y subió sin decir una palabra y sin mirar atrás. Él la vio sentarse en un asiento y cuando el autobús arrancó cayó en la cuenta de que debería haberla acompañado hasta el hospital. Había desperdiciado minutos de su compañía. Tenía que aprender de nuevo el modo de pensar y de actuar por sí mismo. Echó a correr a lo largo de Whitehall, con la esperanza de alcanzarla en la parada siguiente. Pero el autobús estaba ya muy lejos y no tardó en perderse hacia Parliament Square.

Throughout his training, they

Siguieron carteándose todo el tiempo

abject *adj.* 1 miserable, wretched. 2 degraded, self-abasing, humble. 3 despicable.

squawk 1 : to utter a harsh abrupt scream
2 : to complain or protest loudly or vehemently

continued to write. Liberated from censorship and the need to be inventive, they proceeded cautiously. Impatient with living on the page, mindful of the difficulties, they were wary of getting ahead of the touch of hands and a single bus-stop kiss. They said they loved each other, used 'darling' and 'dearest', and knew their future was together, but they held back from wilder intimacies. Their business now was to remain connected until those two weeks. Through a Girton friend she found a cottage in Wiltshire they could borrow, and though they thought of little else in their moments of free time, they tried not to dream it away in their letters. Instead, they spoke of their routines. She was now on the maternity ward, and every day brought commonplace miracles, as well as moments of drama or hilarity. There were tragedies too, against which their own troubles faded to nothing: stillborn babies, mothers who died, young men weeping in the corridors, **dazed** mothers in their teens discarded by their families, infant deformities that evoked shame and love in confusing measure. When she described a happy outcome, that moment when the battle was over and an exhausted mother took the child in her arms for the first time, and gazed in rapture into a new face, it was the unspoken call to Cecilia's own future, the one she would share with him, which gave the writing its simple power, though in truth, his thoughts dwelled less on birth than conception.

daze 1 stupefy, bewilder. 2 a state of confusion or bewilderment (*in a daze*).

daze

A 1 **daze**, **shock**, **stupor**

the feeling of distress and disbelief that you have when something bad happens accidentally; «his mother's death left him in a daze»; «he was numb with shock»

2 **daze**, **fog**, **haze** confusion characterized by lack of clarity

B verb 1 **dazzle**, **bedazzle**, to dazzle with light to cause someone to lose clear vision, especially from intense light; «She was dazzled by the bright headlights» **daze**

2 **stun**, **bedaze**, to stupefy especially by a blow
Aturdir, desconcertar
overcome as with astonishment or disbelief;
«The news stunned her»

He in turn described the parade ground, the rifle range, the drills, the 'bull', the barracks. He was not eligible for officer training, which was as well, for sooner or later he would have met someone in an officers' mess who knew about his past. In the ranks he was anonymous, and it turned out that to have been inside **conferred** a certain status. He discovered he was already well adapted to an army regime, to the terrors of kit inspection and the folding of blankets into precise squares, with the labels lined up. Unlike his fellows, he thought the food not bad at all. The days, though tiring, seemed rich in variety. The cross-country marches gave him a pleasure that he dared not express to the other recruits. He was gaining in weight and strength. His education and age marked him down, but his past made up for that and no one gave him trouble. Instead, he was regarded as a wise old bird who knew the ways of 'them, and who was handy when it came to filling out a form. Like her, he confined his letters to the daily round, interrupted by the funny or alarming anecdote: the recruit who came on parade with a boot missing; the sheep that **ran amok** in the barracks and could not be chased out, the sergeant instructor almost hit

confer 1 tr. (often foll. by *on*, *upon*) grant or bestow (a title, degree, favour, etc.). 2

intr. (often foll. by *with*) converse, consult.
conferir 1. tr. Conceder, asignar a alguien dignidad, empleo, facultades o derechos.

amok adv. (also **amuck**) **run amok** run about wildly in an uncontrollable violent rage. Enloquecerse, desbocarse

que duró la instrucción. Liberados de la censura y de la necesidad de ser inventivos, actuaban con cautela. Impacientados por la vida epistolar, conscientes de las dificultades, se guardaban de ir más allá de cogerse las manos y darse un único beso en una parada de autobús. Decían que se amaban, empleaban «cariño» y «queridísima», y sabían que su futuro radicaba en estar juntos, pero se abstendrían de intimidades más explícitas. Ahora se trataba de permanecer en contacto hasta aquellas dos semanas. Por medio de una amiga de Girton, ella encontró en Wiltshire una casa de campo que podrían prestarles, y aunque apenas pensaban en otra cosa en los ratos de asueto, [243] procuraban no divagar al respecto en sus cartas. Por el contrario, hablaban de sus rutinas respectivas. Ella estaba ahora en el pabellón de maternidad, y cada día depuraba milagros ordinarios, así como instantes dramáticos o hilarantes. También había tragedias, comparadas con las cuales sus propios problemas se reducían a nada: niños que nacían muertos, madres que morían, hombres jóvenes llorando en los pasillos, madres adolescentes **desorientadas** y abandonadas por sus familias, deformidades infantiles que producían amor y vergüenza en dosis confusas. Cuando ella le relataba un desenlace feliz, el momento en que la batalla había concluido y una madre extenuada cogía a su hijo en brazos por primera vez y contemplaba extasiada una cara nueva, era la tácita evocación del porvenir de Cecilia, el que habría de compartir con Robbie, lo que confería a la carta un poder sencillo, si bien, a decir verdad, él pensaba menos en el nacimiento que en la concepción.

Él, a su vez, le describía la plaza de armas, el campo de tiro, los ejercicios, las «novatadas», el cuartel. No cumplía los requisitos para la instrucción de oficial, por suerte, porque tarde o temprano toparía en el comedor de oficiales con alguien que conociese su pasado. Entre los soldados rasos era un hombre anónimo, y resultó que haber estado en la cárcel **confería** cierto prestigio. Descubrió que se había adaptado bien a un régimen castrense, a los terrores de la inspección del equipo y a doblar las mantas en cuadrados concretos, con las etiquetas alineadas. A diferencia de sus compañeros, no consideraba que la comida fuera mala. Los días, aunque fatigosos, eran muy variados. Las marchas a campo traviesa le causaban un placer que no se atrevía a expresar a los demás reclutas. Estaba ganando peso y fortaleza. Su educación y su edad le eran adversos, pero su pasado compensaba esto y nadie le buscaba las cosquillas. Por el contrario, le tenían por un perro viejo y avisado, que conocía las mañas de [244] «ellos» y que te echaba una mano a la hora de rellenar un impreso. Al igual que Cecilia, limitaba sus cartas a las tareas diarias, interrumpidas por una anécdota graciosa o alarmante: el recluta que salía a desfilar sin una bota; la oveja que **irrumplía corriendo** en el cuartel y a la que nadie lograba echar el guante, el sargento instructor que a punto estuvo

by a bullet on the range.

But there was one external development, one shadow that he had to refer to. After Munich last year, he was certain, like everyone else, that there would be a war. Their training was being streamlined and accelerated, a new camp was being enlarged to take more recruits. His anxiety was not for the fighting he might have to do, but the threat to their Wiltshire dream. She mirrored his fears with descriptions of contingency arrangements at the hospital - more beds, special bourses, emergency drills. But for both of them there was also something fantastical about it all, remote even though likely. Surely not again, was what many people were saying. And so they continued to cling to their hopes.

There was another, closer matter that troubled him. Cecilia had not spoken to her parents, brother or sister since November 1935 when Robbie was sentenced. She would not write to them, nor would she let them know her address. Letters reached her through his mother who had sold the bungalow and moved to another village. It was through Grace that she let her family know she was well and did not wish to be contacted. Leon had come to the hospital once, but she would not speak to him. He waited outside the gates all afternoon. When she saw him, she retreated inside until he went away. The following morning he was outside the nurses' hostel. She pushed past him and would not even look in his direction. He took her elbow, but she wrenched her arm free and walked on, outwardly unmoved by his pleading.

Robbie knew better than anyone how she loved her brother, how close she was to her family, and how much the house and the park meant to her. He could never return, but it troubled him to think that she was destroying a part of herself for his sake. A month into his training he told her what was on his mind. It wasn't the first time they had been through this, but the issue had become clearer.

She wrote in reply, 'They turned on you, all of them, even my father. When they wrecked your life they wrecked mine. They chose to believe the evidence of a silly, hysterical little girl. In fact, they encouraged her by giving her no room to turn back. She was a young thirteen, I know, but I never want to speak to her again. As for the rest of them, I can never forgive what they did. Now that I've broken away, I'm beginning to understand the snobbery that lay behind their stupidity. My mother never forgave you your first. My father preferred to lose himself in his work. Leon turned out to be a

de resultar herido en el campo de tiro.

Pero había una evolución exterior, una sombra a la que él no tenía más remedio que aludir. El año antes, después de Munich, estaba seguro, como todo el mundo, de que habría guerra. Estaban acelerando e intensificando la instrucción, y ampliando otro campamento para acoger a más reclutas. Su inquietud no procedía del combate en que tal vez participase, sino de la amenaza al sueño de Wiltshire. Ella reflejaba los mismos temores con sus descripciones de trámites de emergencia en el hospital: más camas, cursillos especiales, ejercicios de urgencia. Pero para los dos había también algo fantástico en todo aquello, remoto aunque posible. Otra vez no, decía mucha gente. Y ellos dos seguían aferrándose a sus esperanzas.

Había otro asunto, más cercano, que preocupaba a Robbie. Cecilia no había hablado con sus padres, con su hermano o con su hermana desde noviembre de 1935, cuando Robbie fue condenado. No les escribía ni quería que conociesen su dirección. Las cartas le llegaban a través de la madre de él, que había vendido el bungalow y se había trasladado a otro pueblo. Por medio de Grace, Cecilia comunicó a su familia que se encontraba bien y que no quería que se pusieran en contacto con ella. Leon había ido al hospital un día, pero ella no habló con él. Leon esperó toda la tarde delante de las puertas. Cuando ella le vio, se refugió dentro hasta que él se fue. A la mañana siguiente estaba ante la puerta de la residencia de enfermeras. Ella pasó de largo sin mirarle siquiera. Leon la agarró del codo, [245] pero ella se zafó y siguió andando, exteriormente indiferente a su súplica.

Robbie sabía mejor que nadie cuánto amaba ella a su hermano, lo próxima que se sentía a su familia y lo mucho que la casa y el parque significaban para ella. Él no podría volver nunca, pero le apenaba pensar que Cecilia estaba destruyendo por su culpa una parte de sí misma. Transcurrido un mes de instrucción, él se lo dijo. No era la primera vez que habían abordado el tema, pero la cuestión era cada vez más clara.

Ella le escribió en respuesta: «Se pusieron en tu contra, todos ellos, incluso mi padre. Cuando arruinaron tu vida estropearon la mía. Optaron por creer el testimonio de una niña estúpida e histérica. De hecho, la animaron no dándole ocasión de rectificar. Ella tenía entonces trece años, lo sé, pero no quiero volver a hablar con ella. En cuanto a los demás, no puedo perdonarles lo que hicieron. Ahora que me he alejado empiezo a comprender el esnobismo que esconde su idiotez. Mi madre nunca te perdonó tus notas brillantes. Mi padre prefirió enfrascarse en su trabajo. Leon reveló ser un cretino risueño y pusi-

grinning, spineless idiot who went along with everyone else. When Hardman decided to cover for Danny, no one in my family wanted the police to ask him the obvious questions. The police had you to prosecute. They didn't want their case messed up. I know I sound bitter, but my darling, I don't want to be. I'm honestly happy with my new life and my new friends. I feel I can breathe now. Most of all, I have you to live for. Realistically, there had to be a choice - you or them. How could it be both? I've never had a moment's doubt. I love you. I believe in you completely. You are my dearest one, my reason for life. Cee.'

20 He knew these last lines by heart and mouthed them now in the darkness. My reason for life. Not living, but life. That was the touch. And she was his reason for life, and why he must survive. He lay on his side, staring at where he thought the barn's entrance was, waiting for the first signs of light. He was too restless for sleep now. He wanted only to be walking to the coast.

There was no cottage in Wiltshire for them. Three weeks before his training ended, war was declared. 35 The military response was automatic, like the reflexes of a clam. All leave was cancelled. Some time later, it was redefined as postponed. A date was given, changed, cancelled. 40 Then, with twenty-four hours' notice, railway passes were issued. They had four days before reporting back for duty with their new regiment. The rumour was they would 45 be on the move. She had tried to rearrange her holiday dates, and partly succeeded. When she tried again she could not be accommodated. By the time his card arrived, telling her of his arrival, she was on her way to Liverpool for a course in severe trauma nursing at the Alder Hey hospital. The day after he reached London he set out to follow her north, 55 but the trains were impossibly slow. Priority was for military traffic moving southwards. At Birmingham New Street station he missed a connection and the next train was cancelled. He would have to wait until the following morning. He paced the platforms for half an hour in a turmoil of indecision. Finally, he chose to turn back. Reporting late for duty 65 was a serious matter.

By the time she returned from Liverpool, he was disembarking at Cherbourg and the dullest winter of his life lay before him. The distress of course was shared between them, but she felt it her duty to be positive and soothing. 'I'm not going to go away,' she wrote in her first letter 75 after Liverpool. 'I'll wait for you. Come back.' She was quoting herself. She knew he would remember. From that time on, this was how she

lánime que se puso de parte de todos los demás. Cuando Hardman decidió encubrir a Danny, nadie de mi familia quiso que la policía le hiciera las preguntas obvias. La policía te tenía á ti para acusarte. No quería que el caso se le complicase. Sé que parece amarga, pero, querido mío, no quiero serlo. Soy francamente feliz con mi nueva vida y mis nuevas amistades. Siento que ahora respiro. Y sobre todo, vivo por ti. Seamos realistas, había que elegir: o tú o ellos. ¿Cómo elegir a los dos? No tuve un solo instante de duda. Te quiero. Creo en ti totalmente. Eres lo que más amo, la razón de mi vida. Cee.»

Se sabía de memoria estas últimas líneas y ahora las musitó en la oscuridad. La razón de mi vida. No de vivir, sino de la vida. Ahí estaba el quid. Y ella era la razón de su vida, y [246] el porqué debía sobrevivir. Yacía de costado, mirando hacia donde creía que estaba la entrada del granero, aguardando los primeros indicios de luz. Estaba demasiado inquieto para dormir ahora. Lo único que quería era caminar hacia la costa.

No tuvieron la casa campestre en Wiltshire. Tres semanas antes de terminar la instrucción, fue declarada la guerra. La reacción militar fue automática, como los reflejos de una almeja. Todos los permisos fueron anulados. Algún tiempo después, dijeron que estaban «aplazados». Dieron una fecha, la cambiaron, la anularon. Luego, veinticuatro horas antes, distribuyeron pases para el tren. Dispusieron de cuatro días hasta que él hubo de incorporarse a su nuevo regimiento. Corría el rumor de que los trasladarían. Ella había intentado reorganizar las fechas de sus vacaciones, y lo consiguió en parte. Cuando lo intentó otra vez, no pudieron cambiárselas. Cuando llegó la postal de Robbie, en la que le comunicaba su llegada, ella estaba de camino hacia Liverpool, para un cursillo sobre la terapia de los traumas graves en el hospital Alder Hey. El día en que él llegó a Londres trató de seguirla hacia el norte, pero los trenes eran lentísimos. Tenía prioridad el tráfico militar que se dirigía al sur. En la estación de New Street de Birmingham perdió una conexión y el siguiente tren fue suprimido. Tendría que esperar hasta el día siguiente. Deambuló por los andenes durante media hora, en un torbellino de indecisión. Por último, optó por regresar. Presentarse tarde en el regimiento era una falta grave.

Para cuando ella volvió de Liverpool, él estaba desembarcando en Cherburgo y ante él se extendía el invierno más insulso de su vida. Los dos, por supuesto, estaban consternados, pero ella consideró un deber actuar de un modo positivo y apaciguador. «No voy a marcharme,» le escribió, en su primera carta después de Liverpool. «Te esperaré. Vuelve.» Se [247] estaba citando a sí misma. Sabía que él se acordaría. A partir de entonces, termi-

ended every one of her letters to Robbie in France, right through to the last, which arrived just before the order came to fall back on Dunkirk.

5

It was a long bitter winter for the British Expeditionary Force in northern France. Nothing much happened. They dug trenches, secured supply lines and were sent out on night exercises that were farcical for the infantrymen because the purpose was never explained and there was a shortage of weapons. Off-duty, every man was a general. Even the lowliest private soldier had decided that the war would not be fought in the trenches again. But the anti-tank weapons that were expected never arrived. In fact, they had little heavy weaponry at all. It was a time of boredom and football matches against other units, and day-long marches along country roads with full pack, and nothing to do for hours on end but to keep in step and daydream to the beat of boots on asphalt. He would lose himself in thoughts of her, and plan his next letter, refining the phrases, trying to find comedy in the dullness.

It may have been the first touches of green along the French lanes, and the haze of bluebells glimpsed through the woods that made him feel the need for reconciliation and fresh beginnings. He decided he should try again to persuade her to make contact with her parents. She needn't forgive them, or go back over the old arguments. She should just write a short and simple letter, letting them know where and how she was. Who could tell what changes might follow over the years to come? He knew that if she did not make her peace with her parents before one of them died, her remorse would be endless. He would never forgive himself if he did not encourage her.

So he wrote in April, and her reply did not reach him until mid-May, when they were already falling back through their own lines, not long before the order came to retreat all the way to the Channel. There had been no contact with enemy fire. The letter was in his top pocket now. It was her last to reach him before the post delivery system broke down.

... I wasn't going to tell you about this now. I still don't know what to think and I wanted to wait until we're together. Now I have your letter, it doesn't make sense not to tell you. The first surprise is that Briony isn't at Cambridge. She didn't go up last autumn, she didn't take her place. I was amazed because I'd heard from Dr Hall that she was expected. The other surprise is that she's doing nurse's training at my old

naba así todas sus cartas a Robbie en Francia, hasta la última de todas, que llegó justo cuando dieron la orden de regresar a Dunkerque.

Fue un largo y crudo invierno para la fuerza expedicionaria británica en el norte de Francia. No ocurrió mucho más. Cavaron trincheras, aseguraron vías de suministro y les mandaron hacer ejercicios nocturnos, absurdos para la infantería, pues no les explicaron su finalidad y había escasez de armas. Cuando estaba de permiso, cada uno de los hombres era un general. Hasta el último soldado raso estaba persuadido de que la guerra no volvería a librarse en las trincheras. Pero el armamento antitanques que esperaban no llegó nunca. De hecho, tenían pocas armas pesadas. Fue una época de aburrimiento y de partidos de fútbol contra otras unidades, de marchas que duraban todo el día por carreteras rurales con todo el equipo a cuestas, sin nada más que hacer durante horas que seguir el paso y soñar despiertos al compás de las botas sobre el asfalto. Se extraviaba en pensamientos sobre ella y proyectaba la carta siguiente, refinando las frases, procurando hallar comicidad en el tedio.

Puede que fueran los primeros destellos de verde en los senderos franceses, y la neblina de campánulas vislumbradas en los bosques lo que le hizo sentir la necesidad de reconciliación y de un recomienzo. Resolvió que trataría de convencerla de nuevo de que estableciese contacto con sus padres. No hacía falta que les perdonase, ni que recitase los antiguos argumentos. Bastaría con escribirles una carta breve y sencilla, informándoles de dónde estaba y de quién era. Quién sabía los cambios que podrían producirse en los años venideros? Él sabía que si ella no hacía las paces con sus padres antes de que uno de los dos muriera, a Cecilia nunca dejaría de remorderle la conciencia. Él no se perdonaría nunca a sí mismo si no la exhortaba a hacerlo. [248]

De modo que le escribió en abril, y la respuesta de ella no le llegó hasta mediados de mayo, cuando finalmente ya se estaban replegando sobre sus propias líneas, no mucho antes de que llegara la orden de retirada completa hasta el Canal. No había habido contacto con el fuego enemigo. Ahora tenía la carta en el bolsillo superior de su guerrera. Era la última que había recibido de ella antes de que se desmoronase el sistema de reparto de correo.

No iba a hablarte de esto ahora. Todavía no sé lo que pensar y quería esperar a que estuviéramos juntos. Ahora que he recibido tu carta, no tiene sentido no decírtelo. La primera sorpresa es que Briony no está en Cambridge. No fue el pasado otoño, no ocupó su plaza. Me asombró porque el doctor Hall me había dicho que la esperaban. La otra sorpresa es que está estudiando enfermería en mi antiguo hospital. ¿Te imaginas a

hospital. Can you imagine Briony with a bedpan? I suppose they all said the same thing about me. But she's such a fantasist, as we know to our cost. I pity the patient who receives an injection from her. Her letter is confused and confusing. She wants to meet. She's beginning to get the full grasp of what she did and what it has meant. Clearly, not going up has something to do with it. She's saying that she wants to be useful in a practical way. But I get the impression she's taken on nursing as a sort of penance. She wants to come and see me and talk. I might have this wrong, and that's why I was going to wait and go through this with you face to face, but I think she wants to **recant**. I think she wants to change her evidence and do it officially or legally. This might not even be possible, given that your appeal was dismissed. We need to know more about the law. Perhaps I should see a solicitor. I don't want us to get our hopes up for nothing. She might not mean what I think she does, or she might not be prepared to see it through. Remember what a dreamer she is.

recant retractarse

I'll do nothing until I've heard from you. I wouldn't have told you any of this, but when you wrote to tell me again that I should be in touch with my parents (I admire your generous spirit), I had to let you know because the situation could change. If it's not legally possible for Briony to go before a judge and tell him she's had second thoughts, then she can at least go and tell our parents. Then they can decide what they want to do. If they can bring themselves to write a proper **apology** to you, then perhaps we may have the beginning of a new start.

apology excusa, disculpa, defensa, justificación

I keep thinking of her. To go into nursing, to cut herself off from her background, is a bigger step for her than it was for me. I had my three years at Cambridge at least, and I had an obvious reason to reject my family. She must have her reasons too. I can't deny that I'm curious to find out. But I'm waiting for you, my darling, to tell me your thoughts. Yes, and by the way, she also said she's had a piece of writing turned down by Cyril Connolly at *Horizon*. So at least someone can see through her wretched fantasies.

Do you remember those premature twins I told you about? The smaller one died. It happened in the night, when I was on. The mother took it very badly indeed. We'd heard that the father was a bricklayer's mate, and I suppose we were expecting some cheeky little chap with a fag stuck on his lower lip. He'd been in East Anglia with contractors seconded to the army, building coastal defences, which was

Briony con una cuña? Me imagino que todos dijeron lo mismo de mí. Pero es una fantasiosa, como sabemos a nuestras expensas. Compadezco al paciente al que le ponga una inyección. Su carta es confusa y confunde. Quiere que nos veamos. Está empezando a entender el pleno alcance de lo que hizo y sus consecuencias. Es evidente que el no haber ido a la universidad tiene algo que ver en esto. Dice que quiere ser útil de una forma práctica. Pero tengo la impresión de que ha elegido la enfermería como una especie de penitencia. Quiere venir a verme y que hablemos. Podría equivocarme, y por eso quería esperar a hablar de esto contigo en persona, pero creo que quiere **retractarse**. Creo que quiere cambiar su testimonio y hacerlo de un modo oficial o jurídico. Quizás ni siquiera sea posible, ya que tu apelación fue rechazada. Debemos conocer mejor las leyes. Quizás debería consultar a un abogado. No quiero que concibamos esperanzas en vano. Tal vez ella no tenga intención de hacer lo [249] que creo, o quizás no esté dispuesta a llevarlo a cabo. Recuerda lo soñadora que es.

No haré nada hasta que tenga noticias tuyas. No te habría dicho nada de esto, pero cuando me escribiste para repetirme que debería contactar con mis padres (admiro tu espíritu generoso), tenía que decírtelo porque la situación podía cambiar. Aunque no sea jurídicamente posible que Briony vaya a ver a un juez y le diga que se lo ha pensado mejor, al menos puede contárselo a mis padres. Luego que ellos decidan lo que quieren hacer. Si son capaces de escribirte una **disculpa** como es debido, quizás podamos comenzar desde otro punto de partida.

Pienso continuamente en Briony. Estudiar enfermería, cortar las relaciones con su ambiente es un paso más grande para ella de lo que fue para mí. Yo por lo menos cursé mis tres años de Cambridge, y tenía un motivo evidente para repudiar a mi familia. Ella también debe de tener sus razones. No puedo negar que tengo curiosidad por conocerlas. Pero estoy esperando, querido mío, a que me digas lo que piensas. Sí, y, por cierto, ella me ha dicho también que Cyril Connolly, del *Horizon*, ha rechazado un escrito suyo. Así que, por lo menos, alguien es capaz de poner coto a sus desdichadas fantasías.

¿Te acuerdas de aquellos gemelos prematuros de los que te hablé? El más pequeño ha muerto. Ocurrió de noche, cuando yo estaba de guardia. La madre se llevó un disgusto enorme. Nos dijeron que el padre era peón de albañil, y supongo que esperábamos un sujeto insolente con un pitillo colgando del labio. Había estado en East Anglia con unos constructores asignados al ejército, construyendo defensas costeras, y

why he was so late coming to the hospital. He turned out to be a very **handsome** fellow, nineteen years old, more than six feet tall, with blond hair that
 5 flopped over his forehead. He has a club foot like Byron, which was why he hadn't joined up. Jenny said he looked like a Greek god. He was so sweet and gentle and patient comfort-
 10 ing his young wife. We were all touched by it. The saddest part was that he was just getting somewhere, calming her down, when visiting time ended and Sister came through and
 15 made him leave along with everyone else. That left us to pick up the pieces. Poor girl. But four o'clock, and rules are rules.

20 I'm going to rush down with this to the Balham sorting office in the hope that it will be across the Channel before the weekend. But I don't want to end on a sad note. I'm **actu-**
 25 **ally** very excited by this news about my sister and what it could mean for us. I enjoyed your story about the sergeants' latrines. I read that bit to the girls and they laughed like lunatics.
 30 I'm so glad the liaison officer has discovered your French and given you a job that makes use of it. Why did they take so long to find out about you? Did you hang back?
 35 You're right about French bread - ten minutes later and you're hungry again. All air and no substance. Balham isn't as bad as I said it was, but more about that next time. I'm
 40 enclosing a poem by Auden on the death of Yeats cut out from an old *London Mercury* from last year. I'm going down to see Grace at the weekend and I'll look in the boxes for
 45 your Housman. Must dash. You're in my thoughts every minute. I love you. I'll wait for you. Come back. Cee.

50 He was woken by a boot nudging the small of his back. 'C'mon, Guv'nor. Rise and shine.'

He sat up and looked at his watch.
 55 The barn entrance was a rectangle of bluish-black. He had been asleep, he reckoned, for less than forty-five minutes. Mace diligently emptied the straw from the sacks and dismantled
 60 his table. They sat in silence on the hay bales smoking the first cigarette of the day. When they stepped outside they found a clay pot with a heavy wooden lid. Inside, wrapped
 65 in muslin cloth, was a loaf and a wedge of cheese. Turner divided the provisions right there with a bowie knife.

70 'In case we're separated,' he murmured.

A light was on already in the farmhouse and the dogs were in a
 75 frenzy as they walked away. They climbed a gate and began to cross a field in a northerly direction. After an hour they stopped in a coppiced

por eso llegó tan tarde al hospital. Resultó ser un tipo muy guapo, de diecinueve años, más de un metro ochenta de alto, de pelo rubio caído sobre la frente. Tiene un pie zopo, como Byron, y por eso no se había [250] alistado. Jenny dijo que parecía un dios griego. Fue de lo más dulce y amable y paciente consolando a su joven esposa. Nos conmovió a todos. Lo más triste fue que estaba consiguiendo tranquilizarla cuando terminó el tiempo de la visita y vino la monja y le obligó a marcharse con todos los demás. Conque tuvimos que apechugar con lo otro. Pobre chica. Pero eran las cuatro, y las reglas son las reglas.

Salgo pitando con esta carta para la estafeta de Balham, a ver si tengo la suerte de que cruce el Canal antes del fin de semana. Pero no quiero acabar con una nota triste. En realidad estoy muy emocionada por la noticia sobre mi hermana y lo que podría representar para nosotros. Me divertí tu historia sobre las letrinas de los sargentos. Les leí ese pasaje a las chicas y se partían de risa. Me alegro muchísimo de que el oficial de enlace haya sabido que hablas francés y te haya encomendado una tarea donde aprovecharlo. ¿Por qué ha tardado tanto en enterarse? ¿No se lo dijiste? Tienes razón en lo del pan francés: diez minutos después, vuelves a tener hambre. Todo aire y ninguna sustancia. Balham no es tan malo como te dije, pero te contaré más la próxima vez. Te adjunto un poema de Auden sobre la muerte de Yeats que he recortado de un *London Mercury* del año pasado. Iré a ver a Grace este fin de semana y buscaré tu Housman en las cajas. Tengo que darme prisa. Pienso en ti cada minuto. Te quiero. Te esperaré. Vuelve. Cee.

Le despertó la presión suave de una bota contra la región lumbar. [251]
 —Vamos, jefe. Quinto levanta.

Se incorporó y miró su reloj. La entrada del granero era un rectángulo de un negro azulado. Calculó que había dormido menos de cuarenta y cinco minutos. Mace, diligentemente, vació de paja los sacos y desarmó la mesa. Sentados en silencio sobre balas de heno, fumaron el primer cigarrillo del día. Al salir fuera encontraron un tarro de arcilla con una pesada tapadera de madera. Dentro, envueltos en un paño de gasa, había una barra de pan y un pedazo de queso. Turner dividió allí mismo las provisiones, con un cuchillo de caza.

—Por si nos separamos —murmuró.

Ya había una luz encendida en la granja y los perros ladraron como locos cuando se alejaban. Saltaron una cancilla y empezaron a cruzar el campo en dirección al norte. Al cabo de una hora hicieron un alto en un bos-

wood to drink from their canteens and smoke. Turner studied the map. Already, the first bombers were high overhead, a formation of about fifty
 5 Heinkels, heading the same way to the coast. The sun was coming up and there was little cloud. A perfect day for the Luftwaffe. They walked in silence for another hour. There
 10 was no path, so he made a route by the compass, through fields of cows and sheep, turnips and young wheat. They were not as safe as he thought, away from the road. One field of cattle
 15 had a dozen shell craters, and fragments of flesh, bone and **brindled** skin had been **blasted** across a hundred-yard stretch. But each man was folded into his thoughts and no
 20 one spoke. Turner was troubled by the map. He guessed they were twenty-five miles from Dunkirk. The closer they came, the harder it would be to stay off the roads. Every-
 25 thing converged. There were rivers and canals to cross. When they headed for the bridges they would only lose time if they cut away across country again.

30 Just after ten they stopped for another rest. They had climbed a fence to reach a track, but he could not find it on the map. It ran in the right direction anyway, over flat, almost
 35 treeless land. They had gone another half hour when they heard anti-aircraft fire a couple of miles ahead where they could see the spire of a church.. He stopped to consult the map again.

Corporal Nettle said, 'It don't show crumpet, that map.'

45 'Ssh. He's having his doubts.'

Turner leaned his weight against a fence post. His side hurt whenever
 50 he put his right foot down. The sharp thing seemed to be protruding and **snagging** on his shirt. Impossible to resist probing with a forefinger. But he felt only tender, ruptured flesh. After last night, it wasn't right he should have to listen to the corporals' taunts again. Tiredness and pain were making him irritable, but he said nothing and tried to concentrate.
 60 He found the village on the map, but not the track, though it surely led there. It was just as he had thought. They would join the road, and they would need to stay on it all the way to the defence line at the Bergues-Furnes canal. There was no other route. The corporals' banter was continuing. He folded the map and walked on.

70 'What's the plan, Guv'nor?'

He did not reply.

75 'Oh, oh. Now you've offended her.'

Beyond the ack-ack, they heard

quecillo para beber de las cantimploras y fumar. Turner estudió el mapa. Los primeros bombarderos volaban ya muy alto, una formación de unos cincuenta Heinkels que se dirigían hacia la costa. El sol despuntaba y había pocas nubes. Un día perfecto para la Luftwaffe. Caminaron otra hora en silencio. Como no había camino, eligieron el trayecto por medio de la brújula, a través de campos de vacas y ovejas, tulipanes y trigo joven. Apartados de la carretera, no estaban tan a salvo como él pensaba. En un pasto de ganado había cráteres de bombas, y fragmentos de carne y piel **manchada desperdigados** por una extensión de cien metros. Pero los tres estaban enfrascados en sus pensamientos y ninguno habló. A Turner le preocupaba el mapa. Conjeturó que estaban a cuarenta kilómetros de Dunkerque. Cuanto más se aproximaran, más difícil sería mantenerse alejados de las carreteras. Todo convergía. Había que vadear ríos y canales. Si tenían que dirigirse a los puentes, volver a atajar a campo traviesa sólo sería una pérdida de tiempo. [252]

Justo después de las diez se detuvieron a descansar de nuevo. Habían saltado una cerca para entrar en un sendero, pero Turner no pudo encontrarlo en el mapa. Discurría en la buena dirección, de todos modos, sobre tierra llana y casi sin árboles. Llevaban caminando otra media hora cuando oyeron fuego antiaéreo unos tres kilómetros más adelante, donde se veía la aguja de una iglesia. Paró para volver a consultar el mapa.

El cabo Nettle dijo:

—No se ven panecillos en ese mapa.

—Chss. El jefe está dudando.

Turner recostó su peso contra la estaca de una cerca. Le dolía el costado cada vez que plantaba el pie derecho. La cosa afilada parecía sobresalir de la camisa y **pincharle**. Imposible resistir el impulso de sondear con el índice. Pero sólo palpó carne tierna y perforada. Después de la noche anterior, no era justo que tuviese que escuchar las pullas de los cabos. El cansancio y el dolor le ponían irritable, pero no dijo nada y trató de concentrarse. Encontró el pueblo en el mapa, pero no el camino, aunque posiblemente conducía a él. Era exactamente como había creído. Llegarían a la carretera y deberían recorrerla entera hasta la línea de defensa en el canal Bergues—Furnes. No había otra ruta. Las bromas de los cabos continuaban. Dobló el mapa y siguió caminando.

—¿Cuál es el plan, jefe?

Él no contestó.

—Oh, oh. Ahora has ofendido a la damisela.

Más allá del fuego antiaéreo, oye-

snag 1 *n.* inconveniente, pega 2 *vtr* (la tela, etc.) enganchar

snag 1 *a* : to catch and usually damage on or as if on a snag **b** : to halt or impede as if by catching on a snag **2** : to hew, trim, or cut roughly or jaggedly **3** : to clear (as a river) of snags **4** : to catch or obtain by quick action or good fortune. Enganchar

snag — *n.* 1 an unexpected or hidden obstacle or drawback. 2 a jagged or projecting point or broken stump. 3 a tear in material etc. 4 a short tine of an antler.

— *v.tr.* 1 catch or tear on a snag. 2 clear (land, a waterway, a tree-trunk, etc.) of snags. 3 US catch or obtain by quick action.

artillery fire, their own, some way further to the west. As they approached the village they heard the sound of slow-moving lorries. Then they saw them, stretching in a line to the north, travelling at walking pace. It was going to be tempting to hitch a ride, but he knew from experience what an easy target they would be from the air. On foot you could see and hear what was coming.

Their track joined the road where it turned a right-angled corner to leave the village. They rested their feet for ten minutes, sitting on the rim of a stone water trough. Three- and ten-ton lorries, half-tracks and ambulances were grinding round the narrow turn at less than one mile an hour, and moving away from the village down a long straight road whose left side was flanked by plane trees. The road led directly north, towards a black cloud of burning oil that stood above the horizon, marking out Dunkirk. No need for a compass now. Dotted along the way were disabled military vehicles. Nothing was to be left for enemy use. From the backs of receding lorries the conscious wounded stared out blankly. There were also armoured cars, staff cars, Bren-gun carriers and motorbikes. Mixed in with them and stuffed or piled high with household gear and suitcases were civilian cars, buses, farm trucks and carts pushed by men and women or pulled by horses. The air was grey with diesel fumes, and straggling wearily through the **stench**, and for the moment moving faster than the traffic, were hundreds of soldiers, most of them carrying their rifles and their awkward greatcoats - a burden in the morning's growing warmth.

Walking with the soldiers were families hauling suitcases, bundles, babies, or holding the hands of children. The only human sound Turner heard, piercing the din of engines, was the crying of babies. There were old people walking singly. One old man in a fresh lawn suit, bow tie and carpet slippers shuffled by with the help of two sticks, advancing so slowly that even the traffic was passing him. He was panting hard. Wherever he was going he surely would not make it. On the far side of the road, right on the corner, was a shoe shop open for business. Turner saw a woman with a little girl at her side talking to a shop assistant who displayed a different shoe in the palm of each hand. The three paid no attention to the procession behind them. Moving against the flow, and now trying to edge round this same corner, was a column of armoured cars, the paintwork untouched by battle, heading south into the German advance. All they could hope to achieve against a Panzer division

ron fuego de artillería, la de sus tropas, un poco más adelante, hacia el oeste. Al acercarse al pueblo oyeron el rumor de camiones que avanzaban muy despacio. Entonces los vieron, en una hilera que se extendía hacia el norte, circulando al paso. Sería tentador pedirles que los llevaran, pero él sabía por experiencia la diana [253] fácil que ofrecerían vistos desde el cielo. A pie veías y oías lo que se acercaba.

Al juntarse con la carretera, el camino doblaba una esquina en ángulo recto para salir del pueblo. Descansaron los pies diez minutos, sentados en el pretil de un abrevadero de piedra. Camiones de tres y diez toneladas, carros semiorugas y ambulancias chirriaban al doblar la estrecha curva a menos de dos kilómetros por hora, y se alejaban del pueblo por una larga carretera recta cuya orilla izquierda estaba flanqueada de plátanos. La carretera llevaba directamente al norte, hacia una nube negra de petróleo ardiendo que se cernía sobre el horizonte, apuntando a Dunkerque. Ya no había necesidad de brújula. Vehículos militares inutilizados punteaban el trayecto. No había que dejar nada que sirviese al enemigo. En la trasera de los camiones en retirada, los heridos conscientes tenían una mirada inexpresiva. Había también carros blindados, automóviles de oficiales, cureñas Bren y motocicletas. Mezclados con todos ellos, y con el interior o el techo atestados de enseres y maletas, había coches civiles, autobuses, camionetas y carros empujados por hombres y mujeres o tirados por caballos. El aire estaba gris a causa de las humaredas de diesel, y cansinamente dispersos en medio de aquel **hedor**, y de momento avanzando más aprisa que el tráfico, había cientos de soldados, casi todos cargando con sus fusiles y sus incómodos abrigos, un estorbo en el creciente calor de la mañana.

Junto con los soldados caminaban familias que acarreaban fardos, bebés, o llevaban a niños cogidos de la mano. El único sonido humano que Turner percibió, horadando el estruendo de motores, fue el llanto de bebés. Había ancianos que caminaban solos. Un viejo vestido con un traje fresco de hilo, corbata de pajarita y pantuflas, se deslizaba con ayuda de dos palos, y avanzaba tan despacio que hasta el tráfico le adelantaba. Jadeaba intensamente. Fuera donde fuese, seguramente [254] no llegaría. En el otro extremo de la carretera, justo en la esquina, había una zapatería abierta. Turner vio a una mujer con una niña pequeña a su lado hablando con una empleada que mostraba sendos zapatos distintos en las palmas de la mano. Ninguna de las tres prestaba atención al desfile que pasaba a su espalda. Circulando contra la marea, y ahora intentando doblar aquel mismo chaflán, había una columna de carros blindados, con la pintura indemne a la batalla, que se dirigía al sur, al encuentro de los alemanes. Lo único que podían esperar contra una división

stench, hedor, fetidez, hediondez, pestilencia a distinctive odor that is offensively unpleasant, malodor, malodour, stink, reek, fetor, foetor, mephitis

was an extra hour or two for the re-treating soldiers.

Turner stood up, drank from his canteen and stepped into the procession, slipping in behind a couple of Highland Light Infantry men. The corporals followed him. He no longer felt responsible for them now they had joined the main body of the retreat. His lack of sleep exaggerated his hostility. Today their teasing needed him and seemed to betray the comradeship of the night before. In fact, he felt hostile to everyone around him. His thoughts had shrunk to the small hard point of his own survival.

Wanting to shake the corporals off, he quickened his pace, overtook the Scotsmen and pushed his way past a group of nuns shepherding a couple of dozen children in blue tunics. They looked like the rump of a boarding school, like the one he had taught at near Lille in the summer before he went up to Cambridge. It seemed another man's life to him now. A dead civilisation. First his own life ruined, then everybody else's. He strode on angrily, knowing it was a pace he could not maintain for long. He had been in a column like this before, on the first day, and he knew what he was looking for. To his immediate right was a ditch, but it was shallow and exposed. The line of trees was on the other side. He slipped across, in front of a Renault saloon. As he did so the driver leaned on his horn. The shrill klaxon startled Turner into a sudden fury. Enough! He leaped back to the driver's door and wrenched it open. Inside was a trim little fellow in a grey suit and fedora, with leather suitcases piled at his side and his family jammed in the back seat. Turner grabbed the man by his tie and was ready to smack his stupid face with an open right hand, but another hand, one of some great strength, closed about his wrist.

'That ain't the enemy, Guv'nor.'

Without releasing his grip, Corporal Mace pulled him away. Nettle, who was just behind, kicked the Renault door shut with such ferocity that the wing mirror fell off. The children in blue tunics cheered and clapped.

The three crossed to the other side and walked on under the line of trees. The sun was well up now and it was warm, but the shade was not yet over the road. Some of the vehicles lying across the ditches had been shot up in air attacks. Around the abandoned lorries they passed, supplies had been scattered by troops looking for food or drink or petrol. Turner and the corporals tramped through typewriter ribbon spools spilling from their boxes,

Panzer era una hora o dos de respiro adicional para las tropas en retirada.

Turner se levantó, bebió de su cantimplora y se incorporó a la marcha, colándose detrás de dos hombres de infantería ligera de las Highlands. Los cabos le siguieron. Ya no se sentía responsable de ellos, ahora que se habían sumado al grueso de la retirada. La falta de sueño exacerbaba su hostilidad. Sus pullas de hoy le escocían y parecían traicionar la camaradería de la noche anterior. De hecho, sentía hostilidad hacia todos los que le rodeaban. Sus pensamientos se habían restringido hasta el cogollo de su propia supervivencia.

Con ánimo de quitarse a los cabos de encima, avivó el paso, adelantó a los escoceses y rebasó a un grupo de monjas que conducían a dos docenas de niños con mandilones azules. Eran como el remanente de un internado igual al de donde había enseñado el verano anterior a su ingreso en Cambridge. Ahora le parecía la vida de otro hombre. Una civilización muerta. Primero su propia vida arruinada, luego la de todos los demás. Caminaba a zancadas furiosas, a sabiendas de que no podría mantener mucho tiempo aquel paso. Ya había estado en una columna parecida, el primer día, y sabía lo que buscaba. Inmediatamente a su derecha había una zanja, pero era somera y al descubierto. La hilera de árboles estaba al otro lado. Atravesó la zanja, enfrente de un turismo Renault. Mientras lo hacía, el conductor se recostó [255] sobre el claxon. La estridente bocina produjo en Turner de pronto un sobresalto enfurecido. ¡Basta! Retrocedió de un salto hasta la puerta del conductor y la abrió de golpe. Dentro había un individuo peripuesto, de traje gris y sombrero de fieltro, con maletas de cuero amontonadas al lado y su familia apretujada en el asiento trasero. Turner agarró al hombre por la corbata y se dispuso a abofetear su estúpida cara con la mano derecha abierta, pero otra mano más fuerte que la suya se cerró alrededor de su muñeca.

—Éste no es el enemigo, jefe.

Sin soltarle la muñeca, el cabo Mace lo apartó de allí. Nettle, que estaba justo detrás, cerró de una patada la portezuela del Renault con tal ferocidad que se desprendió el espejo exterior. Los niños con mandilones azules le ovacionaron y aplaudieron.

Los tres cruzaron al otro lado y caminaron bajo la arboleda. El sol estaba ya alto y hacía calor, pero la sombra no cubría aún la carretera. Algunos de los vehículos volcados sobre las cunetas habían sido alcanzados por ataques aéreos. Rodearon camiones abandonados cuyos suministros habían sido diseminados por tropas en busca de comida, bebida o gasolina. Turner y los cabos pisaron según pasaban cintas de máquina de escribir que se habían salido de sus carretes, libros de contabilidad de dos columnas,

double-entry ledgers, consignments of tin desks and swivel chairs, cooking utensils and engine parts, saddles, stirrups and harnesses, sewing machines, football trophy cups, stackable chairs, and a film projector and petrol generator, both of which someone had wrecked with the crowbar that was lying nearby. They passed an ambulance, half in the ditch with one wheel removed. A brass plaque on the door said, 'This ambulance is a gift of the British residents of Brazil.'

It was possible, Turner found, to fall asleep while walking. The roar of lorry engines would be suddenly cut, then his neck muscles relaxed, his head drooped, and he would wake with a start and a swerve to his step. Nettle and Mace were for getting a lift. But he had already told them the day before what he had seen in that first column - twenty men in the back of a three-ton lorry killed with a single bomb. Meanwhile he had **covered** in a ditch with his head in a culvert and caught the shrapnel in his side.

'You go ahead,' he said. 'I'm sticking here.'

So the matter was dropped. They wouldn't go without him - he was their lucky ticket.

They came up behind some more HLI men. One of them was playing the bagpipes, **prompting** the corporals to begin their own nasal whining parodies. Turner made as if to cross the road.

'If you start a fight, I'm not with you.'

Already a couple of Scots had turned and were muttering to each other.

'It's a brow bricht moonlicht nicht the nicht,' Nettle called out in Cockney. Something awkward might have developed then if they had not heard a pistol shot from up ahead. As they drew level the bagpipes fell silent. In a wide-open field the French cavalry had assembled in force and dismounted to form a long line. At the head stood an officer dispatching each horse with a shot to the head, and then moving on to the next. Each man stood to attention by his mount, holding his cap ceremonially against his chest. The horses patiently waited their turn.

This enactment of defeat depressed everyone's spirits further. The corporals had no heart for a tangle with the Scotsmen, who could no longer be bothered with them. Minutes later they passed five bodies in a ditch, three women, two children. Their suitcases lay around

remesas de escritorios de cinc y sillas giratorias, utensilios de cocina y piezas de motores, sillas de montar, estribos y arneses, máquinas de coser, copas de torneos de fútbol y sillas plegables, un proyector de cine y un generador de gasolina, objetos estos últimos que alguien había destrozado con una palanca que había allí cerca, tirada en el suelo. Rebasaron una ambulancia medio atascada en la zanja y a la que le faltaba una rueda. Una placa de latón en la puerta decía: «Esta ambulancia es un obsequio de los residentes británicos en Brasil.»

Turner descubrió que era posible quedarse dormido [256] mientras caminaba. El estrépito de los camiones cesaba de pronto, los músculos del cuello se le relajaban, la cabeza le colgaba y despertaba con un respingo y un viraje de los pies. Nettle y Mace eran partidarios de embarcarse en algún vehículo. Pero él ya les había contado lo que había visto la víspera en aquella primera columna: veinte hombres muertos por una sola bomba en la trasera de un camión de tres toneladas. Mientras él **se encogía** en una zanja, con la cabeza dentro de una alcantarilla, la metralla le había alcanzado en el costado.

—Id vosotros —dijo—. Yo me quedo.

De modo que la cuestión quedó zanjada. No seguirían sin él: era su talismán.

Dieron alcance a algunos hombres más de la infantería ligera de las Highlands. Uno de ellos estaba tocando la gaita, **lo que incitó** a los cabos a empezar sus parodias de quejidos nasales. Turner hizo como si fuera a cruzar la carretera.

—Si queréis camorra, no contéis conmigo.

Un par de escoceses ya se habían vuelto y murmuraban entre ellos.

—Se está armando una bronca muy chungu, colega —gritó Nettle, hablando en jerga. Se podría haber armado un buen lío de no ser porque oyeron un disparo de pistola en lontananza. Cuando llegaron a su altura, la gaita enmudeció. En un campo abierto se había congregado la caballería francesa, que desmontaba formando una larga hilera. Un oficial que la encabezaba liquidaba a un caballo de un tiro en la cabeza y a continuación pasaba al siguiente. Cada soldado, en posición de firmes junto a su montura, sostenía ceremoniosamente la gorra contra el pecho. Los caballos aguardaban pacientemente su turno.

Este ritual de derrota deprimió aún más los ánimos de todos. Los cabos perdieron las ganas de enzarzarse con los escoceses, que a su vez ya no les hacían ningún caso. Minutos [257] más tarde pasaron por delante de cinco cadáveres en una cuneta, tres mujeres y dos niños. A su alrededor yacían sus

cover agazaparse, agacharse, amedrentarse, acobardarse, alebrarse=echarse en le suelo pegándose contra él como las liebres.

cover encogerse 1 fawn, crawl, creep, cringe, grovel show submission or fear 2 huddle, **cover** crouch or curl up; «They huddled outside in the rain»

cover 1 crouch or shrink back, esp. in fear; cringe. 2 stand or squat in a bent position.

cringe 1 encogerse 2 avergonzarse: her manners make me cringe, sus modales me hacen sentir vergüenza ajena 3 figurado reptar

cringe A verb 1 flinch, squinch, funk, shrink, wince, recoil, quail draw back, as with fear or pain; «she flinched when they showed the slaughtering of the calf» 2 fawn, crawl, creep, cower, grovel show submission or fear (servil o temerosa)

prompting pronto, rápido, presto, listo / puntual, en punto, disponible / plazo, vencimiento, aviso / impulsar, motivar, incitar, apuntar, soplar

without prompting (= on one's own initiative) por iniciativa propia; *motu proprio*

1 a acting with alacrity; ready, b made, done, etc. readily or at once (a prompt reply). a (of a payment) made forthwith. b (of goods) for immediate delivery and payment.

punctually (at six o'clock prompt).

1 (usu. foll. by to, or to + infin.) incite; urge (prompted them to action).

2 a (also absol.) supply a forgotten word, sentence, etc., to (an actor, reciter, etc.). b assist (a hesitating speaker) with a suggestion.

3 give rise to; inspire (a feeling, thought, action, etc.).

1? a an act of prompting. b a thing said to help the memory of an actor etc. c = prompter 2. d

Computing an indication or sign on a VDU screen to show that the system is waiting for input. 2? the time limit for the payment of an account, stated on a prompt note.

them. One of the women wore carpet slippers, like the man in the lawn suit. Turner looked away, determined not to be drawn in. If he was going
5 to survive, he had to keep a watch on the sky. He was so tired, he kept forgetting. And it was hot now. Some men were letting their greatcoats drop to the ground. A glorious day.
10 In another time this was what would have been called a glorious day. Their road was on a long slow rise, enough to be a drag on the legs and increase the pain in his side. Each
15 step was a conscious decision. A blister was swelling on his left heel which forced him to walk on the edge of his boot. Without stopping, he took the bread and cheese from
20 his bag, but he was too thirsty to chew. He lit another cigarette to curb his hunger and tried to reduce his task to the basics: you walked across the land until you came to the sea.
25 What could be simpler, once the social element was removed? He was the only man on earth and his purpose was clear. He was walking across the land until he came to the sea.
30 The reality was all too social, he knew; other men were pursuing him, but he had comfort in a pretence, and a rhythm at least for his feet. He walked / across / the land /
35 until / he came / to the sea. A hexameter. Five iambs and an anapaest was the beat he tramped to now.

Another twenty minutes and the
40 road began to level out. Glancing over his shoulder he saw the convoy stretching back down the hill for a mile. Ahead, he could not see the end of it. They crossed a railway line. By
45 his map they were sixteen miles from the canal. They were entering a stretch where the wrecked equipment along the road was more or less continuous. Half a dozen
50 twenty-five-pounder guns were piled beyond the ditch, as if swept up there by a heavy bulldozer. Up ahead where the land began to drop there was a junction with a back road and
55 some kind of commotion was taking place. There was laughter from the soldiers on foot and raised voices at the roadside. As he came up, he saw a major from the Buffs, a pink-faced
60 fellow of the old school, in his forties, shouting and pointing towards a wood that lay about a mile away across two fields. He was pulling men out of the column, or trying to.
65 Most ignored him and kept going, some laughed at him, but a few were intimidated by his rank and had stopped, though he lacked any personal authority. They were gathered
70 around him with their rifles, looking uncertain.

'You. Yes you. You'll do.'

75 The majors hand was on Turner's shoulder. He stopped and saluted before he knew what he was doing. The corporals were behind him.

maletas. Una de las muertas calzaba pantuflas, como el hombre con el traje de hilo. Turner miró hacia otra parte, resuelto a no dejarse arrastrar. Si quería sobrevivir, tenía que mantener vigilado el cielo. Estaba tan fatigado que se le olvidaba. Y ahora hacía calor. Algunos hombres dejaban caer sus abrigos al suelo. Un día espléndido. En otros tiempos, aquél era uno de esos días que podían denominarse espléndidos. La carretera iniciaba una pendiente lo bastante larga y despaciosa para lastrarle las piernas y aumentarle el dolor en el costado. Cada paso era una decisión consciente. En el talón izquierdo se le estaba hinchando una ampolla que le obligaba a caminar sobre el borde de la bota. Sin detenerse, sacó del petate el pan y el queso, pero estaba tan sediento que no podía masticar. Encendió otro cigarrillo para mitigar el hambre y procuró reducir su tarea a lo más básico: atravesar la tierra hasta llegar al mar. ¿Había algo más fácil, una vez eliminado el elemento social? Era el único hombre sobre la tierra y tenía un propósito claro. Atravesar la tierra hasta llegar al mar. Sabía que la realidad era sobremanera social; otros hombres le estaban persiguiendo, pero le confortaba fingirse solo y disponer de un ritmo, al menos, para sus pies. Caminaba / a través de / la tierra / hasta que / llegase / al mar. Un hexámetro. Ahora avanzaba al ritmo de cinco yámbicos y un anapesto.

Al cabo de veinte minutos la carretera empezó a allanarse. Mirando por encima del hombro vio el convoy que se extendía kilómetro y medio cuesta abajo. Hacia adelante no veía el final. Cruzaron una vía de tren. De acuerdo con su mapa, estaban a veinticinco kilómetros del Canal. Entraban en un trecho donde la maquinaria destruida era más o menos continua a lo largo de la carretera. Había media docena de cañones del calibre veinticinco amontonados al otro lado [258] de la zanja, como arrumbados allí por un pesado bulldozer. Más adelante, donde la tierra empezaba a descender, había una intersección con una carretera comarcal, y alguna conmoción se estaba produciendo. Hubo risas de soldados a pie y en el arcén unas voces se alzaron. Al acercarse, Turner vio a un comandante de los Buffs, un tipo cuarentón, de cara colorada y de la vieja escuela, que gritaba y apuntaba hacia un bosque situado a kilómetro y medio a través de dos campos. Estaba sacando a hombres de la columna, o intentaba hacerlo. Casi nadie le hacía caso y seguían andando, y algunos se reían de él, pero unos pocos se habían detenido, intimidados por sus galones, aunque carecía de la menor autoridad personal. Se habían congregado a su alrededor con los fusiles y un aire indeciso.

—Tú. Sí, tú. Tú vas a hacerlo.

La mano del comandante se había posado en el hombro de Turner. Se detuvo y saludó, antes de saber lo que hacía. Los cabos estaban detrás de él.

The major had a little toothbrush moustache overhanging small, tight lips that clipped his words briskly.
 5 'We've got Jerry trapped in the woods over there. He must be an advance party. But he's well dug in with a couple of machine guns. We're going to get in there and
 10 **flush him out.**'

Turner felt the horror chill and weaken his legs. He showed the major his empty palms.

'What with, sir?'

'With cunning and a bit of teamwork.'

How was the fool to be resisted? Turner was too tired to think, though he knew he wasn't going.

25 'Now, I've got the remains of two platoons halfway up the eastern . . .

Remains was the word that told the story, and **prompted** Mace, with all his barrack-room skill, to interrupt.

Beg pardon, sir. Permission to speak.'

'Not granted, corporal.'

'Thank you, sir. Orders is from GHQ. Proceed at haste and speed and celerity, without delay, diversion or divagation to Dunkirk for the purposes of immediate evacuation on account of being 'orribly and **onerously** overrun from `all directions. Sir.'

The major turned and poked his forefinger into Mace's chest.

50 'Now look here you. This is our one last chance to show . . .'

Corporal Nettle said dreamily, 'It was Lord Gort what wrote out that order, sir, and sent it down personally.'

It seemed extraordinary to Turner that an officer should be addressed
 60 this way. And risky too. The major had not grasped that he was being mocked. He seemed to think that it was Turner who had spoken, for the little speech that followed was addressed to him.

'The retreat is a bloody **shambles**. For heaven's sake, man. This is your one last good chance to show what we can do when we're decisive and determined. What's more . . .'

He went on to say a good deal more, but it seemed to Turner that
 75 muffling silence had descended on the bright late-morning scene. This time he wasn't asleep. He was looking past the major's shoulder to-

El comandante tenía un bigotito de cepillo sobre labios pequeños y apretados que le podaban briosamente las palabras.

—Tenemos a un boche atrapado en aquellos bosques. Debe de ser una avanzadilla. Pero está bien atrincherado con un par de ametralladoras. Tenemos que **desalojarle**.

Turner sintió que el horror le helaba y debilitaba las piernas. Enseñó al comandante sus palmas vacías.

—¿Con qué, señor?'

—Con astucia y un poco de trabajo en equipo.

¿Cómo oponerse a aquel insensato? Turner estaba tan cansado que no acertaba a pensar, aunque sabía que no iba a hacerlo.

—La cosa es que tengo los restos de dos batallones a mitad de camino hacia el este...

Los «restos» era la palabra que mejor describía la situación, [259] y **movió** a Mace, con todas sus mañas cuarteleras, a interrumpirle.

—Perdone, señor. Permiso para hablar.

—Denegado, cabo.

—Gracias, señor. La orden la ha dado el cuartel general. Diríjase a Dunkerque con la mayor celeridad y rapidez, sin dilación, diversión o divagación, a los efectos de una evacuación inmediata a causa de que están siendo arrollados horrible y **onerosamente** en todos los frentes, señor.

El comandante se volvió y clavó el índice en el pecho de Mace.

—Ahora escúcheme. Ésta es nuestra última oportunidad de mostrar...

El cabo Nettle dijo, soñadoramente: —Ha sido Lord Gort el que ha dictado esa orden, señor, y la ha cursado personalmente.

A Turner le parecía extraordinario que se le hablara así a un oficial. Y además arriesgado. El comandante no se había percatado de que se burlaban de él. Parecía pensar que había hablado Turner, pues el pequeño discurso que siguió fue dirigido a él.

—La retirada es un puñetero **caos**. Por el amor de Dios, hombre. Es nuestra última oportunidad de mostrarles lo que podemos hacer cuando somos resueltos y contundentes. Lo que es más...

Iba a decir mucho más, pero Turner tuvo la impresión de que un silencio aplacador había descendido sobre la luminosa escena del fin de la mañana. Esta vez no estaba dormido. Estaba mirando por encima del hombro del coman-

flush 1 v. & n. 1 intr. a bluish, redden (*he flushed with embarrassment*). b glow with a warm colour (*sky flushed pink*). 2 tr. (usu. as **flushed** adj.) cause to glow or bluish (often foll. by *with*: *flushed with pride*). 3 tr. a cleanse (a drain, lavatory, etc.) by a rushing flow of water. b (often foll. by *away, down*) dispose of (an object) in this way (*flushed away the cigarette*). 4 intr. rush out, spurt. 5 tr. flood (*the river flushed the meadow*). 6 intr. (of a plant) throw out fresh shoots.

— n. 1 a a bluish. b a glow of light or colour. 2 a a rush of water. b the cleansing of a drain, lavatory, etc. by flushing. 3 a a rush of emotion. b the elation produced by a victory etc. (*the flush of triumph*). 4 sudden abundance. 5 freshness; vigour (*in the first flush of womanhood*). 6 a (also **hot flush**) a sudden feeling of heat during the menopause. b a feverish temperature. c facial redness, esp. caused by fever, alcohol, etc. 7 a fresh growth of grass etc.

flush 2 adj. & v. — adj. 1 (often foll. by *with*) in the same plane; level; even (*the sink is flush with the cooker, fitted it flush with the wall*). 2 (usu. *predic.*) collog. a having plenty of money. b (of money) abundant, plentiful. 3 full to overflowing; in flood. — v.tr. 1 make (surfaces) level. 2 fill in (a joint) level with a surface.

flush 3 n. a hand of cards all of one suit, esp. in poker.

flush 4 v. 1 tr. cause (esp. a game bird) to fly up. 2 intr. (of a bird) fly up and away.

flush out 1 reveal. 2 drive out.

prompting pronto, rápido, presto, listo / puntual, en punto, disponible / plazo, vencimiento, aviso / impulsar, motivar, incitar, apuntar, soplar without prompting (= on one's own initiative) por iniciativa propia; *motu proprio*

1 a acting with alacrity; ready. b made, done, etc. readily or at once (*a prompt reply*). a (of a payment) made forthwith. b (of goods) for immediate delivery and payment.

punctually (*at six o'clock prompt*).

1 (usu. foll. by *to*, or *to* + infin.) incite; urge (*prompted them to action*).

2 a (also *absol.*) supply a forgotten word, sentence, etc., to (an actor, reciter, etc.). b assist (a hesitating speaker) with a suggestion.

3 give rise to; inspire (a feeling, thought, action, etc.). 1? a an act of prompting. b a thing said to help the memory of an actor etc. c = prompter 2. d Computing an indication or sign on a VDU screen to show that the system is waiting for input. 2? the time limit for the payment of an account, stated on a prompt note.

onerous adj. 1 burdensome; causing or requiring trouble.

oneroso pesado, molesto, gravoso

shamble walk or run with a shuffling or awkward gait, walking unsteadily as if unable to lift the feet properly, andar arrastando los pies n. a shuffling gait.

shambles matanza, carnicería, caos, confusión, ruina, follón, desastre

in shambles haciéndose añicos

wards the head of the column. Hanging there, a long way off, about thirty feet above the road, warped by the rising heat, was what looked like a plank of wood, suspended horizontally, with a **bulge** in its centre. The major's words were not reaching him, and nor were his own clear thoughts. The horizontal apparition **hovered** in the sky without growing larger, and though he was beginning to understand its meaning, it was, as in a dream, impossible to begin to respond or move his limbs. His only action had been to open his mouth, but he could make no sound, and would not have known what to say, even if he could.

Then, precisely at the moment when sound flooded back in, he was able to shout, 'Go!' He began to run directly towards the nearest cover. It was the vaguest, least soldierly form of advice, but he sensed the corporals not far behind. Dreamlike too was the way he could not move his legs fast enough. It was not pain he felt below his ribs, but something scraping against the bone. He let his greatcoat fall. Fifty yards ahead was a three-ton lorry on its side. That black greasy chassis, that bulbous differential was his only home. He didn't have long to get there. A fighter was strafing the length of the column. The broad spray of fire was advancing up the road at two hundred miles an hour, a rattling hail-storm of cannon rounds hitting metal and glass. No one inside the near-stationary vehicles had started to react. Drivers were only just registering the spectacle through their **windscreens**. They were where he had been seconds before. Men in the backs of the lorries knew nothing. A sergeant stood in the centre of the road and raised his rifle. A woman screamed, and then fire was upon them just as Turner threw himself into the shadow of the upended lorry. The steel frame trembled as rounds hit it with the wild rapidity of a drum roll. Then the cannon fire swept on, **hurtling** down the column, chased by the fighter's roar and the **flicker** of its shadow. He pressed himself into the darkness of the chassis by the front wheel. Never had sump oil smelled sweeter. Waiting for another plane, he crouched foetally, his arms cradling his head and eyes tight shut, and thought only of survival.

But nothing came. Only the sounds of insects determined on their late-spring business, and birdsong resuming after a decent pause. And then, as if taking their cue from the birds, the wounded began to **groan** and call out, and terrified children began to cry. Someone, as usual, was cursing the RAF. Turner stood up and was dusting

dante hacia la cabeza de la columna. Allí se alzaba, muy lejos, a unos nueve metros encima de la carretera, combada por el calor creciente, lo que parecía ser una plancha de madera suspendida horizontalmente, con un **bulto** en el centro. No le llegaban las palabras del comandante, ni tampoco sus propios [260] pensamientos claros. La aparición horizontal **se cernía** en el cielo sin aumentar de tamaño, y aunque empezaba a comprender su significado, era imposible, como en un sueño, reaccionar o mover los miembros. Su única acción había sido abrir la boca, pero no logró emitir sonido alguno, y no habría sabido qué decir, de haber podido.

Luego, en el momento preciso en que volvió a fluir el cauce del sonido, consiguió gritar: «Corra!» Echó a correr derecho hacia el refugio más próximo. Era el consejo más vago y menos castrense imaginable, pero presintió que los cabos le seguían muy de cerca. También como en sueños, notaba que no podía mover las piernas lo bastante aprisa. No era dolor lo que sentía debajo de las costillas, sino algo que le raspaba contra el hueso. Dejó caer el abrigo. Cincuenta metros más allá había un camión de tres toneladas volcado de costado. Aquella carrocería negra y grasienta, aquel diferencial bulboso, era su único hogar. No tardó mucho en llegar hasta él. Un caza causaba estragos a lo largo de la columna. La amplia andanada de fuego avanzaba por la carretera a una velocidad de trescientos kilómetros por hora, y el traqueteo estruendoso, como una tormenta de granizo, de proyectiles de cañón se estrellaba contra metal y vidrio. Nadie en el interior de los vehículos casi estacionarios había empezado a reaccionar. Los conductores no hacían más que presenciar el espectáculo a través de los **parabrisas**. Permanecían en el mismo sitio en que estaban unos segundos antes. Los hombres que había en la trasera de los camiones no se enteraron de nada. Un sargento plantado en el centro de la carretera levantó su fusil. Una mujer gritó, y entonces el fuego les llovió encima, en el momento justo en que Turner se lanzó hacia la sombra del camión volcado. El armazón de acero retemblo cuando las balas lo alcanzaron con la frenética velocidad de un redoble de tambor. Luego resonaron los cañonazos, **batiendo** toda la columna, seguidos por el fragor [261] del caza y el **parpadeo** de su sombra. Se acurrucó contra la oscuridad de la carrocería, al lado de la rueda delantera. Nunca le olió tan bien el aceite de un cárter. A la espera de un segundo avión, se ovilló en una postura fetal, con los brazos alrededor de la cabeza y los ojos cerrados muy fuerte, y pensó únicamente en sobrevivir.

Pero no hubo más aviones. Tan sólo el rumor de los insectos ocupados en sus actividades de fines de la primavera, y los trinos de los pájaros que resurgieron tras una pausa conveniente. Y entonces, como obedeciendo a esta señal de los pájaros, los heridos comenzaron a **gemir** y los niños aterrados rompieron a llorar. Alguien, como de costumbre, maldecía a la RAE Turner se levantó y se estaba

hover 1 (of a bird, helicopter, etc.) remain in one place in the air. 2 (often foll. by about, round) wait close at hand, linger. 3 remain undecided.

Cernirse

hurtle precipitarse

flicker 1 brillar con luz mortecina, quiver, waver. **V** - **c**ilar, **o**scilar, **t**ítalar, **c**entellear, **f**lamear, 1 (of light) shine unsteadily or fitfully. 2 (of a flame) burn unsteadily, alternately flaring and dying down. 3 **a** (of a flag, a reptile's tongue, an eyelid, etc.) move or wave to and fro; quiver; vibrate. **b** (of the wind) blow lightly and unsteadily. 4 (of hope etc.) increase and decrease unsteadily and intermittently.

himself down when Nettle and Mace emerged and together they walked back towards the major who was sitting on the ground. All the colour
5 had gone from his face, and he was nursing his right hand.

'Bullet went clean through it,' he said as they came up. 'Jolly lucky really.'
10

They helped him to his feet and offered to take him over to an ambulance where an RAMC captain
15 and two orderlies were already seeing to the wounded. But he shook his head and stood there unaided. In shock he was talkative and his voice was softer.

'ME 109. Must have been his machine gun. The cannon would have blown my ruddy hand off. Twenty millimetre, you know. He must have
25 strayed from his group. Spotted us on his way home and couldn't resist. Can't blame him, really. But it means there'll be more of them pretty soon.'

The half-dozen men he had gathered up before had picked themselves and their rifles out of the ditch and were wandering off. The sight of them
35 recalled the major to himself.

All right, chaps. Form up.'

They seemed quite unable to resist him and formed a line. Trembling a little now, he addressed
40 Turner.

And you three. At the double.'

Actually, old boy, to tell the truth, I think we'd rather not.'

'Oh, I see.' He squinted at Turner's
50 shoulder, seeming to see there the insignia of senior rank. He gave a good-natured salute with his left hand. 'In that case, sir, if you don't mind, we'll be off. Wish us luck.'

'Good luck, Major.'

They watched him march his reluctant detachment away towards the woods
60 where the machine guns waited.

For half an hour the column did not move. Turner put himself at the disposal of the RAMC captain and
65 helped on the stretcher parties bringing in the wounded. Afterwards he found places for them on the lorries. There was no sign of the corporals. He fetched and carried supplies from the back of an ambulance. Watching the captain at work, stitching a head wound, Turner felt the stirrings of his old ambitions. The quantity of blood obscured the textbook details
70 he remembered. Along their stretch of road there were five injured and, surprisingly, no one dead, though the sergeant with the rifle was hit in the

limpiando el polvo cuando Nettle y Mace aparecieron y los tres volvieron juntos al lugar donde estaba el comandante sentado en el suelo. Le había desaparecido todo el color de la cara, y se tapaba la mano derecha.

—La bala me la ha traspasado —dijo, cuando llegaron—. Vaya suerte, la verdad.

Le ayudaron a ponerse de pie y se ofrecieron a llevarle a una ambulancia donde un oficial médico y dos camilleros ya estaban examinando a los heridos. Pero él se negó con la cabeza y se quedó allí desatendido. En la conmoción era locuaz y hablaba en voz más baja.

—ME 109. Debe de haber sido esa ametralladora. El cañón me hubiera arrancado de cuajo la maldita mano. Veinte milímetros, digo. Debe de haberse separado del grupo. Nos ha visto cuando volvía a la base y no se ha podido resistir. No se lo reprocho, la verdad. Pero eso quiere decir que pronto vendrán más.

La media docena de hombres que había reunido antes se habían incorporado en la cuneta con sus fusiles y emprendían la marcha. Al verles, el comandante se recobró.

—Muy bien, chicos. A formar. [262]

No parecían en absoluto capaces de oponerse, y formaron en fila. Ahora, con una voz un poco temblorosa, el oficial se dirigió a Turner:

—Y vosotros tres. A paso ligero.

—Verá, amigo mío, si le digo la verdad, creo que será mejor que no.

Ah, ya veo. —Miró bizqueando al hombro de Turner y le pareció ver en él los galones de oficial superior. Hizo un saludo cordial con la mano izquierda—. En ese caso, señor, si no le importa, nos vamos. Le deseo suerte.

—Buena suerte, comandante.

Observaron cómo se alejaba con el destacamento reacio hacia el bosque donde aguardaban las ametralladoras.

La columna no se movió durante media hora. Turner se puso a la disposición del oficial médico y ayudó a los camilleros a trasladar a los heridos. Después les encontró sitio en los camiones. No había rastro de los cabos. Fue en busca de pertrechos a la trasera de una ambulancia. Al ver al oficial en acción, suturando una herida en la cabeza, Turner sintió renacer sus antiguas ambiciones. La cantidad de sangre oscurecía los detalles de manual que recordaba. En el tramo de carretera donde estaban había cinco heridos y, sorprendentemente, ningún muerto, aunque el sargento con el fusil en ristre había sido alcanzado en la cara y no

face and was not expected to live. Three vehicles had their front ends shot up and were pushed off the road. The petrol was siphoned off and, for
5 good measure, bullets were fired through the tyres.

When all this was done in their section, there was still no movement
10 up at the front of the column. Turner retrieved his greatcoat and walked on. He was too thirsty to wait about. An elderly Belgian lady shot in the knee had drunk the last of his water.
15 His tongue was large in his mouth and all he could think of now was finding a drink. That, and keeping a watch on the sky. He passed sections like his own where vehicles were
20 being disabled and the wounded were being lifted into lorries. He had been going for ten minutes when he saw Mace's head on the grass by a pile of dirt. It was about twenty-five
25 yards away, in the deep green shadow of a stand of poplars. He went towards it, even though he suspected that it would be better for his state of mind to walk on. He found
30 Mace and Nettle shoulder-deep in a hole. They were in the final stages of digging a grave. Lying face-down beyond the pile of earth was a boy of fifteen or so. A crimson stain on
35 the back of his white shirt spread from neck to waist.

Mace leaned on his shovel and did a passable imitation. "I think we'd
40 rather not." Very good, Guv'nor. I'll remember that next time.'

'Divagation was nice. Where d'you get that one?'

45 'He swallowed a fucking dictionary,' Corporal Nettle said proudly.

'I used to like the crossword.'

50 And 'orribly and onerosly overrun?'

'That was a concert party they
55 had in the sergeants' mess last Christmas.'

60 Still in the grave, he and Nettle sang tunelessly for Turner's benefit.

'Twas ostensibly ominous in the overview To be 'orribly and onerosly overrun.

65 Behind them the column was beginning to move.

'Better stick him in,' Corporal Mace said.

70 The three men lifted the boy down and set him on his back. Clipped to his shirt pocket was a row of fountain pens. The corporals didn't pause for ceremony. They began to shovel
75 in the dirt and soon the boy had vanished.

creían que sobreviviera. Tres camiones tenían la cabina tiroteada y fueron apartados de la calzada. Se les extrajo la gasolina con un sifón y, como medida de precaución, les agujerearon a balazos los neumáticos.

Una vez hecho esto en aquella sección, la cabeza de la columna seguía sin moverse. Turner recuperó su abrigo y continuó andando. Tenía tanta sed que no podía esperar. Una anciana belga, herida en una rodilla, se había bebido el agua que le quedaba. La lengua le reseca la boca, y en lo único que podía pensar era en encontrar algo de beber. En eso y en [263] vigilar el cielo. Sobrepasó secciones como la suya, donde estaban inutilizando los vehículos y trasladando a los heridos a los camiones. Llevaba caminando diez minutos cuando vio la cabeza de Mace sobre la hierba, junto a un montículo de tierra. Estaba a unos veinticinco metros de distancia, en la profunda sombra verde de una alameda. Se encaminó hacia ella, aunque sospechaba que sería más conveniente para su estado de ánimo proseguir el camino. Encontró a Mace y a Nettle hundidos hasta los hombros en un hoyo. Estaban a punto de concluir la tarea de cavar una tumba. Tendido de bruces, más allá del montículo de tierra, yacía un chico de unos quince años. Desde el cuello hasta la cintura se esparcía una mancha púrpura por la espalda de su camisa blanca.

Mace se apoyó en su pala e hizo una imitación pasable.

—«Creo que será mejor que no.» Muy bueno, jefe. La próxima vez lo recordaré.

—Lo de divagación ha estado bien. ¿De dónde lo has sacado?

—Se tragó un puto diccionario —dijo con orgullo el cabo Nettle.

—Me gustaba hacer crucigramas.

—¿Y lo de «arrollados horrible y onerosamente»?

—Eso es de un concierto que dieron en el comedor de sargentos las pasadas Navidades.

Sin salir de la fosa, él y Nettle cantaron para Turner una canción desafinada.

Al parecer fue ominoso, visto en conjunto, ser arrollados horrible y onerosamente.

Detrás de ellos, la columna comenzaba a moverse.

—Mejor que lo sepultemos —dijo el cabo Mace.

Los tres hombres levantaron el cuerpo del chico y le tumbaron de espaldas. Insertada en el bolsillo de su camisa [264] había una hilera de plumas estilográficas. Los cabos no se demoraron en ceremonias. Empezaron a echar paladas de tierra y el chico desapareció enseguida. Nettle dijo:

Nettle said, 'Nice-looking kid.'

—Un chaval guapo.

twine *bramante* 1 a strong thread or string of two or more strands of hemp or cotton etc. twisted together. 2 a coil or twist. 3 a tangle; an interlacing.

1 twine 1 *tr.* form (a string or thread etc.) by twisting strands together. 2 *tr.* form (a garland etc.) of interwoven material. 3 *tr.* (often foll. by *with*) garland (a brow etc.). 4 *intr.* (often foll. by *round*, *about*) coil or wind. 5 *intr.* & *refl.* (of a plant) grow in this way. **Cenirse, entrosarse, retorcerse, gringer, s'entrouler**

2 twine 1 *tr.* & *intr.* a pain intimately together. b (foll. by *with*) pair.

The corporals had bound two tent poles with **twine** to make a cross. Nettle banged it in with the back of his shovel. As soon as it was done they walked back to the road.

Los cabos habían hecho una cruz atando con un **bramante** dos palos de una tienda de campaña. Nettle la clavó a golpes con el reverso de su pala. En cuanto volvieron a la carretera. Mace dijo:

Mace said, 'He was with his grandparents. They didn't want him left in the ditch. I thought they'd come over and see him off like, but they're in a terrible state. We better tell them where he is.'

—Estaba con sus abuelos. No querían que lo dejásemos en la cuneta. Pensé que se acercarían a retirarlo de allí, pero están deshechos. Más vale que les digamos dónde está.

But the boy's grandparents were not to be seen. As they walked on, Turner took out the map and said, 'Keep watching the sky.' The major was right-after the Messerschmitt's casual pass, they would be back. They should have been back by now. The Bergues-Furnes canal was marked in thick bright blue on his map. Turner's impatience to reach it had become inseparable from his thirst. He would put his face in that blue and drink deeply. This thought put him in mind of childhood fevers, their wild and frightening logic, the search for the cool corner of the pillow, and his mother's hand upon his brow. Dear Grace. When he touched his own forehead the skin was papery and dry. The inflammation round his wound, he sensed, was growing, and the skin was becoming tighter, harder, with something, not blood, leaking out of it onto his shirt. He wanted to examine himself in private, but that was hardly possible here. The convoy was moving at its old inexorable pace. Their road ran straight to the coast - there would be no shortcuts now. As they drew closer, the black cloud, which surely came from a burning refinery in Dunkirk, was beginning to rule the northern sky. There was nothing to do but walk towards it. So he settled once more into silent head-down trudging.

Pero no había rastro de los abuelos del chico. Mientras caminaban, Turner sacó el mapa y dijo:

—No dejéis de vigilar el cielo.

El comandante tenía razón: después del paso fortuito del Messerschmitt, regresarían. Ya deberían estar allí. El canal Bergues—Funes estaba señalado en el mapa con un grueso trazo azul. La impaciencia de Turner por llegar allí se había hecho inseparable de su sed. Hundiría la cara en aquella tinta azul y bebería un gran trago. Esta idea le trajo a la memoria las fiebres de la infancia, su lógica feroz y aterradora, la búsqueda del lado fresco de la almohada y la mano de su madre sobre su frente. Querida Grace. Al tocarse ahora la frente notó la piel seca y fina como papel. Presintió que crecía la inflamación en torno a su herida, y que la piel se le ponía más tirante, más dura, y que algo que no era sangre le mojaba la camisa. Hubiera querido examinarse a solas, pero allí era prácticamente imposible. El convoy avanzaba con su paso inexorable de antes. La carretera llevaba derecho a la costa; ya no habría más atajos. Conforme se acercaban, la nube negra, que seguramente procedía de una refinería incendiada en Dunkerque, comenzaba a presidir el cielo septentrional. No se podía hacer nada más que caminar hacia ella. Así que una vez más se resignó a avanzar penosamente, cabizbajo y en silencio. [265]

The road no longer had the protection of the plane trees. Vulnerable to attack and without shade, it uncoiled across the undulating land in long shallow S shapes. He had wasted precious reserves in unnecessary talk and encounters. Tiredness had made him superficially **elated** and **forthcoming**. Now he reduced his progress to the rhythm of his boots - he walked across the land until he came to the sea. Everything that impeded him had to be outweighed, even if only by a fraction, by all that drove him on. In one pan of the scales, his wound, thirst, the blister, tiredness, the heat, the aching in his feet and legs, the Stukas, the distance, the Channel; in the other, I'll wait for you, and the memory of when she had said it, which he had come to treat like a sacred site. Also, the fear of capture. His most sensual memories - their few minutes in the library,

La carretera había ya perdido la protección de los plátanos. Vulnerable a los ataques y sin sombra, serpeaba por el campo ondulante, trazando eses largas y someras. Había desperdiciado preciosas reservas en conversaciones y encuentros superfluos. La fatiga le había inspirado una **euforia** superficial y **comunicativa**. Ahora redujo el paso al ritmo de sus botas: atravesar la tierra hasta llegar al mar. Todo lo que le impulsaba a seguir adelante tenía que superar, aunque sólo fuese por una pizca, cualquier cosa que entorpeciese su propósito. En un platillo de la balanza estaba la herida, la sed, la ampolla, el cansancio, el calor, el dolor en los pies y en las piernas, los Stukas, la distancia, el Canal; en el otro, *Te esperaré*, y el recuerdo de cuando ella se lo había dicho, que él había llegado a considerar como un lugar sagrado. Además, el miedo a la captura. Sus recuerdos más sensuales —los pocos minutos en la biblio-

tussle pelea, lucha, struggle or scuffle, *roce*, *tira y floja*, hassle, scuffle, dogfight, rough-and-tumble *disorderly fighting*
 5 *plearse*, forcejear, muss, *make messy or untidy*; «the child mussed up my hair»; *fight or struggle in a confused way at close quarters*; «the drunken men started to scuffle»

the kiss in Whitehall - were bleached colourless through overuse. He knew by heart certain passages from her letters, he had revisited their **tussle** with the vase by the fountain, he remembered the warmth from her arm at the dinner when the twins went missing. These memories sustained him, but not so easily. Too often they reminded him of where he was when he last summoned them. They lay on the far side of a great divide in time, as significant as BC and AD. Before prison, before the war, before the sight of a corpse became a banality.

But these heresies died when he read her last letter. He touched his breast pocket. It was a kind of genuflection. Still there. Here was something new on the scales. That he could be cleared had all the simplicity of love. Merely tasting the possibility reminded him how much had narrowed and died. His taste for life, no less, all the old ambitions and pleasures. The prospect was of a rebirth, a triumphant return. He could become again the man who had once crossed a Surrey park at dusk in his best suit, swaggering on the promise of life, who had entered the house and with the clarity of passion made love to Cecilia - no, let him rescue the word from the corporals, they had fucked while others sipped their cocktails on the terrace. The story could resume, the one that he had been planning on that evening walk. He and Cecilia would no longer be isolated. Their love would have space and a society to grow in. He would not go about cap in hand to collect apologies from the friends who had shunned him. Nor would he sit back, proud and fierce, shunning them in return. He knew exactly how he would behave. He would simply resume. With his criminal record struck off, he could apply to medical college when the war was over, or even go for a commission now in the Medical Corps. If Cecilia made her peace with her family, he would keep his distance without seeming sour. He could never be on close terms with Emily or Jack. She had pursued his prosecution with a strange ferocity, while Jack turned away, vanished into his Ministry the moment he was needed.

None of that mattered. From here it looked simple. They were passing more bodies in the road, in the gutters and on the pavement, dozens of them, soldiers and civilians. The stench was cruel, insinuating itself into the folds of his clothes. The convoy had entered a bombed village, or perhaps the suburb of a small town - the place was rubble and it was impossible to tell. Who would care? Who could ever describe this confusion, and come up with the village names and the dates for the history

teca, el beso en Whitehall— se habían descolorido a fuerza de recordarlos. Se sabía de memoria algunos pasajes de sus cartas, había revivido la **pelea** por el jarrón junto a la fuente, recordaba el calor del brazo de ella en la cena en que los gemelos se fugaron. Estos recuerdos le sostenían, pero no era tan fácil. Demasiado a menudo le recordaban dónde estaba la última vez que los había evocado. Se hallaban en el extremo más distante de una gran división en el tiempo, tan importante como la de antes y después de Cristo. Antes de la cárcel, antes de la guerra, antes de que ver un cadáver se hubiese convertido en algo trivial.

Pero esas herejías perecieron cuando leyó la última carta de ella. Se tocó el bolsillo del pecho. Era una especie de genuflexión. Había algo nuevo en la balanza. Que pudiese ser absuelto poseía toda la simplicidad del amor. Paladear la mera posibilidad le recordaba cuántas se habían angostado y muerto. Su gusto por la vida, nada menos, todas las antiguas ambiciones y placeres. La perspectiva era de renacimiento, [266] de un regreso triunfal. Podía volver a ser el hombre que un día, al atardecer, vestido con su mejor traje, había cruzado un parque de Surrey, altivo a causa de una vida prometedor, que había entrado en la casa y, con la claridad de la pasión, le había hecho el amor a Cecilia; no, conservemos el verbo de los cabos, se la había follado mientras los demás sorbían cócteles en la terraza. Podría reanudarse la historia que había estado planeando durante aquel paseo vespertino. Él y Cecilia ya no estarían aislados. Su amor dispondría de espacio y de una sociedad donde crecer. No iría humildemente a pedir disculpas de los amigos que le habían rechazado. Tampoco se cruzaría de brazos, orgulloso y feroz, para repudiarles a su vez. Sabía exactamente cómo se comportaría. Se limitaría a proseguir lo aplazado. Rehabilitado su expediente judicial, podría solicitar su ingreso en la facultad de medicina cuando acabase la guerra, o incluso pedir ahora un puesto en el cuerpo médico. Si Cecilia hacía las paces con su familia, él guardaría las distancias sin parecer resentido. Nunca podría intimar con Emily ni con Jack. Ella había alentado su proceso con una ferocidad extraña, mientras que Jack se desentendió, se refugió en su Ministerio cuando le necesitaban.

Nada de aquello importaba. Desde allí parecía sencillo. Adelantaban a más cadáveres en la carretera, en los arcones y sobre la calzada, docenas de muertos, soldados y civiles. La pestilencia era cruel y se le infiltraba en los pliegues de la ropa. El convoy había entrado en un pueblo bombardeado, o quizás en las afueras de un ciudad pequeña: era difícil saberlo, pues el lugar estaba reducido a escombros. ¿A quién le importaba? ¿Quién se molestaría en describir algún día aquella confusión, y en averiguar los nombres del pueblo y las fechas para los libros de his-

books? And take the reasonable view and begin to assign the blame? No one would ever know what it was like to be here. Without the details there could be no larger picture. The abandoned stores, equipment and vehicles made an avenue of scrap that spilled across their path. With this, and the bodies, they were forced to walk in the centre of the road. That did not matter because the convoy was no longer moving. Soldiers were climbing out of troop carriers and continuing on foot, stumbling over brick and roof tiles. The wounded were left in the lorries to wait. There was a greater press of bodies in a narrower space, greater irritation. Turner kept his head down and followed the man in front, protectively folded in his thoughts.

He would be cleared. From the way it looked here, where you could hardly be bothered to lift your feet to step over a dead woman's arm, he did not think he would be needing apologies or tributes: To be cleared would be a pure state. He dreamed of it like a lover, with a simple longing. He dreamed of it in the way other soldiers dreamed of their hearths or allotments or old civilian jobs. If innocence seemed elemental here, there was no reason why it should not be so back in England. Let his name be cleared, then let everyone else adjust their thinking. He had put in time, now they must do the work. His business was simple. Find Cecilia and love her, marry her, and live without shame.

But there was one part in all this that he could not think through, one indistinct shape that the shambles twelve miles outside Dunkirk could not reduce to a simple outline. Briony. Here he came against the outer edge of what Cecilia called his generous spirit. And his rationality. If Cecilia were to be reunited with her family, if the sisters were close again, there would be no avoiding her. But could he accept her? Could he be in the same room? Here she was, offering a possibility of absolution. But it was not for him. He had done nothing wrong. It was for herself, for her own crime which her conscience could no longer bear. Was he supposed to feel grateful? And yes, of course, she was a child in nineteen thirty-five. He had told himself, he and Cecilia had told each other, over and again. Yes, she was just a child. But not every child sends a man to prison with a lie. Not every child is so purposeful and malign, so consistent over time, never **wavering**, never doubted. A child, but that had not stopped him daydreaming in his cell of her humiliation, of a dozen ways he might find revenge. In France once, in the bitterest week of winter, raging drunk on cognac, he had even conjured her onto the end of his bayonet. Briony and Danny

toria? ¿Y en adoptar el criterio razonable y empezar a repartir culpas? Nadie llegaría a saber nunca lo que era estar allí. Sin los detalles no podría haber [267] un cuadro más amplio. Los comercios, el armamento y los vehículos abandonados formaban una avenida de desechos que se desparramaban sobre el camino. Debido a esto y a los cadáveres se veían obligados a caminar por el centro de la carretera. Daba igual porque el convoy ya no se movía. Los soldados se apeaban de los transportes de tropas y continuaban a pie, tropezando con ladrillos y tejas de los tejados. A los heridos les dejaban aguardando en los camiones. Había una presión mayor de cuerpos en un espacio estrecho, así como una mayor irritación. Turner, con la cabeza gacha, seguía al hombre que le precedía, protectoramente ensimismado en sus pensamientos.

Sería rehabilitado. Tal como lo veía desde allí, donde apenas se tomaba la molestia de levantar los pies para pasar por encima de un brazo de mujer, no creía que tuviese que dispensar excusas ni homenajes. Estar rehabilitado sería un estado puro. Soñaba con él como un amante, con un simple anhelo. Soñaba con él del mismo modo que otros soldados soñaban con sus hogares o sus huertos o sus antiguos empleos de civiles. Si la inocencia parecía elemental aquí, no había razón para que no lo fuese al regresar a Inglaterra. Que su nombre fuese exonerado y que entonces todo el mundo rectificara su opinión. Él había puesto tiempo, ahora a ellos les correspondía actuar. Su tarea era sencilla. Encontrar a Cecilia, casarse con ella y vivir sin vergüenza.

Pero en todo esto había una parte que no conseguía esclarecer, una forma indistinta que el entorno caótico a veinte kilómetros de Dunkerque no reducía a un simple contorno. Briony. Aquí topaba con el borde exterior de lo que Cecilia llamaba su espíritu generoso. Y su racionalidad. Si Cecilia se reconciliaba con su familia, si las hermanas recobraban la antigua cercanía, no sería posible evitar a Briony. Pero ¿podría aceptarla? ¿Estar en la misma habitación que ella? Ahora le estaba ofreciendo una posibilidad de absolución. Pero [268] no para él. Él no había hecho nada malo. La posibilidad era para ella, para su conciencia, que ya no soportaba su delito. ¿Acaso debía él agradecerse? Y sí, por supuesto, era una niña en mil novecientos treinta y cinco. Se lo había dicho a sí mismo, él y Cecilia se lo habían repetido una y otra vez. Sí, no era más que una niña. Pero no todos los niños mandan a un hombre a la cárcel diciendo una mentira. No todos los niños son tan premeditados y malévolos, tan coherentes a lo largo del tiempo, sin **títubeos**, sin dudar nunca. Una niña, pero eso no le había impedido a él soñar despierto con humillarla, soñar muchas maneras de tomarse el desquite. Una vez, en Francia, en la semana más cruda del invierno, borracho como una cuba de tanto coñac, incluso la había evocado ensartada en la punta de su bayoneta. Briony y Danny

waver 1 be or become unsteady; falter; begin to give way. 2 be irresolute or undecided between different courses or opinions; be shaken in resolution or belief. 3 (of a light) flicker. titubear, vacilar
WAVER 1 : to vacillate irresolutely between choices : fluctuate in opinion, allegiance, or direction
2 a : to weave or sway unsteadily to and fro : REEL, TOTTER **b** : QUIVER, FLICKER <wavering flames> **c** : to hesitate as if about to give way : FALTER
3 : to give an unsteady sound : QUAVER
 1 (= oscillate) [needle] oscilar
 [flame] temblar
 2 (= hesitate) vacilar; dudar (**between** entre) (= weaken) [courage, support] flaquear (= falter) [voice] temblar

Hardman. It was not reasonable or just to hate Briony, but it helped.

Hardman. No era razonable ni justo odiar a Briony, pero ayudaba.

How to begin to understand this child's mind? Only one theory held up. There was a day in June 1932, all the more beautiful for coming suddenly, after a long spell of rain and wind. It was one of those rare mornings which declares itself, with a boastful extravagance of warmth and light and new leaves, as the true beginning, the grand portal to summer, and he was walking through it with Briony, past the Triton pond, down beyond the ha-ha and rhododendrons, through the iron kissing gate and onto the winding narrow woodland path. She was excited and talkative. She would have been about ten years old, just starting to write her little stories. Along with everyone else, he had received his own bound and illustrated tale of love, adversities overcome, reunion and a wedding. They were on their way down to the river for the swimming lesson he had promised her. As they left the house behind she may have been telling him about a story she had just finished or a book she was reading. She may have been holding his hand. She was a quiet, intense little girl, rather **prim** in her way, and this outpouring was unusual. He was happy to listen. These were exciting times for him too. He was nineteen, exams were almost over and he thought he'd done well. Soon he would cease to be a schoolboy. He had interviewed well at Cambridge and in two weeks he was leaving for France where he was to teach English at a religious school. There was a grandeur about the day, about the colossal, barely stirring beeches and oaks, and the light that dropped like jewels through the fresh foliage to make pools among last year's dead leaves. This magnificence, he sensed in his youthful self-importance, reflected the glorious **momentum** of his life.

¿Cómo empezar a comprender la mente de aquella niña? Sólo había una teoría sustentable. En junio de 1932 hubo un día tanto más hermoso porque llegó de repente, después de una larga racha de lluvia y viento. Fue una de aquellas raras mañanas que, con su jactanciosa abundancia de calor y luz y hojas nuevas, se revelaba como un auténtico principio, el gran pórtico del verano, y él lo recorría en compañía de Briony, hasta más allá de la fuente del tritón, más allá de la cerca y los rododendros, cruzando la cancela de hierro y a lo largo del sendero serpenteante y angosto del bosque. Ella estaba excitada y locuaz. Debía de tener unos diez años y apenas empezaba a escribir cuentos. Al igual que todos los demás, él había recibido su correspondiente historia de amor encuadrada e ilustrada, de adversidades vencidas, reencuentro y boda. Bajaban por el camino hacia el río para la clase de natación que él le había prometido. Al dejar atrás la casa, ella [269] quizás le estuviese hablando de un cuento que acababa de terminar o de un libro que estaba leyendo. Era probable que la llevase cogida de la mano. Era una niña callada e intensa, algo **repipi** a su manera, y aquella locuacidad era infrecuente. A él le alegraba escucharla. Para él también era una época emocionante. Tenía diecinueve años, los exámenes casi habían terminado y creía que había sacado buenas notas. Pronto dejaría de ser un escolar. Su entrevista para Cambridge había salido bien y dos semanas más tarde partiría a Francia para dar clases de inglés en un colegio religioso. Había algo grandioso en el día, en los robles y las hayas colosales que apenas se remecían, y en la luz que caía como joyas a través del follaje fresco para formar charcos entre las hojas muertas del año anterior. Con su petulancia juvenil intuía que esta magnificencia reflejaba el **ímpetu** glorioso de su vida.

prim 1 (of a person or manner) stiffly formal and precise. 2 (of a woman or girl) demure, 3 prudish. 4 affected 5 stiffly (extremely, thoroughly, completely) proper, formal, gazmoño, remilgado, que gasta muchos cumplidos (= etiquetero), altanero, estirada, repipi, fruncida, escrupulosa

demure *adj.* 1 composed, quiet, and reserved; modest. 2 affectedly shy and quiet; coy. 3 decorous (a demure high collar). RECATADO

demur 1 (often foll. by to, at) raise scruples or objections. 2 Law put in a demurrer.

— *n.* (usu. in neg.) 1 an objection (agreed without demur). 2 the act or process of objecting.

She prattled on, and contentedly he half listened. The path emerged from the woods onto the broad grassy banks of the river. They walked upstream for half a mile and entered woods again. Here, on a bend in the river, below overhanging trees, was the pool, dug out in Briony's grandfather's time. A stone **weir** slowed the current and was a favourite diving and jumping-off place. Otherwise, it was not ideal for beginners. You went from the weir, or you jumped off the bank into nine feet of water. He dived in and trod water, waiting for her. They had started the lessons the year before, in late summer when the river was lower and the current sluggish. Now, even in the pool there was a steady rotating drift. She paused only for a moment, then jumped from the bank into his arms with a scream. She practised

Ella seguía perorando y él la escuchaba a medias, satisfecho. El sendero salía del bosque a las anchas riberas herbosas del río. Caminaron río arriba casi un kilómetro y volvieron a entrar en el bosque. Allí, en un meandro del río, bajo los árboles que la sobrevolaban, había una piscina excavada en los tiempos del abuelo de Briony. Una **presa** de piedra lentificaba la corriente y era un lugar predilecto de buceo y zambullidas. Por lo demás, no era ideal para principiantes. Te tirabas desde la presa o bien te lanzabas desde la orilla a un agua con un fondo de tres metros. Él se zambulló y flotó, esperando a Briony. Habían empezado las lecciones el año anterior, a finales del verano, cuando el río estaba más bajo y la corriente era más mansa. Ahora hasta en la piscina había un remolino fijo. Ella hizo un solo momento de pausa y luego se lanzó gritando desde la orilla a los brazos de Robbie. Se ejercitaba

treading water until the current carried her against the weir, then he towed her across the pool so that she could start again. When she tried
 5 out her breast stroke after a winter of neglect, he had to support her, not easy when he was treading water himself. If he removed his hand from under her, she could only manage three or four strokes before
 10 sinking. She was amused by the fact that, going against the current, she swam to remain still. But she did not stay still. Instead, she was carried
 15 back each time to the weir, where she clung to a rusty iron ring, waiting for him, her white face vivid against the **lurid** mossy walls and greenish cement. Swimming uphill,
 20 she called it. She wanted to repeat the experience, but the water was cold and after fifteen minutes he'd had enough. He pulled her over to the bank and, ignoring her protests,
 25 helped her out.

lurid 1 vivid or glowing in colour (*lurid orange*). 2 of an unnatural glare (*lurid nocturnal brilliance*). 3 sensational, horrifying, or terrible. **espeluznante** (*lurid details*). 4 showy, gaudy (*paperbacks with lurid covers*). 5 ghastly, wan (*lurid complexion*). 6 Bot. of a dingy yellowish brown.

cast a lurid light on explain or reveal (facts or character) in a horrific, sensational, or shocking way.

lóbrego 1. adj. Oscuro, tenebroso. 2. fig. Triste, melancólico.

pálido cuando su color natural o más característico es o parece desvaído

He took his clothes from the basket and went a little way off into the woods to change. When he returned
 30 she was standing exactly where he had left her, on the bank, looking into the water, with her towel around her shoulders.

35 She said, 'If I fell in the river, would you save me?'

'Of course.'

40 He was bending over the basket as he said this and he heard, but did not see, her jump in. Her towel lay on the bank. Apart from the concentric ripples moving out across the
 45 pool, there was no sign of her. Then she bobbed up, snatched a breath and sank again. Desperate, he thought of running to the weir to fish her out from there, but the water was an
 50 opaque muddy green. He would only find her below the surface by touch. There was no choice - he stepped into the water, shoes, jacket and all. Almost immediately he found her
 55 arm, got his hand under her shoulder and **heaved** her up. To his surprise she was holding her breath. And then she was laughing joyously and **clinging** to his neck. He pushed
 60 her onto the bank and, with great difficulty in his sodden clothes, struggled out himself.

'Thank you,' she kept saying.
 65 'Thank you, thank you.'

'That was a bloody stupid thing to do.'

70 'I wanted you to save me.'

'Don't you know how easily you could have drowned?'

75 'You saved me.'

Distress and relief were charging his anger. He was close to shouting.

flotando verticalmente hasta que la corriente la transportaba hacia la presa, y entonces él la remolcaba a través de la piscina para que empezase de nuevo. Cuando ella probó a nadar a brazas, tras un invierno de desidia, él tuvo [270] que sostenerla, tarea nada fácil porque tampoco hacía pie. Si le retiraba la mano de debajo, Briony sólo conseguía dar tres o cuatro brazadas antes de hundirse. A ella le divertía el hecho de que, nadando a contracorriente, permanecía en el mismo sitio. Pero no era así. En realidad, era impulsada cada vez hacia la presa, donde se agarraba a un anillo herrumbroso de hierro, aguardando a Robbie con su cara blanca realizada contra los **chillones** muros musgosos y el cemento verdoso de la presa. Ella llamaba a esto nadar cuesta arriba. Quiso repetir la experiencia, pero el agua estaba fría y al cabo de quince minutos estaba ya harta. Él la arrastró hasta la orilla y, desoyendo sus protestas, la ayudó a salir del agua.

Él cogió su ropa de la cesta y se internó un trecho en el bosque para cambiarse. Cuando volvió, ella estaba exactamente donde la había dejado, en la orilla, contemplando el agua, con la toalla alrededor de los hombros. Dijo:

—Si me cayera al río, ¿me salvarías?

—Pues claro.

Dijo esto encorvado sobre la cesta y oyó, pero no vio, a Briony arrojarse al agua. Su toalla descansaba en la orilla. Aparte de los círculos concéntricos que se ensanchaban en la superficie de la piscina, no había rastro de ella. Luego emergió, aspiró aire y volvió a sumergirse. Desesperado, él pensó en correr hasta la presa para izarla desde allí, pero el agua era de un verde opaco y fangoso. Sólo por medio del tacto podría localizarla debajo de la superficie. No había otra alternativa: entró en el agua calzado, con chaqueta y todo. Casi de inmediato encontró el brazo de Briony, le colocó la mano debajo del hombro y la **empujó** hacia arriba. Descubrió, sorprendido, que ella estaba aguantando la respiración. Y a renglón seguido se rió alegremente y **se le anilló** en el cuello. La remolcó hasta la orilla y con gran dificultad, debido a sus ropas empapadas, salió del agua.

—Gracias —repetía ella—. Gracias, gracias. [271]

—Has hecho una enorme estupidez.

—Quería que me salvaras.

—¿No te das cuenta de que te podrías haber ahogado?'

—Me has salvado.

Angustia y alivio alimentaban la cólera de Robbie. Poco le faltó para gritar:

heave *Naut. hove*) 1 tr. lift or haul (a heavy thing) with great effort. 2 tr. utter with effort or resignation (*heaved a sigh*). 3 tr. colloq. throw. 4 intr. rise and fall rhythmically or spasmodically. 5 tr. *Naut.* haul by rope. 6 intr.retch.
 1 an instance of heaving. 2 *Geol.* a sideways displacement in a fault. 3 (in pl.) a disease of horses, with laboured breathing.

'You stupid girl. You could have killed us both.'

«Estúpida niña. Podríamos habernos ahogado los dos.»

She fell silent. He sat on the grass, emptying the water from his shoes. 'You went under the surface, I couldn't see you. My clothes were weighing me down. We could have drowned, both of us. Is it your idea of a joke? Well, is it?'

Ella guardaba silencio. Sentada en la orilla, vaciaba el agua de los zapatos de Robbie. —Te has sumergido y no te veía. La ropa me pesaba. Podríamos habernos ahogado los dos. ¿Te parece una broma? Di, ¿te lo parece?

There was nothing more to say. She got dressed and they went back along the path, Briony first, and he **sqelching** behind her. He wanted to get into the open sunlight of the park. Then he faced a long trudge back to the bungalow for a change of clothes. He had not yet spent his anger. She was not too young, he thought, to get her mind around an apology. She walked in silence, head lowered, possibly sulking, he could not see. When they came out of the woods and had gone through the kissing gate, she stopped and turned. Her tone was forthright, even defiant. Rather than sulk, she was squaring up to him.

No había nada más que decir. Ella se vistió y regresaron por el camino, Briony delante y él **rezongando** tras ella. Quería salir al cielo abierto del parque. Después le esperaba una larga caminata hasta el bungalow para cambiarse de ropa. Su ira no se había aplacado todavía. Pensó que ella no era lo suficientemente pequeña para estar dispuesta de pedir disculpas. Caminaba en silencio, cabizbaja, seguramente enfurruñada: él no la veía. Cuando salieron del bosque y ya habían franqueado la cancilla, ella se detuvo y se volvió. Su tono fue directo, hasta desafiante. En lugar de enfurruñarse, le estaba plantando cara.

'Do you know why I wanted you to save me?'

—¿Sabes por qué quería que me salvaras?

'No.'

—No.

'Isn't it obvious?'

—¿No es evidente?

'No, it isn't.'

—No, no lo es.

'Because I love you.'

—Porque te quiero.

She said it bravely, with chin upraised, and she blinked rapidly as she spoke, dazzled by the momentous truth she had revealed.

Lo dijo valientemente, con la barbilla levantada, y parpadeaba muy aprisa mientras hablaba, aturdida por la verdad trascendental que había revelado.

He restrained an impulse to laugh. He was the object of a schoolgirl crush. 'What on earth do you mean by that?'

Él contuvo el impulso de reírse. Era el objeto amoroso de una colegiala enamorada. —¿Qué demonios quieres decir con eso? [272]

'I mean what everybody else means when they say it. I love you.'

—Quiero decir lo que todo el mundo cuando dice esto. Te quiero.

This time the words were on a pathetic rising note. He realised that he should resist the temptation to mock. But it was difficult. He said, 'You love me, so you threw yourself in the river.'

Esta vez las palabras tuvieron un tono de patetismo creciente. Él comprendió que debía reprimir la tentación de burlarse. Pero era difícil. Dijo: —Como me quieres, te has tirado al río.

'I wanted to know if you'd save me.'

—Quería saber si me salvarías.

And now you know. I'd risk my life for yours. But that doesn't mean I love you.'

—Y ahora ya lo sabes. He arriesgado mi vida para salvar la tuya. Pero eso no significa que te quiera.

She drew herself up a little. 'I want to thank you for saving my life. I'll be eternally grateful to you.'

Ella se irguió un poco. —Quiero darte las gracias por salvarme la vida. Te estaré eternamente agradecida.

Lines, surely, from one of her books, one she had read lately, or one she had written.

Frases, sin duda, de alguno de sus libros, de alguno que había leído hacía poco o de alguno que había escrito. Él dijo:

He said, 'That's all right. But don't do it again, for me or anyone else. Promise?'

—Muy bien, pero no vuelvas a hacerlo, ni conmigo ni con nadie. ¿Prometido?

sqelch 1 *intr.* a make a sucking sound as of treading in thick mud. Chapotear. b move with a sqelching sound. 2 *tr.* a disconcert, silence. b stamp on, crush flat, put an end to. Aplastar, despachurrar

She nodded, and said in parting,
'I love you. Now you know.'

5 She walked away towards the house. Shivering in the sunlight, he watched her until she was out of sight, and then he set off for home. He did not see her on her own be-
10 fore he left for France, and by the time he came back in September, she was away at boarding school. Not long after, he went up to Cambridge, and in December spent Christmas
15 with friends. He didn't see Briony until the following April, and by then the matter was forgotten.

Or was it?

20 He'd had plenty of time alone, too much time, to consider. He could remember no other unusual conversation with her, no strange
25 behaviour, no meaningful looks or sulks to suggest that her schoolgirlish passion had lasted beyond that day in June. He had been back to Surrey almost every vaca-
30 tion and she had many opportunities to seek him out at the bungalow, or pass him a note. He was busy with his new life then, lost to the novelties of undergraduate life, and
35 also intent at that time on putting a little distance between himself and the Tallis family. But there must have been signs which he had not
40 noticed. For three years she must have nurtured a feeling for him, kept it hidden, nourished it with fantasy or embellished it in her stories. She was the sort of girl who
45 lived in her thoughts. The drama by the river might have been enough to sustain her all that time.

This theory, or conviction, rested on the memory of a single encounter - the meeting at dusk on the
50 bridge. For years he had dwelled on that walk across the park. She would have known he was invited to dinner. There she was, barefoot, in a
55 dirty white frock. That was strange enough. She would have been waiting for him, perhaps preparing her little speech, even rehearsing it out loud as she sat on the stone parapet.
60 When he finally arrived, she was tongue-tied. That was proof of a sort. Even at the time, he thought it odd that she did not speak to him. He gave her the letter and she ran off.
65 Minutes later, she was opening it. She was shocked, and not only by a word. In her mind he had betrayed her love by favouring her sister. Then, in the library, confirmation of
70 the worst, at which point, the whole fantasy crashed. First, disappointment and despair, then a rising bitterness. Finally, an extraordinary opportunity in the dark, during the
75 search for the twins, to avenge herself. She named him - and no one but her sister and his mother doubted her. The impulse, the flash of malice, the

Ella asintió y dijo, al despedirse:
—Te quiero. Ahora ya lo sabes.

Se alejó hacia la casa. Tiritando bajo la luz del sol, él la observó hasta que se perdió de vista y luego se encaminó hacia la suya. No volvió a verla a solas antes de marcharse a Francia, y en septiembre, cuando regresó, ella estaba en el internado. No mucho después, él se fue a Cambridge, y en diciembre pasó las Navidades con unos amigos. No volvió a ver a Briony hasta el siguiente abril, y para entonces el asunto estaba olvidado.

¿Lo estaba?

Había pasado mucho tiempo solo, demasiado tiempo, para rumiarlo. No recordaba ninguna otra conversación con ella, ni una conducta extraña, ni miradas elocuentes o malhumoradas que indicasen que su pasión de colegiala hubiera perdurado más allá de aquel día de junio. Él volvía a Surrey a pasar casi todos los períodos de vacaciones y ella había tenido [273] numerosas ocasiones de ir a buscarle al bungalow o de pasarle un mensaje. Él estaba absorto en su nueva vida, enfrascado en las novedades del entorno estudiantil, y asimismo empeñado por entonces en distanciarse un poco de la familia Tallis. Pero tuvo que haber signos que él no había advertido. Durante tres años, ella debía de haber albergado sentimientos amorosos hacia él que había mantenido ocultos, nutrido con fantasías o embellecido en sus historias. Era el tipo de chica que vivía ensimismada en sus pensamientos. El episodio dramático en el río pudo haber sido suficiente para sostenerla durante todo aquel tiempo.

Esta teoría, o convicción, se fundaba en el recuerdo de un único encuentro: el que se produjo en el puente, al atardecer. Año tras año había rememorado aquel paseo a través del parque. Ella debía de saber que a él le habían invitado a cenar. Allí estaba, descalza, con un sucio vestido blanco. Era muy raro. Debía de estar esperándole, quizás preparando un pequeño discurso, hasta ensayándolo en voz alta, sentada en el pretil de piedra. Cuando él por fin llegó, a ella se le trababa la lengua. Esto, en cierto modo, constituía una prueba. Incluso en aquel momento, se le antojó extraño que ella no le hablara. Entregó la carta a Briony y ella salió corriendo. Minutos después, abrió la carta. Estaba conmocionada, y no sólo a causa de una palabra. En la mente de Briony, él había traicionado su amor prefiriendo a su hermana. Luego, en la biblioteca, la confirmación de lo peor, instante en el cual se desmoronó la fantasía completa. Primero, decepción y desespero, después una amargura creciente. Por último, una oportunidad extraordinaria de vengarse, en la oscuridad, durante la búsqueda de los gemelos. Ella dijo su nombre; y nadie, salvo su hermana y Grace, dudó de ella. Él alcanzaba a entender el impulso, el arran-

infantile destructiveness he could understand. The wonder was the depth of the girl's rancour, her persistence with a story that saw him all the way to Wandsworth prison. Now he might be cleared, and that gave him joy. He acknowledged the courage it would require for her to go back to the law and deny the "": evidence she had given under oath. But he did not think his resentment of her could ever be erased. Yes, she was a child at the time, and he did not forgive her. He would never forgive her. 15 That was the lasting damage.

There was more confusion ahead, more shouting. Incredibly, an armoured column was forcing its way against the forward press of traffic, soldiers and refugees. The crowd parted reluctantly. People squeezed into the gaps between abandoned vehicles or against shattered walls and doorways. It was a French column, hardly more than a detachment - three armoured cars, two half-tracks and two troop carriers. There was no show of common cause. Among the British troops the view was that the French had let them down. No will to fight for their own country. Irritated at being pushed aside, the tommies swore, and **taunted** their allies with shouts of 'Meginot!' For their part, the poilus must have heard rumours of an evacuation. And here they were, being sent to cover the rear. 'Cowards! To the boats! Go shit in your pants!' Then they were gone, and the crowd closed in again under a cloud of diesel smoke and walked on.

They were approaching the last houses in the village. In a field ahead, he saw a man and his **collie** dog walking behind a horse-drawn plough. Like the ladies in the shoe shop, the farmer did not seem aware of the convoy. These lives were lived in parallel - war was a hobby for the enthusiasts and no less serious for that. Like the deadly pursuit of a hunt to hounds, while over the next hedge a woman in the back seat of a passing motor car was absorbed in her knitting, and in the bare garden of a new house a man was teaching his son to kick a ball. Yes, the ploughing would still go on and there'd be a crop, someone to reap it and mill it, others to eat it, and not every- one would be dead . . .

Turner was thinking this when Nettle gripped his arm and pointed. The commotion of the passing French column had covered the sound, but they were easy enough to see. Thei~e were at least fifteen of them, at ten thousand feet, little dots in the blue, circling above the road. 75 Turner and the corporals stopped to watch, and everyone nearby saw them too.

que de maldad, el infantil arrebatado [274] destructivo. Lo asombroso era la profundidad del rencor de la niña, su insistencia en un relato que a él le llevó derecho a la cárcel de Wandsworth. Ahora quizás le rehabilitasen, cosa que le infundía alegría. Reconocía el valor que ella necesitaría para comparecer de nuevo ante la justicia y desmentir el testimonio que había prestado bajo juramento. Pero no pensaba que alguna vez llegara a borrarse el resentimiento que Briony le inspiraba. Sí, en aquella época era una niña, y él no la perdonaba. Nunca la perdonaría. Este daño era el duradero.

Había más confusión delante, más griterío. Incrediblemente, un convoy de unidades blindadas se abría paso contra la presión del avance del tráfico compuesto de soldados y refugiados. La gente se apartaba a regañadientes. Se metía en los huecos entre vehículos abandonados o se apretaba contra paredes y portales derruidos. Era una columna francesa, poco más que un destacamento: tres carros blindados, dos semiorugas y dos transportes de tropas. No hubo indicios de una causa común. Entre los combatientes británicos primaba la opinión de que los franceses les habían dejado en la estacada. No tenían voluntad de luchar por su propio país. Irritados porque les apartaban, los soldados lanzaban juramentos y **pinchaban** a sus aliados con gritos de «¡Meginot!». Por su parte, los poilus' debían de haber oído rumores de una evacuación. Y ahí llegaban, con órdenes de cubrir la retaguardia. «¡Cobardes! ¡A los botes! ¡Cagaos en los pantalones!» [275] Ellos pasaron y la gente cerró filas de nuevo, bajo una capa de humaredas de diesel, y prosiguió la marcha.

Se aproximaban a las últimas casas del pueblo. Más allá, en un campo, un hombre y su perro **collie** caminaban detrás de un arado tirado por un caballo. Al igual que las mujeres de la zapatería, el campesino no parecía advertir el paso del convoy. Eran vidas vividas paralelamente: la guerra era un pasatiempo para los entusiastas, y no por ello menos seria. Era lo mismo que la persecución a muerte de una presa para la jauría, mientras al otro lado del seto contiguo, una mujer, sentada en el asiento de atrás de un automóvil en marcha, hacía ganchillo absorta, y en el jardín desnudo de una casa nueva un hombre enseñaba a su hijo a dar patadas a un balón. Sí, el arado continuaría su tarea y habría una cosecha, alguien que la recogiese y la moliera, otros que se la comieran, y no todo el mundo habría muerto...

Turner estaba pensando esto cuando Nettle le agarró del brazo y señaló. El estrépito que la columna francesa produjo a su paso había tapado el sonido, pero era muy fácil verles. Eran quince, como poco, y volaban a diez mil pies, puntitos en el azul que daban vueltas sobre la carretera. Turner y los cabos se pararon a mirarlos, y todos los que estaban cerca hicieron lo mismo.

* **collie** n. 1a sheepdog orig. of a Scottish breed, with a long pointed nose and usu. dense long hair. 2 this breed.

An exhausted voice murmured close to his ear, 'Fuck. Where's the RAF?'

Una voz extenuada murmuró, cerca de su oído: «Cojones. ¿Dónde está la RAF?»

5 Another said knowingly, 'They'll go for the Frogs.'

Otra dijo, como enterada: «Vienen a por los gabachos.»

As if goaded into disproof, one of the specks peeled away and began its near-vertical dive, directly above their heads. For seconds the sound did not reach them. The silence was building like pressure in their ears. Even the wild shouts that went up and down the road did not relieve it. Take cover! Disperse! Disperse! At the double!

Como incitada a desmentirlo, una de las motas en el cielo se despegó del grupo y bajó en picado, casi vertical, directamente encima de sus cabezas. Durante unos segundos no captaron el sonido. El silencio se fraguaba como una presión dentro de los oídos. Ni siquiera lo mitigaron los gritos frenéticos que recorrían de un lado a otro la carretera. ¡A cubierto! ¡Dispersaos! ¡A paso ligero!

It was difficult to move. He could walk on at a steady trudge, and he could stop, but it was an effort, an effort of memory, to reach for the unfamiliar commands, to turn away from the road and run. They had stopped by the last house in the village. Beyond the house was a barn and flanking both was the field where the farmer had been ploughing. Now he was standing under a tree with his dog, as though sheltering from a shower of rain. His horse, still in harness, grazed along the unploughed strip. Soldiers and civilians were streaming away from the road in all directions. A woman brushed past him carrying a crying child, then she changed her mind and came back and stood, turning indecisively at the side of the road. Which way? The farmyard or the field? Her immobility delivered him from his own. As he pushed her by the shoulder towards the gate, the rising howl commenced. Nightmares had become a science. Someone, a mere human, had taken the time to dream up this satanic howling. And what success! It was the sound of panic itself, mounting and straining towards the extinction they all knew, individually, to be theirs. It was a sound you were obliged to take personally. Turner guided the woman through the gate. He wanted her to run with him into the centre of the field. He had touched her, and made her decision for her, so now he felt he could not abandon her. But the boy was at least six years old and heavy, and together they were making no progress at all.

Era difícil moverse. Podía caminar a un paso regular y [276] podía detenerse, pero representaba un esfuerzo, un esfuerzo de memoria, recibir las órdenes inhabituales, salir de la carretera y correr. Se habían detenido junto a la última casa del pueblo. Más allá de la casa había un granero, y bordeando a ambos estaba el campo donde el labriego había estado arando. Ahora estaba debajo de un árbol junto con su perro, como resguardándose de un aguacero. Su caballo, todavía con arnés, pastaba en el trecho de campo sin arar. Soldados y civiles abandonaban corriendo la carretera y se dispersaban en todas direcciones. Una mujer que llevaba a un niño en brazos pasó rozando a Turner, luego cambió de idea, volvió atrás y se paró, mirando indecisa al lindero de la carretera. ¿Por dónde? ¿Por el corral o en el campo? Su parálisis liberó a Turner de la suya. El bramido creciente comenzó cuando él la empujaba por el hombro hacia la cerca. Las pesadillas se habían convertido en una ciencia. Alguien, un simple ser humano, se había tomado el tiempo de idear aquel alarido satánico. ¡Y con qué éxito! Era el sonido del pánico mismo, que ascendía y buscaba la extinción que todos ellos, individualmente, sabían que les estaba destinada. Era un sonido que estabas obligado a asumir personalmente. Turner ayudó a la mujer a cruzar la cerca. Quería que ella corriera con él hacia el centro del campo. Como la había tocado, y había tomado una decisión en su lugar, ahora sentía que no podía abandonarla. Pero el chico tenía por lo menos seis años y pesaba, y la mujer y él juntos apenas avanzaban.

He dragged the child from her arms. 'Come on,' he shouted.

Cogió al niño de sus brazos. «Vamos», gritó.

65 A Stuka carried a single thousand-pound bomb. The idea on the ground was to get away from buildings, vehicles and other people. The pilot was not going to waste his precious load on a lone figure in a field. When he turned back to strafe it would be another matter. Turner had seen them hunt down a sprinting man for the sport of it. With a free hand he was pulling on the woman's arm. The boy was wetting his pants and screaming in Turner's

Un Stuka transportaba una sola bomba de unos quinientos kilos. El propósito de quienes estaban en tierra era alejarse de edificios, vehículos y otras personas. El piloto no iba a malgastar su precioso cargamento con una figura señera en un campo. Cuando volviese para ametrallar sería distinto. Turner les había visto perseguir por simple diversión a un hombre que corría. Con una mano libre tiraba del brazo [277] de la mujer. El niño se estaba mojado los pantalones y gritaba al oído de Turner.

ear. The mother seemed incapable of running. She was stretching out her hand and shouting. She wanted her son back. The child was wriggling towards her, across his shoulder. Now came the screech of the falling bomb. They said that if you heard the noise stop before the explosion, your time was up. As he dropped to the grass he pulled the woman with him and **shoved** her head down. He was half lying across the child as the ground shook to the unbelievable roar. The shock wave prised them from the earth. They covered their faces against the **stinging** spray of dirt. They heard the Stuka climb from its dive even as they heard the banshee wail of the next attack. The bomb had hit the road less than eighty yards away. He had the boy under his arm and he was trying to pull the woman to her feet.

25 'We've got to run again. We're too close to the road.'

The woman answered but he did not understand her. Again they were stumbling across the field. He felt the pain in his side like a flash of colour. The boy was in his arms, and again the woman seemed to be dragging back, and trying to get her son from him. There were hundreds in the field now, all making for the woods on the far side. At the shrill **whine** of the bomb everyone **cowered** on the ground. But the woman had no instinct for danger and he had to pull her down again. This time they were pressing their faces into freshly turned earth. As the screech grew louder the woman shouted what sounded like a prayer. He realised then that she wasn't speaking French. The explosion was on the far side of the road, more than a hundred and fifty yards away. But now the first Stuka was turning over the village and dropping for the strafe. The boy had gone silent with shock. His mother wouldn't stand. Turner pointed to the Stuka coming in over the rooftops. They were right in its path and there was no time for argument. She wouldn't move. He threw himself down into the furrow. The **rippling thuds** of machine-gun fire in the ploughed earth and the engine roar flashed past them. A wounded soldier was screaming. Turner was on his feet. But the woman would not take his hand. She sat on the ground and hugged the boy tightly to her. She was speaking Flemish to him, soothing him, surely telling him that everything was going to be all right. Mama would see to that. Turner didn't know a single word of the language. It would have made no difference. She paid him no attention. The boy was staring at him blankly over his mother's shoulder.

Turner took a step back. Then he ran. As he **floundered** across the furrows the attack was coming in. The

La madre parecía incapaz de correr. Extendía la mano y gritaba. Quería que le devolviese a su hijo. El niño se retorcía en dirección a ella, por encima del hombro de Turner. En ese momento se oyó el bramido de la bomba que caía. Decían que si oías que el sonido cesaba antes de la explosión, era el final de tus días. Al arrojarse a la hierba, Turner arrastró consigo a la mujer y le **empujó** la cabeza. Estaba tendido a medias sobre el niño cuando la tierra se estremeció sacudida por un fragor increíble. La onda expansiva les levantó del suelo. Se cubrieron la cara contra las **salpicaduras** de la tierra. Oyeron que el Stuka se elevaba al mismo tiempo que oían el gemido de alma en pena del próximo ataque. La bomba había caído en la carretera, a menos de ochenta metros de donde estaban. Tenía al chico debajo del brazo y trataba de ayudar a la mujer a incorporarse.

—Tenemos que seguir corriendo. Estamos demasiado cerca de la carretera.

La mujer respondió algo, pero él no la entendió. Avanzaban de nuevo a trompicones por el campo. Notó el dolor en el costado, como un fogonazo de color. Llevaba al chico en brazos, y la mujer parecía retrasarse de nuevo y trataba de recuperar a su hijo. Había ahora centenares de personas en el campo, y todas se dirigían al bosque que había al fondo. Al oír el estridente **ullido** de la bomba, todo el mundo **se acurrucó** contra el suelo. Pero la mujer carecía del instinto del peligro y tuvo que volver a derribarla. Esta vez apretaban la cara contra tierra recién removida. Cuando el bramido se hizo más ruidoso, la mujer gritó lo que parecía ser una oración. Él comprendió que ella no hablaba francés. La explosión se produjo al otro lado de la carretera, a más de ciento cincuenta metros de distancia. Pero ahora el primer Stuka estaba girando encima del pueblo y descendía para atacar. El choque había dejado mudo al niño. Su madre no conseguía [278] levantarse del suelo. Turner señaló al Stuka que se acercaba volando sobre los tejados. Estaban justo en su trayectoria, y no había tiempo para discusiones. Ella se negaba a moverse. Él se lanzó dentro del surco. El **tableteo vibrátil** del fuego de ametralladora y el rugido del motor les pasaron velozmente por encima. Un soldado herido gemía. Turner estaba de pie. Pero la mujer no le quiso coger la mano. Se sentó en el suelo y estrechó fuertemente al niño. Le hablaba en flamenco, le tranquilizaba, le decía sin duda que todo saldría bien. Mamá se ocupará de esto. Turner no sabía una palabra de aquella lengua. Habría dado lo mismo. Ella no le prestaba atención. El chico miraba a Turner sin expresión por encima del hombro de su madre.

Turner dio un paso atrás. Luego echó a correr. El ataque se avecinaba mientras **corría resbalando** entre los surcos.

shove 1 tr. (also *absol.*) push vigorously; move by hard or rough pushing (*shoved him out of the way*). 2 intr. (usu. foll. by *along, past, through*, etc.) make one's way by pushing (*shoved through the crowd*). 3 tr. *colloq.* put somewhere (*shoved it in the drawer*).

stinging: punzantes, piercing, urticante (skin, plants), cortante (water)tingling=**tingle** 1 intr. a feel a slight prickling (picor), stinging, or throbbing sensation. b cause this (*the reply tingled in my ears*). 2 tr. make (the ear etc.) tingle]. Sentir coquezo, titilar, hormiguear, escocer

silbido, gañido, gemido

cower v. intr. 1 crouch or shrink back, esp. in fear; cringe. 2 stand or squat in a bent position. cower agazaparse, agacharse, amedrentarse, acobardarse, alebrarse=echarse en el suelo pegándose contra él como las liebres.

ripple 1 f. (*en agua*) onda 2 (*de sonido*) murmulloa **ripple of applause**, unos aplausos discretos II verbo transitivo rizar, ondular III verbo intransitivo 1 (*agua*) ondularse, ondear,rizarse, ccabrillear 2 (*músculo*) tensarse **cabrillear** formarse pequeñas olas olas blancas y espumosas que se levantan en el mar, cuando éste empieza a agitarse

flounder 1 struggle in mud, or as if in mud, or when wading in water. 2 perform a task badly or without knowledge; be out of one's depth= be engaged in a task or on a subject too difficult for one. Forcejear, obrar torpemente, andar a trompicones o revolcones, estar indeciso, confundido, etc.

flounder 2 n. 1 an edible flat-fish, *Pleuronectes flesus*, native to European shores. 2 any of various flat-fish native to N. American shores.

rich soil was **clinging to** his boots. Only in nightmares were feet so heavy. A bomb fell on the road, way over in the centre of the village, where the lorries were. But one screech hid another, and it hit the field before he could go down. The blast lifted him forwards several feet and drove him face-first into the soil. When he came to, his mouth and nose and ears were filled with dirt. He was trying to clear his mouth, but he had no saliva. He used a finger, but that was worse. He was **gagging** on the dirt, then he was gagging on his filthy finger. He blew the dirt from his nose. His **snot** was mud and it covered his mouth. But the woods were near, there would be streams and waterfalls and lakes in there. He imagined a paradise. When the rising howl of a diving Stuka sounded again, he struggled to place the sound. Was it the **all-clear**? His thoughts too were clogged. He could not spit or swallow, he could not easily breathe, and he could not think. Then, at the sight of the farmer with his dog still waiting patiently under the tree, it came back to him, he remembered everything and he turned to look back. Where the woman and her son had been was a crater. Even as he saw it, he thought he had always known. That was why he had to leave them. His business was to survive, though he had forgotten why. He kept on towards the woods.

La tierra densa **se le pegaba** a las botas. Sólo en las pesadillas eran los pies tan pesados. Una bomba cayó en la carretera, un poco más allá del centro del pueblo, donde estaban los camiones. Pero un bramido ocultaba otro, y alcanzó el campo antes de que él pudiera tirarse el suelo. La detonación le impulsó varios palmos hacia delante y le derribó de bruces en la tierra. Cuando se repuso, tenía la boca, la nariz y los oídos llenos de tierra. Trató de aclararse la garganta, pero no tenía saliva. Utilizó un dedo, pero fue aún peor. Se estaba atragantando con la tierra y después se atragantó con el dedo sucio. Se sonó la nariz para expulsar la tierra. El **moco** era de barro y le tapó la boca. Pero el bosque estaba cerca, y dentro habría arroyos, cascadas y lagos. Se imaginó un paraíso. Cuando volvió a sonar el aullido creciente de un Stuka en descenso, se esforzó en situar el sonido. ¿Era la **sirena**? También sus pensamientos estaban atascados. No podía escupir ni tragar, respiraba con dificultad y no podía pensar. Luego, al ver al campesino que aguardaba pacientemente con su perro al pie del árbol, recobró los sentidos, lo recordó [279] todo y se giró para mirar. Donde habían estado la mujer y el niño había un cráter. Incluso al verlo, pensó que lo había sabido en todo momento. Por eso tuvo que abandonarles. Su misión era sobrevivir, aunque había olvidado por qué. Siguió caminando hacia el bosque.

He walked a few steps into the tree cover, and sat in the new undergrowth with his back to a birch sapling. His only thought was of water. There were more than two hundred people sheltering in the woods, including some wounded who had dragged themselves in. There was a man, a civilian, not far off, crying and shouting in pain. Turner got up and moved further away. All the new greenery spoke to him only of water. The attack continued on the road and over the village. He cleared away old leaves and used his helmet to dig. The soil was damp but no water **oozed** into the hole he had made, even when it was eighteen inches deep. So he sat and thought about water and tried to clean his tongue against his sleeve. When a Stuka dived, it was impossible not to tense and shrink, though each time he thought he didn't have the strength. Towards the end they came over to **strafe** the woods, but to no effect. Leaves and twigs tumbled from the canopy. Then the planes were gone, and in the huge silence that **loomed over** the fields and trees and the village, there was not even birdsong. After a while, from the direction of the road came blasts of a whistle for the all-clear. But no one moved. He remembered this from last time. They were too **dazed**, they were in shock from repeated episodes of terror. Each dive brought every man, cornered

Se internó unos pasos a cobijo del árbol y se sentó en el nuevo sotobosque, con la espalda recostada en un abedul joven. Pensaba únicamente en agua. Había más de doscientas personas guarecidas en el bosque, entre ellas algunas heridas que se habían arrastrado hasta allí. No muy lejos, un hombre, un civil, lloraba y chillaba de dolor. Turner se levantó y se adentró un poco más. Todo aquel nuevo verdor le hablaba sólo de agua. El ataque proseguía sobre la carretera y encima del pueblo. Apartó hojas viejas y utilizó el casco para excavar. El suelo estaba húmedo pero no **rezumó** agua en el hoyo que había cavado, a pesar de que tenía más de medio metro de profundidad. Así que se sentó y pensó en agua y trató de limpiarse la lengua contra la manga. Cuando un Stuka descendía, era imposible no tensarse y encogerse, aunque cada vez pensaba que no tenía fuerzas para hacerlo. Hacia el final, los aviones sobrevolaron el bosque para **ametrallarlo**, pero sin resultado. Hojas y pequeñas ramas caían de las frondas. Después los aviones se fueron, y en el intenso silencio que **se cernió** sobre los campos y los árboles y el pueblo ni siquiera se oían trinos de pájaros. Al cabo de un rato, en dirección de la carretera, oyeron ráfagas de silbato que anunciaban el fin del bombardeo. Pero nadie se movió. Se acordaba de que la última vez había ocurrido lo mismo. Estaban demasiado **aturdidos**, estaban en estado de shock a causa de repetidos episodios de terror. Cada incursión aérea les ponía a

1 **gag**, muzzle *restraint put into a person's mouth to prevent speaking or shouting*
 2 **gag** joke, laugh, jest, jape *a humorous anecdote or remark intended to provoke laughter; «he told a very funny joke»; «he knows a million gags»; «thanks for the laugh»; «he laughed unpleasantly at his own jest»; «even a schoolboy's jape is supposed to have some ascertainable point»*

1 **gag**, heave, retch *make an unsuccessful effort to vomit; strain to vomit*

2 **gag**, choke *cause to retch or choke*

3 **gag**, choke, strangle, suffocate *struggle for breath; have insufficient oxygen intake; «he swallowed a fishbone and gagged»*

4 **gag**, quip *make jokes or quips; «The students were gagging during dinner»*

5 **gag**, muzzle *tie a gag around someone's mouth in order to silence them; «The burglars gagged the home owner and tied him to a chair»*

6 **gag**, choke, fret *be too tight; rub or press; «This neckband is choking the cat»*

7 **gag**, muzzle *prevent from speaking out; «The press was gagged»*

ooze 1 *intr.* (of fluid) pass slowly through the pores of a body. 2 *intr.* trickle or leak slowly out. 3 *intr.* (of a substance) exude moisture. 4 *tr.* exude or exhibit (a feeling) liberally (*oozed sympathy*).

1 a sluggish flow or exudation. 2 an infusion of oak-bark or other vegetable matter, used in tanning.

ooze 2 *n.* 1 a deposit of wet mud or slime, esp. at the bottom of a river, lake, or estuary. 2 a bog or marsh; soft muddy ground. Cieno, lodo

daze 1 stupefy, bewilder. 2 a state of confusion or bewilderment (*in a daze*).

daze

A 1 **daze**, shock, stupor *the feeling of distress and disbelief that you have when something bad happens accidentally; «his mother's death left him in a daze»; «he was numb with shock»*

2 **daze**, fog, haze *confusion characterized by lack of clarity*

B **verb** 1 **dazzle**, **bedazzle**, to dazzle with light to cause someone to lose clear vision, especially from intense light; «She was dazzled by the bright headlights» **daze**

2 **stun**, **bedaze**, to stupefy especially by a blow *Aturdir, desconcertar overcome as with astonishment or disbelief; «The news stunned her»*

and cowering, to face his execution. When it did not come, the trial had to be lived through all over again and the fear did not diminish. For the living, the end of a Stuka attack was the paralysis of shock, of repeated **shocks**. The sergeants and junior officers might come around shouting and kicking the men into standing. But they were drained and, for a good while, useless as troops.

daze 1 stupefy, bewilder. 2 a state of confusion or bewilderment (*in a daze*).

So he sat there in a **daze** like everyone else, just as he hid the first time, outside the village whose name he could not remember. These French villages with Belgian names. When he was separated from his unit and, what was worse for an infantryman, from his rifle. How many days ago? There could be no way of knowing. He examined his revolver which was clogged with dirt. He removed the ammunition and tossed the gun into the bushes. After a time there was a sound behind him and a hand was on his shoulder.

‘Here you go. Courtesy of the Green Howards.’

Corporal Mace was passing him some dead man’s water bottle. Since it was almost full he used the first **swig** to rinse out his mouth, but that was a waste. He drank the dirt with the rest.

swig : a quantity drunk at one time

‘Mace, you’re an angel.’

The corporal extended a hand to pull him up. ‘Got to shift. There’s a rumour the fucking Belgians have collapsed. We might get cut off from the east. Still miles to go.’

As they were walking back across the field, Nettle joined them. He had a bottle of wine and an Arno bar which they passed around.

‘Nice bouquet,’ Turner said when he had drunk deeply.

‘Dead Frog.’

The peasant and his collie were back behind the plough. The three soldiers approached the crater where the smell of cordite was strong. The hole was a perfectly symmetrical inverted cone whose sides were **smooth**, as though finely sieved and raked. There were no human signs, not a shred of clothing or shoe leather. Mother and child had been vaporised. He paused to absorb this fact, but the corporals were in a hurry and pushed him on and soon they joined the stragglers on the road. It was easier now. There would be no traffic unfit the sappers took their bulldozers into the village. Ahead, the cloud of burning oil stood over the landscape like an angry father. High-flying

terse 1 (of language) brief, concise, to the point. 2 curt, abrupt.

terse short, concise, breve, conciso, lacónico, sucinto, escueto

terso smooth, soft, glossy polished, shining

todos, acorralados y encogidos, frente a su propia ejecución. Aunque no se produjese, había que vivir la prueba entera, y el miedo no decrecía. Para los vivos, el final de un ataque de Stukas era una parálisis de shock, de **shocks** repetidos. Ya [280] podían los sargentos y los suboficiales andar entre los hombres gritando y dándoles patadas para que se levantasen. Pero estaban agotados y, durante un buen rato, eran soldados inútiles.

Conque se quedó sentado y **aturdido** como todos los demás, igual que había hecho la primera vez, a las afueras del pueblo cuyo nombre no lograba recordar. Aquellos pueblos franceses con nombres belgas. Cuando se quedó separado de su unidad y, lo que es peor para un soldado de infantería, perdió el fusil. ¿Cuántos días hacía? No había forma de saberlo. Examinó su revólver, que estaba obstruido de tierra. Sacó las municiones y tiró el arma a los arbustos. Al cabo de un rato oyó un sonido a su espalda y una mano se posó en su hombro.

—Toma. Un regalo de los Green Howards.

El cabo Mace le estaba entregando la cantimplora de algún soldado muerto. Como estaba casi llena, con el primer **sorbo** se enjuagó la boca, pero hacer esto era un desperdicio. Bebió el resto con tierra.

—Mace, eres un ángel.

El cabo extendió una mano para ayudarlo a levantarse.

—Tenemos que irnos. Corre el rumor de que los putos belgas se han desmoronado. Podrían cortarnos la retirada por el este. Todavía faltan varios kilómetros.

Nettle se les unió cuando regresaban por el campo. Tenía una botella de vino y una chocolatina Amo que hicieron pasar de mano en mano.

—Qué buen aroma —dijo Turner, después de haber bebido un largo trago.

—Un gabacho muerto.

El campesino y su collie ya estaban de nuevo detrás del arado. Los tres soldados se acercaron al cráter, donde el olor a cordita era intenso. El agujero era un cono perfectamente simétrico y con los bordes tan **tersos** como si los hubieran [281] cribado y rastrillado. No había rastros humanos, ni un jirón de ropa ni de cuero de zapato. La madre y su hijo se habían esfumado. Turner hizo una pausa para asimilar este hecho, pero los cabos, que tenían prisa, lo empujaron, y enseguida se unieron a la comitiva de rezagados en la carretera. Ahora estaba más despejada. No habría tráfico hasta que los zapadores entraran con sus bulldozers en el pueblo. Más adelante, la nube de petróleo ardiendo se cernía sobre el paisaje como un padre colérico. Volando muy alto, los bombarderos

bombers droned above, a steady y;
two-way stream moving into and
returning from their tar-, fir get. It
occurred to Turner that he might be
5 walking into a slaughter. But every-
one was going that way, and he could
think of no alternative. Their route
was taking them well to the right of
the cloud, to the east of Dunkirk,
10 towards the ' Belgian border.

'Bray Dunes,' he said, remember-
ing the name from the map.

15 Nettle said, 'I like the sound of
those.'

They passed men who could
barely walk for their blisters.
20 Some were barefoot. A soldier
with a bloody chest wound
reclined in an ancient pram pushed
by his mates. A sergeant was
leading a carthorse over the back
of which was **draped** an officer, un-
conscious or dead, his feet and wrists
secured by ropes. Some troops were
on bicycles, most walked in twos or
threes. A dispatch rider from the
30 Highland Light Infantry came by on
a Norton. His bloodied legs dangled
uselessly, and his **pillion** passenger,
who had heavily bandaged arms, was
working the foot pedals. All along
35 the way were discarded greatcoats,
left there by men too hot to carry
them. Turner had already talked the
corporals out of leaving theirs.

40 They had been going for an hour
when they heard behind them a
rhythmic **thudding**, like the ticking
of a gigantic clock. They turned to
look back. At first sight it seemed
45 that an enormous horizontal door
was flying up the road towards
them. It was a platoon of Welsh
Guards in good order, rifles at the
slope, led by a second-lieutenant.
50 They came by at a forced march,
their gaze fixed forwards, their arms
swinging high. The stragglers stood
aside to let them through. These
were cynical times, but no one
55 risked a **catcall**. The show of disci-
pline and cohesion was shaming. It
was a relief when the Guards had
pounded out of sight and the rest
could resume their introspective
60 trudging.

The sights were familiar, the in-
ventory was the same, but now there
was more of everything; vehicles,
65 bomb craters, detritus. There were
more bodies. He walked across the
laid until - he caught the taste of the
sea, carried across the flat, marshy
fields on a freshening breeze. The
70 one-way flow of people with a single
purpose, the constant self-important
traffic in the air, the extravagant
cloud advertising their destination,
suggested to his tired but overactive
75 mind some long-forgotten childhood
treat, a carnival or sports event on
which they were all converging.
There was a memory that he could

zumbaban arriba, formando una corrien-
te regular en dos sentidos que iban ha-
cia su objetivo y volvían del mismo. A
Turner se le pasó por la cabeza que qui-
zás se encaminaba hacia una matanza.
Pero todo el mundo seguía aquel cami-
no, y no se le ocurrió otra alternativa.
La ruta les llevaba muy a la derecha de
la nube, hacia el este de Dunkerque, ha-
cia la frontera belga.

—Las dunas Bray —dijo, recordan-
do el nombre que había visto en el mapa.

Nettle dijo:
—Me gusta cómo suena eso.

Adelantaron a hombres que apenas po-
dían andar a causa de sus ampollas. Algu-
nos iban descalzos. Unos camaradas em-
pujaban a un soldado recostado en un co-
che de niño, con una herida sanguinolenta
en el pecho. Un sargento conducía un ca-
rro de tiro en cuya parte trasera viajaba
tapado un oficial, inconsciente o muerto, con
los pies y las muñecas atados con cuerdas. Al-
gunas tropas viajaban en bicicletas, la mayoría
caminaba en grupos de dos o tres. Un correo
de la infantería ligera de las Highland pasó
montado en una Harley—Davidson. Le col-
gaban, inservibles, las piernas ensangren-
tadas, y el pasajero **que llevaba atrás**,
con los brazos envueltos en vendajes, ac-
cionaba los pedales. A lo largo de todo el
camino había abrigos tirados, que los hom-
bres habían abandonado a causa del exce-
sivo calor. Turner había convencido a los
cabos de que no se los quitasen.

Llevaban una hora caminando
cuando oyeron a su espalda un
rítmico **ruido sordo**, como el tic-
tac de un reloj gigantesco. Se volvie-
ron a mirar. A primera vista era como
si una enorme puerta horizontal vola-
se hacia ellos por la carretera. Era una
sección de los Welsh Guards, en per-
fecto orden y con el fusil al hombro,
al mando de un alférez. Llegaban a
marcha forzada, con la mirada fija
hacia delante y alzando mucho los
brazos. Los soldados dispersos se hi-
cieron a un lado para dejarles pasar.
Eran tiempos de cinismo, pero nadie
se arriesgó a un **abucheo**. El alarde
de disciplina y cohesión era bochor-
noso. Fue un alivio que los Guards se
perdieran de vista y que los demás pu-
diesen reanudar su lento avance in-
trospectivo.

Los paisajes eran conocidos, el inven-
tario era el mismo, pero ahora había más
de todo: vehículos, cráteres de bombas,
detritus. Había más cadáveres. Caminó
a campo traviesa hasta que... captó el sa-
bor del mar, transportado por una brisa
refrescante a través de terrenos llanos y
pantanosos. El tránsito de gentes en una
sola dirección y con un único propósito,
el tráfico en el aire, engreído y constan-
te, la nube desmesurada que les anun-
ciaba su destino, sugerían a la mente can-
sada pero hiperactiva de Turner alguna
delicia largo tiempo olvidada de la in-
fancia, un carnaval o un acontecimiento
deportivo hacia el que todos se dirigían.
Había un recuerdo, que no lograba si-

drape : adorned with cloths

thud : a low dull sound as of a blow on a non-
resonant surface.
Ruido o chasquido sordo,

catcall a shrill whistle of disapproval made at
meetings etc.

not place, of being carried on his father's shoulders, up a hill towards a great attraction, towards the source of a huge excitement. He would like those shoulders now. His missing father had left few memories. A knotted neck-scarf, a certain smell, the vaguest outline of a brooding, irritable presence. Did he avoid serving in the Great War, or did he die somewhere near here under another name? Perhaps he survived. Grace was certain he was too cowardly, too shifty, to join up, but she had her own reason to be bitter. Nearly every man here had a father who remembered northern France, or was buried in it. He wanted such a father, dead or alive. Long ago, before the war, before Wandsworth, he used to revel in his freedom to make his own life, **devise** his own story with only the distant help of Jack Tallis. Now he understood how conceived a delusion this was. Rootless, therefore futile. He wanted a father, and for the same reason, he wanted to be a father. It was common enough, to see so much death and want a child. Common, therefore human, and he wanted it all the more. When the wounded were screaming, you dreamed of sharing a little house somewhere, of an ordinary life, a family line, connection. All around him men were walking silently with their thoughts, reforming their lives, making resolutions. If I ever get out of this lot . . . They could never be counted,:' the dreamed-up children, mentally conceived on the walk into Dunkirk, and later made flesh. He would find Cecilia. Her ' address was on the letter in his pocket, next to the poem. *In the deserts of the heart/Let the healing fountain start.* He ' would find his father too. They were supposed to be good at tracking down missing persons, the Salvation Army. A perfect name. He would track down his father, or his dead father's story - either way, he would become his father's son.

They walked all afternoon until at last, a mile ahead, where grey and yellow smoke **billowed** up from surrounding fields, they saw the bridge across the Bergues-Furnes canal. All the way in now, not a farmhouse or barn was left standing. As well as smoke, a **miasma** of rotting meat drifted towards them -more slaughtered cavalry horses, hundreds of them, in a heap in a field. Not far from them was a **smouldering** mountain of uniforms and blankets. A beefy lance-corporal with a sledgehammer was smashing typewriters and mimeograph machines. Two ambulances were parked at the side of the road, their back doors open. From inside came the groans and shouts of wounded men. One of them was crying out, over and over, more in rage than pain, 'Water, I want water!' Like everyone else,

tuar, de su padre llevándole a hombros por una cuesta hacia una gran atracción, hacia el origen de una excitación enorme. Ahora le gustaría disponer de aquellos hombros. Su padre desaparecido le había dejado pocos recuerdos. Un pañuelo de cuello lleno de nudos, un olor determinado, un contorno muy vago de su presencia [283] meditabunda e irritable. ¿Eludió combatir en la Gran Guerra, o murió en algún lugar cerca de allí bajo otro nombre? Tal vez sobrevivió. Grace estaba segura de que era demasiado cobarde, demasiado furtivo para alistarse, pero tenía sus propios motivos para guardarle rencor. Casi todos los hombres de allí tenían un padre que recordaba el norte de Francia, o estaba enterrado en él. Él quería un padre así, vivo o muerto. Mucho tiempo atrás, antes de la guerra, antes de Wandsworth, solía recrearse en la libertad de que gozaba para construir su propia vida, **planear** su propia vida sólo con la ayuda distante de Jack Tallis. Ahora comprendía cuán engañosa era aquella ilusión. Sin raíces, y por lo tanto fútil. Quería un padre y, por la misma razón, quería ser padre. Era bastante ordinario ver tanta muerte y querer un hijo. Habitual, y por lo tanto humano, y tanto más lo deseaba. Cuando los heridos gritaban, soñabas con compartir una casita en algún sitio, con una vida normal, una familia, lazos. A su alrededor, había hombres que caminaban en silencio, sumidos en sus pensamientos, reformando sus vidas, tomando decisiones. Si alguna vez salgo de ésta... Eran incontables, los niños soñados, mentalmente concebidos en la ruta hacia Dunkerque y más tarde convertidos en carne. Encontraría a Cecilia. Tenía su dirección en la carta que llevaba en el bolsillo, al lado del poema. *En los desiertos del corazón / deja que brote el manantial curativo.* Encontraría también a su padre. Se suponía que el Ejército de Salvación era muy bueno rastreando el paradero de personas desaparecidas. Un nombre perfecto, el de ese Ejército. Él rastrearía el paradero de su padre, o la historia de su padre muerto. En ambos casos, llegaría a ser el hijo de su padre.

Caminaron toda la tarde hasta que al final, un kilómetro y medio más adelante, donde un humo gris y amarillo **se alzaba** de los campos circundantes, vieron el puente sobre el canal de Bergues—Furnes. Ahora, a lo largo del camino, no [284] quedaban en pie granjas ni graneros. Al igual que el humo, una **miasma** de carne en putrefacción flotaba hacia ellos: más monturas de caballería muertas, centenares de ellas, apiladas en un campo. No lejos de ellos **ardía** una montaña de uniformes y mantas. Un fornido soldado de primera, provisto de una almádena, estaba destrozando máquinas de escribir y ciclostilos. Al lado de la carretera había dos ambulancias aparcadas con las portezuelas de atrás abiertas. Desde el interior llegaban los gemidos y gritos de hombres heridos. Uno de ellos gritaba, una y otra vez, más de rabia que de dolor: «Agua, quiero agua!» Como todos los demás, Turner

devise 1 plan or invent by careful thought. 2 Law leave (real estate) by the terms of a will (cf. bequeath). Inventar, concebir, diseñar, fabricar, idear, concebir

miasma = putrid mist, tufo, hedor, effluvio, noxious vapours

smoulder 1 burn slowly with smoke but without a flame; slowly burn internally or invisibly. 2 (of emotions etc.) exist in a suppressed or concealed state. 3 (of a person) show silent or suppressed anger, hatred, etc.

encandecida

Turner kept going.

The crowds were bunching up again. In front of the canal bridge was a junction, and from the Dunkirk direction, on the road that ran along the canal, came a convoy of three-ton lorries which the military police were trying to direct into a field beyond where the horses were. But troops **swarming** across the road forced the convoy to a halt. The drivers leaned on their horns and shouted insults. The crowd pressed on. Men tired of waiting, **scrambled off** the backs of the lorries. There was a shout of, Take cover! And before anyone could even glance round, the mountain of uniforms was detonated. It began to snow tiny pieces of dark green serge. Nearer, a detachment of artillery men were using hammers to smash up the dial sights and breech blocks of their guns.

One of them, Turner noticed, was crying as he destroyed his howitzer. At the entrance to the same field, a chaplain and his clerk were **dousing** cases of prayer books and bibles with petrol. Men were crossing the field towards a NAAFI dump, looking for cigarettes and booze. When a shout went up, dozens more left the road to join them. One group sat by a farm gate, trying on new shoes. A soldier with crammed cheeks pushed past Turner with a box of pink and white marshmallows. A hundred yards away a dump of wellington boots, gas masks and capes was fired, and acrid smoke enveloped the line of men pushing forwards to the bridge. At last the lorries were on the move and turned into the biggest field, immediately south of the canal. Military police were organising the parking, **lining** up the rows, like stewards at a county show. The lorries were joining half-tracks, motorbikes, Bren-gun carriers and mobile kitchens. The disabling methods were, as always, simple - a bullet in the radiator, and the engine left running until it seized up.

The bridge was held by the Coldstream Guards. Two neatly sandbagged machine-gun posts covered the approach. The men were clean-shaven, stone-eyed, silently contemptuous of the filthy disorganised rabble trailing by. On the other side of the canal, evenly spaced, white-painted stones marked out a path to a but being used as an orderly room. On the far bank, to the east and west, the Guards were well dug in along their section. Waterfront houses had been commandeered, roof tiles punched out, and windows sandbagged for machine-gun slits. A fierce sergeant was keeping order on the bridge. He was sending back a lieutenant on a motorbike. Absolutely no equipment or vehicles allowed. A man with a

siguió su camino.

Las multitudes volvían a agolparse. Delante del puente sobre el canal había un cruce, y desde la dirección de Dunkerque, por la carretera que corría paralela al canal, llegaba un convoy de camiones de tres toneladas que la policía militar trataba de dirigir hacia un campo al otro lado de donde estaban los caballos. Pero las tropas **arracimadas** en la carretera obligaron al convoy a detenerse. Los conductores tocaban las bocinas y gritaban insultos. La multitud se apretujó. Hombres cansados de esperar **se bajaban** de la trasera de los camiones. Hubo un grito de «¡A cubierto!» Y antes de que nadie pudiese siquiera girar la vista, la montaña de uniformes saltó por los aires. Empezaron a llover pedazos diminutos de sarga verde oscura. Más cerca, un destacamento de artilleros utilizaba martillos para destrozar las miras esféricas y las recámaras de sus fusiles.

Turner advirtió que uno de ellos lloraba mientras destruía su obús. A la entrada del mismo campo, un capellán y su acólito estaban **rociando** de gasolina cajas llenas de devocionarios y biblias. Unos hombres cruzaban el campo hacia un vertedero, buscando cigarrillos y comida. Muchos más abandonaron la carretera y se sumaron a [285] ellos cuando corrió la voz. Un grupo sentado junto a la puerta de una granja se probaba zapatos nuevos. Un soldado de mejillas hundidas pasó por delante de Turner con una caja de malvaviscos rosas y blancos. Cien metros más allá incendiaron un montículo de botas militares, máscaras de gas y capas, y un humo acre envolvió a la hilera de hombres que se apresuraban hacia el puente. Por fin los camiones se pusieron en marcha y viraron hacia el campo más grande, inmediatamente al sur del canal. Policías militares organizaban el aparcamiento y **ordenaban** las filas, como capataces en una feria de un condado. Los camiones se juntaban con semiorugas, motocicletas, cureñas de cañones Bren y cocinas portátiles. Los métodos de inutilizarlos eran, como siempre, sencillos: una bala en el radiador y el motor seguía girando hasta que se agarrotaba.

Controlaban el puente los Coldstream Guards. Dos nidos de ametralladoras bien protegidos por sacos de arena cubrían el acceso. Eran hombres bien afeitados, de mirada pétrea, silenciosamente desdeñosos de la sucia chusma desorganizada que avanzaba a rastras. Al otro lado del canal, espaciadas a intervalos regulares, piedras pintadas de blanco marcaban un sendero hasta una cabaña que servía de oficina. En la otra ribera, hacia el este y el oeste, los Guards estaban bien atrincherados a lo largo de su sección. Se habían apropiado de casas en la orilla, habían roto tejas del tejado y cubierto las ventanas con sacos de arena para instalar ametralladoras. Un sargento furibundo mantenía el orden en el puente. Estaba expulsando a un teniente montado en una motocicleta. No se permitía en absoluto el acceso de vehículos ni de equipo. Un hombre con

douse v.tr. (also douse) 1 a throw water over. b plunge into water. 2 extinguish (a light). 3 Naut. a lower (a sail). b close (a porthole).

1 empapar, mojar: he doused himself with cologne, se bañó en colonia 2 (fuego) apagar: the fireman doused the flames, el bombero extinguió las llamas

scramble n. 1 scamper, scurry *rushing about hastily in an undignified way* 2 scuffle, make one's way to, pasar con esfuerzo, como se pueda *an unceremonious and disorganized struggle* 3 *scramble to one's feet* ponerse de pie con esfuerzo, como se pueda, con dificultad. 4 tr. **Revolver** mix together indiscriminately. b jumble or muddle. v. 1 make unintelligible: "scramble the message so that nobody can understand it" 2 beat, stir vigorously; "beat the egg whites"; "beat the cream" 3 jumble, throw together *bring into random order* 4 to move hurriedly **arreglarse a toda prisa**: "The friend scrambled after them" 5 clamber, shin, shinny, skin, struggle, sputter *climb awkwardly, as if by scrambling*

scramble 1 v. tr. 1 mezclar 2 **Tele (mensaje)** codificar

II v. intr. 1 ir gateando *to scramble across a field, cruzar un campo gateando; to scramble up a tree, trepar a un árbol* 2 pelearse [for, por], andar a la rebatía [for, por]: *fans were scrambling for the concert tickets*, los fans se tiraban de los pelos por una entrada para el concierto 3 Dep hacer motocross

III n. 1 subida o escalada difícil 2 confusión, rebatía 3 Dep carrera de motocross

parrot in a cage was turned away. The sergeant was also pulling out men for perimeter defence duties, and doing it with far more
5 authority than the poor major. A growing detachment stood unhappily at ease by the orderly room. Turner saw what was happening at the same time as the
10 corporals, when they were still a good way back.

‘They’ll fucking have you, mate,’ Mace said to Turner. ‘Poor bloody
15 infantry. If you want to go home to the crumpet, get between us and
limp.’

Feeling dishonourable, but determined all the same, he put his arms
20 round the corporals’ shoulders and they staggered forwards.

‘It’s your left, remember, Guv’nor,’
25 Nettle said. ‘Would you like me to pop my bayonet through your foot?’

‘Thanks awfully. I think I can
30 manage.’

Turner let his head droop as they were crossing the bridge so he saw nothing of the duty sergeant’s ferocious gaze, though he felt its
35 heat. He heard the barked command, ‘Ere, you!’ Some unfortunate just behind him was pulled out to help hold off the onslaught which must surely come within two
40 or three days, while the last of the BEF was piling into the boats. What he did see while his head was lowered was a long black barge slipping under the bridge in the
45 direction of Fumes in Belgium. The boatman sat at his tiller smoking a pipe, looking stolidly ahead. Behind him, ten miles away, Dunkirk burned. Ahead, in the
50 prow, two boys were bending over an upturned bike, mending a puncture perhaps. A line of washing which included women’s smalls was hanging out to dry. The smell
55 of cooking, of onions and garlic, rose from the boat. Turner and the corporals crossed the bridge and passed the whitewashed rocks, a reminder of training camp and all
60 the bull. In the orderly but a phone was ringing.

Mace murmured, ‘You bloody well **limp** till we’re out of sight.’
65

But the land was flat for miles and there was no telling which way the sergeant might be looking, and they didn’t like to turn around to check.
70 After half an hour they sat down on a rusty **seed drill** and watched the defeated army walk by. The idea was to get in among a completely fresh crowd, so that Turner’s sudden recovery did not attract the attention
75 of an officer. A lot of men who passed were irritated at not finding the beach just beyond the canal.

un pájaro en una jaula fue rechazado. El sargento también reclutaba hombres para tareas de defensa del perímetro, y lo hacía con mucha más autoridad que el pobre comandante. Un destacamento cada vez más numeroso, en posición de descanso, se alineaba descontento [286] junto a la oficina. Turner vio lo que estaba ocurriendo al mismo tiempo que los cabos, cuando todavía se encontraban a bastante distancia.

—Te van a joder, compadre —le dijo Macea Turner—. Pobre infantería puñetera. Si quieres llegar a casa y comer panecillos, ponte entre nosotros y
cojea.

Con un sentimiento de deshonra, pero resuelto, a pesar de todo, rodeó con los brazos los hombros de los cabos y los tres avanzaron trastabillando.

—Es tu izquierda, jefe, acuérdate —dijo Nettle—. ¿Quieres que te clave la bayoneta en el pie?

—Un millón de gracias. Creo que me apañó.

Turner mantuvo la cabeza gacha mientras cruzaban el puente y no vio la mirada feroz del sargento de servicio, aunque notó su calor. Oyó ladrar la orden: «¡Tú, ven aquí!» Algún infortunado que estaba justo detrás de él fue reclutado para ayudar a contener la arremetida que sin duda iba a producirse al cabo de dos o tres días, mientras los restos de la fuerza expedicionaria británica se amontonaban en los barcos. Lo que sí vio cuando tenía la cabeza agachada fue una larga gabarra negra que pasaba por debajo del puente en dirección a Furnes, en Bélgica. Sentado al timón, el gabarrero fumaba una pipa y miraba impasible hacia delante. Detrás de él, a quince kilómetros de distancia, Dunkerque ardía. Delante, había en la proa dos chicos encorvados sobre una bicicleta volcada, tal vez poniendo un parche a un pinchazo. En un tendedero habían puesto a secar una colada que incluía ropa interior femenina. Un olor a guisado, a cebollas y ajos, se elevaba desde el barco. Turner y los cabos cruzaron el puente y rebasaron las piedras encaladas, un recordatorio del campo de instrucción y todas las novatadas. Sonaba un teléfono en la cabaña de mando. Mace murmuró:

—Tú sigue **cojeando** como un cabrón hasta que estemos fuera de la vista. [287]

Pero la tierra era llana kilómetros y kilómetros y no se podía saber hacia dónde miraría el sargento, y no tenían ganas de volverse para averiguarlo. Al cabo de media hora se sentaron encima de una **sembradora** herrumbrosa y observaron cómo desfilaba ante ellos el ejército derrotado. La idea consistía en colarse entre gente totalmente nueva, de forma que la súbita recuperación de Turner no llamase la atención del oficial. Muchos de los hombres que pasaban estaban irritados por no encontrar

limp 2 *adj.* 1 not stiff or firm; easily bent. 2 without energy or will. 3 (of a book) having a soft cover. Softly, flaccidly. Flojo, sin fuerzas, inerte.

lacio: 1. *adj.* Marchito, ajado. 2. Flojo, débil, sin vigor. 3. Dícese del cabello que cae sin formar ondas ni rizos.

limp 1 *v. & n.* — *v.intr.* 1 walk lamely. Cojear, renquear. 2 (of a damaged ship, aircraft, etc.) proceed with difficulty. 3 (of verse) be defective.

They seemed to think it was a failure of planning. Turner knew from the map there were another seven miles, and once they were on the move again, they were the hardest, the dreariest they had walked that day. The wide featureless land denied all sense of progress. Though the late afternoon sun was slipping through the trailing edges of the oil cloud, it was warmer than ever. They saw planes high over the port dropping their bombs. Worse, there were Stuka attacks right over the beach they were heading towards. They passed the walking wounded who could go no further. They sat like beggars at the side of the road, calling out for help, or for a mouthful of water. Others just lay by the ditch, unconscious, or lost in hopelessness. Surely there would be ambulances coming up from the defence perimeter, making regular runs to the beach. If there was time to white-wash rocks, there must be time to organise that. There was no water. They had finished the wine and now their thirst was all the greater. They carried no medicines. What were they expected to do? Carry a dozen men on their backs when they could barely walk themselves?

In sudden petulance, Corporal Nettle sat down in the road, took off his boots and flung them into a field. He said he hated them, he fucking hated them more than all the fucking Germans put together. And his blisters were so bad he was better off with fuck all.

'It's a long way to England in your socks,' Turner said. He felt weirdly light-headed as he went into the field to search. The first boot was easy to find, but the second took him a while. At last he saw it lying in the grass near a black **furry** shape that seemed, as he approached, to be moving or pulsing. Suddenly a swarm of blue-bottles rose into the air with an angry whining buzz, revealing the rotting corpse beneath. He held his breath, snatched the boot, and as he hurried away the flies settled back down and there was silence again.

After some coaxing, Nettle was persuaded to take back his boots, tie them together and carry them round his neck. But he did this, he said, only as a favour to Turner.

It was in his clear moments he was troubled. It wasn't the wound, though it hurt at every step, and it wasn't the dive-bombers circling over the beach some miles to the north. It was his mind. Periodically, something slipped. Some everyday principle of continuity, the humdrum element that told him where he was in his own story, faded from his use, abandoning him to a waking dream in which there were

la playa justo al fondo del canal. Parecían creer que se trataba de un fallo en la planificación. Turner sabía por el mapa que quedaban otros once kilómetros, y en cuanto de nuevo se pusieron en marcha, fueron los más arduos y los más tediosos que habían recorrido aquel día. La amplia monotonía del paisaje desmentía toda sensación de avance. Hacía más calor que antes, a pesar de que el sol del atardecer se filtraba por los bordes de la nube de petróleo. Vieron aviones que volaban alto sobre el puerto y lo bombardeaban. Peor aún, los Stukas estaban atacando la playa hacia la cual se dirigían. Dejaron atrás a los caminantes heridos que no podían proseguir la marcha. Se sentaban como mendigos en la orilla de la carretera y pedían ayuda a gritos o un sorbo de agua. Otros yacían junto a la cuneta, inconscientes o sumidos en la desesperación. Sin duda vendrían ambulancias desde el perímetro de defensa, haciendo viajes periódicos hasta la playa. Si había tiempo para blanquear piedras, tenía que haberlo para organizar esto. No había agua. Se habían acabado el vino y ahora tenían mucha más sed. No llevaban medicinas encima. ¿Qué se esperaba que hicieran? ¿Transportar a cuestas a una docena de hombres cuando apenas podían caminar solos?

En un arranque de irritación, el cabo Nettle se sentó en la carretera, se quitó las botas y las arrojó al campo. Dijo que las odiaba, que odiaba las jodidas botas más de lo que odiaba a todos los putos alemanes juntos. Y las ampollas le hacían tanto daño que prefería mandarlas al carajo. [288]

—El camino a Inglaterra es largo en calcetines —dijo Turner. Se sentía extrañamente aturdido cuando entró en el campo en busca de las botas. La primera fue fácil de encontrar, pero la segunda le llevó un rato. Por fin la vio tumbada en la hierba, cerca de una forma negra y **peluda** que parecía moverse o palpar. De repente un enjambre de moscardas alzó el vuelo con un iracundo zumbido relinchante, descubriendo el cadáver que se pudría debajo. Contuvo la respiración, cogió la bota y cuando se marchaba presurosamente las moscas volvieron a posarse y reinó de nuevo el silencio.

Tras un poco de persuasión, Nettle accedió a coger sus botas, a atarlas juntas y a ceñírselas alrededor del cuello. Pero dijo que lo hacía únicamente como un favor a Turner.

Las molestias aparecían cuando estaba despejado. No era la herida, aunque le dolía a cada paso que daba, ni eran los bombarderos que trazaban círculos encima de la playa, unos kilómetros más al norte. Cada cierto tiempo, algo resbalaba. Algún principio de continuidad, el elemento cotidiano que le decía en qué punto de su propia historia se encontraba, se difuminaba y le abandonaba a un sueño despierto en el que había pensa-

furry adj (animal, etc) peludo a *furry rabbit*, un conejo peludo (juguete) de peluche. (voz) sarrosa, saburrosa

furry 1 of or like fur. 2 covered with or wearing fur. 3 : thick in quality <spoke with a furry voice>, sarrosa, saburrosa

flurry n. 1 (de viento, nieve, granizo) ráfaga: snow flurries are expected tonight, se esperan nevascas esta noche 2 agitación: there has been a flurry of protests, hubo una oleada de protestas.

flurry 1 a gust or squall (of snow, rain, etc.). 2 a sudden burst of activity. 3 a commotion; excitement; nervous agitation (a flurry of speculation; the flurry of the city).

thoughts, but no sense of who was having them. No responsibility, no memory of the hours before, no idea of what he was about, where he was going, what his plan was. And no curiosity about these matters. He would then find himself in the grip of illogical certainties.

10 He was in this state as they came round the eastern edge of the resort after three hours' walking. They went down a street of shattered glass and broken tiles where children were playing and watching the soldiers go by. Nettle had put his boots back on, but he had left them loose, with the laces trailing. Suddenly, like a jack-in-a-box, a lieutenant from the Dorsets popped up from the cellar of a municipal building that had been requisitioned for a headquarters. He came towards them at a self-important clip with an attache case under his arm. When he stopped in front of them they saluted. Scandalised, he ordered the corporal to tie his laces immediately or face a charge.

30 While the corporal knelt to obey, the lieutenant - roundshouldered, bony, with a desk-bound look and a wisp of ginger moustache - said, 'You're a bloody disgrace, man.'

In the lucid freedom of his dream state, Turner intended to shoot the officer through the chest. It would be better for everybody. It was hardly worth discussing the matter in advance. He reached for it, but his gun had gone - he couldn't remember where - and the lieutenant was already ready walking away.

After minutes of noisy **crunching** over glass, there was sudden silence under their boots where the road ended in fine sand. As they rose through a gap in the dunes, they heard the sea and tasted a salty mouthful before they saw it. The taste of holidays. They left the path and climbed through the dune grass to a vantage point where they stood in silence for many minutes. The fresh damp breeze off the Channel restored him to clarity. Perhaps it was nothing more than his temperature rising and falling in fits.

He thought he had no expectations - until he saw the beach. He'd assumed that the cussed army spirit which whitewashed rocks in the face of annihilation would prevail. He tried to impose order now on the random movement before him, and almost succeeded: marshalling centres, warrant officers behind make-shift desks, rubber stamps and docks, roped-off lines towards the waiting boats; hectoring sergeants, tedious queues around mobile canteens. In general, an end to all private initiative. Without knowing it, that was the beach he had been walk-

mientos, pero no la sensación de que los estaba pensando. Ninguna responsabilidad, ningún recuerdo de las horas anteriores, ni la menor idea de lo que estaba haciendo, de adónde iba ni de cuál era su plan. Ni nada de curiosidad por estas cuestiones. Luego le asaltaban certezas ilógicas.

En este estado se hallaba cuando, tras una caminata de tres horas, llegaron al lindero oriental de la localidad costera. Bajaron por una calle sembrada de cristales en añicos y tejas [289] rotas, donde unos niños jugaban y miraban pasar a los soldados. Nettle se había vuelto a poner las botas, pero las había dejado sin atar, con los cordones colgando. De repente, como un muñeco de resorte, un teniente de los Dorsets surgió del sótano de un edificio municipal que había sido requisado para cuartel general. Se encaminó hacia ellos con un trote altanero y un maletín debajo del brazo. Saludó cuando se detuvo ante ellos. Escandalizado, ordenó al cabo que se atase los cordones si no quería que le arrestase.

Mientras el cabo se arrodillaba para obedecerle, el teniente —de hombros redondos, huesudo, con un aire sedentario y un bigotito rojizo— dijo: —Eres una puñetera **deshonra**, hombre.

En la lúcida libertad de su estado de sueño, Turner tuvo ganas de dispararle al oficial un tiro en el pecho. Sería mejor para todos. Apenas valía la pena hablar antes del asunto. Se llevó la mano a la pistola, pero el arma había desaparecido —no recordaba dónde— y el teniente ya se alejaba.

Al cabo de unos minutos de ruidosos **crujidos** sobre cristal, se produjo un súbito silencio debajo de sus botas cuando la carretera desembocó en una arena fina. Mientras subían por una hendidura entre las dunas, oyeron el mar y paladearon una bocanada salada antes de verlo. El sabor de las vacaciones. Dejaron el sendero y escalaron la hierba de la duna hasta una atalaya donde permanecieron en silencio durante un largo rato. La brisa fresca y húmeda del Canal le restituyó la claridad. Quizás no fuese nada más que su temperatura corporal, que bajaba y subía a rachas.

Creó que no tenía expectativas... hasta que vio la playa. Había supuesto que prevalecería el maldito espíritu castrense que pintaba de blanco rocas frente a la aniquilación. Trató de poner orden ahora en el movimiento fortuito que tenía delante, y casi lo logró: centros de mando, suboficiales delante de escritorios improvisados, sellos de goma y rótulos, [290] hileras acordadas hacia los barcos que aguardaban; sargentos intimidatorios, colas tediosas alrededor de cantinas portátiles. En resumen, el fin de toda iniciativa privada. Sin saberlo, aquélla era la playa hacia la que había caminado a lo largo

crunch A 1 (al comer) morder algo crujiente: he crunched on potato chips, comía ruidosamente unas patas fritas 2 (la tierra) hacer crujir 3 US fam to crunch numbers, hacer muchos cálculos
B verbo intransitivo crujir
C nombre punto decisivo: when it comes to the crunch, a la hora de la verdad

scrunch A 1 a crunching noise
B 1 wrinkle, ruckle, crease, crinkle, scrunch, scrunch up, crisp make wrinkles or creases into a smooth surface; «The dress got wrinkled»
2 squat, crouch, scrunch, scrunch up, hunker, hunker down sit on one's heels; «In some cultures, the women give birth while squatting»; «The children hunkered down to protect themselves from the sandstorm»
3 crump, thud, scrunchmake a noise typical of an engine lacking lubricants

ing to for days. But the actual beach, the one he and the corporals gazed on now, was no more than a variation on all that had gone before: there
 5 was a rout, and this was its terminus. It was obvious enough now they saw it - this was what happened when a chaotic retreat could go no further. It only took a moment to
 10 adjust. He saw thousands of men, ten, twenty thousand, perhaps more, spread across the vastness of the beach. In the distance they were like grains of black sand. But there were
 15 no boats, apart from one upturned whaler rolling in the distant surf. It was low tide and almost a mile to the water's edge. There were no boats by the long jetty. He blinked
 20 and looked again. That jetty was made of men, a long file of them, six or eight deep, standing up to their knees, their waists, their shoulders, stretching out for five hundred yards
 25 through the shallow waters. They waited, but there was nothing in sight, unless you counted in those smudges on the horizon - boats burning after an air attack. There was nothing that could reach the beach
 30 in hours. But the troops stood there, facing the horizon in their tin hats, rifles lifted above the waves. From this distance they looked as placid
 35 as cattle.

And these men were a small proportion of the total. The majority were on the beach, moving about
 40 aimlessly. Little **clusters** had formed around the wounded left by the last Stuka attack. As aimless as the men, half a dozen artillery horses galloped in a pack along the water's edge. A
 45 few troops were attempting to right the upturned whaler. Some had taken off their clothes to swim. Off to the east was a football game, and from the same direction came the feeble
 50 sound of a hymn being sung in unison, then fading. Beyond the football game was the only sign of official activity. On the shore, lorries were being lined up and lashed together to
 55 form a makeshift jetty. More lorries were driving down. Nearer, up the beach, individuals were scooping sand with their helmets to make foxholes. In the dunes, close to where
 60 Turner and the corporals stood, men had already dug themselves holes from which they **peeped out**, proprietorial and **smug**. Like **marmots**, he thought. But the majority of the army wandered about the sands without purpose, like citizens of an Italian town in the hour of the *passaggio*. They saw no immediate reason to join the enormous
 70 queue, but they were unwilling to come away from the beach in case a boat should suddenly appear.

To the left was the resort of Bray,
 75 a cheerful front of cafes and little shops that in a normal season would be renting out beach chairs and pedal bikes. In a circular park with a neatly

de días. Pero la playa real, la que ahora él y los cabos contemplaban, no era más que una variación de todo lo que había sucedido antes: hubo una desbandada y aquello era su término. Era de lo más obvio ahora que lo veían: era lo que ocurría cuando una retirada caótica no podía ir más lejos. Costaba un instante adaptarse. Vio miles de hombres, diez, veinte mil, quizás más, desperdigados por la vasta playa. A lo lejos había como granos de arena negra. Pero no había barcos, aparte de un ballenero volcado que se mecía en la rompiente lejana. La marea estaba baja y había más de un kilómetro hasta la orilla del agua. No había barcos junto al largo malecón. Parpadeó y volvió a mirar. Aquel malecón estaba formado por hombres, una larga fila de hombres, de seis u ocho en fondo, hundidos hasta las rodillas, la cintura, los hombros, que se alargaba quinientos metros en las aguas someras. Aguardaban, pero no había nada a la vista, a menos que se tuviesen en cuenta aquellas manchas en el horizonte: barcos ardiendo tras un ataque aéreo. No había nada que pudiese llegar a la playa en el plazo de unas horas. Pero los soldados seguían allí, de cara al horizonte, con los cascos de metal y los fusiles levantados por encima de las olas. Desde aquella distancia parecían placidos como ganado.

Y aquellos hombres eran una pequeña proporción del total. La mayoría estaba en la playa, deambulando de un lado para otro. Se habían formado pequeños **corros** alrededor de los heridos por el último ataque de los Stuka. Tan desorientados como los hombres, media docena de caballos de la artillería galopaba en manada a lo largo de la orilla del agua. Unos cuantos soldados estaban intentando enderezar el ballenero volcado. Algunos se habían despojado de la [291] ropa para nadar. Hacia el este se jugaba un partido un fútbol, y de la misma dirección llegaba el débil sonido de un himno cantado al unísono, que luego amainó. Más allá del improvisado campo de fútbol se oía el único signo de actividad oficial. En la orilla estaban alineando y juntando camiones para formar un malecón improvisado. Llevaban más camiones. Más cerca, playa arriba, unos hombres estaban recogiendo arena con sus cascos para hacer hoyos de trinchera. En las dunas, cerca de donde estaban Turner y los cabos, unos hombres ya habían cavado hoyos desde los que **asomaban** la cara, con expresión posesiva y **ufana**. Como **titíes**, pensó. Pero la mayor parte del ejército recorría las arenas sin propósito, como habitantes de una ciudad italiana en la hora del *passaggio*. No vieron una razón inmediata para sumarse a la enorme cola, pero no querían marcharse de la playa por si de pronto aparecía un barco.

A la izquierda estaba el centro vacacional de Bray, un alegre muelle de cafés y pequeñas tiendas que en la estación normal estarían alquilando tumbonas de playa y bicicletas. En un

peeped out :peered, escrutaban, atisbaban

tití 1. m. Mamífero cuadrúmano, tipo de la familia de los haplidos, de 15 a 30 centímetros de largo, de color ceniciento, cara blanca y pelada, con una mancha negruzca sobre la nariz y la boca, y mechones blancos alrededor de las orejas, rayas oscuras transversales en el lomo y de forma de anillos en la cola. Habita en América Meridional, es tímido y fácil de domesticar, y se alimenta de pajarillos y de insectos

smug engreído, pagado de sí mismo, petulante. Exhibiting or feeling great or offensive satisfaction with oneself or with one's situation; self-righteously complacent: "the smug look of a toad breakfasting on fat marsh flies" (William Pearson)

smugly con aires de suficiencia

bawl v.1 tr. speak or call out noisily. 2 intr. weep loudly. vociferar, gritar, desganitarse

mowed lawn was a bandstand, and a merry-go-round painted red, white and blue. In this setting, another, more insouciant company had
5 hunkered down. Soldiers had opened up the cafes for themselves and were getting drunk at the tables outside, **bawling** and laughing. Men were larking about on the bikes along a
10 pavement stained with vomit. A colony of drunks was spread out on the grass by the bandstand, sleeping it off. A solitary sunbather in his underpants, face-down on a towel
15 had patches of uneven sunburn on his shoulders and legs - pink and white like a strawberry and vanilla ice-cream.

20 It was not difficult to choose between these circles of suffering - the sea, the beach, the front. The corporals were already walking away. Thirst alone decided it. They found
25 a path on the landward side of the dunes, then they were crossing a sandy lawn **strewn** with broken bottles. As they were making a way round the **raucous** tables Turner saw a naval party coming along the front and stopped to watch. There were five of them, two officers, three ratings, a gleaming group of fresh white, blue and gold. No concessions to camouflage. Straight-
35 backed and severe, revolvers strapped to their belts, they moved with tranquil authority through the mass of sombre battledress and
40 **grimy** faces, looking from side to side as if conducting a count. One of the officers made notes on a clipboard. They headed away towards the beach. With a childish feeling of
45 abandonment, Turner watched them until they were out of sight.

He followed Mace and Nettle into the din and furry stench of the first
50 bar along the front. Two suitcases propped open on the bar were full of cigarettes - but there was nothing to drink. The shelves along the **sandblasted** mirror behind the bar were empty. When Nettle **ducked** behind the counter to rummage around, there were jeers. Everyone coming in had tried the same. The drink had long gone with the serious drinkers outside. Turner pushed through the crowd to a small kitchen at the back. The place was wrecked, the taps were dry. Outside was a pissoir and stacked crates of empties. A dog was
65 trying to get its tongue inside an empty sardine can, pushing it across a patch of concrete. He turned and went back to the main room and its roar of voices. There was no electricity, only natural light which was stained brown, as though by the absent beer. Nothing to drink, but the bar remained full. Men came in, were disappointed and yet they stayed,
70 held there by free cigarettes and the evidence of recent booze. The dispensers dangled empty on the wall where the inverted bottles had been

parque circular, con un césped pulcramente segado, había un quiosco de música y un tióvivo pintado de rojo, blanco y azul. En aquel escenario se había afincado otra compañía más desenfadada. Unos soldados habían abierto los cafes para ellos solos y se emborrachaban en las mesas de fuera, **vociferando** y riendo. Unos hombres hacían payasadas montados en bicis por un pavimento manchado de vómito. Una colonia de borrachos yacía esparcida en la hierba junto al quiosco, durmiendo la mona. Un bañista solitario, en calzoncillos, boca abajo sobre la toalla, tenía retazos desiguales de insolación en los hombros y las piernas, rosados y blancos, como helados de fresa y vainilla.

No era difícil escoger entre aquellos círculos de sufrimiento: el mar, la playa, el muelle. Los cabos ya se encaminaban hacia él. La sed decidió por ellos. Encontraron un camino [292] en la parte de las dunas orientadas hacia tierra adentro, y luego cruzaron un césped arenoso **sembrado** de botellas rotas. Cuando rodeaban mesas **estentóreas**, Turner vio venir por el muelle a un séquito de la armada, y se paró a observar. Eran cinco, dos oficiales y tres marineros, un grupo reluciente de frescos colores blanco, azul y oro. Ninguna concesión al camuflaje. Con las espaldas erguidas y severos, y con revólveres atados a los cinturones, se movían con tranquila autoridad por entre la masa de sombríos uniformes de campaña y caras **lúgubres**, mirando de un lado a otro como si estuvieran contando. Uno de los oficiales tomaba notas en una tablilla. Se alejaron en dirección a la playa. Con una pueril sensación de abandono, Turner les observó hasta que se perdieron de vista.

Entró detrás de Mace y Nettle en el barullo y el hedor humeante del primer bar del muelle. Sobre el mostrador había dos maletines llenos de cigarrillos... pero no había nada de beber. Las estanterías de espejo **pulido** de detrás del mostrador estaban vacías. Cuando Nettle **se agachó** detrás del mostrador hubo burlas. Todos los que entraban habían hecho lo mismo. La bebida la habían acabado hacía tiempo los bebedores serios que estaban fuera. Turner se abrió paso entre la gente hasta una pequeña cocina en la trastienda. Estaba destrozada, los grifos estaban secos. En el exterior había un urinario y un montón de cajas con envases. Un perro intentaba introducir la lengua dentro de una lata de sardinas vacía, a la que arrastraba por un trecho de cemento. Turner dio media vuelta y volvió a entrar en la sala principal, con su estrépito de voces. No había electricidad, sólo luz natural manchada de un color pardo, como por la cerveza ausente. Nada de beber, pero el bar seguía lleno. Entraban hombres, se desilusionaban pero se quedaban, retenidos por los cigarrillos gratis y la evidencia de bebida reciente. Los expendedores colgaban vacíos de la pared, de donde las botellas [293] invertidas ha-

raucous estridente, chillón, ruidoso, escandaloso, disagreeably harsh or strident, hoarse <raucous voices>, boisterously disorderly

raucous 1 strident unpleasantly loud and harsh 2 rowdy disturbing the public peace; loud and rough; «a raucous party»; «rowdy teenagers»

raucous 1 strident unpleasantly loud and harsh 2 rowdy disturbing the public peace; loud and rough; «a raucous party»; «rowdy teenagers»

duck 2 v. 1 intr. & tr. plunge, dive, or dip under water and emerge (ducked him in the pond). 2 intr. & tr. bend (the head or the body) quickly to avoid a blow or being seen, or as a bow or curtsy; bob (ducked out of sight, ducked his head under the beam). 3 tr. & intr. colloq. avoid or dodge; withdraw (from) (ducked out of the engagement, ducked the meeting). 4 intr. Bridge lose a trick deliberately by playing a low card.

n. 1 a quick dip or swim. 2 a quick lowering of the head etc.

wrenched away. The sweet smell of liquor rose from the sticky cement floor. The noise and press of bodies and damp tobacco air satisfied
5 a homesick yearning for a Saturday night pub. This was the Mile End Road, and Sauchiehall Street, and everywhere in between.

10 He stood in the din, uncertain what to do. It would be such an effort, to fight his way out of the crowd. There were boats yesterday, he gathered from a snatch of conversation, and perhaps again tomorrow.
15 Standing on tiptoe by the kitchen doorway, he gave a no-luck shrug across the crowd towards the corporals. Nettle cocked his head in the direction of the door and they began
20 to converge on it. A drink would have been fine, but what interested them now was water. Progress through the press of bodies was slow, and then, just as they converged,
25 their way to the door was blocked by a tight wall of backs forming around one man.

30 He must have been short - less than five foot six - and Turner could see nothing of him apart from a portion of the back of his head.

35 Someone said, 'You answer the fucking question, you little git.'

'Yeah, go on then.'

40 'Oi, Brylcreem job. Where was ya?'

'Where were you when they killed my mate?'

45 A globule of spittle hit the back of the man's head and fell behind his ear. Turner moved round to get a view. He saw first the grey-blue of a jacket, and then the mute apprehension in the man's face. He was a wiry little fellow with thick, unclean lenses in his glasses which magnified his frightened stare. He looked
55 like a filing clerk, or a telephone operator, perhaps from a headquarters long-ago dispersed. But he was in the RAF and the tommies held him accountable. He turned slowly, gazing
60 at the circle of his interrogators. He had no answers to their questions, and he made no attempt to deny his responsibility for the absence of Spitfires and Hurricanes over the
65 beach. His right hand clutched his cap so hard his knuckles trembled. An artillery man standing by the door gave him a hard push in the back so that he stumbled across the
70 ring into the chest of a soldier who sent him back with a casual punch to the head. There was a hum of approval. Everyone had suffered, and now someone was going to pay.

75 'So where's the RAF?'

A hand whipped out and slapped

bían sido arrancadas. El suelo pegajoso de cemento despedía el olor dulzón de licor. El ruido y los cuerpos prensados y el aire oloroso a tabaco satisfacían un anhelo nostálgico de una noche de sábado en un pub. Aquello era Mile End Road, y Sauchiehall Street, y todos los locales que había entre ambas calles.

Permaneció en el bullicio sin saber qué hacer. Costaría un esfuerzo abrirse paso entre la gente para salir de aquel sitio. De un fragmento de conversación dedujo que la víspera había habido barcos, y que quizás llegasen más al día siguiente. Alzándose de puntillas junto a la entrada de la cocina, se encogió de hombros como diciendo «no hay suerte», en dirección a los cabos. Nettle ladeó la cabeza hacia la puerta y empezaron a converger hacia ella. Un trago les hubiese sentado bien, pero ahora les interesaba el agua. El avance entre los cuerpos arracimados era lento, y en eso, justo cuando los tres se juntaban, les bloqueó el camino hacia la puerta un muro compacto de espaldas formado alrededor de un hombre.

Debía de ser bajo —menos de un metro sesenta y cinco—, y Turner no le veía nada más que un pedazo de la coronilla. Alguien dijo:

—Contesta a la puta pregunta, enano imbécil.

—Sí, pues pregunta.

—Eh, en el lío de Brylcreem. ¿Dónde estabais?

—¿Dónde estabais vosotros cuando mataron a mi compañero?

Una bola de esputo alcanzó la nuca del hombre y cayó por detrás de su oreja. Turner se desplazó alrededor para ver algo. Primero vio el tono azul grisáceo de una guerrera, y luego la muda aprensión en la cara del hombre. Era un hombrecillo delgado y correoso, con gafas de cristales gruesos y sucios que amplificaban su mirada asustada. Parecía un archivero o un telefonista, quizás del cuartel general dispersado hacía mucho tiempo. Pero estaba en la RAF y los soldados [294] le hacían responsable. Se volvió despacio, mirando al corro de sus interrogadores. No tenía respuestas para sus preguntas, y no intentó negar su responsabilidad por la ausencia de Spitfires y Hurricanes sobre la playa. Su mano derecha apretaba tan fuerte su gorra que le temblaban los nudillos. Un artillero que estaba junto a la puerta le asestó un empujón tan fuerte en la espalda que le mandó trastabillando en medio del corro contra el pecho de un soldado, quien le repelió de un puñetazo como desgano en la cabeza. Hubo un zumbido de aprobación. Todos habían sufrido, y ahora alguien iba a pagar por ello.

—¿Dónde está la RAF, entonces?

Se alzó una mano que abofeteó la

the man's face, knocking his glasses to the floor. The sound of the blow was precise as a whip-crack. It was a signal for a new stage, a new

5 level of engagement. His naked eyes shrank to fluttering little dots as he went down to grope around his feet. That was a mistake. A kick from
10 a steel-capped army boot caught him on the backside, lifting him an inch or two. There were chuckles all round. A sense of something tasty about to happen was spreading
15 across the bar and drawing more soldiers in. As the crowd swelled around the circle, any remaining sense of individual responsibility fell away. A swaggering recklessness
20 was taking hold. A cheer went up as someone stubbed his cigarette on the fellow's head. They laughed at his comic yelp. They hated him and he deserved everything that was coming
25 his way. He was answerable for the Luftwaffe's freedom of the skies, for every Stuka attack, every dead friend. His slight frame contained every cause of an army's defeat.
30 Turner assumed there was nothing he could do to help the man without risking a lynching himself. But it was impossible to do nothing. Joining in would be better than nothing.
35 Unpleasantly excited, he strained forward. Now, a tripping Welsh accent proposed the question.

'Where's the RAF?'

40 It was eerie that the man had not shouted for help, or pleaded, or protested his innocence. His silence seemed like collusion in his
45 fate. Was he so dim that it had not occurred to him that he might be about to die? Sensibly, he had folded his glasses into his pocket. Without them his face was empty.
50 Like a mole in bright light, he **peered** around at his tormentors, his lips parted, more in disbelief than in an attempt to form a word. Because he could not see it coming, he took a
55 blow to the face full-on. It was a fist this time. As his head **flipped** back, another boot cracked into his shin and a little sporting cheer went up, with some uneven applause, as
60 though for a decent catch in the slips on the village green. It was madness to go to the man's defence, it was loathsome not to. At the same time, Turner understood the exhilaration
65 among the tormentors and the insidious way it could claim him. He himself could do something outrageous with his bowie knife and earn the love of a hundred men. To distance
70 the thought he made himself count the two or three soldiers in the circle he reckoned bigger or stronger than himself. But the real danger came from the mob itself, its righteous
75 state of mind. It would not be denied its pleasures.

A situation had now been reached

cara del hombre, tirándole las gafas al suelo. El sonido del golpe fue nítido como un latigazo. Era una señal para una nueva etapa, un nuevo nivel de participación. Cuando el hombre se agachó para buscar a tientas las gafas, sus ojos desnudos se encogieron hasta convertirse en dos puntitos parpadeantes. Fue un error. El puntapié de una bota militar, con un remache de acero, le alcanzó en el trasero, elevándole un centímetro en el aire. A su alrededor hubo risotadas. La sensación de que se acercaba algo sabroso se estaba esparciendo por el bar y atrajo a más soldados. A medida que se congregaba más gente alrededor del corro, desaparecía el sentimiento remanente de responsabilidad individual. Una temeridad fanfarrona se iba instaurando. Sonó una ovación cuando alguien apagó un cigarro contra la cabeza del tipo. Se rieron de su cómico aullido. Le odiaban y se merecía todo lo que estaba ocurriendo. Tenía que responder por la libertad de la Luftwaffe en los cielos, por cada ataque de los Stukas, por cada amigo muerto. Su complexión liviana contenía todas las causas de la derrota de un ejército. Turner supuso que no podía hacer nada para ayudar a aquel hombre sin arriesgarse a que le lincharan. Pero era imposible no hacer nada. Participar en la escena era mejor [295] que nada. Se adelantó, con una excitación desagradable. Ahora formuló la pregunta un entrecortado acento galés:

—¿Dónde está la RAF?

Era sobrecogedor que el hombre no hubiera gritado pidiendo socorro, ni suplicado, ni protestado inocencia. Su silencio parecía connivencia con su suerte. ¿Era tan corto de luces que no se le habría ocurrido pensar que podría estar a punto de morir? Sensatamente, había plegado las gafas y las había guardado en el bolsillo. Sin ellas su cara era inexpresiva. Como un topo ante la luz radiante, **escudriñaba** a sus torturadores con los labios separados, más por incredulidad que por una tentativa de articular una palabra. Como no podía verlo venir, encajó un golpe de lleno en la cara. Esta vez fue un puño. Cuando su cabeza **caía** hacia atrás, otra bota restalló contra su espinilla y se elevó una pequeña aclamación deportiva, acompañada de un aplauso desigual, como por un catch airoso en el *green* del pueblo. Era una locura salir en defensa del hombre, era abominable no hacerlo. Al mismo tiempo, Turner comprendió el júbilo que reinaba entre los torturadores y el modo insidioso en que se contagiaba. Él mismo podría hacer algo ultrajante con su cuchillo de caza y granjearse el amor de cien hombres. Para ahuyentar este pensamiento, se forzó a contar a los dos o tres soldados del corro que conjeturó más fuertes o más grandes que él. Pero el auténtico peligro procedía de la chusma, de su talante justiciero. No renunciaría a su deleite.

Ahora la situación había llegado a un

peer 1 v. intr. 1 (usu. foll. by into, at, etc.) look keenly or with difficulty (*peered into the fog*). 2 appear; peep out. 3 archaic come into view. Atisbar

in which whoever threw the next hit had to earn general approval by being ingenious or funny. There was an eagerness in the air to please by being creative. No one wanted to strike a false note. For a few seconds these conditions imposed restraint. And at some point soon, Turner knew from his Wandsworth days, the single blow would become a cascade. Then there would be no turning back, and for the RAF man, only one end. A pink blotch had formed on the cheekbone under his right eye. He had drawn his fists up under his chin - he was still gripping his cap - and his shoulders were hunched. It may have been a protective stance, but it was also a gesture of weakness and submission which was bound to provoke greater violence. If he had said something, anything at all, the troops surrounding him might have remembered that he was a man, not a rabbit to be skinned. The Welshman who had spoken was a short, thickset fellow from the sappers. He now produced a belt of canvas webbing and held it up.

30 'What do you think, lads?'

His precise, insinuating delivery suggested horrors that Turner could not immediately grasp. Now was his last chance to act. As he looked around for the corporals, there was a roar from close by, like the bellowing of a speared bull. The crowd swayed and stumbled as Mace barged through them into the circle. With a wild hollering yodelling sound, like Johnny Weissmuller's Tarzan, he picked up the clerk from behind in a bear hug, lifting him eighteen inches clear of the ground and shook the terrified creature from side to side. There were cheers and whistles, foot-stamping and Wild West whoops.

'I know what I want to do with him,' Mace boomed. 'I want to drown him in the bloody sea!'

In response, there rose another storm of hooting and stamping. Nettle was suddenly at Turner's side and they exchanged a look. They guessed what Mace was about and they began to move towards the door, knowing they would have to be quick. Not everyone was in favour of the drowning idea. Even in the frenzy of the moment, some could still recall that the tide line was a mile away across the sands. The Welshman in particular felt cheated. He was holding up his webbing and shouting. There were catcalls and boos as well as cheers. Still holding his victim in his arms, Mace rushed for the door. Turner and Nettle were ahead of him, making a path through the crowd. When they reached the entrance - usefully, a single, not a double, door - they let Mace through, then they blocked the way, shoulder to shoulder, though they

punto en que quien asestase el golpe siguiente tendría que ganar la aprobación general diciendo algo ingenioso o divertido. Había en el aire un afán de agradar con algo ocurrente. Nadie quería dar una nota en falso. Durante unos segundos estas circunstancias impusieron contención. Y en algún momento inminente, como Turner sabía por sus días de encierro en Wandsworth, el golpe único se transformaría en una cascada. [296] Entonces no habría punto de retorno, habría un solo desenlace para el hombre de la RAE. Una mancha rosácea se le había formado en el pómulos, debajo del ojo derecho. Había juntado los puños debajo de la barbilla —seguía agarrando la gorra—, y tenía los hombros encogidos. Podía haber sido una postura defensiva, pero era también un gesto de debilidad y sumisión que estaba destinado a concitar mayor violencia. Si hubiera dicho algo, cualquier cosa, los soldados que le rodeaban quizás hubiesen recordado que era un hombre, no un conejo para ser desollado. El galés que había hablado era un individuo bajo y fornido, del cuerpo de zapadores. Ahora sacó una cincha de lona y la mantuvo en alto.

—¿Qué os parece, chicos?

Su frase precisa y insinuante sugirió horrores que Turner no acertó a captar de inmediato. Era su última oportunidad de actuar. Mientras buscaba con la mirada a los cabos, hubo un estruendo cerca, como el mugido de un toro alanceado. El gentío se balanceó y tambaleó mientras Mace se abría paso entre él hacia el corro. Con un salvaje alarido cantarino, como el Tarzán de Johnny Weissmuller, cogió al oficinista por detrás, en un abrazo de oso, lo levantó hasta veinte centímetros del suelo y sacudió de un lado para otro a la aterrada criatura. Hubo aplausos y silbidos, pataleos y chillidos del salvaje oeste.

—Ya sé lo que vamos a hacer con él —bramó Mace—. ¡Voy a ahogarle en el puñetero mar!

Esto provocó otra tormenta de gritos y pateos. Nettle se colocó de repente al lado de Turner y cambiaron una mirada. Adivinaron lo que se proponía Mace y empezaron a moverse hacia la puerta, a sabiendas de que tendrían que actuar con rapidez. No todo el mundo era partidario de la idea de ahogarle. Incluso en el frenesí del momento, algunos todavía se acordaban de que la línea de la marea estaba a un kilómetro y medio a través de la arena. El galés, en particular, se [297] sentía estafado. Sostenía en alto la cincha y gritaba. Hubo silbidos y abucheos, así como vítores. Todavía sujetando a su víctima en los brazos, Mace se precipitó hacia la puerta. Turner y Nettle le precedían, abriendo paso entre la gente. Cuando llegaron a la entrada —por suerte era una puerta de una sola hoja, no de dos jambas—, dejaron pasar a Mace y bloquearon la salida, hombro con hombro, aunque dando la impresión

barge in entrar a empujones en, irrumpir, entrometarse
1 (often foll. by *around*) lurch or rush clumsily about. 2 (foll. by *in, into*) intrude or interrupt rudely or awkwardly (*barged in while we were kissing*). **b** collide with (*barged into her*).

catcall a shrill whistle of disapproval made at meetings etc. abucheo, a cry expressing disapproval

appeared not to, for they were shouting and shaking their fists like the rest. They felt against their backs a colossal and excited human weight
 5 which they could only resist for a matter of seconds. This was long enough for Mace to run, not towards the sea, but sharp left, and left again, up a narrow street that
 10 curved behind the shops and bars, away from the front.

The exultant crowd exploded from the bar like champagne, hurling
 15 Turner and Nettle aside. Someone thought he saw Mace down on the sands, and for half a minute the crowd went that way. By the time the mistake was realised and the crowd
 20 began to turn back, there was no sign of Mace and his man. Turner and Nettle had melted away too.

The vast beach, the thousands
 25 waiting on it, and the sea empty of boats returned the tommies to their predicament. They emerged from a dream. Away to the east where the night was rising, the perimeter line
 30 was under heavy artillery fire. The enemy was closing in and England was a long way off. In the failing light not much time remained to find somewhere to bed down. A cold
 35 wind was coming in off the Channel, and the greatcoats lay on the roadsides far inland. The crowd began to break up. The RAF man was forgotten.

40 It seemed to Turner that he and Nettle had set out to look for Mace, and then forgot about him. They must have wandered the streets for
 45 a while, wanting to congratulate him on the rescue and share the joke of it. Turner did not know how he and Nettle came to be here, in this particular narrow street. He remembered
 50 no intervening time, no sore feet -but here he was, addressing in the politest terms an old lady who stood in the doorway of a flat-fronted terraced house. When he mentioned
 55 water, she looked at him suspiciously, as though she knew he wanted more than water. She was rather **handsome**, with dark skin, a proud look and a long straight nose,
 60 and a floral scarf was tied across her silver hair. He understood immediately she was a gypsy who was not fooled by his speaking French. She looked right into him and saw his
 65 faults, and knew he'd been in prison. Then she glanced with distaste at Nettle, and at last pointed along the street to where a pig was nosing around in the gutter.

70 'Bring her back,' she said, 'and I'll see what I have for you.'

'Fuck that,' Nettle said once
 75 Turner had translated. 'We're only asking for a cup of bloody water. We'll go in and take it.'

de que no lo hacían, porque gritaban y agitaban los puños como los demás. Notaban contra la espalda un colosal y
 excitado peso humano que sólo podrían contener durante unos segundos. Fueron
 suficientes para que Mace corriese, no en dirección al mar, sino bruscamente
 hacia la izquierda y de nuevo a la izquierda, subiendo una calle estrecha que ser-
 penteaba por detrás de las tiendas y bares y se alejaba del muelle.

La multitud exultante explotó desde el bar como champán, apartando
 hacia un lado a Turner y a Nettle. Alguien creyó ver a Mace corriendo por la arena, y durante medio minuto la
 gente tomó aquel camino. Para cuando se percataron de su error y se volvieron
 atrás, no había rastro de Mace y de su hombre. Turner y Nettle se habían esfumado.

La vasta playa, los miles de soldados que aguardaban en ella y el mar vacío de
 barcos devolvieron sus tribulaciones a los reclutas. Emergieron de un sueño. A lo
 lejos, hacia el este, por donde la noche se elevaba, la alabrada de defensa estaba
 siendo sometida a un intenso fuego de artillería. El enemigo se aproximaba e
 Inglaterra estaba muy lejos. En la luz declinante no quedaba mucho tiempo para
 encontrar algún sitio donde pernoctar. Un viento frío llegaba del Canal, y los
 abrigos yacían en los arcones de las carreteras, tierra adentro. El gentío comenzó a
 dispersarse. Quedó olvidado el hombre de la RAE. [298]

A Turner y a Nettle les pareció que habían emprendido la búsqueda de Mace y que después le habían olvidado. Debieron de vagar por las calles un rato, con ganas de felicitarle por el salvamento y de festejar con él su
 50 55 60 65 70 75 80 85 90 95 100 105 110 115 120 125 130 135 140 145 150 155 160 165 170 175 180 185 190 195 200 205 210 215 220 225 230 235 240 245 250 255 260 265 270 275 280 285 290 295 300 305 310 315 320 325 330 335 340 345 350 355 360 365 370 375 380 385 390 395 400 405 410 415 420 425 430 435 440 445 450 455 460 465 470 475 480 485 490 495 500 505 510 515 520 525 530 535 540 545 550 555 560 565 570 575 580 585 590 595 600 605 610 615 620 625 630 635 640 645 650 655 660 665 670 675 680 685 690 695 700 705 710 715 720 725 730 735 740 745 750 755 760 765 770 775 780 785 790 795 800 805 810 815 820 825 830 835 840 845 850 855 860 865 870 875 880 885 890 895 900 905 910 915 920 925 930 935 940 945 950 955 960 965 970 975 980 985 990 995

—Traígamela —dijo— y veré lo que puedo darles.

—Cojones —dijo Nettle, cuando Turner hubo traducido—. Sólo estamos pidiendo un puñetero vaso de agua. Entramos y lo cogemos.

But Turner, feeling a familiar unreality taking hold, could not discount the possibility that the woman was possessed of certain powers. In the poor light the space above her head was pulsing to the rhythm of his own heart. He steadied himself against Nettle's shoulder. She was setting him a test he was too experienced, too wary, to refuse. He was an old hand. So close to home, he was not falling for any traps. Best to be cautious.

15 'We'll get the pig,' he said to Nettle. 'It'll only take a minute.'

Nettle was long used to following Turner's suggestions, for they were generally sound, but as they went up the street the corporal was muttering, 'There's something not right with you, Guv'nor.'

25 Their blisters made them slow. The **sow** was young and quick and fond of her freedom. And Nettle was frightened of her. When they had it cornered in a shop doorway, she ran at him and he leaped aside with a scream that was not all self-mockery. Turner went back to the lady for a length of rope, but no one came to the door and he wasn't certain that he had the right house. However, he was certain now that if they did not capture the pig, they would never get home. He was running a temperature again, he knew, but that did not make 40 him wrong. The pig equalled success. As a child, Turner had once tried to persuade himself that preventing his mother's sudden death by avoiding the pavement cracks outside his school playground was a nonsense. But he had never trodden 45 on them and she had not died.

As they advanced up the street, 50 the pig remained just beyond their reach.

'Fuck it,' Nettle said. 'We can't be doing with this.'

55 But there was no choice. By a fallen telegraph pole Turner cut off a length of cable and made a noose. They were pursuing the sow along a road on the edge of the resort where bungalows were fronted by small patches of gardens surrounded by fences. They went along opening every front gate on both sides of the street. Then they took a detour down 65 a side road in order to get round the pig and chase it back the way it had come. Sure enough, it soon stepped into a garden and began rooting it up. Turner closed the gate and, leaning 70 over the fence, dropped the noose over the pig's head.

It took all their remaining strength 75 to drag the squealing **sow** back home. Fortunately, Nettle knew where it lived. When it was finally secure in the tiny sty in her back gar-

Pero Turner, presintiendo la presencia de una irrealidad conocida, no pudo desechar la posibilidad de que la mujer tuviera poderes. En la luz exigua, el espacio que había encima de su cabeza latía al compás del corazón de Turner. Se apoyó en el hombro de Nettle. Ella le estaba sometiendo a una prueba que él era demasiado experto y cauto para rechazar. Era perro viejo. Tan cerca de casa, no iba a caer en una vulgar trampa. Más valía ser precavido.

—Cogeremos la cerda —le dijo a Nettle—. Sólo nos llevará un minuto.

Nettle estaba ya muy acostumbrado a seguir las sugerencias [299] de Turner, porque por lo general eran sensatas, pero mientras subían la calle el cabo iba murmurando:

—Hay algo que no te funciona, jefe.

Las ampollas les forzaban a caminar despacio. La puerca era joven y veloz, y amante de su libertad. Y Nettle le tenía miedo. Cuando la tenían acorralada contra la puerta de un comercio, el animal corrió hacia él, que dio un brinco a un costado y un grito que no era del todo una burla de sí mismo. Turner volvió donde la señora en busca de un cabo de cuerda, pero nadie salió a la puerta y no estaba seguro de que fuese la casa correcta. Sin embargo, ahora estaba convencido de que si no atrapaban a la puerca nunca regresarían a casa. Sabía que de nuevo le estaba subiendo la fiebre, pero eso no le llamó a engaño. La cerda significaba el éxito. De niño, Turner había intentado persuadirse una vez de que impedir la muerte súbita de su madre por el procedimiento de evitar las grietas del suelo en el patio de la escuela era un disparate. Pero nunca las había pisado y ella no había muerto.

Mientras subían la calle, el animal estaba justo fuera de su alcance.

—Qué cojones —dijo Nettle—. No podemos con ella.

Pero no había otro remedio. Junto a un poste de teléfonos caído Turner cortó un trozo de cable e hizo con él un dogal. Estaban persiguiendo a la cerda por un camino que orillaba el centro veraniego donde había bungalows precedidos de pequeñas parcelas de jardín, rodeadas de cercas. Iban abriendo al pasar todas las cancelas de ambos lados del camino. Luego doblaron hacia una bocacalle para adelantar y capturar al bicho cuando se encaminara hacia ellos. En efecto, no tardó en entrar en un jardín y empezó a excavarlo. Turner cerró la cancilla, se inclinó por encima de la cerca y lazó con la soga la cabeza de la puerca.

Necesitaron todas sus fuerzas para arrastrar al animal berreante hasta la casa. Nettle, por suerte, sabía cuál era. Cuando [300] por fin quedó bien encerrada en la diminuta pocilga que había

den, the old woman brought out two stone flagons of water. Watched by her they stood in bliss in her little yard by the kitchen door and drank.
 5 Even when their bellies seemed about to burst, their mouths craved more and they drank on. Then the woman brought them soap, flannels and two enamel bowls to wash in.
 10 Turner's hot face changed the water to rusty brown. Scabs of dried blood moulded to his upper lip came away satisfyingly whole. When he was done he felt a pleasing lightness in
 15 the air around him which slipped silkily over his skin and through his nostrils. They tipped the dirty water away onto the base of a clump of snapdragons which, Nettle said,
 20 made him homesick for his parents' back garden. The gypsy filled their canteens and brought them each a litre of red wine with the corks half pulled and a saucisson which they
 25 **stowed** in their haversacks. When they were about to take their leave she had another thought and went back inside. She returned with two small paper bags, each containing
 30 half a dozen sugared almonds.

Solemnly, they shook hands.

'For the rest of our lives we will remember your kindness,' Turner said.

She nodded, and he thought she said, 'My pig will always remind me of you.' The severity of her expression did not alter, and there was no
 40 telling whether there was insult or humour or a hidden message in her remark. Did she think they were not worthy of her kindness? He backed
 45 away awkwardly, and then they were walking down the street and he was translating her words for Nettle. The corporal had no doubts.

50 'She lives alone and she loves her pig. Stands to reason. She's very grateful to us.' Then he added suspiciously, 'Are you feeling all right, Guv'nor?'

55 'Extremely well, thank you.'

Troubled by their blisters, they limped back in the direction of the
 60 beach with the idea of finding Mace and sharing the food and drink. But having caught the pig, Nettle thought, it was fair dos to crack open a bottle now. His faith in Turner's
 65 judgment had been restored. They passed the wine between them as they went along. Even in the late dusk, it was still possible to make out the dark cloud over Dunkirk. In the
 70 other direction, they could now see gun flashes. There was no let-up along the defence perimeter.

'Those poor bastards,' Nettle said.

75 Turner knew he was talking about the men outside the make-shift orderly room. He said,

en el jardín trasero, la anciana sacó dos jarras de piedra. Observados por ella, bebieron alborozados en el pequeño patio, junto a la puerta de la cocina. Incluso cuando sus panzas parecían a punto de reventar, la boca les pedía más y siguieron bebiendo. Luego la mujer les sacó jabón, unas toallas y dos cuencos esmaltados para que se lavaran. La cara caliente de Turner transformó el color del agua en un color pardo herrumbroso. Costras de sangre seca, adheridas a su labio superior, se le desprendieron, para su satisfacción, enteras. Cuando terminó, experimentó una agradable ligereza en el aire de alrededor, que le resbalaba sedosamente por la piel y le penetraba en los orificios nasales. Vertieron el agua sucia al pie de una mata de bocas de dragón que Nettle dijo que le daban añoranza del jardín de sus padres. La gitana les llenó las cantimploras y les llevó a cada uno un litro de vino tinto en botellas descorchadas, y un salchichón que **guardaron** en las mochilas. Cuando se disponían a despedirse, ella tuvo otra idea y entró en la casa. Volvió con dos bolsitas de papel que contenían, cada una, media docena de almendras azucaradas.

Se estrecharon la mano, solemnemente.

—Recordaremos su amabilidad toda la vida —dijo Turner.

Ella asintió, y él creyó que ella decía:

—Mi cerda siempre me recordará a ustedes.

La severidad de su expresión no se alteró, y no se podía saber si su frase era un insulto, un rasgo de humor o un mensaje oculto. ¿Pensaba que no eran dignos de su bondad? Turner retrocedió torpemente, y cuando ya bajaban la calle le tradujo a Nettle las palabras de la mujer. El cabo no lo dudó.

—Vive sola y quiere a su cerda. Es razonable. Nos está muy agradecida. —Y, a continuación, añadió, suspicazmente—: ¿Te sientes bien, jefe? [301]

—Requetebién, gracias.

Molestos por las ampollas, renquearon en dirección a la playa con la idea de buscar a Mace y compartir con él la comida y la bebida. Pero después de haber capturado a la puerca, Nettle pensaba que era justo abrir una botella ahora. Su fe en la sensatez de Turner se había restaurado. Se pasaron el vino mientras caminaban. Incluso en el anochecer, todavía era posible distinguir la nube oscura sobre Dunkerque. En la dirección opuesta veían ahora fognazos de cañón. No había tregua para la alambrada de defensa.

—Esos pobres bastardos —dijo Nettle.

Turner sabía que estaba hablando de los hombres apostados fuera de la oficina de mando improvisada. Dijo:

stow v.tr. 1 pack (goods etc.) tidily and compactly. 2 Naut. place (a cargo or provisions) in its proper place and order. 3 fill (a receptacle) with articles compactly arranged. 4 (usu. in imper.) sl. abstain or cease from (*stow the noise!*).

stow away 1 place (a thing) where it will not cause an obstruction. 2 be a stowaway on a ship etc.

stow 1 (nautical) [+ cargo] estibar; arrumar (= put away) guardar

'The line can't hold much longer.'

—El frente no va a aguantar mucho tiempo.

'We'll be overrun.'

—Nos van a arrollar.

5 'So we'd better be on a boat tomorrow.'

—Así que más vale que embarquemos mañana.

Now they were no longer thirsty, dinner was on their minds. Turner was thinking of a quiet room and a square table covered with a green gingham cloth, with one of those French ceramic oil lamps suspended from the ceiling on a pulley. And the bread, wine, cheese and saucisson spread out on a wooden board.

Ahora que ya no estaban sedientos, tenían en la cabeza la cena. Turner pensaba en una habitación tranquila y una mesa cuadrada con un mantel verde de algodón a cuadros, y en uno de aquellos quinqués franceses de cerámica colgados del techo con una polea. Y el pan, el vino, el queso y el salchichón expuestos sobre una tabla de madera. Dijo:

He said, 'I'm wondering if the beach would really be the best place for dinner.'

—No sé si la playa será el mejor sitio para comer.

20 'We could get robbed blind,' Nettle agreed.

—Podrían robarnoslo todo —asintió Nettle.

25 'I think I know the kind of place we need.'

—Creo que conozco el sitio que necesitamos.

They were back in the street behind the bar. When they glanced along the alley they had run down, they saw figures moving in the half light outlined against the last gleam of the sea, and far beyond them and to one side, a darker mass that may have been troops on the beach or dune grass or even the dunes themselves. It would be hard enough to find Mace by daylight, and impossible now. So they wandered on, looking for somewhere. In this part of the resort now there were hundreds of soldiers, many of them in loud gangs drifting through the streets, singing and shouting. Nettle slid the bottle back into his haversack. They felt more vulnerable without Mace.

Estaban de nuevo en la calle de detrás del bar. Cuando echaron un vistazo al callejón por donde habían salido, vieron figuras que se movían en la media luz, recortadas contra el último destello del mar y, más allá de ellas y hacia un lado, una masa más oscura que podrían haber sido soldados o hierba de las dunas, o hasta las mismas dunas. Ya era bastante difícil encontrar a Mace a la luz del día, y ahora resultaría imposible. Conque siguieron andando en busca de un sitio. En aquella parte del pueblo había ahora cientos de soldados, [302] muchos de ellos en grupos ruidosos que vagaban por las calles, cantando y gritando. Nettle volvió a guardar la botella en su mochila. Sin Mace se sentían más vulnerables.

They passed a hotel that had taken a hit. Turner wondered if it was a hotel room he had been thinking of. Nettle was seized by the idea of dragging out some bedding. They went in through a hole in the wall, and picked their way through the gloom, across rubble and fallen timbers, and found a staircase. But scores of men had the same idea. There was actually a queue forming up at the bottom of the stairs, and soldiers struggling down with heavy horsehair mattresses. On the landing above - Turner and Nettle could just see boots and lower legs moving stiffly from side to side - a fight was developing, with wrestling grunts and 65 **smack** of knuckles on flesh. Following a sudden shout, several men fell backwards down the stairs onto those waiting below. There was laughter as well as cursing, and people were getting to their feet and feeling their limbs. One man did not get up, but lay awkwardly across the stairs, his legs higher than his head, and screaming hoarsely, almost inaudibly, as though in a panicky dream. Someone held a lighter to his face and they saw his bared teeth and

Pasaron por un hotel que había sido alcanzado. Turner se preguntó si habría estado pensando en una habitación de hotel. A Nettle le asaltó la idea de agenciarse ropa de cama. Entraron por un agujero en la pared y se guiaron en la penumbra, entre escombros y maderas caídas, y encontraron una escalera. Pero decenas de hombres habían tenido la misma idea. En realidad se había formado una cola al pie de la escalera, y bajaban a trompicones soldados con pesados colchones de crines. En el rellano de arriba —Turner y Nettle sólo veían botas y la parte inferior de piernas que se movían velozmente de un lado para otro— se estaba gestando una pelea, con gruñidos belicosos y el **impacto** de nudillos sobre carne. Después de un grito súbito, varios hombres cayeron hacia atrás por la escalera sobre los que esperaban abajo. Hubo risas y también juramentos, y había algunos que se levantaban y se palpaban los miembros. Un hombre no se levantó, sino que permaneció tumbado en una postura incómoda encima de los escalones, con las piernas más arriba que la cabeza, y chillando ronca, casi inaudiblemente, como en un sueño de pánico. Alguien le acercó un encendedor a la cara y vieron sus dientes al descubierto y

smack
 A) 1 (golpe) bofetada 2 (sonido) ruido sonoro 3 argot heroína; dinero
 B) 1 dar una bofetada a 2 familiar pegar 3 figurado to smack one's lips, relamerse
 C) vi fig to smack of, tener un saborcillo a
smack in the middle justo en el medio
smack into chocar contra
smack 1
 — n. 1 a sharp slap or blow esp. with the palm of the hand or a flat object. 2 a hard hit at cricket etc. 3 a loud kiss (gave her a hearty smack). 4 a loud sharp sound (heard the smack as it hit the floor).
 — v. 1 tr. strike with the open hand etc. 2 tr. part (one's lips) noisily in eager anticipation or enjoyment of food or another delight. 3 tr. crack (a whip).
 4 tr. & intr. move, hit, etc., with a smack.
 — adv. colloq. 1 with a smack. 2 suddenly; directly, violently (landed smack on my desk). 3 exactly (hit it smack in the centre).
smacks Money, dollars. Can be coin, bills or a combination of both
have a smack at colloq. make an attempt, attack, etc., at.
a smack in the eye (or face) colloq. a rebuff; a setback.
smack 2 v. & n. (coll. by of)
 — intr. 1 have a flavour of; taste of (smacked of garlic). 2 suggest the presence or effects of (it smacks of nepotism).
 — n. 1 a flavour; a taste that suggests the presence of something. 2 (in a person's character etc.) a barely discernible quality (just a smack of superciliousness). 3 (in food etc.) a very small amount (add a smack of ginger).
smack 3 n. a single-masted sailing-boat for coasting or fishing.

flecks of white in the corners of his mouth. He had broken his back, someone said, but there was nothing anyone could do, and now men were
 5 stepping over him with their blankets and bolsters, and others were jostling to go up.

They came away from the hotel
 10 and turned inland again, back towards the old lady and her pig. The electricity supply from Dunkirk must have been cut, but round the edges of some heavily curtained windows
 15 they saw the ochre glow of candlelight and oil lamps. On the other side of the road soldiers were knocking at doors, but no one would open up now. This was the moment Turner
 20 chose to describe to Nettle the kind of place that he had in mind for dinner. He embellished to make his point, adding French windows open onto a wrought-iron balcony through
 25 which an ancient wisteria threaded, and a gramophone on a round table covered by a green chenille cloth, and a Persian rug spread across a chaise longue. The more he described, the more certain he was that
 30 the room was close by. His words were bringing 'it into being.

Nettle, his front teeth resting
 35 on his lower lip in a look of kindly rodent bafflement, let him finish and said, 'I knew it. I fucking knew it.'

40 They were standing outside a bombed house whose cellar was half open to the sky and had the appearance of a gigantic cave. Grabbing him by his jacket, Nettle pulled him
 45 down a scree of broken bricks. Cautiously, he guided him across the cellar floor into the blackness. Turner knew this was not the place, but he could not resist Nettle's unusual determination. Ahead, there
 50 appeared a point of light, then another, and a third. The cigarettes of men already sheltering there.

55 A voice said, 'Geh. Bugger off. We're full.'

Nettle struck a match and held it up. All around the walls there were
 60 men, propped in a sitting position, most of them asleep. A few were lying in the centre of the floor, but there was still room, and when the match went out he pressed down on
 65 Turner's shoulders to make him sit. As he was pushing debris away from under his buttocks, Turner felt his soaked shirt. It may have been blood, or some other fluid, but for
 70 the moment there was no pain. Nettle arranged the greatcoat around Turner's shoulders. Now the weight was off his feet, an ecstasy of relief spread upwards through his
 75 knees and he knew he would not move again that night, however disappointed Nettle might be. The rocking motion of daylong walking

motas blancas en las comisuras de su boca. Alguien dijo que se había roto la espalda, pero nadie podía hacer nada, y ahora los hombres pasaban por encima del cuerpo tendido, con sus mantas y almohadas en los brazos, y otros forcejeaban para subir al piso de arriba.

Se alejaron del hotel y otra vez se encaminaron tierra adentro, hacia donde estaban la anciana y la cerda. Debían de haber cortado el suministro de electricidad de Dunkerque, pero por los bordes de algunas ventanas con gruesas cortinas vieron el resplandor ocre de velas y quinqués. En la [303] otra orilla de la carretera había soldados llamando a las puertas, pero nadie les abría ahora. Fue éste el momento que eligió Turner para describir a Nettle el tipo de sitio en que había pensado cenar. Lo embelleció para convencerle, añadiendo puertaventanas que daban a un balcón de hierro forjado en el que se enredaba una antigua glicinia, y un gramófono sobre una mesa redonda cubierta por un mantel verde de felpilla, y una alfombra persa extendida de una parte a otra de una *chaise—longue*. Cuanto más la describía, tanto más seguro estaba de que la habitación palabras le estaba infundiendo vida.

Nettle, descansando los dientes delanteros en su labio inferior, con una expresión amable de desconcierto roedor, le dejó acabar y dijo:

—Lo sabía. Cojones que si lo sabía.

Estaban parados delante de una casa bombardeada cuyo sótano estaba a medias descubierto y tenía aspecto de una bodega gigantesca. Agarrándole por la guerrera, Nettle le arrastró hasta un pedregal de ladrillos rotos. Cautelosamente, le guió por el suelo del sótano hacia la negrura. Turner sabía que aquel no era el sitio, pero no pudo resistirse a la insólita determinación del cabo. Ante ellos veían un punto de luz, luego surgió otro, y un tercero. Cigarrillos de hombres que ya se habían refugiado allí.

Una voz dijo:

—Eh. A tomar por el culo. Estamos completos.

Nettle encendió una cerilla y la sostuvo en alto. Alrededor de todas las paredes había hombres apoyados en una postura sedente, la mayoría dormidos. Unos cuantos estaban tumbados en el centro del suelo, pero todavía había sitio, y cuando la cerilla se apagó, el cabo empujó hacia abajo los hombros de Turner para que se sentara. Mientras retiraba cascotes de debajo de sus posaderas, Turner notó la camisa empapada. Podía ser sangre o cualquier otro líquido, pero se hallaba cerca. Con sus [304] por el momento no sentía dolor. Nettle cubrió con el abrigo los hombros de Turner. Ahora que el peso en los pies había cesado, un éxtasis de alivio le ascendió por las rodillas, y supo que no tendría que moverse más aquella noche, por muy decepcionado que pudiese estar Nettle. El movimiento oscilatorio de

tilt v. 1 *intr.* & *tr.* assume or cause to assume a sloping position; heel over. 2 *intr.* (foll. by *a*) strike, thrust, or run at, with a weapon, esp. in jousting. 3 *intr.* (foll. by *with*) engage in a contest. 4 *tr.* forge or work (steel etc.) with a tilt-hammer.

n. 1 the act or an instance of tilting. 2 a sloping position. 3 (of medieval knights etc.) the act of charging with a lance against an opponent or at a mark, done for exercise or as a sport. 4 an encounter between opponents; an attack esp. with argument or satire (*have a tilt at*). 5 = tilt-hammer.

full (or **at full**) **tilt** 1 at full speed. 2 with full force.

tilt-hammer a heavy pivoted hammer used in forging.

tilt-yard *hist.* a place where tilts (see sense 3 of *n.*) took place.

transferred itself to the floor. Turner felt it **tilt** and buck beneath him as he sat in total darkness. The problem now was to eat without being set upon. To survive was to be selfish. But he did nothing for the moment and his mind emptied. After a while Nettle nudged him awake and slipped the bottle of wine into his hands. He got his mouth around the opening, tipped the bottle and drank. Someone heard him swallowing.

15 'What's that you got?'

'Sheep's milk,' Nettle said. 'Still warm. Have some.'

20 There was a hawking sound, and something tepid and jelly-like landed on the back of Turner's hand. 'You're filthy, you are.'

25 Another voice, more threatening, said, 'Shut up. I'm trying to sleep.'

Moving soundlessly, Nettle groped in his haversack for the saucisson, cut it into three and passed a piece to Turner with a chunk of bread. He stretched out full length on the concrete floor, pulled his greatcoat over his head to contain the smell of the meat as well as the sound of his chewing, and in the fug of his own breathing, and with pieces of brick and grit pressing into his cheek, began to eat the best meal of his life. There was a smell of scented soap on his face. He bit into the bread that tasted of army canvas, and tore and sucked at the sausage. As the food reached his stomach a bloom of warmth opened across his chest and throat. He had been walking these roads, he thought, all his life. When he closed his eyes he saw moving asphalt and his boots swinging in and out of view. Even as he chewed, he felt himself plunging into sleep for seconds on end. He entered another stretch of time, and now, lying **snugly** on his tongue, was a sugared almond, whose sweetness belonged to another world. He heard men complaining of the cold in the cellar and he was glad of the coat tucked around him, and felt a fatherly pride that he had stopped the corporals throwing theirs away.

A group of soldiers came in looking for shelter and striking matches, just as he and Nettle had. He felt unfriendly towards them and irritated by their West Country accents. Like everyone else in the cellar, he wanted them to go away. But they found a place somewhere beyond his feet. He caught a whiff of brandy and resented them more. They were noisy organising their sleeping places, and when a voice from along the wall called out, 'Fucking yokels,' one of the newcomers **lurched*** in that direction and for a moment it seemed

la caminata de todo aquel día se transfirió al suelo. Turner lo sintió **inclinarse** y corcovear debajo mientras permanecía sentado en la oscuridad total. El problema ahora consistía en comer sin que le asaltasen. Para sobrevivir había que ser egoísta. Pero de momento no hizo nada y la mente se le quedó en blanco. Un rato después, Nettle le despertó con un codazo y le deslizó en las manos la botella de vino. Puso la boca alrededor del gollete, volcó la botella y bebió. Alguien le oyó tragar.

—Qué tienes ahí?

—Leche de oveja —dijo Nettle—. Todavía caliente. Toma un trago.

Hubo un carraspeo, y algo tibio y gelatinoso aterrizó en el reverso de la mano de Turner:

—Eres un guarro, eso lo que eres.

Otra voz, más amenazadora, dijo: —Callaos. Estoy intentando dormir.

Moviéndose en silencio, Nettle buscó a tientas el salchichón en su morral, lo cortó en tres pedazos y le pasó uno a Turner junto con un mendrugo de pan. Éste se extendió cuan largo era en el suelo de cemento y se cubrió la cabeza con el abrigo para mitigar el olor de la carne y también el ruido que hacía masticando, y en el aire viciado de su propia respiración, y con cascotes de ladrillo y de arenilla que se le apretaban contra la mejilla, empezó a comer la mejor carne que había probado en su vida. Tenía en la cara un olor de jabón perfumado. Mordió el pan, que sabía a lona del ejército, y desgarró y succionó la salchicha. A medida que la comida le llegaba al estómago, un flujo de calor se le expandía por el [305] pecho y la garganta. Pensó que llevaba toda la vida caminando por aquellas carreteras. Al cerrar los ojos vio moverse el asfalto y sus botas que entraban y salían en su campo visual. Incluso mientras comía, notaba que se hundía en el sueño durante varios segundos. Ingresó en otra extensión de tiempo, y ahora, **acogedoramente** embutida en su lengua, tenía una almendra azucarada cuya dulzura pertenecía a otro mundo. Oyó a hombres quejarse del frío que hacía en el sótano y se alegró de estar envuelto en el abrigo, y sintió un orgullo fraternal por haber impedido que los cabos se desprendiesen de los suyos.

Un grupo de soldados entró buscando refugio y encendiendo cerillas, al igual que habían hecho Nettle y él. Sintió hostilidad hacia ellos y le irritó su acento del sudoeste de Inglaterra. Como todos los demás en aquel sótano, quería que se fuesen. Pero encontraron un sitio más allá de sus pies. Captó una vaharada de brandy y les tuvo aún más rencor. Hacían ruido al preparar su vivac, y cuando una voz procedente de una pared gritó: «Putos palurdos», uno de los recién llegados **miró** en aquella dirección y por un momento pareció que iba a

snug 1 a cosy, comfortable, sheltered; well enclosed or placed or arranged. b cosily protected from the weather or cold. 2 (of an income etc.) allowing comfort and comparative ease.

snugly 1 cómodamente 2 to fit snugly, (*la ropa*) ajustarse bien

lurch 1 A) noun sacudida f; tumbo m (nautical) bandazo m to give a lurch dar una sacudida or un tumbo B) intransitive verb[person] tambalearse [vehicle] (continually) dar sacudidas; dar tumbos (once) dar una sacudida; dar un tumbo (nautical) dar un bandazo he lurched in/out entró/salió tambaleándose the bus lurched forward el autobús avanzó dando tumbos/dando un tumbo lurch 2 leave somebody in the lurch dejar a alguien en la estacada transitive senses 1 obsolete : STEAL 2 archaic : CHEAT intransitive verb : to roll or tip abruptly : PITCH; also : STAGGER

* mas adelante si se traduce bien

ramble A) noun (esp British) (= walk) vuelta fpl (longer) excursión f
 to go for a ramble ir a andar un rato
 B) intransitive verb 1 (esp British) (= walk) pasear we spent a week rambling in the hills pasamos una semana de excursión en la montaña or la sierra
 2 (in speech) divagar; perder el hilo he just rambled on and on siguió divagando
ramble intransitive senses 1 a : to move aimlessly from place to place b : to explore idly 2 : to talk or write in a desultory or long-winded wandering fashion 3 : to grow or extend irregularly
 transitive senses : to wander over : ROAM
rumble 1 A) noun [of traffic etc] ruido m sordo; retumbo m; rumor m
 [of thunder, heavy vehicle] estruendo m
 B) intransitive verb [thunder] retumbar [guns] hacer un ruido sordo
 [stomach] sonar; hacer ruidos the train rumbled past el tren pasó con estruendo
 C) compound rumble seat noun (US) asiento m trasero exterior
 rumble strip noun banda f sonora
rumble 2 (informal) [+ person] calar; pillar
 intransitive senses
 1 : to make a low heavy rolling sound <thunder rumbling in the distance>
 2 : to travel with a low reverberating sound <wagons rumbled into town>
 3 : to speak in a low rolling tone
 4 : to engage in a rumble
 transitive senses
 1 : to utter or emit in a low rolling voice
 2 British : to reveal or discover the true character of

there would be a **rumble**. But the darkness and the weary protests of the residents held the peace.

5 Soon there were only the sounds of steady breathing and snores. Beneath him the floor still seemed to list, then switch to the rhythm of a steady march, and once again Turner
 10 found himself too afflicted by impressions, too fevered, too exhausted to sleep. Through the material of his coat he felt for the bundle of her letters. I'll wait for you. *Come back*.
 15 The words were not meaningless, but they didn't touch him now. It was clear enough - one person waiting for another was like an arithmetical sum, and just as empty of emotion. Waiting.
 20 Simply one person doing nothing, over time, while another approached. Waiting was a heavy word. He felt it pressing down, heavy as a greatcoat. Everyone in the
 25 cellar was waiting, everyone on the beach. She was waiting, yes, but then what? He tried to make her voice say the words, but it was his own he heard, just below the tread of his
 30 heart. He could not even form her face. He forced his thoughts towards the new situation, the one that was supposed to make him happy. The intricacies were lost to him, the urgency had died. Briony would
 35 change her evidence, she would rewrite the past so that the guilty became the innocent. But what was guilt these days? It was cheap. Everyone was guilty, and no one was.
 40 No one would be redeemed by a change of evidence, for there weren't enough people, enough paper and pens, enough patience and peace, to
 45 take down the statements of all the witnesses and gather in the facts. The witnesses were guilty too. All day we've witnessed each other's crimes. You killed no one today? But how
 50 many did you leave to die? Down here in the cellar we'll keep quiet about it. We'll sleep it off, Briony. His sugared almond tasted of her name which seemed so quaintly improbable that he wondered if he had
 55 remembered it correctly. Cecilia's too. Had he always taken for granted the strangeness of these names? Even this question was hard to hold for long. He had so much unfinished business here in France that it seemed to him
 60 sensible to delay his departure for England, even though his bags were packed, his strange, heavy bags. No one would see them if he left them here and went back. Invisible baggage. He must go back and get the boy from the tree. He had done it before. He had gone back where no one else was and found
 70 the boys under a tree and carried Pierrot on his shoulders and Jackson in his arms, across the park. So heavy! He was in love, with Cecilia, with the twins, with success and the dawn and
 75 its curious glowing mist. And what a reception party! Now he was used to such things, a roadside commonplace, but back then, before the

haber **jaleo**. Pero la oscuridad y las protestas cansinas de los hospedados mantuvieron la paz.

Pronto no hubo más que sonidos de respiración regular y de ronquidos. Debajo de él, el suelo parecía todavía escorarse, y luego cobró el ritmo de una marcha acompasada, y una vez más Turner descubrió que estaba tan afectado por las impresiones, tan febril y exhausto que no podía dormir. A través de la tela de su abrigo palpó el fajo de las cartas de Cecilia. *Te esperaré. Vuelve*. Las palabras conservaban todo su sentido, pero ahora no le conmovían. Era algo muy claro: una persona que aguardaba a otra era como una suma aritmética, e igualmente desprovista de emoción. Esperar. Simplemente [306] una persona que no hacía nada, a lo largo del tiempo, mientras otra se aproximaba. Esperar era una palabra onerosa. Notaba que le pesaba, como un abrigo. Todo el mundo en el sótano esperaba, todo el mundo en la playa. Ella le estaba esperando, sí, pero ¿luego qué? Intentó que la voz de ella dijera las palabras, pero fue la suya la que oyó, justo por debajo de los latidos de su corazón. Ni siquiera conseguía representarse la cara de Cecilia. Se forzó a pensar en la nueva situación, la que supuestamente le hacía feliz. No percibía las complejidades, la urgencia había muerto. Briony cambiaría su testimonio, volvería a escribir el pasado de manera que el culpable se convirtiera en inocente. Pero ¿qué era la culpa en aquellos tiempos? Una baratija. Todo el mundo era culpable y nadie lo era. Nadie sería rehabilitado por un testimonio cambiado, porque no había suficientes personas, suficiente papel y plumas, paciencia y paz suficientes para tomar la declaración de todos los testigos y recopilar los hechos. Los testigos eran también culpables. Hemos presenciado todo el día los crímenes de los demás. ¿No has matado a nadie hoy? Pero ¿a cuántos has dejado morir? En este sótano guardaremos silencio a este respecto. Lo dormiremos, dormir, Briony. La almendra azucarada sabía al nombre de ella, tan extrañamente insólito que se preguntó si no lo recordaba erróneamente. Lo mismo le pasaba con el de Cecilia. ¿Siempre había dado por sentado la extrañeza de aquellos nombres? Hasta le costaba pensar mucho tiempo en esta pregunta. Tenía tantos asuntos sin resolver allí en Francia, que le pareció sensato postergar su partida a Inglaterra, aunque sus maletas estuviesen hechas, sus pesadas y extrañas maletas. Nadie las vería si las dejaba allí y regresaba. Un equipaje invisible. Tenía que regresar y descolgar al chico del árbol. Ya lo había hecho antes. Había vuelto donde no había nadie y encontrado a los chicos debajo de un árbol y transportado a Pierrot sobre los hombros y a Jackson en brazos, a [307] través del parque. ¡Cuánto pesaban! Estaba enamorado de Cecilia, de los gemelos, del éxito y del alba y su curiosa bruma calurosa. ¡Y qué fiesta de bienvenida! Ahora estaba acostumbrado a aquellas cosas, era algo corriente al borde de la carretera, pero entonces, an-

coarsening and general numbness, when it was a novelty and when everything was new, he felt it sharply. He cared when she ran out across the gravel and spoke to him by the open police car door. *Oh, when I was in love with you, Then I was clean and brave.* So he would go back the way he had come, walk back through the reverses of all they had achieved, across the drained and dreary marshes, past the fierce sergeant on the bridge, through the bombed-up village, and along the ribbon road that lay across the miles of undulating farmland, watching for the track on the left on the edge of the village, opposite the shoe shop, and two miles on, go over the barbed-wire fence and through the woods and fields to an overnight stop at the brothers' farm, and next day, in yellow morning light, on the swing of a compass needle, hurry through that glorious country of little valleys and streams and **swarming** bees, and take the rising footpath to the sad cottage by the railway. And the tree. Gather up from the mud the pieces of burned, **striped** cloth, the **shreds** of his pyjamas, then bring him down, the poor pale boy, and make a decent burial. A nice-looking kid. Let the guilty bury the innocent, and let no one change the evidence. And where was Mace to help with the digging? That brave bear, Corporal Mace. Here was more unfinished business and another reason why he could not leave. He must find Mace. But first he must cover the miles again, and go back north to the field where the farmer and his dog still walked behind the plough, and ask the Flemish lady and her son if they held him accountable for their deaths. For one can assume too much sometimes; in fits of conceited self-blame. She might say no - the Flemish for no. You tried to help us. You couldn't carry us across the field. You carried the twins, but not us, no. No, you are not guilty. No.

There was a whisper, and he felt the breath of it on his burning face. 'Too much noise, Guv'nor.'

Behind Corporal Nettle's head was a wide strip of deep blue sky and, etched against it, the **ragged** black edge of the cellar's ruined ceiling.

'Noise? What was I doing?'

'Shouting "no" and waking everyone up. Some of these lads was getting a bit **peevd**.'

He tried to **peev** his head and found that he couldn't. The corporal struck a match.

'Christ. You look fucking terrible. Come on. Drink.'

tes de la aspereza y el entumecimiento general, cuando era una novedad y cuando todo era nuevo, lo sentía agudamente. Lo sintió cuando ella corrió por la grava y le habló junto al coche de policía abierto. *Oh, cuando estaba enamorado de ti, yo era limpio y valiente.* Así que desandaría el camino que había recorrido, recorrería hacia atrás todo lo que había avanzado, cruzando marismas secas y lóbregas, sobrepasando al sargento feroz en el puente, atravesaría el pueblo bombardeado, seguiría a lo largo de la cinta de la carretera los kilómetros de onduladas tierras de labranza, buscando el camino a la izquierda en el lindero del pueblo, enfrente de la zapatería, y tres kilómetros más allá saltaría la alambrada de púas y cruzaría los bosques y los campos hasta la estancia de una noche en la granja de los hermanos, y al día siguiente, a la amarilla luz de la mañana, siguiendo el balanceo de la aguja de la brújula, correría por aquel país glorioso de pequeños valles y arroyuelos y **enjambres** de abejas y tomaría el sendero en cuesta que llevaba a la triste casona junto al ferrocarril. Y el árbol. Recoger del barro los andrajos de ropa quemada y **rayada**, los jirones del pijama y luego descolgarle, al pobre chico pálido, y hacerle un entierro decente. Un chico guapo. Que los culpables sepulden a los inocentes, que nadie cambie su testimonio. ¿Y dónde estaba Mace para ayudarlo a cavar? Aquel oso magnífico, el cabo Mace. Era otro asunto pendiente y otro motivo por el que no podía marcharse. Tenía que encontrar a Mace. Pero antes debía desandar todos los kilómetros y retornar hacia el norte hasta el campo donde el labriego y su perro todavía caminaban detrás del arado, y preguntar a la mujer flamenca y a su hijo si le consideraban responsable de sus muertes. Pues [308] uno a veces es capaz de asumir demasiado, en arranques de fatua vergüenza de uno mismo. Ella quizás dijese que no; la palabra flamenca para decir no. Has intentado ayudarnos. No podías transportarnos a campo traviesa. Llevaste a los gemelos, pero no a nosotros, no. No, no eres culpable. No.

Hubo un susurro, y sintió un aliento sobre la cara ardiente.

—Demasiado ruido, jefe.

Detrás de la cabeza del cabo Nettle había una franja ancha de cielo azul oscuro y, estampado en él, el **desigual** borde negro del techo destrozado del sótano.

—¿Ruido? ¿Qué estaba haciendo?

—Gritando «no» y despertando a todo el mundo. Algunos de estos chicos se estaban poniendo un poco **cascarrabias**.

Trató de levantar la cabeza y descubrió que no podía. El cabo encendió una cerilla.

—Cristo. Pareces jodidísimo. Vamos. Bebe.

striped *adj.* marked with stripes (also in comb.: *red-striped*). Rayado, a rayas, con barras (bandera).

strip 1 (stripped, stripping) 1 *tr.* (often foll. by *off*) remove the clothes or covering from (a person or thing). 2 *intr.* (often foll. by *off*) undress oneself. 3 *tr.* (often foll. by *off*) deprive (a person) of property or titles. Despojar

stripe *n.* streak, tira, cinta, franja

ragged *adjective*

1 (= in tatters); [clothes] andrajoso; hecho jirones; [person] andrajoso; harapiento; they ran themselves ragged (informal) sudaron tinta or la gota gorda

2 (= untidy); [beard] descuidado; desgreñado; [animal's coat] desgreñado; [edge] mellado; irregular, desigual; [hole, line] irregular; [coastline] accidentado; recortado;

ragged *adjective* 1 [terrain, landscape] accidentado; escabroso; [coastline, mountains] escarpado; áspero
the rugged beauty of the island la belleza violenta de la isla

2 [man] de rasgos duros; [features] duro, acen-tuados, severo, tosco, ceñudo

3 [construction] vigoroso, robusto

4 (EEUU) tempestuoso, borrascoso

- a rugged health una salud a prueba de bomba

He raised Turner's head and put the canteen to his lips.

The water tasted metallic. When he was done, a long steady oceanic swell of exhaustion began to push him under. He walked across the land until he fell in the ocean. In order not to alarm Nettle, he tried to sound more reasonable than he really felt.

'Look, I've decided to stay on. There's some business I need to see to.'

With a dirty hand, Nettle was wiping Turner's forehead. He saw no reason why Nettle should think it necessary to put his face, his worried **ratty** face, so close to his own.

The corporal said, 'Guv'nor, can you hear me? Are you listening? About an hour ago I went out for a slash. Guess what I saw. There was the navy coming down the road; putting out the call for officers. They're getting organised on the beach. The boats are back. We're going home, mate. There's a lieutenant from the Buffs here who's marching us down at seven. So get some sleep and no more of your bloody shouting.'

He was falling now and sleep was all he wanted, a thousand hours of sleep. It was easier. The water was vile, but it helped and so did the news and Nettle's soothing whisper. They would be forming up in the road outside and marching to the beach. Squaring off to the right. Order would prevail. No one at Cambridge taught the benefits of good marching order. They revered the free, unruly spirits. The poets. But what did the poets know about survival? About surviving as a body of men. No breaking ranks, no rushing the boats, no first come first served, no devil take the hindmost. No sound of boots as they crossed the sand to the tide line. In the rolling surf, willing hands to steady the gunwale as their mates climbed in. But it was a tranquil sea, and now that he himself was calm, of course he saw how fine it really was that she was waiting. Arithmetic be damned. I'll wait for you was elemental. It was the reason he had survived. It was the ordinary way of saying she would refuse all other men. Only you. Come back. He remembered the feel of the gravel through his thin-soled shoes, he could feel it now, and the icy touch of the handcuffs on his wrists. He and the inspector stopped by the car and turned at the sound of her steps. How could he forget that green dress, how it clung to the curve of her hips and hampered her running and showed the beauty of her shoulders. Whiter than the mist. It didn't surprise him that the police let them talk. He didn't even think about it. He and Cecilia behaved as though they were alone. She would not let herself cry when she was telling him

Levantó la cabeza de Turner y le acercó la cantimplora a los labios.

El agua tenía un sabor metálico. Cuando terminó, un largo y constante oleaje oceánico de extenuación empezó a sumergirle. Caminó por la tierra hasta que cayó en el mar. Para no alarmar a Nettle, procuró sonar más razonable de lo que se sentía en realidad.

—Oye, he decidido quedarme. Tengo un asunto que resolver.

Nettle estaba limpiando con una mano sucia la frente de Turner. Éste no veía motivo para que Nettle creyera necesario ponerle la cara, su preocupada cara **ratonil**, tan cerca de la suya.

El cabo dijo:

Jefe, ¿me oyes? ¿Me estás escuchando? Hace como una hora he salido a mear. Adivina lo que he visto. He visto a la [309] marina bajando por la carretera, llamando a formar a los oficiales. Se están organizando en la playa. Los barcos han vuelto. Nos vamos a casa, compadre. Hay un teniente de los Buffs por ahí que va a llamarnos a las siete. Así que duerme un poco y nada de esos puñeteros gritos.

Ahora estaba adormilándose y el sueño era lo único que necesitaba, mil horas de sueño. Era más fácil. El agua era infecta, pero ayudaba, al igual que la noticia y el susurro tranquilizador de Nettle. Formarían filas fuera, en la carretera, y desfilarían hasta la playa. Cuadrados, a la derecha. Impondrían orden. Nadie en Cambridge enseñaba los beneficios de un buen orden de desfile. Reverenciaban a los espíritus libres, rebeldes. A los poetas. Pero ¿qué sabían de la supervivencia los poetas? De sobrevivir como un conjunto de hombres. Sin romper filas, sin precipitarse hacia los barcos, sin nada de que el primero que llegue se sirva el primero, sin nada de eso de que el último paga. Sin sonido de botas cuando cruzasen la arena hacia la orilla del agua. En la rompiente de las olas, manos solícitas para afianzar la borda mientras subían los compañeros. Pero el mar estaba en calma, y ahora que él también estaba tranquilo, por supuesto que vio lo bueno de que ella le estuviese esperando. Al diablo la aritmética. *Te esperaré* era algo elemental. Era la razón de que hubiese sobrevivido. Era la manera corriente de decir que ella rechazaría a todos los demás hombres. Sólo tú. *Vuelve*. Recordó el tacto de la grava a través de los zapatos de suelas delgadas, y el tacto glacial de las esposas sobre las muñecas. Él y el inspector se detuvieron junto al coche y se giraron al oír los pasos de Cecilia. Cómo iba a olvidar aquel vestido verde, el modo en que se le ceñía a la curva de las caderas y le entorpecía la carrera y mostraba la belleza de sus hombros. Más blancos que la niebla. A él no le sorprendió [310] que la policía les dejara hablar. Ni siquiera pensó en ello. Él y Cecilia se comportaron como si estuvieran solos. Ella

ratty 1 moth-eaten, shabby, tatty showing signs of wear and tear; «a ratty old overcoat»; «shabby furniture»; «an old house with dirty windows and tatty curtains»
zarrapastroso, desherrapado, andrajoso, en mal estado, maltratado, raído, desliñado, poco elegante, poco convincente.

that she believed him, she trusted him, she loved him. He said to her simply that he would not forget this, by which he meant to tell her how
 5 grateful he was, especially then, especially now. Then she put a finger on the handcuffs and said she wasn't ashamed, there was nothing to be ashamed of. She took a corner of his
 10 lapel and gave it a little shake and this was when she said, 'I'll wait for you. Come back.' She meant it. Time would show she really meant it. After that they pushed him into the car,
 15 and she spoke hurriedly, before the crying began that she could no longer hold back, and she said that what had happened between them was theirs, only theirs. She meant the library, of course. It was theirs. No one could
 20 take it away. 'It's our secret,' she called out, in front of them all, just before the slam of the door.

25 'I won't say a word,' he said, though Nettle's head had long disappeared from his view. 'Wake me before seven. I promise, you won't hear another word from me.'

30

35

Part Three

40 The unease was not confined to the hospital. It seemed to rise with the turbulent brown river swollen by the April rains, and in the evenings lay across the blacked-out city like
 45 a mental dusk which the whole country could sense, a quiet and malign thickening, inseparable from the cool late spring, well concealed within its spreading beneficence.
 50 Something was coming to an end. The senior staff, conferring in self-important groups at the corridor intersections, were nursing a secret. Younger doctors were a little taller,
 55 their stride more aggressive, and the consultant was distracted on his round, and on one particular morning crossed to the window to gaze out across the river for minutes on
 60 end, while behind him the nurses stood to attention by the beds and waited. The elderly porters seemed depressed as they pushed the patients to and from the wards, and seemed
 65 to have forgotten their chirpy catch-phrases from the wireless comedy shows, and it might even have consoled Briony to hear again that line of theirs she so despised -
 70 Cheer up love, it might never happen.

But it was about to. The hospital had been emptying slowly, invisibly, for many days. It seemed purely chance at first, an epidemic of good health that the less intelligent of the trainees were tempted to

no se consintió llorar cuando le dijo que creía en él, que confiaba en él, que le amaba. Él le dijo simplemente que no lo olvidaría, y con eso quería decir lo mucho que se lo agradecía, en especial entonces, en especial ahora. Luego ella tocó con un dedo las esposas y dijo que no se avergonzaba, que no había nada de qué avergonzarse. Le agarró una extremidad de la solapa y la sacudió ligeramente, y fue entonces cuando dijo: «Te esperaré. Vuelve.» Lo decía en serio. El tiempo demostraría que lo decía de veras. Después le empujaron dentro del coche y ella habló apresuradamente, antes de que brotase el llanto que ya no podía contener, y dijo que lo que había sucedido entre ellos era suyo, sólo de ellos. Se refería a la biblioteca, por supuesto. Era suyo. Nadie podría quitárselo. «Es nuestro secreto», gritó, enfrente de todos, un instante antes del portazo.

—No diré nada—dijo, aunque ya hacía mucho que la cabeza de Nettle había desaparecido de su vista—. Despiértame antes de las siete. Te lo prometo. Te lo prometo, no me volverás a oír una palabra. [311]

Tercera parte

La desazón no se limitaba al hospital. Parecía crecer con el turbulento río pardo, engrosado por las lluvias de abril, y en los atardeceres se extendía sobre la ciudad, donde todas las luces estaban apagadas, como un crepúsculo mental que el país entero percibía, un crecimiento callado y maligno, inseparable del frío de finales de la primavera, bien escondido dentro de su benéfica expansión. Algo llegaba a su fin. Los jefes de servicio, conferenciando en grupos presuntuosos, en las intersecciones de los pasillos, guardaban un secreto. Los médicos más jóvenes eran un poco más altos y sus andares eran más agresivos, y el especialista realizaba su ronda distraído, y una mañana concreta fue hasta la ventana para contemplar el río durante varios minutos, mientras a su espalda las enfermeras aguardaban en posición de firmes. Los camilleros ancianos parecían deprimidos cuando llevaban y traían a los pacientes de los pabellones, y parecían haber olvidado los latiguillos alegres de las comedias que oían en la radio, y a Briony le habría podido consolar incluso oír de nuevo aquella frase que tanto despreciaba: «Ánimo, amor, quizás nunca suceda.»

Pero estaba a punto. El hospital se había ido vaciando lenta, invisiblemente, a lo largo de muchos días. Al principio [315] parecía algo meramente fortuito, una epidemia de buena salud que las menos inteligentes

put down to their own improving techniques. Only slowly did one detect a design. Empty beds spread across the ward, and through other
5 wards, like deaths in the night. Briony imagined that retreating footsteps in the wide polis ' corridors had a muffled, apologetic sound, where once they had been
10 bright and efficient. The workmen who came to install new drums of fire hose on the landings outside lifts, and set out new buckets of fire-fighting sand, labourer'' all
15 day, without a break, and spoke to no one before they left, not even the porters. In the ward, only eight beds out off'' twenty were occupied, and though the work was even harder;
20 than before, a certain disquiet, an almost superstitious dread; prevented the student nurses from complaining when they:?' were alone together at tea. They were all generally
25 calmer, more accepting. They no longer spread their hands to compare chilblains.

In addition, there was the constant and pervasive anxiety the trainees shared about making mistakes. They all lived in fear of Sister Marjorie Drummond, of the menacing meagre smile and softening of manner that preceded her
30 fury. Briony knew she had recently accumulated a string of errors. Four days ago, despite careful instruction, a patient in her care had
35 quaffed her carbolic gargle - according to the porter who saw it, down in one like a pint of Guinness - and was violently sick across her blankets. Briony was also aware
40 that she had been observed by Sister Drummond carrying only three bedpans at a time, when by now they were expected to go the length of the ward reliably with a pile of
45 six, like a busy waiter in La Coupole. There may have been other errors too, which she would have forgotten in her **weariness**, or never even known about. She was
50 prone to errors of deportment - in moments of abstraction she tended to shift her weight onto one foot in a way that particularly enraged her superior. Lapses and failures could
55 carelessly **accrue** over several days: a broom improperly stowed, a blanket folded with its label facing up, a starched collar in infinitesimal disarray, the bed castors
60 not lined up and pointing inwards, walking back down the ward empty-handed - all silently noted, until capacity was reached and then, if you had not read the signs,
65 the wrath would come down as a shock. And just when you thought you were doing well.

But lately, the sister was not casting her mirthless smile in the direction of the probationers, nor speaking to them in the **subdued** voice that gave them such terrors. She

de las enfermeras en prácticas estaban tentadas de atribuir a la mejora de sus propias técnicas. Sólo poco a poco se advertía un plan. En un pabellón tras otro se vaciaban muchas camas, como
muertes en la noche. Briony imaginaba que los pasos que se retiraban en los pasillos amplios y lustrosos producían un sonido amortiguado y contrito, cuando
antes habían sido rotundos y eficientes. Los obreros que iban a instalar nuevos rollos de mangueras para incendios en los rellanos, fuera de los ascensores, y esparcían nuevos cubos de arena contra el fuego, trabajaban todo el día, sin una pausa, y no hablaban con nadie antes de marcharse, ni siquiera con los camilleros. En el pabellón sólo había ocho camas ocupadas, y aunque el trabajo era aún más duro que antes, un cierto desasosiego, un temor casi supersticioso impedía protestar a las estudiantes cuando tomaban el té juntas. Por lo general estaban más tranquilas, eran más voluntariosas. Ya no extendían las manos para comparar sabañones.

Además, las enfermeras estudiantes compartían la inquietud constante y omnipresente de no cometer errores. Todas temían a sor Majorie Drummond, a su exigua sonrisa amenazadora y a la suavidad de sus modales antes de estallar en cólera. Briony sabía que en los últimos tiempos había acumulado un rosario de errores. Cuatro días antes, no obstante las cuidadosas instrucciones impartidas, una paciente a su cargo se había tragado unas gárgaras de ácido carbólico —de un trago, como una pinta de Guinness, según el camillero que presencié la escena— y vomitó violentamente encima de las mantas. Briony también era consciente de que sor Drummond la había visto cargando con tres cuñas cada vez, cuando para entonces se esperaba que recorriesen sin percances toda la longitud del pabellón con seis en las dos manos, como un camarero atareado de La Coupole. Quizás hubiese cometido otros errores, que ella había olvidado por culpa del **cansancio**, o de los que no se había percatado. Era proclive a equivocar la compostura: en momentos de abstracción tendía a depositar todo su peso sobre un pie, de un modo que enfurecía especialmente a su superiora. Los descuidos y faltas podían **acumularse** sin que se diera cuenta a lo largo de días: una escoba mal guardada, una manta doblada con la etiqueta hacia arriba, un cuello almidonado con la arruga más ínfima, las ruedas de las camas no alineadas y apuntando hacia dentro, desandar el pabellón con las manos vacías; todo aquello era anotado en silencio, hasta que se colmaba la medida y entonces, si no habías captado los signos, la ira sobrevénía como una conmoción. Y justo cuando creías que lo estabas haciendo todo bien.

Pero últimamente, la hermana no dirigía su sonrisa amarga a las alumnas en prácticas, no les hablaba con el tono **apagado** que las aterraba tanto. Apenas le importaban sus de-

accrue 1 grow by addition; «The interest accrues»
2 come into the possession of; «The house accrued to the oldest son»
acumularse, proceder, derivarse, resultar, acumularse

subdued *adj.* softened; lacking in intensity; toned down (*subdued light; in a subdued mood*). (*emoción: templado, suave; voice: bajo; colour: apagado, suave; light: tenue; lighting: disminuido; person -docile: manso, sumiso, -depressed: deprimido.*)

hardly bothered with her charges at all. She was preoccupied, and often stood in the quadrangle by men's surgical, in long conferences with her counterpart, or she disappeared for two days at a time.

In another context, a different profession, she would have seemed motherly in her plumpness, or even sensual, for her unpainted lips were rich in natural colour and sweetly bowed, and her face with its rounded cheeks and doll's patches of healthy pink suggested a kindly nature. This impression was dispelled early on when a probationer in Briony's year, a large, kindly, slow-moving girl with a cow's harmless gaze, met the lacerating force of the ward sister's fury. Nurse Langland had been seconded to the men's surgical ward, and was asked to help prepare a young soldier for an appendectomy. Left alone with him for a minute or two, she chatted and made reassuring remarks about his operation. He must have asked the obvious question, and that was when she broke the **hallowed** rule. It was set out clearly in the handbook, though no one had guessed how important it was considered to be. Hours later, the soldier came round from his anaesthetic and muttered the student nurse's name while the surgical ward sister was standing close by. Nurse Langland was sent back to her own ward in **disgrace**. The others were made to gather round and take careful note. If poor Susan Langland had carelessly or cruelly killed two dozen patients, it could not have been worse for her. By the time Sister Drummond finished telling her that she was an **abomination** to the traditions of Nightingale nursing to which she aspired, and should consider herself lucky to be spending the next month sorting soiled linen, not only Langland, but half the girls present were weeping. Briony was not among them, but that night in bed, still a lit shivery, she went through the handbook again, to see if there were other points of etiquette she might have missed. She reread and committed to memory the commandment: in circumstances should a nurse communicate to a patient a Christian name.

The wards emptied, but the work intensified. Every morning the beds were pushed into the centre so that the probationers could polish the floor with a heavy bumper that a girl on her own could barely swing from side to side. The floors were to be swept three times a day. Vacated lockers were scrubbed, mattresses fumigated, brass coat-hooks, door-knobs and keyholes were buffed. The woodwork - doors as well as **skirting** - was washed down with carbolic solution, and so were the beds themselves, the iron frames as well as springs.

ficiencias. Estaba preocupada, y con frecuencia celebraba largos conciliábulos con su homóloga en el patio interior del pabellón de cirugía, o desaparecía durante dos días seguidos.

En otro contexto, en otra profesión, su cuerpo rechoncho habría resultado maternal, o hasta sensual, pues sus labios sin pintar poseían un intenso color natural y dibujaban un dulce arco, y su cara de mejillas redondas y coloretos saludables de muñeca sugería un carácter bondadoso. Esta impresión se disipó muy pronto, cuando una compañera de la promoción de Briony, una chica grande, amable, de movimientos lentos, con una mirada inofensiva, vacuna, topó con el lacerante vigor iracundo de la monja del pabellón. La enfermera Langland había sido destinada al pabellón quirúrgico de hombres, y le pidieron que ayudara a preparar a un joven soldado para una apendicectomía. Cuando la dejaron unos minutos a solas con el soldado, charló con él y le hizo comentarios tranquilizadores sobre la operación. Él debió de hacerle la pregunta obvia, y fue entonces cuando ella violó la norma **sagrada**. Estaba escrita con toda claridad en el manual, aunque nadie habría adivinado la importancia que se le concedía. Horas después, el soldado volvió en sí de la anestesia y murmuró el nombre de la estudiante mientras la monja del pabellón quirúrgico se encontraba cerca. La alumna Langland fue devuelta a su pabellón, **deshonrada**. Las otras fueron convocadas para que tomaran buena nota. La reacción no habría sido peor si la pobre Susan Langland hubiera matado por descuido y por crueldad a dos docenas de pacientes. Para cuando sor Drummond terminó de decirle que era una **abominación** para las tradiciones de enfermería de Nightingale a las que aspiraba, y que podía considerarse afortunada por pasar el mes siguiente clasificando ropa de cama sucia, no sólo Langland, sino la mitad de las chicas presentes estaban llorando. Briony no estaba entre ellas, pero esa noche, en la cama, todavía tiritando un poco, repasó el manual de nuevo para ver si había otros puntos de protocolo que quizás no hubiese visto. Releyó y guardó en la memoria el mandamiento: bajo ninguna circunstancia, una enfermera debía revelar a un paciente su nombre de pila.

Los pabellones se vaciaban, pero el trabajo se intensificó. Todas las mañanas arrastraban las camas hasta el centro, para que las alumnas pudiesen fregar el suelo con un cubo tan grande que una chica sola apenas podía acarrearlo de un lado para otro. Había que barrer los suelos tres veces al día. Restregaban los casilleros vacíos, fumigaban colchones, desempolvaban con una gamuza colgadores de latón, **pomos** y ojos de cerraduras. El enmaderado — tanto las puertas como los zócalos — se lavaba con una solución carbólica, al igual que las camas, los bastidores y sus muelles. Las estudiantes **fre-**

skirt

1 (un pueblo) pasar 2 (un bosque, un río, etc) border 3 (un problema) eludir 1 avoid, hedge, fudge, evade, put off, circumvent, parry, elude, skirt, dodge, duck, sidestep avoid or try to avoid fulfilling, answering, or performing (duties, questions, or issues); "He dodged the issue"; "she skirted the problem"; "They tend to evade their responsibilities"; "he evaded the questions skillfully"

2 surround, skirt, border extend on all sides of simultaneously; encircle; "The forest surrounds my property"

3 skirt, pass around or about; move along the border; "The boat skirted the coast"

4 skirt form the edge of

The students **scoured**, wiped and dried bedpans and bottles, till they shone like dinner plates. Army three-ton lorries drew up at the loading bays, bringing yet more beds, filthy old ones that needed to be scrubbed down many times before they were carried into the ward and squeezed into the lines, and then **carbolised**. Between tasks, perhaps a dozen times a day, the students scrubbed their cracked and bleeding chilblained hands under freezing water. The war against germs never ceased. The probationers were initiated into the cult of hygiene. They learned that there was nothing so loathsome as a wisp of blanket fluff hiding under a bed, concealing within its form a battalion, a whole division, of bacteria. The everyday practice of boiling, scrubbing, buffing and wiping became the badge of the students' professional pride, to which all personal comfort must be sacrificed.

The porters brought up from the loading bays a great quantity of new supplies which had to be unpacked, inventoried and stowed - dressings, kidney bowls, hypodermics, three new autoclaves and many packages marked 'Bunyan Bags' whose use had not yet been explained. An extra medicine cupboard was installed and filled, once it had been scrubbed three times over. It was locked, and the key remained with Sister Drummond, but one morning Briony saw inside rows of bottles labelled morphine. When she was sent on errands, she saw other wards in similar states of preparation. One was already completely empty of patients, and gleamed in spacious silence, waiting. But it was not done to ask questions. The year before, just after war was declared, the wards on the top floor had been closed down completely as a protection against bombing. The operating theatres were now in the basement. The ground-floor windows had been sandbagged, and every skylight cemented over.

An army general made a tour of the hospital with half a dozen consultants at his side. There was no ceremony, or even silence when they came. Usually on such important visits, so it was said, the nose of every patient had to be in line with the centre creasing of the top sheet. But there was no time to prepare. The general and his party strode through the ward, murmuring and nodding, and then they were gone.

The unease grew, but there was little opportunity for speculation, which in any case was officially forbidden. When they were not on their shifts, the probationers were in lessons in their free time, or lec-

gaban, limpiaban y secaban orinales y botellas hasta que relucían como cubertería. Camiones del ejército de tres toneladas aparcaban junto a las plataformas de descarga y [318] desembarcaban más camas todavía, viejas y sucias, que había que restregar muchas veces antes de ser trasladadas al pabellón, encajadas entre las hileras de lechos y luego **desinfectadas**. Entre una y otra tarea, quizás una docena de veces al día, las alumnas se frotaban con agua helada las manos llenas de sabañones, agrietadas y ensangrentadas. La guerra contra los microbios no cesaba nunca. Las enfermeras eran iniciadas en el culto a la higiene. Aprendían que no había nada más deleznable que una brizna de pelusa de una manta escondida debajo de una cama, y que ocultaba en su interior un batallón, una división entera de bacterias. La práctica diaria de hervir, restregar, desempolvar y limpiar pasó a ser el emblema del orgullo profesional de las alumnas, al cual había que sacrificar toda comodidad personal.

Los camilleros traían de los camiones una gran cantidad de suministros nuevos que había que desembalar, inventariar y almacenar: vendas, bacinillas, jeringuillas hipodérmicas, tres autoclaves nuevas y muchos paquetes con la inscripción «Bolsas de Bunyan», cuyo uso no les habían explicado todavía. Instalaron y llenaron un armario adicional de medicinas, después de haberlo fregoteado tres veces. Estaba cerrado con una llave que guardaba sor Drummond, pero una mañana Briony vio dentro filas de botellas con la etiqueta «morfina». Cuando la mandaban a hacer recados, veía los otros pabellones en fases parecidas de preparativos. Había ya uno completamente vacío de pacientes, y su espacioso silencio relucía, esperando. Pero no había que hacer preguntas. El año anterior, justo después de que se declarase la guerra, los pabellones del piso más alto habían sido cerrados como una medida de protección contra los bombardeos. Los quirófanos estaban ahora en el sótano. Las ventanas de la planta baja habían sido reforzadas con sacos de arena, y todas las claraboyas revestidas de cemento.

Un general del ejército hizo una visita de inspección al [319] hospital, acompañado de media docena de médicos especialistas. No hubo ceremonia, ni siquiera silencio, cuando se presentaron. Contaban que normalmente, con ocasión de tan importantes visitas, la nariz de cada paciente tenía que estar paralela al pliegue central de la sábana encimera. Pero no hubo tiempo de preparar nada. El general y su séquito recorrieron el pabellón a zancadas, murmurando y asintiendo, y después se fueron.

La desazón crecía, pero había pocas ocasiones para hablar, lo cual, de todos modos, estaba oficialmente prohibido. Cuando no estaban de guardia, las alumnas asistían a clases en su tiempo libre, o a demostraciones prácticas, o estudia-

tures, or at practical demonstrations or studying alone. Their meals and bedtimes were supervised as if they were new girls at
 5 Roedean. When Fiona, who slept in the bed next to Briony, pushed her plate away and announced to no one in particular that she was 'clinically incapable' of eating
 10 vegetables boiled with an Oxo cube, the Nightingale home sister stood over her until she had eaten the last scrap. Fiona was Briony's friend, by definition; in the dormitory, on the first night of preliminary training, she asked
 15 Briony to cut the fingernails of her right hand, explaining that her left hand

20 couldn't make the scissors work and that her mother always did it for her. She was ginger-haired and freckled, which made Briony automatically wary. But unlike Lola, Fiona was loud and jolly, with dimples on the backs of her hands and an enormous bosom
 25 which caused the other girls to say that she was bound to be a ward sister one day. Her family lived ; Chelsea. She whispered from her bed one night that her fath was expecting to be asked to
 30 join Churchill's war cabinet. \$a when the cabinet was announced, the surnames didn't matt up and nothing was said, and Briony thought it better not enquire. In
 40 those first months after preliminary training, Fior and Briony had little chance to find out if they actually liked= each other. 45 It was convenient for them to assume they did.

They were among the few who had no medical background': at all.
 50 Most of the other girls had done first-aid courses, and" some had been VADs already and were familiar with blood and dead bodies, or at least, they said they were. But
 55 friendships were not easy to cultivate. The probationers ' worked their shifts in the wards, studied three hours a day in their spare time, and slept. Their luxury was
 60 teatime, between four and five, when they took down from the wooden slatted shelves their miniature brown teapots inscribed with . their names and sat together in a
 65 little day-room off the ward. Conversation was stilted. The home sister was there to supervise and ensure decorum. Besides, as soon as they sat down, tiredness came
 70 over them, heavy as three folded blankets. One girl fell asleep with a cup and saucer in her hand and scalded her thigh - a good opportunity, Sister Drummond said when
 75 she came in to see what the screaming was about, to practise the treatment of burns.

ban solas. Sus comidas y horarios de sueño estaban supervisados como si fueran chicas nuevas en Roedean. Cuando Fiona, que dormía en la cama contigua a la de Briony, apartó el plato y anunció, sin dirigirse a nadie en particular, que era «clínicamente incapaz» de comer verduras hervidas con un cubito de caldo de carne, la monja del centro Nightingale se plantó a su lado hasta que comió la última cucharada. Fiona era la amiga de Briony, por definición; en el dormitorio, la primera noche del curso teórico, le pidió a Briony que le cortara las uñas de la mano derecha, tras explicarle que con la izquierda no sabía manejar las tijeras y que su madre se las cortaba siempre. Era pelirroja y tenía pecas, lo

que a Briony le inspiró una cautela automática. Pero, a diferencia de Lola, Fiona era ruidosa y alegre, con hoyuelos en el reverso de las manos y un busto enorme que hacía decir a las otras chicas que acabaría siendo monja de pabellón algún día. Su familia vivía en Chelsea. Una noche, en la cama, murmuró que su padre estaba esperando que le pidieran que se incorporase al gabinete de guerra de Churchill. Pero cuando anunciaron la composición del gabinete, los apellidos no encajaban y nadie dijo nada, y Briony juzgó más conveniente no indagar al respecto. En los primeros meses que siguieron [320] al curso teórico, ella y Fiona tuvieron pocas ocasiones de descubrir si en realidad se gustaban. Les convenía suponer que así era. Eran de las pocas que carecían de toda instrucción médica. Casi todas las demás habían hecho cursillos de primeros auxilios, y algunas tenían ya el título de auxiliar y estaban acostumbradas a ver sangre y cadáveres o, por lo menos, decían que lo estaban.

_____ Pero no era fácil cultivar amistades. Las estudiantes cumplían sus turnos en los pabellones, estudiaban tres horas al día en su tiempo libre y dormían. Su lujo era la hora del té, entre las cuatro y las cinco de la tarde, cuando cogían de los estantes formados con listones de madera sus teteras marrones de miniatura, cada una con el nombre de su dueña, y se sentaban en una sala común fuera del pabellón. La conversación era afectada. La hermana a cargo estaba presente para supervisar y garantizar el decoro. Además, en cuanto se sentaban, el cansancio les caía encima, pesado como tres mantas dobladas. Una chica se quedó dormida con una taza y un platillo en la mano y se escaldó el muslo: una buena oportunidad, dijo sor Drummond cuando acudió a ver qué eran aquellos gritos, de practicar el tratamiento de quemaduras.

And she herself was, a barrier to friendship. In those early months, Briony often thought that her only relationship was with Sister Drummond. She was always there, one moment at the end of a corridor, approaching with a terrible purpose, the next, at Briony's shoulder, murmuring in her ear that she had failed to pay attention during preliminary training to the correct procedures for blanket-bathing male patients: only after the *second* change of washing water should the freshly soaped back flannel and back towel be passed to the patient so that he could 'finish off for himself'. Briony's state of mind largely depended on how she stood that hour in the ward sister's opinion. She felt a coolness in her stomach whenever Sister Drummond's gaze fell on her. It was impossible to know whether you had done well. Briony dreaded her bad opinion. Praise was unheard of. The best one could hope for was indifference.

In the moments she had to herself, usually in the dark, minutes before falling asleep, Briony contemplated a ghostly parallel life in which she was at Girton, reading Milton. She could have been at her sister's college, rather than her sister's hospital. Briony had thought she was joining the war effort. In fact, she had narrowed her life to a relationship with a woman fifteen years older who assumed a power over her greater than that of a mother over an infant.

This narrowing, which was above all a stripping away of identity, began weeks before she had even heard of Sister Drummond. On her first day of the two months' preliminary training, Briony's humiliation in front of the class had been instructive. This was how it was going to be. She had gone up to the sister to point out courteously that a mistake had been made with her name badge. She was B. Talks, not, as it said on the little rectangular brooch, N. Talks.

The reply was calm. 'You are, and will remain, as you have been designated. Your Christian name is of no interest to me. Now kindly sit down, Nurse Tallis.'

The other girls would have laughed if they had dared, for they all had the same initial, but they correctly sensed that permission had not been granted. This was the time of hygiene lectures, and of practising blanket-baths on life-size models - Mrs Mackintosh, Lady Chase, and baby George whose **blantly** impaired physique allowed him to double as a baby girl. It was the time of adapting to unthinking obedience, of learning to carry bedpans in a stack, and remembering a fundamen-

Y la propia Briony era una barrera para la amistad. En aquellos primeros meses, pensaba a menudo que la única relación que había entablado era la que mantenía con sor Drummond. La tenía siempre encima, tan pronto estaba al fondo del pasillo y se acercaba con una intención terrible, como la tenía pegada al hombro, cuchicheándole al oído que no había prestado atención durante el curso teórico sobre los procedimientos correctos de bañar a pacientes varones: sólo después del *segundo* cambio de agua de baño había que pasarle al paciente la manopla recién empapada y la toalla de espalda para que «terminara él solo». El estado de ánimo de Briony dependía en gran medida de la opinión que sobre ella tuviese en cada instante la monja del pabellón. Sentía [321] frío en el estómago cada vez que la mirada de sor Drummond se posaba en ella. Era imposible saber si lo habías hecho bien. Briony temía su mala opinión. La alabanza brillaba por su ausencia. A lo sumo cabía esperar indiferencia.

En los momentos de asueto de que disponía, normalmente en la oscuridad, minutos antes de quedarse dormida, Briony recreaba una fantasmal vida paralela en la que estaba en Girton, leyendo a Milton. Habría podido estar en la facultad de su hermana en vez de estar en el mismo hospital que ella. Briony había creído que iba a participar en el esfuerzo bélico. De hecho, su vida se había estrechado hasta el extremo de reducirse a una relación con una mujer quince años mayor que ella y que asumía un poder sobre ella superior al de una madre sobre un hijo.

Esta estrechura, que era ante todo una renuncia a la identidad, comenzó semanas antes de que hubiese oído hablar siquiera de sor Drummond. El primer día del curso de dos meses, la humillación de Briony delante de la clase había sido instructiva. Así iban a ser las cosas. Ella había ido a ver a la monja para señalarle educadamente que habían cometido un error en la placa con su nombre. Ella era B. Tallis, no E. Tallis, como se leía en el pequeño broche rectangular. La respuesta fue calmosa.

—Usted es, y seguirá siendo, como la han designado. Su nombre de pila no me interesa nada. Ahora, por favor, siéntese, enfermera Tallis.

Las otras chicas se habrían reído si se hubiesen atrevido, pues todas llevaban la misma inicial, pero atinadamente presintieron que no les habían dado permiso. Era el periodo de las clases de higiene, o de practicar los baños con modelos de la vida real: la señora Mackintosh, Lady Chase y el bebé George, cuyo físico lisiado le permitía hacer de bebé [322] niña. Era la fase de adaptación a una obediencia maquinal, la de aprender a transportar un montón de cuñas y recordar una ley fundamental: no

1. Es decir, N., *Nurse*, «enfermera» en inglés. (N. del T)

benigno: afable, complaciente, bonachón

Debonnair = buenazo, bonachón

- 1. De noble nature, digne de sa race. 1080, Chanson de Roland; de l'expression de bonne aire «de bonne race».

debonair *adj.* 1 carefree, cheerful, self-assured. 2 having pleasant manners. Etymology ME f. OF *debonaire* = *de bon aire* of good disposition

bland 1 a mild, not irritating, templado. **b** tasteless, unstimulating, insipid. 2 gentle in manner; suave, amable, afable.

suave *adj.* 1 (of a person, esp. a man) smooth; polite; sophisticated. Afable, amable fino, cortés, diplomático / zalamero. 2 (of a wine etc.) bland, smooth.

suave 1. *adj.* Liso y blando al tacto, en contraposición a tosco y áspero. 2. Blando, dulce, grato a los sentidos. 3. V. espíritu, manjar suave. 4. fig. Tranquilo, quieto, manso. 5. fig. Lento, moderado. 6. fig. Dócil, manejable o apacible. Aplicase, por lo común, al genio o natural.

stinging : punzantes, piercing, biting, mordaz, áspera (voz), cortante (water) tingling [=tingle] 1 *intr.* a feel a slight prickling (pico), stinging, or throbbing sensation. b cause this (*the reply tingled in my ears*). 2 *tr.* make (the ear etc.) tingle]. Sentir comezón, titilar, hormigueo, escozor

lancinante : dolor muy agudo como de destrozo o desgarró de la carne

pinch 1 *tr.* a grip (esp. the skin of part of the body or of another person) tightly, esp. between finger and thumb (*pinched my finger in the door*; *stop pinching me*). b (often *absol.*) (of a shoe, garment, etc.) confine, squeeze, press, constrict (toes, the flesh) painfully (because of lack of space). 2 *tr.* (of cold, hunger, etc.) grip (a person) painfully (*she was pinched with cold*). 3 *tr. sl.* a steal; take without permission. b arrest (a person) (*pinched him for loitering*). 4 (as **pinched adj.**) (of the features) drawn, as with cold, hunger, worry, etc. 5 a *tr.* (usu. foll. by *in, of, for, etc.*) stint (a person). b *intr.* be niggardly (meager, scanty) with money, food, etc. 6 *tr.* (usu. foll. by *out, back, down*) Hort, remove (leaves, buds, etc.) to encourage bushy growth. 7 *intr.* sail very close to the wind.

1 the act or an instance of pinching etc. the flesh. 2 an amount that can be taken up with fingers and thumb (*a pinch of snuff*). 3 the stress or pain caused by poverty, cold, hunger, etc. 4 *sl.* a an arrest. b a theft.

at (or in) a **pinch** in an emergency; if necessary. feel the **pinch** experience the effects of poverty. **pinch-hitter** US 1 a baseball player who bats instead of another in an emergency. 2 a person acting as a substitute.

de estrechez, apretar, economizar, tincar, mangar

tal rule: never walk up a ward without bringing something back. Physical discomfort helped close down Briony's mental horizons. The high starched collars rubbed her neck raw. Washing her hands a dozen times a day under **stinging** cold water with a block of soda brought on her first **chilblains**. The shoes had to buy with her own money fiercely **pinched** her toes. The uniform, like all uniforms, eroded identity, and the d ail , attention required - ironing pleats, pinning hats, straightenir seams, shoe polishing, especially the heels - began a pros by which other concerns were slowly excluded. By the time the girls were ready to start their course as probationers, and to work in the wards (they were never to say 'on') under Sister Drummond, and to submit to the daily routine 'from bedpan to Bovril', their previous lives were becoming indistinct. Their minds had emptied to some extent, their defences were down, so that they were easily persuaded of the absolute authority, of the ward sister. There could be no resistance as she filled their vacated minds.

It was never said, but the model behind this process was military. Miss Nightingale, who was never to be referred to as Florence, had been in the Crimea long enough to see the value of discipline, strong lines of command and well-trained troops. So when she lay in the dark listening to Fiona begin her nightlong snoring - she slept on her back - Briony already sensed that the parallel life, which she could imagine so easily from her visits to Cambridge as a child to see Leon and Cecilia, would soon begin to diverge from her own. This was her student life now, these four years, this enveloping regime, and she had no will, no freedom to leave. She was abandoning herself to a life of strictures, rules, obedience, housework, and a constant fear of disapproval. She was one of a batch of probationers - there was a new intake every few months - and she had no identity beyond her badge. There were no tutorials here, no one losing sleep over the precise course of her intellectual development. She emptied and sluiced the bedpans, swept and polished floors, made cocoa and Bovril, fetched and carried - and was delivered from introspection. At some point in the future, she knew from listening to the second-year students, she would begin to take pleasure in her competence. She had had a taste of it lately, having been entrusted with taking a pulse and temperature under supervision and marking the readings on a chart. In the way of medical treatments, she had already dabbed gentian violet on ringworm, aquaflavine emulsion on a cut, and painted lead lotion on a bruise. But mostly, she was a maid,

cruzar nunca un pabellón sin traer nada de vuelta. La incomodidad física ayudó a Briony a cerrar sus horizontes mentales. Los altos cuellos almidonados le despellejaban la piel. Lavarse las manos doce veces al día con una **punzante** agua fría y un taco de sodio le deparó los primeros **sabañones**. Los zapatos que tuvo que comprarse con su propio dinero le **martirizaban los dedos de los pies**. El uniforme, como todos los uniformes, minaba la identidad, y las atenciones cotidianas que exigía —planchar pliegues, sujetar con alfileres el sombrero, enderezar costuras, lustrar zapatos, en especial los tacones— dieron principio a un proceso que poco a poco excluía otras preocupaciones. Cuando las chicas estaban listas para empezar su cursillo de prácticas, y para trabajar en los pabellones (nunca debían decir «dentro de») a las órdenes de la hermana Drummond, y someterse a la rutina cotidiana, «desde la cuña hasta el Bovril», su vida anterior había adquirido contornos difusos. Con la mente casi vacía y las defensas bajas, era fácil persuadir las de la autoridad absoluta de la monja del pabellón. No cabía resistencia, pues ella les llenaba la mente vaciada.

Nadie lo decía, pero el modelo al que se atenía aquel proceso era militar. La señorita Nightingale, a la que nunca podían aludir como Florence, había estado en Crimea el tiempo suficiente para ver el valor de la disciplina, cadenas de mando fuertes y tropas bien adiestradas. De modo que cuando estaba tendida en la oscuridad, escuchando a Fiona comenzar los ronquidos que duraban toda la noche —dormía boca arriba—, Briony ya intuía que la vida paralela, que con tanta facilidad podía imaginarse gracias a sus visitas a Cambridge siendo una niña, para ver a Leon y Cecilia, no tardaría en divergir de la suya. Ahora vivía una vida de estudiante, cuatro años de régimen absorbente, y no tenía voluntad ni [323] libertad para marcharse. Se abandonaba a una vida de restricciones, normas, obediencia, quehaceres domésticos y un temor constante a la desaprobación. Era una más de una hornada de alumnas —cada pocos meses ingresaba otra— y no poseía más identidad que la del nombre que llevaba en la placa. Allí no había tutores, nadie que se desvelase por el curso preciso de su desarrollo intelectual. Vacía, lavaba y enjuagaba los orinales, barría y enceraba suelos, preparaba cacao y Bovril, iba a buscar cosas y las transportaba: estaba liberada de toda introspección. Sabía, por oírsele decir a las estudiantes de segundo año, que en algún momento del futuro empezaría a complacerle su propia eficiencia. Había empezado a paladearla hacía poco, cuando le encomendaron que, bajo supervisión, tomara el pulso y anotara las pulsaciones en un gráfico. En lo referente a tratamientos médicos, ya había aplicado violeta de genciana en una tiña, una emulsión de acuaflovina sobre un corte y una loción de tintura de plomo sobre una magulladura. Pero más que

Brit. colloq. derog. a female domestic servant.

a **skivvy** and, in her hours off, a crammer of simple facts. She was happy to have little time to think of anything else. But when she stood
5 on her landing in her dressing gown, last thing at night, and she looked across the river at the unlit city, she remembered the unease that was out there in the streets as well as in the
10 wards, and was like the darkness itself. Nothing in her routine, not even Sister Drummond, could protect her from it.

15 In the half hour before lights out, after cocoa, the girls would be in and out of each other's rooms, sitting on their beds writing letters home, or to sweethearts. Some still
20 cried a little from homesickness, and there would be much comforting going on at this time, with arms around shoulders and soothing words. It seemed theatrical to
25 Briony, and ridiculous, grown young women tearful for their mothers, or as one of the students put it through her sobs, for the smell of daddy's pipe. Those doing the
30 consoling seemed to be enjoying themselves rather too much. In this cloying atmosphere Briony sometimes wrote her own concise letters home which conveyed little more
35 than that she was not ill, not unhappy, not in need of her allowance and not about to change her mind in the way that her mother had predicted. Other girls proudly wrote
40 out their exacting routines of work and study to astound their loving parents. Briony confided these matters only to her notebook, and even then, in no great detail. She did not
45 want her mother to know about the lowly work she did. Part of the purpose of becoming a nurse was to work for her independence. It was important to her that her
50 especially her mother, knew as little about her life as possible.

Apart from a string of repeated questions which remained unanswered, Emily's letters were mostly
55 about the evacuees. Three mothers with seven children, all from the Hackney area of London, had been billeted on the Tallis family. One of
60 the mothers had **disgraced** herself in the village pub and was now banned. Another woman was a devout Catholic who walked four miles with her three children to the local town for
65 mass on Sunday. But Betty, a Catholic herself, was not sensitive to these differences. She hated all the mothers and all their children. They told her on the first morning that they did
70 not like her food. She claimed to have seen the church-Boer spitting on the hallway floor. The oldest of the children, a thirteen-year-old boy who looked no bigger than eight, had
75 got into the fountain, climbed onto the statue and snapped off the Triton's horn and his arm, right down to the elbow. Jack said that it could

nada era una doncella, una **fregona** y, en sus horas libres, una empollona de hechos sencillos. Se alegraba de tener poco tiempo para pensar en otras cosas. Pero cuando, al final de la jornada, estaba en camisón en el rellano, y a través del río contemplaba la ciudad sin iluminar, recordaba el desasosiego que reinaba tanto allí fuera, en las calles, como en los pabellones, y que era como la oscuridad misma. Nada de su rutina, ni siquiera sor Drummond, podía protegerla de aquello.

Durante la media hora antes de que apagasen las luces, después del cacao, las chicas entraban y salían de las habitaciones [324] de otras y se sentaban en la cama para escribir cartas a casa o a sus novios. Algunas todavía lloraban un poco de nostalgia, y entonces se prodigaba gran cantidad de consuelo, en forma de brazos que rodeaban cuellos y de palabras tranquilizadoras. A Briony le parecía teatral y ridículo que jóvenes hechas y derechas llorasen por causa de sus madres o, como una de las estudiantes declaró en medio de sollozos, a causa del olor de la pipa de su padre. Las que impartían consuelo parecían disfrutar quizás excesivamente. En aquella atmósfera empalagosa, Briony algunas veces escribía cartas concisas a su casa, en las que comunicaba poco más que el hecho de que no estaba enferma, no era infeliz, no necesitaba su asignación y no estaba a punto de cambiar de idea, tal como su madre había vaticinado. Otras chicas describían con orgullo sus programas rigurosos de trabajo y estudio, para maravillar a sus cariñosos padres. Briony confiaba estas cuestiones solamente a su cuaderno, y tampoco entraba en muchos detalles. No quería que su madre supiera las humildes tareas que hacía. En parte, su propósito al ser enfermera era conquistar su independencia. Para ella era importante que sus padres, y en especial su madre, conociera lo menos posible de su vida.

Aparte de un rosario de preguntas que no obtenían respuesta, las cartas de Emily hablaban sobre todo de los evacuados. Tres madres con siete hijos, todas ellas de la zona de Hackney, en Londres, habían sido alojadas en la casa de los Tallis. Una de las madres se había **deshonrado** en el pub del pueblo y ahora tenía prohibida la entrada. Otra era una católica devota que recorría seis kilómetros a pie con sus tres hijos para asistir a la misa del domingo en la ciudad del condado. Pero Betty, que también era católica, no era sensible a estas diferencias. Odiaba a todas las madres y a todos sus hijos. La primera mañana le dijeron que no les gustaba su comida. Aseguraba que había visto a la beata escupir en el suelo [325] del recibidor. El mayor de los niños, un chico de trece años que por su tamaño no aparentaba más de ocho, había ido a la fuente, se había encaramado encima de la estatua y le había arrancado al tritón el cuerno y el brazo hasta la altura del codo. Jack dijo que no sería muy difi-

be fixed without too much trouble. But now the part, which had been carried into the house and left in the scullery, was missing. On information from old Hardman, Betty accused the boy of throwing it in the lake. The boy said he knew nothing. There was talk of draining the lake, but there was concern for the pair of mating swans. The mother was fierce in her son's defence, saying that it was dangerous to have a fountain when children were about, and that she was writing to the MP. Sir Arthur Ridley was Briony's godfather.

Still, Emily thought they should consider themselves lucky to have evacuees because at one point it had looked like the whole house was going to be requisitioned for use by the army. They settled instead on Hugh van Vliet's place because it had a snooker table. Her other news was that her sister Hermione was still in Paris but thinking of relocating to Nice, and the cows had been moved into three fields on the north side so that the park could be ploughed up for corn. A mile and a half of iron fencing dating from the 1750s had been taken away to be melted down to make Spitfires. Even the workmen who removed it said it was the wrong kind of metal. A cement and brick pillbox had been built down by the river, right on the bend, among the sedges, destroying the nests of the teal and the grey wagtails. Another pillbox was being built where the main road entered the village. They were storing all the fragile pieces in the cellars, including the harpsichord.

Wretched Betty dropped Uncle Clem's vase carrying it down and it shattered on the steps. She said the pieces had simply come away in her hand, but that was hardly to be believed. Danny Hardman had joined the navy, but all the other boys in the village had gone into the East Surreys. Jack was working far too hard. He attended a special conference and when he came back he looked tired and thin, and wasn't allowed to tell her where he had been. He was furious about the vase and actually shouted at Betty, which was so unlike him. On top of it all, she had lost a ration book and they had to do without sugar for two weeks. The mother who was banned from the Red Lion had come without her gas mask and no replacement was to be had. The ARP warden, who was PC Vockins's brother, had been round a third time for a blackout inspection. He was turning out to be quite a little dictator. No one liked him.

Reading these letters at the end of an exhausting day, Briony felt a dreamy nostalgia, a vague yearning for a long-lost life. She could hardly feel sorry for herself. She was the one who had cut herself off from

cil reparar los daños. Pero ahora la pieza, que había sido trasladada a la casa y guardada en la trascocina, había desaparecido. Gracias a la información facilitada por el viejo Hardman, Betty acusó al chico de haberla arrojado al lago. El chico dijo que no sabía nada. Se habló de desecar el lago, pero les inquietaba la pareja de cisnes en época de apareamiento. La madre salió en defensa virulenta de su hijo, diciendo que era peligroso tener una fuente al alcance de los niños y que iba a escribir al diputado del parlamento. Sir Arthur Ridley era el padrino de Briony.

No obstante, Emily pensaba que debían considerar una suerte tener evacuados, pues en cierto momento había parecido que la casa entera iba a ser confiscada para uso del ejército. A la postre se instalaron en la casa de Hugh van Vliet, porque tenía una mesa de *snooker*. Sus otras noticias eran que su hermana Hermione seguía en París pero pensaba afincarse en Niza, y que las vacas habían sido transferidas a tres campos del lado norte, a fin de que el parque pudiera ser arado para plantar trigo. Cerca de tres kilómetros de verja de hierro forjado que databa de 1750 habían sido retirados con objeto de fundirlos para fabricar aviones Spitfire. Hasta los obreros que la retiraron dijeron que no era el metal adecuado. Se había edificado un fortín de cemento y ladrillo junto al río, justo en el meandro, entre las juncias, destruyendo los nidos de las cercetas y las aguzanieves grises. Estaban construyendo otro baluarte donde la carretera principal entraba en el pueblo. Estaban almacenando en los sótanos todos los objetos frágiles, entre ellos el clavicémbalo.

A la desventurada Betty se le cayó de las manos el jarrón del tío [326] Clem que transportaba, y se hizo pedazos en los escalones. Dijo que simplemente las piezas se le habían despegado en la mano, pero era difícil de creer. Danny Hardman se había alistado en la marina, pero todos los demás mozos del pueblo lo habían hecho en los East Surrey. Jack no paraba de trabajar. Asistía a una conferencia especial y a su regreso parecía cansado y flaco, y no estaba autorizado a decirle a su mujer dónde había estado. La rotura del jarrón le enfureció hasta el punto de gritarle a Betty, algo muy impropio de él. Para colmo, ella había perdido una libreta de racionamiento y tuvieron que prescindir de azúcar durante dos semanas. La madre que había sido proscrita del Red Lion había llegado sin su máscara de gas y no había repuestos. El vigilante de los ataques aéreos, que era hermano del alguacil Vockins, había pasado tres veces para supervisar las medidas de oscurecimiento. Se estaba revelando como un pequeño dictador. Nadie le apreciaba.

Al leer aquellas cartas al final de un día extenuante, Briony sentía una nostalgia soñadora, un vago anhelo de una vida perdida mucho tiempo atrás. A duras penas lograba apiadarse de sí misma. Era ella la que se había marchado

home. In the week's holiday after preliminary training, before the probationer year began, she had stayed with her uncle and aunt in Primrose Hill and had resisted her mother on the telephone. Why could Briony not visit, even for a day, when everyone would adore to see her and was desperate for her stories about her new life? And why did she write so infrequently? It was difficult to give a straight answer. For now it was necessary to stay away.

In the drawer of her bedside locker, she kept a foolscap notebook with marbled cardboard covers. Taped to the spine was a length of string on the end of which was a pencil. It was not permitted to use pen and ink in bed. She began her journal at the end of the first day of preliminary training, and managed at least ten minutes most nights before lights out. Her entries consisted of artistic manifestos, trivial complaints, character sketches and simple accounts of her day which increasingly shaded off into fantasy. She rarely read back over what she had written, but she liked to flip the filled pages. Here, behind the name badge and uniform, was her *self*, secretly hoarded, quietly accumulating. She had never lost that childhood pleasure in seeing pages covered in her own handwriting. It almost didn't matter what she wrote. Since the drawer did not lock, she was careful to disguise her descriptions of Sister Drummond. She changed the names of the patients too. And having changed the names, it became easier to transform the circumstances and invent.

She liked to write out what she imagined to be their **rambling** thoughts. She was under no obligation to the truth, she had promised no one a chronicle. This was the only place she could be free. She built little stories - not very convincing, somewhat overwritten - around the people on the ward. For a while she thought of herself as a kind of medical Chaucer, whose wards **thronged** with colourful types, coves, toppers, old hats, nice dears with a sinister secret to tell. In later years she regretted not being more factual, not providing herself with a store of raw material. It would have been useful to know what happened, what it looked like, who was there, what was said. At the time, the journal preserved her dignity: she might look and behave like and live the life of a trainee nurse, but she was really an important writer in disguise. And at a time when she was cut off from everything she knew - family, home, friends - writing was the thread of continuity. It was what she had always done.

They were rare, the moments in the day when her mind could wan-

de casa. La semana de vacaciones que siguió al curso teórico, antes de empezar el año de prácticas, se había alojado en casa de sus tíos en Primrose Hill, y había resistido las súplicas de su madre por teléfono. ¿Por qué Briony no quería visitarles, ni siquiera un día, cuando a todo el mundo le encantaría verla y se moría de ganas de que les contara cosas de su nueva vida? ¿Y por qué escribía tan de tiempo en tiempo? Era difícil dar una respuesta directa. De momento necesitaba mantenerse alejada.

En el cajón del armario de su mesilla guardaba un cuaderno con hojas de tamaño folio y tapas de cartón veteadas. Pegado al lomo tenía un pedazo de cuerda en cuyo extremo había un lápiz. No estaba permitido utilizar pluma y tinta. [327] Empezó su diario al final del primer día del curso teórico, y casi todas las noches conseguía escribir por lo menos diez minutos antes de que apagasen las luces. Sus reseñas incluían manifiestos artísticos, quejas triviales, bosquejos de personajes y narraciones sencillas de su jornada, que cada vez se extraviaban más en la fantasía. Rara vez releía lo que había escrito, pero le gustaba pasar las páginas llenas. Allí, detrás del nombre en la placa y del uniforme, estaba su verdadero ser, secretamente escondido, acumulándose en silencio. Nunca había perdido aquel placer infantil de ver páginas cubiertas por su propia escritura. Casi no importaba lo que escribía. Como el cajón no tenía llave, tenía cuidado de disfrazar sus descripciones de sor Drummond. También cambiaba los nombres de los pacientes. Y tras haberles cambiado el nombre, era más fácil transformar las circunstancias e inventar.

Le gustaba escribir lo que imaginaba que eran sus divagaciones. No estaba obligada a ser veraz, no le había prometido una crónica a nadie. Su diario era el único lugar en que podía ser libre. Componía pequeñas historias — no muy convincentes, algo superpuestas— sobre la gente del pabellón. Por un momento se consideraba una especie de Chaucer médico, cuyos pabellones **hervían** de tipos pintorescos, personajes, borrachines, perros viejos, personas encantadoras con un secreto siniestro que contar. Años más tarde lamentaría no haber sido más verídica, no haberse procurado una reserva de material en bruto. Habría sido provechoso saber lo que había sucedido, cómo era aquello, quién estaba allí, qué se había dicho. Mientras lo escribía, el diario preservaba su dignidad: tal vez pareciese una enfermera en prácticas y se comportara y viviese como una de ellas, pero en realidad era una escritora importante encubierta. Y en una época en que estaba distanciada de todo lo que conocía —su familia, su hogar, sus amigos—, escribir era el hilo de la continuidad. Era lo que siempre había hecho. [328]

No abundaban los momentos en que su mente podía vagar libremen-

ramble A) noun (esp British) (= walk) vuelta fpl (longer) excursión f

to go for a ramble ir a andar un rato

B) intransitive verb 1 (esp British) (= walk) pasear we spent a week rambling in the hills pasamos una semana de excursión en la montaña or la sierra

2 (in speech) divagar; perder el hilo he just rambled on and on siguió divagando

ramble intransitive senses 1 a : to move aimlessly from place to place b : to explore idly 2 : to talk or write in a desultory or long-winded wandering fashion 3 : to grow or extend irregularly

transitive senses : to wander over : ROAM

rumble 1 A) noun [of traffic etc] ruido m sordo; retumbo m; rumor m

[of thunder, heavy vehicle] estruendo m

B) intransitive verb [thunder] retumbar [guns] hacer un ruido sordo

[stomach] sonar; hacer ruidos the train rumbled past el tren pasó con estruendo

C) compound rumble seat noun (US) asiento m trasero exterior

rumble strip noun banda f sonora

rumble 2 (informal) [+ person] calar; pillar

intransitive senses

1 : to make a low heavy rolling sound <thunder rumbling in the distance>

2 : to travel with a low reverberating sound <wagons rumbled into town>

3 : to speak in a low rolling tone

4 : to engage in a rumble

transitive senses

1 : to utter or emit in a low rolling voice

2 British : to reveal or discover the true character of

der freely. Sometimes she would be sent on an errand to the dispensary and would have to wait for the pharmacist to return. Then she would drift along the corridor to a stairwell where a window gave a view of the river. Imperceptibly, her weight would shift to her right foot as she stared across at the Houses of Parliament without seeing them, and thought not about her journal, but about the long story she had written and sent away to a magazine. During her stay in Primrose Hill she borrowed her uncle's typewriter, took over the dining room and typed out her final draft with her forefingers. She was at it all week for more than eight hours a day, until her back and neck ached, and **ragged** curls of unfurling amper-

30 sands swam across her vision. But she could hardly remember a greater pleasure than at the end, when she squared off the completed pile of pages - one hundred and three! - and felt at the tips of her raw fingers the weight of her creation. All her own. No one else could have written it. Keeping a carbon copy for herself, she wrapped her story (such an inadequate word) in brown paper, took the bus to Bloomsbury, walked to the address in Lansdowne Terrace, the office of the new magazine, *Horizon*, and delivered the package to a pleasant young woman who came to the door.

What excited her about her achievement was its design, the pure geometry and the defining uncertainty which reflected, she thought, a modern sensibility. The age of clear answers was over. So was the age of characters and plots. Despite her journal sketches, she no longer really believed in characters. They were **quaint** devices that belonged to the nineteenth century. The very concept of character was founded on errors that modern psychology had exposed. Plots too were like rusted machinery whose wheels would no longer turn. A modern novelist could no more write characters and plots than a modern composer could a Mozart symphony. It was thought, perception, sensations that interested her, the conscious mind as a river through time, and how to represent its onward roll, as well as all the tributaries that would swell it, and the obstacles that would divert it. If only she could reproduce 'the clear light of a summer's morning, the sensations Of.' child standing at a window, the curve and dip of a swallow's flight over a pool of water. The novel of the future would unlike anything in the past. She had read Virginia Woolf's *The Waves* three times and thought that a great transformation was being worked in human nature itself, and that only fiction, a new kind of fiction, could capture the essence of the change. To enter a

te. A veces la enviaban al dispensario a hacer un recado y tenía que esperar a que el farmacéutico volviese. Entonces recorría el pasillo hasta un hueco de escalera donde una ventana ofrecía una vista del río. Imperceptiblemente, desplazaba el peso de su cuerpo sobre el pie derecho mientras miraba las Cámaras del Parlamento sin verlas, y no pensaba en su diario, sino en el relato largo que había escrito y enviado a una revista. Durante su estancia en Primrose Hill tomó prestada la máquina de escribir de su tío, se adueñó del comedor y mecanografió su versión definitiva con los dos dedos índices. La tarea le ocupó más de ocho horas al día durante una semana, hasta que le dolieron la espalda y el cuello, y en la visión le revoloteaba el despliegue en rizos **desiguales** de signos & _____. Pero apenas recordaba un placer más grande que el que sintió al final, cuando alineó el montón de páginas completas —¡ciento tres!— y notó en las yemas de los dedos desnudos la magnitud de su creación. Enteramente suya. Nadie más podría haber escrito aquello. Guardó para ella una copia en papel carbón y envolvió su relato (qué palabra más inadecuada) en papel de estraza, cogió el autobús a Bloomsbury, fue andando hasta la dirección de Lansdowne Terrace, la oficina de la nueva revista *Horizon*, y entregó el paquete a una joven agradable que acudió a la puerta.

Lo que la emocionaba de su logro era la concepción, la pura geometría y la incertidumbre distintiva que reflejaban, a su juicio, una sensibilidad moderna. La era de las respuestas claras había acabado. Al igual que la época de los personajes y las tramas. A pesar de sus bosquejos del diario, ya no creía realmente en los personajes. Eran recursos singulares que pertenecían al siglo XIX. El concepto mismo de personaje se basaba en errores que la psicología moderna había dejado al descubierto. Las tramas eran asimismo una maquinaria [329] herrumbrosa cuyas ruedas ya no giraban. Un novelista moderno no podía crear personajes y tramas del mismo modo que un compositor moderno tampoco podía componer una sinfonía de Mozart. Lo que a ella le interesaba era el pensamiento, la percepción, las sensaciones, la mente consciente como un río a través del tiempo, y el modo de representar el flujo de su avance, así como todos los afluentes que lo engrosaban y los obstáculos que podían desviarlo. Ojalá lograrse reproducir la luz clara de una mañana de verano, las sensaciones de un niño delante de una ventana, la curva y el descenso del vuelo de una golondrina sobre una charca. La novela del futuro sería distinta a todo lo que se había escrito en el pasado. Había leído tres veces *Las olas*, de Virginia Woolf, y pensaba que se estaba operando una gran transformación en la propia naturaleza, y que sólo la ficción, una nueva clase de ficción, podría capturar la esencia del cambio. Penetrar

ragged adjective

1 (= in tatters); [clothes] andrajoso; hecho jirones; [person] andrajoso; harapiento; they ran themselves ragged (informal) sudaron tinta or la gota gorda

2 (= untidy); [beard] descuidado; desgreñado; [animal's coat] desgreñado; [edge] mellado; irregular, desigual; [hole, line] irregular; [coastline] accidentado; recorrido;

ragged adjective 1 [terrain, landscape] accidentado; escabroso; [coastline, mountains] escarpado; áspero

the rugged beauty of the island la belleza violenta de la isla

2 [man] de rasgos duros; [features] duro, acen-

tuados; severo, tosco, ceñudo

3 [construction] vigoroso, robusto

4 (EQU) tempestuoso, borrascoso
- a rugged health una salud a prueba de bomba

mind and show it at work, or being worked on, and to do this within a symmetrical design - this would be 'an artistic triumph. So thought Nurse Tallis as she lingered near the dispensary, waiting for the pharmacist to return, and gazing across the Thames, oblivious to the danger she" was in, of being discovered standing on one leg by Sister Drummond.

Three months had passed, and Briony had heard nothing from *Horizon*.

A second piece of writing also brought no response. She had gone to the administration office and asked for Cecilia's address. In early May she had written to her sister. Now she was beginning to think that silence was Cecilia's answer.

During the last days of May the deliveries of medical supplies increased. More non-urgent cases were sent home. Many wards would have been completely emptied had it not been for the admission of forty sailors - a rare type of **jaundice** was sweeping through the Royal Navy. Briony no longer had time to notice. New courses on hospital nursing and preliminary anatomy began. The first-year students hurried from their shifts to their lectures, to their meals and to private study. After three pages of reading, it would be difficult to stay awake. The chimes of Big Ben marked every change in the day, and there were times when the solemn single note of the quarter hour **prompted** moans of suppressed panic as the girls realised they were supposed to be elsewhere.

Total bed rest was considered a medical procedure in itself. Most patients, whatever their condition, were forbidden to walk the few steps to the lavatory. The days therefore began with bedpans. Sister did not approve of them being carried down the ward 'like tennis rackets'. They were to be carried to the glory of God', and emptied, sluiced, cleaned and stowed by half past seven, when it was time to start the morning drinks. All day long, bedpans, blanket-bathing, floor-cleaning. The girls complained of backache from bed-making, and fiery sensations in their feet from standing all day. An extra nursing duty was drawing the blackout over the huge ward windows. Towards the end of the day, more bedpans, the emptying of sputum mugs, the making of cocoa. There was barely time between the end of a shift and the beginning of a class to get back to the dormitory to collect papers and textbooks. Twice in one day, Briony had caught the disapproval of the ward sister for running in the corridor, and on each occasion the

en una mente y mostrarla en acción, o siendo accionada, y hacerlo con un designio simétrico, constituía un triunfo artístico. En eso pensaba la enfermera Tallis mientras se demoraba cerca del dispensario, esperando a que volviese el farmacéutico y contemplando el Támesis, sin percatarse del peligro que corría de que sor Drummond la sorprendiese con el peso del cuerpo descansando sobre una sola pierna.

Habían transcurrido tres meses y Briony no había recibido noticias de *Horizon*.

Un segundo texto tampoco obtuvo respuesta. Había ido a la oficina de administración a pedir las señas de Cecilia. A principios de mayo había escrito a su hermana. Ahora empezaba a pensar que la respuesta de Cecilia era el silencio. [330]

En los últimos días de mayo aumentaron las entregas de suministros médicos. Dieron de alta a más pacientes cuyo estado no era urgente. Muchos pabellones habrían quedado totalmente vacíos de no ser por la llegada de cuarenta marineros: una variante rara de **ictericia** causaba estragos en la Royal Navy. Briony ya no tenía tiempo de advertirlo. Empezaron nuevos cursos de enfermería hospitalaria y de anatomía básica. Cumplidos sus turnos, las alumnas de primer año corrían a las clases, las comidas y las horas de estudio privado. Después de leer tres páginas, era difícil mantenerse despierta. Las campanadas del Big Ben pautaban cada cambio del día, y había veces en que la solemne nota única de los cuartos de hora **arrancaba** gemidos de pánico reprimido cuando las chicas caían en la cuenta de que tenían que estar en otro sitio.

El reposo absoluto en cama era considerado un procedimiento médico en sí mismo. A casi todos los pacientes, con independencia de su estado, se les prohibía caminar unos pasos hasta los urinarios. Los días, por consiguiente, comenzaban con las cuñas. La monja no aprobaba que las transportasen por el pabellón «como raquetas de tenis». Había que llevarlas «a la gloria de Dios», y vaciarlas, fregarlas, limpiarlas y guardarlas para las siete y media, la hora en que empezaban las bebidas de la mañana. Durante todo el día, cuñas, baños de cama, barrido de suelos. Los chicas se quejaban de dolores de espalda a fuerza de hacer camas, y de atroces sensaciones en los pies por no haberse sentado en todo el día. Otra tarea adicional de las enfermeras era correr las cortinas del *blackout* sobre los ventanales enormes del pabellón. Hacia el final del día, más cuñas, el vaciado de las tazas de esputos, la preparación del cacao. Entre el final de un turno de servicio y el comienzo de una clase apenas había tiempo para volver al dormitorio a recoger papeles y libros de texto. Dos veces en un mismo día, Briony había [331] merecido la reprobación de la monja del pabellón por correr en el pasillo, y en ambas ocasio-

jaundice 1 *Med.* a condition with yellowing of the skin or whites of the eyes, often caused by obstruction of the bile duct or by liver disease. 2 disordered (esp. mental) vision. 3 envy.

1 affect with jaundice. 2 (esp. as **jaundiced** *adj.*) affect (a person) with envy, resentment, or jealousy.

ictericia Pat. Enfermedad producida por la acumulación de pigmentos biliares en la sangre y cuya señal exterior más perceptible es la amarillez de la piel y de las conjuntivas

prompting pronto, rápido, presto, listo / puntual, en punto, disponible / plazo, vencimiento, aviso / impulsar, motivar, incitar, apuntar, soplar without prompting (= on one's own initiative) por iniciativa propia; *motu proprio*

1 **a** acting with alacrity; ready, **b** made, done, etc. readily or at once (*a prompt reply*). **a** (of a payment) made forthwith. **b** (of goods) for immediate delivery and payment.

punctually (*at six o'clock prompt*). 1 (usu. foll. by *to*, or *to* + *infin.*) incite; urge (*prompted them to action*).

2 **a** (also *absol.*) supply a forgotten word, sentence, etc., to (an actor, reciter, etc.). **b** assist (a hesitating speaker) with a suggestion.

3 give rise to, inspire (a feeling, thought, action, etc.).

1? **a** an act of prompting, **b** a thing said to help the memory of an actor etc. **c** = prompter 2. **d** Computing an indication or sign on a VDU screen to show that the system is waiting for input. 2? the time limit for the payment of an account, stated on a prompt note.

reprimand was delivered tonelessly. Only haemorrhages and fires were permissible reasons for a nurse to run.

5

But the principal domain of the junior probationers was the sluice room. There was talk of automatic bedpan- and bottle-washers being installed, but this was mere rumour of a promised land. For now, they must do as others had done before them. On the day she had been told off twice for running, Briony found herself sent to the sluice room for an extra turn. It may have been an accident of the unwritten roster, but she doubted it. She pulled the sluice room door behind her, and tied the heavy rubber apron around her waist. The trick of emptying, in fact the only way it was possible for her, was to close her eyes, hold her breath and avert her head. Then came the rinsing in a solution of carbolic. If she neglected to check that hollow bedpan handles were cleaned and dry she would be in deeper trouble with the sister.

From this task she went straight to tidying the near-empty ward at the end of the day - straightening lockers, emptying ash-trays, picking up the day's newspapers. Automatically, she glanced at a folded page of the *Sunday Graphic*. She had been following the news in unrelated scraps. There was never enough time to sit down and read a paper properly. She knew about the **breaching** of the Maginot Line, the bombing of Rotterdam, the surrender of the Dutch army, and some of the girls had been talking the night before about the imminent collapse of Belgium. The war was going badly, but it was bound to pick up. It was one anodyne sentence that caught her attention now - not for what it said, but for what it **blandly** tried to conceal. The British army in northern France was 'making strategic withdrawals' to previously prepared positions'. Even she, who knew nothing of military strategy or journalistic convention, understood a euphemism for retreat. Perhaps she was the last person in the hospital to understand what was happening. The emptying wards, the flow of supplies, she had thought were simply part of general preparations for war. She had been too wrapped up in her own tiny concerns. Now she saw how the separate news items might connect, and understood what everyone else must know and what the hospital administration was planning for. The Germans had reached the Channel, the British army was in difficulties. It had all gone badly wrong in France, though no one knew on what kind of scale. This foreboding, this muted dread, was what she had sensed around her.

nes la reprimenda fue impartida con un tono monacorde. Sólo las hemorragias y los incendios eran razones plausibles para que corriese una enfermera.

Pero el dominio principal de las estudiantes de primer año era el cuarto de enjuagues. Se hablaba de que iban a instalar lavadores automáticos de cuñas y botellas, pero no era más que el rumor de una tierra prometida. Por ahora tenían que hacerlo como otras lo habían hecho antes que ellas. El día en que la habían regañado dos veces por correr en el pasillo, Briony descubrió que la mandaban a cumplir un turno más en el cuarto de enjuagues. Puede que fuera un accidente en la lista no escrita de los turnos, pero ella lo dudaba. Cerró tras ella la puerta del cuarto y se ató alrededor de la cintura el pesado delantal de caucho. El truco del vaciado, de hecho la única manera en que a ella le resultaba posible hacerlo, consistía en cerrar los ojos, contener la respiración y apartar la cabeza. Luego venía el enjuague con una solución de carbólico. Si no se cercioraba de que las asas huecas de la cuña estaban limpias y secas, tendría un encontronazo más grave con la monja.

Realizada esta tarea, fue derecha a adecentar el pabellón casi vacío al final de la jornada: enderezar armarios, vaciar ceniceros, recoger los periódicos del día. Automáticamente, echó una ojeada a una página doblada del *Sunday Graphic*. Había estado siguiendo las noticias en fragmentos sueltos. Nunca había tiempo suficiente para leer un periódico con calma. Estaba informada de la **ruptura** de la línea Maginot, del bombardeo de Rotterdam, de la rendición del ejército holandés, y algunas de las chicas habían hablado la noche anterior del colapso inminente de Bélgica. La guerra iba mal, pero tenía que mejorar forzosamente. Una frase anodina fue la que atrajo su atención ahora, no por lo que decía, [332] sino por lo que **insulsamente** trataba de ocultar. El ejército británico en el norte de Francia estaba «realizando repliegues estratégicos hacia posiciones previamente preparadas». Hasta ella, que no sabía nada de estrategia militar ni de convenciones periodísticas, comprendió que era un eufemismo para decir «retirada». Quizás fuese la última persona del hospital en comprender lo que estaba ocurriendo. Ella había creído que el hecho de vaciar pabellones y la abundancia de suministros formaban una simple parte de los preparativos generales para la guerra. Había estado demasiado enfrascada en sus propias preocupaciones nimias. Ahora veía cómo relacionar determinadas informaciones separadas y entendió lo que todo el mundo debía de saber y lo que se traía entre manos la administración del hospital. Los alemanes habían llegado al Canal y el ejército británico estaba en apuros. Las cosas no habían ido nada bien en Francia, aunque nadie sabía en qué medida. Este presentimiento, este temor mudo, era lo que ella había intuido a su alrededor.

breach 1 (often foll. by of) the breaking of or failure to observe a law, contract, etc. 2 a a breaking of relations; an estrangement. b a quarrel. 3 a a broken state. b a gap, esp. one made by artillery in fortifications. **Brecha, infracción**
1 break through; make a gap in. 2 break (a law, contract, etc.).
breach of the peace an infringement or violation of the public peace by any disturbance or riot etc.
breach of promise the breaking of a promise, esp. a promise to marry.
stand in the breach bear the brunt of an attack.
step into the breach give help in a crisis, esp. by replacing someone who has dropped out.

bland 1 a mild, not irritating. b tasteless, unstimulating, insipid. 2 gentle in manner; suave.

About this time, on the day the last patients were escorted from the ward, a letter came from her father. 5 After a cursory greeting and enquiry after the course and her health, he passed on information picked up from a colleague and confirmed by the family: Paul Marshall and Lola 10 Quincey were to be married a week Saturday in the Church of the Holy Trinity, Clapham Common. He gave no reason why he supposed she would want to know, and made no 15 comment on the matter himself. He simply signed off in a scrawl down the page - 'love as always'.

All morning, as she went about 20 her duties, she thought about the news. She had not seen Lola since that summer, so the figure she imagined at the altar was a spindly girl of fifteen. Briony helped a departing 25 patient, an elderly lady from Lambeth, pack her suitcase, and tried to concentrate on her complaints. She had broken her toe and been promised twelve days' bedrest, and had had only seven. She was helped 30 into a wheelchair and a porter took her away. On duty in the sluice room Briony did the sums. Lola was twenty, Marshall would be 35 twenty-nine. It wasn't a surprise; the shock was in the confirmation. Briony was more union. She had made it possible.

40 Throughout the day, up and down the ward, along the corridors, Briony felt her familiar guilt pursue her with a novel vibrancy. She scrubbed down the vacated 45 lockers, helped wash bedframes in carbolic, swept and polished the floors, ran errands to the dispensary and the almoner at double speed without actually running, 50 was sent with another probationer to help dress a boil in men's general, and covered for Fiona who had to visit the dentist. On this first really fine day of May she 55 sweated under her starchy uniform. All she wanted to do was work, then bathe and sleep until it was time to work again. But it was all useless, she knew. What- 60 ever **skivvying** or humble nursing she did, and however well or hard she did it, whatever illumination in tutorial she had relinquished, or lifetime moment on a college 65 lawn, she would never undo the damage. She was unforgivable.

[than implicated in this]

70 For the first time in years she thought that she would like to talk to her father. She had always taken his remoteness for granted and expected nothing. She wondered whether in sending his letter with its specific information he was trying to tell her 75 that he knew the truth. After tea, leaving herself too little time, she went to the phone box outside the hospital entrance near Westminster

Por esa época, el día en que los últimos pacientes salieron escoltados del pabellón, le llegó una carta de su padre. Tras un sucinto saludo y unas preguntas sobre el curso y su salud, le transmitía una información facilitada por un colega y confirmada por la familia: Paul Marshall y Lola Quincey iban a casarse el sábado de la semana siguiente en la iglesia de la Santa Trinidad, en Clapham Common. No explicaba qué le inducía a pensar que ella quisiera saberlo, y no hacía comentarios sobre el asunto en sí. Se limitaba a firmar con un garabato al pie de la página: «Te quiere siempre.»

Toda esa mañana, mientras hacía sus quehaceres, pensó en la noticia. Como no había visto a Lola desde aquel verano, la figura que se imaginaba ante el altar era la de una chica larga y flacucha de quince años. Briony ayudó a hacer el equipaje a una paciente que se iba, una anciana de Lambeth, [333] y trató de concentrarse en las quejas que le estaba expresando. Se había roto un dedo del pie y le habían prometido doce días en cama, pero sólo había estado siete. La ayudaron a sentarse en una silla de ruedas y un camillero se la llevó. Durante su turno en el cuarto de enjuagues, Briony sacó las cuentas. Lola tenía veinte años, Marshall tendría veintinueve. No era una sorpresa; el sobresalto residía en la confirmación de la noticia. Briony estaba más que implicada en su enlace. Lo había hecho posible.

Durante todo aquel día, de un lado para otro del pabellón, o recorriendo pasillos, Briony sintió que la culpa conocida la perseguía con un vigor renovado. Restregó a fondo los armarios vacíos, ayudó a lavar bastidores de camas con ácido fénico, barió y enceró los suelos, hizo recados en el dispensario o en el centro de asistencia social a un paso doblemente rápido, pero sin llegar a correr, fue enviada con otra estudiante a que ayudara a vendar un furúnculo en el hospital general de hombres, y suplió la ausencia de Fiona, que había tenido que ir al dentista. El primer día de mayo que hizo realmente buen tiempo, sudó por debajo de su uniforme almidonado. Lo único que quería hacer era trabajar, bañarse luego y dormir hasta que llegara la hora de volver al trabajo. Pero sabía que no servía de nada. Por mucho que **fregara** y por muy humildes que fueran sus ocupaciones de enfermera, y por bien que las cumpliera o lo duras que le resultaran, por más que hubiera renunciado a iluminaciones académicas, o a las vivencias de un campus universitario, nunca repararía el daño. Era imperdonable.

Por primera vez en su vida pensó que le gustaría hablar con su padre. Siempre había dado por sentada su lejanía, y no esperaba nada. Se preguntó si al enviarle él la carta con aquella información concreta estaba intentado decirle que sabía la verdad. Después del té, para el cual se concedió poquísimo tiempo, fue a la cabina de teléfono que había en la [334] entrada del hospital, cerca de Westminster

Bridge and attempted call him at his work. The switchboard put her through to helpful nasal voice, and then the connection was broken and she had to start again. The same happened, and on her third attempt the line went dead as soon as a voice said - Trying to connect you.

By this time she had run out of change and she was due, back on the ward. She paused outside the phone box to admire the huge cumulus clouds piled against a pale blue sky. The river with its spring tide racing seaward reflected the colour with dashes of green and grey. Big Ben seemed to be endlessly **toppling** forwards against the restless sky. Despite the traffic fumes, there was a scent of fresh vegetation around, newly cut grass perhaps from the hospital's gardens, or from young trees along the riverside. Though the light was brilliant, there was a delicious coolness in the air. She had seen or felt nothing so pleasing in days, perhaps weeks. She was indoors too much, breathing disinfec- tant. As she came away, two young army officers, medics from the military hospital on Millbank, gave her a friendly smile as they brushed past her. Automatically, she glanced down, then immediately regretted that she had not at least met their look. They walked away from her across the bridge, oblivious to everything but their own conversation. One of them mimed reaching up high, as though to grope for something on a shelf, and his companion laughed. Halfway across they stopped to admire a gunboat gliding under the bridge. She thought how lively and free the RAMC doctors looked, and wished she had returned their smiles. There were parts of herself she had completely forgotten. She was late and she had every reason to run, despite the shoes that **pinched** her toes. Here, on the stained, uncarbolised pavement, the writ of Sister Drummond did not apply. No haemorrhages or fires, but it was a surprising physical pleasure, a brief taste of freedom, to run as best she could in her starched apron to the hospital entrance.

Now a languorous waiting settled over the hospital. Only the jaundiced seamen remained. There was much fascination and amused talk about them among the nurses. These tough ratings sat up in bed darning their socks, and insisted on hand-washing their own smalls, which they dried on washing lines improvised from string, suspended along the radiators. Those who were still bed-bound would suffer agonies rather than call for the bottle. It was said the able seamen insisted on keeping the ward **shipshape** themselves and had taken over the sweeping and the heavy bumper. Such domesticity among men was unknown to the girls, and

Bridge, y trató de llamarle al trabajo. La centralita le pasó con una solícita voz nasal, y luego la conexión se interrumpió y tuvo que llamar otra vez. Volvió a ocurrir lo mismo, y en la tercera tentativa la línea se cortó cuando una voz dijo: «Pasamos su llamada.»

Para entonces se había quedado sin monedas y tenía que volver al pabellón. Al salir de la cabina se detuvo a admirar los cúmulos enormes que se apelotonaban contra un cielo azul claro. El río, su marea viva discurriendo hacia el mar, reflejaba ese color con pinceladas verdes y grises. El Big Ben parecía estar **cayéndose** de un modo interminable contra el cielo inquieto. A pesar de los humos del tráfico, había una fragancia de vegetación reciente alrededor, quizás de hierba recién segada del jardín del hospital, o de árboles jóvenes a la orilla del río. Aunque la luz era radiante, había un frescor delicioso en el aire. No había visto ni sentido nada tan agradable desde hacía días, tal vez semanas. Pasaba demasiado tiempo bajo techo, respirando desinfectantes. Cuando ya se iba, dos jóvenes oficiales del ejército, personal médico del hospital militar de Millbank, le lanzaron una sonrisa amistosa al cruzarse con ella. Ella bajó al instante la mirada y acto seguido lamentó de inmediato no haberles mirado por lo menos a los ojos. Se alejaron atravesando el puente, ajenos a todo lo que no fuese su conversación. Uno de ellos remedió el gesto de alcanzar algo colocado en alto, como si intentara coger algo de una estantería, y su acompañante se reía. A mitad de camino en el puente se pararon a admirar una cañonera que pasaba por debajo del puente. Pensó en el aspecto tan animado y libre de aquellos médicos y deploró no haber correspondido a su sonrisa. Había partes de ella misma que había olvidado por completo. Se había retrasado y tenía no pocos motivos para echar a correr, a pesar de los zapatos que le **apretaban** los pies. Allí, en el pavimento [335] lo manchado y sin desinfectar, no se aplicaba la férula de sor Drummond. No había hemorragias ni incendios, pero fue un sorprendente placer físico, un breve sabor de libertad, correr todo lo que le permitió el delantal almidonado hasta la entrada del hospital.

En él se había instaurado ahora un compás de lánguida espera. Sólo quedaban los marinos aquejados de ictericia. Entre las enfermeras despertaban mucha fascinación y charlas divertidas. Aquellos marineros rudos zurcían sus calcetines sentados en la cama e insistían en lavarse a mano la ropa interior, que secaban en tendedores improvisados con cuerdas colgadas entre los radiadores. Los que seguían postrados preferían sufrir un calvario antes que llamar para que les llevaran una cuña. Se decía que los marineros aptos se empeñaban en mantener ellos mismos el pabellón limpio y ordenado, y habían asumido la tarea de barrer y transportar el pesado cubo. Una domesticidad semejante en hombres era algo descono-

pinch 1 tr. a grip (esp. the skin of part of the body or of another person) tightly, esp. between finger and thumb (*pinched my finger in the door; stop pinching me*). b (often *absol.*) (of a shoe, garment, etc.) confine, squeeze, press, constrict (toes, the flesh) painfully (because of lack of space). 2 tr. (of cold, hunger, etc.) grip (a person) painfully (*she was pinched with cold*). 3 tr. sl. a steal; take without permission. b arrest (a person) (*pinched him for loitering*). 4 (as **pinched** *adj.*) (of the features) drawn, as with cold, hunger, worry, etc. 5 a tr. (usu. foll. by *in, of, for, etc.*) **stint** (a person). b intr. be niggardly (meager, scanty) with money, food, etc. 6 tr. (usu. foll. by *out, back, down*) Hort. remove (leaves, buds, etc.) to encourage bushy growth. 7 intr. sail very close to the wind. 1 the act or an instance of pinching etc. the flesh. 2 an amount that can be taken up with fingers and thumb (*a pinch of snuff*). 3 the stress or pain caused by poverty, cold, hunger, etc. 4 sl. a an arrest, b a theft. at (or in) a **pinch** in an emergency; if necessary, feel the **pinch** experience the effects of poverty. **pinch-hitter** US 1 a baseball player who bats instead of another in an emergency. 2 a person acting as a substitute. de estrechez, apretar, economizar, tincar, mangar

stint v tr escatimar to **stint** oneself, privarse [of, de] v intr to stint on sthg, escatimar algo n 1 periodo, temporada, jornada 2 turno: she didn't do her stint, no hizo su parte 3 *fml* without stint, sin restricciones

shipshape trim, well-kept, limpio y ordenado

Fiona said she would marry no man who had not served in the Royal Navy.

cido para las chicas, y Fiona dijo que no se casaría con nadie que no hubiese servido en la armada real.

5 For no **apparent** reason, the probationers were given a half day off, free from study, though they were to remain in uniform. After lunch Briony walked with Fiona
10 across the river past the Houses of Parliament and into St James's Park. They strolled around the lake, bought tea at a stall, and rented deckchairs to listen to elderly
15 men of the Salvation Army playing Elgar adapted for brass band. In those days of May, before the story from France was fully understood, before the bombing of
20 the city in September, London had the outward signs, but not yet the mentality, of war. Uniforms, posters warning against fifth columnists, two big air-raid shelters dug
25 into the park lawns, and everywhere, **surly** officialdom. While the girls were sitting on their deckchairs, a man in armband and cap came over and demanded to
30 see Fiona's gas mask -it was partially obscured by her cape. Otherwise, it was still an innocent time. The anxieties about the situation in France that had been absorbing
35 the country had for the moment dissipated in the afternoon's sunshine. The dead were not yet present, the absent were presumed alive. The scene was dreamlike in its normality.
40 Prams drifted along the paths, hoods down in full sunlight, and white, soft-skulled babies gaped at the outdoor world for the first
45 time. Children who seemed to have escaped evacuation ran about on the grass shouting and laughing, the band struggled with music beyond its capabilities, and
50 deckchairs still cost twopence. It was hard to believe that barely a hundred miles away was a military disaster.

55 Briony's thoughts remained fixed on her themes. Perhaps London would be overwhelmed by poisonous gas, or overrun by German parachutists aided on the ground by fifth
60 columnists before Lola's wedding could take place. Briony had heard a know-all porter saying, with what sounded like satisfaction, that nothing now could stop the German
65 army. They had the new tactics and we didn't, they had modernised, and we had not. The generals should have read Liddell Hart's book, or have come to the hospital porter's
70 lodge and listened carefully during tea break.

At her side, Fiona talked of her adored little brother and the clever
75 thing he had said at dinner, while Briony pretended to listen and thought about Bobbie. If he had been fighting in France, he might

Por algún motivo inexplicado, a las enfermeras en prácticas se les concedió medio día de asueto, exento de estudio, aunque tenían que seguir vestidas de uniforme. Después del almuerzo, Briony cruzó el río andando con Fiona, y pasaron por las Cámaras del Parlamento y entraron en St. James's Park. Dieron un paseo alrededor del lago, compraron té en un puesto y alquilaron tumbonas para escuchar a unos ancianos del Ejército de Salvación que tocaban Elgar adaptado para una banda de música. En aquellos días de mayo, antes [336] de que se comprendiera plenamente lo sucedido en Francia, antes del bombardeo de la ciudad en septiembre, Londres tenía los signos exteriores, pero no la mentalidad de la guerra. Uniformes, letreros avisando de los quintacolumnistas, dos grandes refugios antiaéreos excavados en los céspedes del parque y, por todas partes, oficiales **ariscos**. Cuando estaban sentadas en sus tumbonas, un hombre con brazalete y gorra se acercó y exigió a Fiona que le enseñase su máscara de gas: la tapaba parcialmente su capa de enfermera. Por lo demás, eran todavía tiempos de inocencia. La inquietud por la situación en Francia que había absorbido la atención del país se había disipado momentáneamente en el sol de la tarde. Los muertos no estaban todavía presentes, a los ausentes se les suponía vivos. En su normalidad, la escena era irreal. Por los senderos pasaban cochecitos de niño con las capuchas bajadas a la plena luz del sol, y bebés blancos, con el cráneo aún blando, miraban boquiabiertos el mundo por primera vez. Niños que parecían haber eludido la evacuación corrían por la hierba gritando y riendo, la banda luchaba con una música superior a sus capacidades, y las tumbonas costaban todavía dos peniques. Era difícil creer que a trescientos kilómetros de distancia se estaba produciendo un desastre militar.

Los pensamientos de Briony seguían concentrados en sus temas. Tal vez Londres fuese asfixiado por gas venenoso, o invadido por paracaidistas alemanes, apoyados en tierra por quintacolumnistas, antes de que pudiese celebrarse la boda de Lola. Briony había oído decir a un portero sabelotodo, con un tono de aparente satisfacción, que ahora nada podía detener al ejército alemán. Disponían de las tácticas modernas y nosotros no, se habían modernizado y nosotros no. Los generales tendrían que haber leído el libro de Liddell Hart, o haber ido a la garita del hospital para escuchar atentamente al portero durante la pausa del té.

A su lado, Fiona hablaba de su adorado hermano pequeño [337] y de algo inteligente que había dicho en la comida, y Briony fingía que la escuchaba mientras pensaba en Robbie. Si había combatido en Francia, quizás ya le hu-

surly *adj.* 1 *obsolete*: ARROGANT, IMPERIOUS 2: bad-tempered and unfriendly; irritably sullen and churlish [mean, hosco, arisco, hurafío] in mood or manner: GRABBED 3: menacing or threatening in appearance <*surly* weather>

estridente, chillón

compound complicar, agravar; compuesto, recinto**compound** 1 a mixture of two or more things, qualities, etc. 2 (also **compound word**) a word made up of two or more existing words. 3 *Chem.* a substance formed from two or more elements chemically united in fixed proportions.1 a made up of several ingredients. b consisting of several parts. 2 combined; collective. 3 *Zool.* consisting of individual organisms. 4 *Biol.* consisting of several or many parts.1 tr. mix or combine (ingredients, ideas, motives, etc.) (*grief compounded with fear*). 2 tr. increase or complicate (difficulties etc.) (*anxiety compounded by discomfort*). 3 tr. make up (a composite whole).4 tr. (also *absol.*) settle (a debt, dispute, etc.) by concession or special arrangement. 5 tr. *Law* a condone (a liability or offence) in exchange for money etc. b forbear from prosecuting (a felony) from private motives. 6 *intr.* (usu. foll. by *with, for*) *Law* come to terms with a person, for forgoing a claim etc. for an offence. 7 tr. combine (words or elements) into a word.**compound eye** an eye consisting of numerous visual units, as found in insects and crustaceans.**compound fracture** a fracture complicated by a skin wound.**compound interest** interest payable on capital and its accumulated interest (cf. simple interest).**compound interval** *Mus.* an interval exceeding one octave.**compound leaf** a leaf consisting of several or many leaflets.**compound sentence** a sentence with more than one subject or predicate.**compound time** *Mus.* music having more than one group of simple-time units in each bar.**compound** 2 n. 1 a large open enclosure for housing workers etc., esp. miners in S. Africa. 2 an enclosure, esp. in India, China, etc., in which a factory or a house stands (cf. *kampong*). 3 a large enclosed space in a prison or prison camp.**adept** hábil, experto en, diestro, perito, versado

already be captured. Or worse. How would Cecilia survive such news? As the music, **enlivened** by unscored dissonances, swelled to a **raucous** climax, she gripped the wooden sides of her chair, closed her eyes. If something happened to Robbie, if Cecilia and Robbie were never to be together . . . Her secret torment and the public upheaval of war had always seemed separate worlds, but now she understood how the war might **compound** her crime. The only conceivable solution would be for the past never to have happened. If he didn't come back . . . She longed to have someone else's past, to be someone else, like hearty Fiona with her unstained life stretching ahead, and her affectionate, sprawling family, whose dogs and cats had Latin names, whose home was a famous venue for artistic Chelsea people. All Fiona had to do was live her life, follow the road ahead and discover what was to happen. To Briony, it appeared that her life was going to be lived in one room, without a door.

30 'Briony, are you all right?'

'What? Yes, of course. I'm fine, thanks.'

35 'I don't believe you. Shall I get you some water?'

As the applause grew - no one seemed to mind how bad the band was - she watched Fiona go across the grass, past the musicians and the man in a brown coat renting out the deckchairs, to the little cafe among the trees. The Salvation Army was starting in on "Bye Bye Blackbird" at which they were far more **adept**. People in their deckchairs were joining in, and some were clapping in time. Communal singalongs had a faintly coercive quality - that way strangers had of catching each other's eye as their voices rose - which she was determined to resist. Still, it lifted her spirits, and when Fiona returned with a teacup of water, and the band began a medley of old-time favourites with 'It's a Long Way to Tipperary', they began to talk about work. Fiona drew Briony into the gossip - about which pros they liked, and those that irritated them, about Sister Drummond whose voice Fiona could do, and the matron who was almost as grand and remote as a consultant. They remembered the eccentricities of various patients, and they shared grievances - Fiona was outraged that she wasn't allowed to keep things on her window-sill, Briony hated the eleven o'clock lights out - but they did so with self-conscious enjoyment and increasingly with a great deal of giggling, so that heads began to turn in their direction, and fingers were

biesen capturado. O algo peor. ¿Cómo sobreviviría Cecilia a esta noticia? Mientras la música, **amenizada** por disonancias que no estaban en la partitura, alcanzaba un apogeo **estentóreo**, se agarró a los costados de madera de la silla y cerró los ojos. Si algo le ocurriera a Robbie, si Cecilia y él nunca llegarán a reunirse... Su tormento secreto y la agitación pública de la guerra siempre le habían parecido mundos separados, pero ahora comprendió que la guerra podría **agravar** su crimen. La única solución concebible sería que el pasado nunca hubiese acontecido. Si Robbie no regresaba... Ansió poseer el pasado de otra persona, ser otra persona, como la efusiva Fiona, cuya vida sin mácula se extendía ante ella, y cuya cariñosa familia aumentaba, y cuyos perros y gatos tenían nombres latinos, y cuya casa era un famoso lugar de reunión de los círculos de artistas de Chelsea. Fiona no tenía otra cosa que hacer que vivir su vida, seguir su camino y descubrir lo que le deparaba. A Briony, por el contrario, le parecía que habría de vivir su vida en una habitación sin puertas.

—Briony, ¿estás bien?

—¿Qué? Sí, por supuesto. Estoy bien, gracias.

—No te creo. ¿Quieres que te traiga un poco de agua?

Mientras arreciaban los aplausos — a nadie parecía importarle lo mala que era la banda—, observó cómo Fiona atravesaba el césped, pasaba por delante de los músicos y del hombre de abrigo marrón que alquilaba tumbonas y llegaba al pequeño café entre los árboles. El Ejército de Salvación atacaba ahora *Bye, Bye Blackbird*, un tema mucho más **accesible** para ellos. La gente sentada en las tumbonas empezaba a corearles, y algunos seguían el compás dando palmadas. Los acompañamientos colectivos tenían un cierto poder de coacción —el modo en que unos desconocidos cruzaban miradas [338] a medida que sus voces se elevaban— al que ella estaba decidida a resistirse. No obstante, le alegró el ánimo, y cuando Fiona volvió con una taza de té llena de agua, y la banda inició un popurrí de antiguos temas populares, empezando por *It's a Long Way to Tipperary*, se pusieron a hablar del trabajo. Fiona arrastró a Briony hacia el cotilleo: sobre qué profesionales les gustaban y los que las irritaban, sobre sor Drummond, cuya voz Fiona sabía imitar, y la jefa de enfermeras, que era casi tan grandiosa y distante como un médico. Recordaron las excentricidades de diversos pacientes y se confesaron mutuamente quejas —a Fiona le indignaba que no le permitieran colocar cosas en la repisa del alféizar, y Briony detestaba que apagasen las luces a las once en punto—, pero lo hicieron con un júbilo cohibido y con una dosis tan creciente de risas que algunas cabezas empezaron a volverse hacia ellas y la gente se apresuró a llevarse un dedo a la boca en una teatral

laid theatrically over lips. But these gestures were only half serious, and most of those who turned smiled indulgently from their deckchairs, for there was something about two young nurses - nurses in wartime - in their purple and white tunics, dark blue capes and spotless caps, that made them as irreproachable as nuns. The girls sensed their immunity and their laughter grew louder, into **cackles** of hilarity and derision. Fiona turned out to be a good mimic, and for all her merriness, there was a cruel touch to her humour that Briony liked. Fiona had her own version of Lambeth Cockney, and with heartless exaggeration caught the ignorance of some patients, and their pleading, whining voices. It's me 'art, Nurse. It's always been on the wrong side. Me mum was just the same. Is it true your baby comes out of your bottom, Nurse? 'Cos I don't know how mine's going to fit, seeing as 'ow I'm always blocked. I 'ad six nippers, then I goes and leaves one on a bus, the eighty-eight up from Brixton. Must've left 'im on the seat. Never saw 'im again, Nurse. Really upset, I was. Cried me eyes out.

As they walked back towards Parliament Square Briony was light-headed and still weak in the knees from laughing so hard. She wondered at herself, at how quickly her mood could be transformed. Her worries did not disappear, but slipped back, their emotional power temporarily exhausted. Arm in arm the girls walked across Westminster Bridge. The tide was out, and in such strong light there was a purple **sheen** on the mud-banks where thousands of worm-casts threw tiny sharp shadows. As Briony and Fiona turned right onto Lambeth Palace Road they saw a line of army lorries drawn up outside the main entrance. The girls groaned good-humouredly at the prospect of more supplies to be unpacked and stowed.

Then they saw the field ambulances among the lorries, and coming closer they saw the stretchers, scores of them, set down haphazardly on the ground, and an expanse of dirty green battledress and stained bandages. There were also soldiers standing in groups, dazed and immobile, and wrapped like the men on the ground in filthy bandages. A medical orderly was gathering rifles from the back of a lorry. A score of porters, nurses and doctors were moving through the crowd. Five or six trolleys had been brought out to the front of the hospital - clearly not enough. For a moment, Briony and Fiona stopped and looked, and then, at the same moment, they began to run.

In less than a minute they were down among the men. The brisk air

invitación al silencio. Pero eran gestos serios sólo a medias, y casi todos los que se volvían sonreían indulgentes desde sus asientos, pues había algo en las dos enfermeras —en tiempo de guerra—, con sus uniformes púrpuras y blancos, sus capas azul oscuro y sus gorros immaculados, que las hacía tan irreprochables como monjas. Las chicas intuyeron su propia inmunidad y sus risas, cada vez más sonoras, se convirtieron en **cloqueos** de hilaridad y de burla. Fiona resultó ser buena para la mímica, y a pesar de su alegría había en su humor un deje cruel que a Briony le gustaba. Fiona hacía su propia versión del *cockney* del barrio de Lambeth, y con una exageración despiadada captaba la ignorancia de algunas pacientes y el gemido suplicante de su voz. Es mi corazón, enfermera. Siempre lo he tenido donde no debe. A mi madre le pasaba lo mismo. ¿Es verdad que los bebés salen por el trasero, enfermera? Pues no sé cómo se las va a apañar el mío, porque siempre estoy atascada. He tenido seis críos, y un día voy y me dejo a uno en un autobús, el [339] ochenta y ocho que viene de Brixton. Para mí que me lo dejé en el asiento. No le he vuelto a ver el pelo, enfermera. Un disgusto de muerte. Me harté de llorar.

Cuando caminaban de regreso hacia la plaza del Parlamento, a Briony le daba vueltas la cabeza y, de tanto reírse, le flaqueaban todavía las rodillas. Le asombró lo rápido que cambiaba de ánimo. Sus preocupaciones no se disipaban, pero retrocedían, con su poder emocional transitoriamente agotado. Cruzaron el puente de Westminster cogidas del brazo. La marea estaba baja, y bajo una luz tan fuerte había un **brillo** púrpura en las orillas de limo, donde miles de lombrices arrojaban diminutas sombras afiladas. Cuando Briony y Fiona doblaron a la derecha para enfilar Lambeth Palace Road, vieron una fila de camiones militares aparcados delante de la entrada principal. Las chicas rezongaron de buen humor ante la perspectiva de que llegaran más suministros que desembalar y almacenar.

Después vieron las ambulancias entre los camiones, y al acercarse más vieron las camillas, cantidades de camillas, depositadas sin orden ni concierto en el suelo, y un montón de sucios trajes de campaña verdes y de vendajes manchados. Había también grupos de soldados, aturdidos e inmóviles, y también vendados, como los hombres que yacían en el suelo envueltos en vendas sucias. Un ordenanza recogía fusiles de la trasera de un camión. Dos docenas de camilleros, enfermeras y médicos deambulaban entre la gente. Habían sacado a la entrada del hospital cinco o seis carritos claramente insuficientes. Durante un momento, Briony y Fiona se pararon a mirar y a continuación, simultáneamente, echaron a correr.

En menos de un minuto estaban entre los hombres. El aire fresco de la pri-

sheen *n.* 1 a gloss or lustre on a surface.
2 radiance, brightness.

matted (of a colour, surface, etc.) dull, without lustre. 1 a border of dull gold round a framed picture. 2 (in full **mat paint**) paint formulated to give a dull flat finish (cf. gloss 1). 3 the appearance of unburnished gold.

— v.tr. (**matted, matting**) 1 make (gilding etc.) dull. 2 frost (glass) (**escarchar**).

matted 1a tr. (esp. as **matted adj.**) entangle in a thick mass (**matted hair**). **b** intr. become matted. 2 tr. cover or furnish with mats.

matted A adj. 1 **matted** tangled in a dense mass; "tried to push through the matted undergrowth" 2 flat, mat, matt, matte, **matted** not reflecting light; not glossy; "flat wall paint"; "a photograph with a matte finish"

matted adj. (pelo) enmarañado

of spring did not dispel the stench of engine oil and festering wounds. The soldiers' faces and hands were black, and with their stubble and **matted** black hair, and their tied-on labels from the casualty-receiving stations, they looked identical, a wild race of men from a terrible world. The ones who were standing appeared to be asleep. More nurses and doctors were pouring out of the entrance. A consultant was taking charge and a rough triage system was in place. Some of the urgent cases were being lifted onto the trolleys. For the first time in her training, Briony found herself addressed by a doctor, a registrar she had never seen before.

20 'You, get on the end of this stretcher.'

The doctor himself took the other end. She had never carried a stretcher before and the weight of it surprised her. They were through the entrance and ten yards down the corridor and she knew her left wrist could not hold up. She was at the feet end. The soldier had a sergeant's stripes. He was without his boots and his bluish toes stank. His head was wrapped in a bandage soaked to crimson and black. On his thigh his battledress was **mangled** into a wound. She thought she could see the white protuberance of bone. Each step they took gave him pain. His eyes were shut tight, but he opened and closed his mouth in silent agony. If her left hand failed, the stretcher would certainly tip. Her fingers were loosening as they reached the lift, stepped inside and set the stretcher down. While they slowly rose, the doctor felt the man's pulse, and breathed in sharply through his nose. He was oblivious to Briony's presence. As the second floor sank into their view, she thought only of the thirty yards of corridor to the ward, and whether she would make it. It was her duty to tell the doctor that she couldn't. But his back was to her as he slammed the lift gates apart, and told her to take her end. She willed more strength to her left arm, and she willed the doctor to go faster. She would not bear the **disgrace** if she were to fail. The black-faced man opened and closed his mouth in a kind of chewing action. His tongue was covered in white spots. His black Adam's apple rose and fell, and she made herself stare at that. They turned into the ward, and she was lucky that an emergency bed was ready by the door. Her fingers were already slipping. A sister and a qualified nurse were waiting. As the stretcher was manoeuvred into position alongside the bed, Briony's fingers went slack, she had no control over them, and she brought up her left knee in time to catch the weight. The wooden handle thumped against her leg. The stretcher

mavera no eliminaba el hedor a aceite de motores y a heridas purulentas. Los soldados tenían la cara y las manos negras, con la barba de días y el pelo moreno apelmazado, [340] y con las etiquetas que les habían atado en los puestos donde recibían a las bajas, todos parecían idénticos, una raza primitiva de hombres oriundos de un mundo terrible. Los que estaban de pie parecían dormidos. Del hospital salían más enfermeras y médicos. Un médico jefe había asumido el mando y se había organizado un toscó sistema de clasificación. Estaban subiendo a los carritos a algunos de los casos urgentes. Por primera vez en todo su período de formación, Briony se vio interpelada por un médico, un jefe de ingresos al que nunca había visto.

—Usted, coja el extremo de esta camilla.

El médico levantó el otro extremo. Ella nunca había transportado una camilla y le sorprendió lo mucho que pesaba. Cuando ya habían franqueado la entrada y recorrido diez metros del pasillo, supo que su muñeca izquierda no lo aguantaría. Estaba en el lado de los pies. El soldado tenía galones de sargento. No llevaba botas y sus dedos azulados apestaban. Tenía la cabeza envuelta en una venda empapada de color carmesí y negro. Su traje de campaña estaba **destrozado** por una herida a la altura del muslo. Briony creyó ver la blanca protuberancia del hueso. Cada paso que daban provocaba dolor al herido. Tenía los ojos firmemente cerrados, pero abría y cerraba la boca en un gesto de sufrimiento silencioso. Si a Briony le fallaba la mano izquierda, sin duda se volcaría la camilla. Sus dedos ya estaban aflojando cuando llegaron al ascensor, entraron y posaron la camilla. Mientras ascendían lentamente, el médico tomó el pulso del soldado e inhaló por la nariz una profunda bocanada de aire. Se había olvidado de la presencia de Briony. Cuando el segundo piso descendía ante sus ojos, ella pensó únicamente en los treinta metros de pasillo que había hasta el pabellón, y en si lograría recorrerlos. Era su deber decirle al médico que no podía hacerlo. Pero él le daba la espalda cuando abrió de par en par las puertas del ascensor y le dijo que cogiera el otro extremo. [341] Deseó tener más fuerza en el brazo izquierdo, y deseó que el doctor fuera más deprisa. No soportaría la **deshonra** si fallaba. El hombre de cara negra abría y cerraba la boca, en una especie de acción masticatoria. Tenía la lengua cubierta de puntos blancos. Su nuez negra subía y bajaba, y ella se obligó a mirarla. Giraron hacia el pabellón y ella tuvo la suerte de que hubiera una cama de emergencia libre al lado de la puerta. Los dedos ya le resbalaban. Les estaban esperando una monja y una enfermera cualificada. Cuando maniobraban con la camilla para ponerla paralela a la cama, los dedos de Briony se le aflojaron, perdió el control y levantó la rodilla izquierda a tiempo de soportar el peso. El mango de madera chocó contra su pierna. La ca-

mangle, mutilate, cut up *destroy or injure severely*;

mangle 1 a machine having two or more cylinders usu. turned by a handle, between which wet clothes etc. are squeezed and pressed.

press (clothes etc.) in a mangle. **mangle 2** v.tr. 1 hack, cut about, or mutilate by blows etc. 2 spoil (a quotation, text, etc.) by misquoting, mispronouncing, etc. 3 cut roughly so as to disfigure.

wobbled, and it was the sister who leaned in to steady it. The wounded sergeant blew through his lips a sound of incredulity, as though he had never guessed that pain could be so vast.

‘For God’s sake, girl,’ the doctor muttered. They eased their patient onto the bed.

Briony waited to find out if she was needed. But now the three were busy and **ignored** her. The nurse was removing the head bandage, and the sister was cutting away the soldier’s trousers. The registrar turned away to the light to study the notes scribbled on the label he had pulled away from the man’s shirt. Briony cleared her throat softly and the sister looked round and was annoyed to find her still there.

‘Well don’t just stand idle, Nurse Tallis. Get downstairs and help.’

She came away humiliated, and felt a hollow sensation spreading in her stomach. The moment the war touched her life, at the first moment of pressure, she had failed. If she was made to carry another stretcher, she would not make it halfway to the lift. But if she was told to, she would not dare refuse. If she dropped her end she would simply leave, gather her things from her room into her suitcase, and go to Scotland and work as a land-girl. It would be better for everyone. As she hurried along the ground-floor corridor she met Fiona coming the other way on the front of a stretcher. She was a stronger girl than Briony. The face of the man she was carrying was completely obliterated by dressings, with a dark oval hole for his mouth. The girls’ eyes met and something passed between them, shock, or shame that they had been laughing in the park when there was this.

Briony went outside and saw with relief the last of the stretchers being lifted onto extra trolleys, and porters waiting to push them. A dozen qualified nurses were standing to one side with their suitcases. She recognised some from her own ward. There was no time to ask them where they were being sent. Something even worse was happening elsewhere. The priority now was the walking wounded. There were still more than two hundred of them. A sister told her to lead fifteen men up to Beatrice ward. They followed her in single file back down the corridor, like children in a school crocodile. Some had their arms in slings, others had head or chest wounds. Three men walked on crutches. No one spoke. There was a jam around the lifts with trolleys waiting to get to the operating theatres in the basement, and others still trying to get up to the wards. She found a place in an **alcove** for the

milla se bamboleó, y fue la monja la que se inclinó para enderezarla. El sargento herido exhaló entre los labios un soplo de incredulidad, como si nunca hubiese imaginado que el dolor pudiera ser tan intenso.

—Por el amor de Dios, chica —murmuró el médico. Depositaron con suavidad al paciente en el lecho.

Briony aguardó para saber si la necesitaban. Pero ahora los tres estaban atareados y **no le prestaban** la menor atención. La enfermera estaba retirando la venda de la cabeza, y la monja estaba cortando los pantalones del soldado. El médico se hizo a un lado para estudiar a la luz las notas garabateadas en la etiqueta que había arrancado de la camisa del herido. Briony carraspeó suavemente y la monja se volvió y mostró su desagrado al verla todavía allí.

—No se quede ahí parada, enfermera Tallis. Vaya abajo a ayudar.

Ella se alejó humillada, y notó que una sensación hueca se le esparcía por el estómago. En el preciso momento en que la guerra llegaba a su vida, en el primer momento de tensión, había fallado. Si tenía que transportar otra camilla, no llegaría ni a la mitad del camino hasta el ascensor. Pero si se lo pedían [342] no se atrevería a negarse. Si se le caía su lado de la camilla, lisa y llanamente se marcharía, recogería las cosas de su cuarto, haría la maleta y se iría a Escocia a trabajar de labriega. Eso sería lo mejor para todos. Cuando corría por el pasillo de la planta baja, se topó con Fiona que venía en dirección opuesta, delante de una camilla. Era más fuerte que Briony. La cara del hombre al que ayudaba a transportar estaba totalmente tapada por vendas, salvo un oscuro agujero oval en el lugar de la boca. Las miradas de ambas se cruzaron y se transmitieron algo, conmoción o vergüenza por haber estado riéndose en el parque mientras en el hospital acontecía aquello.

Briony salió a la calle y vio con alivio que estaban descargando las últimas camillas sobre carritos adicionales, y a camilleros que los empujaban. Había una docena de enfermeras cualificadas colocadas a un lado, con sus respectivas maletas. Reconoció a algunas de su pabellón. No había tiempo de preguntarles adónde las enviaban. Algo aún peor estaba sucediendo en algún otro sitio. La prioridad ahora eran los heridos capaces de caminar. Todavía quedaban más de doscientos. Una monja le dijo que condujera a quince hombres al pabellón Beatrice. La siguieron en fila india por el pasillo, como niños alineados en una escuela. Algunos tenían el brazo en cabestrillo, otros heridas en la cabeza o el pecho. Tres hombres caminaban con muletas. Ninguno habló. Había un atasco alrededor de los ascensores debido a los carros que esperaban para llegar a los quirófanos del sótano, y otros que seguían intentando subir a los pabellones. Encontró un hueco para que se sentaran

ignore 1 refuse to take notice of or accept. 2 intentionally disregard. (**No hacer caso, pasar por alto, hacer caso omiso, prescindir, no tener en cuenta, dejar sin contestar, desairar, desatender, descuidar**) ignore no tiene nada que ver con to know. Sin embargo, ignorar es lo contrario de conocer.
ignorar 1. tr. No saber algo, o no tener noticia de ello. No tener conocimiento de, no ser consciente de.

men with crutches to sit, told them not to move, and took the rest up by the stairs. Progress was slow and they paused on each landing.

5 'Not far now, she kept saying, but they did not seem to be aware of her.

When they reached the ward, etiquette required her to report to the sister. She was not in her office. Briony turned to her crocodile, which had bunched up behind her. They did not look at her. They were 15 staring past her, into the grand Victorian space of the ward, the lofty pillars, the potted palms, the neatly ranged beds and their pure, turned-down sheets.

20 'You wait here,' she said. 'The sister will find you all a bed.'

She walked quickly to the far end 25 where the sister and two nurses were attending a patient. There were shuffling footsteps behind Briony. The soldiers were coming down the ward.

30 Horrified, she flapped her hands at them. 'Go back, please go back and wait.'

35 But they were fanning out now across the ward. Each man had seen the bed that was his. Without being assigned, without removing their boots, without baths and delousing 40 and hospital pyjamas, they were climbing onto the beds. Their filthy hair, their blackened faces were on the pi The sister was coming at a sharp pace from her end off, ward, 45 her heels resounding in the venerable space. went to a bedside and plucked at the sleeve of a soldier lay face-up, cradling his arm which had slipped its slim he kicked his legs out 50 straight he made a scar of oil stain a his blanket. All her fault.

'You must get up,' she said as the sister was upon her, added feebly, 55 'There's a procedure.'

'The men need to sleep. The procedures are for later.' voice was Irish. The sister put a hand on 60 Briony's shoulder turned her so that her name badge could be read. 'You'll ' back to your ward now, Nurse Tallis. You'll be needed I should think.'

65 With the gentlest of shoves, Briony was sent about 'y business. The ward could do without disciplinarians I' her. The men around her 70 were already asleep, and again she had been proved an idiot. Of course they should sleep. She had only wanted to do what she thought was expected These weren't her rules, 75 after all. They had been dinned in her these past few months, the thousand details of a new admission. How was she to know they meant

los hombres con muletas, les dijo que no se movieran y condujo a los demás escaleras arriba. El avance era lento y hacían un alto en cada rellano.

—Ya falta poco —repetía, pero ellos no parecían advertir su existencia.

Cuando llegaron al pabellón, el protocolo exigía que informase [343] a la monja. No estaba en su despacho. Briony se volvió hacia su rebaño, que estaba agolpado detrás de ella. No la miraron. Miraban más allá de ella, hacia el grandioso espacio victoriano del pabellón, las columnas majestuosas, las palmeras en tiestos, las camas pulcramente ordenadas y las sábanas puras, desdobladas.

—Esperen aquí —dijo ella—. La hermana les buscará una cama.

Caminó con paso rápido hasta el rincón alejado donde la monja y dos enfermeras atendían a un paciente. Unos pasos se arrastraban detrás de Briony. Los soldados la seguían a través del pabellón.

Horrificada, agitó las manos hacia ellos. —Vuelvan, por favor, vuelvan a su sitio y esperen.

Pero ahora se estaban dispersando por el pabellón. Cada hombre había visto la cama que le correspondía. Sin que se las hubieran asignado, sin quitarse las botas, sin baños ni despiojes ni pijamas de hospital, se estaban subiendo a las camas. Recostaron en las almohadas su pelo sucio y sus caras negras. La hermana se acercaba a paso vivo desde el fondo del pabellón, y sus tacones resonaban en el venerable espacio. Briony se acercó a una cama y tiró de la manga de un soldado tendido boca arriba, acunando el brazo que se había desprendido del cabestrillo. Al estirar las piernas dejó una mancha de aceite encima de la manta. La culpa era de Briony.

—Tiene que levantarse —dijo, cuando la hermana ya estaba a su lado. Y añadió débilmente—: Hay unas normas.

—Estos hombres necesitan dormir. Las normas son para más tarde. —La voz era irlandesa. La hermana puso una mano en el hombro de Briony y la volvió para poder leer su nombre en la placa—. Ahora vuelva a su pabellón, enfermera Tallis. Me parece que la necesitarán allí.

Con un empujón levísimo, Briony fue despachada a sus [344] tareas. El pabellón podía prescindir de ordenancistas como ella. Los hombres de alrededor ya estaban dormidos, y ella se había vuelto a comportar como una idiota. Por supuesto que tenían que dormir. Ella sólo había querido hacer lo que creía que se esperaba de ella. Las normas, en definitiva, no las había inventado ella. Se las habían inculcado en aquellos meses anteriores, los miles de detalles referentes a un nuevo ingreso. ¿Cómo iba a saber

alcove nicho, hueco, hornacina, rincón, gabinete, cuartito, glorietta; no es alcoba (bedroom)

nothing in fact, These indignant thoughts afflicted her until she was almost a her own ward when she remembered the men with crutches' 5 downstairs, waiting to be brought up in the lift. She hurried down the stairs. The **alcove** was empty, and there was no sign of the men in corridors. She did not want to expose her' 10 ineptitude by asking among the nurses or porters. Someone must have gathered the wounded men up. In the days that followed, she never saw them again.

15 Her own ward had been redesignated as an overflow to acute surgical, but the definitions meant nothing at first. It could have been 20 a clearing station on the front line. Sisters and senior nurses had been drafted in to help, and five or six doctors were working on the most urgent cases. There were two pa- 25 dres, one sitting and talking to a man lying on his side, the other praying by a shape under a blanket. All the nurses wore masks, and they and the doctors had rolled up 30 their sleeves. The sisters moved between the beds swiftly, giving injections - probably morphine - or administering the transfusion needles to connect the injured to 35 the vacolitres of whole blood and the yellow flasks of plasma that hung like exotic fruits from the tall mobile stands. Probationers moved down the ward with piles of 40 hot-water bottles. The soft echo of voices, medical voices, filled the ward, and was pierced regularly by groans and shouts of pain. Every bed was occupied, and new cases 45 were left on the stretchers and laid between the beds to take advantage of the transfusion stands. Two orderlies were getting ready to take away the dead men. At many beds, 50 nurses were removing dirty dressings. Always a decision, to be gentle and slow, or firm and quick and have it over with in one moment of pain. This ward favoured the lat- 55 ter, which accounted for some of the shouts. Everywhere, a soup of smells - the sticky sour odour of fresh blood, and also filthy clothes, sweat, oil, disinfectant, medical alcohol, and drifting above it all, the 60 stink of gangrene. Two cases going down to the theatre fumed out to be amputations.

65 With senior nurses seconded to casualty-receiving hospitals further out in the hospital's sector, and more cases coming in, the qualified nurses gave orders 70 freely, and the probationers of Briony's set were given new responsibilities. A nurse sent Briony to remove the dressing and clean the leg wound of a cor- 75 poral lying on a stretcher near the door. She was not to dress it again until one of the doctors had looked at it. The corporal was

ella que en la práctica no significaban nada? Estos pensamientos indignantes la atribularon casi hasta que llegó a su pabellón, donde se acordó de los hombres con muletas que esperaban abajo a que les subieran en el ascensor. Bajó corriendo las escaleras. El **hueco** estaba desierto, y no había rastro de ellos en los pasillos. No quería poner su ineptitud de manifiesto preguntando entre monjas o camilleros. Alguien debía de haber congregado arriba a los heridos. En los días que siguieron, no volvió a verles.

Habían decidido que su pabellón sirviese de recinto excedente para cirugía aguda, pero al principio las definiciones no significaron nada. Podría haber sido un puesto de acogida de heridos en el frente. Se había requerido la ayuda de monjas y enfermeras curtidas, y cinco o seis médicos atendían los casos más urgentes. Había dos sacerdotes, uno que hablaba sentado con un hombre tendido a su lado y el otro que rezaba junto a una figura cubierta con una manta. Todas las enfermeras llevaban mascarillas, y ellas y los médicos se habían remangado. Las monjas se desplazaban velozmente entre las camas, poniendo inyecciones —probablemente de morfina— o repartiendo las agujas de transfusión para conectar a los heridos con los recipientes de sangre completa y los frascos amarillos de plasma que colgaban como frutas exóticas de los altos percheros móviles. Las alumnas recorrían el pabellón con pilas de botellas de agua caliente. El eco tenue de voces, de voces médicas, llenaba el pabellón, y lo perforaban a intervalos gemidos y gritos de dolor. Todas las camas [345] estaban ocupadas, y a los casos nuevos los dejaban en las camillas, intercalados entre las camas para aprovechar los sistemas de transfusión. Dos camilleros se disponían a llevarse a los fallecidos. Unas enfermeras retiraban vendas sucias de numerosas camas. Siempre una decisión, la de ser suave y lenta, o firme y rápida y descargar de golpe la punzada de dolor. En aquel pabellón se optaba por esto último, lo que explicaba algunos de los gritos. Por todas partes, una sopa de olores: el pegajoso olor agrio de la sangre fresca, y también de ropa sucia, de sudor, aceite, desinfectante, alcohol y, sobrevolando todos los efluvios, el hedor de la gangrena. Dos casos que bajaban al quirófano resultaron ser amputaciones.

Como las enfermeras jefes habían sido enviadas a centros de acogida de heridos, situados fuera del sector del hospital, y como llegaban pacientes nuevos, las enfermeras cualificadas impartían órdenes libremente, y a las estudiantes en prácticas del grupo de Briony les encomendaban otras responsabilidades. Una enfermera mandó a Briony que retirase el vendaje y limpiara la pierna herida de un cabo tendido en una camilla cerca de la puerta. No debía volver a vendarla hasta que un médico la hubiese examinado. El cabo estaba tumbado

face-down, and grimaced when she knelt to speak in his ear.

‘Don’t mind me if I scream,’ he murmured. ‘Clean it up, Nurse. I don’t want to lose it.’

The trouser leg had been cut clear. The outer bandaging looked relatively new. She began to unwind it, and when it was impossible to pass her hand under his leg, she used scissors to cut the dressing away.

‘They did me up on the quayside at Dover.’

Now there was only gauze, black with congealed blood, along the length of the wound which ran from his knee to his ankle. The leg itself was hairless and black. She feared the worst and breathed through her mouth.

‘Now how did you do a thing like that?’ She made herself sound chirpy.

‘Shell comes over, knocks me back onto this fence of corrugated tin.’

‘That was bad luck. Now you know this dressing’s got to come off.’

She gently lifted an edge and the corporal **winc**ed.

He said, ‘Count me in, one two three like, and do it quick.’

The corporal clenched his fists. She took the edge she had freed, gripped it hard between forefinger and thumb, and pulled the dressing back in a sudden stroke. A memory came to her from childhood, of seeing at an afternoon birthday party the famous tablecloth trick. The dressing came away in one, with a gluey rasping sound.

The corporal said, ‘I’m going to be sick.’

There was a kidney bowl to hand. He retched, but produced nothing. In the folds of skin at the back of his neck were beads of perspiration. The wound was eighteen inches long, perhaps more, and curved behind his knee. The stitches were clumsy and irregular. Here and there one edge of the ruptured skin rose over the other, revealing its fatty layers, and little obtrusions like miniature bunches of red grapes forced up from the fissure.

She said, ‘Hold still. I’m going to clean round it, but I won’t touch it.’ She would not touch it yet. The leg was black and soft, like an overripe banana. She soaked cotton-wool in alcohol. Fearful that the skin would simply come away, she made a gentle pass, around his **cal**f, two inches above the wound. Then she wiped again, with a little more pressure.

de bruceas, e hizo muecas cuando ella se arrodilló para hablarle al oído.

—No haga caso si grito —murmuró él—. Límpiela, enfermera. No quiero perderla.

La pernera estaba desgarrada por un corte. El vendaje exterior parecía relativamente reciente. Empezó a desenrollarlo, y cuando le era imposible pasar la mano por debajo de la pierna, utilizaba tijeras para cortar la venda.

—Me vendaron en el muelle de Dover.

Ahora sólo había gasa, que estaba negra por la sangre coagulada, a todo lo largo de la herida que llegaba desde la rodilla hasta el tobillo. La pierna no tenía vello y estaba negra. Ella se temió lo peor y respiró a través de la boca. [346]

—¿Pero cómo se ha hecho esto? —dijo ella, adoptando un tono alegre.

—Cayó un proyectil que me lanzó contra una alabrada de chapa ondulada.

—Qué mala suerte. Pero usted sabe que hay que quitar este vendaje.

Levantó con suavidad un borde y el cabo **hizo un gesto de dolor**. Dijo: ✓

—Cuente uno, dos y tres, y hágalo aprisa.

El cabo apretó los puños. Ella agarró el borde que había despegado, lo cogió con fuerza entre el pulgar y el índice y jaló de la venda con un tirón súbito. Le asaltó un recuerdo de la infancia, el de cuando vio en una fiesta de cumpleaños el famoso truco del mantel. La venda se desprendió entera, con un áspero sonido pegajoso. El cabo dijo:

—Voy a vomitar.

Había una bacinilla a mano. Eructó, pero no expulsó nada. En los pliegues de piel de la nuca tenía gotas de transpiración. La herida medía unos cuarenta y cinco centímetros, quizás más, y se curvaba por detrás de la rodilla. Los puntos de sutura eran torpes y desiguales. Aquí y allá, un reborde de piel rasgada se levantaba sobre otro, revelando sus capas adiposas, y de la hendidura brotaban pequeñas intrusiones como racimos de uvas rojas. Ella dijo:

—No se mueva. Voy a limpiar alrededor de la herida, pero no la tocaré.

No la tocaría aún. La pierna estaba negra y blanda, como un plátano demasiado maduro. Empapó un algodón en alcohol. Temiendo que la piel se despegase sola, lo aplicó con suavidad, en torno a la **pantorrilla**, cinco centímetros por encima de la herida. Luego siguió limpiando, apretando un poco más. Al

wince give a start or involuntary shrinking movement showing pain or distress. [of revulsion] mueca [of pain] mueca f de dolor (= shudder) estremecerse **he winc**ed in pain hizo una mueca de dolor

flinch 1 draw back in pain or expectation of a blow etc.; wince. 2 (often foll. by from) give way; shrink, turn aside (*flinched from his duty*). — *n.* an act or instance of flinching.

calf *n.* (*pl. calves*) the fleshy hind part of the human leg below the knee. **pantorrilla**. (*De pantorra*). 1. *f.* Parte carnosa y abultada de la pierna, por debajo de la corva. **corva** 4. *f.* Parte de la pierna, opuesta a la rodilla, por donde se dobla y encorva.

swathe 1 to bandage (a wound, limb, etc.), esp. completely
 2 to wrap a band, garment, etc., around, esp. so as to cover completely; swaddle
 3 to envelop
 4 a bandage or wrapping
 5 a variant spelling of: swath

swathe to cut a swathe through something avanzar por algo a guadañadas
 (= wrap) envolver (= bandage) vendar swathed in sheets envuelto en sábanas

swath 1 the width of one sweep of a scythe or of the blade of a mowing machine
 2 the strip cut by either of these in one course
 3 the quantity of cut grass, hay, or similar crop left in one course of such mowing
 4 a long narrow strip or belt

swath 1 a : a row of cut grain or grass left by a scythe or mowing machine b : the sweep of a scythe or a machine in mowing or the path cut in one course
 2 : a long broad strip or belt 3 : a stroke of or as if by a scythe 4 : a space devastated as if by a scythe

swath 1 the width of one sweep of a scythe or of the blade of a mowing machine
 2 the strip cut by either of these in one course
 3 the quantity of cut grass, hay, or similar crop left in one course of such mowing
 4 a long narrow strip or belt

swat - v.tr. 1 crush (a fly etc.) with a sharp blow. 2 hit hard and abruptly. - n. a swatting blow.

The skin was firm, so she pressed the cotton-wool until he flinched. She took away her hand and saw the **swathe** of white skin she had revealed. The cotton-wool was black. Not gangrene. She couldn't help her gasp of relief. She even felt her throat constrict.

He said, 'What is it, Nurse? You can tell me.' He pushed up and was trying to look over his shoulder. There was fear in his voice.

She swallowed and said neutrally, 'I think it's healing' well.'

She took more cotton-wool. It was oil, or grease, mixed in with beach sand, and it did not come away easily. She cleaned an area six inches back, working her way right round the wound.

She had been doing this for some minutes when a hand rested on her shoulder and a woman's voice said in her ear, 'That's good, Nurse Tallis, but you've got to work faster.'

She was on her knees, bent over the stretcher, squeezed against a bed, and it was not easy to turn round. By the time she did, she saw only the familiar form retreating. The corporal was asleep by the time Briony began to clean around the stitches. He flinched and stirred but did not quite wake. Exhaustion was his anaesthetic. As she straightened at last, and gathered her bowl and all the soiled cotton-wool, a doctor came and she was dismissed.

She scrubbed her hands and was set another task. Everything was different for her now she had achieved one small thing. She was set to taking water around to the soldiers who had collapsed with battle exhaustion. It was important that they did not dehydrate. Come on now, Private Carter. Drink this and you can go back to sleep. Sit up now. . . She held a little white enamel teapot and let them suck the water from its spout while she cradled their filthy heads against her apron, like giant babies. She scrubbed down again, and did a bedpan round. She had never minded it less. She was told to attend to a soldier with stomach wounds who had also lost a part of his nose. She could see through the bloody cartilage into his mouth, and onto the back of his lacerated tongue. Her job was to clean up his face. Again, it was oil, and sand which had been blasted into the skin. He was awake, she guessed, but he kept his eyes closed. Morphine had calmed him, and he swayed slightly from side to side, as though in time to music in his head. As his features began to appear from behind the mask of black, she thought of those books of glossy blank pages she had in childhood which she rubbed with a blunt

ver que la piel estaba tensa, apretó el algodón hasta que el soldado se estremeció. Retiró la mano y vio la extensión de piel blanca que había quedado al descubierto. [347] El algodón estaba negro. No había gangrena. No pudo contener una exclamación de alivio. Hasta sintió que se le contraía la garganta. Él dijo:

—¿Qué es, enfermera? Puede decírmelo. —Se incorporó y trató de mirar por encima del hombro. Había miedo en su voz.

Ella tragó saliva y dijo, en tono neutro: —Creo que está cicatrizando bien.

Cogió más algodón. Era aceite, o grasa, mezclada con arena de playa, y no se desprendía fácilmente. Limpió una zona de unos quince centímetros, desinfectando en torno a la herida.

Llevaba algunos minutos en esta labor cuando una mano se posó en su hombro y una voz de mujer le dijo al oído: —Está bien, enfermera Tallis, pero tiene que trabajar más rápido.

Estaba de rodillas, inclinada sobre la camilla, apretujada contra una cama, y no era fácil volverse. Para cuando lo hizo, sólo vio una silueta familiar que se alejaba. El cabo estaba ya dormido cuando Briony empezó a limpiar alrededor de los puntos. Él se estremeció y se removió, pero no se despertó del todo. La extenuación era su anestesia. Cuando por fin ella se enderezó y recogió su bacía y todos los algodones manchados, llegó un médico que la despidió de allí.

Se restregó las manos y le encomendaron otra tarea. Todo era distinto para ella ahora que había conseguido un pequeño logro. Le encargaron que repartiera agua entre los soldados que se habían derrumbado a causa de la fatiga del combate. Era importante que no se deshidratasen. Vamos, soldado Carter. Beba esto y luego siga durmiendo. Levántese un poco... Sostenía una pequeña tetera blanca esmaltada y les dejaba sorber el agua del pico del recipiente, mientras acunaba las cabezas sucias contra su delantal, como a bebés [348] gigantes. Volvió a restregarse las manos e hizo una ronda de cuñas. Nunca le había importado menos. Le dijeron que atendiese a un soldado que tenía heridas en el estómago y que también había perdido una parte de la nariz. A través del cartílago ensangrentado, se le veía la boca y el fondo de la lengua lacerada. Su tarea consistía en lavarle la cara. Otra vez era aceite y arena lo que se le había incrustado en la piel. Supuso que el soldado estaba despierto, pero mantenía los ojos cerrados. La morfina le había calmado, y se mecía ligeramente de un lado para otro, como al compás de una música que hubiese en su cabeza. A medida que iban surgiendo sus facciones por debajo de aquella máscara negra, ella pensó en aquellos libros de brillantes páginas en blanco que tenía de niña y

pencil to make a picture appear. She thought too how one of these men might be Bobbie, how she would dress his wounds without knowing who he was, and with cotton-wool tenderly rub his face until his familiar features emerged, and how he would turn to her with gratitude, realise who she was, and take her hand, and in silently squeezing it, forgive her. Then he would let her settle him down into sleep.

Her responsibilities increased. She was sent with forceps and a kidney bowl to an adjacent ward, to the bedside of an airman with shrapnel in his leg. He watched her warily as she set her equipment down.

‘If I’m having them out, I’d rather have an operation.’

Her hands were trembling. But she was surprised how easily it came to her, the brisk voice of the no-nonsense nurse. She pulled the screen around his bed.

‘Don’t be silly. We’ll have them out in a jiff. How did it happen?’

While he explained to her that his job was building runways in the fields of northern France, his eyes kept returning to the steel forceps she had collected from the autoclave. They lay dripping in the blue-edged kidney bowl.

‘We’d get going on the job, then Jerry comes over and dumps his load. We drops back, starts all over in another field, then it’s Jerry again and we’re falling back again. Till we fell into the sea.’

She smiled and pulled back his bed covers. ‘Let’s have a look, shall we?’

The oil and **grime** had been washed from his legs to reveal an area below his thigh where pieces of shrapnel were embedded in the flesh. He leaned forwards, watching her **anxiously**.

She said, ‘Lie back so I can see what’s there.’

‘They’re not bothering me or anything.’

‘Just lie back.’

Several pieces were spread across a twelve-inch area. There was swelling and slight inflammation around each rupture in the skin.

‘I don’t mind them, Nurse. I’d be happy leaving them where they are.’ He laughed without conviction. ‘Something to show me grandchildren.’

‘They’re getting infected,’ she said. And they could sink.’

que había que frotar con un lápiz sin punta para que apareciera el dibujo. Pensó también que alguno de aquellos hombres podía ser Robbie, y que le vendaría las heridas sin saber quién era, y le frotaría la cara tiernamente con pedazos de algodón hasta que aflorasen sus rasgos conocidos, y que él la miraría con gratitud, comprendería quién era y le cogería la mano y, apretándola en silencio, la perdonaría. Después le permitiría que ella le acomodase para dormir.

Sus responsabilidades aumentaban. La enviaron con fórceps y una bacinilla a un pabellón contiguo, a la cabecera de un aviador con metralla en la pierna. Él la observó con cautela mientras ella depositaba su instrumental.

—Si me la van a sacar, prefiero que me operen.

A ella le temblaban las manos, pero le asombró descubrir la facilidad con que le salía la voz enérgica de enfermera eficiente. Corrió la cortina alrededor de la cama.

—No diga tonterías. Se la sacaremos en un periquete. ¿Cómo ocurrió?

Mientras él le explicaba que su trabajo consistía en construir pistas de aterrizaje en los campos del norte de Francia, clavaba los ojos una y otra vez en los fórceps de acero que [349] ella había cogido del autoclave. Goteaban en la bacía de bordes azules.

—Estábamos trabajando y llegan los boches y lanzan su carga. Nos retiramos, empezamos desde el principio en otro campo y entonces llegan otra vez y tenemos que desalojar. Hasta que nos empujaron al mar.

Ella sonrió y retiró las mantas y las sábanas.

—Vamos a echar un vistazo, ¿de acuerdo?

Le habían limpiado de las piernas el aceite y la **mugre** para dejar al descubierto una zona más abajo del muslo, donde había esquirilas de metralla incrustadas en la carne. Él se inclinó hacia delante, observando a Briony con inquietud. Ella dijo:

—Túmbese para que vea lo que hay aquí.

—No me molesta nada.

—Túmbese.

Había varias esquirilas insertadas a lo largo de una extensión de unos treinta centímetros. Había hinchazón y una ligera inflamación alrededor de cada desgarradura de la piel.

—No me molestan, enfermera. Me gustaría que se quedaran donde están. —Sonrió sin convicción—. Algo que enseñar a mis nietos.

—Se están infectando. Y podrían hundirse.

grime soot or dirt ingrained in a surface, esp. of buildings or the skin.
v.tr. blacken with grime; befoul.

- 'Sink?'
 —¿Hundirse?
 —En la carne. En la corriente sanguínea, y llegar al corazón. O al cerebro.
- 25 'Into your flesh. Into your blood stream, and get carried to your heart. Or your brain.'
- He seemed to believe her. He lay back and sighed at the distant ceiling. 'Bloody 'ell. I mean, excuse me, Nurse. I don't think I'm up to it today.'
- 10 'Let's count them up together, shall we?'
- Vamos a contarlas juntos, ¿le parece?
- They did so, out loud. Eight. She pushed him gently in the chest.
- Contaron en voz alta. Ocho. Ella le dio un empujón suave en el pecho.
- 20 'They've got to come out. Lie back now. I'll be as quick as I can. If it helps you, grip the bedhead behind you.'
- Hay que extraerlas. Ahora tumbese. Lo haré lo más rápido [350] que pueda. Si le sirve de ayuda, agárrese al cabezal que tiene detrás.
- 25 His leg was tensed and trembling as she took the forceps.
- La pierna se tensó y temblaba mientras ella cogía los fórceps.
- 'Don't hold your breath, Try and relax.'
- No contenga la respiración. Trate de relajarse.
- 30 He made a derisive, snorting sound. 'Relax!'
- Él emitió un resoplido desdenoso.
 —¡Relajarme!
- She steadied her right hand with her left. It would have been easier for her to sit on the edge of the bed, but that was unprofessional and strictly prohibited. When she placed her left hand on an unaffected part of his leg, he flinched. She chose the smallest piece she could find on the edge of the cluster. The protruding part was obliquely triangular. She gripped it, paused a second, then pulled it clear, firmly, but without jerking.
- Ella se serenó la mano derecha con la izquierda. Le habría facilitado la tarea estar sentada en el borde de la cama, pero no era una conducta profesional y estaba estrictamente prohibida. Cuando posó la mano izquierda en una parte sana de la pierna, él dio un respingo. Ella eligió la esquirra más pequeña que encontró en el borde del racimo. La parte sobresaliente tenía una forma triangular oblicua. La aferró, esperó un segundo y a continuación la extrajo limpia y firmemente, pero sin tirar.
- 'Fuck!'
- ¡Hostia!
- 50 The escaped word **ricocheted** around the ward and see 'L to repeat itself several times. There was silence, or at least lowering of sound beyond the **screens**. Briony still held bloody metal fragment between her forceps. It was quarters of an inch long and narrowed to a point. Purposeful steps were approaching. She dropped the shrapnel into the kidney bowl as Sister Drummond whisked the screen aside. She was perfectly calm as she glanced at the face of the bed to take in the man's name and, presumah 'his condition, then she stood over him and gazed into face.
- La palabra proferida **rebotó** en las paredes del pabellón y pareció repetirse varias veces. Hubo un silencio, o por lo menos una disminución del sonido detrás de las **pantallas**. Briony sostenía todavía entre los fórceps la esquirra ensangrentada. Era de unos dos centímetros de largo y se estrechaba hasta terminar en una punta. Se aproximaban unos pasos resueltos. Briony dejaba caer el fragmento de metralla en la bacinilla cuando sor Drummond abrió bruscamente la cortina. Miró con perfecta calma el pie de la cama, para ver el nombre del herido y, supuestamente, su estado, y luego se inclinó sobre él y le miró a la cara.
- 'How dare you,' the sister said quietly. And then again. 'How dare you speak that way in front of one of my nurses.'
- Cómo se atreve —dijo la monja en voz baja. Y a continuación—: ¿Cómo se atreve a hablar de ese modo delante de una de mis enfermeras?
- 70 'I beg your pardon, Sister. It just came out.'
- Le pido disculpas, hermana. Se me ha escapado.
- 75 Sister Drummond looked with disdain into the bowl. 'Compared to what we've admitted these past few hours, Airmark Young, your injuries
- Sor Drummond miró con desdén la bacinilla.
 —Comparado con las que hemos atendido en estas últimas horas, aviador Young, sus heridas son superfi-

are superficial. So you'll consider your-self lucky. And you'll show some courage worthy of yours uniform. Carry on, Nurse Tallis.'

5

Into the silence that followed her departure, Briony said brightly, 'We'll get on, shall we? Only seven to go. When it's over, I'll bring you a measure of brandy.'

10

He sweated, his whole body shook, and his knuckles turned white round the iron bedhead, but he did not make a sound as she continued to pull the pieces clear.

'You know, you can shout, if you want.'

20

But he didn't want a second visit from Sister Drummond, and Briony understood. She was saving the largest until last. It did not come clear in one stroke. He bucked on the bed, and hissed through his clenched teeth. By the second attempt, the shrapnel stuck out two inches from his flesh. She tugged it clear on the third try, and held it up for him, a gory four-inch stiletto of irregular steel.

25

He stared at it in wonder. 'Run him under the tap, Nurse. I'll take him home.' Then he turned into the pillow and began to sob. It may have been the word home, as well as the pain. She slipped away to get his brandy, and stopped in the sluice to be sick.

35

For a long time she undressed, washed and dressed the more superficial of the wounds. Then came the order she was dreading.

45

'I want you to go and dress Private Latimer's face.'

50

She had already tried to feed him earlier with a teaspoon into what remained of his mouth, trying to spare him the humiliation of dribbling. He had pushed her hand away. Swallowing was excruciating. Half his face had been shot away. What she dreaded, more than the removal of the dressing, was the look of reproach in his large brown eyes. What have you done to me? His form of communication was a soft aah sound from the back of his throat, a little moan of disappointment.

60

'We'll soon have you fixed,' she had kept repeating, and could think of nothing else.

65

And now, approaching his bed with her materials, she said cheerily, 'Hello, Private Latimer. It's me again.'

70

He looked at her without recognition. She said as she unpinned the bandage that was secured at the top of his head, 'It's going to be all right. You'll

75

ciales. Así [351] que puede considerarse afortunado. Y va a mostrar un valor digno de su uniforme. Siga, enfermera Tallis.

En el silencio que siguió cuando la hermana se fue, Briony dijo, animadamente:

—¿Seguimos, entonces? Sólo quedan siete. Cuando terminemos, le traeré un trago de brandy.

El soldado sudó, todo su cuerpo se estremeció y los nudillos se le volvieron blancos al agarrarse al cabezal de hierro, pero no emitió sonido alguno mientras ella continuaba extrayendo fragmentos de metralla.

—Puede gritar, si quiere.

Pero él no quería una segunda visita de sor Drummond, y Briony lo comprendió. Reservaba para el final la esquirla más grande. No salió al primer intento. Él se retorció en la cama, y solaba a través de los dientes apretados. En la segunda tentativa, la esquirla sobresalió de la piel cinco centímetros. A la tercera la sacó íntegra y la levantó para enseñársela, un estilete sangriento de diez centímetros y acero dentado.

Él la miró maravillado.

—Límpiala debajo del grifo, enfermera. Me la casa.

Dicho lo cual, se volvió hacia la almohada y empezó a sollozar, quizás debido a la palabra casa, así como al dolor. Ella se fue en busca del brandy, y se detuvo en el cuarto de enjuagues para vomitar.

Durante largo tiempo retiró vendas, lavó y vendó de nuevo las heridas más superficiales. Luego recibió la orden que más temía.

—Quiero que vaya a vendar la cara del soldado Latimer.

Ella ya había intentado alimentarle con una cuchara de té a través de lo que quedaba de su boca, procurando ahorrarle la humillación de babear. Él le había apartado la mano. Tragar le producía un dolor insoportable. Le habían volado la mitad de la cara. Lo que Briony temía, más que llevaré a [352] quitarle la venda, era la expresión de reproche en sus grandes ojos castaños. Qué me habéis hecho? Su forma de comunicación se reducía a un suave aah desde el fondo de la garganta, un pequeño gemido de desilusión.

—Enseguida le curamos —le había repetido ella, y no atinaba a pensar en otra cosa.

Y ahora, al acercarse a la cama con el instrumental, dijo alegremente:

—Hola, soldado Latimer. Soy yo otra vez.

Él la miró sin reconocerla. Ella dijo, mientras le soltaba los alfileres que sujetaban la venda alrededor de la cabeza:

—Todo irá bien. Saldrá de aquí por

walk out of here in a week or two, you'll see. And that's more than we can say to a lot of them in here.'

5 That was one comfort. There was always someone worse. Half an hour earlier they had carried out a multiple amputation on a captain from the East Surreys - the regiment the
10 boys in the village had joined. And then there were the dying.

Using a pair of surgical tongs, she began carefully pulling away the
15 sodden, congealed lengths of ribbon gauze from the cavity in the side of his face. When the last was out, the resemblance to the cut-away model they used in anatomy classes was
20 only faint. This was all ruin, crimson and raw. She could see through his missing cheek to his upper and lower molars, and the tongue glistening, and hideously long. Further
25 the exposed muscles never intended to be seen. Private Latimer had become a monster, and he must have guessed this was so. Did a girl love him before? Could; she continue to?
30 up, where she hardly dared look, were around his eye socket. So intimate, and

'We'll soon have you fixed,' she
35 lied again.

She began repacking his face with clean gauze soaked in eusol. As she was securing the pins he
40 made his sad sound.

'Shall I bring you the bottle?'

He shook his head and made the
45 sound again.

'You're uncomfortable?'

No.

50

'Water?'

A nod. Only a small corner of his lips remained. She inserted the little
55 teapot spout and poured. With each swallow he winced, which in turn caused him agony around the missing muscles of his face. He could stand no more, but as she withdrew
60 the water pot, he raised a hand towards her wrist. He had to have more. Rather pain than thirst. And so it went on for minutes - he couldn't bear the pain, he had to have
65 the water.

She would have stayed with him, but there was always another job, always a sister demanding help or a
70 soldier calling from his bed. She had a break from the wards when a man coming round from an anaesthetic was sick onto her lap and she had to find a clean apron. She was
75 surprised to see from a corridor window that it was dark outside. Five hours had passed since they came back from the park. She was

su propio pie dentro de un par de semanas, ya verá. Es más de lo que les podemos decir a muchos ingresados aquí.

Era un consuelo. Siempre había alguien que estaba peor. Media hora antes le habían practicado una amputación múltiple a un capitán de los East Surreys, el regimiento en el que se habían alistado los mozos del pueblo. Y además había moribundos.

Con ayuda de unas pinzas quirúrgicas, ella empezó a retirar con cuidado las tiras de gasa empapadas, coaguladas, de la cavidad que había en un costado de la cara. Cuando retiró la última, se asemejaba muy poco al modelo de corte transversal que habían utilizado en las clases de anatomía. Aquello era un destrozo carmesí y en carne viva. A través del boquete en la mejilla, Briony vio los molares superiores e inferiores, y la lengua reluciente y espantosamente larga. Más arriba, donde apenas se atrevía a mirar, se veían los músculos que rodeaban la cuenca del ojo. Algo tan íntimo y que no había sido concebido para verse. El recluta Latimer se había convertido en un monstruo, y él debía de adivinarlo. ¿Le habría amado alguna chica? Podría seguir amándole?

—Enseguida le curamos —mintió de nuevo.

Empezó a envolverle de nuevo la cara con una gasa limpia, [353] empapada en desinfectante. Cuando le aseguraba los alfileres, él emitió su triste sonido.

—¿Quiere que le traiga la botella?

Él negó con la cabeza y de nuevo emitió el sonido.

—¿Está incómodo?

—No.

—¿Agua?

Él asintió. Sólo subsistía una pequeña comisura de los labios. Ella insertó la pequeña espita de la tetera y le sirvió. A cada trago, él hacía un gesto de dolor, lo que a su vez le producía un dolor atroz en los músculos que le faltaban de la cara. No aguantaba más, pero cuando ella retiraba la tetera, él levantó una mano hacia la muñeca de Briony. Quería beber más. Prefería el dolor que la sed. Y esta pauta continuó durante unos minutos: no soportaba el dolor, pero tenía que beber.

Ella se había quedado a su lado, pero siempre había otra cosa que hacer, siempre una monja que pedía ayuda o un soldado que llamaba desde el lecho. Disfrutó de un descanso cuando un hombre que despertaba de la anestesia le vomitó en el regazo y tuvo que ir a ponerse un delantal limpio. Le sorprendió ver, desde la ventana de un pasillo, que fuera había oscurecido. Habían transcurrido cinco horas desde que habían vuelto del parque. Estaba junto al almacén de ropa

by the linen store tying her apron when Sister Drummond came up. It was hard to say what had changed - the manner was still quietly remote, the orders unchallengeable. Perhaps beneath the self-discipline, a touch of rapport in adversity.

‘Nurse, you’ll go and help apply the Bunyan bags to Corporal MacIntyre’s arms and legs. You’ll treat the rest of his body with tannic acid. If there are difficulties, you’ll come straight to me.’

She turned away to give instructions to another nurse. Briony had seen them bring the corporal in. He was one of a number of men overwhelmed by burning oil on a sinking ferry off Dunkirk. He was picked out of the water by a destroyer. The viscous oil clung to the skin and seared through the tissue. It was the burned-out remains of a human they lifted onto the bed. She thought he could never survive. It was not easy to find a vein to give him morphine. Some time in the past two hours she had helped two other nurses lift him onto a bedpan and he had screamed at the first touch of their hands.

The Bunyan bags were big cellophane containers. The damaged limb floated inside, cushioned by saline solution that had to be at exactly the right temperature. A variation of one degree was not tolerated. As Briony came up, a probationer with a Primus stove on a trolley was already preparing the fresh solution. The bags had to be changed frequently. Corporal MacIntyre lay on his back under a bed cradle because he could not bear the touch of a sheet on his skin. He was whimpering pathetically for water. Burn cases were always badly dehydrated. His lips were too ruined, too swollen, and his tongue too blistered for him to be given fluid by mouth. His saline drip had come away. The needle would not hold in place in the damaged vein. A qualified nurse she had never seen before was attaching a new bag to the stand. Briony prepared the tannic acid in a bowl and took the roll of cotton-wool. She thought she would start with the corporal’s legs in order to be out of the way of the nurse who was beginning to search his blackened arm, looking for a vein.

But the nurse said, ‘Who sent you over here?’
‘Sister Drummond.’

The nurse spoke **tersely**, and did not look up from her probing. ‘He’s suffering too much. I don’t want him treated until I get him hydrated. Go and find something else to do.’

blanca, atándose el delantal, cuando apareció sor Drummond. Era difícil decir lo que había cambiado: la actitud seguía siendo calladamente distante, sus órdenes no admitían discusión. Tal vez por debajo del dominio de sí misma había un poso comunicativo en la adversidad.

—Enfermera, vaya a ayudar a poner las bolsas Bunyan en los brazos y las piernas del cabo MacIntyre. Al resto del cuerpo aplíquele ácido tánico. Si hay algún problema, venga a verme en el acto.

Se dio media vuelta para impartir instrucciones a otra [354] enfermera. Briony había visto cómo traían al cabo. Era uno de los hombres abrasados por aceite ardiendo en un transbordador que naufragó en la costa de Dunkerque. Un destructor lo recogió del agua. El aceite viscoso se adhería a la piel y achicharraba el tejido. Lo que alzó hasta la cama eran los restos calcinados de un ser humano. Ella pensó que no sobreviviría. No era fácil encontrarle una vena para inyectarle morfina. En algún momento de las dos últimas horas había ayudado a otras dos enfermeras a levantarlo sobre una cuña y él había gritado al primer contacto de sus manos.

Las bolsas Bunyan eran grandes recipientes de celofán. El miembro dañado flotaba dentro, amortiguado por una solución salina que tenía que estar exactamente a la temperatura correcta. Una variación de un grado no era tolerada. Cuando Briony llegó, una alumna en prácticas, con un hornillo de queroseno en un carrito, ya estaba preparando la solución nueva. Había que cambiar las bolsas con frecuencia. El cabo MacIntyre yacía de espaldas debajo de un bastidor, porque no soportaba el contacto de una sábana con su piel. Gemía lastimeramente pidiendo agua. Los casos de quemaduras siempre estaban gravemente deshidratados. Tenía los labios tan deteriorados, tan hinchados, y tantas ampollas en la lengua que no podían administrarle líquido por la boca. Se le había soltado el goteo salino. La aguja no se sostenía en la vena dañada. Una enfermera cualificada a la que Briony nunca había visto estaba atando una bolsa nueva al colgador. Briony preparó el ácido tánico en un cuenco y cogió el rollo de algodón. Pensó en empezar por las piernas del cabo, para no estorbar a la enfermera, que comenzaba a buscarle una vena en el brazo ennegrecido. Pero la enfermera dijo:

—¿Quién la ha mandado venir?
—Sor Drummond.

La enfermera habló **concisamente**, sin levantar la vista del sondeo que estaba realizando. [355]

—Está sufriendo demasiado. No quiero que le trate hasta que le haya hidratado. Vaya a buscar otra cosa que hacer.

sear 1 quemar, chamuscar 2 *Med* cauterizar 1 : to make withered and dry 2 : to burn, scorch, or injure with or as if with sudden application of intense heat **sear** 1 a scorch, esp. with a hot iron; cauterize, brand. **b** (as **searing** *adj.*) scorching, burning (*searing* *pain*). 2 cause pain or great anguish to. 3 brown (meat) quickly at a high temperature so that it will retain its juices in cooking. 4 make (one's conscience, feelings, etc.) callous. 5 *archaic* blast, wither. *adj.* (also *seere*) *literary* (esp. of a plant etc.) withered, dried up. **searing** lacínante, agudo, abrasador, burning

terse 1 (of language) brief, concise, to the point. 2 curt, abrupt.

Briony did as she was told. She did not know how much later it was - perhaps it was in the small hours when she was sent to get fresh towels. She saw the nurse standing near the entrance to the duty room, **unobtrusively** crying. Corporal MacIntyre was dead. His bed was already taken by another case.

The probationers and the second-year students worked twelve hours without rest. The other trainees and the qualified nurses worked on, and no one could remember how long they were in the wards. All the training she had received, Briony felt later, had been useful preparation, especially in obedience, but everything she understood about nursing she learned that night. She had never seen men crying before. It shocked her at first, and within the hour she was used to it. On the other hand, the stoicism of some of the soldiers amazed and even appalled her. Men coming round from amputations seemed compelled to make terrible jokes. What am I going to kick the missus with now? Every secret of the body was **rendered up** - bone risen through flesh, sacrilegious glimpses of an intestine or an optic nerve. From this new and intimate perspective, she learned a simple; obvious thing she had always known, and everyone knew: that a person is, among all else, a material thing, easily torn, not easily mended. She came the closest she would ever be to the battlefield, for every case she helped with had some of its essential elements - blood, oil, sand, mud, sea water, bullets, shrapnel, engine grease, or the smell of cordite, or damp sweaty battledress whose pockets contained **rancid** food along with the sodden crumbs of Amo bars. Often, when she returned yet again to the sink with the high taps and the soda block, it was beach sand she scrubbed away from between her fingers. She and the other probationers of her set were aware of each other only as nurses, not as friends: she barely registered that one of the girls who had helped to move Corporal MacIntyre onto the bedpan was Fiona. Sometimes, when a soldier Briony was looking after was in great pain, she was touched by an impersonal tenderness that detached her from the suffering, so that she was able to do her work efficiently and without horror. That was when she saw what nursing might be, and she longed to qualify, to have that badge. She could imagine how she might abandon her ambitions of writing and dedicate her life in return for these moments of **elated**, generalised love.

Briony obedeció. No sabía si era mucho más tarde; quizás fuese ya de madrugada cuando la mandaron a buscar toallas limpias. Vio a la enfermera parada cerca de la entrada de la sala de guardia, llorando **discretamente**. El cabo MacIntyre había muerto. Su cama ya había sido ocupada por otro paciente.

Las enfermeras en prácticas y las de segundo año trabajaban doce horas sin descanso. Las demás estudiantes y las enfermeras cualificadas seguían trabajando, y nadie sabía el tiempo que pasaban en los pabellones. Briony pensó más adelante que toda la formación que había recibido había sido útil, sobre todo en el capítulo de la obediencia, pero que todo lo que sabía sobre el oficio de enfermera lo aprendió aquella noche. Hasta entonces nunca había visto a hombres llorando. Al principio fue una conmoción, pero al cabo de una hora estaba acostumbrada. Por otra parte, le había asombrado, y hasta horrorizado, el estoicismo de algunos soldados. Hombres que acababan de sufrir una amputación parecían obligados a hacer bromas horribles. ¿Y ahora con qué le voy a dar una patada a la parienta? Todos los secretos del cuerpo **quedaban al descubierto**: huesos que asomaban entre la carne, vislumbres sacrílegos de un intestino o un nervio óptico. De esta nueva perspectiva íntima extrajo una enseñanza simple, una cosa obvia que siempre había sabido y que todos sabían: que una persona es, entre todo lo demás, una cosa material, que se rompe fácilmente pero que no es fácil recomponer. Llegó lo más cerca que estaría nunca de un campo de batalla, pues cada caso que ayudaba a atender poseía algunos de sus elementos esenciales: sangre, aceite, arena, barro, agua de mar, balas, metralla, grasa de motores, o el olor de la cordita, o el húmedo y sudoroso traje de campaña cuyos bolsillos contenían _____ comida junto con las migajas [356] empapadas de chokolatinas Amo. A menudo, cuando volvía una vez más al fregadero de los grifos altos y el taco de sosa, era arena de playa lo que se desprendía al restregarse los dedos. Ella y las demás estudiantes de su promoción se veían sólo como enfermeras, no como amigas: apenas tuvo conciencia de que una de las chicas que la había ayudado a desplazar al cabo MacIntyre encima de la cuña era Fiona. A veces, cuando un soldado al que Briony cuidaba estaba sufriendo mucho, sentía una ternura impersonal que la despegaba del padecimiento y le permitía hacer su trabajo con eficiencia y sin horror. Entonces entrevió lo que representaba ser enfermera, y ansió diplomarse y tener aquella placa. Concebía la posibilidad de abandonar sus ambiciones de escribir y dedicar su vida a aquellos momentos de amor **eufórico** y generalizado.

render v.tr. 1 cause to be or become; make (*rendered us helpless*). 2 give or pay (money, service, etc.), esp. in return or as a thing due (*render thanks; rendered good for evil*). 3 (often foll. by *to*) a give (assistance) (*rendered aid to the injured man*). b show (obedience etc.). c do (a service etc.). 4 submit; send in; present (an account, reason, etc.). 5 a represent or portray artistically, musically, etc. b act (a role); represent (a character, idea, etc.) (*the dramatist's conception was well rendered*). c Mus. perform; execute. 6 translate (*rendered the poem into French*). 7 (often foll. by *down*) melt down (fat etc.) esp. to clarify; extract by melting. 8 cover (stone or brick) with a coat of plaster. 9 *archaic* a give back; hand over; deliver, give up, surrender (*render to Caesar the things that are Caesar's*). b show (obedience). **render-set** v.tr. (-**setting**; past and past part. -**set**) plaster (a wall etc.) with two coats. — *n.* a plastering of two coats. — *adj.* of two coats.

elated : gleeful, joyful, jubilant, eufórico, exultant

Towards three thirty in the morning, she was told to go and see Sister Drummond. She was on her own, making up a bid. Earlier, Briony had seen her in the sluice room. She

Hacia las tres y media de la mañana le dijeron que fuese a ver a sor Drummond. La monja estaba sola, haciendo una cama. Un rato antes, Briony la había visto en el cuarto de enjuagues. Parecía estar en to-

- seemed to be everywhere, doing jobs at every level. Automatically, Briony began to help her.
- 5 The sister said, 'I seem to remember that you speak a bit of French.'
- 'It's only school French, Sister.'
- 10 She nodded towards the end of the ward. 'You see that soldier sitting up, at the end of the row? Acute surgical, but there's no need to wear a mask. Find a
- 15 chair, go and sit with him. Hold his hand and talk to him.'
- Briony could not help feeling offended. 'But I'm
- 20 not tired, Sister. Honestly, I'm not.'
- 'You'll do as you're told.'
- 25 'Yes, Sister.'
- He looked like a boy of fifteen, but she saw from his chart that he was her own age, eighteen. He was sitting, propped by several pillows, watching the commotion around him with a kind of abstracted childlike wonder. It was hard to think of him as a soldier. He had a fine, delicate
- 35 face, with dark eyebrows and dark green eyes, and a soft full mouth. His face was white and had an unusual sheen, and the eyes were unhealthily radiant. His head was heavily
- 40 bandaged. As she brought up her chair and sat down he smiled as though he had been expecting her, and when she took his hand he did not seem surprised.
- 45 'Te voilà enfin.' The French vowels had a musical **twang**, but she could just about understand him. His hand was cold and greasy to the touch.
- She said, 'The sister told me to come and have a little chat with you.' Not knowing the word, she translated 'sister' literally.
- 'Your sister is very kind.' Then he cocked his head and '!' added, 'But she always was. And is all going well for
- 60 her? What does she do these days?'
- There was such friendliness and charm in his eyes, such boyish eagerness to engage her, that she
- 65 could only go along.
- 'She's a nurse too.'
- 'Of course. You told me before. Is she still happy? Did she get married to that man she loved so well? Do you know, I can't remember his name. I hope you'll forgive me. Since my injury my
- 75 memory has been poor. But they tell me it will soon come back. What was his name?'
- das partes, ocupada en toda clase de trabajos. Briony, sin pensarlo, se puso a ayudarla. La monja dijo:
- Creo recordar que usted hablaba un poco de francés.
- Francés de escuela sólo, hermana.
- La religiosa hizo un gesto hacia el fondo del pabellón.
- ¿Ve a aquel soldado sentado en la cama, al final de la fila? Cirugía aguda, pero no hace falta ponerse una mascarilla. Coja una silla y vaya a sentarse a su lado. Cójale de la mano y hable con él.
- Briony no pudo por menos de sentirse ofendida.
- Si no estoy cansada, hermana. De verdad, no lo estoy.
- Haga lo que le digo.
- Sí, hermana.
- Él aparentaba ser un chico de quince años, pero ella vio en el gráfico que tenía su edad: dieciocho. Estaba sentado, [357] recostado en varias almohadas, observando el alboroto que le rodeaba con una especie de extrañeza abstracta y algo infantil. Costaba pensar que era un soldado. Tenía una cara hermosa y delicada, de cejas oscuras y ojos de un color verde oscuro, y una boca blanda y carnosa. Su tez era pálida y tenía un brillo insólito, y los ojos irradiaban un fulgor enfermizo. Gruesas vendas le envolvían la cabeza. Cuando ella acercó la silla y se sentó, él sonrió como si la hubiese estado esperando, y cuando ella le cogió de la mano él no pareció sorprenderse.
- Te voilà enfin.
- Las vocales francesas tenían un **deje** musical, pero ella apenas conseguía entenderle. Tenía la mano fría y grasienta al tacto. Ella dijo:
- La hermana me ha dicho que venga a charlar con usted un rato.
- Como no conocía la palabra en francés, tradujo «hermana» literalmente.
- Su hermana es muy amable. —Ladeó la cabeza y añadió—: Pero siempre lo ha sido. ¿Le va todo bien? ¿Qué hace últimamente?
- Había tanta cordialidad y encanto en sus ojos, un ansia tan juvenil de agradarla, que ella sólo pudo seguirle la corriente.
- También es enfermera.
- Por supuesto. Ya me lo ha dicho usted. ¿Sigue siendo feliz? ¿Se casó con el hombre al que quería tanto? Verá, no me acuerdo de su nombre. Espero que me perdone. Tengo mala memoria desde que sufrí la herida. Pero me han dicho que la recobraré pronto. ¿Cómo se llamaba él?

'Bobbie. But. . .'

—Robbie. Pero...

And they're married now and happy?'

—¿Y ahora están casados y son felices?

5

'Er, I hope they will be soon.'

—Pues... Espero que se casen pronto.

'I'm so happy for her.'

—Me alegro mucho por ella.

10

'You haven't told me your name.'

—No me ha dicho cómo se llama.
[358]

'Luc. Luc Cornet. And yours?'

—Luc. Luc Cornet. ¿Y usted?

She hesitated. 'Talks.'

Ella vaciló.

15

'Talks. That's very pretty.' The way he pronounced it, it was.

—Tallis.

—Tallis. Es muy bonito.

Lo era, tal como él lo pronunciaba.

He looked away from her face and
20 gazed at the ward, turning his head slowly, quietly amazed. Then he closed his eyes and began to **ramble**, speaking softly under his breath. Her vocabulary was not good enough to follow him easily. She caught, 'You count them slowly, in your hand, on your fingers . . . my mother's scarf . . . you choose the colour and you have to live with it.'

Apartó la mirada de la cara de Briony y miró al pabellón, girando la cabeza lentamente, con un silencioso asombro. Luego cerró los ojos y empezó a divagar, hablando en voz baja, entre dientes. El vocabulario de Briony no le permitía seguirle fácilmente. Captó:

—Las cuentas despacio, en la mano, en los dedos..., el pañuelo de mi madre..., eliges el color y tienes que aceptarlo.

ramble A) noun (esp British) (= walk) vuelta fpl (longer) excursión f
to go for a ramble ir a andar un rato
B) intransitive verb 1 (esp British) (= walk) pasear we spent a week rambling in the hills pasamos una semana de excursión en la montaña or la sierra
2 (in speech) divagar; perder el hilo he just rambled on and on siguió divagando
ramble intransitive senses 1 a : to move aimlessly from place to place b : to explore idly 2 : to talk or write in a desultory or long-winded wandering fashion 3 : to grow or extend irregularly
transitive senses : to wander over : ROAM

rumble 1 A) noun [of traffic etc] ruido m sordo; retumbo m; rumor m
[of thunder, heavy vehicle] estruendo m
B) intransitive verb [thunder] retumar [guns] hacer un ruido sordo
[stomach] sonar; hacer ruidos the train rumbled past el tren pasó con estruendo
C) compound rumble seat noun (US) asiento m trasero exterior

rumble strip noun banda f sonora
rumble 2 (informal) [+ person] calar; pillar
intransitive senses
1 : to make a low heavy rolling sound <thunder rumbling in the distance>
2 : to travel with a low reverberating sound <wagons rumbled into town>
3 : to speak in a low rolling tone
4 : to engage in a rumble
transitive senses
1 : to utter or emit in a low rolling voice
2 British : to reveal or discover the true character of

30

He fell silent for some minutes. His hand tightened its grip on hers. When he spoke again, his eyes were still closed.

Guardó silencio durante unos minutos. Su mano aumentó la presión sobre la de ella. Cuando volvió a hablar, lo hizo con los ojos todavía cerrados.

35

'Do you want to know something odd? This is my first time in Paris.'

—¿Quiere saber algo raro? Es la primera vez que estoy en París.

'Luc, you're in London. Soon we'll be sending you home.'

—Luc, está en Londres. Pronto le enviarán a casa.

40

'They said that the people would be cold and unfriendly, but the opposite is true. They're very kind. And you're very kind, coming to see me again.'

—Me dijeron que la gente sería fría y antipática, pero es todo lo contrario. Es muy amable. Y usted también lo es, por venir a verme.

45

For a while she thought he might have fallen asleep. Sitting for the first time in hours, she felt her own fatigue gathering behind her eyes.

Por un momento ella creyó que se había quedado dormido. Como llevaba horas sin sentarse, sintió que la fatiga se le agolpaba detrás de los ojos.

50

Then he was looking about him with that same slow turn of the head, and then he looked at her and said, 'Of course, you're the girl with the English accent.'

Acto seguido él miró a su alrededor, con el mismo giro lento de la cabeza, y luego la miró y dijo:

—Claro, usted es la chica con acento inglés.

60

She said, 'Tell me what you did before the war? Where did you live? Can you remember?'

—Dígame qué hacía antes de la guerra —dijo ella—. ¿Dónde vivía? ¿Se acuerda?

65

'Do you remember that Easter, when you came to Millau.' Feebly, he swung her hand from side to side as he spoke, as though to stir her memory, and his dark green eyes scanned her face in anticipation.

—¿Se acuerda de aquella Pascua en que vino a Millau?

Mientras hablaba, columpiaba débilmente la mano de Briony de un lado para otro, como para espabilarle la memoria, y sus ojos verde oscuro escudriñaban su cara, a la espera de que ella se acordase.
[359]

70

She thought it wasn't right to lead him on. 'I've never been to Millau ...'

Ella pensó que no estaba bien seguirle la corriente.

—No he estado nunca en Millau...

'Do you remember the first time you came in our shop?'

—¿Se acuerda de la primera vez que entró en nuestra tienda?

75

She pulled her chair nearer the bed. His pale, oily face gleamed and bobbed in front of her eyes. 'Luc, I want you to listen to me.'

Ella acercó más la silla a la cama. La cara de Luc, pálida y grasienta, brillaba y se inclinaba delante de sus ojos.

—Luc, quiero que me escuche.

'I think it was my mother who served you. Or perhaps it was one of my sisters. I was working with my father on the ovens at the back. I heard your accent and came to take a look at you . . .'

'I want to tell you where you are. You're not in Paris . . .'

'Then you were back the next day, and this time I was there and you said . . .'

'Soon you can sleep. I'll come and see you tomorrow, I promise.'

Luc raised his hand to his head and frowned. He said in a lower voice, 'I want to ask you a little favour, Tallis.'

'Of course.'

'These bandages are so tight. Will you loosen them for me a little?'

She stood and peered down at his head. The gauze bows were tied for easy release. As she gently pulled the ends away he said, 'My youngest sister, Anne, do you remember her? She's the prettiest girl in Millau. She passed her gray exam with a tiny piece by Debussy, so full of light and fun; Anyway, that's what Anne says. It keeps running through my mind. Perhaps you know it.'

He hummed a few random notes. She was uncoiling the layer of gauze.

'No one knows where she got her gift from. The rest of our family is completely hopeless. When she plays her back is so straight. She never smiles till she reaches the end. That's beginning to feel better. I think it was Anne who served you, that first time you came into the shop.'

She was not intending to remove the gauze, but as she loosened it, the heavy sterile towel beneath it slid away, taking a part of the bloodied dressing with it. The side of Luc's head was missing. The hair was shaved well back from the missing portion of skull. Below the jagged line of bone was a spongy crimson mess of brain, several inches across, reaching from the crown almost to the tip of his ear. She caught the towel before it slipped to the floor, and she held it while she waited for her nausea to pass. Only now did it occur to her what a foolish and unprofessional thing she had done. Luc sat quietly, waiting for her. She glanced down the ward. No one was paying attention. She replaced the sterile towel, fixed the gauze and retied the bows. When she sat down again, she found his hand, and tried to steady herself in its cold moist grip.

—Creo que fue mi madre la que la atendió. O quizás fue una de mis hermanas. Yo estaba en la trastienda con mi padre, trabajando en los hornos. Oí su acento y salí para verla...

—Quiero decirle dónde está. Esto no es París...

—Luego volvió al día siguiente, y esta vez yo estaba allí y usted dijo...

—Se dormirá enseguida. Vendré a verle mañana, se lo prometo.

Luc se llevó la mano a la cabeza y frunció el ceño. Dijo, con voz más baja: —Quiero pedirle un pequeño favor, Tallis.

—Por supuesto.

—Estos vendajes están muy prietos. ¿Me los afloja un poco?

Ella se levantó y le examinó la cabeza. Las tiras de gasa estaban atadas para que fuera más fácil soltarlas. Mientras ella desahacía con suavidad los lazos, él dijo:

—¿Se acuerda de mi hermana menor, Anne? Es la chica más guapa de Millau. Aprobó el examen con una pequeña pieza de Debussy, muy ligera y divertida. Bueno, eso es lo que dice Anne. La oigo continuamente en mi cabeza. Quizás la conozca usted.

Tarareó al azar unas cuantas notas. Ella estaba desenrollando la capa de gasa.

—Nadie sabe de dónde sacó ese don. El resto de la familia no tiene el menor oído. Cuando ella toca pone la espalda muy recta. No sonríe nunca hasta que llega al final. Ya empiezo [360] a sentirme mejor. Creo que fue Anne la que le atendió la primera vez que usted vino a la tienda.

Ella no tenía intención de retirar la gasa, pero, al aflojarla, la gruesa toalla estéril que había debajo se deslizó y se llevó consigo una parte de la venda ensangrentada. A la cabeza de Luc le faltaba un costado. Tenía el pelo bien rapado a partir de la porción de cráneo que faltaba. Debajo de la línea irregular de hueso había una esponjosa masa carmesí de cerebro, de varios centímetros de largo, que llegaba desde la coronilla hasta la punta de la oreja. Briony atrapó la toalla antes de que cayera al suelo, y la sujetó mientras aguardaba a que la náusea remitiera. Solo entonces comprendió la insensatez, impropia de una profesional, que había cometido. Luc permaneció callado, esperando a Briony. Ella recorrió el pabellón con la mirada. Nadie prestaba atención. Volvió a colocar la toalla en su sitio, afianzó la gasa y ató de nuevo las tiras. Cuando volvió a sentarse, buscó la mano del chico y trató de reponerse con ayuda de su frío y húmedo contacto.

jagged *adj.* 1 with an unevenly cut or torn edge. 2 deeply indented; with sharp points. Dentada, mellada, raído, rasgado, irregular,

ramble A) noun (esp British) (= walk) vuelta fpl (longer) excursión f
 to go for a ramble ir a andar un rato
 B) intransitive verb 1 (esp British) (= walk) pasear we spent a week rambling in the hills pasamos una semana de excursión en la montaña or la sierra
 2 (in speech) divagar; perder el hilo he just rambled on and on siguió divagando
ramble intransitive senses 1 a : to move aimlessly from place to place b : to explore idly 2 : to talk or write in a desultory or long-winded wandering fashion 3 : to grow or extend irregularly
 transitive senses : to wander over : ROAM
rumble 1 A) noun [of traffic etc] ruido m sordo; retumbo m; rumor m
 [of thunder, heavy vehicle] estruendo m
 B) intransitive verb [thunder] retumbar [guns] hacer un ruido sordo
 [stomach] sonar; hacer ruidos the train rumbled past el tren pasó con estruendo
 C) compound rumble seat noun (US) asiento m trasero exterior
 rumble strip noun banda f sonora
rumble 2 (informal) [+ person] calar; pillar
 intransitive senses
 1 : to make a low heavy rolling sound <thunder rumbling in the distance>
 2 : to travel with a low reverberating sound <wagons rumbled into town>
 3 : to speak in a low rolling tone
 4 : to engage in a rumble
 transitive senses
 1 : to utter or emit in a low rolling voice
 2 British : to reveal or discover the true character of

Luc was **rambling** again. 'I don't smoke. I promised my ration to Jeannot . . . Look, it's all over the table . . . under the flowers now . . . the rabbit can't hear you, stupid . . .' Then words came in a torrent, and she lost him. Later she caught a reference to a schoolmaster who was too strict, or perhaps it was an army officer. Finally he was quiet. She wiped his sweating face with a damp towel and waited.

15 When he opened his eyes, he resumed their conversation as though there had been no interlude.

20 'What did you think of our baguettes and ficelles?'

'Delicious.'

25 'That was why you came every day.'

'Yes.'

30 He paused to consider this. Then he said cautiously, raising a delicate matter, 'And our croissants?'

35 'The best in Millau.'

He smiled. When he spoke, there was a grating sound at the back of his throat which they both **ignored**.

40 'It's my father's special recipe. It all depends on the quality of butter.'

45 He was gazing at her in rapture. He brought his free hand to cover hers.

He said, 'You know that my mother is very fond of you.'

50 'Is she?'

55 'She talks about you all the time. She thinks we should be married in the summer.'

She held his gaze. She knew now why she had been sent. He was having difficulty swallowing, and drops of sweat were forming on his brow, along the edge of the dressing and along his upper lip. She wiped them away, and was about to reach the water for him, but he said,

65 'Do you love me?'

70 She hesitated. 'Yes.' No other reply was possible. Besides, for that moment, she did. He was a lovely boy who was a long way from his family and he was about to die.

75 She gave him some water. While she was wiping his face again he said, 'Have you ever been on the Causse de Larzac?'

'No. I've never been there.'

Luc divagaba otra vez.

—Yo no fumo. Le prometí mi ración a Jeannot... Mira, está toda encima de la mesa..., ahora debajo de las flores..., el conejo te oye, estúpido...

Las palabras brotaban ahora en un torrente, y ella se perdió. Más adelante captó una referencia a un maestro de escuela que era demasiado estricto, o quizás fuese un oficial del ejército. Por fin, Luc se calló. Ella le limpió la cara sudorosa con una toalla y aguardó.

Cuando Luc abrió los ojos, reanudó la conversación como si no hubiese habido un interludio.

—Qué le parecen nuestras *baguettes* y *ficelles*?

—Deliciosas.

—Por eso venía usted todos los días.

—Sí. [361]

Él hizo una pausa para reflexionar. Luego dijo con cautela, abordando una cuestión delicada:

—¿Y nuestros cruasanes?

—Los mejores de Millau.

Él sonrió. Cuando hablaba, el fondo de su garganta producía un sonido carrasposo que los dos **pasaban por alto**.

—Es la receta especial de mi padre. Todo depende de la calidad de la mantequilla.

Ahora él la miraba arrobado. Extendió su mano libre para tomar la de ella.

—Ya sabe que mi madre le tiene mucho cariño —dijo.

—¿Sí?

—No para de hablar de usted. Cree que deberíamos casarnos en verano.

Ella le sostuvo la mirada. Ahora sabía por qué la habían mandado. A él le costaba tragar, y se le formaban gotas de sudor en la frente, a lo largo del borde de la venda y a lo largo del labio superior. Se las enjugó, y estaba a punto de ir a buscarle agua cuando él dijo:

—¿Me quiere?

Ella titubeó.

—Sí.

No había otra respuesta posible. Además, en aquel momento, era cierto. Era un chico encantador que estaba muy lejos de su casa y a punto de morir.

Le dio un poco de agua. Mientras le estaba limpiando la cara de nuevo, Luc dijo:

—¿Ha estado alguna vez en Causse de Larzac?

—No. Nunca he estado allí.

But he did not offer to take her. Instead he turned his head away into the pillow, and soon he was murmuring his unintelligible scraps. His grip on her hand remained tight as though he were aware of her presence.

When he became lucid again, he turned his head towards her.

'You won't leave just yet.'

'Of course not. I'll stay with you.'

15

'Talks . . .'

Still smiling, he half closed his eyes. Suddenly, he jerked upright as if an electric current had been applied to his limbs. He was gazing at her in surprise, with his lips parted. Then he tipped forwards, and seemed to **lunge** at her. She jumped up from her chair to prevent him **toppling** to the floor. His hand still held hers, and his free arm was around her neck. His forehead was pressed into her shoulder, his cheek was against hers. She was afraid the sterile towel would slip from his head. She thought she could not support his weight or bear to see his wound again. The grating sound from deep in his throat resounded in her ear. Staggering, she eased him onto the bed and settled him back on the pillows.

40 'It's Briony,' she said, so only he would hear.

His eyes had a wide-open look of astonishment and his **waxy** skin gleamed in the electric light. She moved closer and put her lips to his ear. Behind her was a presence, and then a hand resting on her shoulder.

50 'It's not Tallis. You should call me Briony,' she whispered, as the hand reached over to touch hers, and loosened her fingers from the boy's.

55 'Stand up now, Nurse Tallis.'

Sister Drummond took her elbow and helped her to her feet. The sister's cheek patches were bright, and across the cheekbones the pink skin met the white in a precise straight line.

65 On the other side of the bed, a nurse drew the sheet over Luc Cornet's face.

Pursing her lips, the sister straightened Briony's collar. 'There's a good girl. Now go and wash the blood from your face. We don't want the other patients upset.'

75 She did as she was told and went to the lavatories and washed her face in cold water, and minutes later returned to her duties in the ward.

Pero él no se ofreció a llevarla. Ladeó la cabeza hacia la almohada y poco después estaba musitando un delirio ininteligible. Mantenía la presión sobre la mano de Briony, como si fuese consciente de su presencia.

Cuando recobró la lucidez, volvió la cabeza hacia ella. [362]

—No se marche todavía.

—Claro que no. Me quedaré con usted.

—Tallis...

Sin dejar de sonreír, Luc había cerrado los ojos. De repente, se incorporó con una sacudida, como si le hubiesen aplicado una corriente eléctrica en los miembros. Miró a Briony con sorpresa, con los labios separados. Luego se dobló hacia delante, como si **se abalanzara** sobre ella. Ella se levantó de un salto para impedir que **se desplomara** hacia el suelo. Luc no le había soltado la mano, y con el brazo libre le rodeaba el cuello. Apretaba la frente contra el hombro de Briony, y la mejilla contra su mejilla. Ella temió que la toalla estéril se le desprendiera de la cabeza. Pensó que no soportaría su peso y que tampoco aguantaría ver otra vez la herida. El carraspeo en el fondo de la garganta de Luc resonaba en sus oídos. Tambaleándose, le ayudó a tenderse en la cama y a posar la cabeza en las almohadas.

—Me llamo Briony —dijo, de forma que sólo él lo oyera.

En sus ojos abiertos de par en par había una expresión de asombro, y su tez **cerúlea** relucía bajo la luz eléctrica. Ella se acercó y le aproximó los labios a la oreja. Detrás de ella había alguien, y luego una mano se posó en su hombro.

—No me llamo Tallis. Soy Briony —susurró, cuando la mano se extendió para tocar la suya y le soltó los dedos enlazados con los del chico.

—Levántese, enfermera Tallis.

Sor Drummond la agarró del codo y la ayudó a incorporarse. Las mejillas de la monja brillaban, y su piel pasaba bruscamente del rosa al blanco a lo largo de los pómulos.

Al otro lado de la cama, una enfermera cubrió con la sábana la cara de Luc Cornet.

Frunciendo los labios, la hermana enderezó el cuello de Briony.

—Es una buena chica. Ahora vaya a lavarse la sangre de la cara. No hay que sobresaltar a los demás pacientes. [363]

Ella hizo lo que le decía y fue a los lavabos y se lavó la cara con agua fría, y minutos después volvió a sus tareas en el pabellón.

At four thirty in the morning the probationers were sent to their lodgings to sleep, and told to report back at eleven. Briony walked with Fiona. Neither girl spoke, and when they linked arms it seemed they were re-summing, after a lifetime of experience, their walk across Westminster Bridge. They could not have begun to describe their time in the wards, or how it had changed them. It was enough to be able to keep walking down the empty corridors behind the other girls.

When she had said her goodnights and entered her tiny room, Briony found a letter on the floor. The handwriting on the envelope was unfamiliar. One of the girls must have picked it up at the porter's lodge and pushed it under her door. Rather than open it straight away, she undressed and prepared herself for sleep. She sat on her bed in her nightdress with the letter in her lap and thought about the boy. The corner of sky in her window was already white. She could still hear his voice, the way he said Tallis, turning it into a girl's name. She imagined the unavailable future - the boulangerie in a narrow shady street **swarming** with skinny cats, piano music from an upstairs window, her giggling sisters-in-law teasing her about her accent, and Luc Cornet loving her in his eager way. She would have liked to cry for him, and for his family in Millau who would be waiting to hear news from him. But she couldn't feel a thing. She was empty. She sat for almost half an hour, in a daze, and then at last, exhausted but still not sleepy, she tied her hair back with the ribbon she always used, got into bed and opened the letter.

Dear Miss Tallis,

Thank you for sending us *Two Figures by a Fountain*, and please accept our apologies for this dilatory response. As you must know, it would be unusual for us to publish a complete novella by an unknown writer, or for that matter a well-established one. However, we did read with an eye to an extract we might take. Unfortunately we are not able to take any of it. I am returning the typescript under separate cover.

That said, we found ourselves (initially against our better judgment, for there is much to do in this office) reading the whole with great interest. Though we cannot offer to publish any part of it, we thought you should know that in this quarter there are others as well as myself who would take an interest in what you might write in the future. We are not complacent about the average age of our contributors and are keen to publish promising young writers. We would like to see whatever you do, especially if you were to write a short

A las cuatro y media de la mañana, a las enfermeras en prácticas les ordenaron que se fuesen a dormir a sus cuartos y les dijeron que se presentaran a las once. Briony se fue con Fiona. Ninguna de las dos habló, y cuando enlazaron los brazos pareció que estaban reanudando, al cabo de una vida entera de experiencia, su paseo por el puente de Westminster. No habrían podido empezar a contarse el tiempo que habían pasado en los pabellones, o cómo esas horas las habían transformado. Era suficiente poder caminar, detrás de las otras chicas, por los pasillos vacíos.

Cuando se hubieron deseado buenas noches Briony entró en su cuarto minúsculo y encontró una carta en el suelo. La letra del sobre era desconocida. Una de las chicas debía de haberla recogido en la garita del portero y la habría deslizado debajo de la puerta. En lugar de abrirla enseguida, se desvistió y se preparó para dormir. Se sentó en la cama, en camisón y con la carta en el regazo, y pensó en el chico. El rincón de cielo que se veía por su ventana era ya blanco. Todavía oía su voz, la manera en que pronunciaba «Tallis» y lo transformaba en un nombre de chica. Se imaginó el futuro inaccesible: la panadería en una calle estrecha y sombreada **que hervía** de gatos flacuchos, la música de piano desde una ventana del piso de arriba, sus cuñadas risueñas que le tomaban el pelo por su acento, y la avidez con que la amaba Luc Corner. Le habría gustado llorar por él, y también por su familia de Millau, que estaría esperando noticias de su hijo. Pero no sentía nada. Estaba vacía. Permaneció sentada durante casi media hora, aturrida, y por fin, exhausta pero todavía sin sueño, se ató el pelo moreno con la cinta que siempre usaba, se metió en la cama y abrió la carta. [364]

Querida señorita Tallis:

Gracias por enviarnos *Dos figuras junto a una fuente* y, por favor, acepte nuestras disculpas por haber tardado tanto en contestarle. Como sin duda sabe, no tenemos por costumbre publicar relatos cortos de un escritor desconocido ni, a decir verdad, de uno consagrado. Sin embargo, lo hemos leído con la idea de seleccionar algún fragmento. Por desgracia, no podemos hacerlo. Le devuelvo el manuscrito en un sobre aparte.

Dicho esto (y a sabiendas, en principio, de que no debíamos hacerlo, pues hay muchas cosas que hacer en esta oficina), empezamos a leer su texto con sumo interés. Aunque no podemos ofrecerle la publicación de ninguna parte del relato, pensamos que debe usted saber que en esta redacción hay otras personas, además de mí mismo, que leeríamos con interés lo que usted pudiera escribir en el futuro. No nos satisface el promedio de edad de nuestros colaboradores y estamos ansiosos de publicar a jóvenes prometedores. Nos gustaría ver su trabajo, en especial si piensa escribir

en la que pululaban, proliferaban

story or two.

We found *Two Figures by a Fountain* **arresting** enough to read with dedicated attention. I do not say this lightly. We cast aside a great deal of material, some of it by writers of reputation. There are some good images - I liked 'the long grass **stalked** by the leonine yellow of high summer' - and you both capture a flow of thought, and represent it with subtle differences in order to make attempts at characterisation. Something unique and unexplained is caught. However, we wondered whether it owed a little too much to the techniques of Mrs Woolf. The crystalline present moment is of course a worthy subject in itself, especially for poetry; it allows a writer to show his gifts, delve into mysteries of perception, present a stylised version of thought processes, permit the vagaries and unpredictability of the private self to be explored and so on. Who can doubt the value of this experimentation? However, such writing can become precious when there is no sense of forward movement. Put the other way round, our attention would have been held even more effectively had there been an underlying pull of simple narrative. Development is required.

So, for example, the child at the window whose account we read first - her fundamental lack of grasp of the situation is nicely caught. So too is the resolve in her that follows, and the sense of initiation into grown-up mysteries. We catch this young girl at the dawn of her selfhood. One is intrigued by her resolve to abandon the fairy stories and home-made folk tales and plays she has been writing (how much nicer if we had the flavour of one) but she may have thrown the baby of fictional technique out with the folk-tale water. For all the fine rhythms and nice observations, nothing much happens after a beginning that has such promise. A young man and woman by a fountain, who clearly have a great deal of unresolved feeling between them, **tussle** over a Ming vase and break it. (More than one of us here thought Ming rather too priceless to take outdoors? Wouldn't Sevres or Nymphenburg suit your purpose?) The woman goes fully dressed into the fountain to retrieve the pieces. Wouldn't it help you if the watching girl did not actually realise that the vase had broken? It would be all the more of a mystery to her that the woman submerges herself. So much might unfold from what you have - but you dedicate scores of pages to the quality of light and shade, and to random impressions. Then we have matters from the man's view, then the woman's -

algunos cuentos cortos.

Dos figuras junto a una fuente nos pareció lo bastante **fascinante** para leerlo con profunda atención. No lo digo a la ligera. Rechazamos muchos textos, incluso de autores de renombre. Hay algunas imágenes buenas —me gustó «la hierba larga **acechaba** junto al amarillo leonado del pleno verano»—, y apresa usted una secuencia de pensamiento y luego lo representa con diferencias sutiles, con el fin de intentar caracterizaciones. Capta algo singular e inexplicado. No obstante, nos preguntamos si esto no es quizás en exceso tributario de las técnicas de Virginia Woolf. El cristalino instante presente es, por supuesto, un asunto digno por sí mismo, sobre todo para la poesía; permite a un escritor mostrar sus dotes, ahondar en los misterios de percepción, ofrecer una versión estilizada de los procesos mentales, explorar [365] las rarezas y la naturaleza imprevisible del ego personal, etc.

¿Quién duda del valor de esta experimentación? Sin embargo, una escritura así puede convertirse en preciosa cuando no produce una sensación de avance. Dicho a la inversa, nuestra atención se habría mantenido tanto más despierta si hubiese habido un flujo subyacente de simple narrativa. Hace falta desarrollo.

Así por ejemplo, está bellamente descrita la fundamental incompreensión que de la situación tiene la niña que está en la ventana, y cuya crónica es la primera que leemos. También lo está la determinación que ella toma, y el sentimiento de iniciación en los misterios de los adultos. Sorprendemos a esta chica en el despertar de su propio ser. Nos intriga su resolución de abandonar los cuentos de hadas y los cuentos populares caseros y las obras de teatro que ha estado escribiendo (sería mucho mejor que conociéramos alguno de ellos), pero quizás haya arrojado al bebé de la técnica narrativa junto con el agua de la ficción popular. A pesar del buen ritmo de escritura y de ciertas felices observaciones, no sucede mucho más después de un comienzo tan prometedor. Un joven y una joven que se encuentran junto a una fuente, claramente unidos por no pocos sentimientos sin resolver entre ellos, **se disputan** un jarrón Ming y lo rompen. (Más de uno de nosotros pensó que un jarrón Ming sería demasiado valioso para sacarlo al aire libre. ¿No sería más apropiado un jarrón de Sevres o un Nymphenburg?) La mujer se introduce en la fuente totalmente vestida para recuperar las piezas. ¿No le parece mejor que la niña que presencia la escena no sepa que en realidad el jarrón se ha roto? Así sería mucho más misterioso para ella que la mujer se sumerja en el agua. Cantidad de cosas podrían emanar del material que posee, pero dedica veintenas de páginas a la calidad de la luz y la sombra, y [366] a impresiones fortuitas. Luego vemos las cosas desde el punto de vista del hombre, después tal como las ve la mujer..., aunque a de-

arrest 1 a seize (a person) and take into custody, esp. by legal authority, b seize (a ship) by legal authority. 2 stop or check (esp. a process or moving thing). 3 a attract (a person's attention). b attract the attention of (a person). llamar (la atención)

1 the act of arresting or being arrested, esp. the legal seizure of a person. 2 a stoppage or check (*cardiac arrest*).

2. *adj.* llamativo, fascinante

stalk 2 1 a *tr.* pursue or approach (game or an enemy) stealthily, b *intr.* steal up to game under cover. 2 *intr.* stride, walk in a stately or haughty manner.

andar con paso airado [away, out], majestuoso, arrogante, pavoneándose (along), ofendido (off)

tussle *n.* a struggle or scuffle. roce, forcejeo, pelea
v.intr. engage in a tussle. Pelearse, forcejear,

though we don't really learn much that is fresh. Just more about the look and feel of things, and some irrelevant memories. The man and woman part, leaving a damp patch on the ground which rapidly evaporates - and there we have reached the end. This static quality does not serve your evident talent well.

10 If this girl has so fully misunderstood or been so wholly baffled by the strange little scene that has unfolded before her, how might it affect the lives of the two adults? Might she come between them in some disastrous fashion? Or bring them closer, either by design or accident? Might she innocently expose them somehow, to the young woman's parents perhaps? They surely would not approve of a liaison between their eldest daughter and their charlady's son. Might the young couple come to use her as a messenger?

In other words, rather than dwell for quite so long on the perceptions of each of the three figures, would it not be possible to set them before us with greater economy, still keeping some of the vivid writing about light and stone and water which you do so well - but then move on to create some tension, some light and shade within the narrative itself. Your most sophisticated readers might be well up on the latest Bergsonian theories of consciousness, but I'm stir: they retain a childlike desire to be told a story, to be held its suspense, to know what happens. Incidentally, from your description, the Bernini you refer to is the one in the Piazza Barberini, not the Piazza Navona.

Simply put, you need the backbone of a story. It may interest you to know that one of your avid readers was Mrs Elizabeth Bowen. She picked up the bundle of typescript in an idle moment while passing through this office on her way to luncheon, asked to take it home to read, and finished it that afternoon. Initially, she thought the prose too full, too cloying but with 'redeeming shades of *Dusty Answer*' (which I wouldn't have thought of at all). Then she was 'hooked for a while' and finally she gave us some notes, which are, as it were, **mulched** into the above. You may feel perfectly satisfied with your pages as they stand, or our reservations may fill you with dismissive anger, or such despair you never want to look at the thing again. We sincerely hope not. Our wish is that you will take our remarks - which are given with sincere enthusiasm - as a basis for another **draft**.

cir verdad aprendemos muy poca cosa nueva. Sólo algo más sobre la apariencia y la textura de las cosas, y algunos recuerdos extemporáneos. El hombre y la mujer se separan, dejan un reguero de humedad en el suelo que se evapora rápidamente... y hemos llegado al final. Esta cualidad estática no realza como debería el evidente talento de la autora.

Que la niña haya comprendido plenamente o haya observado con tanta perplejidad la extraña y breve escena que se ha desarrollado ante sus ojos, ¿de qué modo afectaría a la vida de los adultos? ¿Que la niña se interponga entre ellos de algún modo desastroso? ¿O uniéndoles más, ya sea sin querer o adrede? ¿Les delatará, acaso, de una manera inocente, por ejemplo, ante los padres de la joven? Ellos sin duda no aprobarían un enredo amoroso entre su hija primogénita y el hijo de la asistenta. ¿Tal vez la joven pareja utilizará a la niña como mensajera?

En otras palabras, en lugar de demorarse tanto tiempo en las percepciones de cada uno de los tres protagonistas, ¿no sería posible presentarlos con mayor economía de medios, sin por ello renunciar a una parte de esa escritura exuberante sobre la luz, la piedra y el agua que usted hace tan bien, para después crear cierta tensión, infundir al propio relato alguna luz y sombra? Puede que sus lectores más refinados campen a sus anchas por entre las teorías más recientes de Bergson sobre la consciencia, pero estoy seguro de que conservan un deseo infantil de que les cuenten una historia, de que les mantengan en suspenso y de saber lo que ocurre. Dicho sea de paso, a juzgar por su descripción, el Bernini al que usted alude es el que está en la Piazza Barberini, no en la Piazza Navona,

Por decirlo simplemente, necesita la espina dorsal de [367] una historia. Puede que le interese saber que una de sus ávidas lectoras ha sido Elizabeth Bowen. Recogió las resmas mecanografiadas en un momento de ocio en que pasaba por esta oficina cuando se dirigía a almorzar, pidió que le permitieran llevárselas a su casa y las acabó de leer la misma tarde. Al principio consideró que la prosa era «sobreabundante, empalagosa», aunque compensada por «reminiscencias de *Dusty Answer*» (cosa que a mí jamás se me hubiera ocurrido). Luego el texto la «enganchó un rato» y finalmente nos pasó algunas notas que están, por así decirlo, **entremezcladas** con lo que antecede. Puede que usted esté muy satisfecha con sus páginas tal como se encuentran, puede que nuestras reservas le inspiren una rabia desdenosa o una desesperación tal que no quiera volver a poner en ellas la mirada. Sinceramente esperamos que no sea así. Nuestro deseo es que tome nuestros comentarios —que formulamos con sincero entusiasmo— como una guía para una nueva **versión**.

Your covering letter was admira-

Su carta de presentación era admira-

mulch: to cover with a mixture of wet straw, leaves, etc., spread around or over a plant to enrich or insulate the soil

reticence 1 reserve, reticence, taciturnity *the trait of being uncommunicative; not volunteering anything more than necessary*

reticence 1 : the quality or state of being reticent : RESERVE, RESTRAINT 2 : an instance of being reticent 3 : RELUCTANCE

reserva, discreción, silencio discreto, taciturnidad

reticencia 1. f. Efecto de no decir sino en parte, o de dar a entender claramente, y de ordinario con malicia, que se oculta o se calla algo que debiera o pudiera decirse.

2. Reserva, desconfianza.

3. Ret. Figura que consiste en dejar incompleta una frase o no acabar de aclarar una especie, dando, sin embargo, a entender el sentido de lo que no se dice, y a veces más de lo que se calla.

--insinuation, innuendo, irony

reticent [gloomy] reservado, discreto, poco comunicativo, callado, de pocas palabras, taciturno

reticente lleva connotaciones negativas de insinuating, ironic, sarcastic, misleading/deceptive, engañoso

devotion *n.* 1 (usu. foll. by *to*) enthusiastic attachment or loyalty (to a person or cause); great love, apasionamiento. 2 a religious worship. **b** (in *pl.*) prayers. **c** devoutness, religious fervour.

amor, afecto, veneración, dedicación, entrega, lealtad, fidelidad, afición,

devote 1 (foll. by *to*) apply or give over (resources etc. or oneself) to (a particular activity or purpose or person) (*devoted their time to reading, devoted himself to his guests*). 2 archaic doom to destruction.

devoted *adj.* very loving or loyal (a *devoted husband*).

leal, fiel, dedicado, consagrado.

devotee *n.* 1 (usu. foll. by *of*) a zealous enthusiast or supporter. 2 a zealously pious or fanatical person.

devoción. 1. f. Amor, veneración y fervor religiosos. 2. Práctica piadosa no obligatoria. 3. fig. Inclination, afición especial. 4. fig. Costumbre devota, y, en general, costumbre buena. 5. Teol. Prontitud con que se está dispuesto a hacer la santa voluntad de Dios.

bly **reticent**, but you did hint that you had almost no free time at present. If that should change, and you are passing this way, we would be more than happy to see you over a glass of wine and discuss this further. We hope you will not be discouraged. It may help you to know that our letters of rejection are usually no more than three sentences long.

You apologise, in passing, for not writing about the war. We will be sending you a copy of our most recent issue, with a relevant editorial. As you will see, we do not believe that artists have an obligation to strike up attitudes to the war. Indeed, they are wise and right to ignore it and **devote** themselves to other subjects. Since artists are politically impotent, they must use this time to develop at deeper emotional levels. Your work, your war work, is to cultivate your talent, and go in the direction it demands. Warfare, as we remarked, is the enemy of creative activity.

Your address suggests you may be either a doctor or suffering from a long illness. If the latter, then all of us wish you a speedy and successful recovery.

Finally, one of us here wonders whether you have an older sister who was at Girton six or seven years ago.

Yours sincerely,
CC

In the days that followed, the reversion to a strict shift system dispelled the sense of floating timelessness of those first twenty-four hours. She counted herself lucky to be on days, seven till eight with half hours for meals. When her alarm sounded at five forty-five, she drifted upwards from a soft pit of exhaustion, and in the several seconds of noman's-land, between sleep and full consciousness, she became aware of some excitement in store, a treat, or a momentous change. Waking as a child on Christmas day was like this - the sleepy thrill, before remembering its source. With her eyes still closed against the summer-morning brightness in the room, she fumbled for the button on her clock and sank back into her pillow, and then it came back to her. The very opposite of Christmas in fact. The opposite of everything. The Germans were about to invade. Everybody said it was so, from the porters who were forming their own hospital Local Defence Volunteers unit, to Churchill himself who conjured an image of the country subjugated and starving with only the Royal Navy still at large. Briony knew it would be dreadful, that there would be hand-to-hand fighting in the streets and public hangings, a descent into

blemente **reticente**, pero daba a entender que en el presente no dispone casi de tiempo libre. Si esta circunstancia cambiara y usted pudiera pasarse por aquí, estaríamos más que contentos de ofrecerle un vaso de vino y de hablar más de todo esto. Confiamos en que no se desaliente. Quizás le ayude saber que nuestras cartas de rechazo no suelen contener más de tres frases.

Se disculpa usted, de pasada, por no escribir sobre la guerra. Le enviaremos un ejemplar de nuestro último número, con un editorial que hace al caso. Como verá, no creemos que los artistas tengan la obligación de adoptar una actitud cualquiera ante la guerra. En realidad, tienen razón y hacen bien en no prestarle atención y en **consagrarse** a otros temas. Puesto que los artistas son políticamente impotentes, tienen que aprovechar este tiempo para desarrollar estratos emocionales más profundos. Su tarea, [368] su tarea bélica, consiste en cultivar su talento, y en seguir el rumbo que le exija. La guerra, como hemos dicho, es enemiga de la actividad creativa.

Su dirección sugiere que quizás sea usted médico o que sufre una larga enfermedad. En este último caso, permítanos desearle una recuperación rápida y completa.

Por último, una persona de nuestra redacción se pregunta si no tendrá usted una hermana mayor que estudió en Girton hace seis o siete años.

Atentamente,

En los días que siguieron, el retorno a un estricto sistema de turnos dispuso la sensación de intemporalidad flotante de aquellas primeras veinticuatro horas. Se consideraba afortunada por tener turnos de día, de las siete hasta las ocho, con media hora para las comidas. Cuando sonaba el despertador, a las cinco y cuarenta y cinco, emergía de un blando pozo de extenuación, y en los varios segundos en tierra de nadie que mediaban entre el sueño y la plena vigilia, era consciente de que se avecinaba una emoción, un placer o un cambio trascendental. Era como despertar el día de Navidad cuando era niña: la emoción somnolienta, antes de recordar su causa. Con los ojos todavía cerrados contra la luz brillante de la mañana, buscó a tientas el botón del reloj, volvió a hundirse en la almohada y entonces lo recordó. Exactamente lo contrario de la Navidad. Lo contrario a todo. Los alemanes estaban a punto de invadirles. Todo el mundo dijo que era así, desde los porteros que estaban formando su propia unidad de [369] voluntarios para la defensa del hospital local, hasta el propio Churchill, que pintó una imagen del país sojuzgado y famélico, en el que sólo la Royal Navy seguía en libertad. Briony sabía que sería espantoso, que habría combates cuerpo a cuerpo en las calles y linchamientos públicos, una caída en

rumple 1 to make or become wrinkled, crumpled, ruffled, or dishevelled, **make** (esp. the hair) **untidy, unkempt**, tousele 2 a wrinkle, fold, or crease, CRUMPLE
tousele 1 to tangle, ruffle, or disarrange 2 to treat roughly 3 a disorderly, tangled, or rumpled state 4 a dishevelled or disordered mass, esp. of hair

chipped desportillada, desconchada

lurch 1 A) noun sacudida f; tumbo m (nautical) bandazo m to give a lurch dar una sacudida or un tumbo B) intransitive verb[person] tambalearse [vehicle] (continually) dar sacudidas; dar tumbos (once) dar una sacudida; dar un tumbo (nautical) dar un bandazo he lurched in/out entró/salió tambaleándose
 the bus lurched forward el autobús avanzó dando tumbos/dando un tumbo
 lurch 2 leave somebody in the lurch dejar a alguien en la estacada
 transitive senses 1 obsolete : STEAL 2 archaic : CHEAT
 intransitive verb : to roll or tip abruptly : PITCH; also : STAGGER

prompting pronto, rápido, presto, listo / puntual, en punto, disponible / plazo, vencimiento, aviso / impulsar, motivar, incitar, apuntar, soplar without prompting (= on one's own initiative) por iniciativa propia; *motu proprio*
 1 a acting with alacrity; ready. b made, done, etc. readily or at once (a *prompt reply*). a (of a payment) made forthwith. b (of goods) for immediate delivery and payment.
 punctually (at six o'clock prompt).
 1 (usu. foll. by to, or to + infin.) incite; urge (*prompted them to action*).
 2 a (also *absol.*) supply a forgotten word, sentence, etc., to (an actor, reciter, etc.). b assist (a hesitating speaker) with a suggestion.
 3 give rise to; inspire (a feeling, thought, action, etc.).
 1? a an act of prompting. b a thing said to help the memory of an actor etc. c = prompter 2. d Computing an indication or sign on a VDU screen to show that the system is waiting for input. 2? the time limit for the payment of an account, stated on a prompt note.

slavery and the destruction of everything decent. But as she sat on the edge of her **rumpled**, still-warm bed, pulling on her stockings, she could not prevent or deny her horrible **exhilaration**. As everyone kept saying, the country stood alone now, and it was better that way.

10 Already, things looked different - the fleur-de-lys pattern on her wash-bag, the **chipped** plaster frame of the mirror, her face in it as she brushed her hair, all looked brighter, 15 in sharper focus. The doorknob in her hand as she turned it felt obtrusively cool and hard. When she stepped into the corridor and heard distant heavy footsteps in the stairwell, she thought of German jackboots, and her stomach **lurched**. Before breakfast she had a minute or two to herself along the walkway by the river. Even at this hour, under a clear sky, there was a ferocious sparkle in its tidal freshness as it slid past the hospital. Was it really possible that the Germans could own the Thames?

30 The clarity of everything she saw or touched or heard was certainly not **prompted** by the fresh beginnings and abundance of early summer; it was an inflamed awareness of an approaching conclusion, of events converging on an end point. These were the last days, she felt, and they would shine in the memory in a particular way. This brightness, this long spell of sunny days, was history's last fling before another stretch of time began. The early-morning duties, the sluice room, the taking round of tea, the changing of dressings, and the renewed contact with all the irreparable damage did not dim this heightened perception. It conditioned everything she did and was a constant background. And it gave an urgency to her plans. She felt she did not have much time. If she delayed, she thought, the Germans might arrive and she might never have another chance.

60 Fresh cases arrived each day, but no longer in a deluge. The system was taking hold, and there was a bed for everyone. The surgical cases were prepared for the basement operating theatres. Afterwards, most patients were sent off to outlying hospitals to convalesce. The turnover among the dead was high, and for the probationers there was no drama now, only routine: the **screens** drawn round the padre's bedside murmur, 70 the sheet pulled up, the porters called, the bed **stripped** and remade. How quickly the dead faded into each other, so that Sergeant Mooney's face became Private Lowell's, and both exchanged their fatal wounds with those of other men whose names they could not longer recall.

la esclavitud y la destrucción de todas las cosas decentes. Pero cuando se sentó en el borde de la cama **arrugada** y todavía caliente y se puso los calcetines, no pudo impedir ni negar su horrible **exaltación**. Como repetía todo el mundo, el país ahora estaba solo, y era mejor que lo estuviera.

Todo parecía ya distinto: el estampado de la flor de lis en su neceser, el marco de yeso **resquebrajado** del espejo, el reflejo de su cara mientras se peinaba: todo parecía más brillante, iluminado por un foco más intenso. El pomo, cuando lo giró, parecía en su mano llamativamente frío y duro. Cuando salió al pasillo y oyó pesados pasos lejanos en la escalera, pensó en botas alemanas y el estómago le **dio un vuelco**. Antes del desayuno dispuso de un par de minutos para un paseo sola por la orilla del río. Incluso a aquella hora, bajo un cielo despejado, había una chispa despiadada en la frescura fluvial conforme sobrepasaba el hospital. ¿Sería en verdad posible que los alemanes se apoderasen del Támesis?

El frescor incipiente y la exuberancia de principios de verano no eran ciertamente los causantes de que fuese tan claro todo lo que ella veía o tocaba u oía: era la conciencia inflamada de una conclusión inminente, de sucesos que convergían hacia un punto final. Briony intuía que aquellos eran los últimos días, y que brillarían en la memoria de un modo especial. Aquel fulgor, aquel largo hechizo de los días soleados, era la última tentativa de la historia antes de que comenzase otra extensión de tiempo. Las tareas de primera hora de la mañana, temprano, el cuarto de enjuagues, la grata ronda del té, el cambio de vendas y el contacto renovado [370] con todo el daño irreparable no atenuaban esta percepción acentuada. Condicionaban todo lo que hacía y eran un continuo telón de fondo. Y conferían una urgencia a todos sus proyectos. Sentía que no tenía mucho tiempo. Si se retrasaba, pensaba, los alemanes podían llegar y quizás no tuviera otra oportunidad.

Todos los días llegaban casos nuevos, pero ya no en tropel. El sistema sanitario empezaba a funcionar, y había camas para todos los nuevos. Los casos quirúrgicos los preparaban para los quirófanos del sótano. Después, la mayoría de los pacientes eran trasladados para la convalecencia a hospitales de la periferia. El índice de mortandad era elevado, pero ya no era un drama para las enfermeras en prácticas, sino algo rutinario: las **cortinas** corridas alrededor del murmullo del sacerdote en la cabecera del lecho, las sábanas alzadas, los camilleros que acudían, la cama **deshecha** y otra vez vuelta a hacer. Qué rápido se superponían los muertos unos a otros, de modo que la cara del sargento Mooney se convertía en la del soldado Lowell, y ambos intercambiaban sus heridas mortales con las de otros hombres cuyos nombres ya no recordaban.

Now France had fallen it was assumed that the bombing of London, the softening-up, must soon begin. No one was to stay in the city unnecessarily. The sandbagging on the groundfloor windows was reinforced, and civilian contractors were on the roofs checking the firmness of the chimney stacks and the concreted skylights. There were various rehearsals for evacuating the wards, with much stern shouting and blowing of whistles. There were fire drills too, and assembly-point procedures, and fitting gas masks on incapable or unconscious patients. The nurses were reminded to put their own masks on first. They were no longer terrorised by Sister Drummond. Now they had been blooded, she did not speak to them like schoolgirls. Her tone when she gave instructions was cool, professionally neutral, and they were flattered. In this new environment it was relatively easy for Briony to arrange to swap her day off with Fiona who generously gave up her Saturday for a Monday.

Because of an administrative bungle, some soldiers were left to convalesce in the hospital. Once they had slept off their exhaustion, and got used to regular meals again and regained some weight, the mood was sour or **surly**, even among those without permanent disabilities. They were infantrymen mostly. They lay on their beds smoking, silently staring at the ceiling, brooding over their recent memories. Or they gathered to talk in mutinous little groups. They were **disgusted** with themselves. A few of them told Briony they had never even fired a shot. But mostly they were angry with the 'brass', and with their own officers for abandoning them in the retreat, with the French for collapsing without a fight. They were bitter about the newspaper celebrations of the miracle evacuation and the heroism of the little boats.

A fucking **shambles**,' she heard them mutter. 'Fucking RAF.'

Some men were even unfriendly, and unco-operative about their medicines, having managed to blur the distinction between the generals and the nurses. All mindless authority, as far as they were concerned. It took a visit from Sister Drummond to set them straight.

On Saturday morning Briony left the hospital at eight without eating breakfast and walked with the river on her right upstream. As she passed the gates of Lambeth Palace, three buses went by. All the destination boards were blank now. Confusion to the invader. It did not matter because she had already decided to walk. It was of no help that she h

Ahora que Francia había caído, se suponía que el bombardeo de Londres, el debilitamiento, empezaría enseguida. Nadie se quedaría en la ciudad innecesariamente. Reforzaron con más sacos de arena las ventanas de las plantas bajas, y los constructores civiles subieron a los tejados para comprobar la solidez de las chimeneas y las claraboyas. Hubo varios simulacros de evacuación de los pabellones, con muchos gritos severos y pitidos de silbato. Hubo también **simulacros** de incendios, y afluencia a los puntos de reunión, y colocación de máscaras de gas a pacientes impedidos o inconscientes. A las enfermeras se les recordó que primero se pusieran las suyas. Ya no estaban aterradas por sor Drummond. Ahora que estaban curtidas ya no les hablaba como a [371] colegialas. Impartía sus instrucciones con un tono frío, profesional y neutro, y ellas se sentían halagadas. En aquel nuevo ambiente, a Briony le resultaba relativamente fácil trocar el día libre con Fiona, que generosamente le cambiaba el sábado por un lunes.

Debido a una pifia administrativa, a algunos soldados se les dejaba convalescer en el hospital. En cuanto el sueño les había repuesto de la extenuación, se habían acostumbrado a un régimen regular de comidas y habían recuperado un poco de peso, se mostraban agrios o **huraños**, incluso los que no padecían una invalidez permanente. Casi todos eran soldados de infantería. Fumaban tumbados en la cama, mirando en silencio al techo y rumiando sus recuerdos recientes. O se reunían para hablar en grupos soliviantados. Estaban **asqueados** de sí mismos. Algunos le dijeron a Briony que nunca habían disparado un tiro. Pero casi todos estaban furiosos con los «mandamases» y con sus propios oficiales por haberles abandonado durante la retirada, y con los franceses por haberse desplomado sin presentar batalla. Les amargaban las celebraciones que hacía la prensa de la milagrosa evacuación y el heroísmo de las pequeñas embarcaciones privadas.

—Un puto **caos** —les oía murmurar ella—. Puta RAE

Algunos hombres eran incluso hostiles y no colaboraban con la medicación, tras haber conseguido eliminar distinciones entre los generales y las enfermeras. Ambos representaban para ellos una autoridad sin sentido. Hizo falta una visita de sor Drummond para que entraran en razón.

A las ocho de la mañana del sábado, Briony salió del hospital sin desayunar y caminó río arriba, con el río a su derecha. Pasaron tres autobuses cuando recorría las verjas de Lambeth Palace. Todos los rótulos que indicaban el destino estaban ahora en blanco. Para confundir al invasor. No tenía [372] importancia, porque ella ya había decidido ir andando. No la ayudaba haber memori-

surly 1 : menacing or threatening in appearance <surly weather> 2 *obsolete* : ARROGANT, IMPERIOUS 3 : irritably sullen and churlish in mood or manner : CRABBED. Hosco, mal educado, grosero, irritably sullen and churlish, mean, hosco, arisco, huraño

memorised a few street names. All the signs had been taken down or blacked out. Her vague idea was to go along the river a couple of miles and then head off to the left, which should be south. Most plans and maps of the city had been confiscated by order. Finally she had managed to borrow a , crumbling bus route map dated 1926. It was torn along its ~ folds, right along the line of the way she wanted to take. Opening it was to risk breaking it in pieces. And she was . nervous of the kind of impression she would make. There s were stories in the paper of German parachutists disguised as nurses and nuns, spreading out through the cities and infiltrating the population. They were to be identified by the maps they might sometimes consult and, on questioning, by their too-perfect English and their ignorance of common nursery rhymes. Once the idea was in her mind, she could not stop thinking about how suspicious she looked. She had thought her uniform would protect her as she crossed unknown territory. Instead, she looked like a spy.

As she walked against the flow of morning traffic, she ran through the nursery rhymes she remembered. There were very few she could have recited all the way through. Ahead of her, a milkman had got down from his cart to tighten the **girth straps** of his horse. He was murmuring to the animal as she came up. Briefly there came back to her, as she stood behind him and politely cleared her throat, a memory of old Hardman and his trap. Anyone who was, say, seventy now, would have been her age in eighteen eighty-eight. Still the age of the horse, at least on the streets, and the old men hated to let it go.

When she asked him the way the milkman was friendly enough and gave a long indistinct account of the route. He was a large fellow with a tobacco-stained white beard. He suffered from an adenoidal problem that made his words bleed into each other through a humming sound in his nostrils. He waved her towards a road forking to the left, under a railway bridge. She thought it might be too soon to be leaving the river, but as she walked on, she sensed him watching her and thought it would be impolite to disregard his directions. Perhaps the left fork was a shortcut.

She was surprised by how clumsy and self-conscious she was, after all she had learned and seen. She felt inept, unnerved by being out on her own, and no longer part of her group. For months she had lived a closed life whose every hour was marked on a timetable. She knew

zado algunos nombres de calles. Todas las señales habían sido retiradas o tapadas. Tenía la vaga idea de que debía seguir el río unos tres kilómetros y luego doblar a la izquierda, donde debía de estar el sur. Casi todos los planos y mapas de la ciudad habían sido incautados por orden gubernativa. Al final ella se había agenciado un mapa prestado de itinerarios de autobús, que databa de 1926 y estaba hecho trizas. Estaba rasgado por la línea de los pliegues, justo donde figuraba el recorrido que ella se proponía hacer. Abrir el mapa era arriesgarse a desmigajarlo. Y le ponía nerviosa la impresión que daría. En el periódico había historias sobre paracaidistas alemanes disfrazados de enfermeras y de monjas, que se desperdigaban por las ciudades y se infiltraban entre la población. Se les identificaba por los mapas que consultaban a veces y, al hablar con ellos, por la excesiva perfección de su inglés y su ignorancia respecto a canciones infantiles corrientes. Una vez se le metió esto en la cabeza, Briony no pudo dejar de pensar que debía de tener un aspecto muy sospechoso. Había creído que su uniforme la protegería mientras cruzaba territorio desconocido. Pero en realidad parecía una espía.

Caminando a contracorriente del tráfico matutino, le volvieron a la memoria las canciones infantiles que recordaba. Muy pocas habría sabido recitarlas enteras. Delante de ella, un lechero se había apeado de su carro para apretar las **cinchas** de su caballo. Cuando ella se acercó, le estaba cuchicheando algo al animal. Parada detrás del hombre, y carraspeando educadamente, le asaltó un recuerdo del viejo Hardman y su carruaje. Quien tuviese ahora, pongamos, setenta años, habría tenido la edad de Briony en 1888. Era todavía la era del caballo, al menos en las calles, y los viejos no se resignaban a considerarla acabada.

Preguntó el camino y el lechero se mostró bastante amable [373] y le dio largas e imprecisas indicaciones del trayecto. Era un tipo corpulento, con una barba blanca manchada de tabaco. Sufría un problema de adenoides que le atropellaba las palabras y producía un zumbido a través de los orificios nasales. Con un gesto de la mano dirigió a Briony hacia una calle que se bifurcaba a la izquierda, por debajo de un puente de ferrocarril. Ella pensaba que quizás fuese demasiado pronto para apartarse del río, pero al seguir andando presintió que el hombre la observaba y consideró descortés no hacer caso de sus indicaciones. Tal vez la bifurcación a la izquierda fuese un atajo.

Le asombró lo torpe y cohibida que estaba, después de todo lo que había aprendido y visto. Se sentía una inepta, se sentía molesta por estar sola en la calle y por no formar ya parte de su grupo. Llevaba meses viviendo una vida recluida cuyo empleo del tiempo estaba paudado por un horario. Conocía el puesto

girth 1 anchura, contorno, gordura, panza [tambor] 2 cincha, correas [straps] de cincha 1 The distance around something; the circumference. Perímetro, circunferencia 2. Size, bulk, corpulencia : a person of large girth. 3. A strap encircling an animal's body in order to secure a load or saddle on its back: a cinch. 4 v. lift (something heavy), esp. to judge its weight. n. dial. or US weight, heaviness

her humble place in the ward. As she became more proficient in the work, so she became better at taking orders and following procedures and ceasing to think for herself. It was a long time since she had done anything on her own. Not since her week in Primrose Hill, typing out the novella, and what a foolish excitement that seemed now.

She was walking under the bridge as a train passed overhead. The thunderous, rhythmic **rumble** reached right into her bones. Steel gliding and thumping over steel, the great bolted sheets of it high above her in the gloom, an inexplicable door sunk into the brickwork, mighty cast-iron pipework clamped in rusting brackets and carrying no one knew what - such brutal invention belonged to a race of supermen. She he mopped floors and tied bandages. Did she really have the strength for this journey?

When she stepped out from under the bridge, crossing 'a' wedge of dusty morning sunlight, the train was making a harmless clicking suburban sound as it receded. What she needed, Briony told herself yet again, was backbone. She passed a tiny municipal park with a tennis court on which two men in flannels were hitting a ball back and forwards, warming up for a game with lazy confidence. There were two girls in khaki shorts on a bench nearby reading a letter. She thought of her letter, her sugar-coated rejection slip. She had been carrying it in her pocket during her shift and the second page had acquired a crab-like stain of carbolic. She had come to see that, without intending to, it delivered a significant personal indictment. *Might she come between them in some disastrous fashion?* Yes, indeed. And having done so, might she obscure the fact by concocting a slight, barely clever fiction and satisfy her vanity by sending it off to a magazine? The interminable pages about light and stone and water, a narrative split between three different points of view, the hovering stillness of nothing much seeming to happen - none of this could conceal her cowardice. Did she really think she could hide behind some borrowed notions of modern writing, and drown her guilt in a stream - three streams! - of consciousness? The evasions of her little novel were exactly those of her life. Everything she did not wish to confront was also missing from her novella - and was necessary to it. What was she to do now? It was not the backbone of a story that she lacked. It was backbone.

She left the little park behind, and passed a small factory whose thrumming machinery made the pavement vibrate. There was no

humilde que le correspondía en el pabellón. A medida que se hacía más eficiente en su trabajo, tanto mejor recibía órdenes, cumplía procedimientos y dejaba de pensar por sí misma. Hacía mucho tiempo desde la última vez en que había hecho algo por su cuenta: desde la semana que había pasado en Primrose Hill, mecanografiando su relato, que ahora le parecía una excitación idiota.

Estaba ya debajo del puente cuando un tren pasó por encima. El retumbo rítmico, atronador, le llegó directamente a los huesos. Acero que se deslizaba sobre y chocaba contra acero, sus grandes capas atornilladas muy por encima de Briony en la penumbra, una puerta inexplicable empotrada en la estructura de ladrillo, tuberías imponentes anilladas por abrazaderas roñosas y que nadie sabía lo que transportaban; aquella invención brutal pertenecía a una raza de superhombres. Ella, en cambio, fregaba suelos y ponía vendas. ¿Tendría en verdad fuerzas para aquel viaje?

Cuando salió de debajo del puente y atravesó una isleta [374] de polvorienta luz matinal, el tren que se alejaba estaba emitiendo un inofensivo chasquido suburbano. Briony volvió a repetirse que lo que necesitaba era una espina dorsal. Rebasó un diminuto parque municipal con una pista de tenis donde dos hombres con pantalones de franela peloteaban con indolente confianza para calentar los músculos antes del partido. En un banco cercano, dos chicas en pantalón corto de color caqui leían una carta. Pensó en la suya, en la nota almibarada de rechazo. La había llevado en el bolsillo durante su turno de trabajo y la segunda página había adquirido una mancha de fénico en forma de cangrejo. Había acabado por advertir que la carta, sin proponérselo, formulaba una trascendente acusación personal. *¿Que la niña se interponga entre ellos de algún modo desastroso?* Sí, en efecto. Y, después de hacer eso, ¿podría ella encubrir el hecho inventando un relato ligero, apenas inteligente, y satisfacer su vanidad mandándolo a una revista? Las páginas interminables sobre la luz, la piedra y el agua, una separación narrativa entre tres puntos de vista distintos, la estacionaria inminencia de algo que no parecía que llegase a ocurrir: nada de esto servía para ocultar su cobardía. ¿De verdad pensaba que podía esconderse detrás de algunas nociones prestadas de escritura moderna, y ahogar su culpa en un monólogo interior —¡tres monólogos interiores!—? Las evasions de su pequeña novela eran exactamente las mismas de su vida. También faltaba en su texto —y era necesario para el mismo— todo lo que ella no quería afrontar. ¿Qué iba a hacer ahora? No era la espina dorsal de una historia lo que le faltaba. Era su propia fibra personal.

Dejó atrás el parque y pasó por una pequeña fábrica cuyo repiqueteo de maquinaria imprimía vibración a la acera. No se sabía lo que estaban fa-

ramble A) noun (esp British) (= walk) vuelta fpl (longer) excursión f

to go for a ramble ir a andar un rato

B) intransitive verb 1 (esp British) (= walk) pasear we spent a week rambling in the hills pasamos una semana de excursión en la montaña o la sierra 2 (in speech) divagar; perder el hilo he just rambled on and on siguió divagando

ramble intransitive senses 1 a : to move aimlessly from place to place b : to explore idly 2 : to talk or write in a desultory or long-winded wandering fashion 3 : to grow or extend irregularly

transitive senses : to wander over : ROAM

rumble 1 A) noun [of traffic etc] ruido m sordo; retumbo m; rumor m

[of thunder, heavy vehicle] estruendo m

B) intransitive verb [thunder] retumbar [guns] hacer un ruido sordo

[stomach] sonar; hacer ruidos the train rumbled past el tren pasó con estruendo

C) compound rumble seat noun (US) asiento m trasero exterior

rumble strip noun banda f sonora

rumble 2 (informal) [+ person] calar; pillar

intransitive senses

1 : to make a low heavy rolling sound <thunder

rumbling in the distance>

2 : to travel with a low reverberating sound <wagons

rumbled into towns>

3 : to speak in a low rolling tone

4 : to engage in a rumble

transitive senses

1 : to utter or emit in a low rolling voice

2 British : to reveal or discover the true character of

telling what was being made behind those high filthy windows, or why yellow and black smoke poured from a single **slender** aluminium stack. Opposite, set in a diagonal across a street corner, the wide-open double doors of a pub suggested a theatre stage. Inside, where a boy with an attractive, pensive look was emptying ash-trays into a bucket, last night's air still had a bluish look. Two men in leather aprons were unloading beer barrels down a ramp from the **dray cart**. She had *never seen so* many horses on the streets. The military must have requisitioned all the lorries'. Someone was pushing open the cellar trap doors from inside. They banged against the pavement, sending up the dust, and a man with a tonsure, whose legs were still below street level, paused and turned to watch her go by. He appeared to her like a giant chess piece. The **draymen** were watching her too, and one of them wolf-whistled.

dray acarrear

30 'Alright, darling?'

She didn't mind, but she never knew how to reply. Yes, thank you? She smiled at them all, glad of the folds of her cape. Everyone, she assumed, was thinking about the invasion, but there was nothing to do but keep on. Even if the Germans came, people would still play tennis, or gossip, or drink beer. Perhaps the wolf-whistling would stop. As the street curved and narrowed, the steady traffic along it sounded louder and the warm fumes blew into her face. A Victorian terrace of bright red brick faced right onto the pavement. A woman in a paisley apron was sweeping with demented vigour in front of her house through whose open door came the smell of fried breakfast. She stood back to let Briony pass, for the way was narrow here, but she looked away sharply at Briony's good morning. Approaching her were a woman and four jug-eared boys with suitcases and knapsacks. The kids were jostling and shouting and kicking along an old shoe. They ignored their mother's exhausted cry as Briony was forced to stand aside and let them pass.

65 'Leave off, will ya! Let the nurse through.'

As she passed, the woman gave a lopsided smile of **rueful** apology. Two of her front teeth were missing. She was wearing a strong perfume and between her fingers she carried an unlit cigarette.

75 'They's so excited about going in the countryside. Never'been before, would you believe.'

bricando detrás de aquellas altas ventanas sucias, ni por qué una señora y **delgada** chimenea de aluminio vertía un humo amarillento y negro. Enfrente, en diagonal con respecto a un chaflán, las puertas dobles [375] de un pub, abiertas de par en par, sugerían un escenario de teatro. En el interior, donde un chico de aspecto atrayente y pensativo estaba vaciando ceniceros en un cubo, el aire de la noche anterior conservaba un tono azulado. Dos hombres con mandiles de cuero descargaban barriles de cerveza por la rampa de un **carro**. Briony nunca había visto tantos caballos en las calles. Las autoridades militares debían de haber requisado todos los camiones. Alguien empujaba desde dentro la trampa de la bodega. Las jambas de la trampa, al impactar contra la acera, levantaron polvo, y un hombre con la coronilla tonsurada, que tenía todavía las piernas por debajo del nivel de la calle, hizo un alto y miró pasar a Briony. A ella el hombre le pareció una pieza de ajedrez gigantesca. Los dos **hombres con mandil** también la observaron pasar, y uno de ellos lanzó un silbido de requiebro.

—¿Todo bien, monada?

A ella no le molestó, pero nunca sabía qué responder. ¿Sí, gracias? Sonrió a los tres hombres, complacida por los pliegues de su capa. Presumió que todo el mundo pensaba en la invasión, pero no había nada que hacer, salvo seguir adelante. Aunque llegaran los alemanes, la gente seguiría jugando al tenis, chismorreando o bebiendo cerveza. Tal vez se acabaran los piropos. A medida que la calle se curvaba y se estrechaba, el tráfico constante se volvía más ruidoso y las humaredas calientes le soplaban en la cara. Una casa adosada victoriana, de vivo ladrillo rojo, daba directamente a la acera. Una mujer con un delantal estampado barría con un vigor demencial delante de su casa, por cuya puerta abierta salía el olor a las fritangas del desayuno. Se apartó para dejar paso a Briony, pues la calle era muy estrecha en aquel punto, pero volvió la cara bruscamente cuando Briony le dio los buenos días. Hacia ella avanzaba una mujer acompañada de cuatro niños con orejas de soplillo, que acarreaban maletas y mochilas. Los chicos se empujaban y gritaban y daban puntapiés [376] a un zapato viejo. Hicieron caso omiso del grito de rrengado de su madre cuando Briony no tuvo más remedio que apartarse para que ellos pasaran.

—¡Estaos quietos de una vez! Dejad paso a la enfermera.

Cuando Briony pasó, la mujer le esbozó una sonrisa **esquinada**, de disculpa compungida. Le faltaban dos dientes delanteros. Usaba un perfume intenso y tenía entre los dedos un cigarrillo apagado.

—Están excitadísimos porque vamos al campo. No lo han visto nunca, ¿puede creerlo?'

rueful *adj.* expressing sorrow, genuine or humorously affected. Contrito, patético, pesaroso, atribulado, apesadumbrado, apenado, esquinado

Briony said, 'Good luck. I hope you get a nice family.'

The woman, whose ears also protruded, but were partially obscured by her hair cut in a bob, gave a gay shout of a **laugh**. 'They dunno what they're in for with this lot!'

She came at last to a confluence of shabby streets which she 'assumed from the detached quarter of her map was Stockwell. Commanding the route south was a pillbox and standing by it, with only one rifle between them, was a handful of bored Home Guards. An elderly fellow in a trilby, overalls and armband, with drooping **jowls** like a bulldog's, detached himself and demanded to see her identity card. Self-importantly, he waved her on. She thought better of asking him directions. As she understood it, her way lay straight along the Clapham Road for almost two miles. There were fewer people here and less traffic, and the street was broader than the one she had come up. The only sound was the **rumble** of a departing tram. By a line of smart Edwardian flats set well back from the road, she allowed herself to sit for half a minute on a low parapet wall, in the shade of a plane tree, and remove her shoe to examine a blister on her heel. A convoy of three-ton lorries went by, heading south, out of town. Automatically, she glanced at their backs half expecting to see wounded men. But there were only wooden crates.

Forty minutes later she reached Clapham Common tube station. A squat church of **rumpled** stone turned out to be locked. She took out her father's letter and read it over again. A woman in a shoe shop pointed her towards the Common. Even when Briony had crossed the road and walked onto the grass she did not see the church at first. It was half concealed among trees in leaf, and was not what she expected. She had been imagining the scene of a crime, a gothic cathedral, whose flamboyant vaulting would be flooded with brazen light of scarlet and indigo from a stained-glass backdrop of **lurid** suffering. What appeared among the cool trees as she approached was a brick barn of elegant dimensions, like a Greek temple, with a black-tiled roof, windows of plain glass, and a low portico with white columns beneath a clocktower of harmonious proportions. Parked outside, close to the portico, was a polished black Rolls-Royce. The driver's door was ajar, but there was no chauffeur in sight. As she passed the car she felt the warmth of its radiator, as intimate as body heat, and heard the click of contracting metal. She went up the steps and pushed on the heavy, studded door.

—Buena suerte —dijo Briony—. Espero que les toque una familia agradable.

La mujer, que también tenía las orejas separadas, pero tapadas en parte por la melena, lanzó una **risa** alegre.

—¡No saben lo que les espera con esta recua!

Llegó por fin a una confluencia de calles mugrientas que, a juzgar por el fragmento despejado de su mapa, supuso que era Stockwell. Presidiendo el camino hacia el sur había un fortín, y junto a él, con un solo fusil para todos, había un puñado de Home Guards' aburridos. Un individuo de edad, con sombrero de fieltro, un mono y un brazalete, y los **carrillos colgantes** como los de un bulldog, se adelantó y le pidió su tarjeta de identidad. Con un gesto de suficiencia, le indicó que continuara. Ella juzgó más conveniente no pedirle información sobre el trayecto. A su entender, tenía que seguir derecho y recorrer más de tres kilómetros a lo largo de Clapham Road. Allí había menos gente y menos tráfico, y la calle era más ancha que aquella por la que había venido. Lo único que se oía era el traqueteo de un tranvía que arrancaba, junto a una hilera de elegantes apartamentos eduardianos, a una distancia prudencial de la calle, se concedió medio [377] minuto de respiro sentada en un pretil bajo, a la sombra de un plátano, y se quitó un zapato para examinarse una ampolla en el talón. Pasó un convoy de camiones de tres toneladas que salía de la ciudad, rumbo al sur. Automáticamente, miró a las traseras de los vehículos, esperando casi ver hombres heridos. Pero sólo había cajas de madera.

Cuarenta minutos más tarde llegó a la estación de metro de Clapham Common. Había una iglesia achaparrada, de piedra **rugosa**, y cerrada con llave. Sacó la carta de su padre y volvió a leerla. Una mujer de una zapatería la encaminó hacia el Common. Ni siquiera después de haber cruzado la calle y entrado en el césped, Briony veía al principio la iglesia. Estaba medio escondida entre los árboles en flor, y no era lo que ella se esperaba. Se había imaginado el escenario de un crimen, una catedral gótica, cuya bóveda flamígera estaría inundada de la luz insolente, escarlata y añil, que entraba por el telón de fondo —una escena de sufrimiento **morbosode** una vidriera. Conforme se acercaba, entre los árboles serenos se fue perfilando un granero de ladrillo de elegantes dimensiones, como un templo griego, con un techo de azulejos negros, ventanas de cristal sencillo y un pórtico bajo con columnas blancas debajo de una torre de reloj de proporciones armoniosas. Estacionado fuera, cerca del pórtico, había un lustroso Rolls Royce negro. La puerta del conductor estaba entreabierta, pero no se veía a chófer alguno. Al pasar por delante del coche notó el calor de su radiador, tan íntimo como el calor corporal, y oyó un chasquido de metal que se contrae. Subió las escaleras y empujó la puerta gruesa y tachonada.

jowl 1 the lower jawbone in vertebrates; it is hinged to open the mouth; mandibula, maxilar o quijada inferior 2 a fullness and looseness of the flesh of the lower cheek and jaw (characteristic of aging), papada, papo, carrillo, drooping mofletes,

ramble A) noun (esp British) (= walk) vuelta fpl (longer) excursión f
to go for a ramble ir a andar un rato
B) intransitive verb 1 (esp British) (= walk) pasear we spent a week rambling in the hills pasamos una semana de excursión en la montaña or la sierra 2 (in speech) divagar; perder el hilo he just rambled on and on siguió divagando

ramble intransitive senses 1 a : to move aimlessly from place to place b : to explore idly 2 : to talk or write in a desultory or long-winded wandering fashion 3 : to grow or extend irregularly
transitive senses : to wander over : ROAM

rumble 1 A) noun [of traffic etc] ruido m sordo; retumbo m; rumor m
[of thunder, heavy vehicle] estruendo m

B) intransitive verb [thunder] retumbar [guns] hacer un ruido sordo
[stomach] sonar; hacer ruidos the train rumbled past el tren pasó con estruendo

C) compound rumble seat noun (US) asiento m trasero exterior
rumble strip noun banda f sonora

rumble 2 (informal) [+ person] calar; pillar
intransitive senses

1 : to make a low heavy rolling sound <thunder rumbling in the distance>

2 : to travel with a low reverberating sound <wagons rumbled into town>

3 : to speak in a low rolling tone

4 : to engage in a rumble

transitive senses

1 : to utter or emit in a low rolling voice

2 British : to reveal or discover the true character of

rumple 1 to make or become wrinkled, crumpled, ruffled, or dishevelled, **make** (esp. the hair) untidy, unkempt, tousle 2 a wrinkle, fold, or crease, CRUMPLE

tousle 1 to tangle, ruffle, or disarrange 2 to treat roughly 3 a disorderly, tangled, or rumpled state 4 a dishevelled or disordered mass, esp. of hair

lurid 1 vivid or glowing in colour (*lurid orange*). 2 of an unnatural glare (*lurid nocturnal brilliance*). 3 sensational, horrifying, or terrible (*lurid details*). 4 showy, gaudy (*paperbacks with lurid covers*). 5 ghastly, wan (*lurid complexion*). 6 Bot. of a dingy yellowish brown.

cast a lurid light on explain or reveal (facts or character) in a horrific, sensational, or shocking way.

lóbrego 1. adj. Oscuro, tenebroso. 2. fig. Triste, melancólico.

pálido cuando su color natural o más característico es o parece desvaído

The sweet **waxy** smell of wood, the watery smell of stone, were of churches everywhere. Even as she turned her back to close the door discreetly, she was aware that the church was almost empty. The vicar's words were in counterpoint with their echoes. She stood by the door, partly screened by the font, waiting for her eyes and ears to adjust. Then she advanced to the rear pew and slid along to the end where she still had a view of the altar. She had been to various family weddings, though she was too young to have been at the grand affair in Liverpool Cathedral of Uncle Cecil and Aunt Hermione, whose form and elaborate hat she could now distinguish in the front row. Next to her were Pierrot and Jackson, lankier by five or six inches, wedged between the outlines of their estranged parents. On the other side of the aisle were three members of the Marshall family. This was the entire congregation. A private ceremony. No society journalists. Briony was not meant to be there. She was familiar enough with the form of words to know that she had not missed the moment itself.

'Secondly, it was ordained for a remedy against sin, and to avoid fornication, that such persons as have not the gift of continency might marry and keep themselves undefiled members of Christ's body.'

Facing the altar, framed by the elevated white-sheeted shape of the vicar, stood the couple. She was in white, the full traditional wear, and, as far as Briony could tell from the rear, was heavily veiled. Her hair was gathered into single childish plait that fell from under the froth of tulle and organdie and lay along the length of her spine. Marshall stood erect, the lines of his padded morning-suit shoulders etched sharply against the vicar's surplice.

'Thirdly, it was ordained for the mutual society, help comfort, that the one ought to have of the other . . .'

She felt the memories, the needling details, like a rash, 'dirt on her skin: Lola coming to her room in tears, her cheeks and bruised wrists, and the scratches on Lola's shoulder down Marshall's face; Lola's silence in the darkness at Ullam as she let her earnest, ridiculous, oh so **prim** young cousin, who couldn't tell real life from the stories in her head deliver the attacker into safety. Poor vain and vulnerable Lat with the pearl-studded choker and the rose-water scent, who longed to throw off the last restraints of childhood, who saved herself

El dulzón olor **ceroso** de madera, el olor acuoso de la piedra, eran los de una iglesia en cualquier parte. Incluso en el momento de volverse para cerrar discretamente la puerta, tuvo conciencia de que la iglesia estaba casi vacía. Las palabras del párroco formaban un contrapunto con los ecos de la [378] nave. Se quedó junto a la puerta, parcialmente oculta por la pila bautismal, y aguardó a que sus ojos y oídos se habituaran. Luego avanzó hacia el último banco y lo recorrió hasta el extremo, desde donde alcanzaba todavía a ver el altar. Había asistido a varias bodas de la familia, aunque era muy joven para haber presenciado en la catedral de Liverpool el gran acontecimiento del enlace del tío Cecil y la tía Hermione, cuya silueta y vistoso sombrero distinguía ahora en el banco delantero. A su lado estaban Pierrot y Jackson, trece o quince centímetros más altos, encajados entre los contornos de sus padres distanciados. En el otro lado del pasillo estaban tres miembros de la familia Marshall. No había más feligreses. Era una ceremonia privada. Ningún periodista de sociedad. Briony no debía estar allí. Estaba lo bastante familiarizada con las palabras rituales para saber que no se había perdido el momento crucial.

—En segundo lugar, fue decretado como un remedio para el pecado y para evitar la fornicación, que las personas que no poseen el don de la continencia puedan casarse y ser miembros sin mancilla del cuerpo de Cristo.

Frente al altar, enmarcadas por la figura elevada y envuelta en blanco del párroco, estaba la pareja. Ella vestía de blanco, el completo atuendo tradicional, y según Briony pudo advertir desde donde estaba, al fondo de la nave, llevaba un largo velo. Tenía el pelo recogido en una sola trenza infantil que colgaba desde debajo de la gasa de tul y organdí y recorría toda la longitud de su columna. Marshall se mantenía erguido, y los contornos de las hombreras almohadadas de su chaqué se perfilaban como un nítido grabado contra la sobrepelliz del párroco.

—En tercer lugar, se decretó que para la convivencia, ayuda y consuelo mutuos, que uno tenía que prestar al otro...

Sintió los recuerdos, los punzantes detalles, como un sarpullido, como suciedad sobre su piel: Lola entrando en su [379] habitación hecha un mar de lágrimas, con las muñecas magulladas e irritadas, y los rasguños en su hombro y en la parte inferior de la cara de Marshall; el silencio de Lola en la oscuridad a la orilla del lago, mientras dejaba que su seria, ridícula, ah, tan **mojigata** prima menor, que no distinguía la vida real de las historias que tejía en su cabeza, pusiera a salvo al atacante. Pobre Lola vanidosa y vulnerable, con su gargantilla recamada de perlas y su perfume de agua de rosas, que ansiaba despojarse de las últimas travesuras de la infancia, que se había sal-

prim *adj.* remilgado,-a: she's extremely prim and proper, never seeming to enjoy herself, es tremendamente remilgada, nunca da muestras de estar divirtiéndose

prim *adj.* 1 (of a person or manner) stiffly formal and precise. 2 (of a woman or girl) demure. 3 prudish. 4 affected 5 stiffly (extremely, thoroughly, completely) proper, formal, gazmoño, remilgado, que gasta muchos cumplidos (= etiquetero), altanero, estirada, repipi, fruncida, escrupulosa, gazmoño
1 form (the face, lips, etc.) into a prim expression.
2 make prim.

from humiliation by falling in love, or persuading herself she had, and who could not believe her luck when" Briony insisted on doing the talking and blaming. And what luck that was for Lola - barely more than a child, prised open'. and taken - to marry her rapist .

10 . . . Therefore if any man can show any just cause, why they may not be lawfully joined together, let him now speak, or else hereafter for ever hold
15 his peace.'

Was it really happening? Was she really rising now, with weak legs and empty contracting stomach and stuttering heart, and moving along the pew to take her position in the centre of the aisle, and setting out her reasons, her just causes, in a defiant untrembling voice as she advanced
25 in her cape and headdress, like a bride of Christ, towards the altar, towards the open-mouthed vicar who had never before in his long career been interrupted, towards the congregation of twisted necks, and the half-turned white-faced couple? She had not planned it, but the question, which she had quite forgotten, from the *Book of Common Prayer*, was a
30 provocation. And what were the impediments exactly? Now was her chance to proclaim in public all the private anguish and purge herself of all that she had done wrong. Before
40 the altar of this most rational of churches.

But the scratches and bruises were long healed, and all her
45 own statements at the time were to the contrary. Nor did the bride appear to be a victim, and she had her parents' consent. More than that, surely; a chocolate magnate, the creator of Amo. Aunt Hermione would be rubbing her hands. That Paul Marshall, Lola Quincey and she, Briony Tallis, had conspired
55 with silence and falsehoods to send an innocent man to jail? But the words that had convicted him had been her very own, read out loud on her behalf in the Assize
60 Court. The sentence had already been served. The debt was paid. The verdict stood.

She remained in her seat with her
65 accelerating heart and sweating palms, and humbly inclined her head.

'I require and charge you both, as
70 ye will answer at the dreadful day of judgment when the secrets of all hearts will be disclosed, that if either of you know of any impediment, why ye may not be lawfully joined
75 together in matrimony, ye do now confess it.'

By any estimate, it was a very

vado de la humillación enamorándose, o convenciéndose de que estaba enamorada, y que no podía dar crédito a su suerte cuando Briony insistió en hablar por ella y en formular las acusaciones. Y qué suerte había tenido Lola —poco más que una niña, forzada y poseída— casándose con su violador.

—Por consiguiente, si alguien puede alegar causa justa en contra de que se celebre esta unión lícitamente, que hable ahora o calle para siempre.

¿Sucedió de verdad? ¿Era cierto que ahora ella se estaba levantando, con las piernas débiles, el estómago vacío y contraído y el corazón tartamudeando, y que se desplazaba a lo largo del banco para ocupar el centro del pasillo y exponía sus razones, sus causas justas, con una voz desafiante y firme, a medida que avanzaba con su capa y su tocado, como una novia de Cristo, hacia el altar, hacia el párroco boquiabierto, que en su larga carrera jamás había sido interrumpido, y hacia los feligreses que giraban el cuello y las caras blancas de la pareja que se había vuelto a medias? No lo había planeado, pero la pregunta del rito, que había olvidado por completo, era una provocación. ¿Y cuáles eran exactamente los impedimentos? Ahora tenía la oportunidad de proclamar en público toda su angustia privada y de purificarse de todo el mal que había causado. Ante el altar de la más racional de las iglesias. [380]

Pero los rasguños y las contusiones habían cicatrizado hacía mucho, y todas las declaraciones que había hecho en su momento afirmaban lo contrario. Tampoco la novia parecía una víctima, y disponía del consentimiento de sus padres. Más que eso, sin duda: un potentado del chocolate, el fundador de la chocolatina Amo. La tía Hermione se estaría frotando las manos. ¿Que Paul Marshall, Lola Quincey y ella, Briony Tallis, habían conspirado por medio de silencio y falsedades para enviar a la cárcel a un hombre inocente? Pero las palabras que le habían condenado habían salido de los labios de Briony, habían sido leídas en voz alta en su nombre ante el tribunal del condado. La sentencia ya se había cumplido. La deuda estaba pagada. El veredicto se mantenía en pie.

Permaneció en su asiento con el corazón acelerado y las palmas de la mano sudorosas, y humildemente inclinó la cabeza.

—Os conmino y exhorto a los dos, pues responderéis cuando los secretos de todos los corazones sean revelados el terrible día del juicio, que si alguno de los dos conoce algún impedimento por el cual no sea lícito uniros en matrimonio, a que lo confiese ahora.

A la luz de cualquier cálculo, faltaba

long time until judgment day, and until then the truth that only Marshall and his bride knew at first hand, was steadily being walled up within the mausoleum of their marriage. There it would lie secure in the darkness, long after anyone who cared was dead. Every word in the ceremony was another brick in place.

‘Who giveth this woman to be married to this man?’

15

Birdlike Uncle Cecil stepped up smartly, no doubt **anxious** to be done with his duty before hurrying back to the sanctuary of All Souls, Oxford. Straining to hear any **wavering** doubt in their voices, Briony listened to Marshall, then Lola, repeating the words after the vicar. She was sweet and sure, while Marshall boomed, as though in defiance. How flagrantly, sensually, it reverberated before the altar, when she said, ‘With my body I thee worship.’

30 ‘Let us pray.’

Then the seven outlined heads in the front pews drooped and the vicar removed his tortoiseshell glasses, lifted his chin, and with eyes closed addressed the heavenly powers in his weary, sorrowful singsong.

‘O Eternal God, Creator and Preserver of all mankind, Giver of all spiritual grace, the Author of everlasting life; Send thy blessing upon these thy servants, this man and this fir’ woman . . .’

45

The last brick was set in place as the vicar, having put his glasses back on, made the celebrated pronouncement - man and wife together - and invoked the Trinity after which his church was named. There were more prayers, a psalm, the Lord’s Prayer and another long one in which the falling tones of valediction gathered into a melancholy finality .

‘. . . Pour upon you the riches of his grace, sanctify and bless you, that ye may please him both in body and soul, and live together in **holy** love unto your lives’ end.’

Immediately, there cascaded from the fluting organ confetti of skittering triplets as the vicar turned to lead the couple down the aisle and the six family members fell in behind. Briony, who had been on her knees in a pretence of prayer, stood and turned to face the procession as it reached her. The vicar seemed a little pressed for time, and was many feet ahead of the rest. When he glanced to his left and saw the young nurse, his kindly look and tilt of the head expressed both welcome and curiosity. Then he strode on to pull one

un largo tiempo hasta el día del juicio, y hasta entonces la verdad que sólo Marshall y su novia conocían de primera mano estaba siendo firmemente tapiada dentro del mausoleo de su matrimonio. Allí reposaría a salvo en la oscuridad, hasta mucho después de que hubiesen muerto todas las personas a quien concernía. Cada palabra de la ceremonia era un nuevo ladrillo añadido a la tapia.

—¿Quién ha dado esta mujer en matrimonio a este hombre?

Como un pajarillo, el tío Cecil dio un rápido paso adelante, sin duda ansioso de cumplir su cometido antes de [381] apresurarse a volver al santuario de All Souls, en Oxford. Aguzando el oído para **percibir el más leve** titubeo en sus voces, Briony oyó a Marshall y después a Lola repetir las palabras que decía el párroco. Marshall tronaba, inexpressivo. Lola habló con dulzura y aplomo. Qué flagrante, qué sensual resonó ante el altar lo que dijo: «Con mi cuerpo te idolatro.»

—Oremos.

Las seis figuras de los bancos delanteros agacharon las cabezas y el párroco se quitó las gafas de carey, alzó la barbilla y con los ojos cerrados y un sonesonete cansino y afligido invocó a los poderes celestiales.

—Oh, Dios eterno, creador y conservador de todo el género humano, fuente de toda gracia espiritual, autor de la vida eterna; bendícenos a todos tus servidores, y a este hombre y a esta mujer...

El último ladrillo quedó colocado cuando el oficiante, tras haberse puesto de nuevo las gafas, enunció la fórmula famosa —os declaro marido y mujer— e invocó a la Trinidad que daba nombre a la iglesia. Hubo más rezos, un salmo, el padrenuestro y otra larga oración cuyos tonos menguantes de despedida transmitieron el melancólico carácter de algo irrevocable.

Que vierta sobre vosotros la abundancia de su gracia, que os santifique y bendiga, que podáis complacerle en cuerpo y alma y que viváis juntos en **santo** amor hasta el fin de vuestras vidas.

Inmediatamente, el órgano ondulante derramó una cascada de confetis de tres notas que se dispersaban al tiempo que el párroco se volvía para preceder por el pasillo a la pareja y a los seis familiares que caminaban detrás. Briony, que estaba arrodillada, fingiendo que rezaba, se levantó y se volvió para situarse de cara a la procesión que se acercaba. El párroco parecía tener un poco de prisa y caminaba muy por [382] delante del resto de la comitiva. Al mirar a su izquierda y ver a la joven enfermera, su expresión amable y su lado de cabeza expresaron a la vez curiosidad y bienvenida. Prosiguió su ca-

waver 1 be or become unsteady; falter; begin to give way. 2 be irresolute or undecided between different courses or opinions; be shaken in resolution or belief. 3 (of a light) flicker. titubear, vacilar

WAVER 1: to vacillate irresolutely between choices: fluctuate in opinion, allegiance, or direction

2 a: to weave or sway unsteadily to and fro: REEL, TOTTER **b**: QUIVER, FLICKER <wavering flames> **c**:

to hesitate as if about to give way: FALTER

3: to give an unsteady sound: QUAVER

1 (= oscillate)[needle] oscilar

[flame] temblar

2 (= hesitate) vacilar; dudar (**between** entre)

(= weaken)

[courage, support] flaquear (= falter)

[voice] temblar

cambia puntuación y sintaxis

of the big doors wide open. A slanting tongue of sunlight reached all the way to where she stood and illuminated her face and headdress. She wanted to be seen, but not quite so clearly. There would be no missing her now. Lola, who was on Briony's side, drew level and their eyes met. Her veil was already parted. The freckles had vanished, but otherwise she was not much changed. Only slightly taller perhaps, and prettier, softer and rounder in the face, and the eyebrows severely plucked. Briony simply stared. All she wanted was for Lola to know she was there and to wonder why. The sunlight made it harder for Briony to see, but for a fraction of a moment, a tiny frown of displeasure may have registered in the bride's face. Then she pursed her lips and looked to the front, and then she was gone. Paul Marshall had seen her too, but had not recognised her, and nor had Aunt Hermione or Uncle Cecil who had not met her in years. But the twins, bringing up the rear in school uniform trousers at half mast, were delighted to see her, and mimed mock-horror at her costume, and did clownish eye-rolling yawns, with hands flapping on their mouths.

Then she was alone in the church with the unseen organist who went on playing for his own pleasure. It was over too quickly, and nothing for certain was achieved. She remained standing in place, beginning to feel a little foolish, reluctant to go outside. Daylight, and the banality of family small-talk, would dispel whatever impact she had made as a ghostly illuminated apparition. She also lacked courage for a confrontation. And how would she explain herself, the uninvited guest, to her uncle and aunt? They might be offended, or worse, they might not be, and want to take her off to some excruciating breakfast in a hotel, with Mr and Mrs Paul Marshall oily with hatred, and Hermione failing to conceal her contempt for Cecil. Briony lingered another minute or two, as though held there by the music, then, annoyed with her own cowardice, hurried out onto the portico. The vicar was a hundred yards off at least, walking quickly away across the common with arms swinging freely. The newlyweds were in the Rolls, Marshall at the wheel, reversing in order to turn round. She was certain they saw her. There was a metallic screech as he changed gear - a good sign perhaps. The car moved away, and through aside window she saw Lola's white shape huddled against the driver's arm. As for the congregation, it had vanished completely among the trees.

She knew from her map that Balham lay at the far end of Com-

mino para abrir de par en par una de las grandes puertas. Una lengua sesgada de luz del sol llegó hasta el sitio donde estaba Briony y le iluminó la cara y el tocado. Quería que la viesen, pero no tan de lleno. Ahora sería imposible no verla. Lola, que avanzaba por el lado de Briony, llegó a su altura y sus miradas se cruzaron. Llevaba ya el velo abierto. Sus pecas habían desaparecido, pero por lo demás no había cambiado mucho. Era quizás un poco más alta, tenía la cara más tersa y redonda y las cejas depiladas a conciencia. Briony no hizo más que mirarla. Se conformaba con que Lola supiese que estaba allí y que se preguntara el porqué de su presencia. La luz del sol entorpecía la visión de Briony, pero durante una fracción de segundo pareció que en la cara de la novia se pintaba un diminuto pliegue de disgusto. Después frunció los labios, miró hacia delante y pasó de largo. Paul Marshall también había visto a Briony, pero sin reconocerla, como tampoco la reconocieron la tía Hermione y el tío Cecil, que hacía años que no la veían. Pero los gemelos, que cerraban el cortejo, con los pantalones del uniforme del colegio demasiado cortos, se mostraron encantados de verla e hicieron muecas de espanto por su indumentaria y bostezaron con los ojos en blanco igual que payasos, agitando las manos encima de la boca.

Ella se quedó sola en la iglesia con el organista invisible, que seguía tocando por su propio placer. Todo había transcurrido demasiado deprisa, y no había conseguido nada seguro. Permaneció en su sitio, con una incipiente sensación de haber hecho una tontería, y sin ganas de marcharse de la iglesia. La luz del día y la trivialidad de la charla familiar disiparían el impacto que hubiera podido causar su iluminada aparición espectral. Además le faltaba valor para una [383] confrontación. ¿Y cómo explicaría a su tío y a su tía su presencia como testigo no invitado? Podrían ofenderse o, peor aún, en lugar de eso, pretender llevarla a un insoportable desayuno en un hotel, en que los desposados Lola y Paul Marshall rezumarían odio, y Hermione no lograría ocultar su desprecio por Cecil. Briony se demoró un par de minutos más, como si la retuviese allí la música, y luego, disgustada por su propia cobardía, salió presurosamente al pórtico. El párroco estaba, como mínimo, a unos cien metros de distancia, atravesando el césped con paso rápido y un balanceo libre de los brazos. Los recién casados estaban en el Rolls, y Marshall, al volante, daba marcha atrás para girar. Estaba segura de que ellos la habían visto. El cambio de marchas emitió un chirrido metálico: una buena señal, tal vez. El automóvil se alejó, y por una ventanilla lateral Briony vio la silueta blanca de Lola acurrucada contra el brazo del conductor. En cuanto a la comitiva, se había esfumado totalmente entre los árboles.

Sabía por el mapa que Balham estaba al fondo del Common, en la direc-

wad 1 a lump or bundle of soft material used esp. to keep things apart or in place or to stuff up an opening. 2 a disc of felt etc. keeping powder or shot in place in a gun. 3 a number of banknotes or documents placed together. 4 *Brit. sl.* a bun, sandwich, etc. 5 (in *sing.* or *pl.*) a large quantity esp. of money. FAJO de billetes
 1 stop up (an aperture or a gun-barrel) with a wad. 2 keep (powder etc.) in place with a wad. 3 line or stuff (a garment or coverlet) with wadding. 4 protect (a person, walls, etc.) with wadding. 5 press (cotton etc.) into a wad or wadding.
 rellenar, acolchar

poach cazar furtivamente / escalfar / biriar

confer 1 *tr.* (often foll. by *on, upon*) grant or bestow (a title, degree, favour, etc.). 2 *intr.* (often foll. by *with*) converse, consult.
 Conceder, conferir, otorgar / conferenciar con

ram 1 push into with great force
 2 (usu. foll. by *down, in, into*) beat down or drive in by heavy blows; incrustar, embestir,

drab 1 dull, uninteresting. 2 of a dull brownish colour.
 1 drab colour. 2 monotony, gris, monótono, triste

mon, in the direction the vicar was walking. It was not very far, and this fact alone made her reluctant to continue: She would arrive too soon.
 5 She had eaten nothing, she **wad** thirsty, and her heel was throbbing and had glued itself to the back of her shoe. It was warm now, and she would be crossing, a shadeless expanse of grass, broken by straight asphalt paths' and public shelters. In the distance was a bandstand where men in dark blue uniforms were milling about. She thought: 'of Fiona whose day off she had taken, and of their afternoon -' in St James's Park. It seemed a far-off, innocent time, but it was no more than ten days ago. Fiona would be doing y the second bedpan round by now. Briony remained in the , shade of the portico and thought about the little present she would buy her friend - something delicious to eat, a banana, oranges,
 25 Swiss chocolate. The porters knew how to get these things. She had heard them say that anything, everything, was available, if you had the right money. She watched the file of traffic moving round the Common,
 30 along her route, and she thought about food. Slabs of ham, **poached** eggs, the leg of a roast chicken, thick Irish stew, lemon meringue. A cup of tea. She became aware of the nervy, fidgeting music behind her the moment it ceased, and in the sudden new measure of silence, which seemed to **confer** freedom, she decided she must eat breakfast. There were no shops that she could see in the direction she had to walk, only dull **mansion** blocks of flats in deep orange brick.

45 Some minutes passed, and the organist came out holding his hat in one hand and a heavy set of keys in the other. She would have asked him the way to the nearest cafe, but he was a jittery-looking man at one with his music, who seemed determined to ignore her as he slammed the church door shut and stooped over
 55 to lock it. He **rammed** his hat on and hurried away.

Perhaps this was the first step in the undoing of her plans, but she was already walking back, retracing her steps, in the direction of Clapham High Street. She would have breakfast, and she would reconsider. Near the tube station she passed a stone drinking trough and could happily have sunk her face in it. She found a **drab** little place with smeared windows, and cigarette butts all over the floor, but the food could be no worse than what she was used to. She ordered tea, and three pieces of toast and margarine, and strawberry jam of palest pink. She heaped sugar into the tea, having diagnosed herself as
 75 suffering from hypoglycaemia. The sweetness did not quite conceal a taste of disinfectant.

ción hacia donde caminaba el párroco. No estaba muy lejos, y este solo hecho la disuadió de continuar. Llegaría demasiado pronto. No había comido nada, tenía sed y el talón le daba punzadas y se le había pegado a la parte posterior del zapato. Ahora hacía calor, y tendría que cruzar una extensión de hierba sin sombra, interrumpida por senderos rectos de asfalto y refugios públicos. A lo lejos había un quiosco de música y hombres de uniforme azul oscuro que pululaban por él. Pensó en Fiona, de que le había cedido su día libre, y en la tarde que pasaron juntas en St. [384] James's Park. Aquel paseo inocente parecía ya remoto, y sin embargo databa de no más de diez días atrás. En aquel momento, Fiona estaría haciendo la segunda ronda de cuñas. Briony permaneció a la sombra del pórtico y pensó en el pequeño regalo que le compraría a su amiga: algo delicioso de comer, un plátano, naranjas, chocolate suizo. Los porteros sabían dónde agenciarse esas cosas. Les había oído decir que cualquier cosa, todas las cosas eran asequibles si se disponía del dinero necesario. Observó la hilera del tráfico girando alrededor del Common, a lo largo de su propio trayecto, y pensó en comida. Lonchas de jamón, huevos **escalfados**, una pata de pollo asado, un estofado denso, merengue de limón. Una taza de té. Reparó en la música inquieta y nerviosa que sonaba a su espalda en el instante mismo en que dejó de oírse, y en ese súbito lapso de silencio, que parecía **conferir** libertad, decidió desayunar. No había tiendas a la vista en la dirección que debía seguir, sino tan sólo insulsos bloques _____ de apartamentos de ladrillo, de color anaranjado oscuro.

Pasaron varios minutos y salió el organista con su sombrero en una mano y un pesado manojo de llaves en la otra. Le habría preguntado dónde estaba el café más cercano, pero era un hombre excitable, en consonancia con su música, que parecía resuelto a no prestarle atención mientras cerraba de un portazo la puerta de la iglesia y se encorbaba para cerrarla con llave. Se **encasquetó** el sombrero y se marchó velozmente.

Tal vez aquél fuese el primer paso en su cambio de planes, pero ya había empezado a desandar su camino hacia Clapham High Street. Desayunaría, y volvería a pensarlo. Cerca de la estación de metro pasó por delante de un abrevadero y de buena gana habría hundido la cara dentro. Encontró un garito **mugriento** con las ventanas manchadas y el suelo sembrado de colillas, pero la comida no podía ser peor que la que estaba acostumbrada a comer. Pidió té y tres tostadas [385] con margarina y mermelada de naranja de un color rosa muy pálido. Cargó de azúcar el té, pues ella misma se había diagnosticado que padecía de hipoglucemia. El dulzor no encubrió del todo un sabor a desinfectante.

She drank a second cup, glad that it was lukewarm so she could gulp it down, then she made use of a reeking seatless lavatory across a cobbled courtyard behind the cafe. But there was no **stench** that could impress a trainee nurse. She wedged lavatory paper into the heel of her shoe. It would see her another mile or two. A handbasin with a single tap was bolted to a brick wall. There was a grey-veined lozenge of soap she preferred not to touch. When she ran the water, the waste fell straight out onto her shins. She dried them with her sleeves, and combed her hair, trying to imagine her face in the brickwork. However, she couldn't reapply her lipstick without a mirror. She dabbed her face with a soaked handkerchief, and patted her cheeks to bring up the colour. A decision had been made - without her, it seemed. This was an interview she was preparing for, the post of beloved younger sister.

She left the cafe, and as she walked along the Common she felt the distance widen between her and another self, no less real, who was walking back towards the hospital. Perhaps the Briony who was walking in the direction of Balham was the imagined or ghostly persona. This unreal feeling was heightened when, after half an hour, she reached another High Street, more or less the same as the one she had left behind. That was all London was beyond its centre, an agglomeration of dull little towns. She made never to live in any of them.

The street she was looking for was three turnings past the tube station, itself another replica. The Edwardian terraces net-curtained and **seedy**, ran straight for half a mile. 43 Dudley Villas was halfway down, with nothing to distinguish it from the others except for an old Ford 8, without wheels, supported on brick piles, which took up the whole of the front garden. If there was no one in, she could go away, telling herself she had tried. The doorbell did not work. She let the knocker fall twice and stood back. She heard a woman's angry voice, then the slam of a door and the **thud** of footsteps. Briony took another pace back. It was not too late to retreat up the street. There was - a fumbling with the catch and an irritable sigh, and the door was opened by a tall, sharp-faced woman in her thirties who was out of breath from some terrible exertion. She was in a fury. She had been interrupted in a row, and was unable to adjust her expression - the mouth open, the upper lip slightly curled - as she took Briony in.

Tomó otra taza, contenta de que estuviese templada para engullirla de un trago, y después hizo uso de un retrete hediondo y sin taza que había detrás del café, cruzando un patio empedrado. Pero no había **fetidez** que impresionase a una enfermera en prácticas. Se metió papel higiénico en el talón del zapato. Le serviría durante un par de kilómetros. Había un lavabo de un solo grifo atornillado a una pared de ladrillo. Optó por abstenerse de tocar la pastilla de jabón con vetas grises. Cuando abrió el grifo, el agua desbordó y le cayó justo encima de las espinillas. Se las secó con las mangas y se peinó, tratando de imaginar su cara en la pared de ladrillo. Pero no podía repintarse los labios sin la ayuda de un espejo. Se aplicó en la cara unos toques de agua con un pañuelo empapado y se palmeó las mejillas para sacarles color. Una decisión se había tomado: al parecer, sin que ella interviniere. Se estaba preparando para una entrevista con miras al puesto de amada hermana menor.

Salió del café y mientras caminaba por el Common notó que se ensanchaba la distancia entre ella y otro yo, no menos real, que regresaba andando hacia el hospital. Quizás la Briony que caminaba hacia Balham era la persona imaginaria o espectral. Esta sensación de irrealidad se acrecentó cuando, media hora después, desembocó en otra High Street, más o menos la misma calle que la que había dejado atrás. Así era Londres en su periferia, un hacinamiento de localidades monótonas. Resolvió que nunca viviría en una de ellas.

Para llegar a la calle que buscaba había que doblar en la tercera que había después de la estación de metro, que era a su vez otra réplica. Las casas adosadas eduardianas, **astrosas** y con visillos, formaban una hilera de casi un kilómetro. [386] 43 Dudley Villas se encontraba en la mitad de aquel trecho, sin nada más que la distinguiera de las otras que un viejo Ford 8 sin ruedas, sostenido sobre pilas de ladrillos, que ocupaba todo el jardín delantero. Si no había nadie ella podría irse, diciéndose a sí misma que lo había intentado. El timbre no funcionaba. Dio dos golpes con la aldaba y retrocedió. Oyó una voz iracunda de mujer, luego un portazo y el **ruido sordo** de pasos. Briony retrocedió otro más. Todavía estaba a tiempo de correr calle arriba. Hubo un forcejeo con el pestillo y un suspiro irritado, y abrió la puerta una mujer en la treintena, alta y de facciones angulosas, que había perdido el resuello a causa de algún tremendo esfuerzo. Estaba furiosa. La había interrumpido en medio de una pelea, y no pudo modificar la expresión —la boca abierta, el labio superior ligeramente curvado— mientras examinaba a Briony.

thud : a low dull sound as of a blow on a non-resonant surface.
Ruido o chasquido sordo,

'What do you want?'

—¿Qué quiere?

'I'm looking for a Miss Cecilia Tallis.'

—Estoy buscando a la señorita Cecilia Tallis.

5 Her shoulders sagged, and she turned her head back, as though recoiling from an insult. She looked Briony up and down.

La mujer combó los hombros y echó la cabeza hacia atrás, como si rehuera un insulto. Miró a Briony de los pies a la cabeza.

10 'You look like her.'

—Usted se le parece.

Bewildered, Briony simply stared at her.

Desconcertada, Briony se limitó a mirarla.

15 The woman gave another sigh that was almost like a spitting sound, and went along the hallway to the foot of the stairs.

La mujer lanzó otro suspiro que era casi como un escupitajo, y cruzó el recibidor hasta el pie de la escalera.

20 'Tallis!' she yelled. 'Door!'

—¡Tallis! —gritó—. ¡Puerta!

She came halfway back along the corridor to the entrance to her sitting room, flashed Briony a look of contempt, then disappeared, pulling the door violently behind her.

La mujer recorrió la mitad del pasillo hasta la entrada del cuarto de estar, fulminó a Briony con una mirada de desprecio y desapareció, cerrando la puerta con violencia tras ella.

The house was silent. Briony's view past the open front door was of a stretch of floral lino, and the first seven or eight stairs which were covered in deep red carpet. The brass rod on the third step was missing. Halfway along the hall was a semicircular table against the wall, and on it was a polished wooden stand, like a toast rack, for holding letters. It was empty. The lino extended past the stairs to a door with a frosted-glass window which probably opened onto the kitchen out the back. The wallpaper was floral too - a **posy** of three roses alternating with a snowflake design. From the threshold to the beginning of the stairs she counted fifteen roses, sixteen snowflakes. In-

La casa estaba en silencio. Briony veía desde la puerta abierta un trecho de linóleo de flores estampadas y los primeros siete u ocho escalones, cubiertos por una alfombra rojo oscuro. Faltaba la varilla de latón en el tercer peldaño. A mitad de camino del recibidor, contra la pared, había una [387] mesa en forma de medialuna, y sobre ella un atril de madera barnizada, como una rejilla para tostadas, destinada a depositar cartas. No había ninguna. El linóleo se extendía más allá de la escalera, hasta una puerta con un cristal esmerilado que probablemente daba a la cocina, al fondo. El empapelado era también de flores: un **ramillete** de tres rosas alternando con un dibujo de copos de nieve. Desde el umbral hasta el arranque de la escalera contó quince rosas y dieciséis copos. Un signo agorero.

posy ramillete, bouquet, corsage, nosegay *an arrangement of flowers that is usually given as a present*

nosegay *n.* a bunch of flowers, esp. a sweet-scented posy; bouquet; an arrangement of flowers that is usually given as a present

At last, she heard a door opening upstairs, possibly the one she had heard slammed when she had knocked. Then the creak of a stair, and feet wearing thick socks came into view, and a flash of bare skin, and a blue silk dressing gown that she recognised. Finally, Cecilia's face tilting sideways as she leaned down to make out who was at the front door and spare herself the trouble of descending further, improperly dressed. It took her some moments to recognise her sister. She came down slowly another three steps.

Por fin, oyó que una puerta se abría arriba, posiblemente la que habían cerrado de un portazo cuando ella llamó a la aldaba. A continuación, el crujido de un peldaño, y asomaron unos pies enfundados en calcetines gruesos, y un destello de piel desnuda, y una bata azul de seda que Briony reconoció. Por último apareció la cara de Cecilia, inclinada hacia un costado mientras se agachaba para atisbar a quien estaba en la puerta de la calle y ahorrarse la molestia de seguir bajando, impropriadamente vestida. Le llevó unos instantes reconocer a su hermana. Bajó despacio otros tres escalones.

65 'Oh my God.'

—Oh, Dios mío.

She sat down and folded her arms.

Se sentó y cruzó los brazos.

70 Briony remained standing with one foot still on the garden path, the other on the front step. A wireless in the landlady's sitting room came on, and the laughter of an audience swelled as the **valves** warmed. There followed a comedian's wheedling monologue, broken at last by applause, and a

Briony permaneció como estaba, con un pie todavía en el sendero del jardín y el otro sobre el escalón de la entrada. Resonó una radio en el cuarto de estar de la casera, y la risa de un público creció a medida que las válvulas se calentaban. Siguió un monólogo adulator de un comediante, interrumpido al final por aplausos, y una alegre banda atacó una

jolly band striking up. Briony took a step into the hallway.

She murmured, 'I have to talk to you.'

5

Cecilia was about to get up, then changed her mind. 'Why didn't you tell me you were coming?'

10 'You didn't answer my letter, so I came.'

She drew her dressing gown around her, and patted its pocket, probably in the hope of a cigarette. She was much darker in complexion, and her hands too were brown. She had not found what she wanted, but for the moment she did not make to rise.

Marking time rather than changing the subject she said,

25 'You're a probationer.'

'Yes.'

'Whose ward?'

30

'Sister Drummond's.'

There was no telling whether Cecilia was familiar with this name, or whether she was displeased that her younger sister was training at the same hospital. There was another obvious difference - Cecilia had always spoken to her in a motherly or condescending way. Little Sis! No room for that now. There was a hardness in her tone that warned Briony off asking about Robbie. She took another step further into the hallway, conscious of the front door open behind her.

And where are you?'

50 'Near Morden. It's an EMS.'

An Emergency Medical Services hospital, a commandeered place, most likely dealing with the **brunt**, the real **brunt** of the evacuation. There was too much that couldn't be said, or asked. The two sisters looked at each other. Even though Cecilia had the **rumpled** look of someone who had just got out of bed, she was more beautiful than Briony remembered her. That long face always looked odd, and vulnerable, horsey everyone said, even in the best of lights. Now it looked boldly sensual, with an accentuated bow of the full purplish lips. The eyes were dark and enlarged, by fatigue perhaps. Or sorrow. The long fine nose, the **dainty** flare of the nostrils - there was something mask-like and carved about the face, and very still. And hard to read. Her sister's appearance added to Briony's unease, and made her feel clumsy. She barely knew this woman whom she hadn't seen in five years. Briony could take nothing for granted. She was searching for an-

pieza. Briony se adentró un paso en el recibidor. Murmuró:

—Tengo que hablar contigo.

Cecilia estaba a punto de levantarse, pero cambió de idea. [388]

—¿Por qué no me has dicho que venías?

—Como no contestaste a mi carta, he venido.

Cecilia se ciñó la bata alrededor del cuerpo y palmeó el bolsillo, probablemente con la esperanza de encontrar un cigarrillo. Tenía la tez mucho más morena, y sus manos también eran marrones. No había encontrado lo que buscaba, pero de momento no hizo ademán de levantarse.

Más por ganar tiempo que por cambiar de tema, dijo:

—Estás en prácticas.

—Sí.

—¿En qué pabellón?

—En el de sor Drummond.

No era posible saber si a Cecilia le resultaba conocido aquel nombre, o si le desagradaba que su hermana pequeña estuviese estudiando en el mismo hospital. Había otra diferencia obvia: Cecilia siempre le había hablado con un tono condescendiente o maternal. ¡Hermanita! Ya no había espacio para eso. Había una dureza en su tono que previno a Briony de que se abstuviese de preguntar por Robbie. Dio otro paso más en el recibidor, consciente de que la puerta de la calle estaba abierta a su espalda.

—¿Y tú dónde estás?

—Cerca de Morden. Es un SMU.

Un hospital de servicios médicos urgentes, un centro requisado que seguramente se ocupaba del grueso, del auténtico **grueso** de la evacuación. Eran demasiadas las cosas que no podían decirse ni preguntarse. Las hermanas se miraron. Aunque Cecilia tenía el aspecto **desaliñado** de quien se acaba de levantar de la cama, estaba más hermosa de lo que Briony recordaba. Aquella cara larga siempre había poseído algo extraño y vulnerable, caballuno, decía todo el mundo, incluso vista a la luz más favorable. Ahora parecía osadamente sensual, con el arco acentuado de los labios hinchidos y púrpuras. Los ojos oscuros estaban dilatados, quizás por la fatiga. O por la tristeza. La nariz larga y fina, el delicado fulgor de sus ventanillas: había en su rostro algo [389] como de máscara, como esculpido, inmóvil. Y difícil de leer. La apariencia de su hermana aumentaba la desazón de Briony y agravaba su sensación de torpeza. Apenas conocía a aquella mujer a la que no había visto desde hacía cinco años. Briony no podía dar nada

brunt *n.* the chief or initial impact of an attack, task, etc. la mayor parte de, el grueso de (esp. bear the brunt of), llevar el peso de, aguantar lo más recio,

rumple 1 to make or become wrinkled, crumpled, ruffled, or dishevelled 2 a wrinkle, fold, or crease

1: WRINKLE, CRUMPLE 2: to make unkempt : TOUSLE

other neutral topic, but there was nothing that did not lead back to the sensitive subjects - the subjects she was going to have to confront in any case - and it was because she could no longer bear the silence and the staring that she said at last,

‘Have you heard from the Old Man?’ ‘No, I haven’t.’

The downward tone implied she didn’t want to, and wouldn’t care or reply if she did. Cecilia said, ‘Have you?’ ‘I had a scribbled note a couple of weeks ago.’ ‘Good.’ So there was no more to be said on that. After another pause, Briony tried again.

‘What about from home?’

‘No. I’m not in touch. And you?’

‘She writes now and then.’

And what’s her news, Briony?’

The question and the use of her name was sardonic. As she forced her memory back, she felt she was being exposed as a traitor to her sister’s cause.

‘They’ve taken in evacuees and Betty hates them. The park’s been ploughed up for corn.’ She trailed away. It was **inane** to be standing there listing these details.

But Cecilia said coldly, ‘Go on. What else?’

‘Well, most of the lads in the village have joined the East Surreys, except for . . .’

‘Except for Danny Hardman. Yes, I know all about that.’ She smiled in a bright, artificial way, waiting for Briony to continue.

‘They’ve built a pillbox by the post office, and they’ve taken up all the old railings. Um. Aunt Hermione’s living in Nice, and oh yes, Betty broke Uncle Clem’s vase.’

Only now was Cecilia roused from her coolness. She uncrossed her arms and pressed a hand against her cheek.

‘Broke?’

‘She dropped it on a step.’

‘You mean properly broken, in lots of pieces?’

‘Yes.’

Cecilia considered this. Finally she said, ‘That’s terrible.’

‘Yes,’ Briony said. ‘Poor Uncle

por supuesto. Buscaba otro tema neutral, pero no había ninguno que no condujera a los temas sensibles —los que tendría que afrontar en cualquier caso—, y por fin dijo, porque ya no podía soportar el silencio ni las miradas:

—¿Has sabido algo de papá?

—No, nada.

El tono bajo indicaba que no quería saber, y que no le importaría ni respondería si Briony sabía algo. Cecilia dijo:

—¿Y tú?

—Recibí una nota suya hace un par de semanas.

—Bien.

Conque no había nada que añadir a este respecto. Tras otra pausa, Briony volvió a intentarlo.

—¿Sabes algo de casa?

—No. No estoy en contacto. ¿Y tú?

—Ella me escribe de vez en cuando.

—¿Y qué noticias te manda, Briony?

Tanto la pregunta como el empleo de su nombre eran sardónicos. Mientras Briony buceaba en sus recuerdos, sintió que la estaban delatando como a una traidora a la causa de su hermana.

—Tienen en casa evacuados y Betty los detesta. Han arado el parque para plantar trigo.

Enmudeció. Era una **estupidez** seguir enumerando aquellos pormenores.

Pero Cecilia dijo fríamente:

—Sigue. ¿Qué más?

—Bueno, casi todos los mozos del pueblo se han alistado en los East Surrey, menos...

—Menos Danny Hardman. Sí, todo eso lo sé. [390]

Sonrió de un modo radiante, artificial, aguardando a que Briony continuara.

—Han construido un fortín al lado de correos, y han quitado todas las antiguas verjas. Y.. la tía Hermione vive en Niza y, ah, sí, Betty rompió el jarrón del tío Clem.

Fui al oír esto cuando Cecilia abandonó su frialdad. Descruzó los brazos y se apretó la mejilla con una mano.

—¿Lo rompió?

—Se le cayó en un peldaño.

—¿Quieres decir que está roto, hecho añicos?

—Sí.

Cecilia lo pensó. Finalmente dijo:

—Es terrible.

—Sí —dijo Briony—. Pobre tío Clem.

inane asinine, fatuous, mindless, vacuous
complacently or inanely foolish, vano,
fútil, inútil, inane
inanely fatuously, vacuously or
complacently and unconsciously
foolish

- Clem.' At least her sister was no longer derisive. The interrogation continued.
- 5 'Did they keep the pieces?' —¿Han guardado los pedazos?
- 'I don't know. Emily said the Old Man shouted at Betty.'
- 10 At that moment, the door snapped open and the landlady stood right in front of Briony, so close to her that she could smell peppermint on the woman's breath. She pointed at the front door.
- 15 'This isn't a railway station. Either you're in, young lady, or you're out.'
- Cecilia was getting to her feet without any particular hurry, and was retying the silk cord of her dressing gown. She said languidly, 'This is my sister, Briony, Mrs Jarvis. Try and remember your manners when you speak to her.'
- 20 'In my own home I'll speak as I please,' Mrs Jarvis said. She fumed back to Briony. 'Stay if you're staying, otherwise leave now and close the door behind you.'
- Briony looked at her sister, guessing that she was unlikely to let her go now. Mrs Jarvis had turned out to be an unwitting ally.
- 35 Cecilia spoke as though they were alone. 'Don't mind the landlady. I'm leaving at the end of the week. Close the door and come up.'
- Watched by Mrs Jarvis, Briony began to follow her sister up the stairs.
- 45 And as for you, Lady Muck,' the landlady called up.
- 50 But Cecilia turned sharply and cut her off. 'Enough, Mrs Jarvis. Now that's quite enough.'
- Briony recognised the tone. Pure Nightingale, for use on difficult patients or tearful students. It took years to perfect. Cecilia had surely been promoted to ward sister.
- 60 On the first-floor landing, as she was about to open her door, she gave Briony a look, a cool glance to let her know that nothing had changed, nothing had softened. From the bathroom across the way, through its half-open door, drifted a humid scented air and a hollow dripping sound. Cecilia had been about to take a bath. She led Briony into her flat. Some of the tidiest nurses on the ward lived in stews in their own rooms, and she would not have been surprised to see a new version of Cecilia's old chaos. But the impression here was of a simple and lonely life. A
- En ese momento, la puerta se abrió de golpe y la casera se plantó delante mismo de Briony, tan cerca que ésta percibió el olor a menta en el aliento de la mujer. Señaló la puerta de entrada.
- Esto no es una estación de tren. O entra, señorita, o se queda fuera.
- Cecilia se estaba levantando sin excesiva prisa, y se estaba atando el cinturón de seda de su bata. Dijo, lánguidamente:
- Le presento a mi hermana Briony, señora Jarvis. Procure cuidar sus modales cuando hable con ella.
- Hablo como se me antoja en mi propia casa —dijo la señora Jarvis. Se volvió hacia Briony—: Quédese si quiere, y si no, váyase y cierre la puerta al salir.
- Briony miró a su hermana y presintió que ahora Cecilia no estaba dispuesta a dejarla marchar. La casera había actuado como una aliada involuntaria. [391]
- Cecilia habló como si ella y Briony estuvieran solas.
- Olvida a la casera. Me voy al final de esta semana. Cierra la puerta y sube.
- Briony, observada por la señora Jarvis, siguió a su hermana por la escalera.
- Y en cuanto a usted, señora Marquesa... —llamó la señora Jarvis.
- Pero Cecilia se volvió bruscamente y la cortó en seco.
- Ya basta, señora Jarvis. Ya vale con eso.
- Briony reconoció su tono. Era puro Nightingale, para su empleo con pacientes difíciles o estudiantes en lágrimas. Costaba años perfeccionarlo. Seguramente Cecilia habría sido ascendida a jefa de pabellón.
- En el rellano del primer piso, cuando estaba a punto de abrir la puerta de su cuarto, lanzó a Briony una mirada, una mirada fría para darle a entender que nada había cambiado, que nada se había mitigado. El cuarto de baño, al otro lado del pasillo, exhalaba por su puerta entornada un aire húmedo y perfumado y un sonido hueco de goteo. Cecilia se disponía a darse un baño cuando llegó Briony. La hizo entrar en su estudio. Algunas de las enfermeras más pulcras del pabellón vivían en cuartos que parecían cuchitriles, y a Briony no le habría sorprendido presenciar una nueva versión del antiguo caos de Cecilia. Pero su alojamiento daba una impresión de vida sencilla y solitaria. Una habitación

medium-sized room had been divided to make a narrow strip of a kitchen and, presumably, a bedroom next door. The walls were papered with a design of pale vertical strips, like a boy's pyjamas, which heightened the sense of confinement. The lino was irregular offcuts from downstairs, and in places, grey floorboards showed. Under the single sash window was a sink with one tap and a one-ring gas cooker. Against the wall, leaving little room to squeeze by, was a table covered with a yellow gingham cloth. On it was a jam jar of blue flowers, harebells perhaps, and a full ash-tray, and a pile of books. At the bottom were Gray's Anatomy and a collected Shakespeare, and above them, on slender spines, names in faded silver and gold - she saw Housman and Crabbe. By the books were two bottles of stout. In the corner furthest from the window was the door to the bedroom on which was **tacked** a map of northern Europe.

tack 1. pegar, clavar, colgar, fijar con chinchetas
2. hilvanar=dar meras puntadas muy espaciadas
zurcir=dar puntadas muy juntas y cuidadosas como de encaje (lacey)= **darn** 1 v. 1 mend (esp. knitted material, or a hole in it) by interweaving yarn across the hole with a needle. 2 embroider with a large running stitch.

Cecilia took a cigarette from a packet by the cooker, and then, remembering that her sister was no longer a child, offered one to her. There were two kitchen chairs by the table, but Cecilia, who leaned with her back to the sink, did not invite Briony to sit down. The two women smoked and waited, so it seemed to Briony, for the air to clear of the landlady's presence.

Cecilia said in a quiet level voice, 'When I got your letter I went to see a solicitor. It's not straightforward, unless there's hard new evidence. Your change of heart won't be enough. Lola will go on saying she doesn't know. Our only hope was Old Hardman and now he's dead.'

'Hardman?' The contending elements - the fact of his death, his relevance to the case - confused Briony and she struggled with her memory. Was Hardman out that night looking for the twins? Did he see something? Was something said in court that she **didn't know about**?

'Didn't you know he was dead?'

'No. But...'

'Unbelievable.'

Cecilia's attempts at a neutral, factual tone were coming apart: Agitated, she came away from the cooking area, squeezed past the table and went to the other end of the room and stood by the bedroom door. Her voice was breathy as she tried to control her anger.

'How odd that Emily didn't in-

de tamaño mediano había sido dividida para crear la estrecha franja de una cocina y, posiblemente, un dormitorio contiguo. Las paredes estaban empapeladas con un dibujo de pálidas rayas verticales, como un pijama masculino, lo que acrecentaba el aire de reclusión. El linóleo se componía de retales desiguales del que había abajo, y en algunos lugares asomaban tablas grises. Debajo de la ventana de guillotina había un fregadero con un solo grifo, y una cocina de gas con un solo quemador. Contra la pared, dejando poco espacio para pasar, había [392] una mesa cubierta con un mantel de algodón a cuadros amarillos. Encima había un tarro de mermelada lleno de flores azules, campánulas quizás, un cenicero repleto y una pila de libros. Debajo del todo estaba la Anatomía de Gray y unas obras completas de Shakespeare, y encima, con lomos más delgados, nombres escritos en oro y plata descoloridos: vio títulos de Housman y de Crabbe. Junto a los libros había dos botellas de cerveza negra. En el extremo más alejado de la ventana, sobre la puerta que daba al dormitorio, había un mapa del norte de Europa **clavado** con chinchetas.

Cecilia sacó un cigarrillo de un paquete que estaba junto a la cocina y, recordando que su hermana ya no era una niña, le ofreció uno. Había dos sillas de cocina junto a la mesa, pero Cecilia, recostada en el fregadero, no invitó a Briony a sentarse. Las dos mujeres fumaban esperando, o, al menos, eso creyó Briony, a que se dissipara en el aire la presencia de la casera.

Cecilia dijo, en voz baja y serena:

—Cuando recibí tu carta fui a ver a un abogado. No es en absoluto sencillo, a no ser que haya pruebas nuevas y concluyentes. Tu cambio de opinión no será suficiente. Lola seguirá diciendo que no lo sabe. Nuestra única esperanza era el viejo Hardman, que ya ha muerto.

—¿Hardman?

Los elementos en pugna —el hecho de que el hombre hubiese muerto, la importancia de su testimonio en el caso— ofuscaron a Briony, que se esforzaba en hacer memoria. ¿Hardman fue aquella noche en busca de los gemelos? ¿Vio algo? ¿Se dijo algo ante el tribunal que ella **ignoraba**?

—¿No sabías que había muerto?

—No. Pero...

—Increíble.

Las tentativas que hacía Cecilia de mantener un tono neutro y factual se estaban desmoronando. Agitada, se apartó del área de la cocina, sorteó de costado la mesa, fue hasta [393] el otro extremo de la habitación y se quedó de pie junto a la puerta del dormitorio. Su respiración era entrecortada mientras procuraba dominar su cólera.

—Qué raro que Emily no incluyera

clude that in her news along with the corn and the evacuees. He had cancer. Perhaps with the fear of God in him he was saying something in his
5 last days that was rather too inconvenient for everyone at this stage.'

'But Cee . . .'

10 She snapped, 'Don't call me that!' She repeated in a softer voice, 'Please don't call me that.' Her fingers were on the handle of the bedroom door and
15 it looked like the interview was coming to an end. She was about to disappear.

With an implausible display of
20 calm, she summarised for Briony.

'What I paid two guineas to discover is this. There isn't going to be an appeal just because five years on
25 you've decided to tell the truth.'

'I don't understand what you're saying. . . ' Briony wanted to get back to Hardman, but Cecilia needed to
30 tell her what must have gone through her head many times lately.

'It isn't difficult. If you were lying then, why should a court believe
35 you now? There are no new facts, and you're an unreliable witness.'

Briony carried her half-smoked cigarette to the sink. She was feeling
40 sick. She took a saucer for an ash-tray from the plate rack. Her sister's confirmation of her crime was terrible to hear. But the perspective was unfamiliar. Weak, stupid,
45 confused, cowardly, evasive - she had hated herself for everything she had been, but she had never thought of herself as a liar. How strange, and how clear it must seem to Cecilia. It
50 was obvious, and irrefutable. And yet, for a moment she even thought of defending herself. She hadn't intended to mislead, she hadn't acted out of malice. But who would believe that?
55

She stood where Cecilia had stood, with her back to the sink and, unable to meet her sister's eye, said,
60 'What I did was terrible. I don't expect you to forgive me.'

'Don't worry about that,' she said soothingly, and in the second
65 or two during which she drew deeply on her cigarette, Briony flinched as her hopes lifted unreally. 'Don't worry,' her sister resumed. 'I won't ever forgive you.'

70 And if I can't go to court, that won't stop me telling everyone what I did.'

75 As her sister gave a wild little laugh, Briony realised how frightened she was of Cecilia. Her derision was even harder to confront

esto en sus noticias sobre el trigo y los evacuados. Hardman tenía cáncer. Quizás con su temor de Dios, en sus últimos días andaba diciendo algo que era de lo más inoportuno para una persona en su estado.

—Pero Cee...

—¡No me llames así! —saltó ella. Repitió, con voz más suave—. Por favor, no me llames así.

Tenía los dedos en el picaporte de la puerta del dormitorio, y daba la impresión de que la entrevista estaba llegando a su fin. Cecilia estaba a punto de desaparecer.

Con un alarde de calma nada convincente, resumió para Briony:

—Pagué dos guineas para descubrir lo siguiente: no va a haber un recurso sólo porque cinco años más tarde hayas decidido decir la verdad.

—No entiendo lo que estás diciendo... Briony quería volver a hablar de Hardman, pero Cecilia necesitaba decirle lo que últimamente había debido de rumiar en su cabeza muchas veces.

—No es difícil. Si mentías entonces, ¿por qué iba a creerte un tribunal ahora? No hay hechos nuevos, y no eres una testigo fiable.

Briony llevó al fregadero su cigarrillo a medio consumir. Se estaba mareando. Cogió un platillo del escurridor para usarlo como cenicero. Era horrible oír de los labios de su hermana la confirmación de su crimen. Pero desconocía aquella nueva perspectiva. Débil, estúpida, ofuscada, cobarde, evasiva: se había odiado por todo lo que había sido, pero nunca se había considerado una mentirosa. Qué extraño y qué claro debía de parecerle a Cecilia. Para ella era evidente e [394] irrefutable. Y, sin embargo, por un momento pensó en defenderse. No había tenido intención de engañar, no había obrado así por maldad. Pero ¿quién lo creería?

Se quedó donde había estado Cecilia, de espaldas al fregadero e, incapaz de sostener la mirada de su hermana, dijo:

—Lo que hice fue horrible. No espero que me perdones.

—No te preocupes por eso —dijo Cecilia, con voz tranquilizadora, y durante el par de segundos en que dio una profunda calada de su cigarrillo, Briony, estremecida, vio crecer sus ilusorias esperanzas—. No te preocupes —repitió su hermana—. No te perdonaré nunca.

—El que no pueda ir a un tribunal no me impedirá decirle a todo el mundo lo que hice.

Cuando su hermana lanzó una carcajada feroz, Briony comprendió cuánto temor le inspiraba Cecilia. Su irrisión era aún más difícil de encajar que

than her anger. This narrow room with its stripes like bars contained a history of feeling that no one could imagine. Briony pressed on. She was, after all, in a part of the conversation she had rehearsed.

'I'll go to Surrey and speak to Emily and the Old Man. I'll tell them everything.'

'Yes, you said that in your letter. What's stopping you? You've had five years. Why haven't you been?'

'I wanted to see you first.'

Cecilia came away from the bedroom door and stood by the table. She dropped her stub into the neck of a stout bottle. There was a brief hiss and a thin line of smoke rose from the black glass. Her sister's action made Briony feel nauseous again. She had thought the bottles were full. She wondered if she had ingested something unclean with her breakfast.

Cecilia said, 'I know why you haven't been. Because your guess is the same as mine. They don't want to hear anything more about it. That unpleasantness is all in the past, thank you very much. What's done is done. Why stir things up now? And you know very well they believed Hardman's story.'

Briony came away from the sink and stood right across the table from her sister. It was not easy to look into that beautiful mask.

She said very **deliberately**, 'I don't understand what you're talking about. What's he got to do with this? I'm sorry he's dead, I'm sorry I didn't know . . .'

At a sound, she started. The bedroom door was opening and Robbie stood before them. He wore army trousers and shirt and polished boots, and his braces hung free at his waist. He was unshaven and **tousled**, and his gaze was on Cecilia only. She had turned to face him, but she did not go towards him. In the seconds during which they looked at each other in silence, Briony, partly obscured by her sister, shrank into her uniform.

He spoke to Cecilia quietly, as though they were alone, 'I heard voices and I guessed it was something to do with the hospital.'

'That's all right.'

He looked at his watch. 'Better get moving.'

As he crossed the room, just before he went out onto the landing, he made a brief nod in Briony's direction. 'Excuse me.'

su furia. Aquella habitación estrecha, con sus rayas como barrotes, encerraba una historia sentimental que nadie podía imaginar. Briony insistió. En definitiva, estaba interpretando una parte de la conversación que había ensayado.

—Iré a Surrey a hablar con Emily y con papá. Se lo diré todo.

—Sí, ya lo dices en tu carta. ¿Qué te detiene? Has tenido cinco años. ¿Por qué no has ido nunca a verles?'

—Antes quería verte a ti.

Cecilia se separó de la puerta del dormitorio y se acercó a la mesa. Dejó caer la colilla en el cuello de una de las botellas de cerveza. Hubo un breve siseo y un hilillo de humo ascendió del cristal negro. Este acto de Cecilia reavivó las náuseas de Briony. Había creído que las botellas estaban llenas. Pensó que tal vez estaba malo algo de lo que había comido en el desayuno. Cecilia dijo:

—Sé por qué no has ido. Porque supones lo mismo que yo. No quieren saber nada más del asunto. Lo que tiene de [395] desagradable pertenece al pasado, muchísimas gracias. Lo hecho, hecho está. ¿Para qué remover las cosas ahora? Y sabes muy bien que creyeron la historia de Hardman.

Briony se distanció del fregadero y se colocó en el lado de la mesa opuesto al de su hermana. No era fácil mirar a aquella hermosa máscara. Dijo, **con sumo cuidado**:

—No entiendo de qué estás hablando. ¿Qué tiene que ver él con esto? Siento que haya muerto, siento no haberlo sabido . . .'

La sobresaltó un sonido. La puerta del dormitorio se estaba abriendo y Robbie apareció ante ellas. Vestía camisa y pantalones del ejército y calzaba botas lustradas, y los tirantes le colgaban sueltos a la altura de la cintura. Estaba sin afeitar y **despeinado**, y posó los ojos solamente en Cecilia. Ella se había vuelto para mirarle, pero no se encaminó hacia él. Durante los segundos en que ambos se miraron en silencio, Briony, parcialmente tapada por Cecilia, se achicó dentro de su uniforme.

Él le habló a Cecilia suavemente, como si estuvieran solos:

—He oído voces y he pensado que sería algo sobre el hospital.

—Está bien.

Él consultó su reloj.

—Más vale que nos pongamos en marcha.

Al cruzar la habitación, un instante antes de salir al rellano, Robbie hizo una breve señal con la cabeza en dirección a Briony.

—Disculpa —dijo.

tousle 1 to tangle, ruffle, or disarrange **2** to treat roughly **3** a disorderly, tangled, or rumpled state **4** a dishevelled or disordered mass, esp. of hair
rumple 1 to make or become wrinkled, crumpled, ruffled, or dishevelled, **make (esp. the hair) untidy, unkempt, tousle 2** a wrinkle, fold, or crease, CRUMPLE

They heard the bathroom door close. Into the silence Cecilia said, as if there were nothing between her and her sister,
 5 'He sleeps so deeply. I didn't want to wake him.' Then she added, 'I thought it would be better if you didn't meet.'

Oyeron que se cerraba la puerta del cuarto de baño. En el silencio que siguió, Cecilia dijo, como si no hubiese nada entre ella y su hermana:

—Tiene un sueño muy profundo. No he querido despertarle. —Luego añadió—: Me ha parecido mejor que no os vierais. [396]

actual (En) real, verdadera, efectivo, concreto, auténtico, mismo [very], en sí,
actual (Sp) 1. adj. presente, en el mismo momento. 2. Que existe, sucede o se usa en el tiempo de que se habla. Reciente, reinante, palpitante
actually de hecho, en efecto, en realidead, realmente
actuality *n.* (pl. -ies) 1 **reality**; what is the case [constatación, implementación]. 2 (in pl.) existing conditions.

10 Briony's knees were **actually** beginning to tremble. Supporting herself with one hand on the table, she moved away from the kitchen area so that Cecilia could fill the kettle.
 15 Briony longed to sit down. She would not do so until invited, and she would never ask. So she stood by the wall, pretending not to lean against it, and watched her sister.
 20 What was surprising was the speed with which her relief that Robbie was alive was supplanted by her dread of confronting him. Now she had seen him walk across the room,
 25 the other possibility, that he could have been killed, seemed outlandish, against all the odds. It would have made no sense. She was staring at her sister's back as she moved about the tiny kitchen. Briony wanted to
 30 tell her how wonderful it was that Robbie had come back safely. What deliverance. But how banal that would have sounded. And she had
 35 no business saying it. She feared her sister, and her scorn.

A Briony le empezaban a temblar **realmente** las rodillas. Apoyando una mano en la mesa, se alejó de la zona de la cocina para que Cecilia pudiese llenar la tetera. Briony tenía muchas ganas de sentarse. No se sentaría hasta que la invitasen, y en modo alguno pensaba pedir permiso. Conque permaneció de pie junto a la pared, fingiendo que no se apoyaba en ella, y observó a su hermana. Lo sorprendente era la rapidez con que el alivio de que Robbie estuviera vivo había sido suplantado por el temor de encararse a él. Ahora que le había visto atravesar el cuarto, la otra posibilidad, la de que hubiese muerto, era descabellada, contra toda lógica. No habría tenido sentido. Miraba fijamente la espalda de su hermana moviéndose por la cocina diminuta. Briony quería decirle que era maravilloso que Robbie hubiese vuelto sano y salvo. Qué liberación. Pero qué banal hubiera sonado. Y no era ella quien debía decirlo. Temía a su hermana, y su desprecio.

Still feeling nauseous, and now hot, Briony pressed her cheek
 40 against the wall. It was no cooler than her face. She longed for a glass of water, but she did not want to ask her sister for anything. Briskly, Cecilia moved about her tasks, mixing
 45 milk and water to egg powder, and setting out a pot of jam and three plates and cups on the table. Briony registered this, but it gave her no comfort. It only increased her fore-
 50 boding of the meeting that lay ahead. Did Cecilia really think that in this situation they could sit together and still have an appetite for **scrambled**
 55 eggs? Or was she soothing herself by being busy? Briony was listening out for footsteps on the landing, and it was to distract herself that she attempted a conversational tone. She had seen the cape hanging on the
 60 back of the door.

Todavía con náuseas, y ahora acalorada, Briony apretó la mejilla contra la pared. No estaba más fresca que su cara. Se moría de ganas de beber un vaso de agua, pero no quería pedirle nada a su hermana. Enérgicamente, Cecilia acometía sus tareas, mezclando leche y agua con huevos batidos, y poniendo en la mesa un tarro de mermelada y tres platos y tazas. Briony lo advirtió, pero no le sirvió de consuelo. Únicamente agravaba el presagio de la reunión que se avecinaba. En aquella situación, ¿de verdad pensaba Cecilia que podían sentarse los tres juntos y comer con apetito unos huevos **revueltos**? ¿O se estaba calmando con todo aquel ajeteo? Briony aguzó el oído para captar pasos en el rellano, y sólo para distraerse probó a emplear un tono de conversación. Había visto la capa colgada en el envés de la puerta.

‘Cecilia, are you a ward sister now?’

—Cecilia, ¿eres jefa de pabellón ahora?

65 ‘Yes, I am.’

—Sí.

She said it with a downward finality, closing off the subject. Their shared profession was not going to
 70 be a bond. Nothing was, and there was nothing to talk about until Robbie came back.

Lo dijo con una superioridad tajante, que zanjaba el [397] tema. Su profesión común no iba a representar un lazo. No había ninguno, y nada que hablar hasta que Robbie volviera.

At last she heard the click of the
 75 lock on the bathroom door. He was whistling as he crossed the landing. Briony moved away from the door, further down towards the darker end

Por fin oyó el chasquido del cerrojo en la puerta del baño. Robbie cruzó el rellano silbando. Briony se apartó más de la puerta hacia el rincón más oscuro del cuarto. Pero estaba en el campo de

of the room. But she was in his sightline as he came in. He had half raised his right hand in order to shake hers, and his left trailed, about to close the door behind him. If it was a double take, it was undramatic. As soon as their eyes met, his hands dropped to his sides and he gave a little **winded** sigh as he continued to look at her hard. However intimidated, she felt she could not look away. She smelled the faint perfume of his shaving soap. The shock was how much older he looked, especially round the eyes. Did everything have to be her fault? she wondered stupidly. Couldn't it also be the war's?

'So it was you,' he said finally. He pushed the door closed behind him with his foot. Cecilia had come to stand by his side and he looked at her.

She gave an exact summary, but even if she had wanted, she would not have been able to withhold her sarcasm.

'Briony's going to tell everybody the truth. She wanted to see me first.'

He turned back to Briony. 'Did you think I might be here?'

Her immediate concern was not to cry. At that moment, nothing would have been more humiliating. Relief, shame, self-pity, she didn't know which it was, but it was coming. The smooth wave rose, tightening her throat, making it impossible to speak, and then, as she held on, tensing her lips, it fell away and she was safe. No tears, but her voice was a miserable whisper.

'I didn't know if you were alive.'

Cecilia said, 'If we're going to talk we should sit down.'

'I don't know that I can.' He moved away impatiently to the adjacent wall, a distance of seven feet or so, and leaned against it, arms crossed, looking from Briony to Cecilia. Almost immediately he moved again, down the room to the bedroom door where he turned to come back, changed his mind and stood there, hands in pockets. He was a large man, and the room seemed to have shrunk. In the confined space he was desperate in his movements, as though suffocating. He took his hands from his pockets and smoothed the hair at the back of his neck. Then he rested his hands on his hips. Then he let them drop. It took all this time, all this movement, for Briony to realise that he was angry, very angry, and just as she did, he said,

'What are you doing here? Don't talk to me about Surrey. No one's stopping you going. Why are you here?'

She said, 'I had to talk to Cecilia.'

visión de Robbie cuando entró. Tenía la mano derecha medio levantada para estrechar la de ella, y con la izquierda libre se aprestaba a cerrar tras él la puerta. Si fue una reacción tardía no resultó teatral. En cuanto sus miradas se cruzaron, él dejó caer las manos a los costados y lanzó un pequeño suspiro **entrecortado**, al mismo tiempo que la miraba con dureza. Aunque intimidada, ella sintió que no podía apartar la vista. Olió el débil perfume de su jabón de afeitarse. El sobresalto fue que estaba muy envejecido, sobre todo alrededor de los ojos. ¿Todo tenía que ser culpa de ella?, se preguntó tontamente. ¿No podía ser también culpa de la guerra?

—Así que eras tú —dijo él finalmente. Cerró la puerta con el pie. Cecilia se había puesto a su lado y él la miró.

Ella hizo un resumen exacto, pero aunque hubiera querido no habría podido contener su sarcasmo.

—Briony va a contar la verdad a todo el mundo. Antes quería verme a mí.

Él se volvió hacia Briony.
—¿Pensaste que yo podía estar aquí?'

La preocupación inmediata de Briony era no llorar. En aquel momento, nada habría sido más humillante. Alivio, vergüenza, piedad por sí misma: no sabía lo que era, pero se aproximaba. La tersa ola ascendió, tensándole la garganta, y le impedía articular palabra, y luego, como ella se resistía, apretando los labios, cedió su empuje y ella se encontró a salvo. Retuvo las lágrimas, pero su voz era un mísero susurro. [398]

—No sabía que estabas vivo.
Cecilia dijo:
—Si vamos a hablar, deberíamos sentarnos.

—No sé si puedo.
Robbie se dirigió impacientemente hacia la pared contigua, a una distancia de unos dos metros, y se recostó en ella, con los brazos cruzados, mirando por turnos a una y otra hermana. Casi de inmediato volvió a desplazarse por la habitación hasta la puerta del dormitorio, donde dio media vuelta para volver, se lo pensó mejor y se quedó donde estaba, con las manos en los bolsillos. Era un hombre corpulento, y el cuarto parecía que hubiese encogido. No paraba de moverse en aquel espacio cerrado, como si se ahogara. Sacó las manos de los bolsillos y se alisó el pelo de la nuca. Luego descansó las manos en las caderas. Después las dejó caer. Briony necesitó todo este tiempo, el de este movimiento, para comprender que estaba enfadado, muy enfadado, y ella apenas se había percatado de ello cuando él dijo:

—¿Qué haces aquí? No me hables de Surrey. Nadie te va a impedir que vayas. ¿A qué has venido aquí?'

—Tenía que hablar con Cecilia.

'Oh yes. And what about?'

—Oh, sí. ¿Y de qué?

'The terrible thing that I did.'

—De aquello tan terrible que hice.

5

Cecilia was going towards him. 'Bobbie,' she whispered. 'Darling.' She put her hand on his arm, but he pulled it clear.

Cecilia se encaminaba hacia él. —Robbie —susurró—. Cariño. Le puso la mano en el brazo, pero él lo apartó.

10

'I don't know why you let her in.' Then to Briony, 'I'll be quite honest with you. I'm torn between breaking your stupid neck here and taking you outside and throwing you down the stairs.'

—No sé por qué la has dejado entrar —dijo, y a Briony—: Voy a ser totalmente sincero contigo. Estoy dudando entre romperte aquí tu estúpido cuello o sacarte fuera y tirarte por la escalera.

If it had not been for her recent experience, she would have been terrified. Sometimes she heard soldiers on the ward raging against their helplessness. At the height of their passion, it was foolish to reason with them or try to reassure them. It had to come out, and it was best to stand and listen. She knew that even offering to leave now could be provocative. So she faced Robbie and waited for the rest, her due. But she was not frightened of him, not physically.

De no haber sido por su reciente experiencia, Briony habría estado aterrada. A veces, en el pabellón, oía a los soldados echando pestes contra su impotencia. En el paroxismo de su pasión, era insensato razonar con ellos o tratar de sosegarlos. [399] Tenían que expulsarlo, y era mejor quedarse escuchando. Sabía que incluso anunciar que se marchaba podía ser una provocación ahora. De modo que encaró a Robbie y aguardó el resto, su merecido. Pero no le tenía miedo, no físicamente.

He did not raise his voice, though it was straining with contempt. 'Have you any idea at all what it's like inside?'

Él no alzó la voz, aunque en ella vibraba el desprecio. —¿Tienes la más ligera idea de cómo son las cosas allá dentro?

She imagined small high windows in a cliff face of brick, and thought perhaps she did, the way people imagined the different torments of hell. She shook her head faintly. To steady *herself she* was trying to concentrate on the details of his transformation. The impression of added height was due to his parade-ground posture. No Cambridge student *ever stood* so straight. Even in his distraction his shoulders *were well* back, and his chin was raised like an old-fashioned boxer.

Ella se imaginó ventanucos altos en un pared lisa de ladrillo, y pensó que quizás sí se hacía una idea, a la manera en que la gente imaginaba los diversos tormentos del infierno. Negó con la cabeza, débilmente. Para recobrar la compostura procuró concentrarse en los detalles de la transformación de Robbie. La impresión de una mayor estatura se debía a su postura de plaza de armas. Ningún estudiante de Cambridge se hubiera mantenido tan tieso. Hasta distraído, Robbie echaba hacia atrás los hombros y tenía la barbilla en alto como un boxeador del viejo estilo.

'No, of course you don't. And when I was inside, did that give you *pleasure*?'

—No, por supuesto que no. Y cuando estuve en la cárcel, ¿te alegrabas?

'No.'

—No.

'But you did nothing.'

—Pero no hiciste nada.

60

She had thought about this conversation many times, like a child anticipating a beating. Now it was happening at last, and it was as if she wasn't quite *here*. *She* was watching from far away and she was numb. But she knew his words would hurt her later.

Ella había pensado muchas veces en esta conversación, como una niña que se anticipa a una zurra. Ahora por fin se estaba produciendo, y era como si ella no estuviese presente del todo. Observaba desde lejos y estaba entumecida. Pero sabía que las palabras de Robbie le dolerían más tarde.

Cecilia had stood back. Now she put her hand again on Bobbie's arm. He had lost weight, though he looked stronger, with a lean and **stringy** muscular ferocity. He half turned to her.

Cecilia había retrocedido. Puso de nuevo la mano en el brazo de Robbie. Había adelgazado, aunque parecía más fuerte, con una ferocidad de músculos magros y **fibrosos**. Él se volvió a medias hacia ella.

'Remember,' Cecilia was starting to say, but he spoke over her.

—Recuerda —empezó a decir Cecilia, pero él la interrumpió.

stringy 1 (of food etc.) fibrous, tough. 2 of or like string. 3 (of a person) tall, wiry, and thin. 4 (of a liquid) viscous; forming strings.

fibroso, filamentoso, tenaz, duro, correoso, escuálido,

'Do you think I assaulted your cousin?' —Crees que atacué a tu prima? [400]

'No.' —No.

5 'Did you think it then?' —¿Lo creíste entonces?

She fumbled her words. 'Yes, yes and no. I wasn't certain.' Ella buscó las palabras. —Sí, sí y no. No estaba segura.

10 And what's made you so certain now?' —¿Y qué es lo que te ha hecho estar segura ahora?

She hesitated, conscious that in answering she would be offering a form of defence, a rationale, and that it might enrage him further. Ella titubeó, a sabiendas de que al responder estaría presentando una forma de defensa, unos motivos, y de que eso quizás le enfureciese aún más.

'Growing up.' —Los años.

20 He stared at her, lips slightly parted. He really had changed in five years. The hardness in his gaze was new, and the eyes were smaller and narrower, and in the comers were the firm prints of crows' feet. His face was thinner than she remembered, the cheeks were sunken, like an Indian brave's. He had grown a little toothbrush moustache in the military style. He was startlingly handsome, and there came back to her from years ago, when she was ten or eleven, the memory of a passion she'd had for him, a real crush that had lasted days. Then she confessed it to him one morning in the garden and immediately forgot about it. Él le clavó la mirada, con los labios ligeramente separados. Había cambiado mucho en cinco años. La dureza de su mirada era nueva, y tenía los ojos más pequeños y estrechos, y en los rabillos había la firme impronta de las patas de gallo. Su cara era más delgada de lo que ella recordaba y tenía las mejillas hundidas, como un guerrero indio. Se había dejado un bigote de cepillo, al estilo militar. Era asombrosamente guapo, y a ella le asaltó el recuerdo, años atrás, cuando ella tenía unos diez u once, de la pasión que había sentido por él, un auténtico flechazo que había durado días. Después se lo confesó a Robbie en el jardín, una mañana, e inmediatamente se olvidó del asunto.

She had been right to be wary. He was gripped by the kind of anger that passes itself off as wonderment. No se había equivocado en ser cautelosa. Robbie era presa de esa clase de cólera que se confunde con el estupor.

'Growing up,' he echoed. When he raised his voice she jumped. 'Godamnit! You're eighteen. How much growing up do you need to do? There are soldiers dying in the field at eighteen. Old enough to be left to die on the roads. Did you know that?' —Los años —repetió. Briony dio un respingo cuando él alzó la voz—. ¡Maldita sea! Tienes dieciocho años. Cuántos necesitas todavía? Hay soldados que mueren a los dieciocho en el campo de batalla. Ya son lo bastante mayores para que los dejen morir en los caminos. Sabías eso?

'Yes.' —Sí.

55 It was a pathetic source of comfort, that he could not know what she had seen. Strange, that for all her guilt, she should feel the need to withstand him. It was that, or be annihilated. Era una patética fuente de consuelo que él no pudiese saber lo que ella había visto. Era extraño que, a pesar de su sentimiento de culpa, Briony sintiera la necesidad de oponerle resistencia. Si no lo hacía sería aniquilada.

She barely nodded. She did not dare speak. At the mention of dying, a surge of feeling had engulfed him, pushing him beyond anger into an extremity of bewilderment and disgust. His breathing was irregular and heavy, he clenched and unclenched his right fist. And still he stared at her, into her, with a rigidity, a savagery in his look. His eyes were bright, and he swallowed hard several times. The muscles in his throat tensed and knotted. He too was fighting off an emotion he did not want witnessed. She had learned the little she knew, the tiny, next-to-nothing Se limitó a asentir. No se atrevía a hablar. Al mencionar [401] la muerte, a Robbie le había envuelto una oleada emocional que le arrastraba más allá de la ira, hasta un desconcierto y repugnancia extremos. Respiraba de un modo irregular y trabajoso, y cerraba y abría el puño derecho. Pero su mirada seguía clavada en Briony, con una expresión rígida y salvaje. Le brillaban los ojos, y tragó saliva con fuerza varias veces. Los músculos de la garganta se le tensaron formando nudos. Él también estaba combatiendo una emoción que no quería que nadie presenciase. Ella había aprendido lo poco que sabía, las minús-

handsome *adj.* (**handsomer, handsomest**)
1 (of a person) good-looking. Hermoso, bello, bien parecido

2 (of a building etc.) imposing, attractive.
3 a generous, liberal (a handsome present; handsome treatment). b (of a price, fortune, etc., as assets gained) considerable. (victory) fácil

gentil

1. *adj.* Idólatra o pagano. Gentile (En)
2. Bñioso, galán, gracioso. GENTIL mozo; GENTIL donaire.
3. notable. GENTIL desvergüenza; GENTIL disparate.
4. Amable, cortés. Kind, pleasant, charming, obliging, comely

gentle dulce tierno, dócil, suave, cortés, ligero, cuidadoso, pausado moderado

gracious : amable cortés, gentil, benevolente, indulgente [lenient]

gracioso : funny, witty, amusing, charming

graceful : lleno de gracia, con mucho garbo, elegante, digno

surge : oleaje, sudden forward move, tirón, acometida, arranque, puja, sweeping forward suddenly, sobrevoltaje, subida, incremento, sudden pull forward

surge agitarse, encrespase, picarse / aumentar o crecer rápidamente.

1 : to rise and fall actively : <a ship surging in heavy seas> 2 : to rise and move in waves or billows : swell 3 : to slip around a windlass, capstan, or bits — used especially of a rope 4 : to rise suddenly to an excessive or abnormal value <the stock market surged to a record high> 5 : to move with a surge or in surges <felt the blood surging into his face — Harry Herveys>

surgir = emerge, spurt (agua), arise, come out

scraps that came the way of a trainee nurse, in the safety of the ward and the bedside. She knew enough to recognise that memories were crowding in, and there was nothing he could do. They wouldn't let him speak. She would never know what scenes were driving this turmoil. He took a step towards her and she shrank back, no longer certain of his harmlessness - if he couldn't talk, he might have to act. Another step, and he could have reached her with his sinewy arm. But Cecilia slid between them. With her back to Briony, she faced Robbie and placed her hands on his shoulders. He turned his face away from her.

20 'Look at me,' she murmured. 'Robbie. Look at me.'

The reply he made was lost to Briony. She heard his dissent or denial. Perhaps it was an obscenity. As Cecilia gripped him tighter, he twisted his whole body away from her, and they seemed like wrestlers as she reached up and tried to turn his head towards her. But his face was tilted back, his lips retracted and teeth bared in a ghoulish parody of a smile. Now with two hands she was gripping his cheeks tightly, and with an effort she turned his face and drew it towards her own. At last he was looking into her eyes, but still she kept her grip on his cheeks. She pulled him closer, drawing him into her gaze, until their faces met and she kissed him lightly, lingeringly on the lips. With a tenderness that Briony remembered from years ago, waking in the night, Cecilia said, 'Come back . . . Robbie, come back.'

He nodded faintly, and took a deep breath which he released slowly as she relaxed her grip and withdrew her hands from his face. In the silence, the room appeared to shrink even smaller. He put his arms around her, lowered his head and kissed her, a deep, sustained and private kiss. Briony moved away quietly to the other end of the room, towards the window. While she drank a glass of water from the kitchen tap, the kiss continued, binding the couple into their solitude. She felt obliterated, expunged from the room, and was relieved.

65 She turned her back and looked out at the quiet terraced houses in full sunlight, at the way she had come from the High Street. She was surprised to discover that she had no wish to leave yet, even though she was embarrassed by the long kiss, and dreaded what more there was to come. She watched an old woman dressed in a heavy overcoat, despite the heat. She was on the far pavement walking an ailing swag-bellied dachshund on a lead. Cecilia and Robbie were talking in low voices now, and Briony decided that

culas pizcas, casi inexistentes, que le salían al paso 'a una enfermera en prácticas, en la seguridad del pabellón y la cabecera de una cama. Sabía lo suficiente para advertir que a él se le estaban agolpando los recuerdos y que no podía nada contra ellos. No le permitirían hablar. Ella nunca sabría qué escenas suscitaban aquella conmoción. Él dio un paso adelante y ella retrocedió, ya no tan segura de que fuese inofensivo: aunque no pudiese hablar, podía actuar. Otro paso más y su brazo vigoroso habría podido alcanzarla. Pero Cecilia se interpuso entre los dos. De espaldas a Briony, encaró a Robbie y le puso las manos en los hombros. Él apartó la cara de la de ella.

—Mírame —murmuró Cecilia—. Robbie. Mírame.

Briony no vio la reacción de Robbie. Oyó su disconformidad o su negativa. Tal vez fue una obscenidad. Cuando Cecilia le sujetó más fuerte, él retorció todo el cuerpo para zafarse de ella, y pareció que luchaban cuando ella alargó el brazo y trató de acercar hacia ella la cabeza de Robbie. Pero él impulsó la cara hacia atrás, con los labios levantados y los dientes expuestos en una macabra parodia de sonrisa. Ahora ella le estaba sujetando firmemente las mejillas, y con un esfuerzo le obligó a girar la cara y se la atrajo hacia la suya. Por fin él la miró a los ojos, pero ella le seguía agarrando las mejillas. Le aproximó un poco más, forzándole a que la mirase, hasta que sus caras se juntaron y ella le besó en los labios [402] leve, despaciosamente. Con una ternura que Briony recordaba de años antes, cuando se despertaba de noche, Cecilia dijo:

—Vuelve... Robbie, vuelve.

Él asintió débilmente y aspiró profundamente un aire que liberó poco a poco, mientras ella aflojaba la presión y retiraba las manos de su cara. En el silencio, la habitación parecía hacerse todavía más pequeña. Robbie rodeó a Cecilia con los brazos, bajó la cabeza y la besó con un beso profundo, pausado, íntimo. Briony se dirigió en silencio hacia la ventana, en el otro extremo del cuarto. Bebió un vaso de agua del grifo de la cocina, mientras el beso se prolongaba, uniendo a la pareja en su soledad. Se sintió borrada, eliminada de la habitación, y sintió alivio.

Les dio la espalda y miró la hilera apacible de casas adosadas a la plena luz del sol, en el trayecto que ella había seguido desde High Street. Descubrió con asombro que no quería marcharse todavía, aunque la incomodase el largo beso y la posible continuación que presagiaba. Vio a una anciana que llevaba un grueso abrigo, a pesar del calor. Paseaba por la acera del fondo a un daschhund achacoso, de panza prominente, atado con una correa. Ahora Robbie y Cecilia hablaban en voz baja, y Briony, para respetar su intimidad, decidió seguir miran-

to respect their privacy she would not turn from the window until she was spoken to. It was soothing to watch the woman unfasten her front gate, close it carefully behind her with fussy exactitude, and then, halfway to her front door, bend with difficulty to pull up a weed from the narrow bed that ran the length of her front path. As she did so, the dog **waddled** forwards and licked her wrist. The lady and her dog went indoors, and the street was empty again. A blackbird dropped down onto a **privet** hedge and, finding no satisfactory foothold, flew away. The shadow of a cloud came and swiftly dimmed the light, and passed on. It could be any Saturday afternoon. There was little evidence of a war in this suburban street. A glimpse of blackout blinds in a window across the way, the Ford 8 on its blocks, perhaps.

nanear

aligustre o ligustro

Briony heard her sister say her name and turned round.

‘There isn’t much time. Robbie has to report for duty at six tonight and he’s got a train to catch. So sit down. There are some things you’re going to do for us.’

It was the ward sister’s voice. Not even bossy. She simply described the inevitable. Briony took the chair nearest her, Robbie brought over a stool, and Cecilia sat between them. The breakfast she had prepared was forgotten. The three empty cups stood in the centre of the table. He lifted the pile of books to the floor. As Cecilia moved the jam jar of harebells to one side where it could not be knocked over, she exchanged a look with Robbie.

He was staring at the flowers as he cleared his throat. When he began to speak, his voice was purged of emotion. He could have been reading from a set of standing orders. He was looking at her now. His eyes were steady, and He had everything under control. But there were drops of sweat on his forehead, above his eyebrows.

‘The most important thing you’ve already agreed to. You’re to go to your parents as soon as you can and tell them everything they need to know to be convinced that your evidence was false. When’s your day off?’

‘Sunday week.’

‘That’s when you’ll go. You’ll take our addresses and you’ll tell Jack and Emily that Cecilia is waiting to hear from them. The second thing you’ll do tomorrow. Cecilia says you’ll have an hour at some point. You’ll go to a solicitor, a commissioner for oaths, and make a statement which will be signed and

do por la ventana hasta que le dirigieran la palabra. Era relajante observar a la mujer desatando la cancilla, que cerró tras ella cuidadosamente, con una precisión quisquillosa, y ver que luego, a mitad de camino hasta su puerta, se agachaba con dificultad para arrancar un hiebajo del estrecho arriate que se extendía a lo largo del sendero de entrada. Mientras ella hacía esto, el perro **anadeó** hacia su ama y le lamió la muñeca. La anciana y el perro entraron en la casa y la calle quedó otra vez desierta. Un mirlo se posó en un seto de **aligustre** y, al no hallar un punto de apoyo conveniente, alzó el vuelo. La sombra de [403] una nube atenuó la luz, rápidamente, y pasó de largo. Podía ser una tarde cualquiera de sábado. No había signos visibles de guerra en aquella calle de las afueras. A lo sumo una vislumbre de postigos del oscurecimiento en una ventana del otro lado de la acera y el Ford 8 asentado sobre unos ladrillos.

Briony oyó que su hermana decía su nombre y se volvió hacia ella.

—No tenemos mucho tiempo. Robbie tiene que presentarse a las seis esta tarde y tiene que coger un tren. Así que siéntate. Hay algunas cosas que vas a hacer por nosotros.

Era de nuevo la voz de jefa de pabellón. Ni siquiera era autoritaria. Simplemente describía lo inevitable. Briony cogió la silla que tenía más cerca. Robbie se sentó en un taburete y Cecilia tomó asiento entre los dos. Se olvidaron del desayuno que ella había preparado. Las tres tazas vacías ocupaban el centro de la mesa. Él depositó en el suelo la pila de libros. Mientras Cecilia desplazaba el tarro de mermelada con campánulas hacia un lado donde no pudiesen derribarlo, cruzó una mirada con Robbie.

Él miraba fijamente las flores al tiempo que se aclaraba la garganta. Su voz estaba desprovista de emoción cuando empezó a hablar. Parecía que estaba leyendo las cláusulas de un reglamento. Ahora miraba a Briony. Tenía los ojos serenos, y era perfectamente dueño de sí mismo. Pero tenía gotas de sudor en la frente, encima de las cejas.

—En lo más importante ya has estado de acuerdo. Tienes que ir a ver a tus padres lo más pronto posible y decirles todo lo que necesitan saber para convencerse de que tu testimonio era falso. ¿Cuándo es tu día libre?

—El domingo que viene.

—Entonces vas el domingo. Te llevas nuestras direcciones y les dices a Jack y a Emily que Cecilia está esperando noticias [404] tuyas. La segunda cosa la haces mañana. Vas a ver a un abogado que te tome una declaración bajo juramento, firmada en presencia de testigos. En

witnessed. In it you'll say what you did wrong, and how you're retracting your evidence. You'll send copies to both of us. Is that clear?

5

'Yes.'

'Then you'll write to me in much greater detail. In this letter you'll put in absolutely everything you think is relevant. Everything that led up to you saying you saw me by the lake. And why, even though you were uncertain, you stuck to your story in the months leading up to my trial. If there were pressures on you, from the police or your parents, I want to know. Have you got that? It needs to be a long letter.'

20

'Yes.'

He met Cecilia's look and nodded. find if you can remember anything at all about Danny Hardman, where he was, what he was doing, at what time, who else saw him - anything that might put his alibi in question, then we want to hear it.'

30

Cecilia was writing out the addresses. Briony was shaking her head and starting to speak, but Bobbie ignored her and spoke over her. He had got to his feet and was looking at his watch.

'There's very little time. We're going to walk you to the tube. Cecilia and I want the last hour together alone before; I have to leave. And you'll need to spend the rest of today, writing your statement, and letting your parents know you're coming. And you could start thinking about this letter you're sending me.'

With this brittle precis of her obligations he left the table and went towards the bedroom.

Briony stood too and said, 'Old Hardman was probably telling the truth. Danny was with him all that night.'

Cecilia was about to pass the folded sheet of paper she had been writing on. Bobbie had stopped in the bedroom doorway.

Cecilia said, 'What do you mean by that? What are you saying?'

'It was Paul Marshall.'

During the silence that followed, Briony tried to imagine the adjustments that each would be making. Years of seeing it a certain way. And yet, however startling, it was only a detail. Nothing essential was changed by it. Nothing in her own role.

75

Bobbie came back to the table. 'Marshall?'

ella dirás lo que hiciste mal y que te retractas de tu testimonio. Nos mandas una copia a cada uno. ¿Está claro?

—Sí.

—Después me escribirás con mucho mayor detalle. En esa carta pondrás absolutamente todo lo que te parezca pertinente. Todo lo que te indujo a declarar que me viste a la orilla del lago. Y por qué, a pesar de que no estabas segura, ratificaste tu versión de los hechos en los meses anteriores a mi juicio. Quiero saber si hubo presiones sobre ti por parte de tus padres o de la policía. ¿Lo has entendido? Tiene que ser una carta larga.

—Sí.

Robbie cruzó la mirada con Cecilia y asintió. —Y también queremos saber si te acuerdas de algo relacionado con Danny Hardman, dónde estaba, qué hacía, a qué hora, quién más le vio..., cualquier cosa que pudiese poner en entredicho su coartada.

Cecilia estaba escribiendo sus direcciones respectivas. Briony meneaba la cabeza y empezaba a hablar, pero Robbie no le hizo caso y siguió hablando. Se había levantado y consultaba su reloj.

—Hay muy poco tiempo. Vamos a acompañarte al metro. Cecilia y yo queremos pasar juntos la última hora antes de que yo me vaya. Y tú tienes que dedicar lo que queda de hoy a escribir tu declaración y a informar a tus padres de que vas a verles. Y podrías empezar a pensar esa carta que vas a enviarme.

Hecho este resumen crispado de las obligaciones de Briony, Robbie abandonó la mesa y se encaminó hacia el dormitorio.

Briony también se levantó y dijo: [405] —El viejo Hardman probablemente dijo la verdad. Danny estuvo con él toda la noche.

Cecilia estaba a punto de entregarle la hoja de papel doblada en que había estado escribiendo. Robbie se había parado ante la puerta del dormitorio. Cecilia dijo:

—¿Qué quieres decir con eso? ¿Qué estás diciendo?

—Fue Paul Marshall.

Durante el silencio que siguió, Briony intentó imaginar los reajustes mentales que los dos estarían haciendo. Llevaban años viéndolo de un cierto modo. Y sin embargo, por muy asombroso que fuera, no era más que un detalle. No modificaba nada esencial. No cambiaba nada de la conducta de Briony.

Robbie volvió hasta la mesa.

—¿Marshall?

'Yes.' —Sí.

'You saw him?' —¿Lo viste?

5 'I saw a man his height.' —Vi a un hombre de su estatura.

'My height.' —De la mía.

'Yes.' —Sí.

10 Cecilia now stood and looked around her - a hunt for the cigarettes was about to start. Bobbie found them and tossed the packet across the
15 room. Cecilia lit up and said as she exhaled, 'I find it difficult to believe. He's a fool, I know. . .'

Cecilia se había levantado y miraba a su alrededor; iba a empezar una búsqueda de cigarrillos. Robbie los encontró y le lanzó el paquete por el aire. Cecilia encendió uno y dijo, exhalando una bocanada:
—Me cuesta creerlo. Es un cretino, ya sé...

'He's a greedy fool,' Bobbie
20 said. 'But I can't imagine him with Lola Quincey, even for the five minutes it took. . .'

—Es un cretino glotón —dijo Robbie—. Pero no consigo imaginarle con Lola Quincey, ni siquiera durante los cinco minutos que duró...

25 Given all that had happened, and all its terrible consequences, it was frivolous, she knew, but Briony took calm pleasure in delivering her **clinch**ing news.

A la vista de todo lo que había ocurrido, y de sus terribles consecuencias, Briony sabía que era una actitud frívola, pero experimentó un placer sosegado en comunicar su **contundente** noticia.

30 'I've just come from their wedding.' —Vengo de su boda.

Again, the amazed adjustments, the incredulous repetition. Wedding? This morning? Clapham? Then reflective silence, broken by single
35 remarks.

De nuevo, la matización, la repetición increíble. ¿Su boda? [406] ¿Esta mañana? ¿En Clapham? Siguió un silencio pensativo, interrumpido por observaciones individuales.

'I want to find him.' —Tengo que encontrarle.

'You'll do no such thing.' —No harás semejante cosa.

'I want to kill him.' —Quiero matarle.

45 And then, 'It's time to go.'

Y a continuación:
—Es hora de irse.

There was so much more that could have been said. But they seemed exhausted, by her presence, or by the subject. Or they simply
50 longed to be alone. Either way, it was clear they felt their meeting was at an end. All curiosity was spent. Everything could wait until she wrote her letter. Bobbie fetched his jacket and cap from the bedroom. Briony noted the corporal's single stripe.
55 Cecilia was saying to him, 'He's immune. She'll always cover for him.'

Había muchas más cosas que habrían podido decirse. Pero parecían exhaustos, o por la presencia de Briony o por el asunto mismo. O quizás sencillamente deseaban estar solos. En cualquier caso, pensaban que la reunión había terminado. La curiosidad había cesado. Todo podía esperar hasta que Briony escribiese la carta. Robbie cogió del dormitorio su guerrera y su gorra. Briony se fijó en su galón de cabo. Cecilia le estaba diciendo a Robbie:
—Es inmune. Ella le encubrirá siempre.

60 Minutes were lost while she searched for her ration book. Finally, she gave up and said to Bobbie, 'I'm sure it's in Wiltshire, in the cottage.'

Perdieron unos minutos buscando la cartilla de racionamiento de Cecilia. Ella desistió, por último, y le dijo a Robbie:
—Estoy segura de que está en la casa de Wiltshire.

70 As they were about to leave, and he was holding the door open for the sisters, Bobbie said, 'I suppose we owe an apology to Able Seaman Hardman.'

Cuando se disponían a marcharse, y él mantenía abierta la puerta para que pasaran las hermanas, Robbie dijo:
—Supongo que le debemos disculpas al marinero de primera Hardman.

75 Downstairs, Mrs Jarvis did not appear from her sitting room as they went by. They heard clarinets playing on her wireless. Once through the front door, it seemed to Briony that she was stepping into another day. There was a

Abajo, la señora Jarvis no salió de su cuarto cuando ellos pasaron por delante. Oyeron música de clarinetes en su radio. Ya franqueada la puerta de la calle, Briony tuvo la impresión de que entraba en otro día distinto. Soplaba

clinch v. 1 tr. confirm or settle (an argument, bargain, etc.) conclusively. 2 intr. *Boxing & Wrestling* (of participants) become too closely engaged. 3 intr. *colloq.* embrace. 4 tr. secure (a nail or rivet) by driving the point sideways when through. 5 tr. *Naut.* fasten (a rope) with a particular half hitch.
— n. 1 a clinching action, b a clinched state. 2 *colloq.* an (esp. **amorous**) embrace. 3 *Boxing & Wrestling* an action or state in which participants become too closely engaged.
clinch l 1 (*un trato*) cerrar: they managed to clinch the deal after months of negotiation, consiguieron cerrar el trato tras meses de negociación 2 (*una duda*) resolver
ll abrazo apasionado LOC: that clinches it!, ¡ni una palabra más!
clincher n. *colloq.* a remark or argument that settles a matter conclusively.

amorous relating sexual love, apasionado, sensual, enamorado, mujeriego, philandering womanizing, having amorous affair

grit 1 particles of stone or sand, esp. as causing discomfort, clogging machinery, etc. 2 coarse sandstone. 3 *colloq.* pluck, endurance; strength of character. 4. Resolute spirit.
1 *tr.* spread grit on (icy roads etc.). 2 *tr.* clench (the teeth). 3 *intr.* make or move with a grating sound.
gritty arenoso, crudo, real, raw

abreast *adv.* 1 side by side and facing the same way.
2 **a** (often foll. by *with*) up to date. **b** (foll. by *of*) well-informed (*abreast of all the changes*). **Ala** par, en frente de.

strong, **gritty** breeze blowing, and the street was in harsh relief, with even more sunlight, fewer shadows than before. There was not enough room on the pavement to go three **abreast**.
5 Bobbie and Cecilia walked behind her, hand in hand. Briony felt her blistered heel rubbing against her shoe, but she was determined they should not see her limp. She had the impression of being seen off the premises. At one point she turned and told them she would be happy to walk to the tube on her own. But
10 they insisted. They had purchases to make for Bobbie's journey. They walked on in silence. Small-talk was not an option. She knew that she did not have the right to ask her sister about her new address, or
15 Bobbie where the train was taking him, or about the cottage in Wiltshire. Was that where the harebells came from? Surely there had been an idyll. Nor could she ask when the two of them would see each other again. Together, she and her sister and Bobbie had only one subject, and it was fixed in the un-
20 changeable past.
30

They stood outside Balham tube station, which in three months' time would achieve its terrible form of
35 fame in the Blitz. A thin stream of Saturday shoppers moved around them, causing them, against their will, to stand closer. They made a cool farewell. Bobbie reminded her to
40 have money with her when she saw the commissioner for oaths. Cecilia told her she was not to forget to take the addresses with her to Surrey. Then it was over. They stared at her, wait-
45 ing for her to leave. But there was one thing she had not said.

She spoke slowly. 'I'm very very sorry. I've caused you such terrible
50 distress.' They continued to stare at her, and she repeated herself. 'I'm very sorry.'

It sounded so foolish and inad-
55 equate, as though she had knocked over a favourite houseplant, or forgotten a birthday.

Bobbie said softly,
60 'Just do all the things we've asked.'

It was almost concilia-
65 tory, that 'just', but not quite, not yet.

She said, 'Of course,' and then turned and walked away, conscious of them watching her as she entered the ticket hall and crossed it. She
70 paid her fare to Waterloo. When she reached the barrier, she looked back and they had gone.

She showed her ticket and went
75 through into the dirty yellow light, to the head of the clanking, creaking escalator, and it began to take her down, into the man-made breeze rising from

una brisa fuerte y **arenosa**, y en la calle había un áspero relieve, con más luz de sol y menos sombras que antes. En la acera no había sitio suficiente para que los tres caminaran **a la par**.
Robbie y Cecilia, con las manos enlazadas, caminaban detrás. Briony notó que el talón ampollado le rozaba contra el zapato, pero estaba resuelta a que ellos no la vieran cojear. [407] Tuvo la sensación de que la estaban expulsando del lugar. En un momento dado se volvió para decirles que prefería ir al metro sola. Ellos insistieron en acompañarla. Tenían compras que hacer para el viaje de Robbie. Caminaron en silencio. Toda charla trivial resultaba impropio. Sabía que no tenía derecho a preguntarle a su hermana su nueva dirección, ni adónde le llevaría el tren a Robbie, ni a preguntar nada sobre la casa de campo en Wiltshire. ¿De allí procederían las campánulas? Era indudable que allí había habido un idilio. Tampoco podía preguntar cuándo volverían a verse Robbie y Cecilia. Los tres, ella, su hermana y Robbie, tenían un solo tema de que hablar, y era referente al pasado inmutable.

Se pararon fuera de la estación de metro de Balham, que tres meses más tarde cobraría triste fama con motivo del *Blitz*. 'Una fina corriente de compradores de sábado pasaba a su alrededor y les forzaba a juntarse. La despedida fue fría. Robbie le recordó que llevara dinero cuando fuese a ver al notario. Cecilia le dijo que no se olvidase de llevarse a Surrey las direcciones que le había dado. Y eso fue todo. La miraron, a la espera de que se marchase. Pero quedaba una cosa que Briony no había dicho. Habló lentamente.

—Lo lamento muchísimo. Os he causado una angustia horrible. —Ellos seguían mirándola, y ella prosiguió—: Lo siento mucho.

Sonaba tan insensato y extemporáneo como si hubiera volcado una planta de interior favorita, u olvidado un cumpleaños.

Robbie dijo, en voz baja:
—Simplemente haz todas las cosas que te hemos pedido.

Era casi conciliador, aquel «simplemente», pero no del todo, no todavía. Ella dijo: [408]

—Por supuesto.
Se volvió y se fue, consciente de que ellos la observaban mientras entraba en el vestíbulo de las taquillas y lo atravesaba. Compró un billete a Waterloo. Al llegar a la barrera, miró atrás y ya se habían ido.

Enseñó el billete y, bajo la sucia luz amarilla, se dirigió a la cima de la estrepitosa y crujiente escalera mecánica, que empezó a descenderla hacia la brisa de calor humano que subía de la

scour 1 a cleanse or brighten by rubbing, esp. with soap, chemicals, sand, etc. b (usu. foll. by away, off, etc.) clear (rust, stains, reputation, etc.) by rubbing, hard work, etc. (*scoured the slur from his name*). 2 (of water, or a person with water) clear out (a pipe, channel, etc.) by flushing through. 3 *hist.* purge (the bowels) drastically.

scour 2 1 *tr.* hasten over (an area etc.) searching thoroughly (*scoured the streets for him*; *scoured the pages of the newspaper*). 2 *intr.* range hastily esp. in search or pursuit.

the blackness, the breath of a million Londoners cooling her face and tugging at her cape. She stood still and let herself be carried down, grateful to be moving without **scouring** her heel. She was surprised at how serene she felt, and just a little sad. Was it disappointment? She had hardly expected to be forgiven. What she felt was more like homesickness, though there was no source for it, no home. But she was sad to leave her sister. It was her sister she missed -or more precisely, it was her sister with Bobbie. Their love. Neither Briony nor the war had destroyed it. This was what soothed her as she sank deeper under the city. How Cecilia had drawn him to her with her eyes. That tenderness in her voice when she called him back from his memories, from Dunkirk, or from the roads that led to it. She used to speak like that to her sometimes, when Cecilia was sixteen and she was a child of six and things went impossibly wrong. Or in the night, when Cecilia came to rescue her from a nightmare and take her into her own bed. Those were the words she used. *Come back. It was only a bad dream. Briony, come back.* How easily this unthinking family love was forgotten. She was gliding down now, through the soupy brown light, almost to the bottom. There were no other passengers in sight, and the air was suddenly still. She was calm as she considered what she had to do. Together, the note to her parents and the formal statement would take no time at all. Then she would be free for the rest of the day. She knew what was required of her. Not simply a letter, but a new draft, an atonement, and she was ready to begin.

50 BT

London 1999

55

60

London, 1999

65 What a strange time this has been. Today, on the morning of my seventy-seventh birthday, I decided to make one last visit to the Imperial War Museum library in Lambeth. It suited my **peculiar** state of mind. The reading room, housed right up in the dome of the building, was formerly the chapel of the Royal Bethlehem Hospital - the old Bedlam. Where the unhinged once came to offer their prayers, scholars now gather to research the collective insanity of war. The car the family was

peculiar (En) odd, queer, unusual, singular, especial, funny
peculiar (Sp) particular, característico, curioso

oscuridad, el aliento de un millón de londinenses que le refrescaban la cara y le tiraban de la capa. Se dejó transportar, inmóvil, agradecida por moverse sin que le **rozase** el talón. Le sorprendió lo serena que estaba, y sólo un poquito triste. ¿Era decepción? Apenas había concebido la esperanza de que la perdonaran. Sentía más bien añoranza de un hogar, aunque era un sentimiento sin origen, pues ya no existía un hogar. Pero le entristecía dejar a su hermana. Era a ella a quien echaba de menos o, para ser más precisa, a su hermana con Robbie. A su amor mutuo. Ni Briony ni la guerra lo habían destruido. Eso la sosegó a medida que se hundía más profundamente en las entrañas de la ciudad. El modo en que Cecilia había atraído a Robbie con los ojos. La ternura de su voz cuando le rescató de sus recuerdos, de Dunkerque o de las carreteras que conducían allí. Cecilia solía hablar así con Briony algunas veces, cuando Cecilia tenía dieciséis años y su hermana era una niña de seis y las cosas iban increíblemente mal. O de noche, cuando Cecilia acudía a rescatarla de una pesadilla y se la llevaba a su propia cama. Eran las mismas palabras que empleaba. *Vuelve. No es más que un sueño. Vuelve, Briony.* Qué fácilmente se olvidaba aquel irreflexivo amor familiar. Ahora se deslizaba a través de la luz marrón como una sopa, casi hasta el pie de la escalera. No había otros viajeros a la vista, y de repente el aire se tornó silencioso. Se encontraba en calma cuando repasó lo que tenía que hacer. La nota a sus padres y la declaración formal, [409] las dos cosas juntas, las haría en un santiamén. Luego estaría libre durante el resto del día. Sabía lo que exigían de ella. No una simple carta, sino una nueva crónica, una expiación, y estaba preparada para redactarla.

BT

Londres, 1999
[410]

Londres 1999

Qué extraña ha sido esta época. Hoy, la mañana de mi setenta y siete cumpleaños, he decidido hacer una última visita al Museo Imperial de la Guerra, en Lambeth. Casaba con mi **singular** estado de ánimo. La sala de lectura, situada arriba, en la cúpula del edificio, fue antiguamente la capilla del Royal Bethlehem Hospital, el antiguo Bedlam. Donde los trastornados acudían antaño a rezar sus oraciones, hoy se congregan los eruditos para investigar la insania colectiva de la guerra. El coche que iba a enviarme la familia no iba

sending was not due until after lunch, so I thought I would distract myself, checking final details, and saying my farewells to the Keeper
 5 of Documents, and to the cheerful porters who have been escorting me up and down in the lift during these wintry weeks. I also intended to donate to the archives my dozen long
 10 letters from old Mr Nettle. It was a birthday present to myself, I suppose, to pass an hour or two in a half-pretence of seeming busy, fussing about with those little tasks of
 15 housekeeping that come at the end, and are part of the reluctant process of letting go. In the same mood, I was busy in my study yesterday afternoon; now the drafts are in order
 20 and dated, the photocopied sources labelled, the borrowed books ready for return, and everything is in the right box file. I've always liked to make a tidy finish.

25

It was too cold and wet, and I was feeling too troubled to go by public transport. I took a taxi from Regent's Park, and in the long crawl through
 30 central London I thought of those sad inmates of Bedlam who were once a source of general entertainment, and I reflected in a self-pitying way on how I was soon to join their ranks. The results of my scan have
 35 come through and I went to see my doctor about them yesterday morning. It was not good news. This was the way he put it as soon as I sat
 40 down. My headaches, the sensation of tightness around the temples, have a particular and sinister cause. He pointed out some granular smears across a section of the scan. I noticed
 45 how the pencil tip quivered in his hand, and I wondered if he too was suffering some neural **disorder**. In the spirit of shoot the messenger, I rather hoped he was. I was experi-
 50 encing, he said, a series of tiny, nearly imperceptible strokes. The process will be slow, but my brain, my mind, is closing down. The little failures of memory that dog us all
 55 beyond a certain point will become more noticeable, more debilitating, until the time will come when I won't notice them because I will have lost the ability to comprehend
 60 anything at all. The days of the week, the events of the morning, or even ten minutes ago, will be beyond my reach. My phone number, my address, my name and what I did with
 65 my life will be gone. In two, three or four years' time, I will not recognise my remaining oldest friends, and when I wake in the morning, I will not recognise that I
 70 am in my own room. And soon I won't be, because I will need continuous care.

I have vascular dementia, the doctor told me, and there was some comfort to be had. There's the slowness of the undoing, which he must have mentioned a dozen times. Also, it's

a llegar hasta después del almuerzo, por lo que pensé en distraerme comprobando los últimos detalles y despidiéndome del conservador de documentos, y de los bedeles que me habían acompañado en mis subidas y bajadas en ascensor durante aquellas semanas de invierno. También tenía el propósito de donar a los archivos la docena de cartas largas que había recibido del señor Nettle. Supongo que era un regalo de cumpleaños para mí pasar una o dos horas medio simulando que estaba atareada, trajinando en esas pequeñas tareas de ordenación de ficheros que llegan a su fin y forman parte del renuente proceso de abandono. Con el mismo talante trabajé en mi estudio ayer por la tarde; ahora los borradores están en orden y fechados, las fuentes documentales fotocopiadas [413] y clasificadas, los libros prestados listos para ser devueltos y todo está en el archivador correspondiente. Siempre me ha gustado dejarlo todo arreglado.

El tiempo era tan frío y húmedo que no me apetecía tomar un transporte público. Cogí un taxi en Regent's Park, y durante el largo atasco en el centro de Londres pensé en aquellos tristes internados en Bedlam que fueron en su día objeto de general pasatiempo, y me compadecí de mí misma al pensar que pronto me sumaría a sus filas. Fui a ver al médico ayer por la mañana para saber el resultado de mi ecografía. No me dieron buenas noticias. Así me lo dijo él en cuanto me hube sentado. Mis dolores de cabeza, la sensación de presión alrededor de las sienes, tienen una causa especial y siniestra. Me señaló unas manchas granulares a través de una sección del escáner. Vi cómo le temblaba en la mano la punta del lápiz, y me pregunté si no padecería él también algún **desorden** neurológico. Con ese ánimo de matar al mensajero, deseé que así fuera. Dijo que yo estaba sufriendo una serie de minúsculos, imperceptibles ataques. El proceso será lento, pero mi cerebro, mi mente, se está cerrando. Los pequeños fallos de memoria que nos acosan a todos a partir de cierta edad se vuelven más visibles, más enervantes, hasta que llegue el momento en que no los note porque habré perdido la capacidad de discernir cualquier cosa. Me serán inaccesibles los días de la semana, los sucesos de la mañana o hasta los ocurridos diez minutos atrás. Olvidaré mi número de teléfono, mi dirección, mi nombre y todo lo que he hecho en mi vida. Al cabo de dos, tres o cuatro años, no reconoceré a los amigos más antiguos que me quedan, y cuando despierte por la mañana no me percataré de que estoy en mi cuarto. Y pronto no lo estaré, porque necesitare atención continua.

Tengo demencia vascular, me dijo el médico, y son pocos los consuelos. Uno es la lentitud del proceso, que él debió [414] de mencionar una docena de veces. Además, no es tan malo como el

falta de orden, confusión, barullo, trastorno

not as bad as Alzheimer's, with its mood swings and aggression. If I'm lucky, it might turn out to be somewhat benign. I might not be unhappy-just a dim old biddy in a chair, knowing nothing, expecting nothing. I had asked him to be frank, so I could not complain. Now he was hurrying me out. There were twelve people in his waiting room wanting their turn. In summary, as he helped me into my coat, he gave me the route map: loss of memory, short-and long-term, the disappearance of single words - simple nouns might be the first to go - then language itself, along with balance, and soon after, all motor control, and finally the autonomous nervous system. Bon voyage!

I wasn't distressed, not at first. On the contrary, I was **elated** and urgently wanted to tell my closest friends. I spent an hour on the phone breaking my news. Perhaps I was already losing my grip. It seemed so momentous. All afternoon I **pottered** about in my study with my house-keeping chores, and by the time I finished, there were six new box files on the shelves. Stella and John came over in the evening and we ordered in some Chinese food. Between them they drank two bottles of Morgon. I drank green tea. My charming friends were devastated by my description of my future. They're both in their sixties, old enough to start fooling themselves that seventy-seven is still young. Today, in the taxi, as I crossed London at walking pace in the freezing rain, I thought of little else. I'm going mad. I told myself. Let me not be mad. But I couldn't really believe it. Perhaps I was nothing more than a victim of modern diagnostics; in another century it would have been said of me that I was old and therefore losing my mind. What else would I expect? I'm only dying then, I'm fading into unknowing.

My taxi was cutting through the back streets of Bloomsbury, past the house where my father lived after his second marriage, and past the basement flat where I lived and worked all through the fifties. Beyond a certain age, a journey across the city becomes uncomfortably reflective. The addresses of the dead pile up. We crossed the square where Leon heroically nursed his wife, and then raised his **boisterous** children with a devotion that amazed us all. One day I too will **prompt** a moment's reflection in the passenger of a passing cab. It's a popular shortcut, the Inner Circle of Regent's Park.

We crossed the river at Waterloo Bridge. I sat forward on the edge of my seat to take in my favourite view of the city, and as I turned my neck, downstream to St Paul's, upstream to Big Ben, the full panoply of tour-

Alzheimer, con sus cambios de humor y sus agresiones. Si tengo suerte, puede que resulte algo benigno. Podría no ser infeliz: tan sólo una viejecita alelada en una silla que no se entera de nada y no espera nada. No me puedo quejar, porque le pedí que fuese sincero. Después empezó a meterme prisa. Había doce personas aguardando su turno en la sala de espera. En resumidas cuentas, mientras me ayudaba a ponerme el abrigo, me marcó el itinerario: pérdida de memoria, a corto y largo plazo, desaparición de palabras aisladas —los sustantivos simples podrían ser los primeros—, luego del lenguaje en sí, junto con el equilibrio, y poco después, todo control motor, y por último la autonomía del sistema nervioso. *Bon voyage!*

Al principio no me sentí angustiada. Al contrario, estaba **eufórica**, y quise decirselo con urgencia a mis amigos más íntimos. Pasé una hora al teléfono dando la noticia. Quizás ya estaba perdiendo el rumbo. Pero la cosa era trascendental. Pasé toda la tarde **entretenida** en mi estudio ordenando los ficheros, y cuando terminé había seis archivadores nuevos en las estanterías. Stella y John vinieron por la noche y encargamos comida china. Entre los dos se bebieron dos botellas de Morgon. Yo bebí té verde. La encantadora pareja se mostró desolada por la descripción de mi futuro. Los dos son sesentones, lo bastante mayores para andar engañándose con la idea de que a los setenta y siete todavía eres joven. Hoy, en el taxi, cuando atravesaba Londres a paso de peatón bajo la lluvia glacial, apenas pensé en otra cosa. Me estoy volviendo loca, me decía. Que no me vuelva loca. Pero en realidad no conseguía creerlo. Quizás yo no fuese más que una víctima de los diagnósticos modernos; en otro siglo habrían dicho de mí que era una vieja y que en consecuencia estaba perdiendo el juicio. Qué otra cosa podía esperar? O sea que me estoy muriendo, simplemente, me estoy sumiendo en la inconsciencia. [415]

Mi taxi pasaba por las calles traseras de Bloomsbury, por delante de la casa donde vivió mi padre después de su segundo matrimonio, y del apartamento en un sótano donde yo viví y trabajé en los años cincuenta. A partir de cierta edad, un trayecto por la ciudad se vuelve ingratamente meditabundo. Las direcciones de los muertos se amontonan. Cruzamos la plaza donde Leon cuidó a su esposa heroicamente y después crió a sus hijos **turbulentos** con una dedicación que nos asombró a todos. Algún día yo también **susitaré** un momento de reflexión en el pasajero de un taxi que pasa. Es un atajo frecuente, el Inner Circle de Regent's Park.

Cruzamos el río por el puente de Waterloo. Me senté en el borde del asiento para contemplar mi vista predilecta de la ciudad, y al girar el cuello, río abajo hacia St. Paul y río arriba hacia el Big Ben, el panorama comple-

elated : gleeful, joyful, jubilant, eufórico, exultant

summon v.tr. 1 call upon to appear, esp. as a defendant or witness in a lawsuit. 2 (usu. foll. by to + infin.) call upon (summoned her to assist). 3 call together for a meeting or some other purpose (summoned the members to attend). 1 (a una persona, una reunión) convocar 2 frm (ayuda) pedir 3 Jur citar
summon up (often foll. by to, for) gather (courage, spirits, resources, etc.) (summoned up her strength for the task).

rambunctious adj. US colloq. uncontrollably exuberant, boisterous, unruly noisy and lacking in restraint or discipline; "a boisterous crowd"; "a social gathering that became rambunctious and out of hand"; "a robustious group of teenagers"; "beneath the rumbustious surface of his paintings is sympathy for the vulnerability of or

boisterous 1 (of a person) rough; noisily exuberant. 2 (of the sea, weather, etc.) stormy, rough.
boisterous adj (persona, reunión, etc) bullicioso
boisterous adj. 1 **boisterous**, fierce, rough violently agitated and turbulent; "boisterous winds and waves"; "the fierce hunders roar me their music"; Ezra Pound; "rough weather"; "rough seas" 2 **boisterous, rambunctious**, robustious, rumbustious, unruly noisy and lacking in restraint or discipline; "a boisterous crowd"; "a social gathering that became rambunctious and out of hand"; "a robustious group of teenagers"; "beneath the rumbustious surface of his paintings is sympathy for the vulnerability of or
3 **boisterous**, knockabout full of rough and exuberant animal spirits; "boisterous practical jokes"; "knockabout comedy"
boisterous 1 **obsoleto** a : COARSE b : DURABLE, STRONG c : MASSIVE 2 a : noisily turbulent : ROWDY b : marked by or expressive of exuberance and high spirits 3 : STORMY, TUMULTUOUS

prompting pronto, rápido, presto, listo / puntual, en punto, disponible / plazo, vencimiento, aviso / impulsar, motivar, incitar, apuntar, soplar
without prompting (= on one's own initiative) por iniciativa propia; *motu proprio*
1 a acting with alacrity; ready. b made, done, etc. readily or at once (a prompt reply). a (of a payment) made forthwith. b (of goods) for immediate delivery and payment. punctually (at six o'clock prompt).
1 (usu. foll. by to, or to + infin.) incite; urge (prompted them to action).
2 a (also *absol.*) supply a forgotten word, sentence, etc., to (an actor, reciter, etc.). b assist (a hesitating speaker) with a suggestion.
3 give rise to; inspire (a feeling, thought, action, etc.).
1? a an act of prompting. b a thing said to help the memory of an actor etc. c = prompter 2. d Computing an indication or sign on a VDU screen to show that the system is waiting for input. 2? the time limit for the payment of an account, stated on a prompt note.

ist London in between, I felt myself to be physically well and mentally intact, give or take the headaches and a little tiredness. However withered,
 5 I still feel myself to be exactly the same person I've always been. Hard to explain that to the young. We may look truly reptilian, but we're not a separate tribe. In the next year or
 10 two, however, I will be losing my claim to this familiar protestation. The seriously ill, the deranged, are another race, an inferior race. I won't let anyone persuade me otherwise.

15

My cabbie was cursing. Over the river, roadworks were forcing us on a detour towards the old County Hall. As we **swung** off the round-
 20 about there, towards Lambeth, I had a glimpse of St Thomas's Hospital. It took a clobbering in the Blitz - I wasn't there, thank God - and the replacement buildings and the tower
 25 block are a national **disgrace**. I worked in three hospitals in the duration - Alder Hey and the Royal East Sussex as well as St Thomas's - and I merged them in my description
 30 to concentrate all my experiences into one place. A convenient distortion, and the least of my offences against veracity.

35 It was raining less heavily as the driver made a neat U-turn in the middle of the road to bring us outside the main gates of the museum. With the business of gathering up
 40 my bag, finding a twenty-pound note and unfolding my umbrella, I did not notice the car parked immediately in front until my cab pulled away. It was a black Rolls.
 45 For a moment I thought it was unattended. In fact, the chauffeur was a diminutive fellow almost lost behind the front wheel. I'm not sure that what I am about to describe really
 50 rates as a startling coincidence. I occasionally think of the Marshalls whenever I see a parked Rolls without a driver. It's become a habit over the years. They often
 55 pass through my mind, usually without generating any particular feeling. I've grown used to the idea of them. They still appear in the newspapers occasionally, in connection with their Foundation and
 60 all its good work for medical research, or the collection they've donated to the Tate, or their generous funding of agricultural projects
 65 in sub-Saharan Africa. And her parties, and their vigorous libel actions against national newspapers. It was not remarkable that Lord and Lady Marshall passed through my
 70 thoughts as I approached those massive twin guns in front of the museum, but it was a shock to see them coming down the steps towards me.

75

A posse of officials - I recognised the museum's director - and a single photographer made up a farewell

to del Londres turístico, me sentí físicamente bien y mentalmente intacta, descontando las jaquecas y un poco de cansancio. Por muy ajada que esté, todavía me siento exactamente la misma persona que siempre he sido. Es difícil explicar esto a los jóvenes. Puede que parezcamos reptiles, pero no pertenecemos a una tribu distinta. Dentro de uno o dos años, sin embargo, perderé mi derecho a esta protesta familiar. Los enfermos graves y los perturbados son de otra especie, una especie inferior. Nadie me convencerá de lo contrario.

Mi taxista estaba maldiciendo. Una zona de obras en el puente nos obligaba a tomar un desvío hacia el antiguo County Hall. Cuando giramos en la rotonda, rumbo a Lambeth, vislumbré el hospital de St. Thomas. Fue muy castigado por el Blitz —yo no estaba dentro, gracias a Dios—, y los edificios que lo han sustituido y el bloque de apartamentos son una **deshonra** nacional. Trabajé en tres hospitales durante la guerra —Alder Hey, el Royal East Sussex y también el St. Thomas—, y los he mezclado en mi relato para concentrar en [416] un solo lugar todas mis experiencias. Una licencia muy práctica, y la menor de mis ofensas a la veracidad.

La lluvia era menos pertinaz cuando el taxista viró en redondo, describiendo una U, en medio de la calzada, para dejarme delante de la fachada principal del museo. Entre que recogía mi bolso, buscaba un billete de veinte libras y desplegaba mi paraguas, no me fijé en el automóvil que había aparcado justo delante de nosotros hasta que el taxi se alejó. Era un Rolls negro. Por un momento pensé que no había nadie dentro. De hecho, el chófer era un individuo diminuto, casi perdido detrás del volante. No estoy segura de que lo que voy a contar pueda considerarse, en realidad, una sorprendente coincidencia. Suelo pensar en los Marshall cada vez que veo aparcado un Rolls sin chófer. Con los años, se ha convertido en una costumbre. A menudo me vienen a la mente, sin que me inspiren un sentimiento especial. Me he acostumbrado a esa presencia. Siguen saliendo en los periódicos de vez en cuando, por algo relacionado con su Fundación y sus muchos donativos para investigación médica, o por la colección que han donado a la Tate Gallerie, o por su generosa financiación de proyectos agrícolas en el África subsahariana. Y por sus fiestas, y por sus enérgicas denuncias por difamación contra diarios nacionales. No era de extrañar que Lord y Lady Marshall me vinieran al pensamiento cuando me acercaba a los macizos cañones gemelos que hay delante del museo, pero me sobresaltó ver que descendían la escalera hacia mí.

Una tropa de funcionarios —reconocí al director del museo— y un único fotógrafo formaban el comité de

party. Two young men held umbrellas over the Marshalls' heads as they descended the steps by the columns. I held back, slowing my pace rather than stopping and drawing attention to myself. There was a round of handshakes, and a chorus of genial laughter at something Lord Marshall said. He leaned on a walking stick, the lacquered cane that I think has become something of a trademark. He and his wife and the director **posed** for the camera, then the Marshalls came away, accompanied by the suited young men with the umbrellas. The museum officials remained on the steps. My concern was to see which way the Marshalls would go so that I could avoid a head-on encounter. They chose to pass the guns on their left, so I did the same.

Concealed partly by the raised barrels and their concrete emplacements, partly by my tilted umbrella, I kept hidden, but still managed a good look. They went by in silence. He was familiar from his photographs. Despite the liver spots and the purplish swags under his eyes, he at last appeared the cruelly **handsome** plutocrat, though somewhat reduced. Age had shrunk his face and delivered the look he had always fallen short of by a fraction. It was his jaw that had scaled itself down - bone-loss had been kind. He was a little **dodder** and flat-footed, but he walked reasonably well for a man of eighty-eight. One becomes a judge of these things. But his hand was firmly on her arm and the stick was not just for show. It has often been remarked upon, how much good he did in the world. Perhaps he's spent a lifetime making amends. Or perhaps he just swept onwards without a thought, to live the life that was always his.

As for Lola - my high-living, chain-smoking cousin - here she was, still as lean and fit as a racing dog, and still faithful. Who would have dreamed it? This, as they used to say, was the side on which her bread was buttered. That may sound sour, but it went through my mind as I glanced across at her. She wore a sable coat and a scarlet wide-brimmed fedora. Bold rather than vulgar. Near-on eighty years old, and still wearing high heels. They clicked on the pavement with the sound of a younger woman's stride. There was no sign of a cigarette. In fact, there was an air of the health farm about her, and an indoor tan. She was taller than her husband now, and there was no doubting her vigour. But there was also something comic about her - or was I clutching at straws? She was heavy on the make-up, quite **garish** around the mouth and **liberal** with the smoothing cream and powder. I've always been a puritan in this, so I count

despedida. Dos jóvenes sostenían paraguas sobre la cabeza de los Marshall mientras éstos bajaban los escalones junto a las columnas. Retrocedí, reduciendo el paso en vez de pararme y atraer la atención. Hubo una ronda de apretones de mano y un coro de cordial risa por algo que Lord Marshall había dicho. [417] Se apoyaba en un bastón, un báculo lacado que creo que se había convertido en un sello personal. Él y su mujer y el director del museo **posaron** para la cámara y luego el matrimonio se fue, acompañado por los jóvenes del séquito que les sostenían los paraguas. Los funcionarios permanecieron en las escaleras. Mi inquietud era ver por qué lado se iban los Marshall, con el fin de evitar un encuentro frontal. Optaron por dejar los cañones a su izquierda, y yo hice lo mismo.

Aunque me escondí, en parte oculta por los cañones levantados y sus emplazamientos de cemento, y en parte por mi paraguas ladeado, conseguí verles bien cuando pasaron en silencio. A él lo reconocí por las fotos de la prensa. A pesar de las manchas biliares y las bolsas purpúreas debajo de los ojos, a la postre parecía un plutócrata cruelmente **guapo**, aunque algo disminuido. La edad le había hundido la cara y conferido el aspecto que siempre había evitado por un pelo. Era su barbilla lo que había decrecido; la pérdida de hueso había sido amable. **Temblequeaba** un poco y tenía los pies planos, pero caminaba razonablemente bien para un hombre de ochenta y ocho años. Una llega a erigirse en juez de estas cosas. Pero su mano agarraba con firmeza el brazo de su esposa, y el bastón no era un mero objeto decorativo. Con frecuencia se había comentado el mucho bien que Marshall hacía en el mundo. Quizás se hubiera pasado toda la vida rectificando errores. O tal vez había seguido su camino sin pensar en nada, para vivir la vida que le correspondía.

En cuanto a Lola —mi prima de vida suntuosa y fumadora empedernida—, allí estaba, todavía tan delgada y tan en forma como un galgo, y todavía fiel. ¿Quién lo habría soñado? Aquello, como solía decirse, era el lado de su tostada untado de mantequilla. Puede que parezca agrio, pero fue lo que se me pasó por la cabeza al lanzarle una mirada. Llevaba un abrigo de marta cibelina y una pamelita escarlata de ala ancha. Más bien llamativa que vulgar. Cerca de los ochenta [418] años, y todavía con tacones altos. Repiqueteaban en la acera con el sonido que hace al andar una mujer más joven. No había trazas de ningún cigarrillo. De hecho, le rodeaba un aura de clínica de adelgazamiento y de bronceado artificial. Ahora era más alta que su marido, y su vigor era indiscutible. Pero también había en ella algo cómico... ¿o me aferraba yo a un clavo ardiendo? Llevaba una gruesa capa de maquillaje, muy **exagerada** en torno a la boca, y una **pródiga** dosis de crema y polvos matizadores. Como a este respecto he sido siempre una puritana, no

pose 1 *intr.* assume a certain attitude of body, esp. when being photographed or being painted for a portrait. 2 *intr.* (foll. by *as*) set oneself up as or pretend to be (another person etc.) (*posing as a celebrity*). 3 *intr.* behave affectedly in order to impress others. 4 *tr.* put forward or present (a question etc.). 5 *tr.* place (an artist's model etc.) in a certain attitude or position.
pose 2 *v.tr.* puzzle (a person) with a question or problem.

handsome *adj.* (**handsomer**, **handsomest**)
1 (of a person) good-looking. Hermoso, bello, bien parecido
2 (of a building etc.) imposing, attractive.
3 a generous, liberal (*a handsome present*; *handsome treatment*). **b** (of a price, fortune, etc., as assets gained) considerable. (*victory*) fácil
gentil 1. *adj.* Idólatra o pagano. Gentile (En)
2. Briosos, galán. **gracioso**. GENTIL mozo; GENTIL donaire.
3. notable. GENTIL desvergüenza; GENTIL disparate.
4. Amable, cortés. kind, pleasant, charming, obliging, comely
gentle dulce tierno, dócil, suave, cortés, ligero, cuidadoso, pausado moderado
gracious : amable cortés, gentil, benevolente, indulgente [lenient]
gracioso : funny, witty, amusing, charming
graceful : lleno de gracia, con mucho garbo, elegante, digno

dodder 1 *v. intr.* tremble or totter, esp. from age.
n. senile, weak and shake from age, (torpón, chocho)

garish 1 obtrusively bright; showy. 2 gaudy; over-decorated.

liberal 1 a). Generoso, desprendido, desinteresado. Tolerante. 1 b) Que ejerce una profesión liberal tradicionalmente de las artes o profesiones que ante todo requieren el ejercicio del entendimiento.

2. Favorable a las libertades intelectuales y profesionales del individuo y a las políticas del Estado.

(Nota: parece estar perdiendo el primer significado en favor del segundo.)

lurid 1 vivid or glowing in colour (*lurid orange*). 2 of an unnatural glare (*lurid nocturnal brilliance*). 3 sensational, horrifying, or terrible (*lurid details*). 4 showy, gaudy (*paperbacks with lurid covers*). 5 ghastly, wan (*lurid complexion*). 6 Bot. of a dingy yellowish brown.

cast a lurid light on explain or reveal (facts or character) in a horrific, sensational, or shocking way.

lóbrego 1. adj. Oscuro, tenebroso. 2. fig. Triste, melancólico.

pálido cuando su color natural o más característico es o parece desvaído

myself an unreliable witness. I thought there was a touch of the stage villain here - the **gaunt** figure, the black coat, the **lurid** lips. A cigarette holder, a lapdog tucked under one arm and she could have been Cruella de Vil.

We passed by each other in a matter of seconds. I went on up the steps, then stopped under the pediment, out of the rain, to watch the group make its way to the car. He was helped in first, and I saw then how frail he was. He couldn't bend at the waist, nor could he take his own weight on one foot. They had to lift him into his seat. The far door was held open for Lady Lola who folded herself in with a terrible agility. I watched the Rolls pull away into the traffic, then I went in. Seeing them laid something heavy on my heart, and I was trying not to think about it, or feel it now. I already had enough to deal with today. But Lola's health was on my mind as I gave my bag in at the cloakroom, and exchanged cheery good mornings with the porters. The rule here is that one must be escorted up to the reading room in a lift, whose cramped space makes small-talk compulsory as far as I'm concerned. As I made it - Shocking weather, but improvements were due by the weekend - I couldn't resist thinking about my encounter outside in the fundamental terms of health: I might outlive Paul Marshall, but Lola would certainly outlive me. The consequences of this are clear. The issue has been with us for years. As my editor put it once, publication equals litigation. But I could hardly face that now. There was already enough that I didn't want to be thinking about. I had come here to be busy.

I spent a while chatting with the Keeper of Documents. I handed over the bundle of letters Mr Nettle wrote me about Dunkirk - most gratefully received. They'll be stored with all the others I've given. The Keeper had found me an obliging old colonel of the Buffs, something of an amateur historian himself, who had read the relevant pages of my typescript and faxed through his suggestions. His notes were handed to me now - irascible, helpful. I was completely **absorbed** by them, thank God.

Absolutely no (underlined twice) soldier serving with the British army would say "On the double". Only an American would give such an order. The correct term is "At the double".

I love these little things, this pointillist approach to verisimilitude, the correction of detail that cumulatively gives such satisfaction.

'No one would ever think of say-

me considero una testigo fidedigna. Me pareció que en ella había un toque de mala de la película: la figura **demacrada**, el abrigo negro, los labios **pálidos**. Con una boquilla y un perro faldero debajo del brazo habría podido ser Cruella de Vil.

Nos cruzamos en cuestión de segundos. Seguí subiendo la escalera y me detuve debajo del frontón, a cobijo de la lluvia, para observar al grupo que se encaminaba hacia el coche. Le ayudaron a él primero, y vi lo endeble que estaba. No podía doblar la cintura ni sostener sobre un solo pie su propio peso. Tuvieron que levantarlo hasta el asiento. Abrieron la otra puerta para Lady Lola, que se dobló con una agilidad tremenda. Miré al Rolls perderse en el tráfico, y después entré. Verles me lastró el ánimo, y procuré no pensar en ello ni sentir aquel peso. Ya había tenido bastante con que apachucarse aquel día. Pero la salud de Lola persistía en mi mente cuando entregué mi bolso en el guardarropa e intercambié alegres saludos con los porteros. La norma en el museo es que tienen que acompañarte hasta la sala de lectura en un ascensor, cuyo espacio es tan exiguo que, en mi caso, hace perentoria una charla intrascendente. Mientras hablábamos —hacía un tiempo de perros, pero se esperaba que mejorase para el fin de semana—, no pude evitar pensar sobre mi encuentro en la puerta del museo en términos fundamentales de salud: tal vez yo sobreviviese a Paul Marshall, [419] pero Lola sin duda me sobreviviría a mí. Las consecuencias de este hecho son obvias. La cuestión lleva años pendiente. Como mi editor dijo una vez, la publicación equivale a litigio. Pero no estoy en condiciones de afrontarlo ahora. Ya era suficiente que no quisiera pensar en ello. Había ido al museo a trabajar.

Charlé un rato con el conservador de documentos. Le entregué el fardo de cartas que el señor Nettle me escribió sobre Dunkerque: las recibió con mucha gratitud. Las guardarán con las demás que les he dado. El conservador me había encontrado a un servicial ex coronel de los Buffs, un historiador aficionado que había leído las páginas pertinentes de mi manuscrito y enviado por fax sus sugerencias. Ahora me entregaron sus notas: irascibles, útiles. Merecieron mi completa **atención**, gracias a Dios.

«Absolutamente ningún (subrayado dos veces) soldado del ejército británico diría «paso ligero». Sólo un norteamericano daría una orden semejante. El término correcto es «a paso ligero».»

Me encantan estas minucias, este enfoque puntillista de la verosimilitud, la exactitud de detalle que al acumularse proporciona tanta satisfacción.

«A nadie se le ocurriría decir

gaunt haggard or tired from hunger and/or suffering, 1 lean, haggard. 2 grim or desolate in appearance. emaciated, flaco y descolorido, enjuto, falto de carnes, demacrado. magro=flaco o enjuto, con poca o ninguna grosura.

ing "twenty-five-pound guns". The term was either "twenty-five pounders" or "twenty-five-pounder guns". Your usage would sound distinctly
5 bizarre, even to a man who was not with the Royal Artillery.'

Like policemen in a search team, we go on hands and knees and crawl
10 our way towards the truth.

'You have your RAF chappie wearing a beret. I really don't think so. Outside the Tank Corps, even the
15 army didn't have them in 1940. I think you'd better give the man a forage cap.'

Finally, the colonel, who began
20 his letter by addressing me as 'Miss Tallis', allowed some impatience with my sex to show through. What was our kind doing anyway, meddling in these affairs?

'Madame (underlined three times) - a Stuka does not carry "a single thousand-ton bomb". Are you aware that a navy frigate hardly weighs that
30 much? I suggest you look into the matter further.'

Merely a typo. I meant to type 'pound'. I made a note of these corrections, and wrote a letter of thanks
35 to the colonel. I paid for some photocopies of documents which I arranged into orderly piles for my own archives. I returned the books I had
40 been using to the front desk, and threw away various scraps of paper. The workspace was cleared of all traces of me. As I said my goodbyes to the Keeper, I learned that the
45 Marshall Foundation was about to make a grant to the museum. After a round of handshaking with the other librarians, and my promise to acknowledge the department's help, a
50 porter was called to see me down. Very kindly, the girl in the cloakroom called a taxi, and one of the younger members of the door staff carried my bag all the way out to the
55 pavement.

During the ride back north, I thought about the colonel's letter, or rather, about my own pleasure in
60 these trivial alterations. If I really cared so much about facts, I should have written a different kind of book. But my work was done. There would be no further drafts. These were the
65 thoughts I had as we entered the old tram tunnel under the Aldwych, just before I fell asleep. When I was woken by the driver, the cab was outside my flat in Regent's Park.

I filed away the papers I had brought from the library, made a sandwich, then packed an overnight case. I was conscious as I moved
75 about my flat, from one familiar room to another, that the years of my independence could soon be over. On my desk was a framed photo-

«cañones de veinticinco libras». El término es «cañones de veinticinco». El que usted emplea le sonaría rarísimo incluso a un hombre que no estuviese en la artillería.»

Como policías en una batida, nos ponemos a gatas y nos arrastramos hacia la verdad.

«Le ha puesto una boina a su amigo de la RAE No lo creo posible. Aparte de la unidad de tanques, ni siquiera el ejército tenía boinas en 1940. Me parece mejor que le ponga al amigo una gorra de incursión aérea.»

Por último, el coronel, que encabezaba su carta con el tratamiento de «Señorita Tallis», dejaba entrever cierta impaciencia [420] hacia mi sexo. ¿A qué venía eso de inmiscuirnos en estos asuntos?

«Madame (subrayado tres veces): un Stuka no transporta «una sola bomba de mil toneladas». ¿Sabe usted que ni siquiera una fragata de la armada lleva tanta carga? Le sugiero que investigue un poco más al respecto.»

Una simple errata. Quise teclear «libras». Tomé nota de estas correcciones y le envié al coronel una carta de agradecimiento. Pagué algunas fotocopias de documentos que ordené en montones para mis propios archivos. Devolví a la recepción los libros que había consultado y tiré varios pedazos de papel. El lugar de trabajo quedó limpio de toda huella de mi paso. Cuando me despedía del conservador, supe que la Fundación Marshall se proponía crear una subvención al museo. Después de estrechar la mano a los demás bibliotecarios y prometer que dejaría constancia de la ayuda que me había prestado el departamento, llamaron a un bedel para que me acompañase abajo. Muy amablemente, la chica del guardarropa llamó a un taxi, y uno de los miembros más Jóvenes de la portería me llevó el bolso hasta la misma acera.

En el trayecto de regreso al norte, pensé en la carta del coronel o, mejor dicho, en el placer que me causaban aquellos retoques triviales. Si fuera tan meticulosa con los hechos, debería haber escrito otro tipo de libro. Pero mi obra ya estaba hecha. No habría más versiones. En estas cosas estaba pensando cuando entramos en el antiguo túnel del tranvía, debajo de Aldwych, justo antes de quedarme dormida. Cuando el taxista me despertó, estábamos delante de mi apartamento en Regent's Park.

Archivé los papeles que había llevado de la biblioteca, preparé un bocadillo y después un equipaje de fin de semana. Mientras deambulaba por el piso, de una habitación familiar a otra, era consciente de que mis años de independencia podrían acabar pronto. En mi escritorio había una foto

actual (En) real, verdadera, efectivo, concreto, auténtico, mismo [very], en sí.
actual (Sp) 1. adj. presente, en el mismo momento. 2. Que existe, sucede o se usa en el tiempo de que se habla. Reciente, reinante, palpitante
actually de hecho, en efecto, en realidad, realmente, de verdad.
actuality *n.* (pl. -ies) 1 **reality**; what is the case [constatación, implementación]. 2 (in pl.) existing conditions.

graph of my husband, Thierry, taken in Marseilles two years before he died. One day I would be asking who he was. I soothed myself by spending time choosing a dress to wear for my birthday dinner. The process was **actually** rejuvenating. I'm thinner than I was a year ago. As I trailed my fingers along the racks I forgot about the diagnosis for minutes on end. I decided on a shirtwaisted cashmere dress in dove grey. Everything followed easily then: a white satin scarf held by Emily's cameo brooch, patent court shoes - low-heeled, of course - a black devore shawl. I closed the case and was surprised by how light it seemed

hs I carried it into the hallway.
 20 My secretary would be coming in tomorrow, before I returned. I left her a note, setting out the work I wanted her to do, then I took a book and a cup of tea and sat in an armchair at a window with a view over the park. I've always been good at not thinking about the things that are really troubling me. But I was not able to read. I felt excited. A journey into the country, a dinner in my honour, a renewal of family bonds. And yet I'd had one of those classic conversations with a doctor. I should have been depressed. Was it possible that I was, in the modern term, in denial? Thinking this changed nothing. The car was not due for another half hour and I was restless. I got out of the chair, and went up and down the room a few times. My knees hurt if I sit too long. I was haunted by the thought of Lola, the severity of that **gaunt** old painted face, her boldness of stride in the perilous high heels, her vitality, ducking into the Rolls. Was I competing with her as I trod the carpet between the fireplace and the Chesterfield? I always thought the high life, the cigarettes, would see her off. Even in our fifties I thought that. But at eighty she has a voracious, knowing look. She was always the superior older girl, one step ahead of me. But in that final important matter, I will be ahead of her, while she'll live on to be a hundred. I will not be able to publish in my lifetime.

gaunt haggard or tired from hunger and/or suffering, 1 lean, haggard, 2 grim or desolate in appearance, emaciated, flaco y descolorido, enjuto, falto de carnes; demacrado, magro=flaco o enjuto, con poca o ninguna grosura.

60 The Rolls must have turned my head, because the car when it came - fifteen minutes late - was a disappointment. Such things do not usually trouble me. It was a dusty minicab, whose rear seat was covered in nylon fur with a zebra pattern. But the driver, Michael, was a cheerful West Indian lad who took my case and made a fuss of sliding the front passenger seat forwards for me. Once it was established that I would not tolerate the thumping music at any volume from the speakers on the ledge behind my head, and he had recovered from a little sulkiness, we got along well

[421]enmarcada de mi marido, Thierry, sacada en Marsella dos años antes de su muerte. Algún día no sabría quién era. Me tranquilicé tomándome el tiempo de elegir un vestido para la cena de mi cumpleaños. Este trámite me rejuvenecía **de verdad**. Estoy más delgada que el año pasado. Al recorrer con los dedos el perchero, me olvidé del diagnóstico durante varios minutos. Opté por un camisero de cachemira gris paloma. A partir de ahí, todo fue más fácil: un pañuelo de raso blanco sujeto por un camafeo de Emily, zapatos de charol —de tacón bajo, por supuesto— y un chal dévoré negro. Cerré el maletín y me sorprendió lo poco que pesaba mientras lo transportaba hasta el recibidor.

Mi secretaria vendría al día siguiente, antes de volver yo. Le dejé una nota en la que le explicaba lo que quería que hiciese, y después cogí un libro y una taza de té y me senté en la butaca junto a la ventana con vista al parque. Siempre he sabido no pensar en las cosas que de verdad me preocupan. Pero no podía leer. Estaba excitada. Un viaje al campo, una cena en mi honor, lazos familiares reanudados. Y sin embargo había mantenido una de esas conversaciones clásicas con un médico. Debería estar deprimida. ¿Era posible que, psicológicamente, me negase a aceptar la realidad? Pensar esto no cambiaba nada. El coche no llegaría hasta dentro de media hora y yo estaba inquieta. Me levanté de la butaca y caminé varias veces de un lado a otro de la habitación. Me dolían las rodillas si permanecía sentada mucho tiempo. Me obsesionaba el pensamiento de Lola subiendo al Rolls, la severidad de aquella cara pintada, vieja y **demacrada**, la audacia de sus pisadas con los peligrosos tacones altos. ¿Estaba compitiendo con ella al recorrer la alfombra desde la chimenea hasta el Chesterfield? Siempre pensé que la vida suntuosa y el tabaco acabarían con ella. Lo pensaba incluso cuando las dos andábamos por los cincuenta. Pero a los ochenta ella tenía una expresión voraz y astuta. Seguía siendo la chica [422] más mayor y superior, con un paso de ventaja sobre mí. Pero yo llegaré antes a ese importante trance final, mientras que ella vivirá hasta los cien. No podré publicar en vida.

El Rolls debió de aturdirme, porque cuando llegó el coche —con quince minutos de retraso— me sentí decepcionada. Esas cosas no suelen perturbarme. Era un minitaxi polvoriento, con el asiento trasero cubierto por una piel de nilón rayada como una cebra. Pero el conductor, Michael, era un jovial muchacho antillano que me cogió el maletín y se empeñó en deslizar hacia adelante el asiento del pasajero para que yo me sentara atrás. Una vez establecido que yo no toleraría a ningún volumen el aporreo de la música que salía de los altavoces situados en una repisa detrás de mi cabeza, y en cuanto se recobró de un pequeño malhumor, congeniamos y hablamos de nuestras familias respectivas.

and talked about families. He had never known his father, and his mother was a doctor at the Middlesex Hospital. He himself graduated in law from Leicester University, and now he was going to the LSE to write a doctoral thesis on law and poverty in the third world. As we headed out of London by the dismal Westway, he gave me his condensed version: no property law, therefore no capital, therefore no wealth.

15 'There's a lawyer talking,' I said. 'Drumming up business for yourself.'

He laughed politely, though he must have thought me profoundly stupid. It is quite impossible these days to assume anything about people's educational level from the way they talk or dress or from their taste in music. Safest to treat everyone you meet as a distinguished intellectual.

After twenty minutes we had spoken enough, and as the car reached a motorway and the engine settled into an unvarying **drone**, I fell asleep again and when I woke we were on a country road, and a painful tightness was around my forehead. I took from my handbag three aspirins which I chewed and swallowed with distaste. Which portion of my mind, of my memory, had I lost to a minuscule stroke while I was asleep? I would never know. It was then, in the back of that **tinny** little car, that I experienced for the first time something like desperation. Panic would be too strong a word. Claustrophobia was part of it, helpless confinement within a process of decay, and a sensation of shrinking. I tapped Michael's shoulder and asked him to turn on his music. He assumed I was indulging him because we were close to our destination, and he refused. But I insisted, and so the thumping twangy bass noise resumed, and over it, a light baritone chanting in Caribbean patois to the rhythms of a nursery rhyme, or a playground skipping-rope **jingle**. It helped me. It amused me. It sounded so childish, though I had a suspicion that some terrible sentiments were being expressed. I didn't ask for a translation.

65 The music was still playing as we turned into the drive of Tilney's Hotel. More than twenty-five years had passed since I came this way, for Emily's funeral. I noticed first the absence of parkland trees, the giant elms lost to disease I supposed, and the remaining oaks cleared to make way for a golf course. We were slowing now to let some golfers and their caddies cross. I couldn't help thinking of them as trespassers. The woods that sur-

No había conocido a su padre y su madre era médico en el hospital de Middlesex. Él, por su parte, era licenciado en Derecho por la universidad de Leicester y ahora acudía a la London School of Economics para escribir su tesis doctoral sobre legislación y pobreza en el Tercer Mundo. Cuando salíamos de Londres por la lúgubre Westway, me expuso su versión abreviada: no había leyes sobre la propiedad, y en consecuencia no había capital y en consecuencia no había riqueza.

—Habla un abogado —dije—. Agenciándose casos.

Su risa fue cortés, aunque debió de considerarme profundamente estúpida. Es del todo imposible en estos tiempos deducir algo sobre el nivel educativo de la gente por la manera en que hablan o se visten o por sus gustos musicales. Resulta más prudente tratar a cualquiera que conozcas como a un intelectual destacadado.

Al cabo de veinte minutos ya habíamos hablado suficiente, y cuando el coche entró en una autopista y el motor adquirió un **zumbido** invariable, volví a quedarme dormida, y cuando desperté estábamos en una carretera rural y una tirantez [423] dolorosa me presionaba la frente. Saqué de mi bolso tres aspirinas que mastiqué y tragué con desagrado. ¿Qué porción de mi mente, de mi memoria, había perdido durante ese pequeño ataque mientras estaba dormida? Nunca lo sabría. Fue entonces, en el asiento trasero de aquel cochecillo **de hojalata**, cuando experimenté por primera vez algo semejante a la desesperación. Decir pánico sería exagerar. La claustrofobia formaba parte de aquel sentimiento, una reclusión impotente en el interior de un proceso de decadencia, y una sensación de que encogía. Di unos palmaditas en el hombro de Michael y le pedí que pusiera su música. Él se negó, porque supuso que era indulgente con él porque estábamos cerca de nuestro destino. Pero yo insistí, y volvió a sonar la voz gangosa de bajo y, sobre ella, una de barítono ligero entonando en dialecto caribe los compases de una canción infantil o un **tintineo** de salto a la comba en un patio de recreo. Me ayudó. Me divertió. Sonaba tan infantil, aunque tenía la sospecha de que se estaban expresando sentimientos terribles. No le pedí que me lo tradujese.

La música seguía sonando cuando entramos en el camino del hotel Tilney. Más de veinticinco años habían transcurrido desde la última vez en que hice este trayecto, para el entierro de Emily. Lo primero que advertí fue la ausencia de árboles en el jardín, los olmos gigantes habrían muerto por enfermedad, supuse, y los robles viejos que quedaban habrían sido talados para hacer sitio a un campo de golf. Circulábamos más despacio ahora, para dejar que cruzaran unos golfistas y sus caddies. No pude por menos de considerarles intrusos. Los

tinny from tin, metálico, enlatado, de poco valor, de pacotilla, de carraca, hojalatero

jingle have a series of high-pitched ringing or metallic sounds like many small bells; «jingling sleigh bells»

stark 1 desolate, bare (a stark landscape).
2 sharply evident (in stark contrast). 3
downright, sheer (stark madness). 4
completely naked. Yerto, rígido, severo

rounded Grace Turner's old bungalow were still there, and as the drive cleared a last stand of beeches, the main house came into view. There was no need to be nostalgic - it was always an ugly place. But from a distance it had a **stark** and unprotected look. The ivy which used to soften the effect of that bright red facade had been stripped away, perhaps to preserve the brickwork. Soon we were approaching the first bridge, and already I could see that the lake was no longer there. On the bridge we were suspended above an area of perfect lawn, such as you sometimes see in an old moat. It was not unpleasant in itself, if you did not know what had once been there - the sedge, the ducks, and the giant carp that two tramps had roasted and feasted on by the island temple. Which had also gone. Where it stood was a wooden bench, and a litter basket. The island, which of course was no longer that, was a long mound of smooth grass, like an immense ancient barrow, where rhododendrons and other shrubbery were growing. There was a gravel path looping round, with more benches here and there, and spherical garden lights. I did not have time to try and estimate the spot where I once sat and **comforted** the young Lady Lola Marshall, for we were already crossing the second bridge and then slowing to turn into the asphalted car park that ran the length of the house.

Michael carried my case into the reception area in the old hall. How odd that they should have taken the trouble to lay needlecord carpet over those black and white tiles. I supposed that the acoustic was always troublesome, though I never minded it. A Vivaldi Season was burbling through concealed speakers. There was a decent rosewood desk with a computer screen and a vase of flowers, and standing guard on each side were two suits of armour; mounted on the panelling, crossed halberds and a coat of arms; above them, the portrait that used to be in the dining room which my grandfather imported to give the family some lineage. I tipped Michael and earnestly wished him luck with property rights and poverty. I was trying to unsay my foolish remark about lawyers. He wished me happy birthday and shook my hand - how feathery and unassertive his grip was - and left. From behind the desk a grave-faced girl in a business suit gave me my key and told me that the old library had been booked for the exclusive use of our party. The few who had already arrived had gone out for a stroll. The plan was to gather for drinks at six. A porter would bring my case up. There was a lift for my convenience.

bosques que rodeaban el antiguo bungalow de Grace Turner seguían todavía allí, y cuando el camino rebasó un último hayedo, apareció la casa principal. No había necesidad de ser nostálgica: la mansión siempre había sido fea. Pero desde cierta distancia poseía una apariencia **desnuda** y desvalida. La hiedra que antaño suavizaba el efecto de aquella [424] fachada de un color rojo intenso había sido arrancada, tal vez para preservar el enladrillado. No tardamos en acercarnos al primer puente, y vi que el lago ya no existía. Encima del puente estábamos suspendidos sobre un área de césped perfecto, como el que a veces se ve en un foso antiguo. No era desagradable en sí mismo, si no sabías lo que había habido allí en otro tiempo: la juncia, los patos y la carpa gigantesca que dos vagabundos habían asado y se habían comido junto al templo de la isla. El cual también había desaparecido. Donde antes se alzaba había ahora un banco de madera y un cesto de basura. La isla, que por supuesto ya no lo era, formaba un largo montículo de hierba lisa, como un inmenso túmulo arcaico, donde crecían rododendros y otras especies de arbustos. Un sendero de grava lo circunvalaba, con más bancos dispersos aquí y allá, y luces de jardín esféricas. No tuve tiempo de intentar localizar el paraje donde en su día me senté a **consolar** a la joven Lady Lola Marshall, porque ya estábamos cruzando el segundo puente y reduciendo la marcha para entrar en el aparcamiento asfaltado que flanqueaba toda la longitud de la casa.

Michael transportó mi maletín hasta la zona de recepción en el antiguo vestíbulo. Qué raro que se hubiesen tomado la molestia de cubrir con una alfombra de pana acanalada las baldosas blancas y negras. Supuse que la acústica siempre fue un incordio, aunque a mí no me molestó nunca. Una Estación de Vivaldi fluía a borbotones de altavoces ocultos. Había un discreto escritorio de palisandro, con una pantalla de ordenador y un jarrón de flores, y montando guardia a cada lado había dos armaduras; colgados en los lienzos de pared, alabardas cruzadas y un escudo de armas; sobre ellos, el retrato que solía estar en el comedor y que mi abuelo había importado para dar a la familia alguna alcurnia. Di una propina a Michael y sinceramente le deseé suerte con los derechos de propiedad y la pobreza. Trataba de desdecirme de [425] mi comentario idiota sobre los abogados. Me deseó un feliz cumpleaños, me estrechó la mano —qué liviano y desmayado fue su apretón— y se marchó. Desde el otro lado de la mesa, una muchacha de cara grave, vestida con un traje de calle, me dio mi llave y me dijo que la vieja biblioteca había sido reservada para uso exclusivo de nuestro grupo. Los pocos que ya habían llegado habían salido a dar un paseo. Estaba previsto que todos los invitados se reunieran a las seis para tomar una copa. Un conserje me subiría el maletín. Había un ascensor a mi disposición.

No one to greet me then, but I was relieved. I preferred to take it in alone, the interest of so much change, before I was obliged to become the guest of honour. I took the lift to the second floor, went through a set of glass fire doors, and walked along the corridor whose polished boards creaked in a familiar way. It was bizarre, to see the bedrooms numbered and locked. Of course, my room number - seven - told me nothing, but I think I'd already guessed where I would be sleeping. At least, when I stopped outside the door, I wasn't surprised. Not my old room, but Auntie Venus's, always considered to have the best view in the house, over the lake, the driveway, the woods and the hills beyond. Charles, Pierrot's grandson and the organising spirit, would have reserved it for me.

It was a pleasant surprise, stepping in. Rooms on either side had been incorporated to make a grand suite. On a low glass table stood a giant spray of hothouse flowers. The huge high bed Auntie Venus had occupied for so long without complaint had gone, and so had the carved trousseau chest and the green silk sofa. They were now the property of the eldest son by Leon's second marriage and installed in a castle somewhere in the Scottish Highlands. But the new furnishings were fine, and I liked my room. My case arrived, I ordered a pot of tea and hung my dress. I explored my sitting room which had a writing desk and a good lamp, and was impressed by the vastness of the bathroom with its pot-pourri and stacks of towels on a heated rack. It was a relief not to see everything in terms of tasteless decline - it easily becomes a habit of age. I stood at the window to admire the sunlight slanting over the golf course, and burnishing the bare trees on the distant hills. I could not quite accept the absence of the lake, but it could be restored one day perhaps, and the building itself surely embraced more human happiness now, as a hotel, than it did when I lived here.

Charles phoned an hour later, just as I was beginning to think about getting dressed. He suggested that he came to get me at six fifteen, after everyone else was gathered, and bring me down so that I could make an entrance. And so it was that I entered that enormous L-shaped room, on his arm, in my cashmere finery, to the applause, and then the raised glasses of fifty relatives. My immediate impression as I came in was of recognising no one. Not a familiar face! I wondered if this was a foretaste of the incomprehension I had been promised. Then slowly

Así que no había nadie para recibirme, lo cual me tranquilizó. Prefería inspeccionar por mi cuenta tantos cambios interesantes, antes de verme obligada a actuar como invitada de honor. Tomé el ascensor al segundo piso, crucé una serie de puertas de cristal contra incendios y recorrí el pasillo cuyas tablas barnizadas crujían de una forma familiar. Se me hizo raro ver los dormitorios numerados y cerrados. El número de mi habitación, por supuesto —el siete—, no me dijo nada, pero creo que ya había adivinado dónde iba a dormir. No estaba sorprendida, al menos, cuando me detuve delante de la puerta. No era mi antigua habitación, sino la de tía Venus, que siempre se había considerado que tenía la mejor vista de la casa, sobre el lago, el sendero de entrada, los bosques y, más allá, las colinas. Charles, el nieto de Pierrot y el organizador de todo, la habría reservado para mí.

Al entrar tuve una grata sorpresa. Las dos habitaciones contiguas habían sido unidas para formar una gran suite. Sobre la mesa baja de cristal había un ramillete gigante de flores de invernadero. La enorme cama alta que la tía Venus había ocupado sin quejarse durante tanto tiempo había desaparecido, al igual que el arcón tallado del ajuar y el sofá de seda verde. Habían pasado a ser propiedad del hijo mayor que Leon había tenido en su segundo matrimonio, y ahora estaban instalados en un castillo, en alguna parte de [426] las Highlands escocesas. Pero el nuevo mobiliario era bonito, y me gustó la habitación. Llegó mi maletín, pedí una tetera y colgué mi vestido. Inspeccioné la salita de estar, provista de un escritorio y una buena lámpara, y me impresionaron las dimensiones del cuarto de baño, con su popurrí y sus montones de toallas sobre un toallero caldeado. Fue un alivio que no fuese todo una decadencia de mal gusto: es fácil que se convierta en una costumbre de la edad. Me acerqué a la ventana para admirar la luz sesgada del sol sobre el campo de golf, que bruña los árboles pelados de las colinas lejanas. No aceptaba del todo la ausencia del lago, pero quizás pudiesen reponerlo algún día, y el propio edificio albergaba sin duda más felicidad humana ahora, que era un hotel, que cuando yo lo habitaba.

Charles telefoneó una hora más tarde, cuando yo ya empezaba a pensar en vestirme. Propuso pasar a recogerme a las seis y cuarto, después de que todo el mundo estuviese ya reunido, y acompañarme abajo para que yo hiciese mi entrada. Y de este modo entré en la enorme habitación en forma de L, del brazo de Charles y con mis mejores galas de cachemira, para recibir el aplauso, seguido de las copas en alto, de cincuenta parientes. Mi impresión inmediata al entrar fue que no reconocía a nadie. ¡Ni una cara conocida! Me pregunté si sería un anticipo de la desmemoria que me habían vaticinado. Des-

slump 1 (de la economía) profunda depresión 2 (en las ventas) bajón
 verbo intransitivo 1 (las ventas) caer en picado (los precios) desplomarse 2 (los ánimos, la economía) decaer 3 (una persona) caer, desplomarse: she slumped to the ground, se desplomó en el suelo

slump 1 undergo a slump; fail; fall in price. 2 sit or fall heavily or limply (slumped into a chair). 3 lean or subside.

Hundirse, bajar repentinamente
 1 a sudden severe or prolonged fall in prices or values of commodities or securities. 2 a sharp or sudden decline in trade or business usu. bringing widespread unemployment. 3 a lessening of interest or commitment in a subject or undertaking.

shrivel contract or wither into a wrinkled, folded, rolled-up, contorted, or dried-up state, consumido, apergaminado, falto de lozanía
 Secar (se), marchitar (se), encoger (se), consumir (se), reducir (se), arrugar (se), empeduñecer (se), avellanarse, apergaminars

prompting pronto, rápido, presto, listo / puntual, en punto, disponible / plazo, vencimiento, aviso / impulsar, motivar, incitar, apuntar, soplar
 without prompting (= on one's own initiative) por iniciativa propia; *motu proprio*

1 **a** acting with alacrity; ready. **b** made, done, etc. readily or at once (a prompt reply). **a** (of a payment) made forthwith. **b** (of goods) for immediate delivery and payment.
 punctually (at six o'clock prompt).

1 (usu. foll. by to, or to + infin.) incite; urge (prompted them to action).

2 **a** (also *absol.*) supply a forgotten word, sentence, etc., to (an actor, reciter, etc.). **b** assist (a hesitating speaker) with a suggestion.

3 give rise to; inspire (a feeling, thought, action, etc.).

1? **a** an act of prompting. **b** a thing said to help the memory of an actor etc. **c** = prompter 2. **d** Computing an indication or sign on a VDU screen to show that the system is waiting for input. 2? the time limit for the payment of an account, stated on a prompt note.

people came into focus. One must make allowances for the years, and the speed with which babes-in-arms become boisterous ten-year-olds. There was no mistaking my brother, curled and slumped to one side in his wheelchair, a napkin at his throat to catch the spills of champagne that someone held to his lips. As I leaned over to kiss Leon, he managed a smile in the half of his face still under his control. And nor did I mistake for long Pierrot, much shrivelled and with a shining pate I wanted to put my hand on, but still twinkly as ever and very much the paterfamilias. It's accepted that we never mention his sister.

I made a progress round the room, with Charles at my side, prompting me with the names. How delightful to be at the heart of such a good-willed reunion. I reacquainted myself with the children, grandchildren and great-grandchildren of Jackson who died fifteen years ago. In fact, between them the twins had fairly peopled the room. And Leon had not done so badly either, with his four marriages and dedicated fathering. We ranged in age from three months to his eighty-nine years. And what a din of voices, from gruff to shrill, as the waiters came round with more champagne and lemonade. The ageing children of distant cousins greeted me like long-lost friends. Every second person wanted to tell me something kind about my books. A group of enchanting teenagers told me how they were studying my books at school. I promised to read the typescript novel of someone's absent son. Notes and cards were pressed into my hands. Piled on a table in the corner of the room were presents which I would have to open, several children told me, before, not after, their bedtime. I made my promises, I shook hands, kissed cheeks and lips, admired and tickled babies, and just as I was beginning to think how much I wanted to sit down somewhere, I noticed that chairs were being set out, facing one way. Then Charles clapped his hands and, shouting over the noise that barely subsided, announced that before dinner there was to be an entertainment in my honour. Would we all take our seats.

I was led to an armchair in the front row. Next to me was old Pierrot, who was in conversation with a cousin on his left. A fidgety near-silence descended on the room. From a corner came the agitated whispers of children, which I thought it tactful to ignore. While we waited, while I had, as it were, some seconds to myself, I looked about me, and only now properly absorbed the fact that all the books

pués, poco a poco identifiqué a la gente. Hay que tener en cuenta el paso de los años y la rapidez con que bebés con pañales se transforman en bulliciosos niños de diez años. Mi hermano era inconfundible, torcido y derrumbado hacia un costado de su silla de ruedas, con una servilleta en la garganta para recoger las gotas derramadas del champán que alguien le acercaba a los labios. Cuando me incliné para besar a Leon, logró esbozar una sonrisa con la mitad de la cara que todavía controlaba. Y tampoco confundí al larguirucho Pierrot, muy apergaminado y con una calva [427] reluciente que quise tocar con la mano, pero tan centelleante como siempre y muy en su papel de paterfamilias. Existe un acuerdo tácito de no mencionar nunca a su hermana.

Hice el recorrido de la habitación con Charles a mi lado, que me indicaba los nombres. Era una delicia hallarse en el centro de una reunión tan conciliadora. Volví a familiarizarme con los hijos, los nietos y los bisnietos de Jackson, que había muerto quince años antes. De hecho, a decir verdad, los gemelos habían poblado entre los dos la habitación. Y Leon tampoco se quedaba atrás, con sus cuatro matrimonios y su dedicación a la paternidad. Nuestra escala de edad iba desde los tres meses hasta los ochenta y nueve años. Y qué algarabía de voces, desde la bronca hasta la estridente, cuando los camareros pasaron distribuyendo más champán y limonada. Los hijos ya mayores de primos lejanos me saludaron como si fueran amigos perdidos largo tiempo atrás. Una de cada dos personas quería decirme algo amable sobre mis libros. Un grupo de adolescentes adorables me dijeron que los estudiaban en el colegio. Prometí leer el manuscrito de una novela escrita por el hijo ausente de un invitado. Me ponían en las manos notas y tarjetas. Amontonados sobre una mesa, en un rincón del cuarto, estaban los regalos que yo debía abrir —me dijeron varios niños— antes, y no después, de que fueran a acostarse. Lo prometí, estreché manos, besé mejillas y labios, admiré y cosquilleé a bebés, y justo cuando empezaba a pensar en las ganas que tenía de sentarme en algún sitio, advertí que estaban colocando filas de sillas mirando en el mismo sentido. Entonces Charles dio unas palmadas y, gritando para hacerse oír por encima del ruido que apenas amainaba, anunció que antes de la cena habría un espectáculo en mi honor. Nos pidió que nos sentáramos.

Me condujeron hasta una butaca en la primera fila. A mi lado estaba el anciano Pierrot, que conversaba con un primo situado a su izquierda. Un cuasi silencio nervioso se [428] instauró en la habitación. De una esquina llegaban los suspiros agitados de unos niños, que juzgué conveniente, por cuestión de tacto, hacer como que no oía. Mientras aguardábamos, mientras disponía, por así decirlo, de algunos segundos para mí misma, miré alrededor y sólo entonces reparé propiamente en el hecho de que

were gone from the library, and all the shelves too. That was why the room had seemed so much bigger than I remembered. The
 5 only reading matter was the country magazines in racks by the fireplace. At the sound of shushing, and the scrape of a chair, there stood before us a boy
 10 with a black cloak over his shoulders. He was pale, freckled and ginger-haired - no mistaking a Quincey child. I guessed him to be about nine or ten years old.
 15 His body was frail, which made his head seem large and gave him an ethereal look. But he looked confident as he gazed around the room, waiting for his audience to settle. Then at last he raised his
 20 elfin chin, filled his lungs, and spoke out in a clear pure treble. I'd been expecting a magic trick, but what I heard had the ring of the supernatural.
 25

This is the tale of spontaneous Arabella / Who ran off with an extrinsic fellow. / It grieved her parents to see their first born / Evanesce
 30 from her home to go to Eastbourne / Without permission, to get ill and find indigence / Until she was down to her last sixpence.
 35

Suddenly, she was right there before me, that busy, priggish, conceited little girl, and she was not dead either, for when people
 40 tittered appreciatively at 'evanesce' my feeble heart -ridiculous vanity! - made a little leap. The boy recited with a thrilling clarity, and a jarring touch of
 45 what my generation would call Cockney, though I have no idea these days what the significance is of a glottal 't'. I knew the words were mine, but I barely remembered them, and it was hard to concentrate, with so many questions, so much feeling, crowding in. Where had they found the copy, and was this unearthly confidence a symptom of a different age? I glanced at my neighbour,
 55 Pierrot. He had his handkerchief out and was **dabbing** at his eyes, and I don't think it was only great-grandfatherly pride. I also suspected that this
 60 was all his idea. The prologue rose to its reasonable climax:

For that fortuitous girl the sweet day dawned / To wed her gorgeous prince.
 65 But be warned, / Because Arabella almost learned too late, / That before we love, we must cogitate!

We made a **rowdy** applause. There was even some vulgar whistling. That dictionary, that *Oxford Concise*. Where was it now? North-west Scotland? I wanted it back. The boy made a bow and retreated a couple of yards
 75 and was joined by four other children who had come up, unnoticed by me, and were waiting in what would have been the wings.

habían retirado todos los libros de la biblioteca, así como todos los anaqueles. Por eso la habitación parecía mucho más grande de lo que yo la recordaba. El único material de lectura eran las revistas sobre la vida en el campo de los revisteros junto a la chimenea. Alguien chistó, se oyó el chirrido de una silla y entonces se levantó y se puso delante de nosotros un niño que llevaba una capa negra sobre los hombros. Era pálido, pecoso y pelirrojo: sin lugar a dudas, un niño Quincey. Calculé que tendría unos nueve o diez años. Su cuerpo endeble producía la impresión de que tenía la cabeza grande, y le prestaba una apariencia etérea. Pero parecía seguro de sí mismo cuando paseó la mirada por la habitación, a la espera de que el auditorio se callase. Entonces, por fin, elevó su barbilla menuda y delicada, llenó sus pulmones y habló con una clara y pura voz de tiple. Yo me esperaba un truco de magia, pero lo que oí poseía un acento sobrenatural.

He aquí la historia de la espontánea Arabella, / que se fugó con un tipo extrínseco. / Afligió a los padres que su primogénita / desapareciera del hogar para irse rumbo a Eastbourne / sin su consentimiento, y que cayó enferma y sufrió / indigencia hasta que agotó el último níquel.

De pronto tuve allí mismo, delante de mis ojos, a aquella niña industriosa, mojugata, engréida, que no había muerto, porque cuando el público se rió entre dientes, apreciando la palabra «extrínseco», mi débil corazón —ridícula vanidad!— [429] me dio un pequeño brinco. El chico recitaba con una claridad emocionante y un toque disonante de ese acento que mi generación habría llamado *cockney*, aunque en estos tiempos desconozco lo que significa una «t» glótica. Sabía que las palabras eran mías, pero a duras penas las recordaba, y era difícil concentrarse entre tantas preguntas y tantos sentimientos que se agolpaban. ¿Dónde habían encontrado la copia, y era aquel aplomo celestial del chico un síntoma de una época distinta? Miré de soslayo a mi vecino, Pierrot. Había sacado un pañuelo y se estaba **enjugando** los ojos, y no creo que fuese únicamente por orgullo de bisabuelo. Sospeché, además, que aquello era idea suya. El prólogo alcanzó su razonable apogeo:

Despuntó el dulce día en que la chica fortuita / habría de casarse con su príncipe magnífico. / Mas Arabella, ay, aprendió tarde su gran cuita: / ¡que antes de amar hace falta cavilar!

Hubo un aplauso **clamoroso**. Hubo incluso silbidos chabacanos. ¿Dónde estaría ahora aquel diccionario, el *Oxford Concise*? ¿En el noroeste de Escocia? Quería recuperarlo. El chico hizo una reverencia, retrocedió unos pasos y se reunió con otros cuatro niños que habían surgido sin que yo lo advirtiese, y que estaban esperando en lo que podríamos llamar los bastidores.

rowdy noisy and disorderly, noisy and boisterous (pl. **-ies**) a rowdy person. Ruidoso, pendenciero, camorrista
 rowdy-dow to be noisy and boisterous

And so *The Trials of Arabella* began, with a leave-taking from the **anxious**, saddened parents. I recognised the heroine immediately as Leon's great-granddaughter, Chloe. What a lovely solemn girl she is, with her rich low voice and her mother's Spanish blood. I remember being at her first birthday party, and it seemed only months ago. I watched her fall convincingly into poverty and despair, once abandoned by the wicked count - who was the prologue speaker in his black cloak. In less than ten minutes it was over. In memory, distorted by a child's sense of time, it had always seemed the length of a Shakespeare play. I had completely forgotten that after the wedding ceremony Arabella and the medical prince link arms and, speaking in unison, step forwards to address to the audience a final couplet.

Here's the beginning of love at the end of our travail./ So farewell, kind friends, as into the sunset we sail!

Not my best, I thought. But the whole room, except for Leon, Pierrot and myself, rose for the applause. How practised these children were, right down to the curtain call. Hand in hand, they stood in line **abreast**, taking their cue from Chloe, stepped back two paces, came forwards, bowed again. In the uproar, no one noticed that poor Pierrot was completely overcome and put his face in his hands. Was he reliving that lonely, terrifying time here after his parents' divorce? They'd so much wanted to be in the play, the twins, for that evening in the library, and here it was at last, sixty-four years late, and his brother long dead.

I was helped out of my comfortable chair and made a little speech of thanks. Competing with a wailing baby at the back of the room, I tried to evoke that hot summer of nineteen thirty-five, when the cousins came down from the north. I turned to the cast and told them that our production would have been no match for theirs. Pierrot was nodding emphatically. I explained that it was entirely my fault the rehearsals fell apart, because halfway through I had decided to become a novelist. There was indulgent laughter, more applause, then Charles announced that it was dinner. And so the pleasant evening unravelled - the noisy meal at which I even drank a little wine, the presents, bedtime for the younger children, while their bigger brothers and sisters went off to watch television. Then speeches over coffee and much good-natured laughter,

Y así empezó *Las tribulaciones de Arabella*, con la despedida de los padres inquietos y entristecidos. Descubrí enseguida que la que interpretaba a la heroína era la bisnieta de Leon, Chloe. Qué chica más solemne y encantadora es, con su voz bien timbrada de bajo y la sangre española de su madre. Recuerdo que estuve en su primera fiesta de cumpleaños, y parece que fue sólo hace meses. Observé su convincente caída en la pobreza y su desespero cuando fue [430] abandonada por el conde malvado, que era el chico con la capa negra que había recitado el prólogo. En menos de diez minutos terminó la obra. En mi memoria, distorsionada por la noción del tiempo que tiene un niño, siempre me había parecido que tenía la extensión de una obra de Shakespeare. Había olvidado por completo que, después de la ceremonia de la boda, Arabella y el príncipe médico se enlazan del brazo y, hablando al unísono, dan un paso al frente para declamar delante del público un pareado final.

Aquí empieza el amor, concluido lo doliente, / conque adiós, amigos, ¡ponemos vela al poniente!

No era mi mejor dístico, pensé. Pero todo el auditorio, excepto Leon, Pierrot y yo misma, se levantaron para aplaudir. Aquellos niños eran actores consumados, hasta en su salida final al escenario. Cogidos de la mano, formaron una cadena y, obedeciendo a una señal de Chloe, dieron dos pasos atrás y luego avanzaron para hacer una nueva reverencia. En el alboroto, nadie reparó en que el pobre Pierrot estaba totalmente abrumado y había hundido la cara entre las manos. ¿Estaba reviviendo aquel episodio aterrador y solitario que aconteció aquí, después del divorcio de sus padres? Por fin se representaba, sesenta y cuatro años más tarde, y cuando su hermano llevaba ya muchos difunto, la obra en que tanto deseaban actuar los gemelos aquella noche en la biblioteca.

Me ayudaron a levantarme de mi cómoda butaca para pronunciar un pequeño discurso de agradecimiento. Rivalizando con el lloriqueo de un bebé al fondo de la habitación, intenté evocar aquel caluroso verano de mil novecientos treinta y cinco en que los primos llegaron del norte. Me dirigí al elenco de actores para decirles que nuestra función no habría igualado la calidad de la suya. Pierrot asentía enfáticamente. [431] Explicué que la cancelación de los ensayos había sido enteramente culpa mía, porque en el intervalo había decidido hacerme novelista. Hubo una risa benévola, más aplausos y a renglón seguido Charles anunció que había llegado la hora de la cena. Y así transcurrió la agradable velada: la cena ruidosa en la que incluso bebí un poco de vino, los regalos, el momento de acostarse para los más pequeños y el de ver la televisión para sus hermanos y hermanas mayores. Hubo más discursos durante el café y muchas risas cordiales, y hacia las diez

abreast *adv.* 1 side by side and facing the same way. 2 a (often foll. by *with*) up to date. b (foll. by *of*) well-informed (*abreast of all the changes*). *Ala* par, en frente de.

and by ten o'clock I was beginning to think of my splendid room upstairs, not because I was tired, but because I was tired of being in company and the object of so much attention, however kindly. Another half hour passed in goodnights and farewells before Charles and his wife Annie escorted me to my room.

10

Now it is five in the morning and I am still at the writing desk, thinking over my strange two days. It's true about the old not needing sleep - at least, not in the night. I still have so much to consider, and soon, within the year perhaps, I'll have far less of a mind to do it with. I've been thinking about my last novel, the one that should have been my first. The earliest version, January 1940, the latest, March 1999, and in between, half a dozen different drafts. The second draft, June 1947, the third . . . who cares to know? My fifty-nine-year assignment is over. There was our crime - Lola's, Marshall's, mine - and from the second version onwards, I set out to describe it. I've regarded it as my duty to disguise nothing - the names, the places, the exact circumstances - I put it all there as a matter of historical record. But as a matter of legal reality, so various editors have told me over the years, my forensic memoir could never be published while my fellow criminals were alive. You may only libel yourself and the dead. The Marshalls have been active about the courts since the late forties, defending their good names with a most expensive ferocity. They could ruin a publishing house with ease from their current accounts. One might almost think they had something to hide. Think, yes, but not write. The obvious suggestions have been made - displace, transmute, **dissemble**. Bring down the fogs of the imagination! What are novelists for? Go just so far as is necessary, set up camp inches beyond the reach, the fingertips of the law. But no one knows these precise distances until a judgment is handed down. To be safe, one would have to be

60 **bland** and obscure. I know I cannot publish until they are dead. And as of this morning, I accept that will not be until I am. No good, just one of them going. Even with Lord Marshall's bone-shrunk mug on the obituary pages at last, my cousin from the north would not tolerate an accusation of criminal conspiracy.

70

There was a crime. But there were also the lovers. Lovers and their happy ends have been on my mind all night long. As into the sunset we sail. An unhappy inversion. It occurs to me that I have not travelled so very far after all, since I wrote my little play. Or rather, I've made a

de la noche empecé a pensar en mi espléndida alcoba del piso de arriba, no porque estuviera cansada, sino porque me había cansado de estar en compañía y ser objeto de tanta atención, por amable que fuera. Las buenas noches y las despedidas ocuparon otra media hora, y luego Charles y su mujer Annie me acompañaron a mi dormitorio.

Ahora son las cinco de la mañana y sigo sentada ante el escritorio, rememorando estos dos extraños días. Es verdad lo que dicen de que los viejos no necesitan dormir; por lo menos, no de noche. Todavía tengo muchas cosas que meditar y pronto, quizás dentro de este año, tendré menos cabeza para hacerlo. He estado pensando en mi última novela, la que debería haber sido la primera. La primera versión data de enero de 1940, y la última de marzo de 1999, y entre una y otra hay media docena de borradores distintos. El segundo es de junio de 1947, el tercero... ¿a quién le interesa saberlo? Mi misión de cincuenta y nueve años está cumplida. Fue nuestro crimen —el de Lola, el de Marshall y el mío—, y desde la segunda versión en adelante me propuse referirlo. He considerado que mi deber consiste en no disfrazar nada— los nombres, los lugares, las circunstancias—; lo he expuesto todo como un tema de crónica histórica. Pero como cuestión de realidad jurídica, los más diversos editores me han asegurado a lo largo de los años que mi relato forense no podría publicarse mientras mis cómplices del delito estuviesen [432] vivos. Sólo puedes difamarte a ti mismo y a los muertos. Los Marshalls han permanecido activos en los tribunales desde finales de los años cuarenta, defendiendo su buen nombre con una ferocidad de lo más costosa. Podrían arruinar sin gran esfuerzo la cuenta corriente de una editorial. Una casi pensaría que tienen algo que ocultar. Puedo pensarlo, sí, pero no escribirlo. Se han formulado las sugerencias obvias: sustituir, transformar, **encubrir**. ¡Tiende las nieblas de la imaginación! ¿Para qué sirven los novelistas? Ve lo más lejos que sea necesario, instala el campamento a unos centímetros fuera de su alcance, de la yema de los dedos de la ley. Pero nadie conoce esas distancias exactas hasta que se emite una sentencia. Para estar a salvo, tendrías que ser **anodina** y oscura. Sé que no puedo publicar hasta que hayan muerto. Y esta mañana acepto que ellos morirán después de que yo haya muerto. No es suficiente que uno de los dos fallezca. Ni siquiera con la jeta descarnada de Lord Marshall por fin en las páginas necrológicas, mi prima del norte toleraría una acusación de complicidad criminal.

Hubo un delito. Pero también hubo dos amantes. A los amantes y sus finales felices los he tenido presentes durante toda la noche. Como el poniente hacia donde zarpamos. Una inversión desafortunada. Se me ocurre pensar que en definitiva no he viajado mucho más allá desde que escribí mi pequeña obra.

dissemble *v.* 1 *intr.* conceal one's motives; talk or act hypocritically. 2 *tr.* a disguise or conceal (a feeling, intention, act, etc.). b simulate (*dissembled grief in public*).
encubrir, disimular, engañar, ironizar, ser hipócrita

bland *adj.* 1 a mild, not irritating. b tasteless, unstimulating, insipid. 2 gentle in manner; suave. Suave, afable / anodina, cansina / insípida, insulsa.

huge digression and doubled back to my starting place. It is only in this last version that my lovers end well, standing side by side on a South London pavement as I walk away. All the preceding drafts were pitiless. But now I can no longer think what purpose would be served if, say, I tried to persuade my reader, by direct or indirect means, that Bobbie Turner died of septicaemia at Bray Dunes on 1 June 1940, or that Cecilia was killed in September of the same year by the bomb that destroyed Balham Underground station. That I never saw them in that year. That my walk across London ended at the church on Clapham Common, and that a cowardly Briony limped back to the hospital, unable to confront her recently bereaved sister. That the letters the lovers wrote are in the archives of the War Museum. How could that constitute an ending? What sense or hope or satisfaction could a reader draw from such an account? Who would want to believe that they never met again, never fulfilled their love? Who would want to believe that, except in the service of the bleakest realism? I couldn't do it to them. I'm too old, too frightened, too much in love with the shred of life I have remaining. I face an incoming tide of forgetting, and then oblivion. I no longer possess the courage of my pessimism. When I am dead, and the Marshalls are dead, and the novel is finally published, we will only exist as my inventions. Briony will be as much of a fantasy as the lovers who shared a bed in Balham and enraged their landlady. No one will care what events and which individuals were misrepresented to make a novel. I know there's always a certain kind of reader who will be compelled to ask, But what really happened? The answer is simple: the lovers survive and flourish. As long as there is a single copy, a solitary typescript of my final draft, then my spontaneous, fortuitous sister and her medical prince survive to love.

The problem these fifty-nine years has been this: how can a novelist achieve atonement when, with her absolute power of deciding outcomes, she is also God? There is no one, no entity or higher form that she can appeal to, or be reconciled with, or that can forgive her. There is nothing outside her. In her imagination she has set the limits and the terms. No atonement for God, or novelists, even if they are atheists. It was always an impossible task, and that was precisely the point. The attempt was all.

I've been standing at the window, feeling waves of tiredness beat the remaining strength from my body. The floor seems to be undulating beneath my feet. I've been watching

O, mejor dicho, he hecho una digresión tremenda para regresar al punto de partida. Sólo en esta última versión mis amantes acaban bien, caminando juntos por una acera del sur de Londres mientras yo me alejo. Todos los manuscritos anteriores eran despiadados. Pero ya no pienso en cuál sería el propósito perseguido si trato de convencer al lector de que, pongamos por caso, Robbie Turner murió de septicemia en Bray Dunes el 1 de junio de 1940, o de que a [433] Cecilia, en septiembre del mismo año, la mató la bomba que destruyó la estación de metro de Balham. Que no los vi vivos aquel año. Que mi recorrido a través de Londres concluyó en la iglesia de Clapham Common, y que una Briony cobarde volvió renqueando al hospital, incapaz de enfrentarse con la hermana desconsolada por la muerte reciente de su amante. Que las cartas escritas por los amantes están en los archivos del Museo de la Guerra. ¿Cómo podría ser eso un epílogo? ¿Qué sentido o esperanza o satisfacción reportaría a un lector un relato semejante? ¿Quién quisiera creer que Robbie y Cecilia nunca volvieron a verse, nunca consumaron su amor? ¿Quién quisiera creerlo, salvo en nombre del más descarnado realismo? No podía hacerles eso. Soy demasiado vieja, estoy demasiado asustada y demasiado enamorada del jirón de vida que me queda. Me espera una inminente marea de olvidos, y después la inconsciencia. Ya no poseo la valentía de mi pesimismo. Cuando yo haya muerto y los Marshall hayan muerto y la novela se publique por fin, existiremos tan sólo como invenciones mías. Briony será tan imaginaria como los amantes que compartían cama en Balham y enfurecían a su casera. A nadie le importará qué sucesos y qué individuos fueron tergiversados para componer una novela. Sé que siempre hay un cierto tipo de lector que se verá compelido a preguntar: pero ¿qué sucedió realmente? La respuesta es sencilla: los amantes sobreviven y prosperan. Mientras exista una sola copia, un manuscrito solitario de mi versión definitiva, mi hermana espontánea y fortuita y su príncipe médico sobrevivirán para el amor.

El problema a lo largo de estos cincuenta y nueve años ha sido el siguiente: ¿cómo puede una novelista alcanzar la expiación cuando, con su poder absoluto de decidir desenlaces, ella es también Dios? No hay nadie, ningún ser ni forma superior a la que pueda apelar, con la que pueda reconciliarse o que pueda perdonarla. No hay nada aparte de ella misma. [434] Ha fijado en su imaginación los límites y los términos. No hay expiación para Dios, ni para los novelistas, aunque sean ateos. Esta tarea ha sido siempre imposible, y en esto ha residido el quid de la cuestión. La tentativa lo era todo.

He permanecido de pie junto a la ventana, presa de oleadas de cansancio que absorben las fuerzas remanentes de mi cuerpo. Es como si el suelo ondulara debajo de mis pies. He estado contemplan-

limp 2 *adj.* 1 not stiff or firm; easily bent. 2 without energy or will. 3 (of a book) having a soft cover. Softly, flaccidly. Flojo, sin fuerzas, inerte.

lacio : 1. *adj.* Marchito, ajado. 2. Flojo, débil, sin vigor. 3. Dícese del cabello que cae sin formar ondas ni rizos.

limp 1 *v. & n.* — *v.intr.* 1 walk lamely. Cojear, renquear. 2 (of a damaged ship, aircraft, etc.) proceed with difficulty. 3 (of verse) be defective.

the first grey light bring into view the park and the bridges over the vanished lake. And the long narrow driveway down which they drove
 5 Bobbie away, into the whiteness. I like to think that it isn't weakness or evasion, but a final act of kindness, a stand against oblivion and despair, to let my lovers live and to unite
 10 them at the end. I gave them happiness, but I was not so self-serving as to let them forgive me. Not quite, not yet. If I had the power to conjure them at my birthday celebration . . .
 15 Robbie and Cecilia, still alive, still in love, sitting side by side in the library, smiling at *The Trials of Arabella*? It's not impossible.

20 But now I must sleep.

25

30

35

40

45

50

55

Acknowledgements

I am indebted to the staff of the
 60 Department of Documents in the Imperial War Museum for allowing me to see unpublished letters, journals and reminiscences of soldiers and nurses serving in 1940. I am also
 65 indebted to the following authors and books: Gregory Blaxland, *Destination Dunkirk*; Walter Lord, *The Miracle of Dunkirk*; Lucilla Andrews, *No Time for Romance*. I
 70 am grateful to Claire Tomalin, and to Craig Raine and Tim Garton-Ash for their incisive and helpful comments, and above all to my wife, Annalena McAfee, for all her en-
 75 couragement and formidable close reading.

do la primera luz gris que ilumina el parque y los puentes sobre el lago desaparecido. Y el largo sendero angosto por el que se llevaron a Robbie hacia la blanca. Me complace pensar que no es debilidad ni evasión, sino un postrer acto de bondad, una resistencia contra el olvido y la desesperación, permitir que mis amantes vivan y dejar que se unan al final. Les di felicidad, pero yo no era tan interesada como para hacer que me perdonasen. No del todo, no todavía. Si tuviera el poder de hacer que aparecieran en la celebración de mi cumpleaños...
 ¿Robbie y Cecilia, todavía vivos, el uno sentado al lado de la otra en la biblioteca, sonriendo al presenciar *Las tribulaciones de Arabella*? No es imposible.

Pero ahora tengo que dormir. [435]

AGRADECIMIENTOS

Estoy en deuda con el personal del Departamento de Documentos del Museo Imperial de la Guerra por haberme permitido consultar cartas inéditas, diarios y reminiscencias de soldados y enfermeras que sirvieron en 1940. Estoy asimismo en deuda con los autores y libros siguientes: Gregory Blaxland, *Destination Dunkirk*; Walter Lord, *The Miracle of Dunkirk*; Lucilla Andrews, *No Time for Romance*. Estoy agradecido a Claire Tomalin, y a Tom Craig Raine y Tim Garton-Ash por sus observaciones incisivas y útiles, y sobre todo a mi mujer, Annalena McAfee, por todo su aliento y su extraordinariamente atenta lectura.

I. M.